



Universidad Autónoma de Madrid

Programa de Doctorado de Estudios Interdisciplinares de Género

Línea de investigación: género, violencia de género y educación

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales

Autora: Esperanza Jorge Barbuzano

Madrid, 2019

Directora: María Jesús Vitón

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano





A todos mis faros:

Inma porque juntas “somos mucho más que dos¹” aunando rebeldía y ternura.

Mi familia que me dio la capacidad y la certeza de amar.

Mis amigas imprescindibles todas.

Mis amigos queridos todos.

Araceli, creadora de alas de plastilina para ángeles que van a pie.

Las que con su hacer me enseñaron a “ofrecer mi corazón²”.

Las que se dejan la puerta abierta no por despiste, sino porque militan la acogida.

Las que no creen que luchar esté trasnochado y madrugan para hacer mundo.

Las que se manchan los dedos de palabras, pintura, fotografías, música o cuerpo en movimiento haciendo el arte que me exige la fiesta de la emoción. La Mari, Rubén y Kiko comprometidas además con las habitadoras de estas páginas.

Las que dieron pinceladas imprescindibles a esta tesis: María Jesús Vitón, mi directora; Nuria Cordero y Mercedes Comellas en sus inicios; María García-Cano, Bea Pérez y Eva Bermúdez aupadoras; y por supuesto Inma quien la enchumbó de sus-nuestros trazos.

Las personas y entidades que arropan a las que llegan de cualquier territorio, (contra)cultura, sueño o daño, y que me invitaron a ser mujer que abraza.

Las Universidades: Wisconsin-Madison, Abdelmalek Essaadi y Palermo por acoger mis estancias académicas; y Pablo de Olavide por el proyecto génesis de este trabajo³.

Las viajeras por llenar el mundo de caminos y demostrar la libertad.

Las 366 Blessings que han jalonado a la historia sus retales narrativos para conformar este nuestro grito.

¹ “Te quiero” del libro *Poemas de otros*, de Mario Benedetti (1974).

² “ Vengo a ofrecer mi corazón”, álbum de Mercedes Sosa, 1985. Autor de la canción original, Fito Páez.

³ Proyecto: Trata de personas, salud integral y cuidados: Mujeres transfronterizas en tránsito de Marruecos hacia Andalucía, del departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, Universidad Pablo de Olavide. Financiado por la Agencia andaluza de cooperación, AACID (2014-2017)

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano





ÍNDICE

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
La estructura de lo que vamos a leer	11
Notas sobre la trata de personas y la categoría “víctima” en nuestro trabajo	13
El reto metodológico	15
Nuestro punto de partida: de víctimas de trata a mujeres viajeras desviadas de las normas	17
Las que somos	21
1. Las mujeres que viajan África en busca de “leche y miel”	23
1.1. Sus nombres	29
1.2. Sus espejos	32
1.3. Son proverbio, realismo mágico y experiencias	35
2. La investigadora que soy. Cómo mirarlas desde un adentro siempre afuera	39
3. Las personas desde las que hemos pensado. El marco teórico	49
3.1. Cuerpo, migración y género	49
3.2. Memoria encarnada y narrativas creativas	56
3.3. La agencia	61
Las huellas	67
Momento 1. Las huellas EN las jóvenes y mujeres viajeras nigerianas: los silencios impuestos	72
<i>Faro Narrativo 1: Rebuscando los miedos fabricados en la ruta migratoria con jóvenes y mujeres nigerianas que cruzan la frontera sur española.</i>	<i>75</i>
<i>Faro narrativo 2: ¿Pueden hablar las “víctimas” de trata? Una etnografía multisituada sobre la construcción del silencio y su confrontación en la trata nigeriana con fines de explotación sexual.</i>	<i>98</i>
<i>Faro narrativo 3: Entendiendo la trata nigeriana: Un enfoque de diversidad cultural para abordar el delito.</i>	<i>129</i>
Momento 2. Las huellas DE las jóvenes y mujeres viajeras nigerianas en las sociedades: el grito en el cielo	162
<i>Faro narrativo 4: Migrant Women and Human Trafficking for Purpose of Sexual Exploitation on Europe’s Southern Frontier: A Proposal for Methodology in Action Research.</i>	<i>165</i>
<i>Faro narrativo 5: El papel de la educación en origen al abordar la trata de jóvenes nigerianas hacia Europa.</i>	<i>188</i>
<i>Faro narrativo 6: Irioweniasi. El Hilo de la Luna.</i>	<i>207</i>
Discusión de resultados	211
Las conclusiones: una cartografía	223
La ruta del daño	229
La ruta de los faros narrativos	231
El reto: seguir acompañando la construcción de una educación de retales	233



Conclusions: a cartography 237

The harmful route 242

The route of narrative lighthouses..... 243

The challenge: continue to construct a patchwork education 245

Referencias bibliográficas..... 249

ANEXO: TABLAS 263

ANEXO: FARO NARRATIVO 6..... 293

Resumen

El viaje migratorio de las jóvenes y mujeres nigerianas en su ruta terrestre y marítima hacia Europa con frecuencia se desarrolla vinculado a la trata de seres humanos, mayormente con fines de explotación sexual. El camino, que puede durar años, adquiere deformaciones peculiares para ellas. De ahí que este trabajo surgiese de la pregunta de investigación que ha buscado hallar las *huellas* principales que la ruta migratoria deja en las viajeras nigerianas que se dirigen hacia Europa. El propio proceso y el protagonismo adquirido por las participantes, desveló una segunda pregunta centrada esta vez en localizar esas otras *huellas* que son las que ellas dejan en nuestras sociedades en el abordaje de la temática.

Dando respuesta a estas cuestiones hemos desarrollado una investigación-acción con 366 jóvenes y mujeres mayormente nigerianas que comenzó en 2014. Para lo cual pusimos en marcha una etnografía multisituada y feminista (Marcus, 2001; Shrock, 2013, Gregorio, 2019) con la que hemos desandado la ruta asentándonos en puntos claves hasta llegar a Nigeria. Durante la fase de exploración de la investigación se localizó lo que llamamos “condicionantes de discurso” (Jorge y Antolínez, 2019), los cuales dificultan notoriamente el ejercicio narrativo. Por ello, acompañar y facilitar los procesos de reflexión crítica y construcción de relato ha sido un objetivo metodológico central de este trabajo. El método desarrollado en la investigación se sustenta en la adaptación que hacemos de las producciones narrativas (Balasch y Montenegro, 2003) a partir de tres pilares fundamentales: el lenguaje creativo, el lenguaje encarnado y la ética de los cuidados.

La puesta en diálogo de las *narrativas creativas* generadas por las participantes ha permitido conformar el relato coral que es nuestro material base de análisis para la producción de conocimiento situado. A su vez, esta producción discursiva se ha triangulado con la información generada en entrevistas con personal técnico de 19 instituciones y 31 asociaciones que trabajan sobre la temática en Nigeria, Marruecos y el Estado español. A partir de todo ello, los resultados señalan los *silencios impuestos* (corporales y narrativos) como la *huella* principal en las viajeras nigerianas. Y, precisamente, la ruptura de dichos *silencios*, el *grito* agenciador, como la *huella* que ellas dejan en nuestras sociedades.

Hemos partido de espacios fomentadores de análisis crítico y diálogo, de legitimación de la experiencia y los saberes acumulados, donde los cuidados y la creatividad han tenido un papel importante. Concluimos que estos escenarios han permitido que las jóvenes y mujeres que se encontraban en situación de amordazamiento extremo pudieran potenciar su *agencia narrativa*. Lo que a su vez ha hecho que formen parte del diálogo social en el abordaje del fenómeno de forma protagónica, señalando orígenes de los *silencios impuestos* y posibles formas de enfrentarlos.

Palabras clave: Agencia, Género, Narrativa creativa, Nigeria, Trata de personas.



Abstract

The migratory journey of young and adult Nigerian women on their land and sea route to Europe often develops links to human trafficking, which is largely for the purpose of sexual exploitation. The journey, which can last for years, will result in the development of unusual changes for these individuals. Hence, my PhD research thesis has been developed from my research question that has sought to determine in what ways the migration route changes female Nigerian travellers who are heading towards Europe. The process itself and the prominence acquired by the participants has revealed a second question which is currently focused on locating those other imprints that remain in our societies regarding the approach to this subject.

In response to these questions, I developed an action research project that began in 2014, with 366 young participants who are mostly women of Nigerian origin, utilising a multi-situated and feminist ethnography (Marcus, 2001; Shrock, 2013; Gregorio, 2019) based on key factors, to retrace the migration route as far back as the starting point in Nigeria. During the research exploration phase, speech conditioners (Jorge and Antolínez, 2019) which can greatly hinder the narrative exercise were located. Therefore, accompanying and facilitating the processes of critical reflection and storytelling has been a central methodological objective of my research. This research method that I developed is based on my adaptation of narrative productions (Balasch and Montenegro, 2003) and on three fundamental pillars: creative narrative, embodied narrative, and care ethics.

The dialogue between the creative narratives generated by the participants has allowed the creation of an ensemble narrative that is my basic analysis material for the production of situated knowledge. In turn, I have triangulated this discursive production with the information generated in my interviews with technical staff of institutions and associations who are researching the same subject in Nigeria, Morocco and Spain. From all of the above description, my results indicate that imposed silences (bodily and narrative) are the main mark on Nigerian migrants and, precisely, the breaking of these silences or the agency of screaming/shouting, is the imprint that they leave on our societies.

I started my research by promoting spaces for critical analysis and dialogue, and for legitimising experience and accumulated knowledge, whereby care and creativity have played important roles. In conclusion, these scenarios have allowed young and adult Nigerian women, who were in a situation of being under the duress of an extreme gagging order, the opportunity to strengthen their narrative agency. In turn, this has made them part of the social dialogue in addressing the phenomenon in a leading way, in pointing out the origins of these imposed silences and the possible ways of dealing with them.

Keywords: Agency, Gender, Creative Narrative, Nigeria, Trafficking in Persons.



Introducción

Hasta el día de hoy no estoy segura de dónde encontré la fuerza para abandonar la fuente, la madre, separarme de mi familia, mi tierra, mi gente, y todo lo que esa fotografía significaba. Tuve que abandonar el hogar para poder encontrarme a mí misma, encontrar mi propia naturaleza intrínseca, enterrada bajo la personalidad que me había sido impuesta (Anzaldúa, 2004, p. 74).

Con el trabajo que presentamos hemos pretendido aportar camino, andadura a un largo sendero que ya viene construyéndose y que aún queda por construir, como deuda de humanidad que es el reconocimiento a la voz protagonista social, política y generadora de conocimiento de las mujeres migrantes. Para ello, en nuestro caso nos centraremos en aquellas que, procediendo de Nigeria, realizan el viaje por tierra hacia Europa por la llamada ruta del Mediterráneo occidental, estando muchas vinculadas a la trata de personas.

Señala Ambadiang (2003 citado en Saiz, 2017) que siempre que se ha estudiado el colectivo subsahariano se ha hecho principalmente en masculino. Los primeros trabajos consultados que abordaban el tránsito de población africana que pasando por Marruecos se dirigía a Europa así lo evidencian, basando sus datos principalmente en los hombres ante la dificultad del acceso a las mujeres, según se recoge en el trabajo de Barros et al. (2002), o bien, ante el mayor protagonismo de los estudios sobre la realidad específica del colectivo masculino (Wender, 2004; Coyller, 2007). De ahí la especial dificultad para encontrar un cuerpo de investigaciones centrado en la migración femenina. El número de trabajos es aún menor si buscamos aquellos que hayan analizado las posibles intersecciones entre la migración de mujeres africanas y la trata de seres humanos, objeto de estudio de esta tesis doctoral⁴.

El título que le da encabezado, *Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales*, nos permite abordar en este preámbulo algunos puntos que creemos pueden ayudar a la persona lectora a ubicarse en la propuesta. Comenzando por el final, desvelamos la apropiación que hemos hecho del contenido del término “economía de retales” (Orozco, 2014), con el que la autora hace referencia a las estrategias de supervivencia basadas en la puesta en común de recursos para poner en funcionamiento la vida.

En nuestro caso hacemos un trasvase de este al ámbito de la investigación y la producción de conocimiento colaborativa que reconoce “el papel de las experiencias de vida de hombres y mujeres popularizadores de la ciencia y la tecnología” (Pérez, 2010, p.1). Y, apostamos por una educación que da valor y colectiviza “los cuerpos de conocimiento culturalmente desarrollados e históricamente acumulados, así como las habilidades

⁴ Como precedentes de importancia que han abordado el objeto de estudio concreto de esta investigación, mencionamos las tesis doctorales de María García de Diego (2014); Habiba Haddad (2017) o María del Mar García Navarro (2018). Sin centrarse específicamente en la población africana, la tesis doctoral de Helga Flamtermesky (2013) ha inspirado también la propuesta metodológica necesaria para trabajar con este colectivo.



esenciales para el funcionamiento y bienestar” (Moll, 1997, p. 47) colectivo. Hablamos de potenciar la producción de una narrativa crítica, situada, que representamos como ese **retal** generado por las protagonistas de la vivencia, y que desde su propia esencia buscará conformar diálogo hilvanándose a otros retales-relatos en la interacción social. Con esta puesta en común de recursos discursivos experienciales se nos invita a interpretar el mundo y a abordar el cuidado de la vida desde la “popularización como práctica educativa transformadora” (Pérez, 2010, p.1).

Partiendo de esta propuesta, con las jóvenes y mujeres nigerianas creemos haber desarrollado una **educación de retales** que ha buscado abordar el viaje y la trata de personas. El deseo de intercambiar y transmitir saberes y experiencias reflexionadas y habladas desde sus cuerpos vividos ha hecho poner en marcha el proceso. Ellas se han discursado desde distintos puntos del trayecto migratorio y hemos enlazado (de forma presencial, a través de cámara de vídeo o con la figura mediadora nuestra) sus mensajes para crear un cuerpo común, a la vez que diverso, hablante. Este diálogo que ha superado fronteras nos ha permitido generar el relato coral que problematiza la temática, y que es el material base de análisis de nuestra investigación.

Estamos acostumbradas a aproximarnos a los sujetos de investigación como receptoras de los hechos que analizamos. Mientras, ninguneamos con frecuencia el accionar en alguna medida transformador que ellas provocan dentro del escenario del propio fenómeno. Mayor dimensión adquiere esta paradoja cuando dichos accionares son ejecutados por las arrabaleras de nuestras sociedades. Aquellas a las que en ocasiones se las pretende colocar, a base de discriminaciones y desigualdades sumativas, en el ocultamiento y silenciamiento preciso para la explotación y/o la trata de personas.

Recogiendo los principios de la Sociología de las Ausencias y las Emergencias de Boaventura de Sousa, hemos apostado por “hacer que lo que está ausente esté presente, que las experiencias que ya existen, pero son invisibles o no creíbles estén disponibles” (2006, p.26). Por eso, este trabajo ha buscado establecer procesos que faciliten la producción discursiva de las viajeras, y asegurar la difusión de sus discursos. “El poder es la capacidad no sólo de contar la historia del otro, sino de hacer que esa sea la historia definitiva” (Ngozi, 2009, p. 4) nos dice Chimamanda. Las jóvenes y mujeres nigerianas con este ejercicio exigen ser ellas las narradoras legitimadas de sus historias que son historia social fundamental (a la vez que vergüenza social igualmente fundamental).

A ello le añadimos el empeño por trabajar desde una “ecología de saberes” (de Sousa, 2006) que nos ha permitido triangular el discernimiento generado con las protagonistas y las aportaciones de las personas técnicas de entidades o instituciones, así como informantes claves o académicas⁵ a quienes también hemos invitado a la senda investigadora que estamos presentando. Al compartir socialmente las producciones narrativas resultantes de todo ello es cuando decimos que las viajeras nigerianas construyen y dejan encendidos **faros narrativos**. Estos alertan a “sus hermanas” sobre las violencias y daños que sostienen la trata, cuestionan a la sociedad y nuestros modelos de

⁵ Dentro del marco del presente trabajo se han realizado entrevistas a profesionales de: 17 entidades y 13 instituciones en el Estado español; 16 entidades y 2 instituciones en Marruecos; y, 8 entidades y 5 instituciones en Nigeria. Se encuentran detalladas en la Tabla 6, en los Anexos.



consumo, a la vez que iluminan con denuncias o señalando posibles formas de confrontación.

Esta divulgación de sus mensajes, de manera especial en el ámbito investigador, ha incluido entre sus propósitos producir escritos que acercaran la temática de forma situada a libros, revistas, congresos, seminarios o festivales especializados (en el caso del documental que como veremos también se ha producido). Con ese fin, hemos ido seleccionando y uniendo *retales narrativos* a través de la prosa académica que ha permitido producir textos publicables henchidos de sus experiencias y revisados desde sus matizaciones. Por ello, pensamos que a cada publicación un nuevo *faro narrativo* grita luz (sus luces) sobre la materia.

La estructura de lo que vamos a leer

El esfuerzo por hacer en paralelo la investigación e ir generando publicaciones al respecto, así como la apuesta por diseminarlas, nos han llevado a presentar este trabajo como **Tesis por compendio**. Hablamos de un proceso vivo bidireccional y circular, en el que la generación de conocimiento se ha vinculado al constante análisis y a la producción de narrativas de las viajeras nigerianas. Esta retroalimentación ha marcado el carácter del proyecto, proponiéndolo deseablemente inacabado, a la vez que dispuesto y necesitado de la transformación que exige revisión y renovación, para el constante intercambio en el espacio del discurso social.

La urdimbre de esta tesis está vertebrada por cuatro capítulos principales. El primero de los cuales lo compone la **Introducción** que estamos abordando, donde presentamos la tesis doctoral y destacamos algunos de los aspectos que consideramos de mayor interés para comprender el resto del texto.

El segundo capítulo pretende hacer un acercamiento a las viajeras, investigadoras, pensadoras, cuestionadoras y relatoras que juntas han puesto a andar la propuesta. Se trata de una triple presentación de **Las que somos** copartícipes del presente trabajo de investigación-acción.

- Las sujetos de investigación lo hacen a través del apartado *Las mujeres que viajan África hacia Europa desde Nigeria en busca de “leche y miel”*.
- La investigadora-mediadora del proceso, también viajada, se muestra en el apartado *Cómo mirarlas desde un adentro siempre afuera*.
- Y, finalmente, se nombran *Las personas desde las que hemos pensado* a través de las ideas claves que de ellas recolectamos para conformar el marco teórico fundamental. Las tres subáreas que lo han nutrido son:

Cuerpo, migración y género. Donde de la mano de autoras como Teresa del Valle o Mari Luz Esteban hemos colocado como eje de esta investigación la memoria del cuerpo o la experiencia encarnada para desde ahí establecer espacios de reflexión y elaboración del relato migratorio de las mujeres viajeras (Juliano, 2000). Cuestiones como el mestizaje (Anzaldúa, 1989); los no lugares (Augé, 1995) y no seres (Fanon, 2010); la colonialidad de género (Lugones, 2008); los cuerpos de mujeres como objetos estratégicos en los



nuevos conflictos (Segato, 2014); o la apuesta por construir conocimiento situado (Haraway, 1995) serán base teórica y política en esta subárea.

Memoria encarnada y narrativas creativas. En esta segunda línea partimos de Jerome Bruner (2003) y el pensamiento paradigmático para poner en valor la capacidad del ser humano de contar historias y narrarse a la hora de interpretar la vida. En este punto nos han servido de coordenadas teóricas la memoria encarnada (del Valle, 1999); la creatividad (Najmanovich, 1995; Eisner, 2005); los cuidados (Gilligan, 1982; Noddings, 1984); o la “cuidadanía” (Orozco, 2006), entre otras brújulas conceptuales desarrolladas en el capítulo.

La agencia. Y en esta tercera línea nos hemos dotado del marco teórico que nos ha permitido hacer el recorrido desde la “vulnerabilidad” (Butler, 2004) hasta la agencia para cuestionar la categoría víctima, construida como ser “pasivo” (Andrijasevic, 2007; Russell, 2014). Llevándolo a las mujeres migrantes africanas que pueden estar en condición de explotación, recogemos de Kamala Kempadoo (2005) el reconocimiento al accionar con cuotas de autonomía de estas y la necesidad de trasladar dicha agencia al debate social.

El tercer capítulo de esta tesis doctoral recoge el compendio de publicaciones que hemos denominado *Las huellas*. Este está dividido en dos momentos que buscan reflejar las etapas procesuales que la investigación ha vivido. Ambas, en la mayor parte de su trayectoria se han desarrollado de forma simultánea, pero han partido de dos preguntas de investigación diferentes que han guiado los objetivos de este trabajo. El capítulo se cierra con un resumen de la discusión de los resultados aportados en las publicaciones compendiadas.

En el Momento 1, *Las huellas EN las jóvenes y mujeres viajeras nigerianas: los silencios impuestos*, mediante tres publicaciones (tres faros), se ha pretendido dar respuesta a la primera pregunta de investigación que nos ha guiado. Esa que ha buscado identificar y describir las secuelas que el viaje por tierra ha dejado en las participantes de esta tesis. Los resultados podemos agruparlos en los *silencios* (corporales y narrativos) que se les han impuesto y que analizamos en las etapas de origen, trayecto y destino como se presenta a continuación:

- Faro narrativo 1: *Rebuscando los miedos fabricados en la ruta migratoria con jóvenes y mujeres nigerianas que cruzan la frontera sur española.*

Centrándonos en el trayecto migratorio por tierra, se señala en la primera publicación cómo este puede convertirse en una “fábrica de miedos” a partir de los cuales se genera parte de los *silencios* que sustentan las formas de desarrollarse el fenómeno.

- Faro narrativo 2: *¿Pueden hablar las “víctimas” de trata? Una etnografía multisituada sobre la construcción del silencio y su confrontación en la trata de mujeres nigerianas con fines de explotación sexual.*

En el presente artículo queda reflejado, a través del análisis de los medios comisivos utilizados en la trata, cómo el silenciamiento se convierte en condición clave en destino para facilitar la explotación de las jóvenes y mujeres, y para dificultar el abandono de dicha situación.



- Faro narrativo 3: *Entendiendo la trata nigeriana: Un enfoque de diversidad cultural para abordar el delito.*

Dirigiendo la mirada al Estado de Edo, uno de los territorios principales de salida de las viajeras nigerianas, se recogen en esta publicación algunas claves socioculturales que nos han ayudado a comprender algunos de los orígenes de la construcción de los *silencios*.

En el Momento 2 se ha buscado reflejar el ejercicio de *agencia narrativa* que han realizado las participantes, partiendo de los señalados silenciamientos. De esta forma, pretendemos en este apartado dar respuesta al segundo objetivo de definir, con ellas, sus aportaciones al abordaje de la trata de personas. Hacemos un paseo por estas contribuciones en *Las huellas DE las jóvenes y mujeres viajeras nigerianas en las sociedades: el grito en el cielo*, a partir de, nuevamente, tres publicaciones (tres faros).

- Faro narrativo 4: *Migrant Women and Human Trafficking for Purpose of Sexual Exploitation on Europe's Southern Frontier: A Proposal for Methodology in Action Research,*

Se muestra en este capítulo de libro un ejemplo de producción de relatos biográficos para acompañar los procesos de detección de casos de trata en el Centro de Estancia Temporal para Inmigrantes de la ciudad de Ceuta en el 2016.

- Faro narrativo 5: *El papel de la educación en origen al abordar la trata de jóvenes nigerianas hacia Europa.*

Esta quinta publicación refleja el paso procesual dado hacia la apuesta dialógica, donde las protagonistas no narran sólo para su detección y/o recuperación individual, sino que intercambian las narrativas con la intención de evitar que sus iguales (jóvenes que se encuentran en Nigeria) vivan lo que ellas han experimentado durante el viaje y en destino por su vinculación a la trata.

- Faro narrativo 6: *Irioweniasi. El Hilo de la Luna.*

En esta última producción que aúna libro y documental, se recoge un proceso narrativo amplio a través del cual se ha pretendido contar lo que ellas han llamado “la verdad” y que resignificamos como sus experiencias y denuncias. Para tal fin se ha utilizado la herramienta audiovisual que permitió unir a participantes de Nigeria, Marruecos y el Estado español para conformar el relato grupal.

Cierra este trabajo el capítulo cuarto en el que se recogen las **Conclusiones** a las que se ha arribado, por el momento, en este viaje investigador.

Notas sobre la trata de personas y la categoría “víctima” en nuestro trabajo

Cabe señalar en esta introducción que de entre las principales nacionalidades de origen de trata con fines de explotación sexual en Europa y en el Estado español destaca Nigeria, no sólo por encontrarse entre los primeros puestos de identificaciones realizadas según el último informe del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO, 2017), sino porque el sur de nuestro territorio es una de las vías esenciales de la migración africana en general y nigeriana en particular. Esta es la razón por la que hemos acotado y concretado la mirada investigadora dirigiéndola hacia las transitadoras de dicha nacionalidad.



Según el artículo 177bis del Código Penal español⁶ que traduce la definición de trata de personas que aparece en la Directiva 2011-36-UE del Parlamento Europeo, la cual a su vez deriva de UN Protocol to Prevent, Suppress and Punish Trafficking in Persons, que podrá estar cometiendo delito de trata:

(Quien) empleando violencia, intimidación o engaño, o abusando de una situación de superioridad o de necesidad o de vulnerabilidad de la víctima nacional o extranjera, o mediante la entrega o recepción de pagos o beneficios para lograr el consentimiento de la persona que poseyera el control sobre la víctima, la capture, transportare, trasladare, acogiere, o recibiere, (...), con cualquiera de las finalidades siguientes: a) La imposición de trabajo o de servicios forzados, la esclavitud o prácticas similares a la esclavitud, a la servidumbre o a la mendicidad. b) La explotación sexual, incluyendo la pornografía. c) La explotación para realizar actividades delictivas. d) La extracción de sus órganos corporales. e) La celebración de matrimonios forzados (Art. 177bis, CP).

Señalamos la definición de trata en la introducción del trabajo puesto que nos permite acercarnos a los medios comisivos que se emplean para su ejecución. Y que, conllevando violencia, amenaza, engaño, etc., hacen reforzar de manera exponencial la situación de partida de las mujeres migrantes que, como hemos apuntado, se caracterizan por una intencionada no-existencia o ausencia social.

Por un lado, nos encontramos esta situación de silenciamiento que dificulta gravemente, entre otras cosas, la posibilidad de elaborar un relato legitimado socialmente. Y, por otro, que para que una persona sea identificada como “víctima” de trata se hace necesario que esta narre su historia, donde “la realización de la entrevista corresponde al personal de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad competentes” (2011, p. 6), según refiere el Protocolo marco de protección de las víctimas de trata de seres humanos⁷. Así, se le pide a quien está en situación de trata que cuente lo que quienes la han colocado en estas circunstancias le han prohibido que verbalice. Mientras, estará presente en todo momento la posibilidad de expulsión cuando se trate de una persona extracomunitaria que haya entrado al país por cauces no habilitados, como es el caso de las viajeras nigerianas.

Es relevante recordar en este punto que una de las críticas de organismos y entidades especializadas en la materia es la cifra tan baja de identificaciones por parte de la Policía o la Guardia Civil, aun cuando las personas han dado el paso de compartir su situación. Señala el Informe del Defensor del Pueblo de 2012 “que existe un número significativo de víctimas de trata de personas en situación documental irregular que no son identificadas correctamente como tales, y que reciben el tratamiento previsto en la normativa de extranjería para la inmigración irregular” (p. 19). Debemos añadir a lo anterior que los datos que se espera que relate la persona se encuentran sumergidos en las aguas de los episodios de daños y agresiones que han vivenciado, por lo que proponer el

⁶ Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.

⁷ Disponible en: https://www.policia.es/trata/pdf/protocolo_marco_trata.pdf



accionar narrativo biográfico puede ocasionar también una apertura vertiginosa hacia la revictimización.

En esta pequeña experiencia danzante (movimiento y adaptación con ritmo de pisada en ruta) desarrollada desde la investigación-acción, con un alto nivel de ejercicio protagónico de las mujeres participantes, se nos hace urgente plantear una revisión de ese término de “víctima” con el que se designa a las personas identificadas en trata. Proponemos comenzar por redefinirlo como “victimizada”, vocablo que contiene la posibilidad de dejar señalado que hay intereses y ejecutantes de la acción victimizadora. Micro-ejecutantes como son quienes actúan para sacar provecho a través del pretendido sometimiento o de la explotación. Y, macro-ejecutantes que en su nivel superior señala al modelo neoliberal y patriarcal que da forma a los escenarios en los que se comercializa o pretende comercializar también con las mujeres viajeras. Apuntan los datos recogidos en el informe de la oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC⁸) que de la trata de personas se obtienen 3 mil millones de dólares al año de beneficio.

Cuando sea empleado en estas páginas el término víctima debe ser comprendido este dentro de procesos de transformación permanente de la identidad, sacudiéndole el peso que inmoviliza y anquilosa a las personalidades y, en este caso, los modelos de intervención social y de investigación. Su utilización pues irá vinculada al reconocimiento explícito de la “dimensión activa de la vulnerabilidad como capacidad de agencia y, por tanto, de resistencia” (Gandarias, 2019, p.1).

El reto metodológico

El trabajo exploratorio que realizamos durante el primer año de investigación doctoral nos permitió vislumbrar que las jóvenes y mujeres con las que trabajábamos debían enfrentar, a la hora de narrarse, lo que hemos dado a llamar los “condicionantes del discurso” (Jorge y Antolínez, 2019). Estos se encuentran relacionados con las formas de accionar de la trata y con las políticas migratorias o de control fronterizo. En conjunto provocan una importante limitación del ejercicio narrativo que puede conllevar la revictimización. Los cuatro condicionantes que han aparecido a lo largo del trabajo con mayor frecuencia han sido: los relatos de vida cargados de episodios de las diversas formas de violencias; las amenazas con las que se les recuerda que no pueden dar justamente los datos a los que mayor importancia le otorgan las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado; las historias construidas impuestas que difícilmente pueden mantener y las lleva a ser desacreditadas; y, por último, específicamente para el caso de aquellas personas de origen extranjero, la situación administrativa de irregularidad en la que se encuentran y la consiguiente posibilidad de expulsión.

Lo señalado nos confrontó ante el reto de hacernos cargo de esta especial dificultad a la hora de narrarse por parte de las participantes, como ya se ha venido apuntando al comienzo de esta introducción. De ahí que la apuesta metodológica acabara convirtiéndose en un tercer objetivo de esta tesis doctoral y, por ello, en un resultado en sí misma.

⁸ Información disponible en <https://www.unodc.org/toc/es/crimes/human-trafficking.html>



Retomando la *educación de retales*, la propuesta desarrollada ha priorizado, por un lado, la facilitación de procesos de producción narrativa y, por otro, el acompañamiento a las protagonistas de esta investigación en los diversos contextos en los que se encuentran a lo largo de la ruta, en origen y en destino. Por ello, hemos desarrollado una etnografía multisituada feminista (Marcus, 2001; Schrock, 2013; Gregorio, 2019) para encontrarnos con ellas en centros de acogida, en asentamientos migratorios de la ruta, en prostíbulos o, entre tantos otros, en invernaderos que hacen crecer las verduras y frutas que se amontonan en nuestras neveras. Así, desandamos con ellas el camino hasta llegar a Nigeria planteándoles narrar(nos) a partir de las pistas que la memoria encarnada (del Valle, 1999), viajada nos da.

Reconociendo primordial esta condición viajera (que no termina cuando llegan a las costas andaluzas o a Ceuta, Melilla o Canarias), hemos ido allí donde estaban y allí donde ellas nos señalaban que otras hermanas se encontraban. En cada uno de los *campamentos* montados, a través de talleres o sesiones⁹ hemos propuesto trabajar utilizando como base la producción de narrativas de Marcela Balasch y Marisa Montenegro (2003), adaptadas a las necesidades y potencialidades de cada persona y grupo, además del propio contexto de la trata. Dicho método de producción se ha nutrido del lenguaje creativo (Eisner, 2005) que va más allá del verbal, apoyándonos para ello en las herramientas que ceden las distintas disciplinas del arte; el lenguaje encarnado (del Valle, 1999) que reconoce la experiencia y la emoción como cualidad imprescindible para generar conocimiento situado que revise los hechos a partir de los cuerpos vividos; y la ética de los cuidados (Gilligan, 1982) que nos lleva a diseñar procesos relacionales y de protección con y entre las participantes, así como a abordar la temática partiendo de la salud, la supervivencia y los cuidados, y no tanto desde el dolor o la explotación.

El ejercicio de recolectar cada una de sus narrativas y almacenarlas de manera coherente, unido a la propuesta de establecer producciones corales que no hagan perder las especificidades individuales, ha guiado la tarea sistematizadora fundamental. Para ello partimos de una historia base a la que le definimos los hitos (del Valle, 1995a) o acontecimientos claves en materia de trata. A partir de cada hito fuimos incorporando los fragmentos del resto de relatos¹⁰, quedando estos problematizados y en conjunto el fenómeno. A este acopio de narrativas ordenadas escuchando la consecuencialidad de los hechos que forma a su vez la voz colectiva lo llamamos el *almacén encarnado*. A lo largo de nuestro trabajo, de sus repisas hemos podido ir seleccionando y analizando los *retales* que lo albergan. Aquellos fragmentos o composiciones que fuimos precisando para hacer correr a las jóvenes y mujeres por las hojas que muestran este trabajo.

⁹ Desde el año 2014 se han realizado 156 sesiones en 30 campamentos, que se han ubicado en 16 territorios de los 3 países abordados.

¹⁰ De las 366 jóvenes y mujeres participantes, se seleccionaron 58 (Tabla 2, en Anexos) como submuestra principal a partir de: nacionalidad, forma del trayecto realizado, tipo de narrativa, ubicación en el trayecto, y contexto con respecto a la trata. Las producciones narrativas del total de participantes es el material amplio de consulta. Y, las producciones de las 58 son las que han sido analizadas en profundidad y conforman el relato coral estructurado a partir del relato base.



Nuestro punto de partida: de víctimas de trata a mujeres viajeras desviadas de las normas

Aquella mutación señalada de víctimas a victimizadas la retomamos en este punto para ir desplazando la utilización del término primario a aquellas ocasiones en las que se empleen citas de autoras o autores que lo incluyan, o definiciones o referencias al marco jurídico que así lo precisen. Hemos trabajado con ellas reconociéndolas “mujeres estructuralmente viajeras” (Juliano, 2000b) que recorren rutas geográficas y vitales. “Y en estas -en las rutas- van encontrándose” (Vieitez y Jabardo, 2006. p. 183), vamos encontrándonos. Cuando aludimos a mujeres viajeras no estamos pretendiendo decir que se trate de aquellas que han realizado un proyecto migratorio plenamente autónomo. La vinculación a la trata de personas ya sesga, cuanto menos, esta posibilidad. Pero, abogamos porque ello no nos lleve a dejar de reconocer las cuotas de intencionalidad y agencia que existen en sus desplazamientos y construcción de futuros.

Igualmente, al señalarlas como estructuralmente viajeras nos estamos permitiendo resaltar que sus viajes (más o menos manipulados y manoseados por el entramado de la trata) están ligados a respuestas estratégicas frente a las condiciones estructurales que atraviesan los proyectos migratorios de las personas o familias nigerianas. Es importante reconocer y potenciar, en las situaciones de “subordiscriminación” (Barrère, 2008) en la que se encuentran, las iniciativas que se han desarrollado de resistencia, haciendo uso de “la dimensión creativa de la tensión” (Maquieira, 2011, p. 21). Y cuidar que estas no queden ocultas frente a los valores extremos con los que se materializa y mostramos las violencias (físicas, psicológicas, institucionales, etc.).

En el caso de las jóvenes y mujeres nigerianas con las que hemos trabajado, sus estrategias han tenido que partir de unas condiciones socioeconómicas y culturales particulares, habiéndoles tocado a muchas de ellas bailar a diario con una desnutrida supervivencia y/o una obesa desigualdad de género. Dichas condiciones, a las que se le irán añadiendo otras como la racialización, el empobrecimiento económico, la explotación sexual o la discriminación por situación administrativa irregular, por nombrar algunas, tomarán formas diversas a lo largo de su trayecto vital (en origen, durante el camino y en destino).

Cuando el núcleo familiar o la estructura de cuidado no son capaces de mantener el equilibrio en un entorno de Estados no garantes, se pueden activar “redes que estaban latentes o no existían en las que se comparten recursos y se ponen trabajos en común” (Orozco, 2014, p. 146). Pero el sentido de ayuda mutua de base de estas redes alternativas puede pervertirse cuando se persigue un lucro explotador en formas tales como las que materializa la trata de personas. Por ello, en las experiencias recogidas sobre la temática podemos leer la convivencia de propuestas emancipadoras de construcción de microeconomías alternativas por parte de las mujeres (y/o las familias), con el aprovechamiento de dichas iniciativas para la rentabilización extrema, explotadora.

Si a ello le añadimos la habilidad de desplazarnos entre territorios para buscar el sustento pudiendo no desligarnos de los vínculos en origen, vemos que los extremos de estas redes no tienen límite de extensión. El propio hecho de prolongación hace diluir la delimitación de la comunidad local o el hogar, que “se expanden en el sentido de poner en común recursos y trabajos entre un conjunto más amplio (economía de retales) y/o de expandirse



globalmente (migración y hogares transnacionales)” (Orozco, 2014, p. 144). Este alargamiento se prolonga hasta los puntos que las personas alcancen en sus desplazamientos por la conservación de la vida. Supervivencia esta que contempla como sustento básico para desarrollar al ser humano aquel que aglutina el plato de comida o el techo, pero también el libro de texto, el cuerpo sano no ocupado o violentado, o la libertad de movimiento, entre un largo etcétera que irá definiéndose (y redefiniéndose) a ritmo de debate social.

Pero, las mujeres o las jóvenes viajeras por el hecho de alejarse del alcance de la mirada social y/o familiar controladora de sus prácticas, aunque se muevan dentro de los raíles de la migración sostenedora de la colectividad en origen, de partida pueden ser cuestionadas, menospreciadas y/o desacreditadas. Ellas estarían desoyendo las normas bicéfalas que, por un lado, promueven (e incluso exigen) que de cualquier manera (en este caso dentro de procesos migratorios) sean sostenedoras socioeconómicas. Y, por otro, castigan con la estigmatización a las que lo materializan cuando sus comportamientos son estimados como impropios de un encorsetado y pretendidamente arrodillado rol de género. Estaríamos entonces hablando de “mujeres desviadas de la norma” (Juliano, 2005), término este que recogemos en nuestras páginas, haciendo una pretendida puesta en valor del mismo y del ejercicio de rebeldía que conlleva.

La evocación y el análisis del viaje que han realizado las caminadoras nigerianas es un acto cargado de imaginación y proyección de futuro social. Después de lo vivido, dolido y enterrado (sin lápida, en agua de mar, arena de desierto o recodo pedregoso) emana de sus relatos y del trabajo realizado conjuntamente en esta investigación un claro “no-conformismo con respecto a nuestro presente, un presente que no deseamos perpetuar porque creemos que merecemos algo mejor” (de Sousa, 2000, p. 20). Esta urgencia de cambio es el tesoro que portan sobre sus cabezas cuando atraviesan las puertas que son nuestras fronteras.

Puertas que, por un lado, se encuentran cerradas y blindadas hasta hacer sangrar. Modalidad destinada para quienes no han pasado por los trámites que son inalcanzables para las protagonistas de esta tesis doctoral, como los visados y los vuelos con Coca-Cola y hielo (si lo desea) en vaso de plástico. Y puertas, por otro lado, abiertas, para quienes portan dichos visados, además de billetera. O para las y los que vienen a cubrir la mano de obra llamada ilegal, necesaria en nuestros cultivos, hogares, fábricas clandestinas, etc. La rentabilidad de esta última opción es proporcional a la precariedad con la que accedan a las costas de destino, que a su vez es proporcional al grado de irregularidad y riesgo en el que coloquemos a las personas y sus formas de viajar. Estas segundas puertas, las abiertas las reconocemos también en cada una de esas luchas y accionares en acogida que desde iniciativas colectivas nos recuerdan la escucha y el reconocimiento como condición humana motora de la andadura hacia sociedades sostenidas en el encuentro.

En noviembre de 2018 llegó hasta nosotras un cuerpo sin vida, una persona que con el futuro ahogado visibilizó la degradación de nuestras políticas de control fronterizo en las arenas de la playa de Caños de Meca, en Cádiz. En ese momento y, dentro de la etapa de trabajo de campo, nos encontrábamos junto a los restos del último naufragio apoyando un acto convocado por Vejer sin Fronteras en el que se propuso contar historias de



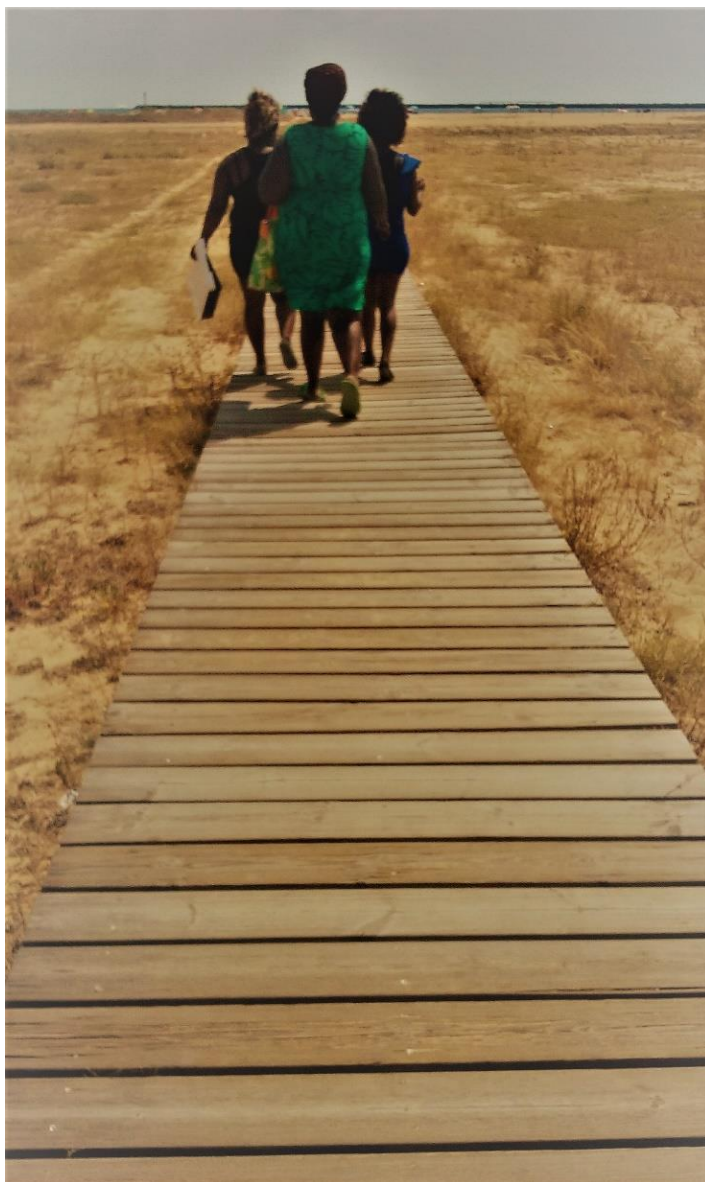
personas viajadas, frente al contar números de migrantes que se practica en telediarios o conversaciones de café con tostada. Todo quedó interrumpido cuando un bañista se acercó a decirnos que acababa de llegar flotando una persona ahogada. Con la piel de colores imposibles de determinar, llevada a los límites de la hinchazón y el mar insistiendo en sus lamidas saladas, la desplazamos hasta la arena seca con el miedo de provocar el despiece de su cuerpo y el derrumbe por agotamiento ético de los nuestros.

Luego, la cubrimos con manta y flores, y esperamos a su lado a que llegaran las llamadas “fuerzas del orden”, haciendo lo que intuíamos sus familiares hubieran querido hacer si las distancias no separaran a los seres queridos (a veces muertas y muertos). Una camarera del bar más próximo nos dijo que un día, paseando con su perro y su novio por la costa llegaron a un recodo “repleto de cuerpos”. No sabían qué hacer hasta que ella vio moverse a uno de ellos. Corrió hasta el lugar y sin pensar le quitó la ropa y le puso la suya. Lo abrazó y le dijo a su compañero que llamara a la guardia civil. Esta tardó, según afirmó rotunda, tres horas en llegar. Las mismas tres horas que ella estuvo abrazándolo para mantenerle el poco calor que insistía en hacer vida. La persona se salvó. Cuando terminó de narrar le pregunté si podía abrazarme y lo hizo.

Con su relato, también “la mujer que abraza” encendió un *faro narrativo* que muestra sus brazos como metáfora de las puertas abiertas que pueden ser nuestros territorios y que podemos ser cada una de nosotras. Cerramos la introducción de este soñado, luchado y entregado (término que refiere más a la dedicación y al compromiso que a una tarea acabada) trabajo proponiendo que sobre sus páginas sigamos las luces, las *huellas de las mujeres viajeras desviadas de las normas* (permitiéndonos el acopio de vocablos a partir de Dolores Juliano) que moran la investigación-acción desarrollada. Con este término amplio con el que englobamos a las jóvenes y mujeres participantes retomamos nuestro rechazo al enjaulamiento de actos, discursos y sueños que la categoría víctima puede conllevar. Los cuales en potencia son primariamente libres.

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano





Las que somos¹¹

¹¹ Foto realizada en una sesión en la playa de Mazagón, donde fuimos a dar continuidad a nuestros relatos. Lo hicimos sentadas sobre la arena y junto a las olas. Las participantes se acercaban por primera vez al Mediterráneo después de sobrevivir a la travesía y a los naufragios. Todas nos bañamos, mojándonos sólo las piernas la mayoría (2016).

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano





Las que somos

Somos una triada. Tres que se encuentran en un propósito común: darnos el escenario que acoja las narrativas de las mujeres y las jóvenes nigerianas para, narrándonos, mostrar esbozos (siempre en construcción) de sus viajes y de las (des)acogidas que se les ofrece a este lado del mundo. Los futuros soñados en Europa puestos en relación con los modelos económicos que permiten y promueven la explotación de las que han llegado de los afuera (no sólo geográficos, también socioeconómicos, racializados, culturales, etc.). Ellas relatan crítica y protagónicamente la experiencia; yo medio entre lo relatado y la investigación; y, las pensadoras nos tumban las vallas para generar conocimiento de todo ello desde la libertad del camino común que viene de lejos, de muchas.

La trenza en la que nos enredamos ellas, yo y las pensadoras es *las que somos*. Las sujetos de investigación alargadas hasta cada extremo de este encuentro, no pudiéndose entender en esta investigación las unas sin las otras. Las co-producciones de narrativas y las co-interpretaciones de narrativas. La co-construcción de pensamiento entre todas las que anduvieron y/o andan la temática. Las conclusiones engendradas por mí, leídas desde los saberes de las pensadoras y revisadas y reajustadas por las mujeres participantes.

Intentamos en este capítulo acercarles este triunvirato conformado que dividimos en los apartados que a continuación enumeramos y que corresponden: el primero a las jóvenes y mujeres mayormente nigerianas; el segundo a mi persona; y, el tercero a las personas que nos han permitido conformar el marco teórico del que sujetarnos en la hazaña que implica la búsqueda de luces.

1. Las mujeres que viajan África en busca de “leche y miel”.
2. La que mira desde un adentro siempre fuera.
3. Las pensadoras desde las que somos.

1. Las mujeres que viajan África en busca de “leche y miel”

Las participantes viajadas desde rincones africanos son de partida mujeres en tránsito. En tránsito migratorio que sigue rutas por tierra desde Nigeria hacia Europa. Como se verá en este trabajo señalar que el periplo se realiza por vía terrestre y marítima, no aérea, es importante en la temática que nos ocupa puesto que la crudeza de las condiciones del propio camino y el tiempo de la experiencia son parte de los cimientos sobre los que asentar las situaciones posteriores de explotación.

Yo piensa que me iba a coger avión hasta aquí, Europa (...) Cuando llega a la capital: ¿cuándo va a coger el avión? Me dice cállate, porque ya salí de mi pueblo. ¿Cuándo va a coger? Dice: más tarde. Togo, coger avión en Togo. Me está engañando, engañando, engañando. Pero mucha gente, eh, está engañando (T¹²-O, 2014).

¹² Cuando en las citas de fuentes primarios de este trabajo aparezca la letra T indicará que el fragmento recogido fue emitido en un taller. Si la letra es la E, apuntará que la narrativa pertenece a una entrevista, ambas en el marco de esta tesis. En el caso de las jóvenes y mujeres participantes, por cuestiones de anonimato como se indicará más adelante, se las citará a través de iniciales.

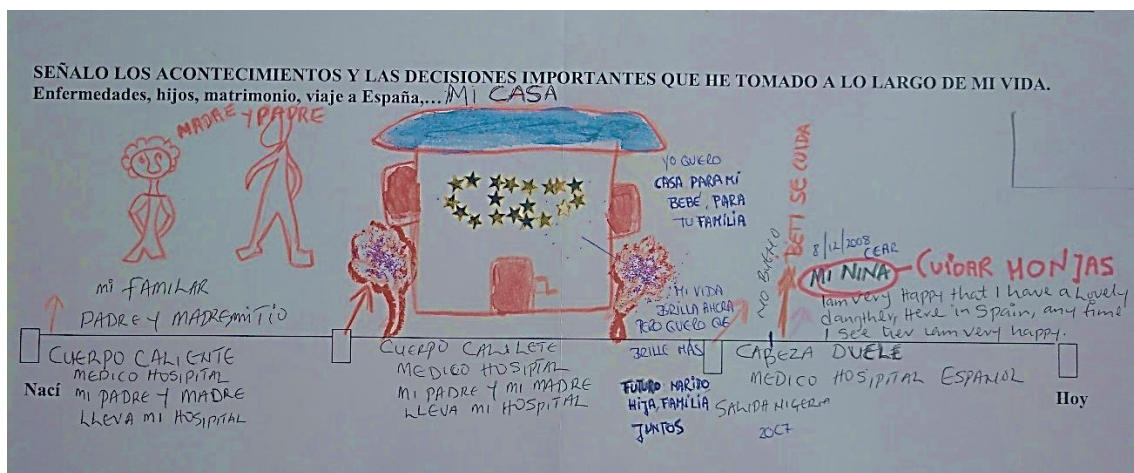


En tránsito también identitario donde pueden pasar de ser hijas o nietas o viudas, a convertirse en mercancía, en “buen negocio” (E-Jack, 2016), según nos dice el guía nigeriano entrevistado. O en mujeres confrontadoras de la situación, como aguerridas trovadoras de sus “verdades”, aquellas que tienen prohibido contar. O en ambas cosas: narradoras y explotadas a la vez, como es el caso de muchas de las participantes. O en irregulares carentes de los derechos en la tierra soñada, amordazadas hasta el ahogo con los papeles de los que carecen. O en parte de los vertederos de huesos coralinos que dan cobijo a la pequeña fauna marina mediterránea. O en técnicas en entidades especializadas en migración que han tenido la destreza de mirarlas y descubrirlas fundamentales.

Jóvenes y mujeres que salen de sus casas de ventilador, candil y generador (los apagones continuos en la Nigeria del petróleo son una metáfora del capitalismo expoliador), ñame y nuez de cola en busca de la posibilidad de volver a estudiar o de buscar el dinero para sostener proles familiares. S. escribe compartiendo las razones por las que salió de Nigeria (con 15 años): “quería estudiar y ayudar a mi familia. No había dinero para mi hijo que tenía dos años” (T-S, 2015). Ese hogar que abandonan para migrar muchas veces no les pertenece, ni tampoco a sus madres. Como se refleja en la publicación 3, dentro del capítulo *Las huellas*, la herencia en el Estado de Edo se basa en la primogenitura, haciendo como receptor de los bienes familiares al primer varón.

Por ejemplo, tu padre tiene casa, tiene por ejemplo caballos o todo eso... Por ejemplo, en mi pueblo. Por ejemplo, mi padre ya murió y yo soy la primera (la hermana mayor), pero mi hermano que es más pequeño parece que él es el más mayor porque se le tiene mucho respeto con él en toda mi casa. Y todo lo de mi padre, sus caballos y todo va darle a él (T-S, 2015).

Esa limitación extrema del acceso a la propiedad de vivienda a las mujeres entendemos que justificaría que gran parte de los sueños de futuro de las participantes sea hacerles una casa a sus madres o a sus abuelas.



Narrativa creativa 1 (T-Bet, 2014)¹³

A partir de la ficha que mostramos Bet. genera la siguiente narrativa verbal:

¹³ Proceso de producción narrativa 5: Entrevista etapas de decisiones (Tabla 1, en Anexos). Se desarrolló en los asentamientos agrícolas de Huelva.



La casa más bonita, bonita mi casa. I have to fight for it. My dreams come true. Yo quiero una casa para que mi hija venga a vivir conmigo, para mi familia. Toda mi familia va a vivir en mi casa. Para eso yo quiero una casa, para eso me gustaría tener una casa. Una casa grande. También para que vengan mi hermano, mi hermana, mi madre (T-Bet, 2015).

Son jóvenes y mujeres que se entregan o son entregadas al salir de Nigeria a la destreza de los guías que conocen el camino migratorio. Mentores estos que las convierten en muchas ocasiones en cuerpos canjeables, vendibles, rasgables. Queriendo explicarnos cómo es ese hombre que las acompañan durante el camino G, joven que salió de su país con 13 años lo describe así:

Un guide man es una persona que trae de Nigeria hasta Marruecos. Cuando lo trae lo pone en una casa y no puede salir ni hacer nada. Solo cuando viene un chico y dice tú vas a ir con este chico esta noche y cuando termina, trae como prostitución. La chica no puede decir nada. No puede hablar porque le pega, la amenaza (T-G, 2018).

En sus desplazamientos ellas van vivenciando los territorios en disputa de las rutas migratorias y los cruzan en silencio impuesto. Y se avergüenzan o se encojen o enmudecen al intentar narrar Maghnia o Tamanrasset en Argelia, donde la imagen de hombres que compiten por el control territorial se extiende a la geografía de sus pieles y sus orificios de mujer. Para la pugna tiene que estar presente el sometimiento y la agresión, lo que convierte el itinerario en *fábrica de miedos y escuela de silencios*, como ya se apunta en las publicaciones-faros narrativos 1 y 2 que recoge el compendio presentado. Al respecto M. nos relata “tú vas a dormir casi con todo el mundo. Si tú eres virgen, si tú estás embarazada... Si tú llegas a este sitio no tienes opción” (T-M, 2015).

Jóvenes y mujeres embarazadas, abortadas o que han utilizado métodos tradicionales o convencionales para que no se les hinche la panza. Que habitan fronteras durante años de países que se dicen democráticos como Marruecos, aunque los informes lo señalen como no garante de los DDHH¹⁴. O aquellos que ya denominados hipócritamente (obviando nuestra responsabilidad en ello) como Estados fallidos, como es el caso de Libia, territorio clave para la migración nigeriana. Las mujeres andan los caminos con las fronteras europeas clavadas en sus muslos porque desde el viejo continente se utiliza como estrategia de freno migratorio la externalización de sus límites para el control territorial. Colocando estos allí donde el respeto a la dignidad humana no impida frenar de cualquier forma el movimiento de las personas, la migración, los futuros. De esta manera, hemos podido asistir, en el trabajo de campo que nos ocupa, al traslado a hospitales por parte de organizaciones que se jugaban su permanencia en el norte de Marruecos, de cuerpos migrados rotos a golpes de porras y grandes piedras por parte de la gendarmería, quienes los bajaron de la valla de Melilla (julio 2015) con ganchos desgarradores. Está de más traer las imágenes que desde hace algo más de un año circulan libremente mostrando venta de personas en Libia.

¹⁴ Informes: Médicos sin Fronteras (MSF, 2013 y 2010); Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR, 2014; Celis y Álvarez, 2017); Women's Link Worldwide (2014); o Informes anuales de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía.



Jóvenes y mujeres supervivientes y por ello sabias de vida y engendradas de respuestas a las barbaries. Que están aquí, en nuestras ciudades, haciendo ciudad. Recogiendo las tirijalas de nuestros modelos económicos que las explotan para construir sus economías de retales (Orozco, 2014). Criando hijas e hijos, untándoles el cuerpo de aceites y talco. Y también en búsqueda o recuperación de aquél o aquella que le fue retirada, según se alegó, por riesgo de explotación de la menor o del menor. Siendo cuidadora (con tres o cuatro idiomas) en el turno de noche en un centro para migrantes. Durante doce horas al día en un polígono industrial sin alumbrado público, a veces sentada en la silla que rescató de un contenedor, casi siempre de pie mostrándose activa y calentándose el cuerpo. Cocinando para muchos. O cantando en la iglesia evangélica los domingos y los días de coro.

Están aquí con todas sus experiencias y las experiencias de las anteriores más viejas, cuyo acumulado y expresión hace parte de sus culturas. Hemos dialogado desde este proyecto estando ellas simultaneando realidades (en la misma persona o en el encuentro de las distintas personas): en Nigeria pensando cómo venir a Europa; siendo miembro de la investigación o con la cámara de vídeo al hombro; en un centro de acogida de una ONG; preparadas para embarcarse en cualquier momento esperando en el asentamiento costero cerca de Nador, en Marruecos; recuperándose de un aborto mal provocado con cytotec o de una paliza; en las chabolas de los invernaderos de fresas; en los centros de internamientos; en los prostíbulos; o recién llegadas a costas andaluzas.



Narrativa creativa 2 (T-Fa, 2016)¹⁵

¹⁵ Proceso de producción narrativa 27: Evocación de tu país (Tabla 1, en Anexos). Antes de dibujar su país, Fa. quiso mostrar quienes eran sus compañeras en la embarcación a base de creyones (lápices de colores)



Con la intención de acercarlas con mayor claridad a estas páginas a las jóvenes y mujeres que han correteado esta propuesta me atrevo a agruparlas en cuatro hatillos que las vincula por la situación geográfica en la que hemos trabajado juntas. Pero al igual que las agrupo a continuación, pido que una vez leído este apartado se desanude esta vinculación para retomar la libertad del conjunto en localización y accionar diverso. Ellas todas, se alargan desde el antiguo Reino de Benin o Reino de Edo, famoso por su arte estatuario en bronce hasta la España desmemoriada cuyos territorios actuales han sido nutridos por el encuentro y trasvase de civilizaciones como la íbera, la celta, la romana, la tartésica, la musulmana, la fenicia, la visigoda, la cartaginesa o la griega. Y que llegó dos veces a América, la primera para conquistar-arrebatarse tierras, personas y recursos. Y la segunda para ofrecer a su juventud como trabajadora migrada en Cuba, Venezuela o Uruguay. De eso y de nuestra migración a Holanda, Francia o Alemania también parece haberse olvidado.

Para nuestro encuentro con ellas nos hemos dejado deslizar por las curvas que esta masa de jóvenes y mujeres heterogénea forma en su movimiento serpenteante (des)adaptado a la ruta migratoria. Con ese desadaptado hacemos referencia a las peculiaridades que el viaje tiene para ellas por ser mujeres y por estar realizándolo dentro del marco de la trata de personas. Pero, también desadaptado porque ellas han salido de sus espacios culturalmente establecidos para hacer camino fuera del “hogar”, convirtiéndose también en esas prometedoras mujeres que se desvían de la senda que marcan las normas. Así, los cuatro hatillos planteados son:

1. Las que llegaron al Estado español para que pudiéramos montar con ellas los espacios narrativos en diversos contextos. En estos tuvimos que poner en escucha los objetivos de la investigación-acción con las necesidades tales como el restablecimiento físico y psicológico, la resolución de situaciones administrativas irregulares, la salvaguarda de la persona de las agresiones de la trata o la supervivencia socioeconómica en un modelo de competición y primacía del mercado. Por ello, nuestro trabajo ha estado siempre en estrecha relación con las entidades especializadas que cuentan con los equipos personales y las infraestructuras para recoger e intentar abordar estos reclamos.
2. Las que fuimos a buscar a Marruecos y a la frontera de este país con Argelia porque aún estaban en trayecto. Las escuchamos y construimos relato juntas en los bordes del norte del continente africano, donde la voz tiene como costumbre tener miedo y prisa porque la situación de la población migrante allí “no ha hecho más que empeorar, como situación humana, situación de vulnerabilidad, como situación de indefensión, como situación de exposición a la violencia”, según comparte el que fue arzobispo de Tánger hasta este año, Santiago Agrelo en una entrevista realizada por el periódico Eldiario.es el 3 de junio de 2019. Allí donde la sombra que proyectan los blindajes de la frontera europea no permite ver la ejecución de las medidas tomadas para hacer efectivo el freno migratorio o las prácticas respuntadas sobre las mujeres vinculadas a la trata de personas.



3. Las que están en Nigeria: con el viaje como proyecto o con el deseo de mejorar las condiciones en las que se encuentra la familia que no puede pagar un tratamiento médico o el primer curso de la secundaria; buscando poder superar la “prostitución por una coca cola” (E-Offiong, 2015) o un sinhogarismo en el que se encuentran desde los ocho años; o aquellas que quieren ser parte del debate sobre la temática en las escuelas habiendo visto vaciarse los pupitres de las compañeras que se fueron siguiendo promesas; y otras que hablan desde la experiencia en el cuerpo, como la joven que retornó dentro de un programa de la Organización Internacional de las Migraciones después de años de explotación sexual en Italia.
4. Y, por último, el cuarto hatillo que queremos que tenga presencia fundamental son aquellas que no están en ningún territorio porque se les secó el aliento. De las que recogimos en este trabajo el silencio último que es la muerte o mejor dicho el asesinato que se comete por acción o por omisión, por golpe o dejación de rescate marítimo, por violación múltiple y desgarró o por legislaciones que coartan el movimiento seguro. Las hundidas en el mar, las perdidas en el desierto o las expuestas y caídas en la explotación mientras construían algún atisbo de sueño.

Grandes y gordas. Flacas como gustan en Europa las más jóvenes. Enfermas, sanas, estériles o embarazadas por primera, segunda o tercera vez. Peluqueras casi siempre. Violadas y enamoradas del amor. Asustadas a ratos y algunas devoradoras de novelas (aunque estén en español). Sabias en tanto. Mujeres explotadas sexualmente o en espera de que comience aquello que intuyen puede ser “un mal trabajo” y será otra explotación. Con mutilación genital muchas, a lo que llaman el corte cuando debaten con nosotras si hacérselo o no a sus hijas. Mujeres que esconden la mirada cuando se escucha prostitución, policía o Marruecos. Con novios o sin ellos. Las que denuncian pese a las amenazas de muerte, y también las que no denunciarnos, ni quieren atención de entidades porque deciden seguir la ruta migratoria o la ruta de vida. Y cada una minuciosamente ensamblada de peculiaridades que las hace ser corporalidad situada. Siendo a la vez, y reforzado en el proceso metodológico establecido, el sujeto político conformado desde la categoría mujer que reflexiona partiendo del propio cuerpo, las experiencias próximas, los contextos y la historia. Nos comparte Grace Osakue, coordinadora de la ONG nigeriana Girl Power Initiative (GPI):

Cuando decimos mujer nigeriana (en trata) no es una entidad homogénea. Las hay por debajo de 20, en edad reproductiva, por debajo de 45 años, por encima de 50 (...) Además de la edad, tienes mujeres solteras, casadas, una que es madre, una que no lo es... Diferentes categorías. Las podemos definir por la actitud, la forma en que resuelven las cosas... Tienes cristianas, musulmanas, tradicionales, educadas desde la educación occidental y las que nunca han recibido educación. Todas estas variables influyen en la forma de mirarnos a nosotras mismas, de valorarnos a nosotras mismas (E-Osakue, 2015).

Cuando un día alguien llegó a sus casas y ofreció a sus familias o a ellas poder viajar a Europa se comenzaron a convertir, también y no únicamente, en parte de las personas que hoy encontramos en las calles de la trastienda de nuestras ciudades o en los recursos de acogida dirigidos a “mujeres vulnerables”. Ellas provienen del primer país más importante en número de identificaciones (54) de mujeres tratadas con fines de



explotación sexualmente en el Estado español según consta en el informe del Centro de inteligencia contra el terrorismo y el crimen organizado, CITCO (2017).

Estas son las jóvenes y las mujeres que se han colado en nuestros talleres, en las entrevistas, en las páginas de este trabajo y ya en mi vida académica y humana. Desde las que espero ser capaz de contar que viste y que arroja a la trata de seres humanos en Nigeria, y con las que espero poder seguir haciendo camino de conocimiento.

Ellas han estado en el trabajo de campo, han estado en el análisis de discurso y han estado en la co-producción de conocimiento. Si no las encuentran así recogidas en esta tesis, pido de antemano disculpas por mis torpezas, probablemente muy acunadas por los reumáticos haceres y pensares en los que nos movemos en los entornos de la producción de conocimiento. Muchas veces estos parecen haber olvidado (más o menos intencionadamente) la trompetilla que les permitiría escuchar a quienes, partiendo de ser deslegitimadas “víctimas” se alzan *grito* en boca, en texto o en cuerpo para mostrarse siendo (victim)IZADAS. Este izamiento narrativo son los faros que iluminan el trabajo que presentamos.

1.1. Sus nombres

“Yo nombro a las personas para recordar que tienen historias”, apuntaba Pietro Bartolo (2019)¹⁶ eurodiputado italiano en Palermo, mientras hacía referencia al naufragio que ocasionó un mínimo de 115 personas desaparecidas el 24 de julio de 2019 en aguas de Libia. Él señala a su país y a Europa como responsables de haber construido un “otro” en toda persona migrante, a la cual no quieren que conozcamos porque el desconocimiento es la mejor arma para poder generar miedo. Agarrándome a sus palabras y, partiendo de la estigmatización de las mujeres con las que trabajamos, entendemos que nombrarlas es parte del deber de hacerlas presentes que tenemos quienes decimos trabajar, investigar o convivir con ellas. No hablamos de hacer el listado de sus 366 nombres. Partimos de la conciencia de estar trabajando una temática que precisa el cuidado para asegurar los anonimatos. Pero eso no nos puede llevar a las invisibilizaciones. Ellas están en cada reflexión de este trabajo teniendo nombre dado o nombre elegido, incluso nombre impuesto.

“La red se los cambia”, es un comentario con el que a veces cubrimos nuestra propia desorientación ante la posibilidad de que la persona pueda ser quien esté haciendo uso de su derecho a nombrarse y a re-presentarse ante el grupo. Poco espacio dejamos para hablar de sus nombres o sus nuevos nombres desde la posibilidad de agencia. Cuánto estaríamos obviando al no darle importancia al hecho de agenciarse de la palabra que designa o identifica a cada ser, como recoge la Real Academia Española al referirse al término nombre.

Hablar del manejo de las mujeres de su designación, de las estrategias propias para responder a demandas o agresiones del entorno, o de la obligación de cambiar sus nombres por otros más atractivos en el mercado del sexo o simplemente que faciliten la

¹⁶ Intervención realizada por el europarlamentario durante el acto *Mediterranea si racconta* con la partecipazione di Pietro Bartolo, al que acudimos dentro de la estancia académica en la Università degli Studi di Palermo. Este tuvo lugar el 26 de julio de 2019 en Teatro Garibaldi, Palermo, Italia.



distorsión identitaria. Es decir, hablar de sus nombres y del cambio de estos, lo entendemos como una posibilidad concreta de reflexionar sobre los fenómenos más amplios que viven las mujeres. Se considera fundamental en este trabajo analizar cómo se encuentran y mezclan los procesos de agencia y aquellos más relacionados con las imposiciones. Y cómo ambos coexisten con mayor o menor preponderancia de los unos o los otros en los accionares durante la etapa en la que las mujeres se encuentran vinculadas a la trata.

Creemos que es preciso huir de las divisiones estancas y confrontadas, por lo que preferimos leer los hechos y los sentimientos relatados como el mimbrado que entrelaza todo aquello que se vivencia expresado y dirigido con mayor o menor posibilidad de libertad. No dejamos por ello de reconocer el indudable peso que tiene el control o la coacción que se ejerce sobre las personas en la trata. Pero, consideramos que obviar sus mayores o menores cuotas de apropiación refuerza la construcción social que las concibe mayormente como mujeres “víctimas” sin posibilidad o con gran limitación para la autogestión. Mujeres a tutelar, desprovistas, carentes.

Una de las jóvenes participantes que al inicio de esta investigación estaba acogida en un centro y hoy es mediadora, nos compartió que para tomar la decisión de abandonar la situación de explotación extrema que vivía, primero tuvo que dejar a su hijo en Servicios Sociales. Era una forma de protegerle a él. Las amenazas que ella recibía iban dirigidas a su hijo y sabía que le harían algo: “como no estaba conmigo yo pensaba no tengo nada que perder. El niño no está conmigo, pero está viviendo mejor, tranquilo”. Esta fue su estrategia, “la más dura”, dice llorando. Fue la que ella encontró. Y concluye añadiendo “yo estoy muy contenta conmigo, con la decisión que he tomado, porque yo sé que es el niño el que me ha ayudado a tomar la decisión” (T-G, 2018).

Los nombres que de ellas nos llegan son su presentación y, de hecho, muchas veces, su primer regalo al proceso de confianza e intercambio que proponemos en nuestra metodología. Las fichas de asistencia a los talleres sugerimos que fueran rellenas con iniciales, apodos o cualquier otra identificación abierta. Agarrar el bolígrafo y decirse ser quienes son nominativamente en una hoja o en una improvisación teatral encontrándose en las circunstancias de anonimato en que se encuentran, ha sido una muestra inicial de reafirmación del consentimiento para formar parte de este viaje juntas que hemos realizado.

Mujeres amenazadas a las que se les ha prohibido contarse porque cualquier detalle que den puede provocar la detención de personas de la estructura. Mujeres que han partido de ser “media corriente”, como designan a las niñas cuando nacen en Nigeria, para diferenciarlas de los niños a quienes se les presupone ser corriente completa. En desventaja de partida, coaccionadas de diversas formas y/o en situación de explotación o pre-explotación cuando nos las encontramos en nuestros territorios. Nombrarse es un reto, regalarnos sus nombres es un atrevimiento, una imprudencia incluso. Pero, también una muestra más de su apuesta por ocupar el espacio legítimo de persona discursadora y agente activa del diálogo social. Con B., Bl. y G., en varias ocasiones compartimos espacios de debate público y de exposición de resultados de este trabajo, siempre constando ellas como miembros del equipo de investigación y, encontrándose en situación de seguridad y cuidados previamente sopesada. Hablaron en primera persona del plural acogiendo en esa pluralidad a todas las participantes de esta propuesta.



A lo largo del trabajo, algunas jóvenes o mujeres cambiaron sus nombres y otras nos regalaron la confianza de dejarnos dirigirnos a ellas por sus nombres originarios o aquellos que desean recuperar. O. cambió su nombre a mitad del proceso, habiéndola conocido en 2015 como Bequi. Esta apertura coincidió con un aumento de espacios íntimos compartidos con ella. Bequi es el nombre “inglés” que se dio cuando llegó aquí, así nos dijo. Y O. es la inicial de su nombre originario.

B. es la inicial del nombre que ella se dio a sí misma cuando, con diecisiete años sobrevivió al naufragio de la patera con la que buscaba alcanzar las costas andaluzas. Este hecho en el que murieron alrededor de cuarenta personas, entre ellas la joven nigeriana que señala como su mejor amiga, hizo pensar a su madame que B. estaba muerta. El cambio de nombre ayudó a esculpir una nueva identidad que se vio reforzada por un trasvase de nacionalidad y de etnia. El nombre desechado fue Beauty. Cuando lo narra señala con la firmeza que la caracteriza que después de lo que le han hecho a su cuerpo, no quiere llamarse así.

Y no sólo hay cambios en los nombres. Los apellidos que traen a veces son tomados del hombre al que se vincularon en el camino y que puede estar dentro de la estructura de personas que la ha traído. Este apellido lo adoptan sobre todo si tienen un hijo o una hija de él. Si llegan con su bebé a territorio español pueden dar el apellido paterno, lo cual es una gran complicación para toda la tramitación de papeles del menor. Entonces, nos puede salir un nuevo juicio hacia ellas: cómo pueden anexarse a un hombre que ha sido parte del sórdido entramado de la trata que la columpia sobre abismos, entrando a juzgar su derecho a sentirse aún afectivamente a alguien o de forma estratégica.

Si las escuchamos decir “my boyfriend” desacreditamos todo lo que pueda estar contando porque desde nuestros temores y nuestra moral las juzgaremos probablemente como ingenuas en el primer supuesto, o como frívolas en el segundo. Señalaremos directamente o se intuirá en varias ocasiones en este trabajo los daños que figuras masculinas relacionadas o constituyentes del entramado de la trata producen a las mujeres, pero leer todo accionar de ellas desde este prisma de coacción permanente y totalitaria entendemos que es desposeerlas a ellas de la mínima posibilidad de construir sus propuestas vitales.

Hacer el recorrido por sus nombres, y las acrobacias que alrededor de ellos realizan las mujeres es transitar una pequeña muestra de los senderos que son sus vidas subidas a alambres tensos, portando paraguas para mantener equilibrios precarios. Viven una situación de control “naturalizado” en gran medida dados los modelos sociales sustentados en jerarquías de género, de clase, de etnia y de edad, y en la clasificación de los cuerpos como producto de consumo. A lo que se le suma el contrato individualizado que la red establece con ellas, que es nominativo acorde a miedos concretos de cada tipo de estructura de trata y a cada mujer. Jo., joven nigeriana con la que trabajamos en el Centro de Internamiento de Extranjeros de Algeciras, después de haber contado a la policía su vida y que esta la hubiera identificado como “víctima de trata” fue trasladada al recurso especializado de las Hijas de la Caridad. Tres semanas después de su llegada planteó que tenía que abandonarlo. Ella explicaba la razón como sigue: “el hermano del hombre que me captó metió en la cárcel a mi madre en Nigeria, y no la va a soltar hasta que yo pague la deuda por el viaje” (T-Jo, 2017). ¿Cómo pudo encarcelarla?, pregunté a Bl. que en el momento de la narración de Jo. se encontraba presente. “En Nigeria todo se puede con dinero”, fue su respuesta.



Cambio mi nombre por: miedo a ser reconocida, estar obligada a hacerlo, ser una práctica habitual en mi entorno o querer diferenciar mi vida de explotación para pagar la deuda de mi segunda vida, la otra, la amplia. Hemos convivido en este proceso de investigación con cientos de nombres: algunos relacionados con la religión (Blessing, Face, Hope, etc), otros con vocablos anglosajones (Happy, Queen, Pretty, etc) y otros cargados de significados como todos aquellos que provienen de sus lenguas maternas (Osato, Isoke, Irioweniasi, etc). Jóvenes y mujeres que se tienen que reconstruir cuando llegan a “una tierra de blancos (as)”, como la nombran donde lo que eran, lo que son, no es suficiente para sobrevivir y para poder sustentar a la familia en origen. Mutación desorientada en parte, pero desde la que se apresuran a localizar claves que les permitan existir. Una de ellas es el nombre, la designación, la pequeña identidad narrada. Soy y me nombro.

1.2. Sus espejos

Este apartado propone que escudriñemos también en aquello que nos han mostrado ser. Buscamos localizar y descifrar la imagen que ellas nos ofrecen tamizada por el espejo que, aunque refleja a quien se mira en él, sólo da la instantánea de la persona. Pensar quiénes son estas viajeras nigerianas nos debe hacer caer en la fortuna de reconocerlas complejas en sí mismas y complejizadas por las diversas circunstancias que componen el escenario de la trata. No son el encuentro en una oficina que hemos tenido con ellas. Ni la primera narración, ni la última. Ni el prejuicio, ni la flácida percepción cuando buscamos no presuponer. Ni un conjunto que nos las describe a todas. Y, sobre todo, no son una estatua quieta, anclada, con los ingredientes que las componen ya escritos. Cambian, están en tránsito y también nosotras cambiamos. En el cambio o en la percepción del movimiento del cambio puede que esté alguna de las pocas certezas de quienes son. Señala Pilar Martínez, coordinadora de Médicos del Mundo Bélgica, cuando la entrevistamos en Rabat, haciendo alusión a los contramensajes que elaboran nuestras evocaciones sobre ellas:

La migración es algo que favorece porque es riqueza, porque es intercambio. Porque las que llegan son las más fuertes y traen consigo una riqueza personal y cultural enorme. Pero, yo no puedo pensar en eso... Eso lo sé en teoría, pero no puedo pensar en eso. Cuando pienso en mujer transfronteriza pienso en sufrimiento (E-Martínez, 2015).

En el tema que nos ataña es muy común que generalicemos utilizando la categoría compuesta “mujer víctima de trata”. En un segundo momento haremos el ejercicio de mayor concreción añadiendo la nacionalidad. Así, decimos “mujeres nigerianas víctimas de trata”. Lo que pudiera ser una categorización de partida a revisar y, por supuesto, a personalizar según cada caso, en muchas ocasiones dicho marco acaba siendo el cerramiento generalizador que condiciona la mirada con la que nos dirigimos a ellas y la posibilidad que nos damos de reconocerlas participantes activas de nuestras sociedades.

Sin embargo, esta investigación se ha encontrado con jóvenes y mujeres que, no sin dificultad dada la situación de control en la que se encuentran, se han dejado proponer el espacio dialógico desde el que narrarse desde diversos lenguajes.



Narrativa creativa 3 (T, 2015)¹⁷

Se han dibujado con trazos sencillos, utilizando dos o tres creyones y han fotografiado las partes de sus cuerpos que para ellas les representa. Han montado una performance sobre sus experiencias en el trayecto y decidieron entre todas las propuestas representar la vida de Ch., la cual recalca que quería que se mostrara que a ella la “vendieron dos veces en el camino” (T-Ch, 2019). Han bailado, cantado, jugado al fútbol y leído compartiendo con el grupo aquello que más les gusta. A figuras neutras esbozadas en una hoja que las representaba las atravesaron escribiéndoles sobre sus miembros palabras elegidas para hablar de cuidados. También pintaron y escribieron con témpera sus propios cuerpos. “Yo he escrito periodista en brazo porque es mi sueño. Yo quiero ser periodista. Aunque yo sea vieja, o no sé cómo, pero ese es mi sueño” (T-Ma, 2015). Esta joven, Ma., tomó la cámara de video para filmar las sesiones y entrevistas a sus compañeras. Sus producciones audiovisuales están recogidas en el documental que añadimos como uno de los resultados claves de esta investigación y que forma parte de la publicación 6 del compendio. Las mujeres nos hablaron de ellas.

Las hojas lisas o cuadriculadas, muchas veces fruto de la improvisación propia de los procesos vivos, en las que ellas se han dibujado, o las pantallas del ordenador en el que hemos visto las fotografías que se hicieron o las canciones que cantaron o las piezas teatrales que crearon a partir de tres palabras lanzadas han sido, entre tantos otros, los espejos sobre los que ellas han volcado sus imágenes. A tiempo retenido las mujeres deciden cómo dibujarse, qué parte del cuerpo fotografiar como aquella que mejor les representa, que texto guionará el fragmento teatralizado que muestren o los añadidos que precisa la historia base que será agrupadora del resto de relatos.

¹⁷ Proceso de producción narrativa 09: Qué parte del cuerpo me representa. Esta sesión se realizó en Oujda, Marruecos, en colaboración con la entidad Médicos del Mundo, Bélgica.



Narrativa creativa 4 (T, 2019)¹⁸

Mujeres y jóvenes que nos miran y se dicen ser. Exposición de decires que en este trabajo han creado el entramado base del tapiz que aspira, pretenciosamente, a acercar una imagen tejida por tantas imágenes como personas y experiencias de personas la componen. Les hemos propuesto hablar de cuidados, salud integral, viaje y cuerpos de mujeres, y desde ahí se han narrado. A veces para llegar a la trata de personas, a veces para verbalizar sus estrategias, a veces para prevenir de la “mala” ruta y soñar juntas la posibilidad de la ruta “buena”. Refiriéndose a la crueldad de las rutas actuales para ellas, señala B. que ella ha visto “pegar a una chica, cogerla así de sus piernas, pegaba, salía sangre, pegaba la chica. Y después coger la pierna ponerla arriba y cabeza abajo y sale sangre de nariz de la chica. Chicos de allí, del campo”. Y continúa,

Si una chica está tranquila, no habla con nadie y se va ahí para buscar a la chica, para buscar problema y si la chica no puede usar su cabeza, si la chica se enfada mucho, entonces esta persona puede pegar a la chica. Ahí

¹⁸ Proceso de producción narrativa 37: Creación colectiva teatral. El trayecto en nuestros cuerpos (Tabla 1, en Anexos). La fotografía recoge la parte del proceso en la que las jóvenes debaten sobre la forma en la que pueden montar la escena para poder reflejar cómo en Maghnia se las repartieron entre los hombres, “eligiéndonos como ganado” (T-Ch, 2019). Este taller se realizó con mujeres nigerianas que se encuentran en Casablanca, a través de la ONG Minority Globe, en el marco del Curso Global Health and Human Rights, 2019: Advocacy Training in Spain and Morocco to Combat Human/Sex-Trafficking, de la Universidad de Wisconsin-Madison.



todas las cosas malas están ahí dentro. No hay cosa malo que no está ahí. Toda la cosa malo está ahí dentro con ellos. (T-B, 2015).

Justamente las agresiones del camino hacen pensar en otras formas de hacer la ruta. Urge pensar en otras maneras de migrar para las mujeres nigerianas “porque es demasiado”, nos comparte Bl., a lo que añade:

A las chicas que estaban en el grupo, se las reparten como un gusano. Tú ahí a costar conmigo, tú allí. La mujer no tiene valor, no tiene respeto, es nada, como una chancla. Nada. Por eso, a día de hoy, yo aconsejo a las mujeres, si quieren viajar que viajen con visado, pero en esta ruta no (T-Bl, 2018).

Pero, no es fácil para ellas acceder a otras vías más seguras, puesto que ello conlleva dinero y aceptación del país receptor de tu solicitud. Señala Osakue que “hay agentes de Benin City que reclutan en Benin City, y lo que sabemos es que la mayor parte son tratadas por tierra como resultado de las restricciones en las regulaciones para conseguir un visado” (E-Osakue, 2015).

Visitar esta exposición de experiencias y proyectos de vida, en mayor o menor medida con ellas, es nuestro ofrecimiento a las personas lectoras. Esta es una invitación a pasar de lo abstracto a lo situado para contemplar los matices de las propuestas. En la Tabla 7, en el apartado de Anexos se recogen las 366 mujeres y jóvenes participantes en este trabajo. Igualmente aparecen en dicha tabla los 34 hombres o niños integrantes de este trabajo. Cada persona con su nombre en forma de sigla anonimizadora, edades o lugar en el cual construimos con ellas las narrativas que dan base a todo aquello reflexionado en nuestra investigación y que ha provocado los resultados que, en forma de publicaciones, recoge el capítulo de *Las huellas*.

El encuentro entre este texto que ahora leen y la persona lectora le da significado a la narración conformada por todas, con todas a lo largo de estos años. Sobre el acto de leer, señala Ricoeur, “descansa la capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector” (Ricoeur, 2006, p. 15). Y esa es nuestra intención, hacer posible el cambio en nuestra percepción sobre las jóvenes viajeras nigerianas. Ellas han gritado, no podemos dejar de oírlas, aunque se nos avergüencen los oídos y las éticas.

1.3. Son proverbio, realismo mágico y experiencias

Oduduwa, hijo del dios Olorun, bajó del cielo por una cadena que lanzó su padre hasta “el agua original” portando un puñado de tierra, una gallina de cinco dedos y una simiente. Primero arrojó el puñado de tierra sobre el agua y luego colocó la gallina en ella, la cual la dispersó dándole forma al primer territorio seco. En el centro de este, Oduduwa plantó la simiente de la que creció el árbol de dieciséis ramas (símbolo de su prole) y fundó el reino de Ife (ubicado al suroeste de la actual Nigeria) considerada tanto por benín como por los yorubas la ciudad sagrada, la que acoge el cráneo de los soberanos muertos.

Y ya estaría creado el territorio primero, la esencia del imaginario geográfico de la zona de la cual parte la mayoría de las jóvenes nigerianas que se dirigen a Europa. La gallina de cinco dedos sigue esparciendo tierra y extiende la superficie pisable para que ellas hagan ruta migratoria y se asomen a los bordes continentales.



En una de las sesiones realizadas con las mujeres del asentamiento agrícola de Huelva, se habló de las escarificaciones que algunas chicas tienen en la cara, pecho, espalda o barriga, y cómo en ocasiones estas están relacionadas con el ritual de yuyu a través del cual han contraído el compromiso de pagar la deuda del viaje. O, como apunta S. a procesos sanadores de medicina tradicional:

Cuando tu ha visto marca, sabe que esta persona viene de familia de esa (escarificación). Pero yo de mío (las marcas mías) son de convulsión. Hasta yo ya mayor, diez años, yo visto persona que coge machete y quiere matar a mí, yo gritar, yo va a caer a suelo (...) No es persona, es espíritu, pero tú has visto (...) Mi abuela hace eso. Hay hojas secas que pone fuego. Después con cuchilla cortas y después pone estas hojas. Esta persona ya nunca se viene cerca de yo, yo después de hacer no la he visto más. (T-S, 2016).

El encuentro entre el mundo tangible y el mundo de los espíritus se encuentran para hacer y permitir gestionar la vida. La inconcebible separación entre el cuerpo y el espíritu o el alma es una experiencia cotidiana que nos comparten desde el asombro de haberse podido excluir la trascendencia de algunas formas de hacer humanidad. La salida del país pasa por bendiciones que recibirán en sus espacios ceremoniales, donde, como muchas sabemos, también se ha podido colar la trata de personas. La coacción a no abandonar la explotación y pagar la deuda toma diversas formas, pero en el caso de la trata nigeriana, destaca la utilización de la ceremonia del vudú para ello, como nos relata O., habiéndolo vivido en primera persona.

Cuando yo quería venir aquí a España..., por eso las marcas esas (señalando pequeñas cicatrices negras en pecho y espalda). Yo no enferma. Y cuando yo venir aquí, bueno, si no quiere pagar y te lleva donde está médico como vudú. Cuando llega aquí a España si no quiere pagar a la mujer que trae aquí..., por eso pone esto (T-O, 2014).

Y en un ejercicio de agencia de los espacios ganados por la trata B. apunta que

Yo no tengo miedo de yuyu porque siempre mi abuelo tiene ese en su habitación. Yuyu no me hace hacer nada. Si yuyu de verdad existe y mata a gente, muchas chicas deberían estar muertas ya, ¿no? Si ella cree en yuyu le afecta. Pero si no cree en yuyu no le afecta nada. Aunque lleva su nombre a todos los yuyu que están en el mundo, no le afecta (T-B, 2017).

En las producciones narrativas de las mujeres también han aparecido seres o deidades como la Mami Wata que cuida o castiga desde las profundidades a quienes cruzan el mar, ejerciendo de diosa de la migración (Martínez, 2016). O alusiones al dios cristiano que las cuida y les da fuerza, haciendo traer el mito o la creencia a la propia experiencia que cuentan. ¿Dónde está el límite entre la leyenda, la fe y la vivencia?

Haciendo un halago a los rincones del planeta donde la producción creativa puede aún partir de la estructura popular y hacer una apuesta por la evocación, señala el escritor Salman Rushdie que “el realismo mágico es una forma propia de la cultura del Tercer Mundo” (como se cita en Fernández, 2005, p.170). Pareciera que hay quienes tienen la capacidad de darle continuidad al mito y acercarlo a nuestros días para hacerlo cotidiano y útil en forma de lección o aprendizaje. Quizás la forma más condensada de ello es el



proverbio que en el caso de Nigeria no sólo está notablemente presente en su literatura, sino que forma parte del contenido y de las formas que toman las narrativas.

“Cuando cierra sus ojos no se abren. Por eso yo le pongo el agua para... Porque mi abuela me dijo, si una persona no abre los ojos, ponle agua. Pónselo y ojos se abren” (T-B, 2017). En este fragmento B. nos cuenta como intentaba despertar a una mujer que estaba muriendo en el mar, durante el naufragio que ella vivenció. Apunta, mi abuela me dijo, y con ello nos coloca en el flujo de conocimiento que proponen las culturas con base de transmisión oral. Aportaciones que luego volcará quien ha vivenciado experiencia o transmisión previa. En este caso hablamos de saberes reconocidos por ser portados por quienes son viejos y viejas en la vida.

Es interesante debatir sobre qué otorga vejez legitimadora como portadora de saberes. Algunas mujeres dicen haber vivido “demasiado”, refiriéndose a las experiencias relacionadas con el trayecto por tierra o la explotación en la trata.

Te dice, no te preocupes, en menos de una semana tú ya en Europa. De África, el guide man que te lleva hasta Marruecos. Luego de dos semanas, un mes, tú ya en Europa, tú ya trabajando fácilmente. Y tú dices ¿de verdad? Y cuando estás en Marruecos tú te dices: ¿cuándo? Y te dicen mañana, mañana. Y lleva un año, dos años, tres años. Y ya he vivido un año y cinco meses, pero sufriendo, sufriendo, sufriendo (T-B, 2015).

J. señala que en los cinco años que permaneció en Marruecos esperando ir a Europa vivió “tres vidas, como mínimo” (T-J, 2015). En su caso llegó a Andalucía con diecisiete años y hemos podido trabajar con ella a partir de los dieciocho pretendiendo reconocerle sus tres vidas y cada uno de los conocimientos que las nutren. Pero, normalmente una vez que las recibe suelo europeo el rapto de vida continúa. Apunta M., joven que entrevistamos en Nigeria habiendo retornado al país después de escapar de la explotación: “Yo pasé toda mi vida..., ocho años obligada” (T-M, 2015). Pero son muchas las que aún siguen pagando una deuda desorbitada, deshumanizada: “Yo tengo que pagar dinero que eso yo no puedo pagar nunca en mi vida” (T-B, 2015). También ellas son viejas en experiencia en trata y respuesta a la trata.

Nigeria es país de proverbios, como tantas otras regiones del continente africano. Podemos definir proverbio como aquella frase o conjunto de frases de origen popular repetidas tradicionalmente, en la cual se expresa un pensamiento moral, un consejo o una enseñanza. En la novela, *Todo se desmorona*, del escritor considerado padre de la literatura africana moderna, Chinua Achebe, de lectura obligatoria durante los estudios de secundaria en Nigeria, articula su narrativa exquisita preñada de realismo mágico proponiendo la reflexión a través de la guía que las enseñanzas de los proverbios proponen. Conviven en el país la oralidad cotidiana y la enseñanza institucionalizada igualmente permeada y dirigida hacia la educación constructivista de la supervivencia adaptada al momento y las circunstancias. Señala la directora del colegio Akim refiriéndose al estado de Cross River:

nosotras tenemos lo que el gobierno llama control de calidad o garantía de calidad, para dar a los niños y las niñas educación de calidad. Educación que cubra al menos todas las esferas de la vida. Así que, cuando ellos y ellas crezcan no serán sólo educados cognitivamente, sino que también sean capaces de gestionar sus vidas, su carácter (E-Basey, 2015).



En uno de los talleres realizados con las jóvenes en Granada se habló de la responsabilidad de las madames de avisar a las familias cuando alguna de las chicas moría durante la ruta. Debatieron de forma muy dura porque sabían de casos en los que después de años aún están esperando que suene el teléfono con la voz de la hija o de la nieta que les dice que llegó a Europa o, por lo menos, que le confirma que está viva.

Lo que es peor, si una madame trae una chica a Europa de Nigeria, en el suelo, no en el avión, si se muere no puede coger teléfono y decir a la familia: mira, lo siento mucho, tu hija se ha muerto encima del agua así que lo siento mucho, no es mi culpa es culpa de blablá... Pero no hace esto. La madre en la casa, esperando, esperando, no sabe nada de su hija. Y eso a mí me duele mucho porque..., por mis amigas que han muerto (T-B, 2015).

Otro grupo de jóvenes, esta vez en Nigeria, aseguraba que los viejos y las viejas ya no cuentan las historias de sus familiares porque no saben qué contar. Omiten aquellas de quienes se fueron y no han vuelto. Al respecto, nos comparte la siguiente reflexión la directora de AKIM:

En otra época solía haber cuentos por la noche. Los padres y las madres se sentaban y solían enseñarles a las niñas y los niños historias, fábulas, cuentos tradicionales, y la mayor parte de ellos tenían canciones. Y estas canciones solían enseñar algo: una lección o una moraleja (E-Basey, 2005).

Hablamos de conocimiento situado en nuestros entornos y marcos académicos que parten de reconocer la trayectoria y la experiencia de la persona. Y que hace una puesta en valor del conocimiento que puede generar el análisis crítico de dicha experiencia y su relación con el contexto. El valor a la oralidad proverbial, al relato histórico local o a las personas que lo transmiten dan dimensión cultural a este conocimiento situado que, en nuestro caso, tanto tiene que ver con las formas socioculturales y educativas de los territorios nigerianos. Continúa la directora señalando:

Por ejemplo, “no saltes de aquí”, tú lo pones en la lengua y usas un proverbio. El niño o la niña estará pensando. Ello estimulará su memoria y desde ahí tendrá la capacidad para deducir el significado. Entonces eso empieza a formar parte cada vez más de su vida. Él crece así y esa es la belleza de la lengua. Y eso es la literatura (E-Basey, 2015).

Uno de los proverbios más conocidos en Nigeria, y al que alude Chinua Achebe en la señalada obra *Todo se desmorona* dice: *Los proverbios son el aceite de palma con el que se comen las palabras*. Las jóvenes y mujeres vienen del proverbio y portan experiencias y saberes claves en materia de trata. A ello, se le unió la premura ética de no querer que otras chicas vivan lo que ellas han presenciado en sus cuerpos y en los de sus compañeras. La combinación de esto, bajo el toldo de la propuesta metodológica, ha hecho posible que las viajeras también sean narradoras de enseñanzas.

Yo, todas las cosas que yo sé y nadie me ha dicho ni nada, es experiencia que tengo en el camino (...) Es historia que me ha pasado en mi vida, no sólo mí, también de la gente. De mi familia, de gente también. Y esto, no voy a olvidar, voy a contar mi historia, todo lo que pasé en la vida (T-B, 2015).



2. La investigadora que soy. Cómo mirarlas desde un adentro siempre afuera

Mi llegada a la trata de personas tuvo como origen trabajos previos realizados con personas sin hogar y anteriormente con población migrada, donde establecíamos como el motor de los procesos de investigación-acción la expresión discursiva creativa a través de las herramientas artísticas. Así, solapo en el 2014 al desarrollo de esta tesis mi pertenencia a la compañía de teatro *La Inclusión*, integrada de forma mixta por personas que tienen un techo humilde “fijo” donde dormir y aquellas otras que son usuarias de albergue, o que simplemente viven en la calle. De nacionalidades diversas. Hombres y mujeres. Y yo, una más. También Manuel Muñoz Bellerín, director-facilitador de la compañía. En estos andares, seis obras presentadas en festivales especializados como el MITIN de Sevilla, en cárceles, centros sociales o plazas públicas; el Premio Solidaridad 2011 de la Asociación de Actores y Actrices de Andalucía; el cartel compartido con compañías como El teatro de los Andes; o el apoyo de entrenamiento teatral y amistad con actores de la talla de César Badillo del Teatro La Candelaria de Colombia.

Desde el 2012 igualmente formo parte de la compañía *Teatro mundo* que nació con la propuesta de ofrecer espacio creativo a personas llegadas de territorio africano en un momento en el que se precisaba (y se precisa) trabajar el encuentro. La última obra (2019) muestra las reflexiones de una joven migrante que desde el fondo del mar Mediterráneo evoca su vida y señala responsabilidades y toma conciencia de su muerte, de los naufragios, de las fronteras. Su contenido está nutrido de mucho de lo que esta tesis me ha permitido experimentar, aprender y accionar.

Pero también, dentro de una propuesta metodológica común, han sido escenarios trampolín de discursos pretendidamente silenciados aquellos que han ofrecido la literatura, la fotografía o la narración oral, entre otras. Así, me he encontrado desde hace algo más de dos décadas co-labrando huertos productores de relatos de vida e investigación autobiográfica con personas de diversos ámbitos y trayectorias, todas ellas teniendo en común su desacreditación social por encontrarse transitando márgenes sociales. Un ejemplo de ello es la tesina que desarrollé en el máster de Escritura Creativa, en la que acompañé a Javier Vargas Junquera a elaborar su relato de vida, partiendo de un sinhogarismo prolongado, una cuna y unos rasgos gitanos, una boca mostrando las secuelas y la generosidad como su cualidad más destacada. Como primera lección de este acompañamiento quiero señalar que tuvimos que saltar por encima de mi propuesta inicial de escribir las experiencias y aprendimos que su forma de expresión más afín era la oralidad, y que el cante es casi su “lengua materna”. Desde ahí medimos los valores de resiliencia que se desarrollaron a lo largo del proceso narrativo. El tribunal escuchó la exposición y narrar-cantar su historia al compás marcado por sus nudillos sobre un tablón de madera en la Universidad de Sevilla.

Voló, en la fresca mañana,
confundiéndose entre las flores,
saltando de rama, en rama.



Libre, vuela
como estrellas fugaces,
como palomas nuevas
que con plumas de oro
en el cielo escribieran:
libre¹⁹.

He acompañado el proyecto de la Casa de las botellitas en Nicaragua que trabaja con niñas y niños de la calle a través del circo. Y la labor que la compañía de teatro infantil cubana La colmenita realizó en barrios de Tenerife. Participé como promotora de procesos discursivos con cuentacuentos para recuperar la memoria histórica de territorios de forma colectiva. Y he escrito cuentos y poesías para obras de arte de la galería Magda Lázaro empeñada en poner a conversar distintas disciplinas. Sobre estos andamios he bregado metodológicamente empeñada en seguir profundizando en la utilización de estas herramientas facilitadoras del acto de narrar esta vez de la mano de las particularidades de las experiencias de las jóvenes y mujeres mayormente de origen nigeriano que pasean esta tesis. Ellas cuyas corporalidades portan el salitre del mar que encrespó la Mami Wata colérica porque la trata de personas les talla *huellas*. Esas que juntas hemos buscado localizar como horizonte investigador.

Hasta el momento, en mi trabajo con estos grupos, la barra obstaculizadora a superar estaba conformada por la expulsión de quienes acompañaba y de sus narraciones de los espacios sociales legitimados. ¿Qué puede decir(nos)? ¿Queremos siquiera que nos propongan que existen, y que sus formas de existencia están directamente relacionadas con nuestras formas de bienestar? ¿Queremos escuchar sus propuestas? ¿Creemos que tengan propuestas? Sin duda las tienen y cuando les permitimos que las expongan el público palidece y aplaude a la vez. Este gesto parece ser una reacción desorientada ante la mezcla de rotundidades dichas y de la insoportable certeza de sabernos parte del mecanismo que lo hace posible (y que a la vez podría tumbarlo).

Hoy, en esta etapa y acompañada por las viajeras nigerianas el diámetro de la barrera obstaculizadora se sobredimensiona y a lo señalado en el párrafo anterior además se hace necesario añadirle, por un lado, las ya apuntadas dificultades de las mujeres para narrarse. Y, por otro, la exigencia de una narración biográfica que establece el protocolo de identificación de “víctimas” de trata cuyos receptores son las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Por ello, no ha sido el objetivo guía ocupar físicamente espacios sociales negados (aunque ha acabado siendo una meta alcanzada y propuesta desde ellas) como veníamos estableciendo. Ha primado entonces la frecuente necesidad de anonimato, la autoría colectiva o la autoría protegida. Así como, el establecimiento de formas de

¹⁹ La explicación que Javier da a la incorporación a su historia de vida de este cante es la siguiente: “Esta letra siempre me gustó cantarla, y sacarle un tono me costó un poco. Luis de la Pica lo hacía incommensurablemente, con ese porte de bohemio que tenía sobre el escenario. Un día me dije que eso lo tenía que cantar yo. Espero que llegue el momento en que los seres humanos podamos caminar libres, sin temor a nada, ni a nadie. Yo le llamaría: un canto a la esperanza” (Jorge, 2013).



acompañamiento de los procesos restauradores o de empoderamiento que han podido estar viviendo las mujeres.

Así, y con la dificultad desafiante de la novedad la apuesta ha sido proponer a las jóvenes y mujeres la elaboración de enhebrados de saberes y emociones que discutidos y articulados conformen tapices experienciales desde los que provocar reflexión y acción sobre la trata nigeriana. Somos conscientes, ellas y la que redacta, que mucho de la prenda final ha tenido que ver conmigo y mis dones y perversiones, pese al esfuerzo mutuo que hemos hecho de establecer una sana ecología de saberes (De Sousa, 2006) donde el conocimiento científico se reconozca necesitado de los saberes fundamentales germinados en los suelos de la (super)vivencia.

Este apartado quiere mostrar a la figura investigadora que está detrás de estas reflexiones y los matices de los que parte y aquellos que se fueron incorporando a lo largo del camino de generación de conocimiento que ha significado esta tesis. Pretendida investigadora desde las mujeres y deseablemente perdida entre las mujeres. Constructora de espacios de encuentro dialógicos, cometidora de errores permanente y humilde sabia tras cada constructivo tropiezo. Esta localización previa de la voz que cuenta nos parece fundamental para que quienes la escuchen conozcan desde que ritmos bailables danzan las palabras que hacen texto, documento, libro, tesis y voz nuevamente.

En el proceso de acompañamiento a las mujeres en el análisis crítico y la producción de conocimiento nos hemos alejado de pretender la mirada externa investigadora que puede crear jerarquías y que limita las posibilidades de reconocimiento mutuo, confluencia y trabajo colectivo. Pero, igualmente, nos hemos distanciado de la exigencia de definirnos como parte absoluta de las mujeres con las que hemos trabajado, pese a haber sido invitadas por ellas a sus espacios, a sus ceremonias y sus reflexiones íntimas. Este convite lo hemos leído como la autorización a las incursiones que posibilitan construir nuestro zigzagueante camino común entre espacios públicos y espacios privados. Un permiso desde el que poder participar en el proceso de manejo de códigos y símbolos que nos han dejado mirar y razonar partiendo de claves propias de sus imaginarios, de sus trayectorias y de sus proyecciones de futuro.

En el intento por construir espacios de investigación en los que la repercusión que la persona investigadora tenga sobre el hecho investigado sea mínima y por ello presuponamos mayor pureza en el material generado y recogido, podríamos habernos planteado colocar uno detrás de otro los dibujos, las fotografías o los fragmentos orales y escritos producidos. Pero no consideramos acertado obviar nuestra función de localización y extracción de sustancias y esencias del conjunto para que combinadas llegaran a resultar evocadoras de las realidades complejas a las que aluden. Nosotras hemos provocado el diálogo, la discusión y son los encuentros narrativos y sus ricas problematizaciones las que hemos intentado trasladar. Señala Haraway, refiriéndose a la naturaleza encarnada de la vista, que

el sistema sensorial ha sido utilizado para significar un salto fuera del cuerpo marcado hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte. Esta es la mirada que míticamente inscriben todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y evitar la representación (Haraway, 1995, p. 323).



No buscando serlo, a veces nos convertimos en ventrílocuas de la compleja marioneta que se asemeja a cada una de las mujeres, incluso de aquella que pensamos que puede llegar, en determinado momento, a representar al conjunto. Un error siempre si sólo conseguimos hacer abrir y cerrar la boca acompasada por las frases que rescatamos de ellas pero que decimos nosotras. Siendo conocedora de estar hablando de o, como mucho, desde o con, quisiera ser vista como la titiritera que no pretende colocarse detrás de su polichinela, como juego visual engañoso. Queremos quedar a la vista todas *Las que somos* siempre en escena. Intenta ser este un gesto de honestidad que, a su vez, soy consciente, me expone, y que probablemente puede llegar a decepcionar al público dispuesto a la ilusión.

Titiritera conformada por trayectorias y posicionamientos que dotan de las subjetividades que nos moldean el marco de análisis. Con implicación profesional, académica y militante en procesos de transformación social nutridos por los feminismos y desde las perspectivas comunitarias y decoloniales, y las teorías críticas de los derechos humanos nuestra mirada no dice ser neutra, se reconoce con posicionamiento de partida y aspiraciones de futuro. Portadora de un cuerpo que ha vivido y conocedora de las experiencias compartidas por el resto de las participantes, con las emociones sobre la mesa y las esperanzas en la brújula, haciéndolas también parte de estos nortes académicos que presentamos.

Necesitamos aprender en nuestros cuerpos, provistas de color primate y visión estereoscópica, cómo ligar el objetivo a nuestros escáneres políticos y teóricos para nombrar dónde estamos y dónde no, en dimensiones de espacio mental y físico que difícilmente sabemos cómo nombrar. Así, de manera no tan perversa, la objetividad dejará de referirse a la falsa visión que promete transcendencia de todos los límites y responsabilidades, para dedicarse a una encarnación particular y especificarla moraleja es sencilla; solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva. (Haraway, 1995, p. 326).

Esto implica que, como investigadora porte el baúl que contiene las historias y luchas arrabaleras que conforman las encrucijadas de mi camino en las que descansar y nutrirme para seguir andando. Investigadora siendo parte, también desde la academia, de la construcción de un mundo más acorde a la equidad y el no sufrimiento. Esta aspiración también fue parte de las razones por las que hoy hago esta tesis convencida de que las amnesias no pueden ser la excusa para que olvidemos convocar a las mujeres y jóvenes nigerianas en nuestros haceres sociopolíticos de forma protagónica. Y de que la trata de seres humanos, aun teniendo las dimensiones estratosféricas que intuimos en euros o dólares, presenta la gran debilidad de ir en contra de los anhelos de una humanidad en libertad y cuidados.

Las condiciones que impone el fenómeno de la trata, como ya se ha indicado, colocan a las mujeres en el borde último del abismo narrativo, en permanente sopesar riesgos y consecuencias a la hora de decidirse o no a contar. Si a ello le sumamos el desplazamiento y la propuesta nuestra de seguir las y saltar fronteras para ubicarnos en sus complejos asentamientos, nos encontramos con el deber de elaborar nuevos métodos de acompañamiento en la producción de narrativas.

Así, en esta investigación-acción me veo en ocasiones como una prestidigitadora que saca herramientas facilitadoras de discurso de cualquier chistera hechizada por la creatividad.



Podría denominarse a esta metodología de bricolaje, haciendo referencia al hecho mediado por la persona que precisa inventar nuevos instrumentos que puedan dar lugar a creaciones que intuimos serán complejas. Estos resultados, a su vez, representan a la propia persona investigadora y reflejan sus pensamientos y la lectura del mundo que hace (Denzin y Lincoln, 1994).

La premura por inventar nuevas formas tiene que ver con ser consciente de mis miedos al daño físico y psicológico ajeno (el de las jóvenes y las mujeres). Cuando les proponemos narrarse, no quiere decir que les estemos incentivando a la denuncia o a hacer cualquier cosa que ellas mismas no estimen reflexivamente lo adecuado, según sus circunstancias. La idoneidad de la metodología no debe ser medida según la capacidad que ha tenido para facilitar la producción de narrativas, sino en las posibilidades generadas para hacerlo (o no) desde la decisión crítica. Y cómo este proceso ha reforzado aquellos en los que se encuentran las jóvenes y las mujeres de restablecimiento y de toma de decisiones.

No, tú no puedes denunciar, no tienes derecho para quejarte. ¿Y a quién vas a denunciar? ¿A la policía? No tienes ni papel. Primero el idioma, no habla el idioma y segundo papel y tercero qué persona conoces para denunciar a alguien. Y si denunciar, ¿dónde vas a ir? Cuando ya la persona coge la policía hay otra persona. Esto es un grupo y puede coger a la mujer y la puede matar. Porque no hay tu familia ahí, ni tu hermana, ni nadie. Puede pegar, lo mata, lo tira, le da igual (T-B, 2015).

Este es uno de los grandes retos para quienes trabajamos de una u otra forma con estas transitadoras de territorios. ¿Estamos dispuestas a acompañarlas cuando su decisión es no abandonar la explotación? ¿Aceptamos que las propuestas socioeconómicas que muchas veces se ofrecen desde los modelos de intervención no siempre son las más adecuadas a sus necesidades o potencialidades, miedos, compromisos amplios, sueños, etc.? Decía una de las jóvenes, refiriéndose a la encrucijada que se crea cuando tienen que decidir si abandonar la explotación ante amenazas: “no tienes opción, o tan sólo dar tu vida. Entonces, en mi caso no estaba lista para morir todavía, amo a mi familia mucho. Estaba preparada para hacer cualquier cosa” (T-M, 2015).

Los miedos están presentes en esta temática. Los suyos, los nuestros. Queremos señalar entre los desvelos del trabajo que presentamos el temor que he podido sentir en mi propia persona por ser “golifiona” como decimos en las islas y que alude a cotillear. Es sin lugar a duda, un miedo mucho menor al que me atraviesa cuando son ellas las que se ponen en riesgo, pero se merece estas dos frases en el trabajo. Yo, lo único que he podido hacer que moleste (y ojalá fuera más y más molestón) ha sido hurgar allí donde no se debe mirar. Allí donde podemos encontrarnos a nuestras economías retozando e ingiriendo el pestilente lodo de la explotación. E intentar buscar el origen de ese barrizal y preguntarme cuánto de quienes comercializan con las mujeres viajeras nigerianas hay en él.

La propia definición del Convenio del Consejo de Europa sobre la lucha contra la trata de seres humanos de 2005, siendo este el texto base de concreción de la categoría de trata, recoge en el artículo 4 concerniente a la definición, como se ha señalado en el capítulo de la Introducción, la amenaza, la violencia o el abuso de situación de superioridad, entre otros, como elementos fundamentales presentes en el accionar del fenómeno.



A la hazaña de superar esta coacción que imponen normalmente las estructuras o redes de trata se le añade el trabajo que las mujeres realizan para que se legitimen sus discursos de señalamiento a la situación que viven. Nos referimos en este momento a los ámbitos policiales o jurídicos donde sus relatos serán examinados y dados o no por válidos para la identificación como “víctima de trata” o para la admisión a trámite de la solicitud de protección internacional. Acompañarlas en esta misión, ha sido realmente duro para quien escribe porque cada uno de los casos denegados tiene rostro, nombre, historia.

Creo que no soy capaz de transmitir cómo puedo sentirme cuando un policía me dice que no la identifica como “víctima” porque ella me ha sonreído y ha estado tranquila durante la declaración, en vez de reconocer la labor de las profesionales que la han acompañado en su itinerario de mejora previo a semejante prueba olímpica; o porque no da el teléfono del hombre que la trajo poniéndose en altísimo riesgo con ello después de haber contado con detalle cada uno de los inenarrables episodios que la vinculan a la trata; o porque “está mintiendo”, cuando uno de los indicadores más lógicos de la trata es el relato construido.

Un “no” a una joven con dos hermanas en origen que están en situación de calle siendo alimentadas por una vecina que no para de llamarla para decirle que “no dejará morir a sus hijos por alimentar a sus hermanas”. O aquel otro “no” que recibió la mujer que después de varios meses acompañándola en su proceso de producción de narrativa quedó callada en la entrevista, temblando, sólo rompiendo el silencio para decir palabras inconexas. El informe psicológico presentado y la historia de vida co-redactada de ella dentro de este proyecto no se estimaron suficientes. Hoy, ella está en Málaga, ha sido madre y sigue en las aceras del polígono industrial pagando una deuda económica que no atina a concretar.

Son muchas las andaduras con ellas. En ocasiones ha conllevado estar frente a la crueldad humana que toma formas propias en la ruta migratoria y en la explotación de los cuerpos de mujeres, de jóvenes, de niñas. Y eso me ha hecho llorar y gritar y maldecir y volver a llorar. Pero también me ha hecho agarrarme a sus reclamos, a sus justicias para levantarme y rehacerme investigadora de un proyecto que sigo creyendo enormemente humilde, pero necesario porque juntas hemos conseguido que ellas lo hicieran suyo en algún momento, quizás desde el principio. En otras ocasiones lo que ha conllevado ha sido un tesoro de aprendizajes de un valor incalculable humano y académico envuelto en risas, canciones, victorias discursivas protagonizadas por ellas en una oficina policial o ante una cámara, o en despedidas porque la ruta sigue.

Alborotadora que busca provocar la narrativa he sido entre ellas. Abanderadora del valor del relato experiencial como contenedor y generador de saberes, concibiendo la producción de conocimiento en este caso como una relación entre mujeres viajeras (yo también) ética, ontológica y política particular. Y he sido también agitadora de esta acción política colectiva buscando propiciar la apropiación de los procesos de autoconstrucción de identidades que, en lugar de ser cerradas y opuestas, son abiertas (Haraway, 1995). En esta apertura identitaria que señala Haraway caben los cuestionamientos a las etiquetas y a las dicotomías que caracterizan la temática.

Para posibilitar este hacer investigador, como ya indiqué, yo también me hice viajera y llevé mi silla donde ellas estaban, siguiendo sus *huellas*, sus indicaciones o sus *silencios*. El primer paso fue ir a la frontera terrestre entre el Estado español y Marruecos habiendo podido trabajar con las mujeres en Ceuta y en Melilla, tanto en ambos Centros de Estancia



Temporal para Extranjeros/as (en adelante CETI) como con organizaciones claves en migración en el territorio. Cruzar a Nador o a Tánger en Marruecos fue habitual y necesario para encontrarlas “al otro lado”, en el lado hacia el que se proyecta la sombra de las vallas y los muros que todo lo ocultan. Ello me llevó a recorrer territorios fundamentales de Marruecos y del Estado español. En esta última, con organizaciones como Algeciras Acoge, Fundación Cruz Blanca, Adoratrices, Mujeres en Zona de Conflicto, etc. En Marruecos con entidades como Médicos del Mundo, Delegación de Migraciones, Conseil des Migrants o Minority Globe, trasladándonos para ello a Rabat, Casablanca o Oujda. Trabajar la temática en territorio fronterizo ha sido una de las grandes complicaciones de este proyecto. Cuando comencé en el 2014 la tesis, la política marroquí antimigración era sonada y sonora, estando dentro de las denominadas tanatopolíticas (Fernández, 2015; Aguilar, 2017) por el número de muertes que causa.

Y digo sonora porque desde ese año para mí la frontera suena a huesos rotos a golpe de grandes piedras. Las que utilizaban “las fuerzas auxiliares marroquíes después de bajar a las personas que querían saltar la valla” (E-Palazón, 2014). Desde ese otro lado, en las faldas del monte Gurugú señala Esteban Velázquez, miembro de la Delegación de Migraciones, “a cada salto tenemos que llevar al hospital de Nador a unas cincuenta o setenta personas destrozadas. Y ante esto, silencio de los medios de comunicación” (E-Velázquez, 2019). A Omar le desmembraron los sueños de ser futbolista profesional en Europa cuando le fracturaron la espalda y quedó arrastrando ambas piernas. “Así, volvió a su país” concluye antes de hacer un silencio el padre Esteban, quien tiene prohibida la entrada a Marruecos desde el 2016.

Esteban Velázquez, el padre Esteban para quien lo conoce, es uno de esos nadies, aunque lo era todo para cientos de personas de nacionalidad subsahariana que, en su éxodo hacia el norte rico, quedan atrapados en los montes de Marruecos. Este viejo jesuita canario es uno de esos quijotes que el mundo escupe de vez en cuando para acabar chocando de frente con un molino de viento. Su molino, todo un gigante en este caso, es Marruecos, un país al que ya no puede volver (Vargas, 2016).

Me he atrevido a añadir esta descripción de uno de los quijotes que han acompañado este trabajo porque estamos ahora en el capítulo de *Las que somos*, y sin duda, sus tozudeces por la justicia social y la patria humanidad son nutriente esencial de esta tesis y de mí misma como investigadora.

En una de las estancias de campo en Marruecos, ya teniendo previsto viajar a Nigeria para acercarnos a las claves de la temática, una de las jóvenes nigerianas que se encontraba en Casablanca nos llenó de contenido la necesidad de ese acercamiento a sus orígenes. Nos dijo que sus “hermanas” tenían que saber lo que pasaba en el trayecto y luego en Europa, por eso nos pidió que nuestro viaje sirviera para hacerles llegar “la verdad” (T-E, 2015). Después de ella, fueron muchas las que expresaron este mismo deseo.

El mandato haría cambiar el rumbo en muchos sentidos de la propuesta de investigación para poder incluir en ella la conformación de sus verdades o veracidades narradas. Un primer viaje a Nigeria realizado en el 2015 dio pie a que dichas narraciones tomaran sentido dialógico cuando las jóvenes de centros escolares, albergues o prostíbulos en origen contestaron, conversaron sobre la temática. Un segundo viaje en 2018 permitió además que pudiéramos regresar con ese diálogo ya sistematizado en forma de resultado audiovisual, entre otros formatos, y que pudiéramos compartirlo y exponerlo en los



entornos comunitarios, universidades o con entidades especializadas. De este vuelco también nos trajimos nuevos aportes.



Los cuidados en el centro y el trabajo colaborativo para producir narrativas²⁰

Para hacer este trabajo en Nigeria tuvimos que sortear corrupciones diversas. Mis tropezones, que fueron varios. El aprovechamiento de la explotación, y también de la propia pobreza. Y la permanente amenaza al “secuestro” que me señalaban como razón por la que no debía hacer algunas cosas que estaba haciendo, o por la que me metían en coches a toda velocidad e interrumpían las sesiones con las mujeres cuando se acercaba algún hombre que desconocían. En Nigeria aprendí de grandes profesionales y teóricas en la academia. Acabé extasiada de tanta sabiduría de las grandes maestras que fueron las jóvenes y las no tan jóvenes que no venían a los encuentros cuando llovía, no por miedo a mojarse sino porque al día siguiente tendrían trabajo en la siembra porque la naturaleza había tronado que comenzaba la temporada.

Y sin haber deshecho la mochila, me invitaron en mayo del presente año al foro África activa en Senegal, país este que se encuentra en la ruta de alguna de las participantes, para hablar de nuestro trabajo. En audiencia mayormente universitaria se discutió sobre migraciones, violencia, familia y derechos humanos. La trata de personas tuvo su espacio y la sala quedó en silencio, en parte por mostrarse la dimensión del fenómeno, en parte por el desconcierto de muchas de las presentes, rubor ingenuo este que hace posible seguir creyendo en la humanidad. A Mali y sus mujeres viajeras llegaremos a finales del 2019 o principios del 2020, con la misma misión investigadora, ofrecer lo poco o mucho que nos conforma y recibir tanto que aprender.

Viajera a foros universitarios de trata en McAllen, Texas o Madison, Wisconsin en Estados Unidos o en Saltillo o Reynosa en México; al simposio de la Universidad de Cambridge en Inglaterra; o a los Cursos universitarios de trata a través del teatro impartidos en Nordhausen, Alemania, o en Casablanca, Marruecos; a Congresos de educación, de antropología, específicos de migración o de derechos humanos, etc; y a

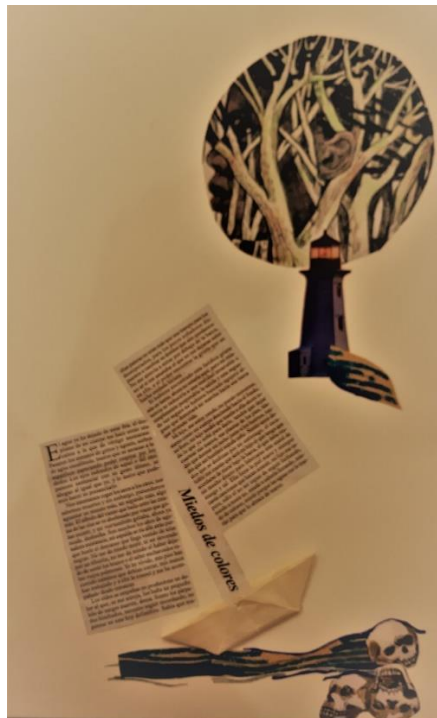
²⁰ Proceso de producción narrativa 34: La silla en la que me siento. Sesión realizada en Akwa Ibom, Nigeria, en 2018, donde con *Las que somos* también estiró, bailó y dialogó cuerpo de mujer que viaja el representante comunitario.



festivales de cine en Colombia, Chile, Argentina, Portugal, Croacia, Mozambique o el Estado español.

Y me fui a dos fronteras de características similares que me ayudaron a dar visión comparativa y amplia del movimiento de mujeres o jóvenes y su relación con la trata. En 2017 hice una estancia en la frontera de México con Estados en la zona oriental. En 2019 mis hatillos investigadores se trasladaron al sur de Italia, área fronteriza europea para las rutas que pasan por Libia y sus Centros de migrantes que nos muestran crudamente la comercialización del ser humano. La primera conformó un análisis de la temática y de las rutas que toman (o en las que desaparecen) las mujeres centroamericanas que se dirigen al norte. La segunda permitió ubicarnos en la otra vía más frecuentemente utilizada por las viajeras nigerianas (además de la estudiada en esta tesis).

Investigadora “bricoleur” (Denzin y Lincoln, 1994, p.4), que persigue las estelas de las que caminan antes que ella haciendo la imprescindible pequeña historia. Con las personas viajeras a las que les hacemos saltar las fronteras con las que pretendemos blindar nuestros privilegios he trabajado y soñado desde siempre. Rebuscando entre algunos escritos viejos encontré la primera columna, titulada *Miedo de colores*, que publiqué como colaboradora del periódico La Opinión de Tenerife en la que señalaba las muertes en el Mediterráneo (1999). Con este escrito haciendo de vela pongo a navegar el barquito de papel que hizo una de las alumnas del curso de trata que facilité este año en Marruecos²¹ guiado hacia el faro que refleja la contundencia de uno de los rostros de las viajeras nigerianas²².



Narrativa creativa muestra de la labor de bricolage

²¹ Uno de los elementos creados para el atrezzo de la pieza teatral que se montó en creación colectiva con las viajeras que se encontraban del otro lado de la frontera.

²² Ilustración cedida por La Mari Muriel, junto con tantas otras que forman parte del empeño creativo de hacer discurso con las jóvenes y mujeres nigerianas.

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano





3. Las personas desde las que hemos pensado. El marco teórico

Toda andadura investigadora precisa de la posibilidad del resguardo de los techos que han colocado quienes recorrieron antes el trazado que te está guiando. Cubiertas que nos posibilitan pasar las noches de la duda y los días de las veracidades que no son más que deseables interpretaciones próximas a los presupuestos que establecimos de partida. A su vez, nos permitirán decidir elegir la intemperie con lluvias o construir un nuevo techo que se diferencie del anterior en aquello que creemos debe estar y antes no fue mirado. Techos cuyos cimientos se anclan a la tierra agarrados por las manos de todas las que pensaron y accionaron en esa misma línea, en el trazo tuyo, en la estela.

El conjunto amplio de estas personas pensadoras que nos han prestado sus marcos reflexivos y sus perspectivas podemos presentarlo a continuación agrupado en tres subgrupos que a su vez se entrecruzan de forma deseablemente permeable. Esta división responde a las áreas desde las que hemos abordado el trabajo de investigación que presentamos. Bases fundamentales de manos múltiples nos sujetarán el diálogo reflexivo del que partiremos para engendrar conocimiento. Personas sabias anteriores. Algunas de las que son llamadas pioneras, otras de pensamientos más modestos e igualmente imprescindibles. Encuentro interdisciplinar que alberga educación, sociología, antropología, psicología, filosofía o arte.

La investigación cualitativa es un campo interdisciplinario, transdisciplinario y, a veces, contradisciplinario. Entrecruza las humanidades, la ciencia social y la física. La investigación cualitativa es muchas cosas al mismo tiempo. Es multiparadigmática y enfocada sobre un objeto. Sus practicantes son sensibles al valor de la aproximación a través de muchos métodos. Se reúnen en torno a una perspectiva naturalista y un conocimiento interpretativo de la experiencia humana. Al mismo tiempo y de forma inherente, se trata de un campo político, formado de múltiples posiciones éticas y políticas (Nelson, Treichler y Grossberg, 1992, p. 4).

Las tres subáreas que sostienen la propuesta son: cuerpo, migración y género; memoria encarnada (del Valle, 1999) y *narrativas creativas*; y, la agencia, desde las ausencias hacia las emergencias. Todas ellas se interrelacionan albergando espacios comunes como los itinerarios corporales (Esteban, 2004) a caballo entre el primer y segundo bloque; los fondos de conocimientos (Moll, Amanti, Neff y González, 1992) igualmente puente entre el segundo y el tercero; o, la perspectiva de lo visible-invisible (Merleau-Ponty, 1945) con respecto a la sociología de las ausencias y las emergencias (De Sousa, 2006). Este entramado debe recoger la caída libre de los saberes y conocimientos albergados y compartidos en esta tesis que en un continuo desplazamiento-desarrollo recorre a “las que somos”, aquellas que se han presentado en esta primera parte del trabajo, incluyendo a quienes en este apartado pretendemos mostrar como nuestras personas pensadoras primeras o, por lo menos, anteriores.

3.1. Cuerpo, migración y género

Entre ellas, y ya comenzando a describir la primera línea teórica *Cuerpo, migración y género* traemos a estas páginas a Dolores Juliano quien ofreció a nuestro marco de reflexión términos guía como “mujeres estructuralmente viajeras” (Juliano, 2000) que



aplicamos a aquellas que dejaron Nigeria y sus contextos dotados de formas de discriminación y violencias concretas para ellas por cuestiones de género, a la vez que empobrecidos-expoliados para realizar el periplo migratorio. La migración en general y la nigeriana en particular está atravesada por “procesos específicos de expulsión, así como de procesos específicos de demanda, que influyen en una selección de la inmigración por género” (Juliano, 2000, p. 382). Nos acogemos al término “mujeres estructuralmente viajeras” porque, al igual que Dolores Juliano, queremos hacer hincapié en las condiciones contextuales que provocan la decisión de o la desesperación por hacer un proyecto de desplazamiento. Decisión esta que nos habla del desarrollo de la estrategia viajera en respuesta a las consecuencias particulares que, en cada región, en cada cuerpo provoca el modelo socioeconómico neoliberal y patriarcal. De dicho accionar agenciador, es cierto, podrá intentar hacer uso lucrativo-esclavizador redes, personas o sistemas económicos completos. Podemos decir de nuestras viajeras, reforzando la necesidad de romper los estereotipos de mujeres que se caracterizan por permanecer mientras que los hombres emigran (pudiendo luego traerlas a ellas) que “no vienen como inmigración de arrastre, sino que ellas mismas son las puntas de lanza” (Juliano, 2000, p. 382) de proyectos migratorios familiares o colectivos.

Así, con esta designación inicial de “estructuralmente viajeras” cuestionamos los parámetros de partida con los que se suele abordar la temática de la trata transnacional y a quienes la vivencian, relacionando a estas con la categoría “víctima” y, en alguna medida, presuponiendo falta o ausencia de agencia en su accionar (Andrijasevic, 2007; Russell, 2014; Flamtermesky, 2015). Sin embargo, en este trabajo hablaremos de mujeres que se lanzan o que son lanzadas al camino que permite el desplazamiento, los cambios, la deseada mejora, aunque también el aprovechamiento, los daños y en ocasiones la trata de seres humanos. Que se mueven entre punzones articulados del modelo socioeconómico que mella hasta la perforación asentado, tantas veces, desde la imposición extranjera en sus ciudades, a lo largo de la ruta y en los cuerpos. Viajeras que lastran desigualdades y que seguirán vivenciando desigualdades acumuladas, según nos chilla María Lugones (2012) articuladas a partir del género, la clase y la raza, estableciéndose las “dicotomías jerárquicas” que propician los abusos de poder, la imposición de la intimidación o del terror, o la propia mercantilización de los seres humanos.

Y es que, a la colonialidad del poder (Quijano, 1992) que estipula la clasificación social, dirigida al reparto de tareas, oficios y puestos sociales de la población desde una “distribución racista” hay que añadirle según Lugones el género. Ello nos permite leer las condiciones de discriminación y abuso que experimentan las protagonistas de esta tesis más allá de la propia explotación económica, en un continuo periplo sobre las violencias que ejecutan sobre ellas los hombres en general y en particular sus compatriotas o los miembros de las fuerzas y el orden que deberían ser parte del entramado de defensa o protección. Compatriotas que habiendo sido o siendo también víctimas del modelo de explotación, llegan a formar parte de este colaborando en el ejercicio de “dominación violenta de las mujeres” (Lugones, 2008, p. 76).

Ser consciente de la existencia de formas de agresión concretas que derivan de ello ejecutadas sobre las “no blancas”, como se ha señalado, “víctimas de la colonialidad del poder e, inseparablemente, de la colonialidad del género” (Lugones, 2008, p. 73) y en contexto de trata de personas ha sido lo que nos llevó a aceptar el mandato académico, político y ético que construye nuestra pregunta de investigación inicial: ¿cuáles son las huellas que la ruta migratoria deja en las jóvenes nigerianas que se dirigen por tierra hacia



Europa? Ello nos ha llevado a realizar una incursión en las formas que toman y los sedimentos que dejan los daños que durante la experiencia migratoria vivencian. Señala Lugones que la indiferencia generalizada a estas violencias dirigidas a una población femenina concreta hace que se vuelvan invisibles, posibilitando que formen parte de las lógicas relacionales y del propio modelo socio-económico.

Partiendo de estos escenarios desigualadores realizar un salto de “frontera”, cruzar “al otro lado” como escribe Gloria Anzaldúa (1989) aunque el otro lado nunca llegue y el tránsito haga del propio movimiento ese “tercer país” que apuntaba la autora, nos lleva a relacionar a las mujeres con las que hemos trabajado con aquellas que Dolores Juliano designaba como “desviadas de la norma” (Juliano, 2005). Una viajera que cruza el umbral del espacio de control (ejecutado por el hombre, la familia o la sociedad) por el mero hecho de hacerlo (haya habido o no imposición externa) puede ser estigmatizada ante la presunción de la existencia de abismos que la alejarán de deberes, costumbres, morales, etc. Esta posibilidad de repudia es “un eficaz mecanismo para controlar a las mujeres no estigmatizadas y disuadirlas de infringir los modelos vigentes” (Juliano, 2005, p. 82). Entonces, la propuesta o la imposición de que migre la mujer, muchas veces como proyecto sostenedor de la colectividad (familiar y/o comunitaria) convive con la penalización por hacerlo, tanto socialmente como se ha señalado, como administrativamente, a través del entramado de gestión fronterizo o las regulaciones migratorias. En esta línea se encuentra, por ejemplo, el trabajo de Almudena Cortés (2018b) sobre el análisis de los regímenes de movilidad y el orden de género en la migración de mujeres centroamericanas hacia Estados Unidos.

Estos cuerpos de mujer en desplazamiento transnacional pretendidamente controlados, estigmatizados e “ilegalizados” (por haber ejercido su derecho a la movilidad a través de los cauces irregulares) se encuentran en las condiciones idóneas para la precarización de cualquier accionar social, también laboral, que pretenda experimentar la persona. Desde ahí, nos acogemos a las reflexiones que Carmen Gregorio (2017) en su trayectoria de estudio sobre las migraciones nos regala para hacernos cuestionar la rigidez inicial de las lógicas de mercado que partían de la lógica binaria de género. Ante una clara feminización de las migraciones ya no podemos hablar de la propuesta de cuerpos válidos únicamente para la “reproducción”, alojados en el ámbito privado; y cuerpos que se encargarán de la “producción”, ocupando el espacio público. El mercado y su demanda ha sido capaz de crear “cuerpos-máquinas (des)generizados, útiles en las relaciones de mercado, y cuerpos feminizados, etnizados y proletarizados que transitan entre el hogar y el mercado, sobre quiénes se sostienen los cuidados” (Gregorio, 2017, pp. 21-22). Cuidados estos que, según apunta la autora, tienen que ser contemplados “en todas sus dimensiones: afectivas, materiales y sociales, y porque no decirlo, sexuales, pasando incluso a ser objeto de lucro en el mercado global capitalista, en esta última dimensión” (Gregorio, 2017, p. 21).

En un momento socio-político de reforzamiento del control fronterizo, en concreto el europeo, se utiliza el discurso de la amenaza que para la seguridad y el propio “bienestar” significa la población llegada de fuera. Stumpf (2006) explicaba este hecho a partir del concepto “crimigración”, entendido como la conexión establecida entre crimen e inmigración a partir, sobre todo, de los atentados en territorio estadounidense en el año 2001. Este imaginario que relaciona la migración con actividades delictivas tales como el tráfico ilícito, el terrorismo o la propia trata de personas, refuerza las posturas que pretenden abordar la movilidad humana por cauces irregulares como responsable de la inestabilidad de “nuestros” modelos sociales. Pero, ¿cuánto de ese bienestar sustentado



en la posibilidad de abaratamiento hasta alcanzar formas esclavas de la producción de bienes y servicios está estrechamente relacionado con la migración y, aún más, con las jóvenes y mujeres racializadas migradas por vías irregulares? Si retomamos el término frontera que utiliza Anzaldúa para hablar de los precipicios que se establecen en términos espaciales, raciales, culturales, lingüísticos, sexuales, podemos visualizar los atrezos que se proponen en los espacios de encuentro entre la otredad y quienes ostentan los poderes. Lugares del tránsito (en el que se puede estar de forma permanente) que construyen identidades en diáspora que la autora denomina como la “nueva mestiza” (Anzaldúa, 1989).

Las mujeres que nos acompañan en esta tesis están mestizadas también. Mucho de lo que son ha sido aportado en el encuentro con otras personas, espacios o culturas durante el camino (también el migratorio). A la vez, parten de lo viejo, lo conocido, aquello sobre lo que han dormido durante años y siglos. Un pasado que no respira sin el aire que es la esencia del futuro, estando ambos ayer y mañana, igualmente mestizados, anulados y potenciados el uno en el otro, con las dosis necesarias de esperanza que mantienen en deseo de movimiento el presente. Nada permanece quieto y las mujeres protagonistas de este trabajo han empujado con sus reflexiones y narrativas la vida. Nos recuerda Paulo Freire la importancia del análisis político serio y concreto en la labor educadora que nos compromete con nuestras sociedades y que nos permite “descubrir las posibilidades - cualesquiera que sean los obstáculos- para la esperanza” (1998, p. 25).

Poniendo la mirada en las fronteras atravesadas por los flujos de personas que acogen igualmente a quienes se desplazan vinculadas a la trata de personas, señala Kamala Kempadoo, experta investigadora en la temática desde la década de los 90, que la alarma social activada alrededor de la trata de mujeres “ha ayudado convenientemente a eclipsar la explotación de personas migrantes patrocinada por el Estado, y muestra una cara benevolente y paternalista de los agentes de aduana que son conocidos por su abuso sistemático de las personas migrantes²³” (2005, p. 22). Kempadoo, reclama la necesidad de poner el foco en la explotación de la población migrante, cuestionando los intereses de los países a la hora de enarbolar la bandera de lucha contra la llamada esclavitud del siglo XXI. Las formas de persecución del delito o los mensajes manejados en los medios de comunicación o campañas de sensibilización hacen construir el imaginario, de nuevo, de la presunción delictiva de los movimientos migratorios legales, reforzándose así las políticas racistas y clasistas de control extremo y expulsión. El despojo de derechos ciudadanos que ello implica, alargado dicho hurto hasta los derechos humanos básicos se hace posible en territorios (fronteras, centros de internamientos, puntos de paso o venta de personas en el camino, etc) que son “no lugares” definidos por Marc Augé como aquel “espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico” (Augé, 1995, p. 44).

Entendemos que las violencias ejercidas sobre las jóvenes y mujeres que nos ocupan en alguna medida son desarrolladas en el no lugar en el que se sitúa el miedo, “allí donde se desvanece la identidad personal para pasar a ser un mero objeto de la agresión” (Del Valle, 1999, p. 222). Así, estas pueden concebirse y desmembrarse como una “no ser” (Fanon, 2010) carente de derechos ciudadanos e identidad concreta, sin vínculos que la defina, ni historia de la que provenga. Una vez que ellas comienzan el camino, atrás queda

²³ Traducción propia de: “The panic over ‘trafficking women’ has conveniently helped to eclipse state-sponsored exploitation of migrant people, and puts a ‘benevolent’ and ‘paternalistic’ face on border guards who are notorious for their systematic abuse of migrants” (Kempadoo, 2005, p. 22)



parte importante de este anclaje social, histórico y humano, no porque elijan que así sea, sino porque parte de la propuesta futura de explotación pasa por la deslocalización. Cruzan límites territoriales, pero no fácilmente atravesarán la línea abismal que, a partir de Fanon, plantea Boaventura de Sousa Santos separa al ser del no ser. Conforme a esta se explica el mundo, y se nos propone actuar en él dividiendo: entre los seres útiles, inteligibles y visibles, y los inútiles, peligrosos e inteligibles, objetos de supresión y olvido (De Sousa, 2010) y por supuesto de explotación.

Al otro lado, a sus espaldas las jóvenes nigerianas han dejado casa, familia, antepasados, relatos y hasta sus nombres. En los no lugares, pueden acontecer hechos que no se conciben realizables, si no fuera porque se despelleja de la condición humana a quien los puebla y se establece el conflicto y la apropiación como modo de vida. Territorios que pueden entenderse en la esfera de la para-estatalidad dado el doble control de efectivos estatales y paraestatales donde, como refiere Rita Laura Segato “la violencia contra las mujeres ha dejado de ser un efecto colateral de la guerra y se ha transformado en un objetivo estratégico de este nuevo escenario bélico” (2014, p. 15). Pero, al igual que un “lugar” no existe en forma pura, tampoco los no lugares. Ambos conviven y el uno es posibilidad de cambio del otro. Y si el lugar no puede quedar completamente borrado (Auge, 1995) existiendo su esencia en los espacios de no lugares, estaremos reconociendo la posibilidad siempre de la transformación iluminada por los primeros.

En esta temática compleja en la que los diversos actores pueden expresar posturas y objetivos distantes e incluso contradictorios, nos recuerda Kamala Kempadoo que, desde nuestro papel como persona investigadora formamos parte de la construcción del diálogo social sobre la materia. Recogemos esta alerta y partimos de ella en el trabajo que nos ocupa para intentar apuntar otras formas de accionar la intervención y la investigación que no fomenten y que denuncien la “criminalización de personas indocumentadas, la deportación de trabajadores migrantes, la estigmatización y discriminación de las trabajadoras sexuales, el 'retrafficking' o la violencia ejercida por los funcionarios de inmigración en la frontera²⁴” (Kempadoo, 2005, p. 23). Esta posibilidad de ser expulsadas del territorio europeo, la presión por que cuenten sus relatos de vida en situación de alto riesgo físico y psicológico para ellas y sus familiares como ya se mencionó, entre otros aspectos, nos recuerdan el claro peligro que existe de convertir a la mujer tratada “fácilmente en una víctima de las mismas políticas que estaban destinadas a ayudarla²⁵” (2005, p. 23).

Y es que ser parte de la generación de conocimiento, del manejo de hipótesis provocadoras de investigación precisa de la honestidad de decirnos desde dónde hablamos y hacia dónde dirigimos el cuestionamiento, el deseo de transformación, la necesidad de equidades o la torpe insistencia humana de atisbar saberes. Cuando Kamala Kempadoo cuestiona las intenciones que localiza detrás de las campañas políticas contra la trata de personas lo hace desde el descaro de la urgencia por superar sociedades hipócritas que al mismo tiempo sostienen sus modelos económicos en la explotación del ser humano, preñadas de viejos y actualizados racismos, clasismos y machismos. Se hace necesario pues, tras haber recopilado los ingredientes y las claves a través de los procesos

²⁴ Traducción propia de: “the criminalization of undocumented persons, the deportation of migrant workers, the stigmatization and discrimination of sex workers, ‘retrafficking’, or violence meted out by immigration officials at the border, do not always go unnoticed in the región” (Kempadoo, 2005, p. 22)

²⁵ Traducción propia de: “easily become a victim of the very same policies that were meant to help her” (Kempadoo, 2005, p. 22)



de investigación colocar los resultados sobre los tablones de madera que hacen de mesa de desayuno en cada uno de los hogares, porque el cambio social nos compete a todas y amanecer sentándonos a su banquete es responsabilidad humana colectiva. Por ello, es encargo de la Academia y de quienes, desde diversos lugares formamos parte de ella, no sólo nutrir y complejizar el diálogo social, sino provocarlo e incluso exigirlo. Apunta Donna Haraway que las versiones de un mundo real no dependen de “un lugar de descubrimiento sino de una relación social de conversación cargada de poder” (1995, p. 342).

Como preparación para ese diálogo social propuesto “necesitamos aprender en nuestros cuerpos” (Haraway, 1995, p. 326), lo que equivale a una invitación para construir los reclamos propios (en relación o colectivos) que reconocen la trayectoria que nos conforma y que apuntan los objetivos que izamos. ¿Cuánto descubrimos de nosotras en nuestras preguntas de investigación? ¿Por qué no nos dirige nuestro rebusque académico preguntas universales y entendemos como prioritario acotarlas hasta que tomen perspectiva parcial, propia, “situada”? La certera referencia de Haraway a la necesidad de hablar de una “objetividad feminista” que lejos de pretender ocultar haga virtud de los lazos que nos vinculan a nuestros propósitos me ha permitido acallar la jauría que me habitaba exigiéndome un imposible distanciamiento blindado de los hechos analizados, los contextos que los acogen y las personas que los experimentan. Propuesta que ofrece la arrogancia del privilegio oteador y de la farsa que pretende mostrarnos fuera del escenario a la vez que nos deslizamos pisando, danzando e investigando sobre el mismo.

Casi que en contraposición a ese mandato yermo de ser capaz de mantener los pies fuera del barro mientras te los remojas, en el trabajo de campo nos hemos lanzado a las aguas de la investigación “las que somos”, las que hemos formado parte, cada una con sus funciones, pero en alguna medida conscientes del enredo dialéctico, físico y político que conlleva. Así, entre las labores de este trabajo ha estado aquella que ha tenido como misión buscar la forma de hacer “una escritura feminista del cuerpo” (Haraway, 1995, p. 326). Ello ha significado, por un lado, ser investigadora-redactora de esta tesis posicionada (también en la certeza de la duda) y con acumulados personales, colectivos e históricos. Y, por otro, ser investigadora-facilitadora de los procesos de producción narrativa de las mujeres propuestos desde una objetividad encarnada que promueva la reflexión, el juego y la construcción de saberes a partir de la vivencia (o la evocación o la deformación o la apropiación de la vivencia). Desde todo lo anterior, abrazamos la propuesta de Haraway de producción de “conocimiento situado” (1995) que legitima y da valor fundamental a la experiencia, como ya venía trabajando Harding (1988) recogiendo el accionar y sentir feminista del momento. Experiencia de la que parten aquellos conocimientos que las mujeres han prendido sobre los cordeles del tendedero que asoma desde las ventanas que pretendo sean estas páginas y el propio proceso de investigación y divulgación de la investigación que ha conllevado.

Sin lugar a duda, el cuerpo se ha colocado como eje fundamental en este proyecto. Hemos partido de su superficie, su trascendencia e, incluso, su espiritualidad (añadido a partir del trabajo de campo) para reflexionar sobre las mellas que el proceso migratorio deja en él. También para entenderlo como ejecutor de las acciones que las mujeres materializaron en sus ejercicios discursivos amplios, dotados de emociones, ubicación y proyección de futuro. Abordamos pues el cuerpo, apoyándonos en Mari Luz Esteban, como “el lugar de



la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social” (2004, p. 54). Este ofrece la posibilidad de existencia en un entorno concreto al que responder en el ejercicio primario de la supervivencia y en el afán de la mejora o el bienestar. Señala Merleau-Ponty, “tengo conciencia del mundo por medio de mi cuerpo” (1945, p. 97).

Y es que a través de él experimentamos las “diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (Esteban, 2004, p. 54) tomando partido como colectividad que se construye puesto que las prácticas corporales son interactivas y se sustentan en la reflexión, “en la medida que conllevan relaciones y simbolismo social” (2004, p. 62). En la propuesta de investigación desarrollada a lo largo de estos años hemos pretendido acompañar los procesos de formación de los “yo” interrelacionados para poder hablar de una temática que los vincula y que es la experiencia de la trata de personas nigerianas. Para ello, destacamos la “dimensión potencial, intencional, intersubjetiva, activa y relacional” (Esteban, 2013, p. 25) de lo corporal, desde la que hemos analizado hechos, localizamos emociones, detectamos orígenes y construimos respuestas las personas individuales y sociales que somos quienes hacemos parte de esta tesis.

La localización de estos recorridos experienciales en la persona, en la colectividad, más allá de la simple concatenación de acontecimientos, ha hecho posible reconocer hitos fundamentales en la temática que se repiten, que aparecen de forma excepcional o que se complementan en cada persona con la que hemos trabajado. Esta procesión de experiencias anda sobre las jóvenes y mujeres dibujando en ellas los “itinerarios corporales” (2004) que Mari Luz Esteban recoge de Ferrándiz (1995) para redimensionarlos a partir de las acciones sociales que desarrollamos a lo largo de un tiempo, entendiéndolas como “prácticas corporales” (Esteban, 2004, p. 54).

El encuentro o superposición de los itinerarios de las participantes conforma la cartografía corporal colectiva que busca plasmar el diálogo experiencial que se ha establecido entre ellas y que se nos ofrece como mapa sobre el que leerlas. Desde la geografía que establecen sus coordenadas partimos para reformular la propuesta metodológica, las ideas fuerza o categorías, o los propios resultados. Todo ello, en constante diálogo, crecimiento, movimiento. Como es lógico, en este trabajo es fundamental saber acompañar los movimientos que lo hacen estar vivo y, para ello, el compás que nos ha marcado ritmo ha sido aquel que establece el músculo-diapasón que irradia la sangre a las mujeres en su desplazamiento. Así, desde este deslizamiento abogamos por una “subjetividad nómada” cargada de arte, pensamiento contemporáneo y conciencia itinerante que como propone Mireia Feliú “pone en movimiento cuestiones que se han querido universales” (2015, p. 1) y que no escuchan realmente los procesos migratorios ni a sus protagonistas, quedándose estancadas en los discursos hegemónicos. Propone la autora buscar de manera afectiva y experiencial la complejidad que desecha las historias únicas y reconoce identidades y mundos en permanente construcción, en permanente nomadismo.

Para ello, precisamos de todas. De las voces añejas que siempre han estado; de aquellas que comienzan a estar o que alguna vez estuvieron; y, sobre todo de las que han sido históricamente excluidas o de aquellas que estrenan censura nueva y consiguiente expulsión. Y, entre las últimas, las jóvenes y mujeres nigerianas viajeras también han de estar, con el papel fundamental de ser portadoras de contracultura por el hecho de



encontrarse inmersas en los llamados sectores desvalorizados. Tienen el derecho de estar y el deber de transformar a partir de sus propias interpretaciones del mundo para poder equilibrar el reparto de poderes que desequilibra el mundo. Las interpretaciones que ellas hacen del mundo, “por el hecho de generarse como mensajes o como conductas alternativas, subvierten la presunta universalidad de las categorías conceptuales a partir de las cuales se las define” (Juliano, 2000, p. 25).

Cerramos este primer bloque trayendo a Chimamanda Ngozi Adichie y su ya tan citada conferencia *El peligro de una sola historia*, donde nos recuerda que “el poder es la capacidad no sólo de contar la historia del otro, sino de hacer que esa sea la historia definitiva” (2009, p. 4). Esta tesis ha pretendido ser un humilde espacio de acompañamiento a los procesos de alumbramiento de las otras-nuestras historias y al encuentro entre voces que de partida pudieran estar en estamentos diferenciados como son las de las mujeres viajeras, las profesionales de las entidades o las de las propias investigadoras, en el encuentro del “diálogo de saberes” que propone Alfredo Ghiso (1993) y precisan las sociedades en reflexión.

3.2. Memoria encarnada y narrativas creativas

La segunda línea teórica es *Memoria encarnada y narrativas creativas*. Sin lugar a duda comienzo este bloque acercando de la mano de Teresa del Valle el término “encarnación” (1999), clave en esta investigación, y que solicita y reclama reconocerlo presente en toda evocación o producción discursiva como acciones inspiradas en humanidad que estas son. Dado que la metodología utilizada ha tenido como pilar clave la construcción de relatos de rasgo autobiográfico, se hizo necesario documentarme (a la vez que experimentar) el ejercicio de la excavación y el rescate de episodios de vida en la memoria. Facilitar este proceso en las jóvenes y mujeres participantes ha sido parte de mi función, estableciendo herramientas metodológicas concretas para ello, habiéndose tenido en cuenta como se verá más adelante las especificidades que la trata de personas impregna en el proceso.

Una memoria que como encabeza el título de esta línea teórica la adjetiva del Valle como encarnada “en el sentido de algo pasado por la experiencia corporal y la interiorización personal que incluye el proceso emocional” (1999, p. 212). Este principio fundamental para quien escribe está en estrecha relación con los posicionamientos que se alejan conscientemente de la pretendida y, en algunos sectores exigida, objetividad científica (Harding, 1996; Haraway, 1995) para darle preminencia a la narración de lo vivenciado y sentido como experiencia que se precisa en los espacios de producción de saberes. Para ello, la corporalidad que supera binarismos como cuerpo-mente o cuerpo-espíritu permite analizar la experimentación localizada de forma integral en lo que somos.

Para facilitar la acción narradora hemos partido de los ejes que del Valle señala como estructuradores del recuerdo: los hitos, las encrucijadas, las articulaciones y los intersticios (Del Valle, 1995a). A partir de estos hemos analizado las narrativas generadas por las jóvenes y mujeres, y nos ha permitido localizar y ordenar los hechos fundamentales que aparecen en ellas relacionados con la trata de seres humanos. El encuentro o desencuentro entre los ejes en las distintas experiencias relatadas puso en diálogo la temática y permitió construir lo que Joan Josep Pujadas (2000) denomina “el



relato múltiple cruzado”, que aúna de forma biográfica conectada las narrativas de las participantes, desde un “sentimiento de comunidad” (2000, p. 149). Pujadas resalta (y este trabajo acoge) en su propuesta de método biográfico el encuentro de la academia con el activismo social a través de la apuesta por la recopilación de “las pequeñas historias”. Estos procesos autobiográficos confieren visibilidad a colectivos, personas o hechos que están (en ocasiones de forma intencionada) ocultos. Arrojarlos al centro del escenario y exigir la mirada sobre ellas y sobre las consecuencias que en ellas tienen nuestros modelos de vida es deber de quienes buscamos entender y contar los fenómenos que conforman mundo. El rescate del anonimato, como refiere del Valle, le otorga categoría a la persona, “reconociendo en este proceso su pertenencia por derecho propio a la sociedad tanto a nivel individual como de grupo” (1997, p. 60).

Partimos de la capacidad de contar historias que el ser humano emplea para interpretar la vida y tomamos como base a Jerome Bruner y sus aportaciones sobre el pensamiento paradigmático. La facultad de vinculación entre personas que tiene el hecho narrativo, generador de identidad y cohesión social alrededor de valores y creencia (Bruner, 1998) es lo que nos ha permitido conformar los grupos de confianza necesarios para trabajar la temática. Dichos espacios de cuidados son indispensables por el riesgo que implica para las participantes la acción narrativa, y los contextos de alta precarización en los que se ha trabajado. El poder de relatar está en la posibilidad de simbolizar o representar, permitiendo ello imaginar otros escenarios posibles y formas de alcanzarlos, lo que ha significado como apunta Bruner (2003) que la narrativa haya podido ser una herramienta clave para las oprimidas y los oprimidos para poder luchar contra la hegemonía.

La educación, formal e informal, señala Denise Najmanovich, bajo el mito de la objetividad “normatiza nuestras percepciones” (1995, p. 11) y nos cuenta cómo es el mundo. Desde esta advertencia que nos hace la autora proponemos la presencia legitimada de los “otros” relatos y el encuentro necesario de todos los relatos que a una sociedad sana le corresponde establecer. “La civilización que creyó en las certezas definitivas, en el conocimiento absoluto y el progreso permanente se derrumba y están abriéndose paso nuevos modos de pensar, de sentir, de actuar y vivir en el mundo” (Najmanovich, 1995, p. 20). Los nuevos paradigmas “implican una nueva manera de pensarnos a nosotros mismos, la ciencia que producimos, el mundo que construimos gracias a nuestras teorías y nuestra capacidad creativa” (1995, p. 21).

Y es justamente esa capacidad creativa la que va a caracterizar la adaptación que del método de producciones narrativas de Marcela Balasch y Marisa Montenegro (2003) realizamos. Buscamos acompañar a la persona en sus procesos reflexivos y narrativos sobre una temática que ha vivido, no pretendiendo concluir con la transcripción de sus palabras, sino llegar a plasmar “la forma en que esta quiere que sea leída su visión del fenómeno” (2003, p. 45). El método propuesto por las autoras parte de la “reconstrucción” de las experiencias que realizan las participantes para posteriormente realizar una textualización adaptada y narrada desde las palabras y reflexiones de la investigadora y su equipo, localizándose ideas y temas que se consideren relevantes. Será fundamental la siguiente etapa de revisión del relato por parte de la participante, modificándose este hasta que ella considere que “la narración muestra su visión sobre el fenómeno” (2003, p. 45).



Partimos de los proyectos que en la década de los 80 del siglo pasado se comenzara a trabajar en la Universidad de Arizona y que buscaban rescatar los saberes que se decantan de las prácticas sociales cuando se establecen conexiones de circulación de experiencias entre el ámbito cotidiano (familiar, grupal o comunitario) y los espacios de aprendizaje, centrado en aquel momento en la escuela y con alumnado cuyas familias tenían origen mexicano (Moll et al., 1992). La legitimación como conocimiento clave de las habilidades desarrolladas por la colectividad minorizada en el cotidiano de la supervivencia atravesada a su vez por cultura e historia es el punto del que partimos en esta tesis para hacer una puesta en valor de los “fondos de conocimientos” fundamentales que portan las jóvenes nigerianas a partir de sus experiencias y la resolución relacional de las mismas. Hablamos de facilitar la creación de una estructura o sistema mediacional (Moll, 2014) que facilite el vínculo directo entre la reflexión desde la experiencia grupal del viaje migratorio y los espacios sociales y educativos en los que se reflexione sobre la temática. Así, las mujeres con las que nos encontramos que han vivenciado trayecto y, quizás ya la explotación, al dirigirse a sus iguales aún en origen o a la población en destino, están estableciendo canales formativos necesarios. Ellas disponen de saberes y habilidades y nuestras metodologías de investigación o de intervención han de contemplar la necesidad de establecer canales de intercambio de los mismos desde los que reflexionar y accionar colectivamente en busca de un bienestar social.

La propuesta metodológica parte del reconocimiento de estas habilidades y conocimientos situados que, como ya hemos señalado, son pilar epistemológico de nuestro trabajo. Se rechaza la necesidad de localizar “la realidad” o siquiera el reflejo de esta, pretendiéndose más bien, en una provocación de reflexión crítica, narrar desde las repercusiones de la experiencia o lo que esta incita. Experiencias que van a entrar en diálogo, haciendo posible el discurso colectivo que refleja realidades de un colectivo o conjunto de personas atravesadas por particularidades relevantes compartidas. En nuestro caso, el viaje, la vinculación a la trata de personas, las violencias (y las respuestas a las violencias) a cuerpo de mujer, etc. Lo que permite dar, como señala Dorothy Smith “presencia política a las experiencias compartidas” (2012, p. 7).

A esta generación de narrativa colectiva se le añade la apuesta por recoger los relatos de jóvenes y mujeres a lo largo del trayecto atravesado por diversos territorios, naciones, continentes, desiertos y un océano. Esta deslocalización del contexto del campo sobre el que las protagonistas se encuentran en movimiento nos ha hecho desarrollar una etnografía multilocal recogiendo el término empleado por George Marcus (2001), que nos ha posibilitado “examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso” (Marcus, 2001, p. 111). Acorde al ritmo vital del contexto migratorio que nos ocupa se ha establecido una “etnografía móvil” que mapea el espacio social de las mujeres y jóvenes estudiadas donde el análisis de forma relacional de los lugares en los que se mueven permite seguir el hilo conductor de los “procesos culturales” (2001, p. 112).

Pero si ha habido una propuesta etnográfica anclaje para este proyecto ha sido aquella que autoras como Abu-Lughod (1990) adjetivizaron acertadamente como “feminista”. En ella se hace un reconocimiento al legado de las antropólogas que arrojadas en el método etnográfico plasmaron en sus textos científicos “la experiencia”, reconociéndose parte de



aquello que estudiamos, incluso, parte de la posibilidad del cambio que en ello (o en ellas) habita. No temieron y no temen incluir en su intención ética y estética como redactoras, lo que provocaba el señalamiento deslegitimador de sus aportaciones escritas acusadas de la virtud literaria.

La apropiación que de ello hace Carmen Gregorio en sus etnografías feministas (2006) adaptadas a los contextos migratorios nos han servido sin duda de inspiración para desarrollar nuestro trabajo de campo. Este ha estado guiado a su vez por los imperativos de la etnografía feminista (Shrock, 2013). El que las sujetos protagonistas pudieran estar dentro de la categoría de “subalternas” recogiendo el término de Gayatri Spivak (2009), nos lleva a reforzar uno de los posicionamientos feministas base que busca dar y reconocer los espacios de generación de conocimientos de las excluidas, las pretendidas ausentes. No solo por ser “segundo sexo” como nos compartió en sus reflexiones Simone de Beauvoir recogidas en el célebre ensayo de 1949, segundonas socialmente por negras, empobrecidas, irregulares, explotadas, algunas desescolarizadas, otras menores de edad desde nuestros parámetros, etc.

Y desde ahí, nos hacemos con la pregunta, ¿puede hablar el sujeto subalterno? formulada por Spivak (1988), y la establecemos como reto metodológico. Ello nos ha hecho desplegar la caja de herramientas metodológicas, los cuadernos de apuntes de marcos referenciales, los estuches de colores y demás accesorios para poder diseñar modelos que rechazan “las jerarquizaciones y exclusiones entre centros y periferias del saber, donde las aportaciones desde las epistemologías feministas y las producidas por sujetos precarizados corren el riesgo de ser expulsadas y silenciadas.” (Gregorio, 2019, p. 3).

Esta necesidad de incorporar la creatividad en el trabajo de campo se extenderá a todos los rincones del trabajo derramándose hasta empapar por completo el modelo de producciones narrativas desarrolladas. Creatividad que nos permite inventar formas metodológicas y formas de narrar(se) las personas participantes. Y, creatividad que asegure la presencia y el reconocimiento a lo largo de todo el proceso de investigación de la “emoción estética”. Entendemos la emoción estética, partiendo de las reflexiones de John Dewey (1934) como aquella que siendo puente entre lo práctico y lo intelectual, está dotada del componente estético de la experiencia. Dewey defendía que el mundo es “radicalmente cualitativo” reconstruido a partir de la vivencia y las emociones que esta produce en quienes lo evocan.

Designamos los resultados discursivos *narrativas creativas* porque parten de este marco epistemológico y porque la actividad creativa ha actuado como mediadora en las sesiones que hemos desarrollado con las mujeres y jóvenes. No se ha pretendido que las personas participantes aprendan o hagan arte, sino que el accionar desde las herramientas artísticas, el reconocimiento de la emoción estética y el interés por transmitir la experiencia hagan posible una apertura de formas de comunicación que se puedan ajustar en alguna medida a las condiciones que particularizan la situación que vivencian quienes están vinculadas a la trata de personas, en este caso nigeriana. Partiendo de las “inteligencias múltiples” que plantea Howard Gardner (2003) establecemos líneas de acción pedagógico-sociales adaptadas a las características de cada una de las personas y/o a cada uno de los grupos que intervienen en esta investigación pretendiendo establecer propuestas de



comunicación y producción narrativa acordes y en armonía con la necesidad de establecer espacios que promuevan el “pensamiento crítico”, como señala Henry Giroux (2002), a la vez que acordes con las necesidades de cuidados (de las personas y de los procesos).

Hablamos de haber puesto en marcha una metodología que ha buscado facilitar espacios de elaboración por parte de las mujeres de “producciones estéticamente comunicables mediante los diferentes lenguajes simbólicos (corporales, sonoros, visuales, dramáticos, literarios)”, recogiendo las palabras de Nora Ros (2005, p. 2). Es ahí, dando continuidad a la reflexión de la autora, “donde entran en juego los procesos de enseñanza-aprendizaje” (2005, p. 2). La propia acción discursiva de las viajeras nigerianas que pretenden ser acalladas desde los contextos de la trata, y que a su vez están inscritas en los macrocontextos sociopolíticos que las deslegitima, nos lleva a hablar de “pedagogía como una forma de resistencia y esperanza educada” (Giroux, 2013, p.13).

Como creo que se ha podido entrever, este estudio descrea la existencia de despeñadero alguno entre la ciencia y el arte, o las producciones creativas. Señala Elliot W. Eisner, que esta separación está asentada “en nuestros sistemas de creencias culturales que rara vez son examinados” (2005, p. 81). Pero, en este trabajo, al igual que el autor, planteamos revisarlo y construir conocimiento dejando mestizar disciplinas. Este trabajo en sí mismo es un reconocimiento al encuentro: de áreas y lugares de conocimiento desde la interdisciplinariedad; de reflexión y narrativas sustentándonos en el diálogo de saberes diversos, contradictorios, semejantes, gastados, nuevos, torpes o con turbante y bañador; y, de personas desde la visión de humanidad en movimiento, en construcción de mundo donde nadie se atreva a volver a cometer la torpeza de acusar (parafraseando a Freire) al sueño y la utopía no sólo de ser inútiles, sino inoportunos (Freire, 1998).

En este aspecto proponemos establecer una ética del cuidado que se nutra de las autoras que vienen andando este camino desde la década de los 80 del siglo pasado, entre las que podemos señalar a: Carol Gilligan (1982) que reivindicó la “voz libre” y la “resistencia a la injusticia”; o Nel Noddings, (1984) que señala las formas de relacionarnos entre las personas como clave para el cambio de paradigma, y los “contextos” como potenciadores o inhibidores del comportamiento moral. La ética del cuidado propone crear socialmente las condiciones que inviten a las personas a actuar moralmente, más allá del ejercicio de instrucción de principios establecidos (Noddings, 2002). Para ello, debemos accionar de forma situada en escenarios específicos y vinculando personas que podamos analizar sentimientos y necesidades de cuidado que no desestiman la intuición y las capacidades siempre diversas y cambiantes. Interiorizar el ritmo del accionar en cuidados relacionales es fundamental para construir sociedad y, en particular, en esta tesis donde saltan y duermen personas a quienes se les ha pretendido desposeer del derecho a ser cuidadas o se les ha impuesto un modelo de cuidado-rescate que puede no tener que ver con sus percepciones o deseos de atención.

Así, hemos apostado por hacer presente la razón moral en los procesos de reflexión y construcción de propuestas, donde los sentimientos tomen protagonismo a partir de los cuales pueda ser vivida la experiencia de ser cuidada y cuidado de forma interconectada. La construcción de espacios seguros y arropadores para la producción de las narrativas es esencial, a la vez que lo es que dichas producciones surjan de la reflexión de los propios



cuidados y no tanto del daño o de la trata de personas. Partimos de reconocer nuestro deber y empeño en confeccionar “cudadanía”, que Amaia Pérez Orozco apunta como “la forma de auto-reconocerse los sujetos en una que ponga el cuidado de la vida en el centro” (Orozco, 2006a, p. 32). Y ese reclamo debe también estar presente en nuestros espacios de investigación y en aquellos dirigidos a la educación o la intervención social como atañe a la temática que tratamos. Orozco nos recuerda que asistimos a una “crisis de los cuidados” que puede ser una oportunidad para establecer una reorganización de la forma de cobertura de la necesidad de cuidados de la población en todos sus ámbitos y, aún más, en aquellos que parten y se sostienen en las condiciones que facilitan las violencias y explotaciones, como sucede con la trata de personas.

Por ello es preciso, por un lado, el establecimiento de escenarios de seguridad para las jóvenes y mujeres donde su integridad no se ponga en peligro por narrar la experiencia en: los procesos de identificación como “víctima” de trata por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad; las entrevistas o sesiones dentro de los itinerarios de intervención realizados por técnicos o técnicas de entidades especializadas; o en los trabajos de investigación en los que puedan estar implicadas desde distintos roles. Pero, por otro lado, también es necesario tomar como reto el establecimiento de escenarios donde los cuidados tomen “dimensión relacional, afectiva, comunicativa, subjetiva, no reductible a una simple tarea mecánica” (Orozco y Gil, 2011, p. 19).

3.3. La agencia

Comenzamos este recorrido teórico acercándonos a Judith Butler y a uno de sus puntos de partida como es “la vulnerabilidad” (2004) con la que expresa el estado de riesgo y necesidad de cuidado que rodea la vida humana. Toda persona y grupo está implicado en su cuidado a partir de contextos determinados en los que actuamos. La vulnerabilidad para la autora conlleva dependencia entre seres humanos y precariedad por condiciones diversas, donde el cuerpo toma nuevamente protagonismo. Señala Butler que “en parte estamos constituidos políticamente en virtud de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos; estamos constituidos por los campos del deseo y de la vulnerabilidad física, somos a la vez públicamente asertivos y vulnerables” (2006, p. 36). Así mismo, en esta exposición humana a la no-supervivencia, al daño o a la discriminación es donde se encuentra alojada la posibilidad de respuesta o performatividad política capaz de desbaratar la exclusión existente. Al mismo tiempo, “el cuerpo implica, mortalidad, vulnerabilidad, agencia” (2006, p.41). El propio hecho de la desventaja representa en sí mismo una oportunidad de agencia.

En un contexto en el que conviven “la experiencia de la autonomía en la movilidad de las mujeres y a la vez la presencia de la experiencia del miedo y sus imaginarios como consecuencia de amenazas ciertas a su seguridad” (Maquieira, 2018, p. 80), la desventaja y la oportunidad se muestran en el encuentro de los opuestos, en la tensión misma. Señala Virginia Maquieira, partiendo de los estudios de Teresa del Valle, la importancia de pensar y actuar desde “la dimensión creativa de la tensión” (2011). Esta tensión creativa para la autora “es la que, analizando las fuerzas contrapuestas, promueve salidas que tienen en cuenta fuerzas sociales generadas por grupos diversos” (2011, p. 24).



Reforzando esta idea de oportunidad agenciadora en los contextos de vulnerabilidad, afirma Butler:

Si tengo alguna agencia es la que se deriva del hecho de que soy constituida por un mundo social que nunca escogí. Que mi agencia esté repleta de paradojas no significa que sea imposible. Significa sólo que la paradoja es la condición de su posibilidad (2006, p. 17).

Cuando designamos víctima a las jóvenes vinculadas a la trata debiéramos estar siendo conscientes de que ello conlleva potencial de agencia fundamental, dirigido a su situación concreta. Reconocer esto nos lleva no sólo a resignificar el término sino a la reformulación de la mirada que dirigimos a ellas y los modelos de intervención y/o de investigación que establecemos. No puede ser la misma propuesta la que pretende “rescatar” a quien teóricamente carece de capacidad de actuar, que aquella otra que parte de los potenciales de reflexión y acción de la persona. En esta segunda propuesta, que es en la que nos colocamos, el rescate debe ser sustituido por el “acompañamiento” en sus decisiones y proyectos.

Plantea Almudena Cortés (2018a y 2018b), desde el análisis de la migración de mujeres centroamericanas por México, la necesidad de

dar la vuelta a los discursos patriarcales y neoliberales del norte global que presentan la violencia criminal como una metanarrativa causal de las migraciones centroamericanas que oculta la dimensión global de la violencia de género y sexual, y cómo esta es soportada, resistida y confrontada por las mujeres centroamericanas a su paso por México. (Cortés, 2018a, p. 40).

Señalaba la autora que esta invisibilización de la realidad específica de las mujeres en su trayecto migratorio puede implicar un ocultamiento también de sus agencias y estrategias para confrontar y sobrevivir a ello, entre las que destacan aquellas para “resistir, evitar y minimizar los riesgos de la violencia sexual en los espacios fronterizos” (Cortés, 2018a, p. 54). Desde este mismo enfoque agenciador habla Beatriz Moncó (2018) a partir de la sistematización y del análisis de las estrategias de cuidado y autocuidado de estas mismas mujeres centroamericanas en movimiento.

En el caso de la temática de estudio de este trabajo, el hecho añadido de que dicho proceso migratorio pudiera encontrarse vinculado a la trata de seres humanos pareciera reforzar de forma perversa ese enfoque centrado en la víctima como categoría “débil” y “pasiva” (Andrijasevic, 2007; Russell, 2014). Señalaban Domínguez y Contreras (2017, p. 85) a este respecto que “en la producción colonial el individuo subalterno no tiene historia ni voz, cuando el subalterno es mujer la situación se torna más compleja”. Es por ello que en este trabajo doctoral se plantean aquellas líneas de investigación y análisis centradas en la visibilización no sólo de las violencias de las que son víctimas sino también y, sobre todo, en las agencias y posibles estrategias desarrolladas por las mujeres.

Como señala Kempadoo (2005), el análisis de la migración de mujeres que posteriormente pueden acabar en la industria sexual en condiciones de explotación requiere de reflexiones más complejas que cuestionen la imagen de la “mujer del Sur como una eterna sumisa, ignorante, amarrada a concepciones culturales tradicionales,



victimizada” (Santos, Gómes y Duarte, 2009, p. 79)²⁶. La autora señala que para entender la trata de personas necesitamos, por un lado, analizar no sólo el papel del patriarcado, sino también del poder estatal, capitalista, imperialista y racial. Y, por otro, reconocer que en dichos marcos de opresión se ejerce poder de autonomía y de acción a los que es fundamental darles espacio principal en nuestros discursos.

Establecer condiciones que favorezcan dicho accionar agenciador de las que podríamos señalar como subjetividades marginales es propuesta de nuestro trabajo, llevando esta al ámbito narrativo puesto que es uno de los espacios fundamentales en los que tienen que danzar las personas en situación de trata. Hablamos de sistemas y formas de dominación o de “subordiscriminación” (Barrère, 2008), término este último apuntado por M^a Ángeles Barrère para distinguir cuando la ruptura de la igualdad se da “en un contexto de dominación” (2011, p. 28). La discriminación y las relaciones de poder están íntimamente ligados y atravesados por las lógicas patriarcales y neoliberales. La trata de seres humanos es una metáfora materializada de ello.

Apunta Boaventura de Sousa Santos que en nuestras sociedades la vuelta a las maneras coloniales adopta “tres formas principales: la terrorista, los trabajadores migrantes indocumentados y los refugiados” (2011, p. 20). A ello, en este caso le añadimos la condición de género y el recrudecimiento de la situación que implica la intervención de la trata de personas. Y continúa apuntando que, de diferentes formas, cada una de las tres lleva consigo “la línea global abismal que define la exclusión radical y la no-existencia legal” (2011, p. 20).

Al ámbito investigador-académico esa exclusión radical nos resuena, teniendo que reconocer que es un desafío como afirma María Paula Meneses ser parte de la construcción de otros marcos teóricos lo cual “precisa la posibilidad de diálogos, debates y confrontaciones entre historias, plurales y situadas, abriendo espacios para otras voces, otras narrativas, silenciadas u olvidadas” (2012, p. 25). Invitar a las mujeres a la construcción de sus relatos ha sido también un ejercicio entonces de compromiso con el conocimiento. Dentro de la propuesta epistemológica de las ausencias que de Sousa hace, se plantea que tenemos que recurrir a “una forma de conocimiento que aspire a una concepción expandida de realismo, que incluya realidades suprimidas, silenciadas o marginadas, tanto como realidades emergentes o imaginadas” (De Sousa, 2000, p. 282).

Ante esta propuesta del sistema de excluir creando no-existencias allí donde hay personas, colectivos, voces, proyectos, recogemos de Boaventura de Sousa las reflexiones desde las que da contenido a la “sociología de las ausencias” para unirnos al objetivo de “mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no-existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe” (2011, p.30). Como ya se ha señalado, las jóvenes y mujeres nigerianas son colocadas en las ausencias desde distintos estamentos: las fuerzas del orden (trajeados de leyes, moral, servicio a la patria y desprecio o miedo a la migrada de labios gruesos) en nuestros territorios las persiguen por no tener los papeles regularizadores (ciudadanizadores) o por escándalo en la vía pública o por posible

²⁶ Traducción propia de: “mulher do Sul como a eterna submissa, ignorante, amarrada a concepções culturais tradicionais, vitimizada” (Santos, Gómes y Duarte, 2009, p. 79).



testimoniadora de un delito de trata²⁷ desplazándolas en la huida a los centros de internamiento, a las expulsiones a sus países o a los polígonos o invernaderos de la explotación y la impunidad que apuntalan los modelos económicos y la ya señalada crisis de los cuidados; los hombres del camino las señalan violables y vendibles, y ejecutan lo que a ello corresponde; socioculturalmente nacidas “media-corriente” (denominación coloquial referida a un bebé niña en Benin City) con hombros para sostener todo lo que se precise para desde ellos erigir la cabeza masculina; y, los personajes que se aglutinan para dar forma a la trata de personas les atan boca y muñecas para conformarlas productivas bajo la amenaza de acumular en sus existencias daños hasta el rebose.

Desde estos lugares de coacción y anulación parten cuando nos acercamos a ellas para proponerles ser parte del diálogo académico sobre la materia. Por ello, es preciso establecer modelos de investigación y vida con las personas participantes, procesos, como señala Teresa del Valle (citada en Esteban, 2004, p. 61), en los cuales las personas oprimidas puedan ganar “control sobre sus propias vidas tomando parte, con otras, en actividades transformadoras de la vida cotidiana y de las estructuras, aumentando así, su capacidad de incidir en todo aquello que les afecta”.

El paso de la no-existencia en la que las colocamos a la presencia precisa también, como señala María Lugones, de nuestra capacidad de “empezar a ver lo encubierto, a usar maneras de habitar nuestras posibilidades de una manera distinta, enfatizando saberes distintos, prácticas distintas, maneras de pasarnos resistencias oralmente y corporalmente” (2012, p. 136).

Cuando trabajamos con las jóvenes y las mujeres que vivenciaron la trata, apreciamos en ellas la urgencia de deshacer el enredo del mundo que la sostiene, porque les dolió en sus huesos y en los huesos de las otras. Hacer desde ellas como protagonistas entonces es a la vez una oportunidad incuestionable y una obligación para con la humanidad que aspira a vivir éticamente, sin espaldas que carguen con el bienestar del resto. Se hace preciso para ello agarrarnos a los anclajes de los “futuros de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se van construyendo en el presente a partir de las actividades de cuidado” (de Sousa, 2011, p. 32).

Se precisa hacernos con la ética que se sustenta en los cuidados y la empatía, y accionar acorde a ello para ser parte de la construcción de una humanidad libre del yugo de sociedades sustentadas en el sometimiento y el silenciamiento de fracciones discriminadas de la misma. Y todas estamos convocadas al ejercicio reflexivo crítico de pensar y aportar conocimiento para hacer posible esta andadura. “La sociología de las emergencias”, según Boaventura de Sousa,

²⁷ La situación administrativa irregular es la etiqueta de partida para las personas migrantes con las que trabajamos, lo que puede derivar en multa, encierro y/o expulsión, por lo que evitarán encuentros con los agentes policiales. A ello se le suma la Ley de Seguridad Ciudadana (2015) por la cual las mujeres en calle pueden ser multadas con el consiguiente aumento del dinero a devolver, así como el miedo a que se le hayan tomado los datos. Y, por último, según el Protocolo marco ellas serán entrevistadas por los agentes de seguridad para, a través de sus testimonios, poder dotar de contenido los casos de trata que estén siendo perseguidos como delito. En conjunto, la figura policial, clave en la materia puesto que es el único órgano que puede identificar como “víctima” de trata a una persona, queda resumida a aquella de la que me debo esconder, con la que no tengo que hablar.



consiste en proceder a una ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes de modo que se identifique en ellos las tendencias de futuro (lo Todavía-No) sobre las cuales es posible actuar para maximizar la probabilidad de la esperanza en relación a la probabilidad de la frustración. Tal ampliación simbólica es, en el fondo, una forma de imaginación sociológica que se enfrenta a un doble objetivo: por un lado, conocer mejor las condiciones de posibilidad de la esperanza; por otro, definir principios de acción que promuevan la realización de esas condiciones (2011, p. 34).

Esos arranques de senda de construcción de futuros que hemos podido presenciar en el desarrollo del proceso metodológico han ido desde la confrontación al silencio impuesto para narrar(se) en itinerarios de identificación como posibles “víctimas” de trata; la apuesta por formar parte de los espacios de generación de conocimiento sobre la temática; o la confrontación directa a la trata colocándose como agentes de transformación social para la generación de materiales y espacios de educación crítica y acción política. Ello, ha posibilitado un proceso de apropiación de sus derechos. Apropiación esta que, como señala Virginia Maquieira, no está exenta de “redefiniciones y resignificaciones de los derechos” (2018, p. 80), donde las mujeres han tenido la oportunidad y el duro trabajo de pensar y crear a partir de parámetros situados en la justicia social y los derechos de las personas en libertad, en movilidad.

Mi papel en esta parte del ensamblaje ha sido el de mediadora-ensartadora de espacios de reflexión y narrativas surgidas de la voz resiliente. Una resiliencia asentada en un enfoque próximo al campo de las Ciencias Sociales, comunitario y político, que “busca desplegar en los sujetos su capacidad de agenciamiento y su potencial para desatar acciones personales, comunitarias y colectivas que incidan en la reconstrucción del tejido social y sus transformaciones” (Granados, Alvarado y Carmona, 2016, p.3).

Y en todo ello, como ya hemos señalado, la creatividad y los procesos artísticos han estado presentes para posibilitarnos imaginar futuros y recorridos, a la vez que para propiciar el hecho restaurador. La producción de *narrativas creativas* ha sido el espacio en este trabajo de lectura del mundo vivido, a la vez que de sueños y construcción de otros mundos.

Cuando el dolor es demasiado fuerte, nos vemos sometidos a su percepción. Sufrimos. Pero apenas podemos tomar un poco de distancia, apenas podemos convertirlo en representación teatral, la desdicha se hace soportable, o más bien la memoria de la desdicha se metamorfosea en risa o en obra de arte. (Cyrulnik, 2001, p. 13).

Los procesos creativos nos ayudan a alcanzar el distanciamiento propiciador de la resignificación de lo ocurrido y nos obligan a conjeturar y elaborar permitiéndonos decir desde otros lugares del lenguaje. En nuestro caso, ello ha propiciado, por ejemplo, que las jóvenes y mujeres pudieran dialogar entre objetivos de cámaras de vídeo, colocadas detrás de una ilustración que las representa, pero no desvela su autoría, y que se dirijan a sus “hermanas” para contarles, narrarles, acercarles la posibilidad de la decisión con información, en libertad. Hallamos en este hecho el “valor del cuidado” que Carol Gilligan (2003) reprochaba a Kohlberg no haberlo tenido en cuenta en su teoría sobre la



evolución moral de la persona, ya que este lo está desvalorizando puesto que concierne a la vida privada y doméstica mayormente designadas a las mujeres. Reconocemos pues las pequeñas historias como las simientes dialógicas de las grandes esperanzas. Y a las insignificantes-gigantes mujeres nigerianas como las narradoras protagónicas de los tránsitos que vivencian llegadas de sus pasados para hacer futuros.

En nuestro trabajo las “prácticas corporales” (Esteban, 2004, p, 54) toman forma discursiva. Y las reconocemos principalmente como la acción social narrativa elaborada desde la “memoria del cuerpo” (del Valle, 1997). Así, el análisis de los itinerarios corporales que han trazado las jóvenes y mujeres nos devuelve el mapa (personal, social y geográfico) de daños, y el de estrategias y cuidados vivenciados durante el camino. Partir de dicha cartografía nos permitiría una andadura sobre la materia acompañada con las coordenadas señaladas por las protagonistas de las experiencias, portadoras, a su vez, de la necesaria urgencia de transformación, de futuro. La intención de esta *práctica corporal narrativa* ha sido tomar y ocupar presencia reconocida en el diálogo social sobre la materia. Por ello, la materialización de estas la reconocemos como *agencia narrativa encarnada* de las viajeras nigerianas que moran esta investigación.

Para otorgarle el valor que corresponde al cuidado, como apunta Irene Comins en su tesis doctoral, “quizás podamos aprender de la experiencia de aquellos que han estado tradicionalmente enmudecidos por nuestra sociedad: las otras culturas y las mujeres” (Comins, 2003, p. 11). En esta apuesta académica-militante-vital se ha intentado facilitar el encendido de los faros que son las jóvenes y mujeres viajeras en los territorios desertizados por la trata de seres humanos, colocando el *grito* de ellas en los cielos, abrigando y promoviendo el “cuidado y la ternura como competencias humanas para una convivencia en paz” (Comins, 2003, p. 10).



Las huellas²⁸

²⁸ Collage recopilación de las *huellas* del trayecto representadas con el triángulo rojo. En la primera silueta, en origen el rojo rodea, pero aún no está en ella. En la segunda y tercera siluetas que son trayecto el triángulo está entre las piernas de la que está viva y en las manos de la que muere ahogada en mar, en discriminación, en injusticia. En la tercera silueta la huella aparece colocada en su boca: *los silencios*. En la parte superior (realmente inferior) está la mirada de la investigadora a la que se le van añadiendo capas de rostros, experiencias de viajeras. Este collage fue mostrado en el XIX Congreso Internacional de Investigación Educación AIDIPE, 2019, un *grito* más dado con las viajeras. Las fotografías originales son de Isabel Muñoz: colección “Locura” (2016) y “Agua” (2018).

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano





Las huellas

En este capítulo nos aproximaremos a los atisbos o resultados derivados de la tesis doctoral que presentamos. Lo haremos, como ya se ha señalado apoyándonos en un compendiado de seis publicaciones y las introducciones correspondientes a cada una de ellas. Igualmente, concluiremos con la discusión de resultados esperando haber sido capaces de derramar sus *huellas*, aquellas que con las 366²⁹ jóvenes y mujeres hemos localizado en sus corporalidades y en las sendas que han hecho en el caminar social desarrollado para el abordaje de la materia.

Para localizar tanto las *huellas* EN ellas, como las *huellas* DE ellas hemos revisado juntas sus “itinerarios corporales” (Esteban, 2004), los cambios que han experimentado estos a lo largo del andar migratorio vinculado a la trata y aquellos que han tenido más que ver con el ejercicio narrativo que han podido establecer apoyándose en la metodología propuesta desde el presente trabajo. Estas, las *huellas* han sido plasmadas en las *narrativas creativas* que han generado. Con lo que dichas producciones discursivas son a la vez material base fundamental de análisis y resultado del trabajo.

Las *huellas* localizadas EN ellas con mayor frecuencia pueden ser agrupadas en lo que llamamos los *silencios* impuestos. Con esta matización los estamos queriendo distinguir de aquellos otros que han podido formar parte de sus estrategias dialógicas. Silenciamientos que son corporales y narrativos, pretendiendo la retención o anulación: de la voz que cuenta y puede denunciar o querer formar parte del diálogo social; y del cuerpo libre que acciona y transita.

Como segundo resultado, de entre las *huellas* detectadas DE ellas en la sociedad destacamos aquellas dirigidas a romper los *silencios* anteriores y que denominamos el *grito* en el cielo que se acciona desde la *agencia narrativa*. *Gritos* diversos generados a lo largo del trayecto de vida, también de viaje, que hemos acompañado.

Siendo conscientes de la lucha vital que se genera entre ambos resultados silencio-voz, ausencia-presencia y los intereses que hay detrás de ellos (por parte de las personas beneficiadas de la trata y por parte de las jóvenes y mujeres), hemos entendido un compromiso de esta investigación-acción hacer descompensar la balanza hacia el lado de las historias contadas. En esta introducción del capítulo queremos hacer nuestra la reflexión de la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi cuando apunta que: “Las historias se han usado para despojar y calumniar, pero las historias también pueden dar poder y humanizar. Las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden reparar esa dignidad rota” (2009, p. 6). Las historias pueden ser secuestradas, como se pretende en la temática que nos ataña. Pero, las narradoras pueden, y así lo han demostrado, liberarlas a girones, a *retales narrativos* y devolverlas al cielo colectivo para que sean llovidas sobre nuestras sociedades.

²⁹ Esta cifra de 366 representa al total de participantes al final del proceso. Sin embargo, en cada publicación el número puede variar dependiendo de la muestra para ese trabajo específico y el momento de la investigación.



Pese a este sentido vinculado y orgánico de los resultados que presentamos, bebiendo el uno del otro, para ordenar y clarificar la exposición los hemos dividido en dos momentos que acogerán a su vez tres publicaciones cada uno. Publicaciones que las reconocemos *faros narrativos*, haciendo alusión al carácter avisador y diseminador de luz informativa sobre la materia que tienen al ser compartidas socialmente.

Momento 1. Las huellas EN las jóvenes y mujeres viajeras nigerianas: los silencios impuestos.

- Publicación (*Faro narrativo*) 1:
Jorge, Esperanza y Antolínez, Inmaculada (2018). Rebuscando los miedos fabricados en la ruta migratoria con jóvenes y mujeres nigerianas que cruzan la frontera sur española. En. A. Cortés y J. Manjarrez (Eds.). *Género, Migraciones y Derechos Humanos* (291-317). Barcelona: Bellaterra.

Indicadores: nº 2 en Antropología en Scholarly Publishers Indicators (SPI) (2018) Humanities & Social Sciences. Editoriales españolas. ICEE 59. nº 45 en Editoriales españolas. ICEE: 94.000.

- Publicación (*Faro narrativo*) 2:
Jorge, Esperanza, Antolínez, Inmaculada y Alonso, Araceli (en prensa). ¿Pueden hablar las “víctimas” de trata? Una etnografía multisituada sobre la construcción del silencio y su confrontación en la trata nigeriana con fines de explotación sexual. *Revista AIBR*.
Indicadores: Indexada en ISI Web of Knowledge (SSCI). JCR Q3-0,677.

- Publicación (*Faro narrativo*) 3:
Jorge, Esperanza, Antolínez, Inmaculada y García, Tania (2019). Entendiendo la trata nigeriana: Un enfoque de diversidad cultural para abordar el delito. *Revista Icade*. Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales, 107, DOI: <https://doi.org/10.14422/icade.i107.y2019.003>
Indicadores: Indexada en Latindex (catálogo).
Características cumplidas: 31.
Características no cumplidas: 2.
Indexada en CIRC (Clasificación D en Ciencias Sociales).
También indexada en InDICES CSIC y MIAR.

Momento 2. Las huellas DE las jóvenes y mujeres viajeras nigerianas en las sociedades: el grito en el cielo

- Publicación (*Faro narrativo*) 4:
Antolínez, Inmaculada y Jorge, Esperanza (2018). Migrant Women and Human Trafficking for Purpose of Sexual Exploitation on Europe's Southern Frontier: A Proposal for Methodology in Action Research. En E. Bermúdez-Figueroa y B. Roca (Eds.). *Andalusia. History, Society and Diversity* (pp. 231-256). New Haupage: Nova Science Publishers.



Indicadores: nº 19 en Psicología en Scholarly Publishers Indicators (SPI) (2018). Humanities & Social Sciences. Editoriales extranjeras. ICEE 12. nº 64 en Ranking General SPI (2018). Editoriales Extranjeras. ICEE: 33.000.

- Publicación (*Faro narrativo*) 5:
Jorge, Esperanza y Antolínez, Inmaculada (2018). El papel de la educación en origen al abordar la trata de jóvenes nigerianas hacia Europa. *Conocimiento Educativo*, 5, 69-82.
Indicadores: Base de datos Latindex. Características cumplidas: 29. Características no cumplidas: 4.
- Publicación (*Faro narrativo*) 6:
Jorge, Esperanza, Antolinez, Inmaculada y Cordero, Nuria (2017). *Irioweniasi. El Hilo de la Luna*. Sevilla: Benilde.
(Que incluye el documental resultado de proyecto de investigación y resultado narrativo coral fundamental de esta tesis).

Indicadores: Editorial que, siguiendo las normas de calidad establecidas por la *Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación* (ANECA) española, tras el parecer favorable de la directora de la colección y de la directora de la editorial, los originales se derivan a un comité de lectura de la colección, formado por dos miembros de su comité científico, tras cuyo parecer favorable los manuscritos serán revisados de forma anónima (sistema doble ciego) por especialistas del tema propuesto, ajenos al comité editorial y a la entidad editora. Tras su parecer favorable, se procede a la publicación. En caso contrario, se argumenta la decisión de no publicación.



Momento 1. Las huellas EN las jóvenes y mujeres viajeras nigerianas: los silencios impuestos.

Este primer resultado de la tesis da respuesta directa a la pregunta de investigación inicial señalando las *huellas* principales que en las corporalidades de las moradoras de esta tesis deja el trayecto migratorio. Como se ha señalado, para dar forma a dicho resultado nos acogemos a tres de las publicaciones que se adjuntan. En conjunto se recorrerá a través de ellas las etapas principales de origen, ruta y destino mostrándose las formas que pueden adoptar dichas mellas y el accionar que las provoca. Es importante señalar que no hemos pretendido reflejar la fase concreta de la explotación, pese a que pueda aparecer análisis o apuntes sobre la misma. Por supuesto, consideramos que el tránsito vivencial va más allá de la llegada a orilla europea, pero nos centramos en el trayecto buscando trazar los itinerarios vivenciales en un espacio y tiempo concreto. Esto nos permite localizar los cambios producidos en ellas por el hecho de realizar el viaje vinculadas a la trata. Un trayecto que partiendo de ser una de tantas materializaciones del artículo 13 de la Declaración de los Derechos Humanos³⁰ es mutado hasta tomar las deformaciones que experimentan las protagonistas de este trabajo y que han narrado bajo los toldos de los *campamentos* dialógicos que hemos desplegado.

La respuesta a la búsqueda de *huellas* en ellas fue tomando forma de tapiz conformado por los *retales narrativos* que entrelazados (problematizados) señalaron *los silencios* impuestos como la principal consecuencia general derivada de la forma que toma el viaje. Estos aparecen como *silencios narrativos* (ausencia, control o distorsión de discurso) y *silencios corporales* (desaparición, ocultamiento, control y agresión física). Todas estas vertientes coexisten y se complementan para asegurar violencias múltiples, explotaciones mercantiles y/o trata de seres humanos.

Cuando comenzamos a concebir esta cicatriz como clave en la trata nigeriana preguntamos a la antropóloga y profesora de la universidad de Benin City, Kokunre A. Eghafona si las mujeres parten de una “cultura del silencio” en su país. Eghafona nos apuntó que dudaba que eso pudiera ser así, y nos propuso recordar alguna de las escenas que hemos presenciado en un mercado nigeriano donde la voz alzada y la gestualidad contundente femenina se mezclan con los olores a carne seca y fruta. Nos señaló que “las mujeres de Benin son fastidiosas: ellas están siempre listas para pelear” (E-Eghafona, 2015). En esa frase se engloba bullicio y presencia que son efluvios fundamentales de las participantes en la investigación. Cuando leí hace poco esta parte de la transcripción de la entrevista no pude evitar el encuentro de evocaciones que me provocaba la vinculación de la imagen de las jóvenes de Benin City con aquella de las *Mujeres en pie de paz* que transmite el título del libro de Carmen Magallón (2006). Mujeres que se alzan haciéndose oír en un mundo de ruidos y discriminación por género tan ensordecedor.

De este impulso parten ellas, las que llegan hasta nuestras ciudades cargando *silencios* aprendidos en poco tiempo (en un solo trayecto), y para ocupar zonas y actividades

³⁰ Artículo 13 de La Declaración Universal de Derechos Humanos: 1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado. 2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.



silenciadas y silenciadoras en nuestras economías, en nuestras sociedades. ¿Qué produce estos *silencios*?, ¿cuáles son sus orígenes? Son fundamentales estas preguntas puesto que la explotación posterior en destino de las mujeres se sustenta en gran parte en la utilización de dichas mudeces. Por un lado, se precisa controlar el discurso para que no cuenten la situación en la que se encuentran y señalen a quienes la provocan. Y, por otro, es necesario controlar sus cuerpos rentabilizables y ubicarlos en contextos que permitan el (semi)ocultamiento de la actividad que realizan para ello. Pretendido silenciamiento de sus narraciones, pretendido silenciamiento de sus presencias.



Narrativa creativa 5 (T, 2018)³¹

Parte de dichos *silencios*, en alguna medida, son consecuencia de los miedos contruidos a partir del accionar hacia las viajeras durante el camino. Estos están nutridos de las diversas formas de violencia ejercidas sobre ellas, el abuso de situación de poder, el control corporal o la venta de las jóvenes y mujeres, entre otras prácticas. A este mecanismo que aparece dibujado en los relatos de las protagonistas de nuestro trabajo de forma reiterativa lo denominamos *fábrica de miedos*, pretendiendo reflejar aquello en lo que se convierte en muchos casos la ruta migratoria por tierra. Dicha producción de miedos, a la vez, sienta las bases para una *escuela de silencios* que facilita la intimidación y coacción que vivirán en la fase de la explotación en destino.

Entender dichos miedos y localizar sus orígenes también nos ha llevado a revisar algunas claves socioculturales que entendemos están relacionadas. Entre ellas, señalamos la obediencia por estratificación de género y jerarquía de edad, el rol de servicio que se le otorga a la mujer, el compromiso familiar o colectivo de la migración, o la utilización del ritual del yuyu para establecer el contrato de pago de la deuda de viaje, por nombrar aquellas que hemos detectado con mayor frecuencia en las narrativas manejadas. Además, debemos tener en cuenta las condiciones socioeconómicas o educativas que establecen cimientos para las condiciones de vulnerabilidad de las que parten muchas jóvenes y

³¹ Proceso de producción narrativa 1: Palabras Espejo-estatuas (Tabla 3, en Anexos), desarrollado en proceso comunitario en Akwa Ibom, Nigeria.



mujeres y que, por ello, se convierten igualmente en generadoras de miedos en este caso muy relacionados con la supervivencia.

A dichos miedos germinados en origen y en trayecto se le añaden aquellos que al llegar a territorios de destino experimentan. Estos tienen que ver con las consecuencias que derivan de la situación administrativa irregular y las políticas migratorias existentes al respecto, las condiciones de la explotación de la trata o las necesidades de asegurar la subsistencia partiendo de discriminaciones diversas.

Así, las tres publicaciones que se aportan a este primer resultado pretenden en conjunto mostrar cómo se construyen los *silencios* impuestos que acompañan las sombras de las mujeres con las que hemos trabajados. Y, cómo, a su vez, estos fomentan el pretendido estado de silenciamiento que reconocemos como la *huella* más destacada de la experiencia migratoria cuando relacionamos esta con la trata nigeriana de mujeres. Salen de sus territorios y arriban a Europa siendo otras. Preguntémonos cuánto de ese cambio está relacionado con la pretendida imposición de “la palabra tachada” (Maraini, 2016, p. 107).



Faro Narrativo 1: Rebuscando los miedos fabricados en la ruta migratoria con jóvenes y mujeres nigerianas que cruzan la frontera sur española.

Las narraciones que acogen las experiencias de las jóvenes y mujeres nigerianas durante la ruta migratoria señalan como emoción destacada el miedo. Entendemos que esta guarda una relación directa con la generación de los *silencios* impuestos, siendo provocador u origen de estos. Por ello, comenzamos el compendio por la publicación que recoge el trabajo realizado de análisis del accionar establecido hacia ellas, que arroja como resultado que el propio viaje se convierta en una *fábrica de miedos*.

Partimos de que toda emoción nutre la actividad y que el encuentro de estas articula nuestras respuestas ante el mundo. “Las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable, y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir energía a la acción” (Illouz, 2007, p. 15). En los casos que nos ocupan la respuesta activa de partida ante el miedo ha sido los *silencios*. Pero, igualmente y como proceso relacionado con la conciencia de estar silenciada y el deseo de superar la situación a través de la agencia discursiva las mujeres han accionado bajo la propuesta de esta investigación-acción discursando(se).

Establecer los “mapas afectivos” (Del Valle, 1999) de las mujeres y podríamos decir de los territorios como receptores de las emociones de ellas, nos ha permitido identificar los orígenes de los miedos como premisa para poder llegar a superarlos o hacerlos trampolín desde los que saltar hacia cuotas de emancipación.

Por ello, en la Publicación 1, que acompaña el presente apartado seguimos el rastro que deja la emoción en las narrativas de 292 de las participantes. En el mecanismo de la trata de personas la construcción del miedo hace de engranaje articulador clave. “El maltrato en la intimidad se incrusta en la memoria del cuerpo de muchas mujeres” (Del Valle, 1999, p. 221) lo que provoca que la amenaza que representa el camino y sus oscuridades permanezca. Señala un guía del camino que “las mujeres siempre vienen escondidas, no como los hombres” (E-Jack, 2016), con lo que ese espacio de “intimidad” se podrá prolongar a lo largo de todo el trayecto.

De esta manera se construye imaginario sobre la ruta. Ese que existe desde antes de que coloquen una sola pisada en la andadura. El imaginario está sustentado en las prácticas reales y sistemáticas de violencia hacia las mujeres ejecutadas por “enemigos externos” de los que las tendrán que “proteger”. Para ello, toman protagonismo aquellos hombres que hacen de guías o patrones en la ruta (muy en relación con el papel de agentes de la trata) que además conocen el camino, los puntos de paso y las formas de negociar. Una vez en ruta y desmembrada la joven o la mujer de su red de origen el “piloto-guardián” podrá ejercer su papel a través del encierro, abuso de poder, intercambio de chicas y, por supuesto, la propia agresión a todos los niveles, provocando el acumulado de daños imaginables o mejor dicho absolutamente inimaginables. “Muchas mujeres están muy cerradas. Los hombres no quieren que salgan afuera a buscar su vida propia. Y, además otra parte, dos cosas: para protegerse y también para humillar a ellas” (T-Jen, 2017). Humillación que matiza B. señalando “puede coger a la mujer y la puede matar. Porque no hay tu familia ahí, ni tu hermana, ni nadie. Puede pegar, lo mata, lo tira, le da igual” (T-B, 2017).



El miedo inducido a través de este ensamblaje retroalimentado (imaginario-protección-daño-imaginario) será ingrediente clave para ejercer sobre ellas la intimidación una vez estén en Europa. Este es el medio comisivo que detectamos con mayor frecuencia en sus relatos para coaccionar a las jóvenes y mujeres en la etapa de exploración. La memoria toma entonces papel principal y hace presente las violencias vividas sin tener que ejecutarlas nuevamente. En Europa, como las mujeres señalan “no se pega tanto, ni la madame puede pegar tanto” (T-B1, 2017). No será preciso, puesto que la amenaza del daño que suponen las experiencias extremas vividas establece relaciones basadas en “cuerpos que recuerdan” (Del Valle, 1999, p. 213).



FARO NARRATIVO 1³²

Jorge, Esperanza y Antolínez, Inmaculada (2018). Rebuscando los miedos fabricados en la ruta migratoria con jóvenes y mujeres nigerianas que cruzan la frontera sur española. En. A. Cortés y J. Manjarrez (Eds.). *Género, Migraciones y Derechos Humanos* (291-317). Barcelona: Bellaterra.

³² El formato de las publicaciones del compendio es acorde al que exige cada editorial.



REBUSCANDO LOS MIEDOS FABRICADOS EN LA RUTA MIGRATORIA CON JÓVENES Y MUJERES NIGERIANAS QUE CRUZAN LA FRONTERA SUR ESPAÑOLA³³

Esperanza Jorge Barbuzano

Universidad Autónoma de Madrid, España

Inmaculada Antolínez Domínguez

Universidad de Cádiz, España

En la década de los noventa, las oenegés mirando hacia la frontera sur española, voceaban la conexión que podía estar habiendo entre las mujeres migrantes de origen nigeriano que llegaban a territorio europeo y la trata de personas. A principios de este siglo dicho vínculo no sólo fue aceptado, sino que reformuló protocolos, albergó la génesis de múltiples informes específicos sobre el fenómeno en la región (UNICEF, 2000; UNICRI, 2003; UNESCO, 2006; UNODC, 2006) y asentó la llamada identificación de “víctimas” de trata, con gran protagonismo de las características que se pretendían localizar y estereotipar de la trata nigeriana. Esta incidencia en los diseños y perspectivas del fenómeno, además de tener como reto el reconocimiento de la diversidad de casos y personas más allá de nacionalidades mayoritarias, es reflejo de la segunda posición en víctimas detectadas, según cifras oficiales, que viene ocupando la trata nigeriana con fines de explotación sexual, tanto en el Estado español (MSSSI, 2015) como en Europa, representando un 18 por ciento del total (EUROSTAT, 2016).

Las distintas definiciones de trata de personas que cercan esta temática beben de las que establecen tanto el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños/as, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional³⁴, de Palermo en el año 2000, como el Convenio del Consejo de Europa de Lucha contra la Trata, de Varsovia del año 2005, habiendo el segundo establecido una línea más próxima a la defensa de los derechos humanos, pero en conjunto encontrándonos aún en un abordaje institucional del fenómeno desde el enfoque crimino-céntrico dirigido a la persecución del delito. Si a ello se le suma, como no puede dejar de ser en un mundo segmentado por la imposición de los Estados-nación, la altura feroz de los vallados, muros, tapias, etc., que pretenden materializar la incorporeidad de las fronteras custodiadas por los francotiradores que son las leyes de extranjería, nos encontramos con viajeras nigerianas que ejercen su derecho al movimiento (Artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos) subidas a los alambres que cruzan los cielos de los arrabales sociales, legales e incluso humanos.

Desde el enfoque de la securitización (Naranjo, 2014) y la retórica humanitaria que realmente se aleja de la praxis de Derechos Humanos, cobra cuerpo y rostro el concepto de “crimigración” (Stumpf, 2006) poniendo en relación los procesos

³³ Resultado del proyecto “Trata de personas, salud integral y cuidados: mujeres transfronterizas en tránsito de Marruecos hacia Andalucía” (2014-2017), de la Universidad Pablo de Olavide. Financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo (AACID). También, fruto del trabajo de una de las autoras como técnica de una ONG en la frontera sur española.

³⁴ En su artículo 3 define por “trata de personas” la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos.



migratorios con diversos crímenes y delitos que van desde el terrorismo, pasando por el tráfico ilegal de migrantes y acabando, en el paseíllo de tragedias mediáticas, con la trata de seres humanos. Se extiende de esta forma la bandera de lucha contra la trata que pretende legitimar los refuerzos de las fronteras (Fanjul y Rodríguez, 2018), obviándose cuánto de dicha alambrada queda impreso en las personas y en el modelaje de sus identidades vinculadas a la trata. Mujeres y jóvenes que, ante la imposibilidad de obtener un visado por los cauces legales, migran doblemente “escondidas” como señala un guía del camino entrevistado de origen nigeriano.

Partiendo del interés de esconder o proteger a la mujer en tanto que migrante irregular y en tanto que “mercancía” (término que también utiliza dicho guía para referirse a las mujeres), y desde la experiencia biográfica y colectiva de las jóvenes participantes en el proyecto que han tardado años en llegar hasta Europa, proponemos que como punto de partida para este capítulo cada lectora y cada lector haga abrigo propio de la siguiente reflexión: “cuando una está pasando por ahí, con el miedo no piensa, pero ahora yo sé que ellos nos protegen, pero los mismos nos hacen daño” (E³⁵-G, 2017).

En este escenario de abismo fronterizo y rutas migratorias que atraviesan desde el África occidental el norte del continente buscando adentrarse en la soñada Europa, hemos desarrollado nuestro trabajo de investigación-acción con 322 personas desde 2014, de las cuales 292 han sido mujeres jóvenes o adultas, mayormente nigerianas, destacándose notoriamente el elevado número de estas que proceden del Estado de Edo³⁶. Miran y caminan hacia una Europa de “leche y miel”, imaginario que existe en Benin City del continente según Roland Nwoha, coordinador de la oenegé nigeriana especializada en trata Idia Reinassance.

Cada una de las 292 con sus zapatos propios, sus experiencias, sus sueños, sus daños y sus formas de grito (que reconocemos como un tipo de narración no uniformada, ni modulada en volumen). Y, así mismo, cada una de ellas parte de un todo, que realmente son muchos todos según el para qué del hatillo que hagamos. En nuestro caso la convocatoria para encontrarnos en este trabajo ha sido lanzada con el propósito de establecer espacios de construcción de discurso individuales y/o colectivos, reflexión y generación de conocimiento sobre las formas migratorias de las mujeres nigerianas, abordadas desde el *cuerpo vivido* o re-vivido, como nos gusta apuntar, queriendo señalar con ello el ejercicio reiterado de localización de asideros desde los que se alzan en supervivencia estas viajeras.

Analizaremos con las protagonistas *el miedo* y sus orígenes en este capítulo, como una de las emociones fundamentales que las mujeres localizan en sus experiencias y que señalan como nutriente básico de la intimidación que conforma, según refieren, la dificultad principal para abandonar las situaciones en las que se encuentran durante el tránsito y en destino, relacionadas con la trata y la explotación consiguiente.

1. El desandado de la ruta migratoria y de la ruta de vida.

Para poder desarrollar la propuesta de investigación-acción hemos montado veinticuatro *campamentos* de telón y metodología adaptable donde hemos intentado

³⁵ A lo largo del texto utilizaremos la sigla E. para hacer referencia a la información obtenida en el marco de una entrevista individual y T. para aludir a talleres colectivos de producción de narrativas creativas. Acompañando a ambas siglas aparecerá la inicial de la mujer participante cuyo anonimato optamos por salvaguardar, a petición de ellas mismas y dada la sensibilidad de la temática.

³⁶ La mayor parte de las mujeres y jóvenes dicen proceder de Benin City, ciudad que se encuentra dentro del Estado de Edo en Nigeria. Dicho estado, junto con Delta, son los mayormente referenciados como originarios de las mujeres nigerianas en Europa (UNODC, 2006).



establecer un espacio de confianza, seguridad y reflexión con las jóvenes y mujeres yéndonos allí donde ellas estaban. *Campamentos* que han tomado formas diversas según las necesidades tanto del proyecto como, y, sobre todo, de las jóvenes y mujeres a partir de las circunstancias que matizan sus contextos. Así, hemos trabajado en asentamientos improvisados de la ruta en mitad de bosques o en zonas urbanas como el asentamiento de población migrante dentro de la Universidad de Oujda, en la frontera entre Marruecos y Argelia; las casas de acogida tanto en Benin City en Nigeria como en el Estado español; los polígonos, aceras o barras de prostíbulos en Calabar (Nigeria) o en Andalucía; los Centros de Internamiento de personas Extranjeras como el de Algeciras (Cádiz); los Centros de Estancia Temporal para Inmigrantes de Ceuta y Melilla; o en los diversos espacios que las organizaciones con las que hemos colaborado nos han ofrecido. En conjunto, se ha pretendido deshacer la ruta estableciendo altos en el camino con las jóvenes en las distintas etapas del viaje, centrándonos en tres Estados que consideramos claves: Nigeria (como país de origen), Marruecos (escenario notablemente destacado por ellas dado el tiempo de permanencia en él y la dureza de las experiencias vivenciadas) y el Estado español (como puerta de entrada a Europa y, en ocasiones como destino final de la ruta).

Desarrollar este acompañamiento con población en tránsito que combina la migración con los desplazamientos e invisibilizaciones propios de la trata, ha hecho que se establezca una forma de etnografía multisituada (Marcus, 2001) que, recogiendo las reflexiones de Lila Abu Lughod (1990) y los aportes de Carmen Gregorio (2006) adjetivamos como feminista. Es el reconocimiento epistemológico de las experiencias situadas en el tablero tiempo-espacio el que nos lleva a priorizar la necesidad de ensamblar las ruedas que nos permitan colarnos en los lugares transitorios que albergan (a) las mujeres. Establecer una etnografía prolongada en tiempo durante el trayecto con el mismo grupo de jóvenes se ha presentado realmente complejo o casi inviable dado el continuo traslado y dispersión que experimentan. En ocasiones, este movimiento ha estado relacionado con la posibilidad o no de afrontar los pagos para continuar el viaje por parte de la persona que aporta el dinero (madame o patrón³⁷); otras veces, por el ejercicio de la explotación articulada entre la demanda y el ocultamiento; o por la propia venta o intercambio de las jóvenes que en ocasiones se realiza entre guías del camino (*guidemen*) o madames. “Los *guidemen* son muy malos”, señala una mujer en uno de los talleres grupales, para continuar:

Déjame decirte la mayor parte de los *guidemen* venden chicas en Marruecos, lo que no es bueno. Ellos te dicen que te van a llevar a Europa, pero cuando estás en Marruecos te venden a otra madame. Y la otra madame puede que te venda a otra persona. En Marruecos venden chicas. (T-J, 2015)

A ello debemos añadir el riesgo que implica para las mujeres (y para las investigadoras, siempre en considerable menor medida) trabajar con ellas en algunos contextos, aunque en ningún momento abordemos de forma directa su posible situación en trata o la propia temática. Este condicionante sumado a la movilidad nos ha hecho diseñar formas y herramientas creativas para la investigación generales, a la vez que concretas, acordes a la localización. Cada una de estas adaptaciones concretas se materializa en las sesiones

³⁷ La madame es la mujer comúnmente de origen también nigeriano que, ubicada normalmente en territorio europeo, manda traer a la joven desde Nigeria para su posterior explotación en Europa. El patrón suele ser un hombre encargado de un grupo de jóvenes durante su trayecto migratorio.



de trabajo que con frecuencia se agrupan estableciéndose un trabajo procesual más completo.

En cuanto a la formulación global referir que nuestra etnografía, amputada de antemano de la prolongación temporal, propone contemplar a las habitantes de la ruta como un todo heterogéneo que, localizadas en las distintas etapas, permiten esbozar coralmente las experiencias desde las que analizar el fenómeno. Este enfoque multisituado se hace necesario cuando se piensa

el contexto más allá de los lugares concretos, observando que sólo cobran significado los acontecimientos socioculturales cuando los tradicionales lugares del trabajo de campo se ensanchan y toman como territorio la globalidad en la que dichos actores sociales interactúan. (García-Castaño, Álvarez y Rubio, 2011, p. 206)

Desde dicha propuesta, no centramos la investigación tanto en unas sujetos concretas cuanto en la colectividad de aquellas que comparten rutas geográficas y ruta experiencial, haciendo circular significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso (Marcus, 2001, p. 111) y que nosotras proponemos analizar, como veremos más adelante, a partir de los hitos de vida fundamentales (del Valle, 1995, 1997).

Y si las complejidades del tránsito ha prediseñado una etnografía particular, los condicionantes que la trata serigrafía en las mujeres a la hora de discursarse igualmente nos ha hecho delinear una metodología de producción de narrativa concreta. Cuando hablamos de “condicionantes de discurso” (Antolínez y Jorge, 2018) que dificultan la libre narración estamos refiriéndonos principalmente a la dimensión que los episodios de daño tienen en sus autobiografías y la consiguiente re-victimización que el accionar discursivo puede conllevar; la prohibición de contar que suele habérseles explicitado bajo amenazas a su integridad y la de sus familiares que pueden encontrarse tanto en destino como en origen; el uso que hacen de historias construidas (alejadas de las experiencias que las vincule a la trata de personas) que les han sido indicadas; o la propia situación de irregularidad administrativa que les hace tener presente la posibilidad de la expulsión o la reclusión.

Es importante señalar que el hecho narrativo es fundamental en los modelos y herramientas de intervención que propone el Protocolo Marco de Protección de las Víctimas de Trata de Seres Humanos (2011) en el Estado español³⁸, donde para que una persona pueda ser identificada como “víctima de trata” (término muy cuestionable, pero establecido en los marcos referenciales de la materia) es preciso que esta cuente su historia en presencia de agentes de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. Añadir en este punto que una reivindicación permanente de las organizaciones y plataformas que trabajan la materia es la necesidad de reconocer la detección que puedan realizar dichas entidades como vinculante, sin la necesidad de una identificación por parte de agentes policiales; o la crítica al condicionamiento del acceso a las medidas de atención y protección a la interposición de la denuncia y/o colaboración de la persona con las autoridades (Amnistía Internacional, 2009; Defensor del Pueblo, 2012).

³⁸ El Protocolo Marco de Protección de las Víctimas de Trata de Seres Humanos, fue aprobado mediante acuerdo de 28 de octubre de 2011 por los Ministerios de Justicia, del Interior, de Empleo y Seguridad Social y de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, la Fiscalía General del Estado y el Consejo del Poder Judicial. En él se especifican las etapas por las que pasa una persona que posiblemente se encuentra vinculada a la trata. Igualmente se señalan las actuaciones a llevar a cabo y establece las administraciones públicas implicadas, así como los mecanismos de coordinación entre estas y las organizaciones con experiencia acreditada.



Una parte fundamental de esta investigación se enmarca en esta complejidad que sienta a la mesa las dificultades para narrar de las mujeres dados los condicionantes, y los métodos propuestos protocolariamente que consideramos poco acompañadores de los procesos de restablecimiento, confrontación y/o emancipación que puedan estar viviendo las personas vinculadas a la trata. Sobre estos suelos nos hemos colocado para comenzar a desdibujar y garabatear con las mujeres y entidades otras formas de facilitar la elaboración del relato de vida. La metodología ha sido propuesta en continua retroalimentación, diseñándose para ello diversas herramientas facilitadoras de discurso a la vez que sistematizadoras de las propias narrativas producidas. Para ello, partimos de tres pilares del marco metodológico:

- El lenguaje creativo que, pretendiendo superar la supremacía del lenguaje verbal (oral o escrito), propone una expresión comunicadora más amplia, que ha podido ser promocionada desde las diversas herramientas que ofrecen las disciplinas artísticas. Señala Eisner (2005, p. 82) que “los seres humanos llegan a conocer a través de diferentes caminos y que las artes y los procesos utilizados para crearlas se encuentran entre las formas que los seres humanos han inventado no sólo para proporcionar placer, sino para hacer avanzar la comprensión humana”.
- El lenguaje encarnado donde los cuerpos re-vividos y las emociones relacionales son constituyentes fundamentales de los significados de la multidimensionalidad de las experiencias (Smith, 2012). En contra de los exilios que exige la objetividad científica clásica y/o moderna, se promueve en los atrios acondicionados por este proyecto la explicitación de los quién, los desde dónde y con qué perspectiva, y los para qué del acto narrativo (Harding, 1996; Haraway, 1991). Y se fomenta el escudriñar en la memoria y en todo lo que de ella hay en nuestros cuerpos para localizar las experiencias vividas (Del Valle, 1997), dotadas de la esencia de los fondos de conocimientos (Moll, Amanti, Neff y González, 1992) que albergamos, y que son la simiente fundamental de esta propuesta. Cuerpos narrados provistos de las emociones emergidas con el grupo, en el espacio de dialogo relacional. Allí donde es necesario negociar significados que en su desplazamiento evolutivo establecen el ritmo social y, por ello, señalan metas sociales (estas también en movimiento performativo). Un lenguaje encarnado que pareciera contener no sólo el cuerpo presente o sus anteriores estados, sino las re-construcciones del mismo que practican las mujeres en el empeño por la supervivencia.
- El abordaje transversal de los cuidados que permite señalar una apuesta ética (Gilligan, 1982) donde, por un lado, la generación de espacios de confianza, anonimato y seguridad son una prioridad. Y, por otro, donde se contemple el acompañamiento a los procesos de recuperación amplios de las mujeres incluyendo el trabajo corporal en las sesiones, el apoyo de profesionales de la salud, etc. Igualmente, recordamos que la línea de abordaje de los procesos de reflexión y producción de narrativas no ha sido la trata de personas de forma directa sino los cuidados y la salud integral. No sólo utilizamos el sendero largo como parapeto ante las amenazas que las mujeres reciben, también se pretende que el accionar discursivo se constituya en proceso cómplice de los restablecimientos.

Desde esta triada apuntalando la lona de los señalados *campamentos*, de forma grupal o individual, las mujeres han generado quinientas setenta y seis narrativas creativas basadas en diferentes lenguajes con el objetivo de crear significados individuales y sociales desde sus experiencias personales (Gandarias y García, 2014). Así mismo, estas



han tomado la forma verbal (escrita u oral), visual (plástica o fotográfica), audiovisual o corporal dependiendo de las técnicas creativas empleadas y del lenguaje utilizado para la producción narrativa tal y como se recoge en la Tabla 1.

Tabla 1. Cantidad de narrativas generadas por tipología y forma

TIPOLOGÍA		FORMA	
Verbal-Escrita	95	Individual	528
Verbal-Oral	138		
Visual-Plástica	211		
Visual-Fotográfica	13	Colectiva	48
Audiovisual	79		
Corporal	40		
Total narrativas creativas: 576			

Fuente: Elaboración propia

Es este conjunto de relatos o fragmentos de relatos de vida el material fundamental de trabajo para la generación de conocimiento, que a su vez se ha visto complementado por la triangulación (Gibbs, 2012) hecha con las aportaciones de las técnicas y los técnicos de las cuarenta y una entidades especializadas e instituciones públicas y privadas con las que hemos trabajado, así como con personal académico de cinco universidades de los tres países seleccionados.

Para realizar el correspondiente análisis de discurso nos hemos apoyado en las herramientas de recogida de narrativas que han sido diseñadas de forma específica para cada propuesta de sesión y desde cada tipo de lenguaje utilizado. De esta manera, cada taller se cierra con la recogida del material discursivo generado en soportes diversos: en papel en forma de fichas, fotográfico, audio o audiovisual. Ello nos permite manejar las narrativas directas de las mujeres, más allá de que estas puedan ser acompañadas por las aportaciones que permite el diario de campo de las investigadoras.

2. El almacén encarnado. El acopio de experiencias desde las que poder leer los conocimientos.

Una vez se tiene recogido todo este material nos tenemos que preguntar cómo queremos sistematizarlo para que posteriormente pueda ser analizado. Y a esa pregunta hubo una primera respuesta inmediata que fue: de forma que no pierda el carácter vivencial y por ello consecuencial. Pero, además, y ya comenzamos a complejizar la propuesta, respetando el deseo de hacer del conjunto de jóvenes y mujeres un todo heterogéneo que no sea descuartizado por las individualidades, sino enriquecido por las diversidades en movimiento identitario.

Intentando colocar la vela a favor de ambos vientos seleccionamos una de las historias autobiográficas más profundamente trabajada con su protagonista, B, e hicimos de ella la estructura base, ordenadora del resto de material. Para ello, establecimos un trabajo de localización de los hitos (del Valle, 1995, 1997) de vida principales con B, a partir de la condensación de capítulos, señalamiento de actores y actrices protagonistas, etc. La ubicación temporalmente consecuencial de estos en forma de columna vertical de un cuadro sistematizador permitía que se añadieran los fragmentos narrativos creativos del resto de producciones relacionados con el hito correspondiente. De esta forma el eje vertebrador desarrolla la línea de vida base, estando cada hito que la compone problematizado con el resto de discursos. Igualmente, con la incorporación de estas producciones aparecieron nuevos hitos que reforzaron el carácter grupal del almacenamiento de experiencias.



A este almacenamiento encarnado lo entendemos y analizamos como la historia coral múltiplemente-situada de las jóvenes y mujeres con las que hemos trabajado, que desde las experiencias autobiográficas, colectivas e históricas han vivido el origen, el trayecto y el destino desde todas ellas. De esta manera, es en este almacén donde nos hemos puesto (con ellas) de puntilla y nos hemos arrastrado entre sus baldas para analizar descubriendo matices, gritos reiterados, enlaces o silencio que iluminen la temática desde la luz única de la voz vivida.

3. El rebusque de los miedos en sus experiencias.

Ese rebusque de bailarina-minera señalado en el apartado anterior ha estado guiado en el trabajo que presentamos en este capítulo por la pregunta que, en las fases finales de los procesos de reflexión, de forma más indirecta que directa ha estado presente en muchos de los talleres realizados: ¿qué pasa para que a las mujeres no les sea fácil dejar el entorno de la trata una vez están en explotación en territorio español?

Partiendo de esta pregunta-brújula y volcando un primer resultado tras el alongamiento en nuestro preciado almacén encarnado, señalamos la emoción del *miedo* como el abono de la intimidación que apuntan vivir las mujeres como principal medio coaccionador en destino. “El problema para dejar todo esto es el miedo” (T-BI, 2017), nos comparte una de las mujeres. A lo que otra joven complementa refiriendo las personas agentes claves que considera elaboradoras o colaboradoras en la producción de miedos: “la chica no va a estar tranquila con las amenazas del vudú, de la familia, de la madre, de la madame. Con todo eso, la chica se va a volver loca” (T-G, 2017).

Pero ¿cuáles han sido y son los orígenes de estos miedos? Para abordar con ellas este proceso dialógico hemos planteado acotar el rastreo a los terrenos que abarcan los capítulos de vida en los que han estado vinculadas a la trata (desde que comienza el proceso de captación), pretendiendo analizar así, dónde están las producciones de miedo que la propia trata genera. Para ello, partimos de la división amplia que establecen las tres etapas generales del proceso migratorio (origen, trayecto y destino).

Si comenzamos con el destino (en el momento del trabajo el Estado español), vemos que la notoria dimensión que toma la intimidación se sustenta en un miedo que podríamos señalar como residual puesto que se alimenta en gran medida de las acciones realizadas y los miedos creados en las etapas anteriores. Nos comparte una de las mujeres, refiriéndose a las madames o a los patrones ya en destino que “algunos pegan aquí, pero pocos, por la ley” (T-BI, 2017). En esta etapa hay accionares reconocidos como medios de la trata que, aunque no puedan ser puestos en práctica fácilmente, como es la violencia física, producen un efecto importante gracias a la aplicación de las mismas en la fase anterior del trayecto migratorio.

Igualmente, la obediencia de partida acunada por la gerontocracia que estipula rango de poder entre la madame (normalmente de mayor edad que la chica que manda a traer) y la joven es un factor importante a tener muy en cuenta en el destino. Continúa BI. apuntando que se pueden dirigir a la chica diciéndole “soy tu madame y haga lo que yo diga, tú estás debajo de mí, en mi custodia” (T-BI, 2017). No se trata de un sometimiento por encierro o por sustracción de documentación, como puede pasar en otros casos. Hablamos de la utilización de códigos culturales en beneficio de la estructura de la sumisión. Este apunte que hacemos puede verse aún con mayor claridad en el efecto que produce en las mujeres y jóvenes la realización del contrato de compromiso de pago de deuda a través de un ritual de vudú o yuyu, como explicaremos mejor en el siguiente apartado.



A esta atmósfera densa plagada de compromisos sociales o grupales adquiridos se suma la experiencia del daño que, como ya hemos comenzado a señalar, encontramos vinculada a los agentes de la trata, además de la ejercida por policías o delincuentes comunes (Médicos Sin Fronteras, 2013) en sus relatos sobre la ruta migratoria. La reiterada alusión que hacen a las violencias en estos capítulos, los silencios que se permiten al narrarlos o las expresiones corporales retorcidas que los acompañan son muestra de la dimensión que para ellas tiene esta práctica, y que detectan como vivenciada por el hecho de ser mujer. “Las chicas que estaban en el grupo, se las reparten como un gusano. Tú ahí a acostar conmigo, tú allí. La mujer no tiene valor, no tiene respeto, es nada, como una chancla” (T-BI, 2017).

Mientras que en destino la figura de poder la puede ejercer tanto una madame como un patrón (muy sustentando en el principio de gerontocracia y en compromisos sociales adquiridos), en el trayecto el guía que lleva a las chicas es un hombre. Asoma descaradamente entonces el pretendido sometimiento razonado desde la cabeza grotesca del patriarcado que pretende establecer la desigualdad de género y el consiguiente abuso de poder como comportamiento socialmente establecido y legítimamente potenciado al servicio, en este caso, de la trata. Al preguntarle a una de las jóvenes si la persona que guía en el camino podría ser una mujer, ella se ríe y nos dice: “No hay *guidewomen*. Todo hombres. El camino no es fácil, tienes que conocerlo y hacer conexiones” (T-BI, 2017). Pero si quienes se proclaman como los únicos agentes capaces de dirigir las naves que surcan los mares migratorios, pudieran ser los mismos que protagonizan, promueven o permiten las agresiones en sus embarcaciones surcadoras, podemos estarnos encontrando con la trampa histórica del agresor que protege (encierra) de la agresión ajena (real o no), agrediendo.

Así, tenemos, como veremos en los siguientes apartados, un primer momento de construcción de miedos en origen a través del vudú (establecido como forma contractual por los/as agentes de la trata) y la presión de las familias que conciben el proyecto migratorio como colectivo. Un segundo momento de construcción de miedos en trayecto donde se practica el pisoteado de los cuerpos de mujer como si de un zapateado flamenco macabro se tratara. Y un tercer momento, en destino, donde ya se puede recoger cosecha de miedos sembrados y hacer uso de los mismos para asegurar la situación de explotación de las mujeres. Es importante señalar que todo ello pasea sobre la alfombra tejida con los hilos de los engaños que se extiende desde el origen hasta el destino, perdiendo grosor de tejido obviamente a medida que las jóvenes van protagonizando sus episodios de vida. Engaños que prometen estudios, trabajos, casas para sus madres en origen, ropas bonitas o (metafóricamente o no) grifos europeos de los que sale leche fresca.

Y si la moqueta de los engaños reposa bajo sus pies, sobre sus cabezas y entre sus dedos encontramos el miedo transversal o atravesado (que parece permitir visualizar mejor el efecto ensartador que produce un objeto punzante al atravesar la carne) a seguir siendo consecuencia del saqueo que en sus diversas dimensiones y formas mantiene a la región del África occidental que nos ocupa en cifras dolorosamente altas de desigualdad y empobrecimiento. Aún más cuando hablamos de una Nigeria reconocida como el gran elefante negro por ser una potencia petrolera. Miedo, como recogía una mujer retornada desde Italia por la insostenibilidad de su situación de explotación, a esa otra situación insostenible que es el empobrecimiento en origen: “Viví todo el tiempo en Bolonia. Allí había muchísimas chicas como yo. Ellas no han regresado porque tienen miedo. Miedo de la pobreza”. (T-M, 2015).



3.1. La instrumentalización del compromiso comunitario en origen

Cuando nos ubicamos con ellas en Nigeria y rebuscamos las simientes de los miedos que la trata pudo haber ido plantando en esta fase inicial, nos encontramos con el yuyu o vudú y la familia con la importante dimensión del proyecto migratorio colectivo. Ambos elementos nacen en los contextos de origen y son actualizados en la situación de destino cuando la explotación ya es explícita.

Analizando la presión que ejerce la familia, con frecuencia recogemos de sus aportes el encuentro entre el respeto sustentado en la ética colectiva de la migración y el miedo a la desobediencia. Una de las jóvenes nos lo explicaba de la siguiente forma: “la chica también tiene miedo de su familia, quiere a su familia mucho, no quiere que sufra” (T-B, 2015). Este deseo de no sufrimiento, muchas veces está relacionado con el envío de dinero que pueda mantener o complementar la economía familiar y que en el caso de la trata pasa por añadirle el extra (a veces insostenible) del pago de la deuda.

La situación en origen es un elemento fundamental para comprender este compromiso colectivo y familiar que implica el proyecto migratorio de las jóvenes nigerianas. Muchas de las jóvenes participantes salieron de su país bajo propuesta de sus propios familiares y/o teniendo presente el apoyo a la familia. Para aproximarnos mínimamente al contexto que explicaría esta dinámica, es importante mencionar el papel que juega la estructura de parentesco en la región de Benin City sustentada, además de en la ya mencionada gerontocracia, en la patrilinealidad, la patrilocalidad y la primogenitura en la herencia (Ugiagbe, Eghafona y Omorogiuwa, 2007).

Dicha estructura establece que la herencia del padre debe recaer únicamente sobre el primogénito varón quedando las hijas y la propia esposa en una situación de “desprotección”, según nos mencionaba la antropóloga de la Universidad de Benin City Kokunre Eghafona; que socialmente una mujer pierde valor comunitario por el hecho de tener sólo hijas y no hijos; o, entre otros, que en caso de no poder afrontar la familia el coste de la escolarización de la prole sean las niñas las que sufran con mayor probabilidad la desescolarización, quedando estas en una situación de mayor vulnerabilidad ante los posibles engaños que rodean la captación para la trata en origen. Una participante nos comparte:

Si tienes dieciséis niños y niñas no pueden ir al colegio todos, y a veces prefieren que estudie el niño más que la niña. Porque él lleva el apellido y si se forma puede ser médico con el apellido de su familia. La mujer sin embargo se va a otra familia y toma el apellido del marido. (T- B1, 2018)

No podemos obviar entonces que en la socialización de las niñas en Benin City, estas son educadas al servicio de la familia y de los varones de la misma y que, por tanto:

...la mujer suele ser vista como alguien que ofrece ayuda. Trasladando esto a la situación actual, cuando la familia está en una situación de pobreza, es la niña la que es enviada fuera, para que así pueda asistir a la familia. (E-K. Eghafona, 2015)

Son múltiples los testimonios de las participantes aludiendo a las situaciones de empobrecimiento, la dificultad o imposibilidad de asumir los costes que significan los estudios o los cuidados sanitarios de algún familiar o, ante la ya mencionada imposibilidad de heredar para las mujeres en la estructura familiar, el deseo de conseguir dinero para construirle una casa a sus madres.



Paradójicamente, Nigeria es uno de los países más ricos en petróleo de África significando este sector el 95% del comercio exterior y el 80% de los ingresos del gobierno, aunque apenas ocupa laboralmente al 1% de la población, estando altamente externalizada esta explotación. Sin embargo, la agricultura representa más del 70% del empleo no llegando a la mera subsistencia la riqueza que genera (Lavaud, 2012). A ello se unen las consecuencias que los Programas de Ajuste Estructural impuestos en la década de los 80 tuvieron en un gobierno con alto crecimiento por el petróleo y que pasó a una situación de crisis estructural resultando en la privatización de los servicios sociales y con graves costes sociales (Oya, 1994). Desde este ejemplo de las bacanales establecidas como relaciones internacionales comerciales, Nigeria se postula con un Índice de Desarrollo Humano definido como bajo con 0,527, ocupando el lugar 152 de 188 (PNUD, 2016). Esta situación en origen es notoriamente destacada por las jóvenes y mujeres cuando describen las razones por las que asumieron o decidieron migrar como una opción mayormente de apoyo a sus familias: “Mi situación en Nigeria no era bien. Yo llevaba en mi cabeza que voy a Europa a trabajar. En mi cabeza era ir a trabajar para levantar a mi familia.” (T- B1, 2018).

Esta migración, igualmente establece claras distinciones entre la finalidad del viaje de una mujer y la de un hombre, además de la forma en que esta se realiza. La coordinadora de la organización Girl Power Initiative (GPI) en Benin City, Nigeria, aclaraba que la distinción entre trata de seres humanos y tráfico de personas alcanzaba su mejor definición a la hora de analizar la migración masculina y femenina en la región:

Cuando el tratante asiste a un chico le pide todo el dinero por adelantado. En ese punto actúa como un traficante. Mientras que cuando asiste a una chica no le pide ningún dinero por adelantado, puede que una pequeña cantidad en concepto de registro. Será cuando llegue a Europa cuando se espera que la chica trabaje para devolver una cierta cantidad de euros que vendrá determinada por su relación con el tratante. (E-G. Osakue, 2015)

Las cifras que un joven puede pagar para ser llevado hasta Europa dentro de los canales de migración irregular rondaban de los 3.000 a 6.000 euros según datos de nuestro trabajo de campo. Las cifras de las deudas que adquieren las jóvenes participantes en esta investigación oscilaban entre los 20.000 y los 80.000 euros, a pagar en su gran mayoría en situaciones de explotación sexual.

El papel de la familia en este entramado de anhelos y de realidad es complejo. Por un lado, es el grupo social de origen del que proviene la mujer, al que pertenece hasta que se case y hacia el que esta siente un compromiso y deber moral de apoyo y cuidado. Por otro lado, es un grupo social de pertenencia que establece necesidades y estrategias para cubrirlas, muchas veces relacionadas con la difícil situación socioeconómica que vivencia un alto porcentaje de población en el país. De ahí que uno de los reclamos fundamentales que sientan las mujeres cuando se encuentran en destino sea precisamente el de la familia solicitando el envío de remesas, hecho que ellas narran relacionándolo con el “miedo” y la “presión”. Miedo, como mencionan, a que su familia sufra; miedo a las amenazas que la familia puede recibir de los agentes de la trata y que es reverberada hacia la joven como un recordatorio de su deber hacia la comunidad; y miedo, como mencionamos previamente, al propio empobrecimiento del contexto de origen. En cuanto a la presión que dicen sentir, señalan entretejidos en ella la gerontocracia referida a las personas mayores en la estructura social y familiar, y el yuyu o las prácticas de sellado de compromiso que se realizan dentro de la trata.



Hablamos del vudú o yuyu como un sistema de creencias (Wallace, 1966) extendido en diversas zonas del África Occidental como Nigeria, Benin, Togo o Ghana basado en la afirmación de la existencia de un mundo invisible conectado con el visible. Parte de la existencia igualmente de diferentes prácticas para favorecer la acción de las fuerzas sobrenaturales, pudiendo utilizarse tanto para sanar o buscar la buena fortuna, como para causar otro tipo de consecuencias vinculada a daños. Por ello, es importante distinguir por un lado la religión vudú en sí y, por otro, algunos elementos de la misma que han sido instrumentalizados por parte de los agentes de la trata para favorecer las condiciones de coacción, amenaza e intimidación de las jóvenes en destino, como es el caso en concreto de los juramentos rituales (Nwogu, 2008).

Es difícil estimar cuántas jóvenes o mujeres han vivido la experiencia de sellar su viaje migratorio a través del juramento de yuyu. Según Wilmott (2012) a partir de datos de la National Agency for Prohibition of Traffic in Persons (NAPTIP), en torno al 90 por ciento de las jóvenes han realizado juramentos de vudú en secreto antes de partir. La mayor parte de las mujeres participantes en nuestro trabajo aluden al yuyu como un acuerdo en el que la familia de ella y los agentes que van a facilitarle el viaje se reúnen para acordar las condiciones del mismo a través de un juramento. Este implica que los agentes de la trata aceptan llevar a la persona hasta Europa mientras que la joven se compromete en devolver una cierta cantidad de dinero (deuda) una vez se encuentre en destino; ser respetuosa hacia las personas que la trasladan y no desvelar información a la policía (Dols 2013, p. 7); igualmente, acepta que, en el caso de no hacerlo, asumiría las consecuencias sobrenaturales que de dicha ruptura se derivarían tales como la muerte de ella o de algún familiar, la enfermedad o la locura, entre otras.

Para asegurar dicho acuerdo, el ritual puede implicar la custodia de elementos tomados de ciertas partes del cuerpo de la mujer (tales como pelo de la cabeza o púbico, uñas, etc.) así como prendas simbólicas de ella por el sacerdote yuyu, o la ingesta de algún brebaje que contenga elementos similares a los descritos. La idea central de este engranaje mágico-espiritual radica en que el juramento de yuyu es un elemento de relevancia y legitimidad social importante en el contexto de las jóvenes: “El yuyu es un juramento delante de tus padres y anteriores padres y tienes que respetarlo” (T-BI, 2017), señala una de las mujeres participantes en el proyecto.

El compromiso, por tanto, no se adquiere solo ante los agentes de la trata sino, sobre todo, ante su propia familia presente y aquella otra no visible representada en los ancestros (Prini, 2003). El tema central, sin embargo, no es tanto el juramento en sí cuanto las condiciones que las mujeres se encuentran en destino para hacer frente al compromiso asumido en dicho juramento. Como plantea Van Dijk (2001) para el caso de Holanda, la coacción es vivenciada no en el momento de hacer el juramento sino cuando se desvela en destino las condiciones muchas veces insostenibles que implican, tanto el hecho de encontrarse en situación irregular en Europa con el riesgo de la deportación como la propia explotación.

Por todo ello, no puede entenderse la intimidación que las jóvenes dicen sentir en destino sin asomarnos a las experiencias de las etapas anteriores, que en el caso de origen nos llevan a reflexionar sobre la presión que ejerce el compromiso migratorio colectivo, siendo este, como se ha señalado, en muchas ocasiones sellado a través del juramento de vudú, instrumentalizado por los agentes de la trata para favorecer el apilado de miedos que posibilite los silencios necesarios para la explotación en destino.



3.2. El camino por tierra: una fábrica de miedos.

Retomando la idea esbozada en apartados anteriores proponemos analizar el trayecto por tierra que realizan las jóvenes nigerianas con la mirada puesta en la producción de miedos. Para ello, empezamos recogiendo ese apunte que ellas subrayan al destacar que la ruta la hacen por tierra. Este es con frecuencia el engaño o la omisión de información de partida, puesto que a muchas se les dice que viajarán en avión o que el viaje por tierra durará semanas, etc. Haciendo referencia a la conversación que durante la ruta tuvo B. (cuando tenía trece años) con una joven mayor que ella, nos señala que le dijo:

Pero tú eres muy chiquitita para venir en este camino. ¿Tú no sabes que es muy difícil? Y yo, yo no sabía que es muy difícil. A mí no me han dicho esto. Me han mentido. Así se miente. No te pueden decir la verdad porque saben que si te dicen, tú no vas a venir, ni tu madre te va a permitir. (T-B, 2015)

De esta manera se asegura el engaño inicial necesario para dar comienzo al viaje, asentado en la dificultad para acceder a información en ciertos contextos de origen y/o, sobre todo, reforzado por la necesidad de la partida de una o un integrante de la familia ante las dificultades socioeconómicas a afrontar en el día a día, como ya hemos mencionado. Desde el momento en que salen de la casa, símbolo de la red próxima, en el caso de las mujeres estas son invitadas a entrar en la zona del “no lugar” (Augé, 1995). Acogemos el término de Augé y el contenido del mismo, “espacio donde no es posible la creación de identidad, ni las relaciones, ni la historia” (Augé, 1995, p. 83), para calzarlo en los pies de las jóvenes y comprobar si encaja su pisada con aquellas que conforman las rutas desde Nigeria. Ellas nos muestran las mellas del daño en sus memorias encarnadas (del Valle, 1999) y en sus cuerpos, y con ello desandamos los recuerdos para localizar señales que nos hagan dialogar sobre los orígenes que las han posibilitado. “Para la superación de los miedos es clave la identificación de sus orígenes” (del Valle, 1999, p. 37); localizar los embriones es comenzar a poder confrontarlos.

Sus memorias compartidas con nosotras apuntan que el “no lugar” de esta ruta migratoria, más que llegar a anular toda posibilidad de creación de identidad, relaciones o historia, se convierte en un cuadrilátero en el cual las mujeres tienen que resistir los embistes de este obcecado maniobrar guillotinator. Esta obcecación da ritmo metódico al engranaje de las cuatro prácticas que en conjunto conforman lo que denominamos la “fábrica de miedos” del camino, y que a continuación enumeramos.

1. La rueda dentada principal de la fábrica es la práctica sistemática de violencias a los cuerpos de mujer con presencia alarmantemente señalada por ellas de la agresión, la muerte o la posibilidad de la misma. Apunta Teresa del Valle haciendo alusión a la identidad que “el maltrato en la intimidad se incrusta en la memoria del cuerpo de muchas mujeres” (del Valle, 1999, p. 32), a partir de lo cual proponemos reenfocar el camino como la concatenación de espacios que promueven el ocultamiento, también de las mujeres y las agresiones que vivencian. El espacio íntimo ocultador pasa a ser el espacio viajado. Este apartado no es fácilmente narrable puesto que no existe hilvane posible de letras que puedan componer los horrores. Sentimos que ni siquiera sería posible adjuntando un fragmento o un dibujo de paliza o violación múltiple, o siquiera transcribiendo la evocación demasiado fresca del deseo expresado de ser muerta pedido a gritos con un cuchillo en la mano ante la certeza de la repetición de los actos, de las ocupaciones, de los silenciamientos a golpes. Los silencios en este momento del capítulo, como ellas nos han enseñado, probablemente sea nuestra mejor mención a estos daños.



Es importante añadir que el referido cuadrilátero, en ocasiones, es localizable geográficamente a partir de la identificación de lugares especialmente peligrosos en el camino. Esta localización, señalada por las mujeres, hace que lo grotesco además se convierta en retador, pudiéndose pasear impune entre nuestros folios y sabemos que también entre los folios de otras investigadoras, técnicas de oenegés o agentes policiales. El caso más grotesco de la ruta estudiada es sin duda el de los campamentos de Maghnia, en Argelia, muy cerca de la frontera con Marruecos, al que hacen alusión sin excepción las jóvenes con las que hemos trabajado.

La zona de paso entre Argelia y Marruecos tiene una extensión de unos 14 kilómetros y es una frontera cerrada desde el año 1994. Ello representa la carencia de instituciones con un papel de control fronterizo, lo que no significa que no haya tránsito de población migrante sino todo lo contrario. Dicha zona de paso se convirtió, una vez se cerró la ruta por Libia tras los enfrentamientos entre trabajadores libios y africanos y el recrudecimiento de las actitudes xenófobas (OIM, 2008), en una de las más importantes, aunque actualmente el paso por Libia ha cobrado de nuevo gran protagonismo ante la política externalizadora de la Unión Europea y el reforzamiento del papel gendarme de Marruecos³⁹. Este tránsito por una frontera sin muros, pero llena de barreras sangrantes, ha significado también -perversa y dramáticamente- el incremento de las posibilidades de vulneración de los derechos humanos de la población migrante en general y de las mujeres en particular, hecho señalado ya desde hace años (Euro-Mediterranean Human Rights Network, 2013; Médicos Sin Fronteras, 2013). Pretendiendo únicamente acercarnos al carácter sistemático de estas prácticas, apuntamos la voz de una de las mujeres que refiriéndose a Maghnia nos compartió que

cuando llegas, ellos preguntan: ¿quién es la novia del *guideman*? Entonces, sacan a la novia del *guideman* y duermen con el resto de las chicas sin condón. No les importa si te quedas embarazada, el VIH, no es su asunto. Entonces, ellos comienzan a dormir contigo, hasta que la madame manda dinero. Antes tú no puedes irte de ese sitio. Yo estuve allí, casi dos meses. (...) Cuatro hombres, cinco hombres puedes llegar a tener en una noche. Así que, si tú no estás preparada para morir, tú te das a ellos. (T-M, 2016)

2. El hecho de la agresión no finaliza en la propia acción, ni queda enterrado en las arenas o los campos sobre los que fue engendrado. Agita las alas y vuela hasta los quicios de las puertas por las que salen desde Nigeria las mujeres y jóvenes que serán viajeras, y sobre ellas escupe imaginario. La construcción del escenario de agresión externo (real o construido) al que supuestamente no pueden enfrentarse ellas sin protección-guía, asegura la dependencia con quien diga poder ejercer esta función. El que dicha persona sea posible ejecutora, consentidora o beneficiaria del acto de agresión a evitar sólo será descubierto durante la consumación del mismo. Retomando la voz de G., joven que apuntaba esta idea en la introducción del capítulo, añadimos ahora el fragmento completo con el que pretendemos reflejar el momento en el que, en una de las sesiones del trabajo de campo,

³⁹ Baste recordar el pasado agosto de 2018 la aceptación de Marruecos de la devolución de 116 migrantes desde Ceuta bajo el amparo del Acuerdo entre el Reino de España y el Reino de Marruecos relativo a la circulación de personas, el tránsito y la readmisión de extranjeros entrados ilegalmente, firmado en Madrid el 13 de febrero de 1992, así como los traslados que Marruecos está llevando a cabo de población migrante desde el norte del país hacia localidades del sur. Para mayor información: https://www.eldiario.es/desalambre/Gobierno-devuelve-Marruecos-personas-Ceuta_0_806669795.html



y habiendo comenzado a discursar sobre el papel de los patrones o guías como acompañadores que protegen en el camino, va declinando el discurso hasta hacerlos cruzar la línea que los coloca en la zona de los agresores.

Ellos nos escoltan, nos acompañan. Esa gente que tiene armas nos acompaña para que no nos hagan daño. Ellos nos tratan mal, pero nos protegen también para que los marroquinos no hagan daño porque marroquinos siempre con cuchillo y armas y esas cosas. Ellos nos protegen, pero ahora yo estaba pensando que ellos hacen eso para que nosotros nos asusta, para que ellos nos pueden utilizar. Pero cuando una está pasando por ahí, con el miedo no piensa, pero ahora yo sé que ellos nos protegen, pero el mismo nos hacen daño. (T-G, 2017)

Lanzar al aire ese imaginario es tuerca clave en la fábrica de los miedos, pretendiendo así construir a la mujer nuevamente salida de costilla adánica, como dependiente de un varón que siendo quien conoce el camino, se propone “protector” ante los otros enemigos que el trayecto tiene para ellas en tanto que cuerpos guerreables.

3. Esos “marroquinos” que señala G. o los “igbo” que apunta Bl. o la policía que tanto aparecen en los relatos son agentes agresores (Médicos sin Fronteras, 2013) y por ello parte del constructo de aquello de lo que proteger. Así, ya está creado el enemigo externo, el que es peor. De él te protegerán y a las mujeres, presumiblemente incapaces de su autodefensa individual o colectiva, se les invitará a colocarse en el papel histórico o histriónico de la sumisión y el acatamiento.

Desde el momento en que tú ya has entrado en ese territorio, ya no estás sola, ya tienes un patrón que te va a mandar a donde puedes llegar. Y van a decir: oye, yo soy el dueño de ti. Lo que yo digo, tú lo vas a hacer. (T-Jen, 2017)

4. Y como eslabón final del engranaje, rondando la violencia física y sexual, planta sus matojos el encierro con el que se cercará a aquellas que deben ser protegidas. Se pretenderá así legitimar la invitación al encierro y la posesión. La reclusión física y discursiva a las mujeres se entremezcla con el hecho generalizado de la necesidad de ocultamiento ante el control migratorio. Pero este ejercicio para hombres y mujeres no toma la misma forma, ni busca el mismo objetivo. Señala el *guideman* del camino entrevistado que una de las diferencias que tiene el trayecto para las mujeres es que “van escondidas”. Y continúa diciendo que “son buen negocio porque las mujeres vienen a Europa para pagar, pero los hombres no. Entonces siempre se va a proteger a las mujeres” (E-J, 2016). Un negocio que no sólo se materializa en Europa con la explotación y la deuda previamente mencionada; el trueque físico o la propia venta de las mujeres y jóvenes a lo largo del camino está presente también en sus relatos: “A veces los *guideman* venden las chicas a otras personas. Ellos..., los policías también. Pero lo más difícil es africanos, el maltrato” (T-G, 2017).

La finalidad de cada una de estas prácticas se resume en la penalización y sanción a la mujer migrante en tanto que mujer viajera a través de la agresión, comercialización y (ab)uso de sus cuerpos. Si desde los regímenes de movilidad (Kron, 2011) se establece una estratificación global sobre quiénes tienen derecho a desplazarse por los territorios, en nuestro caso de estudio, la población al sur del Sáhara suele entrar en la categoría de “migrante económico”, a la que hay que devolver cuanto antes con un mínimo espacio para valorar y poder solicitar su posible categorización como “persona refugiada” (Schindel, 2017). En el caso además de las mujeres, estas son sancionadas por partida



doble: por ser migrante que pretende entrar de forma irregular y por ser mujer que abandona el lugar doméstico que le corresponde para exponerse a ser viajera en un trayecto en el que se arriesga a lo que finalmente le proponen que vivencie.

4. La ruptura de silencios, una confrontación a la trata que salta desiertos.

Hemos intentado mostrar, en este capítulo, como las jóvenes y mujeres en sus relatos y análisis han señalado los provocadores de los miedos que detectan como fundamentales para que se pueda o no abandonar los entornos de explotación de la trata de personas. Miedos que nutren, dentro de un marco de intimidación en destino, los condicionantes de discurso que ya hemos señalado como amordazadores o tamizadores de las historias de vida en un escenario protocolario donde se prioriza la narración y su contenido a la hora de dar trámite a los procesos de identificación de trata. Como explicamos previamente, exigir que la persona cuente su historia para valorar si accede o no a los procesos de protección y de restablecimiento es desoír sus propios discursos, a la vez que anular su valor como agente clave en la temática. Lo que se les pide tiene una finalidad muy concreta, la persecución del delito de trata, y por ello la persona se convierte más en una prueba de dicho delito que en un ser humano a acompañar en su restablecimiento en tanto que padecedora del mismo.

Decimos (y nos dicen) que la trata impone silencios. Que las amenazas a ellas y a sus familiares si hablan, “se cumplen”. Pero, lejos de establecer o reconocer otras formas de identificar situaciones de trata, más cercanas a un enfoque victimo-céntrico y de derechos humanos que al crimino-céntrico actual como lleva años demandando la Red Española contra la Trata de Personas (RECTP, 2015), seguimos rigidizando el corsé y únicamente admitiendo la identificación que realiza las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado a través de entrevistas. Nuestros marcos legislativos y nuestros anuncios de la televisión dicen buscar “proteger” a las personas tratadas. Pero nuevamente, las medidas tomadas para dicha protección pasan por silenciar (verbal, social e identitariamente) a las mujeres viajeras imponiéndoles el cartel de “deportable” (en caso de no ser identificada y proceder de un país extracomunitario) o el de “víctima” que deberán acarrear durante los largos procesos de investigación del delito, donde es preciso que aporten y renueven reiteradamente información al caso. Pero ¿no habíamos dicho que no podían hablar? Resulta entonces paradójico que nuestro sistema de protección se sustente precisamente en la imposición del hecho narrativo autobiográfico en el que tendrán que señalar responsables y culpables, obviándose mientras esos otros conocimientos que ellas portan y aportan en tanto que sabedoras del trayecto migratorio y de la trata.

Refiere Jen, cuando evoca la etapa migratoria en Marruecos, que muchas mujeres “están muy cerradas, los hombres no quieren que salgan afuera a buscar su vida propia”. Y continúa señalando que esto ocurre “para proteger y también para humillar a ellas, porque ahí la mujer no tiene voz de hablar, de tomar su propia decisión”. Y concluye: “Y de ahí se fuerza para que duerma contigo, hacer el amor aunque tú no quieres y tú ves, luego, se queda embarazada y allí no tiene tratamiento para protegerse porque tú no puedes salir” (T-Jen, 2018). Si este hermanamiento entre el encierro, la protección y los silencios es práctica habitual en la ruta, teniendo en cuenta lo explicado en el párrafo anterior, quizás debamos analizar cuánto de estas maneras o de las intenciones en las maneras, encontramos en nuestros modelos de relación y protección establecidos con las jóvenes y mujeres.

Y si, a pesar de todo ello, alcanzaran a trepar hasta la cima sobre la que llueven tres o cuatro tormentas y consiguieran hablar con el propósito de conformar diálogo social sobre la temática, ¿las escucharíamos? Lo han hecho, lo hacen. Y este trabajo espera



poder ser un ejemplo de ello. Cuando les hemos propuesto hablar de salud y cuidados, nos han devuelto análisis amplio y señalamientos claros. Al querer armar con ellas *collages* sobre sus restablecimientos y sus recuperaciones personales, han solapado las cartulinas para hacer el puente que nos llevara a hablar de sus “*sisters*” en Nigeria, porque, nos dicen, “no queremos que vivan, lo que nosotras hemos vivido” (T-B, 2015).

Señala G. que, si ella tuviera dinero, se iría “a Nigeria para hablar con todas las madres. Iglesia a iglesia o pueblo a pueblo. Con todas las madres para que sepan todo lo que las chicas están pasando en Europa” (T-G, 2018). En los talleres, en las fichas, en los ejercicios corporales y delante de una cámara de video ellas han ido sembrando ideas y propuestas sobre qué debería hacerse en la lucha contra la trata en Nigeria. E intentando superar barreras económicas y administrativas recogimos sus propuestas lanzadas y la redefinimos convirtiéndonos las investigadoras en portadoras de sus voces, de “sus verdades” recogidas en un trabajo audiovisual. Con sus testimonios elaboramos un pequeño vídeo de 13 minutos que fue proyectado en Nigeria en escuelas de secundaria, centros de acogida, prostíbulos, en entidades especializadas en trata, en universidades, etc⁴⁰. Esta primera ruptura de silencios que nos ofrecieron fue una confrontación directa al engaño que es el ingrediente fundamental de la captación en un contexto de origen como el descrito previamente y, de esta forma, les dijeron a las jóvenes en Nigeria: “Si un *guideman* o cualquier persona te pregunta si quieres ir a Europa. Pregúntale, ¿por tierra o por aire? Si te dice por tierra no lo aceptes” (T-B, 2015). Desde esta necesidad de corredores seguros para la migración, se dirigieron igualmente a las familias siendo conscientes de que estas también desconocen lo que se vive en el trayecto por tierra: “Yo quiero usar esta oportunidad para decirles a todos los padres y las madres, por favor, padre y madre, no dejes que tu hija o tu hijo viaje por tierra porque es muy peligroso (...) mucha gente muere en el mar” (T-J, 2015).

Y desde esa necesidad confrontadora es desde donde ellas han señalado también esa fábrica de miedos que a lo largo de la ruta migratoria expulsa humos (visibles si se quieren ver) a base de nutrir sus calderas con golpes, penetraciones, venta de jóvenes y encierros. Maquiladora cuyo producto es el manual que asegura disciplinar conductas a través del control, el castigo y, en el caso de la trata, la comercialización del cuerpo de mujer viajera. Ahora que nos hacen toser sus humos, ya no podremos decir que desconocíamos esta manufactura y la relación directa que tiene con nuestros sistemas económicos y también con nuestros modelos de intervención.

La pregunta que grafiteamos es, si ante este ejercicio individual y colectivo de rebusque, análisis y grito que han realizado las jóvenes y mujeres con las que hemos trabajado, estamos dispuestas y dispuestos a reconocerlas portadoras de conocimientos claves en la materia y, por ello, potenciales y necesarias co-diseñadoras de propuestas, políticas públicas o modelos de intervención. Y, más aún, si las reconoceremos parte del banquete social o nuevamente les pediremos invitaciones que con la mayor celeridad posible haremos pasar por el detector de falsificaciones, embustes, usurpaciones, saltados de valla (dígase de Ceuta o Melilla) o locas mujeres que construyen futuro.

Cuando B. nos contó: “la persona que está como jefe de esta casa vino, miró a todas las chicas y se fue, y dijo a mi patrón que me quiere a mí” (T-B, 2015), supusimos que estaba comenzando a contar una (otra) violación. También nosotras tenemos que reconocer cuánto de torpeza ha habido en nuestro accionar con ellas. Luego, continuó

⁴⁰ Para mayor información sobre esta experiencia remitimos a: <http://www.ocud.es/es/pl75/recursos/ocud/id2105/experiencia-ods-4-educacion-sesibilizacion-trata-nigeria-upo.htm>



diciendo, después de resaltar que en ese momento tenía trece años: “Y todas las chicas dijeron que no. No puedes coger a una niña y dársela a otro hombre..., que tú no eres su padre (...) Gritan mucho (...) Al final el jefe no me lleva”. Entonces supimos que comenzaba un proceso de aprendizaje desde la reflexión y la escucha legitimadora, que nos ha acompañado estos cuatro últimos años, en el que ellas serían las facilitadoras del conocimiento y nosotras, ordenador y café en mano, las sistematizadoras de vidas vividas y vidas por reclamar.

Referencias bibliográficas

Abu-Lughod, Lila (1990). Can There Be A Feminist Ethnography? *Women & Performance: a journal of feminist theory*, V. 5(1), 7-27.

Aministía Internacional (2009). *España, una vida sin violencia para mujeres y niñas, las otras víctimas de violencia de género: Violencia sexual y trata de personas*. Recuperado de <http://www.es.amnesty.org>

Antolínez, Inmaculada y Jorge, Esperanza (2018). Migrant Women and Human Trafficking for Purposes of Sexual Exploitation on Europe's Southern Frontier: A Proposal for Methodology in Action Research. En E. Bermudez-Figueroa y B. Roca (Eds.). *Andalusia: History, Society and Diversity*. Hauppauge NY, Estados Unidos: Nova Science Publishers.

Augé, Marc (1995). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona, España: Gedisa.

Defensor del Pueblo. (2012). *La trata de seres humanos en España: víctimas invisibles*. Madrid: Autor.

Del Valle, Teresa (1995). Metodología para la elaboración de la autobiografía. En: Sanz, C. *Invisibilidad y presencia. Seminario internacional “Género y trayectoria profesional del profesorado universitario* (pp. 281-289). Madrid, España: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.

Del Valle, Teresa (1997). La memoria del cuerpo, *Arenal*, 4(1), 59-74.

Del Valle, Teresa (1999). Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. *La Ventana*, nº 9, 7-43.

Dols, Ana (2013). *Voodoo, Witchcraft and Human Trafficking in Europe. New Issues in Refugee Research*. Research Paper No. 263. The UN Refugee Agency Policy Development and Evaluation Service. Geneva.

Eisner, Eliot W. (2005). El arte de las ciencias sociales. *Revista Enfoques Educativos*, 7(1), 81-91.

Euro-Mediterranean Human Rights Network (2013). *Maghnia: Crossing the Uncrossable Border – Mission report on the vulnerability of Sub-Saharan migrants and refugees at the Algerian-Moroccan border*. Copenhagen, Dinamarca: Euro-Mediterranean Human Rights Network.

EUROSTAT (2016). *Trafficking in Human Beings in the European Union*. Recuperado de https://ec.europa.eu/anti-trafficking/sites/antitrafficking/files/situational_report_trafficking_in_human_beings_-_europol.pdf



- Fajul, Gonzalo y Rodríguez, Virginia (2018). Una política ineficaz y con efectos indeseados. *Estudios de Política Exterior*, nº 181. Recuperado de <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/una-politica-ineficaz-y-con-efectos-indeseados/?added-to-cart=41046>
- Gandarias, Itziar y García, Nagore (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En G. Guzmán, I. Zirion y J. Carballo (Eds.). *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 97-110). Donostia-San Sebastián, España: Hegoa.
- Gibbs, Graham (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Gilligan, Carol (1982). *In a different voice. Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.
- García-Castaño, Francisco Javier, Álvarez, Aurora y Rubio, María (2011). Prismas trasescalares en el estudio de las migraciones, *Revista de Antropología Social*, 20, 213-228.
- Gregorio, Carmen (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 1(1), 22-39.
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Madrid, España: Cátedra.
- Harding, Sandra (1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid, España: Morata
- Kron, Stefanie (2011). Gestión migratoria en Norte y Centroamérica: Manifestaciones y Contestaciones. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 3, 53-85.
- Lavaud Legendre, Benedicte (2012). *Autonomie et protection des personnes vulnérables: le cas des femmes nigérianes se prostituant en France*. Tesis doctoral. Université de Bordeaux.
- Marcus, George. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22), 111-127.
- Moll, Luis C.; Amanti, Cathy; Neff, Deborah & González, Norma (1992). Funds of Knowledge for Teaching: Using a Qualitative Approach to Connect Homes and Classrooms. *Theory into Practice, Qualitative Issues in Educational Research*, Vol. 31(2), 132-141.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSSSI). (2015). *Plan Integral de Lucha Contra la Trata de Mujeres y Niñas con Fines de Explotación Sexual*. Recuperado de: <http://www.msssi.gob.es/va/ssi/violenciaGenero/tratadeMujeres/planIntegral/home.htm>
- Naranjo, Gloria (2014). Desterritorialización de fronteras y externalización de políticas migratorias. Flujos migratorios irregulares y control de las fronteras exteriores en la frontera España-Marruecos. *Estudios Políticos*, 45, 13-32.



- Nwogu, Victoria (2008). Human trafficking from Nigeria and voodoo. Any connections? *La Strada International Newsletter*, issue 9, Amsterdam.
- OIM (2008). *La migración irregular del África Occidental hacia el Magreb y la Unión Europea: Panorama General de las Tendencias Recientes*. Serie de Estudios de la OIM sobre la Migración. N°. 32. Ginebra: Organización Internacional de las Migraciones.
- Oya, Carlos (1994). El Ajuste Estructural y la Estabilización en las Economías de África. *África América Latina. Cuadernos Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, n° 15, 69-90.
- PNUD (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Desarrollo Humanos para todos*. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf
- Prina, Franco (2003). *Trade and exploitation of Minors and young Nigerian women for prostitution in Italy*. Turin, Italia: United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute.
- Red Española de Lucha contra la Trata de Personas (RECTP) (2015). *Informe de la Red Española contra la Trata de Personas para la Coordinadora Europea de Lucha contra la Trata*. Recuperado de <http://www.ecpat-spain.org/imagenes/tablaContenidos05sub/Informe%20de%20RECTP%20%20para%20Coordinadora%20Europea%20Marzo%202015.pdf>
- Schindel, Estela (2017). Migrantes y refugiados en las fronteras de Europa. Cualificación por el sufrimiento, nuda vida y agencias paradójicas, *Revista de Estudios Sociales*, 59. Recuperado de <http://journals.openedition.org/revestudsoc/792>
- Smith, Dorothy (2012). El punto de vista (standpoint) de las mujeres: Conocimiento encarnado versus relaciones de dominación. *Revista del CEIHM*, 8(8), 5-27. Recuperado de http://filo.unt.edu.ar/wpcontent/uploads/2015/11/TEMAS_MUJERES_08_1-SMITH.pdf
- Stumpf, Juliet (2006). The Crimmigration Crisis: Immigrants, Crime, and Sovereign Power. *American University Law Review*, No.2, 367-419. Recuperado de <http://digitalcommons.wcl.american.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1274&context=aulr>.
- Wallace Anthony F.C. (1966). *Religion: An Anthropological View*. New York, Estados Unidos: Random House.
- Wilmott, Elizabeth (2012). A bewitching economy: witchcraft and human trafficking. *Think Africa Press*. Recuperado de <http://thinkafricapress.com/society/african-witchcraft-contemporary-slavery-human-trafficking-nigeria>
- Tuwor, Theresa y Sossou, Marie Antoinette (2008). Gender discrimination and education in West Africa: strategies for maintaining girls in school. *International Journal of Inclusive Education*, 12 (4), 363-379.



- Ugiagbe, Ernest O.; Eghafona, Kokunre A. y Omorogiuwa, Tracy B.E. (2007). An evaluation of the principles of primogeniture and inheritance laws among the Benin People of Nigeria. *Journal of Family History*, 32 (1), 1-12.
- UNESCO (2006). Human Trafficking in Nigeria: root causes and recommendations. *Policy Paper*, 14 (2), Paris.
- UNICEF (2000). *West and Central African Regional Office and UNICEF Nigeria Country Office*. Recuperado de <http://downloadily.net/docs/child-trafficking-agency-in-nigeria.html>.
- UNICRI (2003). *Trafficking of Nigerian Girls to Italy*. Recuperado de http://www.unicri.it/topics/trafficking_exploitation/archive/women/nigeria_1/research/rr_prina_eng.pdf
- United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2006). *Measures to Combat Trafficking in Human Beings in Benin, Nigeria and Togo*. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/human-trafficking/ht_research_report_nigeria.pdf
- Van Dijk, Rijk (2001). Voodoo on the Doorstep: Young Nigerian Prostitutes and Magic Policing in the Netherlands, *Africa: Journal of the International African Institute*, Vol.71(4), 558-586.



Faro narrativo 2: ¿Pueden hablar las “víctimas” de trata? Una etnografía multisituada sobre la construcción del silencio y su confrontación en la trata nigeriana con fines de explotación sexual.

Para el estudio que volcamos en esta publicación hemos tomado como categorías analíticas los medios comisivos que definen el delito de trata de seres humanos y que se encuentran recogidos en el art. 177 bis del Código Penal español. Partimos de dotar con las participantes de contenido experiencial dichas categorías analíticas que determinan si hay situación de trata o no. Para ello, hemos localizado las etapas del proceso vital en las que aparece cada uno de los medios comisivos y cómo estos se relacionan para sustentar el fenómeno y favorecer la permanencia de la persona en la situación de explotación. Esta reflexión se profundizó con 13 jóvenes y mujeres que desarrollaron el proceso de producción narrativa sustentado en la ficha de las 3 Siluetas. Los discursos y debates generados desde las 13 participantes están nutridos por el contenido de la reflexión grupal más amplia de la totalidad de las participantes.

Retomando la *fábrica de miedos* señalada en el apartado anterior, nos acercamos en este trabajo a algunas de sus consecuencias que en conjunto provocan silenciamientos. Recordemos que uno de los resultados preliminares de la investigación ha sido la existencia de los *condicionantes de discurso* que ya hemos señalado. A partir de ellos nos preguntamos en el presente artículo: ¿Pueden hablar las “víctimas” de trata?

La existencia de la trata precisa, entre otras cosas, del ocultamiento del hecho delictivo que la constituye, es decir de las experiencias relacionadas con el fenómeno. Estas ausencias que toman protagonismo una vez se encuentran en destino, han de ser tanto narrativas como corporales, pretendiéndose hacer desaparecer los relatos de las mujeres y la presencia de las mismas. Por ello, el trayecto que anunciábamos como una maquiladora de miedos ha de cumplir también la función de *escuela de silencios*. O, más bien, la *fábrica de miedos* provoca y sostiene gran parte de los *silencios* que reconocemos en esta investigación como la *huella* fundamental que provoca el trayecto en las viajeras nigerianas. Nos referimos a los *silencios* que les son impuestos, a las ausencias que tienen un amplio recorrido que va desde restringirles o prohibirles contar, a controlar, agredir y/o mercantilizar sus cuerpos o, entre otros, retenerlas lejos del diálogo social sobre la temática.

Pero, al igual que se les pretende imponer que se coloquen en las señaladas ausencias, como posibilidad surgida de la propia tensión de los *silencios*, algunas mujeres han desarrollado estrategias (en nuestro caso acompañadas por la propuesta metodológica) para romperlos. La aparición de las emergencias narrativas de ellas es la que ha dado sentido político a este trabajo, a la vez que ha ofrecido el acumulado de saberes discursados que es la base fundamental del material de análisis para la producción de conocimiento. En esta publicación se señala el giro dado hacia un enfoque de *agencia narrativa*, aunque tomará categoría propia en el segundo resultado de la tesis que abordaremos en el Momento 2.

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano



FARO NARRATIVO 2

Jorge, Esperanza, Antolínez, Inmaculada y Alonso, Araceli (en prensa). ¿Pueden hablar las “víctimas” de trata? Una etnografía multisituada sobre la construcción del silencio y su confrontación en la trata nigeriana con fines de explotación sexual. *Revista AIBR*.



¿PUEDEN HABLAR LAS “VÍCTIMAS” DE TRATA? UNA ETNOGRAFÍA MULTISITUADA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL SILENCIO Y SU CONFRONTACIÓN EN LA TRATA DE MUJERES NIGERIANAS CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL

RESUMEN

La trata de jóvenes nigerianas con fines de explotación sexual es un fenómeno visible en España desde la década del 2000. El acceso al sistema de protección está vinculado a su identificación como “víctimas de trata” por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. Para ello deben contar sus historias, teniendo que superar los silencios (narrativos y corporales) que les son impuestos. A partir de una investigación etnográfica feminista multisituada hemos analizado, con ellas, cómo se construyen dichos silencios sobre los que se sustenta la trata nigeriana en las diferentes etapas del trayecto, así como la ruptura de estos. Los resultados arrojan que, lejos de quedarse ancladas en la categoría víctima como sujeto pasivo, silenciado y des-agenciado, las mujeres participantes han formado parte fundamental de la construcción de conocimiento situado sobre el fenómeno.

PALABRAS CLAVE: Género, Migración, Nigeria, Trata de personas.



CAN "VICTIMS" OF TRAFFICKING SPEAK? A MULTI-SITED ETHNOGRAPHY ON THE CONSTRUCTION OF SILENCE AND ITS CONFRONTATION IN THE TRAFFICKING OF NIGERIAN WOMEN FOR SEXUAL EXPLOITATION ABSTRACT

ABSTRACT

The trafficking of Nigerian women for the purpose of sexual exploitation is a phenomenon that has been visible in Spain since the 2000s. Access to the protection system is linked to their identification as "victims of trafficking" by Spanish law enforcement authorities. Such identification requires the women to narrate their life stories, having to overcome the silences (narrative and bodily) that are imposed on them. From a multi-sited feminist ethnographic research, we have analyzed, with them, how these silences (on which Nigerian trafficking is based) are constructed in the different stages of the journey, as well as confronted. Results show that, far from being anchored in the victim category as passive and disempowered subjects, participating women have been a fundamental part of the construction of situated knowledge on the phenomenon.

KEY WORDS: Gender, Migration, Nigeria, Trafficking in persons

Agradecimientos

Artículo resultado de la investigación doctoral de Esperanza Jorge; del trabajo de las co-autoras en ONGs en la frontera sur española; del proyecto "Trata de personas, salud integral y cuidados: mujeres transfronterizas en tránsito de Marruecos a Andalucía" de la Universidad Pablo de Olavide, financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo y de la colaboración con STREETS Project de la Universidad de Wisconsin-Madison (Estados Unidos).



Introducción

El término “trata de personas” tiene una larga historia conceptual (Solana, 2011), siendo a partir del 2000 cuando se desarrolla su definición actual. En el caso de España, en 2008 se identifican las primeras quejas al Defensor del Pueblo ante “la carencia de procedimientos adecuados para proteger a las víctimas que habían sido detectadas durante una operación policial” (Defensor el Pueblo, 2012: 11). Desde entonces, Nigeria aparece entre los primeros países de jóvenes vinculadas a la trata con fines de explotación sexual. Así, siguiendo los datos del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO), en este tipo de trata la nigeriana es la primera nacionalidad en número de personas identificadas en España (CITCO, 2017). Igualmente, para el caso europeo, la mayor parte de las identificaciones registradas por EUROPOL procedían de Bulgaria, Hungría y Rumanía. Sin embargo, atendiendo a las víctimas para explotación sexual, la nigeriana era la segunda nacionalidad cuantitativamente (EUROSTAT, 2016).

Desde inicios del 2000 se encuentran también múltiples estudios sobre el fenómeno, sobre todo, de organismos internacionales (UNICRI, 2003; OIM, 2006; UNESCO, 2006) que, como señala Mansur (2017), mantienen un discurso que aúna la protección de “víctimas” migrantes y la defensa del control de la movilidad. No podemos obviar en esta temática que, desde la firma inicial del Acuerdo Schengen, Europa se ha afanado en abolir sus fronteras interiores a la vez que ha fortalecido las políticas de seguridad y control de las exteriores (Naranjo, 2014), hecho que ha favorecido la vulneración de derechos humanos en las zonas de externalización de frontera.

En esta línea, es destacable el papel de los informes de las organizaciones que actúan en terreno como los de Médicos sin Fronteras sobre la violencia en el trayecto, específicamente en Marruecos (MSF, 2013 y 2010); los de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía sobre la frontera sur; los de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) abordando la situación específica de las mujeres en contextos de frontera (CEAR, 2014; Celis y Álvarez, 2017); o el informe de Women’s Link Worldwide (2014) que visibilizó específicamente la trata nigeriana en la ruta por Marruecos. Para el caso que nos ocupa, en España el Defensor del Pueblo saca a la luz en 2012 su primer informe sobre la temática, y el reporte de seguimiento en 2013. Por todo este trabajo, principalmente de las organizaciones de la sociedad civil, a partir de esta fecha la trata de



personas en el contexto español se identifica y verbaliza como una materia elemental en derechos humanos.

1. La trata de personas desde la categoría “víctima”

El Protocolo de Naciones Unidas del año 2000 para Prevenir, Reprimir y Sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños/as, se discursa como el primer instrumento internacional que define el fenómeno. Este ha sido recogido igualmente en la Directiva 2011-36-UE del Parlamento Europeo y del Consejo, y traducida en la normativa española en el Artículo 177bis del Código Penal en el año 2010.

Cuando hablamos de trata con fines de explotación sexual, como es el caso que afecta a la mayoría de las participantes en esta investigación, el ámbito de la prostitución se convierte en un espacio de detección de casos. Sin embargo, para que haya trata han de darse los denominados actos, medios y fines que contiene su propia definición⁴¹, cuestiones que no forman parte de la prostitución en sí. Por otro lado, pese a que este fenómeno siempre conlleva el fin de la explotación, no toda explotación es trata si no se han dado dichos actos y medios.

Con la intención de seguir aclarando qué entendemos por trata de personas, es importante distinguirla de otros fenómenos que pudieran tener puntos en común como es el tráfico ilícito (Celis y Álvarez, 2017). En este último hay un consentimiento de la persona mientras que en la trata no existe o se ha dado mediante el uso de alguno de los mencionados medios. Del mismo modo, en el tráfico la relación con el/la traficante termina con la llegada a destino ya que la persona ha hecho un pago para entrar en el país de forma irregular, mientras que en la trata la relación continúa con la explotación para pagar la deuda adquirida. Por último, el tráfico es siempre transnacional mientras que la trata puede ser interna (dentro del mismo país) o externa (entre países).

⁴¹ Se entienden por actos de la trata la captación, transporte, traslado, acogida y recepción de una persona. Estos actos se darían a través del uso de unos medios tales como la violencia, la intimidación o el engaño, el abuso de una situación de superioridad, de necesidad o de vulnerabilidad, o la entrega o recepción de pagos o beneficios para lograr el consentimiento de la persona que tenga el control sobre la víctima. Por último, entre los fines de la trata podríamos encontrar la explotación sexual, incluyendo la pornografía. Pero también pueden darse otras finalidades como la imposición de trabajo o de servicios forzados, la esclavitud o prácticas similares, la servidumbre o a la mendicidad; la explotación para realizar actividades delictivas; la extracción de órganos corporales y; la celebración de matrimonios forzados.



La concreción de estas distinciones en la práctica, según el Protocolo Marco de Protección de las Víctimas de Trata de Seres Humanos se establecerá a través de la identificación de las personas como “víctimas” por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Ello posibilitaría, en teoría, el acceso al correspondiente sistema de protección. Como señalan Piscitelli y Lowenkron (2015) las posibles “víctimas” deben ser reconocidas como “víctimas reales” ya que, de no serlo, aquellas de origen extranjero podrían quedar dentro de la etiqueta de “inmigrante ilegal” y, por tanto, deportable. De ahí que el asunto de la “inclusión/exclusión de quién es considerado víctima” (Piper y Montenegro, 2017: 104) sea central en la trata de personas.

Destacando el hecho de que un porcentaje muy bajo de las “víctimas” de trata están reconocidas con dicho estatuto en España⁴², y que para este reconocimiento es necesario que cuenten sus historias de vida a las autoridades competentes, nos hacemos eco de una pregunta recogida por Gatti y Martínez (2017) en claro paralelismo a la planteada por Gayatri Chakravorty Spivak respecto a los sujetos subalternos: “¿Pueden hablar las “víctimas”?”

Una de las mujeres participantes en este trabajo constataba: “Ahí tú no puedes hablar. Da igual si tienes derecho o no tienes derecho. Lo único que puedes hacer es callar” (B. España, taller, junio 2015). Para comprender esta afirmación, creemos importante tener en cuenta los “condicionantes del discurso” (Antolínez y Jorge, 2018) de las mujeres vinculadas a la trata con las que hemos trabajado y que se resumirían en: a) relatos de vida atravesados por episodios de agresión y daño, que a su vez son los que las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad suelen solicitar que narren con el fin de la persecución del delito; b) amenazas hacia sus vidas o personas cercanas para que no cuenten lo vivenciado; c) historias construidas que, desde la estructura de trata, les proponen como sustitución de sus experiencias; y, d) la propia situación de irregularidad administrativa y el miedo a la expulsión.

Por ello, entendemos que el ejercicio narrativo para las personas vinculadas a la trata (en nuestro caso nigerianas) puede ser entendido como una confrontación en sí al propio

⁴² En España se identificaron como víctimas de trata con fines de explotación o en situación de explotación sexual sólo al 5,7% de personas que habían sido detectadas en situación de riesgo (elaboración propia a partir de CITCO, 2017). Por otro lado, como señala CEAR (2017), no existen datos de consulta pública sobre víctimas de trata beneficiarias de protección internacional. Según la misma organización, en 2018 la cifra de mujeres con dicho estatuto era de 19 y 4 menores a cargo, todas de origen africano.



fenómeno. Este desafía las condiciones establecidas para que no hablen, además de superar la invisibilidad de partida en la que son colocadas tanto física como discursivamente en nuestras sociedades. Por ello, preguntarse sobre la capacidad de habla de las “víctimas” implica igualmente preguntarnos sobre su hacer confrontador.

Según los estudios de la acción colectiva, las “víctimas” suelen aparecer como sujetos carentes de acción y con una carga de pasividad (Hartog, 2012), que en el caso de la trata se acentúa desde el imaginario de la necesidad de un rescate (Andrijasevic 2007; Russell 2014). En ese sentido, autoras como Agustín (2007) reflexionan sobre como la propia categoría “víctima de trata” puede subsumir situaciones diversas, invisibilizando la capacidad de decisión que las personas, y en concreto algunas mujeres, han puesto en marcha de forma voluntaria en sus procesos migratorios.

Sin embargo, desde otras perspectivas, trabajos como el de Osezua (2013) han mostrado como en la trata nigeriana muchas mujeres, a pesar de la dureza de lo vivido, perciben dicho proceso como una iniciativa empoderadora que les puede permitir acceder a un mejor estatus social. En esta línea, reflexiona Flamtermesky (2011) que la acción que se espera de las “víctimas” de trata pareciera tener que darse desde las diversas formas de organización colectiva de los sujetos, como la conformación de asociaciones. Por contra, la autora reivindica tener en cuenta otras formas de agencia donde: “Ellas, individualmente, son y hacen comunidad, e individualmente también crean experiencias colectivas” (Flamtermesky, 2011: 5-6). Este trabajo que presentamos parte de este reconocimiento donde, además del accionar colectivo clásico, podamos identificar otro tipo de acciones individuales entrelazadas con un fin común.

A partir de lo expuesto, el objetivo del presente artículo se centra en localizar, sistematizar y visibilizar, con las mujeres, los conocimientos que ellas portan sobre la vivencia migratoria vinculada a la trata para, a partir de sus discursos encarnados, “producir comprensiones y explicaciones (...) que puedan refutar, diversificar y complejizar los discursos dominantes sobre el tema estudiado” (Piper y Montenegro, 2017: 100). Por otro lado, desde una “ecología de saberes” (Santos, 2006) proponemos ordenar dichos conocimientos partiendo de los medios de la trata recogidos en el artículo 177bis del Código Penal español, siendo las categorías que vamos a manejar: Violencia, Intimidación, Engaño, Abuso de Situación de Poder, Abuso de Situación de Vulnerabilidad y Entrega-Recepción de pagos (entendido como compra-venta).



La finalidad de ello es, por un lado, comprender cómo se construye el silenciamiento en el proceso migratorio de las jóvenes y mujeres nigerianas a partir de dichos medios. Y, por otro lado, localizar de qué forma ellas confrontan dichos silencios, subvirtiendo la universalidad de la categoría víctima, a partir de lo que Santos (2006) denomina “Sociología de las emergencias”.

2. Propuesta metodológica de la investigación

En este proyecto hemos buscado dar respuesta metodológica a varias cuestiones: al acompañamiento en la producción de los relatos biográficos que han de hacer las mujeres ante las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad donde se evite o minimice la re-victimización; a la movilidad de ellas (por la migración y los desplazamientos derivados de la explotación) que exige comprender el territorio de investigación no sólo de forma transnacional sino en permanente cambio; y a la elaboración de un relato coral que recoja las claves que nos permitan aproximarnos a las características que toma el camino por tierra para las jóvenes nigerianas.

Para abordar esta triada establecemos dos marcos metodológicos que hemos venido desarrollando desde el 2014 hasta el momento actual, que son: la etnografía feminista multisituada (Gregorio, 2019; Shrock, 2013; Marcus, 2001); y la producción de narrativas (Balasch y Montenegro, 2003). En nuestro caso a estas narrativas las adjetivamos como *creativas* con la intención de superar la forma única de relato verbal (oral o escrito), reconociendo la necesidad de proponer el discurso biográfico desde los cuidados y donde se da valor esencial al relato encarnado (Del Valle, 1999).

Partiendo de ello, hemos desandado el trayecto por tierra, realizando talleres de producción y análisis crítico de relato biográfico con diversos grupos de mujeres en cada uno de los territorios: España (Cádiz, Huelva, Almería, Sevilla, Granada, Bilbao, Ceuta, Melilla y Tenerife), Marruecos (Rabat, Casablanca, Oujda y Nador) y Nigeria (Benin City, Calabar y Akwa Ibom). El carácter de la temática, así como las circunstancias en las que se encuentran las mujeres en situación de trata hicieron que fuese un reto el acceso ético y profesional al campo. Respondiendo a ello, las organizaciones de la sociedad civil e instituciones que trabajan con las mujeres fueron las que nos facilitaron este encuentro a partir de un trabajo colaborativo que nos vincula a muchas de ellas desde hace años, por trayectoria profesional y laboral, así como por compromiso con la temática.



Los talleres, siempre adaptados al contexto y procesos de las participantes, fueron diseñados acorde al trabajo que venían realizando las entidades y a las posibles demandas de ellas, con el objetivo de investigación trenzado a todo ello. Si por ejemplo una de las jóvenes decidía hablar con la policía apoyábamos la producción de su relato de vida desde las narrativas creativas; si el grupo demandaba clases de español o cocina incorporábamos este objetivo al contenido de las sesiones; o si la intención era la construcción de discurso confrontador a la trata o la forma de viaje igualmente establecíamos sesiones específicas para ello.

De esta manera se desarrollaron 36 procesos, con 156 sesiones en las que participaron 356 jóvenes y mujeres mayormente de origen nigeriano. Todas las producciones narrativas, que a lo largo de los últimos cinco años suman un total de 603, forman parte de lo que hemos denominado “almacén encarnado” (Jorge y Antolínez, 2018a) donde están agrupadas y relacionadas según “hitos” (Del Valle, 1999) de la temática.

El proceso que ha nutrido este almacén se ha basado en el encuentro dialógico entre las diferentes participantes a partir de una hermenéutica colectiva donde cada mujer, en su proceso discursivo y reflexivo, ha partido de “la comprensión de la vida ajena y extraña que convive con la experiencia propia” (Ghiso, 2001: 9). Dada la situación de movilidad, este diálogo ha tenido el reto de vincular a participantes distantes en tiempo y espacio que, sin embargo, tenían como nexo la propia experiencia del viaje y su apuesta narrativa sobre ello. Dicha hermenéutica ha necesitado de la intencionalidad de las participantes de formar parte del intercambio de narrativas aprovechando nuestro desplazamiento geográfico para encontrarnos con las jóvenes y mujeres de otros territorios.

Todo ello ha tenido como marco la propuesta de *patchwork* de Gregorio (2019), siguiendo los imperativos de la etnografía feminista (Shrock, 2013). Así, nos hemos agarrado a los parámetros de la ética de los cuidados (Gilligan, 1982) como primer pilar, desde los que facilitar los procesos de producción narrativa que favorezcan el intercambio de conocimiento situado (Haraway, 1991) vinculado al contexto cultural y desde la subjetividad de quienes lo emiten. Igualmente, dicha premisa ética ha tenido que contemplar los miedos, las dudas y las inseguridades que sobre nuestro accionar con las participantes surgieron, dados sus procesos de vida, los límites de la propuesta y los riesgos que algunas de ellas asumían.



Un segundo pilar ha sido el compromiso político que ha buscado mostrar no sólo las condiciones de violencia y opresión que las mujeres migrantes han vivenciado, sino la agencia narrativa y el contenido confrontador a los silencios impuestos. Y, como tercer pilar, sensibles a los posibles efectos de la representación del grupo de mujeres, hemos reforzado dos líneas metodológicas. Aquella que asegura procesos de análisis crítico de discursos a partir de la mencionada hermenéutica colectiva, presente a lo largo de todo el proyecto. Y, el establecimiento de la figura de la revisadora que han ejercido tres de las participantes (una de ellas con mayor vinculación procesual gracias a su situación administrativa y económica). Estas han acompañado los procesos de revisión de producciones y han rectificado y complementado los avances y resultados, desde el compromiso de ellas por verbalizar las violencias y desmontar los engaños y silencios que las nutren.

2.1. Producción narrativa en este artículo

A partir de la metodología amplia explicada, nos centraremos en este artículo en el análisis de las narrativas generadas por 13 mujeres facilitadas por la ficha de las 3 Siluetas. Esta ordena el relato biográfico en tres episodios (origen, trayecto y destino), simbolizados por siluetas humanas que las representarían a ellas en el espacio-tiempo que abarcan dichos capítulos. La ficha es provocadora del relato plasmado en ella, pero también del verbal con el que luego se explica la composición que se genera.

Se propone con ello abordar la temática a partir de los “itinerarios corporales” plasmados. Itinerarios que permiten reflexionar y discursarse desde las experiencias de los cuerpos, reconociendo a estos “su papel conformador de la subjetividad de las personas como seres individuales y sociales” (Esteban, 2004: 69). Para dicho abordaje biográfico se establece como punto de partida hacerlo desde los cuidados y la salud, lo que busca priorizar la lectura rescatadora de estrategias, aunque con frecuencia ello lleve a hablar también de daños y violencias. Desde ahí, se dotará a dichas siluetas de discurso “encarnado”, donde la palabra, el icono, el color, el espacio en blanco, etc., narrarán experiencias.

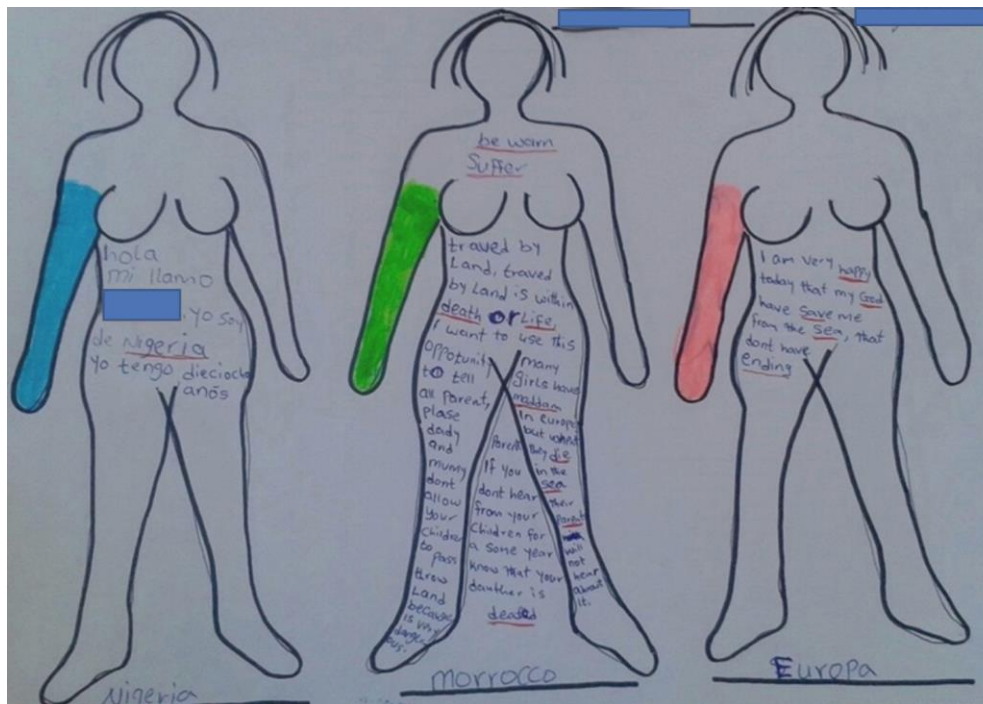


Imagen 1. Ficha rellena por una de las participantes

A continuación, la tabla 1 recoge algunas características de las 13 mujeres en las que nos hemos centrado para la presente publicación. Las razones por las que se ha seleccionado este grupo de entre la totalidad de las pobladoras de la investigación son: haber hecho la entrevista biográfica en profundidad apoyada en la ficha señalada; tener perfiles contextuales (geográficos y de situación personal) diversos; y su implicación clara en la construcción de un relato grupal de denuncia.

Mujer	Origen	Edad	Situación	Respecto a la trata	Lugar de acceso
B.	Estado Edo, Nigeria.	19	Residente en centro acogida.	Su madame cree que está muerta	Granada, España
J.	Estado Edo, Nigeria.	18	Residente en centro acogida.	En posible explotación sexual	Granada, España
Bl.	Estado Edo, Nigeria.	34	Mediadora intercultural.	No se reconoce vinculada a la trata	Algeciras, España
G.	Estado Edo, Nigeria.	24	Mediadora intercultural.	Dejó la red	Algeciras, España
Jen.	Estado Edo, Nigeria.	34	Autónoma.	No se reconoce vinculada a la trata	Sevilla, España



O.	Estado Edo, Nigeria.	30	Residente en centro acogida.	Pagó su deuda con la madame	Sevilla, España
Bet.	Estado Edo, Nigeria.	30	Vive en asentamiento agrícola de migrantes.	En posible explotación sexual	Huelva, España
S.	Estado Edo, Nigeria.	30	Vive en asentamiento agrícola de migrantes.	En posible explotación sexual	Huelva, España
Beq.	Estado Edo, Nigeria.	24	Vive en asentamiento agrícola de migrantes.	En posible explotación sexual	Huelva, España
Om.	Estado Edo, Nigeria.	24	Vive en asentamiento agrícola de migrantes.	En posible explotación sexual	Huelva, España
M.	Estado Edo, Nigeria.	26	Residente en centro acogida.	Retornada desde Italia. Dejó la red.	Benin City, Nigeria
Je.	Estado Edo, Nigeria.	20	Supervivencia relacionada con la mendicidad.	En tránsito en Marruecos	Rabat, Marruecos
F.	Estado Edo, Nigeria.	20	Supervivencia relacionada con la mendicidad.	En tránsito en Marruecos	Rabat, Marruecos
TOTAL	13 mujeres				

TABLA 1. Características de las mujeres participantes. (Fuente: Elaboración propia).

El material generado a su vez ha sido triangulado metodológicamente (Denzin, 1970) con la revisión documental y la realización de entrevistas semi-estructuradas a personal técnico de 21 organizaciones de la sociedad civil, 7 instituciones de la administración pública y 4 informantes claves del ámbito académico (Tabla 2), que trabajan de forma directa sobre la temática. A ello, sumamos la entrevista realizada a un informante clave, guía del camino nigeriano.

País	Organizaciones	Administración pública	Universidad
España	8, atención mujeres migrantes	5, dirigidos a violencia de género, acogida migrantes y/o atención a la mujer	1, Área Derecho
Marruecos	8, atención mujeres migrantes	1, Ministerio de la Salud	1, Área Derecho
Nigeria	5, trabajo contra violencia de género y trata.	1, Agencia Nacional de lucha contra la trata (NAPTIP)	2, Área Antropología
TOTAL	21	7	4

TABLA 2. Características de las instituciones cuyo personal participó en entrevistas.

(Fuente: Elaboración propia).



3. Estrategia de análisis

En el análisis de las narrativas, nutridas por el proceso de hermenéutica colectiva permanente, se estableció una fase de codificación de las transcripciones de los discursos generados en relación con los mencionados medios de la trata (intimidación, violencia, abuso de poder, engaño, abuso de situación de vulnerabilidad y compra venta). El ordenamiento de los fragmentos en cada categoría se estableció por consenso entre las investigadoras. De forma paralela, con las tres revisadoras se identificaron las subcategorías y se revisaron los fragmentos que se habían seleccionado. El acuerdo sobre el contenido de cada subcategoría, esto es, “el concepto o idea que hay detrás del código” (Gibbs, 2012: 134) es lo que se pretendió en esta fase.

Para los objetivos del artículo, las subcategorías identificadas con ellas en este trabajo han sido entendidas como contenedores de las distintas formas de crear los silencios que sustentan la trata nigeriana. Hablamos de silencios narrativos (ausencia, control o distorsión de discurso) y silencios corporales (desaparición, ocultamiento o control y agresión física). El resultado de este diálogo de saberes está recogido en la Tabla 3, ordenadas dichas subcategorías según las tres etapas espacio-tiempo fundamentales del proceso migratorio.

CATEGORÍAS (Medios de la trata definición jurídica)	SUBCATEGORÍAS (identificadas con las mujeres)		
	Origen	Trayecto	Destino
INTIMIDACIÓN	¿Qué o quiénes ejercen la intimidación?		
	1. <i>Yuyu</i> ⁴³ 2. Miembros de la familia	1. Agentes de la trata 2. <i>Yuyu</i> ⁴⁴	1. Miembros de la familia 2. <i>Yuyu</i> 3. Madame/Patrón/ tratantes
VIOLENCIA	¿Quiénes ejercen la violencia?		
	1. Miembros de la familia	1. Agentes de la trata ⁴⁵ : • Guideman • Patrón • Chairman • Madame	1. Madame/Patrón 2. Clientes

⁴³ Las mujeres referencian el *yuyu* o *vudú* dándole entidad propia, aunque asumimos que este es instrumentalizado por los actores de la trata.

⁴⁴ Las subcategorías en color gris claro son aquellas que han aparecido con menor frecuencia e intensidad en sus discursos.

⁴⁵ El guideman es un guía del camino, el patrón la persona responsable de un grupo de migrantes durante el trayecto, el chairman quien ejerce un rol de autoridad en los asentamientos migrantes de la ruta migratoria y la madame la mujer, normalmente asentada en Europa, que se encarga de traer a una joven desde origen para su explotación sexual.



		2. Compatriota ⁴⁶ 3. Institucional: Policía	
ABUSO DE PODER	¿Quiénes ejercen el abuso de poder hacia ellas?		
	1. Familia-hija 2. Hombre-mujer	1. Guide man 2. Patrón 3. Chair man 4. Madame 5. Compatriota 6. Marroquíes 7. Policía	1. Madame/Patrón 2. Cliente
ENGAÑO ⁴⁷	¿Cuáles son los engaños?		
	1. Información falsa: • Europa • Estudios • Trabajo/explotación • La ruta • Yuyu 2. Omisión de información	1. La ruta 2. La explotación	1. La explotación 2. La deuda 3. Europa 4. Familia en origen
ABUSO SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD ⁴⁸	¿Cuáles son las situaciones de vulnerabilidad?		
	Vulnerabilidad Estructural (V.E.): 1. Origen: • Benin City • Zonas rurales 2. Edad: menores y jóvenes 3. Empobrecimiento 4. Desescolarización ⁴⁹ 5. Desigualdad de género 6. Estructura familiar: • Desestructuración • Cuidado familiar	V.E.: 1. Migración irregular: • Mar • Desierto • Escondidas 2. Desigualdad de género • Embarazo /hijos-as • Controladas • Hombre protector/agresor 3. Edad y cuidado familiar 4. Situación económica	V.E.: 1. Migración irregular: • Retorno • Centros Migrantes 2. Explotación y deuda 3. Origen. Situación familiar 4. Cuidado familiar
COMPRAVENTA	¿Quiénes realizan transacciones con las mujeres?		

⁴⁶ Las mujeres referencian el papel de los compatriotas en el ejercicio de agresiones y abusos en determinados puntos de confluencia entre las rutas de la trata y las rutas migratorias.

⁴⁷ El engaño vive un proceso decreciente desde el origen (donde tiene un peso clave), en trayecto donde van desvelándose algunos engaños hasta que en destino son descubiertas las situaciones y condiciones de trabajo.

⁴⁸ La Directiva 2011/36/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 5 abril de 2011 recoge quiénes pueden ser personas particularmente vulnerables señalando a menores y otros factores como el sexo, estado de gestación, estado de salud y la discapacidad. Para el análisis de este artículo no nos centramos exclusivamente en estas variables sino en aquellas otras que estarían dentro de lo que denominamos vulnerabilidad estructural. Entendemos esta como las situaciones de discriminación y subordinación múltiple (Crenshaw, 1991) que afectan especialmente a ciertos grupos de población debido a determinadas variables como sexo, edad, clase social, origen nacional y/o étnico, discapacidad, acceso educativo etc. La confluencia de estos factores agrava o matiza la situación de desventaja y/o privilegio en la que se encuentra estructuralmente el individuo y/o grupo.

⁴⁹ La desescolarización tiene entidad propia, aunque podría estar dentro de empobrecimiento, dado el peso que tiene en la trata la falta de información y conciencia crítica.



		1. Guide man 2. Madame	1. Madame/patrón
--	--	---------------------------	------------------

TABLA 3. Subcategorías identificadas en los discursos a partir de los medios de la trata en cada etapa. (Fuente: Elaboración propia).

4. Resultados

Partiendo de la sistematización realizada, con un interés interpretativo, organizamos los datos en dos bloques de contenidos que dan respuesta a los objetivos de este artículo: 1) cómo se construyen los silencios y, 2) cómo confrontan las mujeres y jóvenes dichos silenciamientos.

4.1. Cómo se construye el silencio

4.1.1. Vulnerabilidad estructural susceptible de abuso en origen

El término “jóvenes” delante del de “mujeres” sería una de las características destacadas de la trata nigeriana tal y como Hadjab (2017) para el caso español o Lavaud-Legendre (2014) para Francia ya han apuntado previamente. De hecho, de las 13 mujeres participantes en este trabajo, 8 salieron de Nigeria siendo menores de edad. A ello se suma, como señala una de ellas haciendo referencia a la manipulación favorecida por la falta de información en connivencia con las situaciones económicas desfavorables, que “la gente que vienen de Nigeria, son de pueblo, no son de ciudad (...) es pobre que puedes manejar” (G. España, taller, enero 2017).

La **vulnerabilidad**⁵⁰ por falta de formación crítica en origen es muy frecuente, vinculada a la dificultad de acceso o permanencia en el sistema educativo. Además del sanitario y otros servicios sociales, el sistema educativo nigeriano ha sufrido una privatización significativa a raíz de los Programas de Ajuste Estructural de la década de los ochenta, según la coordinadora de la ONG Girl Power Initiative (GPI). El resultado de ello es la importante desescolarización que se da principalmente de las niñas, ampliamente abordada por Tuwor y Sossou (2008) en los casos de Nigeria, Ghana y Togo. La secundaria, tal y como se recoge en el estudio de Omorodion (2009), es una etapa de especial vulnerabilidad para la captación. A ello se suma una estructura familiar y de

⁵⁰ Para la mejor comprensión de este apartado hemos señalado en negrita los términos de referencia de cada una de las categorías de análisis.



parentesco que favorece y acentúa la desigualdad de género ya de por sí existente. Dicha desigualdad coloca a la niña y a la mujer en un lugar social de menor valor que el del varón, y al servicio de este tal y como ha sido previamente descrito por Ugiagbe, Eghafona y Omorogiuwa (2007) y Osezua (2016) para la región del Estado de Edo, y recogido en los testimonios de las mujeres. Kokunre Eghafona, antropóloga de la Universidad de Benin City lo explicaba de la siguiente forma:

En otras culturas nigerianas las niñas son vistas igual que los niños, y si me caso fuera sigo perteneciendo a mi familia de origen. Pero en Benin City hay una ley de primogenitura y de la herencia (...) Cuando el primer hijo nace, se supone que es el que hereda las propiedades del padre. Los hijos varones son más valorados porque ellos retienen el nombre (...) Entonces, a causa de esto, la mujer suele ser vista como alguien que ofrece ayuda. Trasladando esto a la situación actual, cuando la familia está en una situación de pobreza, es la niña la que es enviada fuera, para que así pueda asistir a la familia (Eghafona, Nigeria, entrevista, agosto 2015).

Estas condiciones son base del sistema de obediencia de la mujer hacia el hombre, y de las hijas hacia los progenitores que las mujeres participantes han mencionado como condiciones que favorecen el **Abuso de situación de superioridad**. Sin embargo, la alta presión migratoria, que en el caso de la migración femenina desde Nigeria puede darse dentro de la trata de seres humanos, necesita de otros medios tales como el **Engaño** para ser entendida. En este trabajo las jóvenes han querido subrayar la carencia de información clara sobre cómo van a viajar y qué van a hacer en Europa. Unido a ello, el mayor engaño que recogemos es la imagen de prosperidad del continente destino, que les puede proporcionar estudios y trabajo. Donde, según el coordinador de la ONG Idia Reinassance “el dinero cae de los árboles, abres el grifo y hay leche fresca, esa es la impresión, que Europa es preciosa” (Nwoha, Nigeria, entrevista, agosto 2015). Igualmente, es recurrente el engaño dirigido a la forma de trabajo que podrán realizar: “yo no sabía, yo pensaba trabajar en peluquería o cuidando niño, yo no sabía nada” (Jen. España, taller, marzo 2017).

Por último, en origen tiene peso igualmente la **Intimidación** ejercida por los rituales de compromiso de pago de la deuda, mayormente desarrollados a través del vudú (aunque también mediante prácticas realizadas en iglesias cristianas); al igual que la presión familiar, sustentada en el compromiso que las jóvenes tienen hacia la colectividad donde el viaje migratorio casi nunca responde a necesidades únicamente individuales, tal y como planteaba una de las mujeres participantes: “La otra gente que tiene niñas en Europa se



ría de nosotros. Entonces yo tengo que hacerlo para que no se rían. Porque si no, yo me quedo pobre. Tú no tienes opción para que no nos quedamos atrás. Si la comunidad se mueve nosotras también nos tenemos que mover” (Bl. España, taller, enero 2017).

4.1.2. El trayecto como escuela de silencios

El camino migratorio está atravesado también por la **vulnerabilidad** estructural, principalmente por aquella que comporta ser migrante por cauces irregulares. Es de destacar en el caso de las mujeres la alusión constante a viajar escondidas y, por tanto, invisibles ante cualquier intento de detección de trata o asistencia en el trayecto, si lo hubiera. Unido a ello, está el señalamiento a dos enclaves geográficos que relacionan con muertes, como es el desierto del Sáhara por la falta de agua y alimento a altas temperaturas, y la posibilidad de desorientación y pérdida del grupo. Y, sobre todo, el cruce del mar Mediterráneo, siempre acompañado de relatos de naufragios y pérdidas humanas: “Mi mayor felicidad fue salvarme del mar. Mucha gente ha muerto en el mar, tú no sabes dónde están tus hermanas porque el mar es muy grande” (J. España, taller, junio 2015).

Por otro lado, hemos analizado con ellas la importancia de los “bebés del camino”. De las 13 participantes, todas tenían menores a su cargo o habían pasado por la experiencia de algún embarazo y/o aborto. Y es que una de las huellas más indelebles y constantes que las mujeres han compartido es precisamente los daños sufridos sobre sus cuerpos. Sin embargo, la situación de vulnerabilidad no puede entenderse si no es en relación con otros medios de producción de silencios durante el trayecto: el **abuso de la situación de superioridad, la violencia y la compra-venta**.

Estos elementos son de los más ampliamente referenciados en estudios e informes previos sobre la migración de mujeres africanas por el norte de África (CEAR, 2014; Herrera, 2013; MSF, 2010 y 2013; Women’s Link Worldwide, 2014). En estos medios hay ciertos roles masculinos y masculinizados que ejercen de manera recurrente violencia, abuso de poder e intimidación de forma específica. El patrón, la madame, el guide man o el chairman son los personajes más señalados en cuanto a que ejecutan o permiten las agresiones físicas y sexuales (además de la psicológica, más relacionada con la intimidación) en diferentes momentos del trayecto.



De entre los lugares mencionados en sus relatos destaca notoriamente Maghnia (frontera de Argelia con Marruecos) donde, en sus narraciones individuales y colectivas, aparecen de forma reiterada las graves agresiones que viven, en este caso, de mano de sus compatriotas: “Cuando llegas a Maghnia, en ese lugar. Cada hombre coge a una mujer. Ellos te fuerzan a dormir con ellos. No les importa si eres virgen, si estás embarazada o tienes la regla. Los hombres tienen que pagar y las mujeres tienen que dormir con los hombres” (B. España, taller, junio 2015).

El reiterado accionar con las mujeres y jóvenes nigerianas en el trayecto basado en la violencia y el control extremo va dejando una impronta intencionada que pareciera tener la función de “escuela” que enseñe conductas necesarias para la posterior explotación. Señala una de las participantes que las mujeres “están encerradas” en Marruecos: “los hombres no quieren que salgan afuera a buscar su vida propia (...) También para humillar a ellas, porque ahí la mujer no tiene voz de hablar, de tomar su propia decisión” (Jen. España, taller, marzo 2017).

El guía del camino entrevistado lo resumía de forma clara a la hora de preguntarle por las diferencias entre el trayecto migratorio de un hombre y una mujer:

Las mujeres siempre vienen escondidas no como los hombres. Y otra diferencia es que cuando vienen mujeres, los hombres dicen que estas son buen negocio porque las mujeres vienen a Europa para pagar. Otra diferencia es que las mujeres no pueden hablar, pero los hombres sí. La mujer no tiene nada que decir hasta que llegue a Europa (Guía nigeriano del camino, España, entrevista, abril 2016).

El “buen negocio” que significan las mujeres se encuentra en estrecha relación con la diferencia entre trata de seres humanos y tráfico ilícito de migrantes que en la migración nigeriana se da en confluencia con la diferencia de género. La coordinadora de la ONG GPI en Nigeria lo explicaba así:

(...) cuando un tratante asiste a un chico le pide que le pague todo el dinero por adelantado actuando de esta forma como traficante. Pero cuando atiende a una chica esta no paga nada por adelantado: será cuando llegue a Europa cuando espera que ella trabaje para devolver una cierta cantidad de euros que vendrá determinada por su relación con el tratante (Osakue, Nigeria, entrevista, agosto 2015).

Las cifras de las deudas que han de pagar las mujeres nigerianas oscilan entre 20.000 y 60.000 euros según nuestros datos de campo. A ello se une además el lucro que se obtiene con las mujeres a lo largo del trayecto en los casos en que son explotadas, **vendidas o**



intercambiadas tanto por el guide man que las lleva hasta Marruecos como por la propia madame una vez en destino: “Los guide men te dicen que de Nigeria a Marruecos toma una semana. Pero ellos te venden a otra madame y la madame puede venderte a otra persona” (Je. Marruecos, taller, marzo 2015).

El resultado de estas prácticas de agresión y lucro hacia los cuerpos de mujer permite fortalecer otra de las huellas más arraigadas en las mujeres participantes: la construcción de un imaginario sobre el trayecto como irrealizable para una o varias mujeres si estas no se vinculan a hombres que puedan servirles de guía o protector. Una de las participantes lo sintetizaba de forma muy ilustradora: “Ellos nos protegen, pero ahora yo estaba pensando que ellos hacen eso para que ellos nos pueden utilizar. Pero cuando una está pasando por ahí, con el miedo no piensa, pero ahora yo sé que ellos nos protegen, pero al mismo nos hacen daño” (G. España, taller, enero 2017).

4.1.3. El papel fundamental de la intimidación en destino

En destino, según las reflexiones conjuntas, es la **Intimidación** el medio que mayormente provoca la ausencia, tanto de los discursos de las mujeres y jóvenes, como de sus cuerpos siempre ocultos, alojados en periferias sociales o en explotación. En relación con ello, el miedo aparece como una de las emociones que más se repiten en sus relatos en esta etapa. Por un lado, está la presión que ejerce sobre las jóvenes nigerianas el *yuyu* que viene apareciendo desde origen y que cobra en este momento fuerza actualizada al desvelarse la realidad de la explotación. Tal y como apuntan Dols (2013) y Nwogu (2008), son algunos elementos de la religión vudú los utilizados para asegurarse el control de las mujeres. Concretamente, refieren los juramentos rituales donde se sella el contrato entre el tratante y la persona que se compromete a pagar la deuda adquirida bajo las condiciones acordadas. Si este pacto se rompe, las consecuencias, según la creencia, pueden ser diversas: muerte, enfermedad, locura, etc. De ahí que dicho juramento adquiera carácter de medio intimidador y productor de silencios en las jóvenes nigerianas tal y como ha analizado previamente Van Dijk (2001) en el caso de la situación de mujeres en prostitución forzada en Holanda.

Según la National Agency for Prohibition of Trafficking in Persons (NAPTIP), en torno a un noventa por ciento de las jóvenes nigerianas que migran a Europa han pasado por dicho ritual (Wilmott, 2012). Esta realidad es explicada por una de las protagonistas que se encontraba trabajando como mediadora intercultural en el momento de esta



investigación: “Aquí también cuando llegan al piso (de acogida), intentar ayudarla para que se tranquilice, para que no tiene miedo, porque la chica que viene suele hacer vudú antes de venir a Europa. Hace vudú, rituales, le quita pelo, bragas, menstruación y amenaza de su familia” (G. España, taller, enero 2017).

Por otro lado, como mencionamos al hablar de los condicionantes del discurso, ciertos actores de la red pueden prohibirles dar datos relacionados con dicha estructura e imponerles un relato alternativo. A ello se suma que en este momento de llegada a destino comienza la explotación definitiva, desvelándose todo engaño relacionado con la actividad a desarrollar en Europa:

Cuando yo llego a España (...) El tercero día me llama (la madame) y dice siéntate. Yo tengo miedo de ella. Dice, ¿tú sabes lo que vas a hacer aquí? Yo digo: sí, tu hermano me dijo que vengo a coger tomate o cuidar niñas. Dice, cállate. Y trae el preservativo y un desodorante. Dice, mira y abre el preservativo y lo pone como si fuera esta la polla. Cuando yo digo ¿qué? Dice, sí, tú vas a hacer de prostituta. Y yo llorando (O. España, taller, abril 2015).

Todo ello se complementa con la intimidación que hemos analizado ejercida por las familias desde origen, como apunta una de las jóvenes: “Las familias no saben que no es fácil, y las chicas cuando entran Europa ni llega un mes, mandando dinero a su familia y su familia no sabe de dónde viene este dinero, si fue a robar o si fue a vender droga o vender su cuerpo para otro hombre” (B. España, taller, junio 2015).

En destino, una vez más, los medios son acumulativos y complementarios, siempre reforzando la **situación de vulnerabilidad**. En este caso, por tratarse de mujeres migrantes en situación irregular, se añade el riesgo constante a la deportación y, por tanto, el peligro de encontrarse de nuevo en origen con una deuda que pagar y una familia que no siempre podrá afrontar y/o aceptar la situación. La re-trata⁵¹ es una de las posibles realidades para aquellas que son deportadas o retornadas a Nigeria sin haber pagado la deuda. Eso hace que aumente normalmente la desconfianza hacia los organismos policiales, que recordemos son los únicos que pueden identificarlas como “víctimas” de trata y dar comienzo al proceso de protección y posible regularización correspondiente.

Una joven que retornó voluntariamente a Nigeria ante las condiciones de explotación en Italia, lo resumió de la siguiente forma: “Cuando yo estaba en Italia, solía mandar dinero

⁵¹ La re-trata refiere a la posibilidad de volver a ser captada en origen de nuevo para su futura explotación.



a mi hermano. Pero ahora mi hermano incluso no me llama. Ni siquiera se preocupa de cómo me alimento. Cuando le llamé diciéndole que estaba en Nigeria me dijo que debería regresar” (M. Nigeria, taller, agosto 2015). A ello se une, como reconocía la coordinadora de la ONG nigeriana COSUDOW, “el estigma social porque aquí todo el mundo sabe que una joven que ha estado en Europa haciendo dinero ha estado en prostitución” (B. Emanaha, Nigeria, entrevista, agosto 2015).

Por último, es importante añadir en destino también la **violencia**, mayormente institucional, que ellas apuntan en sus relatos. De las que se encuentran actualmente en España, algunas llevan más de diez años y siguen sin haber podido regularizar su situación administrativa; otras, pese a tener “los papeles” no encuentran un empleo que les permita salir de la explotación; nueve de ellas no han optado por hablar con la policía por desconfiar de un sistema que realmente posibilite que puedan trabajar o que no sean expulsadas, y/o por las amenazas que han recibido por parte de la estructura de trata; y las que menos (una mujer que dejó la red y una que no se reconoce vinculada a la trata), han conseguido un trabajo temporal como mediadoras a media jornada⁵².

Todas estas cuestiones son fundamentales para colocar a la mujer en un silencio que, en destino, tiene como consecuencia la dificultad de abandonar la situación de explotación, así como su posible identificación como “víctima” de trata por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad en España. Del mismo modo, dicho silenciamiento dificulta su presencia legítima como constructoras de diálogo social.

4.2. Cómo se confrontan los silencios: las emergencias.

Santos (2006) apunta a la necesidad de diseñar, a través de la imaginación utópica, un horizonte nuevo donde aparezcan las emergencias visibilizando las ausencias y silencios. En esta línea, Bruner (1991: 109) enuncia que el ser humano posee “la deslumbrante capacidad intelectual para imaginar alternativas: idear otras formas de ser, actuar y luchar”. Situándonos en nuestro trabajo, las mujeres señalan y visibilizan el hecho de “contar” como la principal confrontación que ellas pueden hacerle a la trata: “(...) que las chicas sepan primero la realidad. Eso lo primero. Porque las chicas vienen con muchas

⁵² Queremos señalar que tener en un grupo de trece mujeres a dos mediadoras no es una proporción representativa de la realidad. Nosotras hemos provocado que ambas estuvieran en este trabajo por su doble perfil y sus conocimientos acumulados.



promesas, mentiras, engaños. Tienen que saber eso, lo que está pasando en Europa para que ellas tomen su propia decisión” (G. España, taller, enero 2017).

¿Pueden hablar las víctimas? Preguntaban Gatti y Martínez (2017), interrogando igualmente sobre su capacidad de acción. A partir de los resultados ofrecidos en este trabajo, y ubicando la pregunta en aquellas vinculadas a la trata nigeriana, consideramos que sus discursos en esta investigación han sido también gritos emergentes intencionadamente dirigidos a señalar y subvertir la situación que alimenta a la trata de personas, más allá de sus necesidades individuales de identificación, protección o regularización.

4.2.1. ¿En qué consisten las emergencias de las mujeres nigerianas participantes?

Sus narraciones dialogadas han permitido, en primer lugar, generar conocimiento situado fundamental sobre los diferentes medios que el Código Penal español identifica como centrales en la definición del delito de trata en cada una de las etapas del proceso migratorio. En este punto, hemos

analizado qué elementos son de interés para comprender cómo se construye el silencio en relación con los medios de la trata.

Entendemos estos conocimientos situados como “emergencias descriptivas-explicativas” desde el momento en que han sido narrados para ser escuchados por las interlocutoras directas que somos las integrantes de esta investigación, e indirectas que es la ciudadanía que creará debate sobre la temática. El propósito ha sido elaborar reflexión que permita entender mejor las formas contextualizadas, localizadas y encarnadas en las que los diversos medios de la trata se materializan y atraviesan a las viajeras nigerianas en origen, en trayecto y en destino.

Por otro lado, sus relatos han aportado acciones concretas desde lo que nosotras proponemos categorizar como “emergencias propositivas o de confrontación”. Entre dichas emergencias mencionamos como ejemplos tres estrategias de salvaguarda de sus menores que van desde el internamiento en centros religiosos donde pueden ser cuidados/as sin perder su tutela, para mujeres que aún se encuentran en situación de explotación (es el caso de dos de ellas); la creación de vínculos de confianza con familias autóctonas que se hacen cargo del cuidado del y la menor mientras ellas trabajan o están



en explotación (ha sido la estrategia de dos de las participantes actualmente fuera de la red); o el caso de otra de las jóvenes, que decidió renunciar a la tutela de su hijo para protegerlo de posibles represalias cuando ella dio el paso de salir de la explotación.

Otro tipo de emergencias propositivas o de confrontación son aquellas de corte reflexivo. Señalamos como ejemplo los cuestionamientos a los que han llegado algunas sobre uno de los medios intimidatorios más importantes en la trata nigeriana, los efectos del juramento de *yuyu*: “Yo no creo eso. Si yo no quiero pagar yo no voy a morir. Hay muchas de mis paisanas que murieron aquí en España, pero si fuera culpa de este *yuyu*, yo no sé, iban a morir muchas más” (O. España, taller, abril 2015).

Por último, y como motivación central de la génesis de este artículo, están las rupturas de silencios de aquellas que, estando en trayecto o destino, demandan su derecho y el de las jóvenes en origen, a la información y ocupación de espacios de denuncia: “Pero esos pobres tienen su derecho a saber a quién van a dar a su hija, qué trabajo va a hacer, qué es lo que espera a la chica” (Bl. España, taller, enero 2017). Podemos decir que, una vez que se han dado las condiciones de seguridad y supervivencia mínimas, este trabajo ha sido acogido por el grupo participante como escenario desde el que poder formar parte de la voz de denuncia común.

Quiero aprovechar esta oportunidad para decirle a las chicas de Nigeria, porque soy de Nigeria. Quiero usar esta oportunidad para deciros, si encontráis a un hombre que os invita a viajar, y en una habitación hay unas 15 o 10 chicas, es que vais a viajar por tierra. No permitáis al guide man engañaros (B. España, taller, junio 2015).

Destacamos como ejemplos concretos de esta agencia narrativa el diálogo creado por jóvenes y mujeres (4 de las 13 protagonistas de este artículo) que, estando en España y Marruecos, relataron sus experiencias vinculadas a la trata apoyadas en la ficha de las 3 Siluetas a las jóvenes que se encontraban en centros escolares en Nigeria a través de la herramienta audiovisual (Jorge y Antolínez, 2018b); o la asistencia de 2 de ellas a foros especializados acudiendo como miembro del equipo investigador, alejadas de la “víctima” que se les presupone y discursándose como persona conocedora de la materia desde la voz coral que ha permitido el proceso. Así, hemos trabajado en estas “encrucijadas” “intersticiales” (Del Valle, 1999) donde hemos encontrado la palabra que sana, la palabra que denuncia y la palabra con intención de transformación social.

5. Conclusiones



Diversos trabajos apuntan a cómo la categoría “víctima”, entre ellas la de trata, construye un modelo ideal sustentado, en múltiples ocasiones, en la pasividad, el sometimiento y/o la inacción (Hartog, 2012; Russell, 2014), cuando no la necesidad de rescate por un tercero (Agustín, 2007). Entendemos que quedarnos de forma acrítica en dicha categoría cuando trabajamos con mujeres migrantes nigerianas puede ser reduccionista, además de estarse resaltando la posible despolitización de dichos sujetos (Piper y Montenegro, 2017).

Por tanto, a partir de lo expuesto, insistimos: ¿pueden hablar y accionar las “víctimas de trata”? Ante la pregunta comenzamos señalando la complejidad que pueden tener las participantes de esta investigación para crear o acogerse a una estructura organizativa clásica desde la que promover sus acciones políticas colectivas. Algunas razones las encontramos en: el control sobre ellas; las posibles represalias graves; o, entre otras, la movilidad que demanda su forma de explotación. Sin embargo, planteamos que ello no puede impedir el reconocimiento de otras formas de accionar, como las presentadas en este trabajo, en tanto que emancipadoras e insertas en la realidad social que aspiran transformar.

El análisis contextualizado de los hechos, enmarcado en un proceso amplio dialógico con las aportaciones de expertas/os o informantes claves, ha facilitado que se desarrollara el papel de narradoras críticas que las ha caracterizado. Para ello, hemos recorrido con las jóvenes y mujeres la temática a través de la lectura de sus “itinerarios corporales”. Aquellos que reconocemos como “procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas estas como prácticas corporales” (Esteban, 2004:54).

En nuestro caso, estamos hablando de prácticas corporales narrativas en las que se han puesto en diálogo sus experiencias de cuerpos vividos. Ello nos permite hablar de acción o agencia narrativa colectivizada frente a los silencios impuestos. Así, las jóvenes y mujeres nigerianas participantes han sido protagonistas de la generación de conocimiento situado fundamental sobre las deformaciones que toma la ruta migratoria. El contenido de este ha aunado claves sobre los orígenes de la construcción de los silencios impuestos en el entorno de la trata de personas, así como trazos sobre formas de confrontación a los mismos.



Entre sus reclamos, recogemos en este cierre la necesidad de: informar en origen a las jóvenes, las madres y los padres de lo que llaman “la verdad” del trayecto y la explotación, habiendo participado protagónicamente en la construcción del contenido de esta; mostrar el trayecto por tierra como una “fábrica del miedo” con responsables y puntos localizados de extrema agresión, por lo que reclaman que sean intervenidos por las instituciones competentes; o, entre otros, explicitar la gran dificultad que tienen para poder “contar a la policía”, cuestionando así que la entrevista solicitando datos concretos sea la única estrategia para ser identificadas.

Concluimos, por tanto, que las mujeres migrantes nigerianas participantes en este trabajo han accionado contra el fenómeno que las ha llevado a la explotación macabramente aderezada con las diversas formas de violencia. Y han establecido creativamente y desde la básica del cuidado de la vida (también la de ellas) estrategias y propuestas de abordaje de la temática, ejerciendo el papel de narradoras en pos de la transformación social.

Referencias bibliográficas:

- Agustín, Laura María (2007). *Sex at the Margins: Migration, Labour Markets and the Rescue Industry*. London: Zed Books.
- Andrijasevic, Rutvica (2007). Beautiful dead bodies: Gender, migration and representation in anti-trafficking campaigns. *Feminist Review*, 86(1): 24–44.
- Antolínez, Inmaculada y Jorge, Esperanza (2018). Migrant Women and Human Trafficking for Purpose of Sexual Exploitation on Europe’s Southern Frontier: A Proposal for Methodology in Action Research. En E. Bermúdez-Figueroa y B. Roca (Eds.). *Andalusia. History, Society and Diversity* (pp. 231-256). New Haupage: Nova Science Publishers.
- Balasch, Marcel, y Montenegro, Marisela (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3): 44-48.



- Bruner, Jerome (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- CEAR (2014). *El camino sin fin: huellas de las mujeres en la frontera sur. Informe de la misión de observación de derechos humanos*. En <https://www.pear-euskadi.org/wp-content/uploads/Informe-Melilla-cast.pdf>. Accedido el 11 de enero de 2018.
- CEAR (2017). TRACKS. *Identificación de las necesidades especiales de solicitantes de asilo víctimas de trata y respuesta a las mismas*. En https://www.pear.es/wp-content/uploads/2018/02/National-outline_Spain_versi%C3%B3n-Final.pdf. Accedido 2 de septiembre de 2019.
- Celis, Raquel y Álvarez, Verónica (2017). *Refugiadas. La trata con fines de explotación sexual en el contexto de militarización y cierre de fronteras*. Bilbao: CEAR Euskadi.
- CITCO (2017). *Trata de seres humanos en España. Balance estadístico 2013-17*. Ministerio del Interior. Gobierno de España.
- Crenshaw, Kimberle (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6): 1241-1299.
- Defensor del Pueblo (2012). *La trata de seres humanos en España: víctimas invisibles*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- Del Valle, Teresa (1999). Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 19: 211-226.
- Denzin, Norman K. (1970). *Sociological Methods. A Sourcebook*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Dols, Ana (2013). *Voodoo, Witchcraft and Human Trafficking in Europe*. Geneva: UNCHR.
- Esteban, Mari Luz (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.



- EUROSTAT (2016). *Trafficking in Human Beings in the European Union*. En https://ec.europa.eu/anti-trafficking/sites/antitrafficking/files/situational_report_trafficking_in_human_beings-europol.pdf Accedido el 14 de marzo de 2018.
- Flamtermesky, Helga (2011). *Reflexiones de mujeres inmigrantes que han sufrido la trata de personas*. GAATW Issue Papers.
- Gatti, Gabriel & Martínez, María (2017). El ciudadano-víctima. Notas para iniciar un debate. *Revista de Estudios Sociales*, 59: 8-13.
- Ghiso, Alfredo (2001). *Potenciando la diversidad. (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva)*. Boletín Electrónico Surá # 54. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.
- Gilligan, Carol (1982). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Gregorio, Carmen (2019). Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista. *Disparidades. Revista de Antropología*, 74(1). <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.01>
- Hadjab, Habiba (2016). *Las nuevas generaciones de personas menores migrantes*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Granada.
- Haraway, Donna (1991). *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*. London: Free Association Books.
- Hartog, Françoise (2012). El tiempo de las víctimas. *Revista de Estudios Sociales*, 44: 12-19.
- Herrera, Sonia (2013). *Atrapadas en el limbo. Mujeres, migraciones y violencia sexual*. Cuaderno n° 187 Cristianisme i Justícia.
- Jorge, Esperanza y Antolínez, Inmaculada (2018a). Rebuscando los miedos fabricados en la ruta migratoria con jóvenes y mujeres nigerianas que cruzan la frontera sur española. En A. Cortés y J. Manjarrez (Eds.). *Género, Migraciones y Derechos Humanos* (pp. 291-317). Barcelona: Bellaterra.



- Jorge, Esperanza y Antolínez, Inmaculada (2018b). El papel de la educación en origen al abordar la trata de jóvenes nigerianas hacia Europa. *Conocimiento Educativo*, 5: 69-82.
- Lavaud-Legendre, Bénédicte (2014). La minorité des filles nigérianes sexuellement exploitées, une réalité ignorée. En L. Lardeux (Coord.). *Vulnérabilité, identification des risques et protection de l'enfance*. Documentation française.
- Mansur, Guillerme (2017). Trata de personas, tráfico de migrantes y la gobernabilidad de la migración a través del crimen. *Etnográfica*, 21(3): 541-554.
- Marcus, George (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22): 111-127.
- MSF (2010). *Violencia sexual y migración. La realidad oculta de las mujeres subsaharianas atrapadas en Marruecos de camino a Europa*. En <https://atrapadosenmarruecos.msf.es/#/atrapados> Accedido el 20 de abril de 2018.
- MSF (2013). *Violencia, vulnerabilidad y migración: atrapados a las puertas de Europa. Un informe sobre los migrantes subsaharianos en situación irregular en Marruecos*. En http://puentedeesperanza.es/wp-content/uploads/2013/09/informemarruecos2013_cast.pdf Accedido el 20 de abril de 2018.
- Nwogu, Victoria (2008). Human Trafficking from Nigeria and Voodoo. Any connections? *La Strada International Newsletter*, 9.
- OIM (2006). *Migration, Human Smuggling and Trafficking from Nigeria to Europe*. Oslo: International Peace Research Institute.
- Omorodion, Francisca (2009). Vulnerability of Nigerian secondary school to human sex trafficking in Nigeria. *African Journal of Reproductive Health*, 13(2): 33-48.
- Osezua, Clementina (2013). Changing Status of Women and the Phenomenon Trafficking of Women for Transactional Sex in Nigeria: A Qualitative Analysis. *Journal of International Women's Studies*, 14(3): 14-30.
- Osezua, Clementina (2016). Gender Issues in Human trafficking in Edo State, Nigeria. *African Sociological Review*, 20(1): 36-66.



- Piper, Isabel & Montenegro, Marisela (2017). Ni víctimas, ni héroes, ni arrepentido/as. Reflexiones en torno a la categoría “víctima” desde el activismo político. *Revista de Estudios Sociales*, 59: 98-109.
- Piscitelli, Adriana, y Lowenkron, Laura (2015). Categorías em movimento: a gestão de vítimas do tráfico de pessoas na Espanha e no Brasil, *Ciência e Cultura*, 67(2): 35-39.
- Russell, Amy M. (2014). “Victims of Trafficking”: The Feminisation of Poverty and Migration in the Gendered Narratives of Human Trafficking. *Societies*, 4: 532-548.
- Santos, Boaventura de Sousa (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Shrock, Richelle (2013). The Methodological Imperatives of Feminist Ethnography. *Journal of Feminist Scholarship*, 5(5): 54-60.
- Solana, José Luis (2011). La trata de seres humanos con fines de explotación sexual: análisis conceptual e histórico. *En Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*. F. J. García y N. Kressova (Coords.). Granada: Instituto de Migraciones.
- Tuwor, Theresa y Sossou, Marie Antoinette (2008). Gender discrimination and education in West Africa: strategies for maintaining girls in school. *International Journal of Inclusive Education*, 12(4): 363-379.
- Ugiagbe, Ernest; Eghafona, Kokunre y Omorogiuwa, Tracy (2007). An evaluation of the principles of primogeniture and inheritance laws among the Benin People of Nigeria. *Journal of Family History*, 32(1): 1-12.
- UNESCO (2006). Human Trafficking in Nigeria: root causes and recommendations. *Policy Paper*, 14 (2), Paris.
- UNICRI (2003). *Trafficking of Nigerian Girls to Italy*. En http://www.unicri.it/topics/trafficking_exploitation/archive/women/nigeria_1/research/rr_prina_eng.pdf Accedido el 25 de enero de 2019.



Van Dijk, Rijk (2001). Voodoo on the Doorstep: Young Nigerian Prostitutes and Magic Policing in the Netherlands, *Africa: Journal of the International African Institute*, Vol.71(4), 558-586.

Wilmott, Elizabeth (2012). Africa: A Bewitching Economy - Witchcraft and Human Trafficking. *Allafrica*. En <https://allafrica.com/stories/201209181007.html> Accedido el 15 de julio de 2018.

Women's Link Worldwide (2014). *La trata de mujeres y niñas nigerianas: esclavitud entre fronteras y prejuicios.* En <https://www.womenslinkworldwide.org/files/1355/la-trata-de-mujeres-y-ninas-nigerianas.pdf> Accedido el 2 de agosto de 2018.



Faro narrativo 3: Entendiendo la trata nigeriana: Un enfoque de diversidad cultural para abordar el delito.

Pretender comprender la conformación de las *huellas* en ellas, de los *silencios* impuestos, nos ha llevado a considerar clave el manejo de algunos aspectos socioculturales que recogimos de las reflexiones críticas promovidas, pero también de sus contextos de origen. Una de las propuestas establecidas desde un principio en la investigación fue compartir etnográficamente en el trabajo de campo con las jóvenes y mujeres en Nigeria espacios de reflexión y así lo hemos hecho en dos momentos (2015 y 2018). Estos nos han permitido aproximarnos a pistas para el manejo base del imaginario que permite acometer relacionamente conceptos como mujer-niña, viaje, cuerpo, salud-daño o la trata y la explotación.



Narrativa creativa 6 (T, 2018)⁵³

El triangulado de las producciones narrativas derivadas de los encuentros anteriores (de origen) con aquellas generadas con las mujeres en trayecto y en destino, así como de la información recogida en entrevistas a expertas o expertos en la temática (de entidades, institución o academia) en los tres territorios, o la revisión bibliográfica, nos ha permitido acercarnos a algunas claves socioculturales que hemos incorporado al análisis en este trabajo. Estas aportaciones han sido fundamentales para facilitar la lectura de la sociedad y, en concreto del fenómeno en estudio, con ellas y desde sus significados (nunca homogéneos, ni únicos, pero sí bebedores de fuentes comunes).

⁵³ Proceso de producción narrativa 35: Orígenes de la trata en collage (Tabla 1, en Anexos). La fotografía recoge una de las diez sesiones realizadas con dos grupos y un total de 57 mujeres y 4 hombres que participaron en la construcción de diálogo centrado en claves culturales, género, viaje migratorio y trata de personas.



Uno de los ámbitos que mayor peso tiene en la materia es el legislativo-jurídico dado que regula el delito de trata y la consiguiente protección del derecho de la “víctima”. En la Publicación 3, apuntamos algunos aspectos socioculturales que entendemos que es importante tenerlos en cuenta a la hora de diseñar e implementar modelos y protocolos de intervención, para que la jurisprudencia pueda interpretar dicho delito, así como para establecer procesos de investigación sobre la temática. En esta publicación, en la que se han manejado las narrativas producidas por 18 mujeres que viven en Andalucía en distintas etapas de los procesos de restablecimiento y/o explotación, proponemos tener en cuenta la necesidad de contextualizar los modelos, adaptándolos a las personas, grupos y trayectorias socioculturales, partiendo de un enfoque de diversidad cultural. En el caso de la trata nigeriana ello nos lleva al territorio del Estado de Edo, como zona de origen principal de las jóvenes que migran hacia Europa, con peculiaridades específicas que matizan las formas de captación, traslado y posterior explotación.



Mapa del Estado de Edo dividido en niveles de endemismo de la trata de personas.⁵⁴

Comprender claves y prácticas facilita los deseados espacios de encuentro dialógico y de participación real de las mujeres, así como la construcción de itinerarios acordes a los procesos de agencia de estas. Por ello, el abordaje interdisciplinar que acoja la mirada antropológica e histórica posibilita manejar aspectos de partida que pudieran ser parte

⁵⁴ Mapa de la entidad Idia Reinaissance, que visitamos en Nigeria, 2015. Refleja la distribución del Estado de Edo según: alto, medio o bajo endemismo de la trata de personas.



(integrada, matizadora o superada) de las personas con las que trabajamos, lo que nos facilita particularizar las propuestas diseñadas.

Centrándonos en el resultado de los *silencios* impuestos, nos parece importante introducir en los procesos de análisis dichos conocimientos contextualizadores de origen para, por un lado, comprender mejor los amordazamientos y, por otro, adquirir herramientas que faciliten superarlos. Las entrevistas con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (en adelante FFCCSE) o los juicios dirigidos a la persecución del delito son dos de las tarimas a las que se suben las jóvenes y mujeres para narrar(se). En ellas, quienes las interpelan con frecuencia desconoce, por ejemplo, el valor y la gestión de la palabra en la que se han socializado. Les pedimos que cuenten y en alguna medida las desoímos por desconocer imaginario. Del mismo modo, les pedimos que cuenten y desoímos los *silencios* que nos están clamando otras formas de abordar la llamada protección.



FARO NARRATIVO 3

Jorge, Esperanza, Antolínez, Inmaculada y García, Tania (2019). Entendiendo la trata nigeriana: Un enfoque de diversidad cultural para abordar el delito. *Revista Icade*. Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales, 107, DOI: <https://doi.org/10.14422/icade.i107.y2019.003>



ENTENDIENDO LA TRATA NIGERIANA: ANÁLISIS DEL DELITO DESDE UN ENFOQUE DE DIVERSIDAD CULTURAL

Resumen

El objetivo de este artículo es poner en diálogo los elementos del delito de la trata y aquellos aspectos del contexto sociocultural referenciados por las mujeres con las que se ha trabajado. Se ha elegido el contexto nigeriano por ser una de las nacionalidades predominantes de víctimas y tratantes en España y por constituir un problema casi endémico en ese país.

Este artículo pretende ser una llave que coadyuve a entender a las víctimas y sus condicionantes culturales.

Palabras clave: diversidad cultural, Nigeria, España, trata de seres humanos.

UNDERSTANDING NIGERIAN TRAFFICKING: ANALYSIS OF THE CRIME FROM A CULTURAL DIVERSITY APPROACH

Abstract

The objective is to bring into dialogue the elements of the crime of trafficking and those aspects of the sociocultural context referenced by the women with whom we have worked. The Nigerian context has been chosen because it is one of the most important nationalities of victims and traffickers in Spain and because it is an almost endemic problem in that country.

This article aims to be a key that helps to understand the victims and their cultural constraints.

Keywords: cultural diversity, Nigeria, Spain, trafficking in human beings



INTRODUCCIÓN⁵⁵

La regulación conjunta del tráfico ilícito de inmigrantes y de la trata de seres humanos, artículo 318 bis que estuvo en vigor hasta el año 2010 en nuestro país, no facilitó una adecuada comprensión del fenómeno. Y no lo hizo porque en definitiva y como señala Pérez Alonso (2012) la regulación del delito de trata tenía y, mantiene, un enfoque trafiquista pues el Legislador actúa en clave de política migratoria, instrumentalizando el delito de trata de seres humanos como un escudo protector de las fronteras españolas en detrimento de los derechos de las personas que podrían ser víctimas⁵⁶.

Así, hasta el 2010 no se tipifica de forma autónoma el delito de trata de seres humanos en el artículo 177 bis del Código Penal. Por su parte, el año 2011 marca dos hitos de indudable trascendencia en este contexto. Por un lado, se produjo la modificación del artículo 59 bis de la Ley de Extranjería, articulando un régimen especial para las personas víctimas de dicho delito, y estableciendo, fundamentalmente, un incremento de la duración del período de restablecimiento y reflexión. Por otro, se aprobó el Real Decreto 557/2011, de 20 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

En 2008, España pone en marcha el I Plan Integral contra la trata de seres humanos con fines de explotación sexual centrado en tres objetivos: asistencia social a las denominadas víctimas; lucha efectiva contra las mafias y traficantes; y sensibilización, prevención y coordinación. Sin embargo, desde el mismo año, el Defensor del Pueblo comienza a recoger en sus informes anuales quejas interpuestas por organizaciones de la sociedad

⁵⁵ Este artículo es producto de la investigación doctoral de una de las autoras, de los datos producidos en el proyecto “Trata de personas, salud integral y cuidados: mujeres transfronterizas en tránsito de Marruecos hacia Andalucía” de la Universidad Pablo de Olavide, financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (2014-2017), así como de la actividad investigadora incardinada en la Universidad Carlos III de Madrid.

⁵⁶ Partiendo del hecho de que las mujeres participantes en nuestro trabajo de investigación no se han sentido reconocidas bajo el término “víctima” por el imaginario social des-agenciador que este comporta, utilizamos en este artículo dicho término sólo para aquellos casos en que hacemos referencia a la categoría establecida en la normativa española a partir de la cual se establece un proceso de protección. A propósito, recordamos que, en España, sólo las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad pueden llevar a cabo la identificación de una persona como víctima de trata y que, el número de víctimas identificadas en nuestro país es claramente insuficiente. En ese sentido, cabría destacar el dislate existente entre personas detectadas en situación de riesgo que ascienden a 10.111 según el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado en su informe de 2017 y el número de víctimas identificadas que aparecen reflejadas con la cifra de 366 personas según la Fiscalía General del Estado, 2017.



civil en relación con la carencia de procedimientos adecuados para proteger a las posibles víctimas, concluyendo con el informe monográfico que la institución presenta en el año 2012 y sus posteriores recomendaciones. Dicho informe marca un hito en la visibilización de la realidad del fenómeno en España, en los desafíos que la protección a las personas en situación de trata presenta (fundamentalmente, desde una perspectiva de derechos humanos) y en los retos que plantea en materia de política pública.

En el mencionado trabajo del Defensor del Pueblo se apunta la nacionalidad nigeriana como una de las más significativas a la hora de abordar la trata de seres humanos con fines de explotación sexual en el territorio español. Siguiendo el Plan Integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual (2015-2018), Rumania es señalado como el país con mayor número de posibles víctimas (32%) en España, pero seguido de Nigeria (27%). A nivel europeo, igualmente, la nigeriana aparece como la segunda nacionalidad de víctimas de trata con fines de explotación sexual representando un 18% del total (EUROSTAT⁵⁷, 2016). De ahí que en el presente artículo nos centremos en la trata principalmente de mujeres y jóvenes de origen nigeriano y, concretamente, procedentes del Estado de Edo por ser la procedencia regional de la mayoría de ellas (UNESCO⁵⁸, 2006; UNODC⁵⁹, 2012).

A partir de lo expuesto, el presente artículo parte de los discursos producidos con un grupo de mujeres y jóvenes nigerianas participantes en nuestro trabajo de investigación, con el objetivo de visibilizar la importancia de algunos elementos y prácticas socio-culturales en el fenómeno de la trata. Consideramos que el manejo de dichos elementos puede facilitar la contextualización y comprensión localizada de las circunstancias que vivencian las mujeres y jóvenes nigerianas vinculadas a la trata de personas. Nos centraremos especialmente en ciertos aspectos que las participantes han señalado en relación con el papel histórico de la migración en la región, los sistemas de creencias y de parentesco, así como la organización familiar. Ello será puesto en relación con los elementos del delito de trata que recoge en su definición el Código Penal español.

Para concluir, esta propuesta parte de la convicción de que el desconocimiento del contexto nigeriano y de sus características socio-culturales puede ayudar a que predominen estereotipos y prejuicios culturales, raciales y de género que,

⁵⁷ Oficina Europea de Estadística.

⁵⁸ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

⁵⁹ Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.



fundamentalmente, hacen que, en ocasiones, no se tutelen y protejan adecuadamente los derechos de las posibles víctimas de trata de seres humanos procedentes de Nigeria en los procesos de identificación y de acompañamiento judicial y social⁶⁰. En ese sentido, nuestro país ha merecido una condena por parte del Tribunal Europeo de Derechos Humanos:

El Tribunal señala que, en sus denuncias de los días 21 y 25 de julio de 2005, la demandante mencionaba las palabras racistas que le habrían proferido los policías, en particular, “puta negra vete de aquí”, y haberles reprochado a los agentes no haber interpelado a otras mujeres que ejercían la misma actividad, pero tenían un “fenotipo europeo”. Estos argumentos no fueron examinados por los Tribunales que tenían que entender del caso, que se limitaron a retomar por su cuenta el contenido de los informes del Jefe de Policía de las Islas Baleares, sin efectuar una investigación más en profundidad sobre las actitudes supuestamente racistas (STEDH 4759/2012 de 24 de julio).

I. BREVE ACERCAMIENTO AL DELITO DE TRATA DE SERES HUMANOS

Como se ha señalado, el delito de trata de seres humanos fue introducido en el ordenamiento jurídico español a través de la Ley Orgánica 5/2010 de 22 de junio, artículo 177 bis. A través de esta reforma se intentó dar respuesta al tratamiento, absolutamente inadecuado, del fenómeno que nos ocupa⁶¹. En ese sentido, se hacía urgente diseccionar la regulación del delito de inmigración irregular y el de trata de seres humanos para dar respuesta a los distintos compromisos internacionales asumidos por España, como el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (en adelante Protocolo de Palermo).

Cabe señalar al respecto que recientemente se ha llevado a cabo la última reforma del Código Penal mediante la Ley Orgánica 1/2015 de 30 de marzo con la finalidad de

⁶¹ La propia Comisión Europea en su Informe de 6 de diciembre de 2006 lamentaba que España no hubiera establecido una distinción clara entre la trata de seres humanos y el tráfico ilícito de emigrantes.



trasponer al ordenamiento jurídico español la Directiva 2011/36/UE⁶². Esta incorporación ha sido fundamental puesto que dicha Directiva acoge un enfoque de análisis del fenómeno centrado en la protección de la persona victimizada y de sus derechos, teniendo además una clara perspectiva específica de género.

Los elementos del delito de trata derivan de la definición que de esta se ofrece en el Protocolo de Palermo, así como en la Directiva 2011/36/UE que han sido incorporados a nuestro ordenamiento a través del señalado artículo 177 bis del Código Penal. Estos elementos son articulados a través de los verbos típicos, los medios comisivos y las formas de explotación.

En cuanto a los verbos típicos, se señalan como tales: trasladar, transportar, acoger o recibir personas. Para lo cual se emplean determinados medios comisivos: violencia, intimidación, engaño, abuso de una situación de superioridad o de necesidad o de vulnerabilidad de la víctima nacional o extranjera, o mediante la entrega o recepción de pagos o beneficios para lograr el consentimiento de la persona que poseyera el control sobre la víctima.

Y todo ello, con una finalidad de explotación. Esta incluirá la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, imposición de trabajos o de servicios forzados, esclavitud o prácticas similares a la esclavitud, a la servidumbre o la extracción de órganos. Así mismo, la explotación de la mendicidad, las actividades delictivas, la extracción de órganos corporales y la celebración de matrimonios forzados. Y concluimos esta aproximación a la definición del delito de la trata señalando que no será exigible la presencia del mismo medio comisivo durante todo el *iter delictual* (Fiscalía General del Estado, 2011). Al igual que tampoco la confluencia de todos ellos para que se identifique trata de personas. Así mismo, de conformidad con el párrafo 2 del precepto mencionado⁶³ si la persona fuera menor de edad no sería precisa, para la consideración del delito de trata, que concurran los meritados medios comisivos.

⁶² Directiva 2011/36/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 5 abril de 2011, relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas y por la que se sustituye la Decisión marco 2002/629/JAI del Consejo.

⁶³ “Aun cuando no se recurra a ninguno de los medios enunciados en el apartado anterior, se considerará trata de seres humanos cualquiera de las acciones indicadas en el apartado anterior cuando se llevare a cabo respecto de menores de edad con fines de explotación”.



II. LA TRATA NIGERIANA EN ESPAÑA

1. EL CONTEXTO DE ORIGEN: NIGERIA

Nigeria es un país situado en África occidental, en la zona del golfo de Guinea, tiene una superficie de 923.770 Km² y una población de 190.886.311 personas, lo que la convierte en uno de los países más poblados del mundo. Fue protectorado británico desde 1901, para pasar a ser colonia a partir de 1914. La independencia, conformando una federación de tres regiones, la obtuvo en 1960. Sólo 24 años antes fue prohibida definitivamente la esclavitud, comercio este fundamental para la región desde el siglo XIV.

Es un país rico en recursos naturales, fundamentalmente petróleo, pero con una explotación de los mismos gestionada por empresas extranjeras (Royal Dutch Shell, ExxonMobil, Agip, Total S.A. o Texaco), a lo que se suma un importante problema de corrupción interna. Así, la economía nigeriana sigue dependiendo en un 90% de las exportaciones de petróleo cuyos beneficios, sin embargo, apenas llegan a la mayoría de la población que sobrevive gracias a una agricultura de subsistencia (Okolo, 2019).

Ello sienta las bases actuales para una importante situación de desigualdad social y económica. Circunstancia que se ve agravada exponencialmente en el caso de las mujeres y de las niñas en cierta medida debido a la estratificación por cuestión de género y edad que predomina en concreto en el territorio que nos ocupa y que analizaremos posteriormente. Según el último informe sobre la brecha de género del World Economic Forum (WEF, 2016), Nigeria ocupa el lugar 116 de 144 países. Esta desigualdad y la feminización de la pobreza se desarrollan en un escenario en el cual algunas prácticas sociales y los estereotipos desde donde se acciona imposibilitan la igualdad efectiva según refiere el Comité para la Eliminación de la Discriminación de la Mujer, en el documento de Observaciones finales sobre los informes periódicos séptimo y octavo combinados de Nigeria (CEDAW, 2017). Así prácticas como la mutilación genital femenina, el matrimonio infantil, la poligamia o el levirato, se mantienen vigentes en algunas regiones de este país y colocan a las mujeres en una posición de dominio y agresión.

En relación con la corrupción anteriormente señalada apuntamos que, por lo que se refiere al objeto del presente trabajo, constituye un push factor que coadyuva a la trata de seres humanos, siendo este fundamental para que el fenómeno pueda alcanzar las dimensiones que tiene y que queda reflejado en la connivencia de los estamentos institucionales y funcionariado con las redes o tratantes (UNODC, 2008).



Para concluir esta aproximación al contexto nigeriano, señalamos que en 2015 fue aprobada la ley reguladora de la trata en Nigeria: Trafficking in Persons (Prohibition) Law Enforcement and Administration (Amendment) Act. Esta fue complementada por la National Policy on Protection and Assistance to Trafficked Persons in Nigeria (2008), que supuso la creación de un fondo fiduciario para las víctimas de trata. Al amparo de este marco regulador trabajan entidades e instituciones tanto con la trata interna como con la externa (continental y extracontinental). Sin embargo, el presupuesto asignado al Organismo Nacional para la Prohibición de la Trata de Personas se ha reducido debido a la recesión económica que sufre Nigeria. Un ejemplo de esta disminución de recursos para abordar el fenómeno en origen es que tan solo existían, según la CEDAW (2017) ocho refugios para las víctimas de la trata en el territorio español, lo que es, claramente, insuficiente.

2. DATOS SOBRE LA TRATA NIGERIANA EN ESPAÑA

La frontera sur española constituye una de las puertas de entrada al continente europeo desde África. La relevancia de la nacionalidad nigeriana vinculada con el delito de trata se explicita tanto desde el prisma de las víctimas identificadas como desde la perspectiva de los autores. Así, según la UNODC (2012), la mayoría de las mujeres en trata con fines de explotación sexual, no europeas, detectadas en Europa provienen de África, conformando el 18% del total las que provienen de Nigeria y en concreto del Estado de Edo (ciudad de Benin) al suroeste de Nigeria. El informe de la UNESCO (2006) señalaba que el 92% de las víctimas de trata nigerianas provienen de ese Estado.

En España, durante el año 2017, de un total de 366 mujeres identificadas como víctimas de trata de seres humanos, 212 tenían nacionalidad nigeriana (Fiscalía General del Estado, 2017). De este modo, el porcentaje de víctimas mujeres nigerianas, en proporción con otras nacionalidades, es superior al 65%. Así, en el año 2016 de 323 mujeres víctimas de trata, 212 eran nigerianas. La mayoría de las víctimas nigerianas de trata con fines de explotación sexual suelen ser muy jóvenes (entre 18 y 24 años) y mujeres (Fiscalía General del Estado, 2016).

Desde el punto de vista de los sujetos activos del delito, la relevancia de la mencionada nacionalidad es, de nuevo, muy destacable. Así, 131 de las 288 personas investigadas ostentan esta nacionalidad. Por lo que se refiere a las organizaciones o grupos criminales,



según se recoge en las memorias de la Fiscalía General del Estado durante el año 2017 se investigó a 14 organizaciones nigerianas, habiendo ascendido en 2018 a 22.

En síntesis, los datos hablan por sí solos. Las mujeres nigerianas constituyen el porcentaje más alto de víctimas de trata extracomunitarias identificadas en nuestro país. Por su parte, los sujetos activos de esta nacionalidad representan casi la mitad de las personas investigadas.

III. METODOLOGÍA

En el presente trabajo se ha partido de una investigación cualitativa sustentada en la hermenéutica crítica (Habermas, 2010) reforzando, en todo momento, el protagonismo de las mujeres participantes no sólo desde el reconocimiento de sus relatos experienciales como portadores de conocimientos fundamentales en la materia, sino también haciéndolas partícipes de forma dialógica del proceso de análisis de discurso y de la revisión y generación de resultados.

El método utilizado ha sido eminentemente el etnográfico desde un enfoque multisituado (Marcus, 2011) en diferentes puntos de Nigeria, Marruecos y España, entendiendo que la trata como fenómeno social amplio debe ser abordada más allá de las fronteras de los países. Por ello, se han montado espacios de desarrollo metodológico adaptables yendo allí donde ellas se encontraban (desde centros de acogida a lugares de explotación o asentamientos de población migrante, en cada uno de los territorios) buscando generar espacios de confianza, seguridad y reflexión.

En el diseño metodológico hemos partido de los condicionantes del discurso con los que cuentan las mujeres. Estos refieren a la re-victimización que implica volver a narrar episodios de dolor; la prohibición, bajo amenazas, de contar partes de su relato o de dar cierta información; el hecho, por tanto, de tener un relato construido que es el que saben que deben contar; y, por supuesto, la vulnerabilidad que comporta encontrarse en situación administrativa irregular una vez en Europa.

Ante dichos condicionantes y frente a esta variedad de contextos diseñamos las herramientas facilitadoras de discurso a partir de tres pilares: el lenguaje creativo (Eisner, 2005), el lenguaje encarnado (Harding, 1996) y el abordaje transversal de los cuidados (Gilligan, 1982). La generación de dichas narrativas ha sido facilitada en talleres donde se ha hecho uso de los diversos lenguajes (verbal, visual, audiovisual o corporal), abordándose la temática desde los cuidados y la salud integral. Este abordaje bordeador



se basa en que, en las circunstancias que lo precisen por riesgo para la persona o por posible revictimización discursiva (que suelen ser muy frecuentes), entendemos que no han de ser ellas las que nos cuenten sobre trata de forma directa. En tal caso, deberíamos ser las profesionales las que nos dotemos de los conocimientos y capacidades necesarias para descifrar o leer trata en sus testimonios sin forzarlas a relatarse desde ahí. Por otro lado, consideramos que analizar(se) desde la vertiente del cuidado en detrimento de la habitual línea de la agresión o daños, permite además acompañar a las mujeres en sus procesos de restablecimiento y/o confrontación.

Para este artículo en concreto nos centramos en el análisis de discurso de las narrativas producidas por 18 mujeres nigerianas, con edades comprendidas entre los 18-30 años, que se encuentran actualmente en España. Todas ellas residen en la Comunidad Autónoma de Andalucía, en concreto en las provincias de Cádiz, Sevilla, Granada, Almería y Huelva. De ellas, 8 se encontraban en el momento de la producción de narrativas en recursos de acogida, 4 fuera de la red y en desempleo, y 6 en situación de explotación sexual.

Junto con ello se ha realizado una revisión y análisis de la bibliografía académica y jurisprudencial existente en relación con la trata en Nigeria. Dicha documentación nos ha ayudado a hacer otra aproximación al fenómeno, desde el delito, abordando los elementos típicos, dotándolos de contenido experiencial. Para complementar la mirada se realizaron entrevistas a otros informantes claves (una antropóloga de la Universidad de Benin City, un antropólogo de la Universidad de Calabar y 5 técnicos/as de organizaciones sociales especializadas en trata en Nigeria) lo que posteriormente permitió la triangulación de la información (Gibbs, 2012) desde un análisis múltiple y complementario del fenómeno.

El material discursivo generado por las mujeres ha sido nuestro elemento base de análisis. Este fue almacenado ordenado por capítulos de vida, permitiéndonos hacer una primera lectura sobre las coincidencias, los distanciamientos o las peculiaridades en los relatos. En este momento de estructuración del material se ha contado con la figura de las “revisoras”: jóvenes nigerianas a las que hemos podido ir haciendo devolución de todo avance en la fase de sistematización y primer análisis para contrastarlos o corregirlos con ellas. Este ejercicio de revisión con las mujeres atraviesa el proceso completo y permite no sólo redefinir lecturas y resultados, sino que el propio material discursivo producido por ellas esté siempre en movimiento vital, acompasado con los procesos de generación de conocimiento.



En un segundo momento de análisis, se ha realizado la localización y acopio de fragmentos discursivos codificándolos de forma abierta y en relación con cuatro bloques temáticos principales (Charmaz, 2005): cuestiones genéricas relacionadas con la diferenciación étnica por ocupaciones laborales; papel de la migración en la región; aspectos relacionados con el sistema de organización del parentesco y familiar que acoge de forma interseccional la jerarquía de género y edad, los roles familiares y el compromiso colectivo con la familia; y el sistema de creencias en el que, en el caso de la trata nigeriana, cobra un peso muy importante el yuyu o vudú.

Una vez rescatados los verbatim y agrupados en estas categorías, los hemos puesto en relación con lo que se define como delito de trata pretendiendo testar cuánto son escuchados o desoídos ciertos aspectos socio-culturales desde nuestros marcos legislativos y reguladores. El resultado de dicho proceso analítico se expone a continuación dividido en cinco bloques de contenido donde se enuncian ciertos aspectos socio-culturales que, entendemos, se encuentran relacionados con el delito de trata y la intervención sobre el mismo: 1) el papel de ciertos ritos de paso como aquel que otorga nombre a la persona nacida dentro de la familia; 2) el lugar histórico de la libre circulación en la región; 3) la jerarquía de edad como un principio fundamental en la organización social; 4) la relación de ciertos principios de parentesco con la estratificación de género y; 5) el rol del sistema de creencias.

IV. ASPECTOS SOCIO-CULTURALES EN EL ESTADO DE EDO EN RELACIÓN CON EL DELITO DE TRATA

Pretendiendo reflejar el ejercicio dialógico que hemos realizado en el trabajo de campo con las mujeres que protagonizan este proceso de investigación-acción presentamos, en este apartado, el análisis de algunas claves socio-culturales que ellas han apuntado y que, hemos entendido, abrigan el accionar del delito de trata de personas y los modelos de intervención, en el caso de las jóvenes nigerianas que realizan el trayecto por tierra.

1. RITOS DE PASO: EL NOMBRE

Cuando un niño o una niña nace se canta una canción. Si alguien desde el camino la escucha sabe que hay un bebé nuevo en la casa. Entonces todos van. Se les ofrece polvo de talco y se lo ponen en sus caras y sus cuellos. Luego bailan. A los catorce días del nacimiento se pone nombres a la



persona nacida. Le da nombre el padre, la madre, la abuela, el hermano, el abuelo, el tío... Por ejemplo, yo tengo muchos nombres, todos son míos (T-S, Huelva, España, 2016).⁶⁴

Cuando trabajamos con las mujeres nigerianas en el ámbito de la investigación y/o de la intervención algo que observaremos pronto es la posibilidad de escucharles diversos nombres para denominarse. Sus traslados geográficos y lo que durante ellos viven, a veces van acompañados de un cambio de nombre. Así, se pueden denominar de forma distinta en el ámbito doméstico y en el espacio público o laboral, en este caso relacionado con las formas de explotación que vivencian. Las razones para que esto suceda son diversas, estando algunas relacionadas con la posible ocultación o coacción de la trata, pero también otras vinculadas a un accionar con agencia sobre su identidad nominativa que está amparado en una práctica cultural. Uno de los ritos de paso más referenciados por importancia y significatividad para las mujeres participantes en este trabajo, fue el de “dar nombre a la persona nacida”. En tanto que práctica comunitaria, los ritos de paso implican un cambio de estatus de la persona dentro de la sociedad y ante su grupo (Turner, 1980). En este caso concreto, lo que se festeja y celebra en esta designación múltiple del ser nacido es el hecho de que ha conseguido sobrevivir después de aproximadamente dos primeras semanas (tiempo este que consideran próximo al mundo de los espíritus) y que se encuentra ya en el mundo de los vivos y las vivas siendo, por tanto, uno o una más del grupo social.

Cuando, ya en estas orillas, se acercan o las llevamos a las oficinas acondicionadas de las organizaciones sociales que las atienden o de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado encargadas de su posible identificación como víctima de trata, no aceptamos poder abrir un expediente, una conversación o un espacio de confianza si no se parte de un nombre único.

En este sentido S. nos narraba: “A mí me gusta mucho el nombre que me dio mi abuela (...) yo cuando llegué aquí he cambiado mi nombre. Yo antes me llamaba T. pero ahora prefiero este S.” (T-S, Huelva, España, 2015). El riesgo a que una práctica cultural roce

⁶⁴ Cuando utilicemos la sigla T. haremos referencia a talleres de creación de narrativas creativas con las mujeres. Cuando usemos la sigla E. nos referiremos, en cambio, al discurso generado en una entrevista. Tanto a la T como a la E le seguirá un guion y el nombre de la persona, siendo este una abreviatura en el caso de precisarse anonimato. En este caso, el fragmento del relato de S. forma parte de la elaboración de su historia de vida, realizado de forma cooperativa con la facilitadora del proceso de producción narrativa e investigadora del proyecto que nos ocupa en este artículo.



el fraude por falsedad de documentación pone alarmas a sonar y la persona que podría haber estado comenzando un proceso de identificación como posible víctima de trata puede pasar a ser cuestionada por un hecho como este. La necesidad de estipular bajo un único nombre identificador el ser social concreto con derechos y obligaciones para poder valorar su caso parece chocar con el travestismo nominativo que conlleva la elección de nombre dentro de sus tránsitos identitarios.

2. LA MIGRACIÓN EN LOS USOS Y COSTUMBRES

Si nos colocamos en el Estado de Edo, en tanto que uno de los principales territorios de origen de las jóvenes nigerianas que migran a Europa vinculadas a la trata, y abordamos el tema del movimiento de personas entre territorios que pueden ser o no de un mismo Estado, estaríamos hablando de una concepción ampliamente extendida, donde la libre circulación es un concepto integrado en el derecho derivado de los usos y costumbres (Women's Link Worldwide, 2014; Kabunda, 2006). Hablamos de una región con su geografía marcada por las rutas comerciales, antaño también de esclavos y esclavas, que hoy saludan y ceden trazado a aquellas que son utilizadas por la migración en general y por las mujeres viajeras con las que hemos trabajado en particular.

Señala el antropólogo nigeriano Joseph Okokon Charles, haciendo alusión a la ambición o prácticas habituales y específicas de ciertos grupos étnicos en Nigeria, que “las mujeres (de Edo y Delta) se caracterizan por ser emprendedoras (...) Y una de las formas con las que sienten que pueden hacer mucho dinero es saliendo del país” (E-Charles, Calabar, Nigeria, 2015). Esta práctica tradicional integrada en las formas sustentadoras de las estructuras económicas se ve tamizada por la tupida tela de la concesión de visados. Reflexionando sobre la posibilidad que tienen las mujeres y niñas de viajar con visa, apunta la coordinadora de la entidad nigeriana Girl Power Initiative (GPI) especializada en trata de seres humanos, que: “la mayor parte de ellas son llevadas a Europa por tierra, a causa de la estricta regulación de visados”. Y añade, “una persona ve estas dificultades y busca quién le ayude y, ¿quiénes le pueden ayudar?: los tratantes y sus agentes” (E-Osakue, Benin City, Nigeria, 2015).

La política de cierre fronterizo que vive España y Europa en general se ha recrudecido en las últimas décadas. Según Naranjo (2014), desde la firma inicial del Acuerdo de Schengen, se ha establecido una política migratoria común en inmigración y asilo centrada en el control de las fronteras exteriores para combatir la inmigración irregular y



las redes de trata. El doble efecto de ello es, por un lado, un fenómeno que Stumpf (2006) denominó “crimigración”, esto es, el fortalecimiento de un discurso sobre la migración en relación con diversos delitos como el tráfico ilícito, la trata, el narcotráfico y la seguridad nacional e internacional. Por otro lado, para justificar lo anterior, una mayor inversión presupuestaria en el control y cierre de las fronteras exteriores (Celis y Álvarez, 2017).

En este contexto, el ejercicio migratorio sustentado en prácticas económicas tradicionales no encuentra escucha en la gestión de las fronteras que se hace allí donde mayormente se dirigen (Europa). De este modo, desde el mismo momento en que las mujeres comienzan su periplo migratorio (de forma “irregular”), están en paralelo recorriendo el camino que las conducirá a una situación de gran vulnerabilidad por razones administrativas. Ello, a su vez, invita a que tengan que convenir con agentes (probablemente vinculados a la trata) una forma alternativa a la legalidad para poder viajar.

3. EL PAPEL DE LA JERARQUÍA DE EDAD EN EL DELITO DE TRATA DE JÓVENES NIGERIANAS

Antes de abordar el viaje, con la intención de conocer ciertas lógicas culturales en origen de interés para la trata de personas, vamos a presentar algunos aspectos de la organización familiar y del parentesco que se dan en el Estado de Edo, derivados de los usos y costumbres del reino de Edo o Benin. Concretamente, nos centraremos en las variables de edad y género y su relación con la estratificación social y, unido a ello, el papel de la patrilinealidad, la virilocalidad y de la primogenitura en la herencia.

Respecto a la jerarquía por edad, señala Charles (2014) que entre los yorubas de Nigeria se espera que la persona más joven se postre o tumbe en el suelo frente a una persona de mayor edad como forma de expresar respeto. Es igualmente una demanda cultural en el pueblo ibibio que una persona joven salude a una persona mayor con sus dos manos mientras la persona mayor solo utiliza la mano derecha. Todos estos son ejemplos del papel de la antigüedad en la edad a la hora de establecer jerarquías sociales que históricamente han fundamentado la existencia de los grados de edad en varias regiones africanas. Desde esta lógica, las personas mayores son las custodias de la sabiduría, siendo la edad un atributo importante simbolizada en el pelo blanco. En estrecha relación con ello, Beattie (1980) ha analizado la importancia de los rangos de edad en las formas de organización social y política en diversas regiones de África apuntando a cuatro



características básicas: establece grupos corporativos, establece las transiciones, provee de autoridad política y provee de contacto social y cohesión.

Cada miembro individual pertenece a un grupo de edad con competencias y responsabilidades diferenciadas, pero jerárquicamente establecido en orden descendente. El paso de un grado a otro de cada miembro es también fundamental para toda la comunidad: Dirigidos por una consciencia colectiva de servir sin recibir beneficio ni intención de dirigir de forma autocrática a otros, los mayores dan sus consejos de forma gratuita y consultan a los ancestros y realizan rituales para todo el interés de la comunidad (Charles, 2014, p. 175).

Por contra, los y las más jóvenes deben respeto y obediencia a los y las más mayores como forma de reconocimiento a su sabiduría y liderazgo social.

Trasladada dicha práctica al contexto que nos ocupa en la actualidad, las mujeres participantes en este trabajo señalan el papel de los grupos edad estableciendo una clara deferencia hacia quienes son mayores que ellas en edad y en estatus, pero también en relación con el lugar que se ocupa en la familia: “Mi padre mandaba. Cuando mi madre mandaba, mi padre está muerto. Mi padre tomaba las decisiones y todas nosotras tenía miedo de mi padre” (T-O, Sevilla, España, 2015).

Este ordenamiento estratificado bajo el principio de la edad es común en la sociedad de Benin City, según las mujeres participantes. A toda persona de mayor edad se le debe respeto y obediencia y esta norma cultural no escrita atraviesa la forma de relacionarse y de concebir el orden social en todas etapas del trayecto migratorio: “Ahí tú tienes que hacer lo que ellos dicen porque son más grandes que tú y no puedes hablar. Todo lo que tienes que hacer es callar porque tú ahí no tienes tu familia ni nada” (T-B, Granada, España, 2015).

El abuso de una situación de superioridad, en el marco del delito de trata, refiere la existencia de un desequilibrio de fuerzas entre el autor y la víctima que el autor aprovecha para perpetrar el delito (Requejo, 2015). De ahí que consideremos que el principio de jerarquía y respeto por edad, trasladado a otros contextos como podría ser el transporte en situación de trata por parte de un *guide man* (guías del camino) o un patrón (hombre responsable del traslado de un grupo), puede ayudarnos a comprender cómo ciertas lógicas culturales pueden facilitar, según las circunstancias, este tipo de abuso no sólo en



origen sino también en trayecto o destino. La propia Fiscalía General del Estado en la Circular 5/2011 contempla dicha posibilidad a la hora de plantear distintos supuestos:

Entre los supuestos de situación de superioridad o vulnerabilidad se comprenderán no solo los que tengan su causa en el pleno sometimiento de la víctima al padre, marido, patriarca o líder comunitario que todavía se producen en determinadas culturas, sino también aquellos en que la víctima se encuentre previamente tratada o en régimen asimilable a la esclavitud (FGE Circular 5/2011).

4. ESTRATIFICACIÓN DE GÉNERO Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL PARENTESCO

En relación con la estratificación de género podemos mencionar ciertos principios de parentesco tales como la ley de primogenitura en la herencia, el patrilineaje y la virilocalidad.

La primogenitura en la herencia, tal y como explican Ugiagbe, Eghafona y Omorogiuwa (2007), viene derivada de la forma de organización del reino de Benin y plantea que el único heredero es el primogénito varón. Se sustenta en la importancia del rol y el estatus, así como en la primacía de los varones sobre las mujeres. Ser el primogénito, en la sociedad benin, implica un estatus adscrito de privilegio comportando derechos, pero también obligaciones. Según Egharevba (1949) este heredará no sólo las posesiones sino también el estatus de su predecesor en la línea de descendencia, así como cierta autoridad sobre sus hermanos y hermanas en tanto que él es el único intermediario entre ellos y sus ancestros. No olvidemos que desde el patrilineaje el trazo del parentesco con el antepasado común va a realizarse de forma unilineal solo por línea paterna, siendo los varones quienes otorgan pertenencia al grupo de parentesco. Si bien es cierto que actualmente existe un marco de flexibilidad en cómo se desarrolla el principio de primogenitura, tal y como señalan Ugiagbe, Eghafona y Omorogiuwa (2007), este forma parte del derecho consuetudinario.

Por otro lado, según la regla de residencia postmarital virilocal, las mujeres al casarse deben abandonar la familia de orientación para ir a vivir con la de su esposo. Señala Kokunre Eghafona, antropóloga de la Universidad de Benin City que “ellas han dejado su propia familia de origen y están casadas en una familia en la que no son nada” (Eghafona, Benin City, Nigeria, 2015). Una de las consecuencias de la combinación de



dichos principios es que la mujer pierde el vínculo con su familia de orientación y pasa a ocupar un rol de asistencia con estatus inferior, ya no sólo al de sus hermanos, sino también al del marido y su familia. De ahí que, como planteaba Eghafona “el hombre esté muy agarrado a su familia de origen y la mujer es vista, en cambio, como forastera” (E-Eghafona, Benin City, Nigeria, 2015).

La articulación de estos tres principios coloca a la mujer en una situación compleja que socialmente refuerza y reproduce la estratificación de género. Desde la lógica patrilínea, este estatus superior está justificado en tanto en cuanto el varón es el único a través del cual se articula el parentesco, estando a su vez, por la jerarquía de edad, más cercano a sus antecesores cuanto más mayor sea. Este hecho es de gran valor en una sociedad donde la forma de organización social y política sigue estando fuertemente arraigada a la organización del parentesco. Una prueba de ello se encuentra en los procesos de escolarización. Ante la continuidad de los estudios, se priorizará a los varones frente a las mujeres ya que, como bien describen las mujeres participantes, ellos van a mantener el apellido de la familia: “Para estudiar se prefiere que sea el niño quien estudie. Porque si el día de mañana se hace médico o tiene buena profesión, es él quien tiene apellido de la familia, lo van a reconocer” (T-BI, Algeciras, España, 2017). De ahí que, en Nigeria, como en otras regiones, podamos encontrarnos con una tasa de alfabetización menor en niñas (50%) que en varones (69%) ocupando Nigeria el lugar 130 de 144 en logro educativo (WEF, 2016).

En dicha estratificación de género juega un papel fundamental los roles y estereotipos de género. Charles (2014, p. 313) plantea que “hombres y mujeres están diferenciados biológicamente, sexualmente y ocupacionalmente para claramente generar un estatus y un rol de subordinación para las mujeres y de superioridad en el estatus y rol de los varones”. Entre los roles de género más destacados para el hombre está el ser proveedor, además de ser considerado el cabeza de la familia. La mujer, por su lado, es quien recibe lo que el hombre aporta, y quien atiende y sirve a la familia, a la vez que puede complementar la economía familiar con trabajos de pequeña remuneración. Existe, por tanto, una concepción de la mujer como dadora de servicios (en su familia de origen primero y en la del marido después) que tendrá además la misión de buscar lo que ellas muchas veces nos han denominado “dinero chiquito” que complementa al del hombre.

Cuando falta en la estructura familiar la figura de quien provee (muchas veces relacionado este hecho con los abandonos del marido por vinculaciones a otras mujeres,



fallecimientos, etc.) la mujer o la hija seguirá con su rol de servicio o ayuda, pero tendrá que afrontar, además, el deber de proveer, partiendo de las condiciones de desventaja que podemos imaginar según lo expuesto. Vinculando este elemento con el engaño como medio comisivo, con un papel decisivo en la captación, la posibilidad de viajar a Europa para trabajar y apoyar de esta forma a la familia se presenta como una opción para las mujeres nigerianas.

A modo de síntesis de lo expuesto, Eghafona plantea:

En otras culturas nigerianas las niñas son vistas igual que los niños, y si me caso fuera sigo perteneciendo a mi familia de origen. Pero, en Benin City hay una ley de primogenitura en la herencia. (...) cuando el primer hijo nace, se supone que es el que hereda las propiedades del padre. Los hijos varones son más valorados porque ellos retienen el nombre (...) Entonces, a causa de esto, la mujer suele ser vista como alguien que ofrece ayuda. Trasladando esto a la situación actual, cuando la familia está en una situación de pobreza, es la niña la que es enviada fuera, para que así pueda asistir a la familia (E-Eghafona, Benin City, Nigeria, 2015).

Por tanto, la combinación de estos elementos colocará a las mujeres en un conglomerado interseccional donde la edad, el género y los roles dentro del sistema familiar juegan un papel fundamental en las situaciones de alta vulnerabilidad y necesidad⁶⁵ que vivencian las jóvenes nigerianas y que pueden ser, por tanto, susceptibles de abuso en el marco de la trata de personas. Igualmente, una vez en Europa, estos elementos juegan un papel significativo en la propia vivencia de la coacción que dificulta salir de la situación de explotación. En tanto que mujer, hija, joven y al servicio de la familia, hay un compromiso colectivo en su proyecto migratorio que, en ocasiones, puede rozar la intimidación que dicen vivir:

La chica no va a estar tranquila con la amenaza del vudú, de la familia, de la madre, de la madame, con todo eso, la chica se va a volver loca. Aunque te entiende, pero se va a hacer más agresiva, va a hacer todo lo posible

⁶⁵ Con respecto a los medios comisivos, consideramos que aquel anunciado como abuso de una situación de necesidad sería prescindible pues presenta el mismo alcance, contenido, naturaleza y significado que la vulnerabilidad, de forma que su incorporación al catálogo no hace sino distorsionar y confundir al operador jurídico al interpretar y aplicar la norma (Daunis, 2013)



para salir (del piso de acogida y volver a la explotación). (T-G, Algeciras, España, 2017).

5. SISTEMA DE CREENCIAS: EL PROTAGONISMO DEL VUDÚ

A partir de la última cita del apartado anterior, se muestra el conjunto de agentes que con mayor frecuencia aparecen en sus testimonios implicados en la intimidación que viven estando en territorio de destino y que les limita la posibilidad de abandonar el entramado de la trata. Por intimidación entendemos, según la definición configurada por el Tribunal Supremo, un “constreñimiento psicológico, amenaza de palabra u obra de causar un daño injusto que infunda miedo en el sujeto pasivo” (STS Roj: STS 6445/2002 de 3 de octubre). En el caso de la trata nigeriana, además de la madame y la propia familia en origen por el compromiso colectivo que implica el proyecto migratorio, hay que tener en cuenta el miedo al que las mujeres aluden cuando relatan sus historias a partir de su sistema de creencias y, en concreto, las prácticas rituales vinculadas al vudú o yuyu.

Según la National Agency for Prohibition of Trafficking in Persons (NAPTIP) de Nigeria, en torno a un 90% de las jóvenes nigerianas que migran a Europa han pasado por un ritual dentro del vudú o yuyu (Wilmott, 2012). De las mujeres participantes en este trabajo, 17 explicitaron abiertamente haber pasado por el ritual de yuyu mayormente en origen y, en menor medida, en algún momento del trayecto. Estas cifras, sin embargo, requerirían de una constante actualización por la mutabilidad en la que dicho fenómeno se encuentra.

Para comprender el sentido del vudú y de sus prácticas relacionadas se hace indispensable entender que todo sistema de creencias se sustenta en una cosmovisión sobre el mundo que le rodea, tanto para explicarlo como para dar respuesta emocional a aquello que no es del todo comprensible. En ese sentido, como menciona Turner (1988), los rituales condensan una lectura global del mundo y la vida, ya que encarnan un discurso de representación simbólico de la realidad socio-natural en la que el grupo se encuentra. Del mismo modo, cumplen una serie de funciones esenciales para la cohesión social, así como para reforzar la pertenencia comunitaria de sus miembros.

Siguiendo a Hadjab (2016, p. 148) el vudú o yuyu “está arraigado en una cosmogénesis animista donde la muerte es la separación del cuerpo como elemento material y del alma como elemento inmaterial, eterno y trascendental”. Como religión animista, se sustenta en una clara creencia en fuerzas de la naturaleza en tanto que espíritus con poderes sobrenaturales a los que se puede pedir su intermediación, tanto para solicitar favores



como para ocasionar daños, convirtiéndose de esta forma en susceptibles de veneración. La socialización en este sistema de creencias se da desde el nacimiento teniendo una profunda implementación en el orden social de la sociedad de Benin City. Ello no significa, sin embargo, que no estén surgiendo discursos contestatarios y cuestionadores del poder y la legitimidad del vudú en el territorio, sobre todo, procedentes de otras religiones, en este caso monoteístas, con amplia presencia en Nigeria como son las diversas iglesias cristianas. Sobre este proceso de conflicto inter-religioso una de las mujeres participantes afirmaba: “Yo ya no cree en eso. Yo ahora creo en dios. Si dios quiere que me pase algo, pues bien, pero es por dios, no por el yuyu” (T-B, Granada, España, 2015).

Para el caso que nos ocupa, tal y como apunta Dols (2017, 2013), no es tanto la religión vudú la que se encuentra a la base del delito de trata cuanto algunos elementos de esta. Concretamente, apunta a los juramentos rituales donde, a partir del uso de ciertos elementos de la mujer, se sella el contrato entre el tratante, la persona y a veces algún miembro de su familia. Como describía, según su propia experiencia personal, una de las participantes: “Me cogieron las uñas de pies y manos, pelo de la cabeza y me hicieron una foto. Me dijeron que si no pagaba el dinero cuando estuviera en Europa, este yuyu me mataría” (T-B, Granada, España, 2015). Igualmente, este hecho queda reflejado en diversas Sentencias como la que ocupa al fragmento que sigue:

Antes de emprender el viaje, se sometió a las testigos a un ritual de vudú, en el que les quitaron pelo de la cabeza, vello del pubis, les cortaron las uñas, y tuvieron que jurar que no iban a denunciar a la policía, que iban a pagar la deuda y que no iban a escapar, pues en caso contrario las matarían a ellas y a sus familias (STAPM Roj: SAP M 6282/2015 de 9 de marzo de 2015).

Es interesante señalar también que, en otras ocasiones, las mujeres apuntan igualmente que en dicho ritual se realizan acciones para atraer la buena fortuna en el viaje, así como para pedir protección en el trayecto.

En el caso de este juramento ritual es importante mencionar el papel que la familia juega en él, tanto familiares presentes en el mundo de los vivos como los ancestros que se encuentran en otro plano, en tanto que seres a los que se debe especial respeto. Refleja esta circunstancia la Sentencia de la Audiencia Provincial de Vigo cuando establece:



En ejecución de dicho plan, sus colaboradores en Nigeria captaron a la TP1, la cual procede de una pequeña población de Nigeria donde vivía con sus padres y dos hermanos, bajo la falsa promesa de trabajar en España como modelo y consiguiendo que realizara previamente un ritual de vudú, en el que la TP1 cree firmemente, por el que se comprometía al cumplimiento de sus instrucciones en todo momento, participando en dicho pacto su progenitora y garantizando ambas el cumplimiento de dicho pacto con sus vidas, logrando de esta forma crear un clima de coacción e intimidación suficiente para someter en todo momento la voluntad de la TP1. (STAPV Roj: SAP PO 1019/2017 de 16 de mayo).

Al ser un acuerdo legítimo para la mujer o joven entre todas las partes involucradas y ante los ancestros, si este pacto se rompe las consecuencias para ella o su familia pueden ser múltiples. Según su sistema de creencias estas pueden ir desde la muerte a enfermedades físicas o mentales, entre otras, de ahí el profundo rechazo a realizar cualquier acción que pueda ocasionar la ruptura del juramento. Sobre ello, resulta muy interesante la Sentencia de la Audiencia Provincial de Madrid que refiere:

Respecto del vudú, como elemento de coacción y amenaza, la Psicóloga Forense Felicidad Inmaculada declaró que está prohibido decir que se tiene miedo del vudú porque eso forma parte del vudú, por eso las testigos han dicho que no creen, aunque sí creen, y la psicóloga Gemma Delia, del Proyecto Esperanza, organización que trabaja con mujeres víctima de trata, precisó que se trata de mujeres que tienen un marco cultural muy diferente al nuestro, y que las ideas en torno a la espiritualidad que tiene África y las mujeres de origen africano es una creencia absoluta en toda la sociedad, creen profundamente porque desde su primera socialización aprenden que eso existe, y en las sesiones que tienen con ellas van contando su miedo al tiempo que dicen "pero yo no creo", hay un conflicto bastante profundo y ciertas normas de que no hablen de eso porque si denuncian van a morir. (STAPM Roj: SAP M 6282/2015 de 9 de marzo).

Por último, como acertadamente señala Nwohu (2008), el carácter intimidatorio que posee el vudú en las jóvenes nigerianas que han vivenciado situaciones de trata no está tanto en el propio ritual en sí cuanto, en la imposibilidad de cumplir con el compromiso acordado, esto es, el pago de la deuda, no contar nada a la policía y asumir las condiciones



de explotación. Ello, unido a la propia irregularidad administrativa en la que muchas se encuentran, según señala Nwohu (2008) genera una tensión insostenible ante la imposibilidad del cumplimiento del acuerdo. De ahí que dicho juramento adquiera carácter de medio intimidador en las jóvenes nigerianas participantes de la investigación. Para finalizar, quisiéramos subrayar la cautela que debe presidir el análisis de esta cuestión y ello so pena que, al desacreditar, desde un posicionamiento etnocéntrico, el sistema de creencias de “la otra” o “del otro” nos pueda conducir a dar una lectura de sus prácticas o creencias como incluidas en un engaño asumido por la ingenuidad o la inferioridad de esa otredad. Así, haciendo una generalización, sin mayor pretensión que la de dar una aproximación, el vudú o yuyu de partida no debería entenderse como engaño en los medios comisivos de la trata ya que para quienes vivencian los juramentos rituales vinculados a dicha religión, estos son absolutamente legítimos y verdaderos.

Otra cuestión que merece análisis se refiere al contenido de los acuerdos que se establezcan en la práctica ritual de contrato ya que, en ellos, sí puede haber engaño. Para valorar la idoneidad del engaño como medio capaz de determinar a la víctima deberán considerarse, primero, los criterios objetivos, mediante una valoración *ex ante* de los medios utilizados para generar el mismo; y, segundo, los criterios subjetivos, es decir, las circunstancias personales de la víctima en cada caso concreto.

El error consecuencia del engaño se puede lograr a través de múltiples formas de la más variada naturaleza. En el caso de la trata nigeriana uno de los engaños destacados es la cantidad estipulada para el pago por el viaje, debido a la falta de comprensión real del significado de esta en un escenario diferente para ellas como es otro continente, otro contexto cultural y en el marco de explotación vinculado a la trata. En ese sentido, hay que subrayar la existencia de un imaginario en el que Europa aparece como un lugar donde es fácil conseguir dinero: “Está preguntando a este hombre, ¿cuánto yo voy a pagar aquí? Él dice 50.000 euros. Pero yo pensar que en España se hace mucho dinero... Yo pensar, cuando yo llegar aquí, dinero hace así, cae mucho (gesticula con las manos como si agarrara dinero que cae del cielo)” (T-O, Sevilla, España, 2015).

Otro engaño frecuente en el marco del mencionado ritual es el objeto del viaje. Es decir, el trabajo a desempeñar para devolver la deuda económica asumida, así como las condiciones de este. En sus testimonios nos muestran que en ningún caso en el juramento que hicieron se reflejó la situación de explotación ni tampoco, en ocasiones, la dedicación al trabajo sexual:



Ella llega y me dice ¿tú sabes qué vas a hacer aquí? Yo digo tu hermano me ha dicho que cuidar niños o coger tomate en una finca. Ella me dice “cállate”. Y trae un desodorante y preservativo. Y dice, “así, se pone así”. Y yo digo, ¿qué? Y dice, “sí, tú vas a hacer prostituta (T-O, Sevilla, España, 2015).

CONCLUSIONES

España constituye uno de los puntos fundamentales de las rutas migratorias desde África hacia Europa, muchas veces, desde cauces irregulares ante el cierre de fronteras que esté reforzando el continente europeo. Por ello, se entiende como esencial una identificación ágil de aquellas personas susceptibles de protección internacional y aquellas otras que pudieran ser víctimas de trata (Defensor del Pueblo, 2015, p. 243).

Cuando señalamos la necesidad de establecer procedimientos adecuados para la identificación no sólo pretendemos apuntar a la idoneidad de los métodos o protocolos para poder alcanzar las más altas cifras, que también, sino que además esto se haga desde la premisa de protección y cuidados tanto a dichos procesos como, y, sobre todo, a las personas que participen en ellos.

A este respecto, es recurrente el señalar la necesidad de la no revictimización de quienes comienzan el itinerario de identificación, por lo que se manejan ya en las entidades e instituciones especializadas diversos criterios de partida como: intentar evitar que la persona cuente su relato de vida a distintos profesionales para procurar que el complejo proceso de producción biográfica lo experimente el menor número de veces, sobre todo teniendo en cuenta los frecuentes episodios de daño y agresión o el estrés que puede suponer debido a la posible prohibición a hacerlo; que cuando acceda a contar se haya establecido un contexto adecuado de confianza, tranquilidad y seguridad, que a su vez respete el proceso de restablecimiento de la persona; etc. Al margen de que estas premisas se den con mayor o menor frecuencia en nuestros procedimientos, lo que a este artículo compete es proponer que a ello se le añada la inclusión de un enfoque sensible a la diversidad socio-cultural por parte de las y los profesionales que tengan como labor la facilitación de los procesos de construcción del relato de vida de las posibles víctimas de trata.

Recordemos que sigue siendo fundamental, y casi imprescindible, que estas cuenten sus historias para poder localizar en ellas los conocidos indicadores de trata o de protección



internacional. Para la construcción de este relato entendemos importante establecer espacios dialógicos adecuados en los que se haga uso no sólo de una lengua común, sino que se maneje o se tenga en cuenta el imaginario socio-cultural que abriga la narración de la persona.

No hablamos de identidades determinadas y esencializadas por las culturas de origen, ni mucho menos. Partimos del movimiento como esencia de la construcción cultural del ser y de la sociedad donde nuestras raíces también se mueven de lugar (atravesando rutas migratorias) viéndose afectadas y modificadas. Así, los aspectos socio-culturales que manejamos se tendrán que ir nutriendo de aquellos que las propias mujeres van adquiriendo a lo largo de la experiencia. Por ello, trabajar con ellas, nos permite aprender de ellas, con ellas. No sólo las mujeres están transitando, sus identidades y por ello sus imaginarios se conforman en continuo proceso de cambio. Hacer el recorrido de vida que ha hecho cada una de las mujeres para manejar sus claves sólo puede ser planteado si comprendemos como tal el ejercicio de escucha legitimadora de sus relatos preñados de significados.

Así, en ese proceso de identificación de posibles víctimas de trata o solicitantes de asilo, defendemos en este artículo la importancia de un enfoque de diversidad cultural por parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad, así como por parte del personal técnico de las organizaciones que acompañan y asisten estos procesos. Dicho enfoque, entendemos, permitiría comprender con mayor complejidad y profundidad las cosmovisiones y sistemas culturales diversos que conforman a la persona y que, de alguna manera, también podrían ayudar en el proceso de intervención que se realizase con ella, tanto social como jurídico.

Por último, concluimos la importancia de poner en relación el marco jurídico con la realidad socio-antropológica que atraviesa el fenómeno de la trata de personas. Por una parte, consideramos que para legislar sobre el fenómeno y crear protocolos de intervención tenemos que comprender no sólo los elementos del delito sino también los orígenes de dichos elementos, los contextos en los que se ponen en marcha, cómo las personas los leen y los vivencian, y cuáles son las relaciones entre ellos. De ahí el valor en este artículo del trabajo de campo realizado con las mujeres (además de con los/as profesionales de organizaciones y la revisión de las fuentes bibliográficas) para descifrar, con ellas, claves contextualizadas, localizadas y encarnadas que nos han ayudado a comprender la trata como un proceso multilocalizado.



Así, desde un prisma normativo y en relación con todo lo expuesto, proponemos partir del reconocimiento del papel que la libre movilidad, recogido en el Artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros textos internacionales, tiene en diversas regiones del África Occidental. En contraposición, las políticas de restricción de visados adoptadas por España y Europa están coadyuvando el uso de canales irregulares para la migración con su consecuente vinculación a las redes de trata para el caso de las mujeres nigerianas. Así mismo, esta situación administrativa irregular de llegada al territorio de destino es una base que condiciona los márgenes de acción entre los que podrán moverse.

Debemos recordar que en el supuesto de que la víctima se encuentre en dicha situación irregular en nuestro país (lo que ocurre en la mayoría de los casos nigerianos) la protección de esta se condiciona a su colaboración con las autoridades. Sin embargo, el propio estatus migratorio constituye una de las razones, como hemos planteado, que explicarían la falta de voluntad de las víctimas a denunciar la situación en la que se pueden encontrar y a cooperar con las autoridades de investigación y procesamiento. Esta decisión de no cooperar con las autoridades en la investigación del delito podría tener como consecuencia su expulsión del territorio nacional, salvo que haya obtenido un permiso de residencia por circunstancias excepcionales.

Los resultados arrojados por el sistema vigente no son óptimos pues en general, el número de procesamientos por trata de seres humanos sigue siendo extremadamente bajo y a ello debe adicionarse la alta probabilidad de que las víctimas de trata expulsadas sean, de nuevo, vinculadas a la trata una vez llegan a su país de origen, situación que se conoce como *re-trafficking*. Como se ha presentado en este artículo, el control ejercido sobre ellas o sus familiares, la deuda que pueden no haber terminado de pagar o las propias condiciones de desigualdad y vulnerabilidad en sus contextos, reforzarían esta hipótesis. Esta posibilidad del *re-trafficking* debiera ser tenida en cuenta a la hora de argumentar la protección internacional en los casos que corresponda.

Igualmente, consideramos que sería idóneo que la identificación no fuese exclusivamente competencia de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado sino de un organismo público especializado y multidisciplinar que pueda abordar la complejidad del fenómeno colocando los derechos de la persona como norte guía de la intervención. A lo que debemos añadir la necesidad de desvincular la protección de las víctimas y la Ley de



Extranjería. De este modo, el Estatuto de la víctima constituiría una norma óptima para ello.

Por último, España precisa una ley integral contra la trata de seres humanos que aborde el fenómeno desde su globalidad y complejidad, con sus distintas formas de explotación, y contemplándose los múltiples perfiles de personas que lo experimentan. Y, que adopte medidas coherentes e integrales para garantizar la implementación de una política acorde con los compromisos internacionalmente asumidos por nuestro país donde los Derechos Humanos tomen el protagonismo que corresponde.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beattie, J. (1980). *Other Cultures: Aim Methods and Achievement in Social Anthropology*. London, England: Routledge & Kegan Paul.
- Celis, R. y Álvarez, V. (2017). *Refugiadas. La trata con fines de explotación sexual en el contexto de militarización y cierre de fronteras*. Bilbao, España: CEAR Euskadi.
- Charles, J. O. (2011). *Ethnography of African Societies: Sub-Saharan Region*. Calabar, Nigeria: University of Calabar Press.
- Charmaz, K. (2005). Grounded theory in the 21st Century, en Denzin, Norman K. & Lincoln, Yvonna S. [eds.] *The SAGE handbook of qualitative research*, London, England: Sage Publication.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación de la Mujer. Observaciones finales sobre los informes periódicos séptimo y octavo combinados de Nigeria. Documento: CEDAW/C/NGA/7-8.
- Daunis A. (2013). El delito de trata de seres humanos. *Colección delitos*, 104. Valencia, España: Tirant lo Blanch.



Defensor del Pueblo (2012). *La trata de seres humanos en España: víctimas invisibles*.

Madrid, España: Defensor del Pueblo.

Defensor del Pueblo (2015). *Informe anual*. Recuperado de <https://www.defensordelpueblo.es/informe-anual/informe-anual-2015/>

Dols, A. (2017). *Tratamiento jurídico-penal de los abusos vinculados a la creencia y ejercicio de la brujería y vudú en España (Especial referencia al delito de trata de seres humanos)*. Tesis Doctoral. Departamento de Derecho Penal. Universidad de Extremadura.

(2013). *Voodoo, Witchcraft and Human Trafficking in Europe*. Geneva: UNCHR

Egharevba, J. (1949). *Benin Law and Custom*. Port Harcourt: Niger Press.

Eisner, E. W. (2005). El arte de las ciencias sociales. *Revista Enfoques Educativos*, 7(1), 81-91.

Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.

Gilligan, C. (1982). *In a different voice. Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.

Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, España: Trotta.

Hadjab, H. (2016). *Las nuevas generaciones de personas menores migrantes*. Universidad de Granada. Departamento de Antropología Social. Tesis doctoral.

Harding, S. (1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid, España: Morata

MSSSI (2015). *Plan Integral de Lucha contra la Trata de Mujeres y Niñas con fines de explotación sexual. 2015-2018*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.



- Naranjo, G. (2014). Desterritorialización de fronteras y externalización de políticas migratorias. Flujos migratorios irregulares y control de las fronteras exteriores en la frontera España-Marruecos. *Estudios Políticos*, 45: 13–32.
- Nwogu, V. (2008). Human Trafficking from Nigeria and Voodoo. Any connections? *La Strada International Newsletter*, nº 9.
- Okolo, P. (2019). Nigeria, un gigante económico que levanta cabeza tras la crisis del petróleo. *La Vanguardia*. 14 de febrero 2019. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20190214/46464152437/nigeria-un-gigante-economico-que-levanta-cabeza-tras-la-crisis-del-petroleo.html>
- Pérez, E. J. (2012). El delito de trata de seres humanos: regulación internacional, europea y española. En A. Lara (Dir.). *Nuevos retos en la lucha contra la trata de personas con fines de explotación sexual: un enfoque multidisciplinar*. Madrid, España: Marcial Pons.
- Requejo, T. (2015). El delito de trata de seres humanos en el Código Penal español. En R. Alcacer Guirao, M. Martín Lorenzo y M. Valle Mariscal de Gante (Eds.). *La trata de seres humanos: Persecución y Protección de las víctimas*. Madrid, España: Edisofer.
- Stumpf, J. (2006). The Crimmigration Crisis: Immigrants, Crime, and Sovereign Power. *American University Law Review*, (no. 2), pp. 367-419. Disponible en: <http://digitalcommons.wcl.american.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1274&context=aulr>
- Turner, V. W. (1980) [1967]. Símbolos en el ritual ndembu. *En La selva de los símbolos*, 21-52. Madrid, España: Siglo XXI.



Ugiagbe, E.O; Eghafona, K.A. y Omorogiuwa, T.B.E. (2007). An evaluation of the principles of primogeniture and inheritance laws among the Benin People of Nigeria.

Journal of Family History, 32 (1), 1-12.

UNESCO (2006). Human Trafficking in Nigeria: root causes and recommendations. *Policy Paper*, 14 (2).

UNODC (2012). *Global Report in Trafficking in Persons*. Recuperado de <https://www.unodc.org/unodc/data-and-analysis/glotip.html>

Wilmott, E. (2012). Africa: A Bewitching Economy - Witchcraft and Human Trafficking.

Allafrica. Recuperado de: <https://allafrica.com/stories/201209181007.html>

Women's Link Worldwide (2014). *La trata de mujeres y niñas nigerianas: esclavitud*

entre fronteras y prejuicios. Recuperado de

http://www2.womenslinkworldwide.org/wlw/new.php?modo=detalle_proyectos&dc=72

World Economic Forum (WEF) (2016). *The Global Gender Gap Report*. Recuperado de:

http://www3.weforum.org/docs/GGGR16/WEF_Global_Gender_Gap_Report_2016.pdf

ANEXO DE JURISPRUDENCIA

Audiencia Provincial de Madrid. Sentencia Roj: SAP M 6282/2015 de 9 de marzo de 2015.

Audiencia Provincial de Vigo. Sentencia Roj: SAP PO 1019/2017 de 16 de mayo de 2017.

Fiscalía General del Estado. Notas informativas y diligencias de seguimiento del delito de trata de seres humanos. Madrid, 2011.



Fiscalía General del Estado. Circular 5/2011. Sobre criterios para la unidad de actuación especializada del Ministerio Fiscal en materia de extranjería en inmigración. Madrid, 2011.

Fiscalía General del Estado. Notas informativas y diligencias de seguimiento del delito de trata de seres humanos. Madrid, 2015.

Fiscalía General del Estado. Notas informativas y diligencias de seguimiento del delito de trata de seres humanos. Madrid, 2017.

Tribunal Europeo de Derechos Humanos, asunto B. S. C. España, Sentencia de fecha 24 de julio de 2012. Demanda nº 47159/08. Párrafos 70 y 71.

Tribunal Supremo (sala de lo Penal, Sección 2º). Sentencia Roj: STS 6445/2002 de 3 de octubre de 2002.

ANEXO DE LEGISLACIÓN

Directiva 2011/36/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 5 abril de 2011, relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas y por la que se sustituye la Decisión marco 2002/629/JAI del Consejo.

Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. «BOE» núm. 10, de 12/01/2000.

Ley Orgánica 5/2010, de 22 de junio, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. «BOE» núm. 152, de 23/06/2010.

Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. «BOE» núm. 77, de 31/03/2015.

Real Decreto 557/2011, de 20 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.



Momento 2. Las huellas DE las jóvenes y mujeres viajeras nigerianas en las sociedades: el grito en el cielo

Como ya hemos señalado en estas páginas, la investigación escuchadora del accionar protagónico de las mujeres con las que hemos trabajado, y aprehendida de conocimientos desprendidos del trabajo de campo, dio un giro importante para recolocarse en una segunda pregunta guía: ¿cuáles son las *huellas* que las viajeras nigerianas dejan en la sociedad, en la vida, en el abordaje de temática que nos ocupa? Así, pasamos de concebir a las sujetos de investigación como acumuladoras de cicatrices a reconocerlas cinceladoras de discurso a partir de las *huellas* primeras. De receptoras de *huellas*, a también dadoras de *huellas*. Pasamos de bucear entre las huellas del daño y el silenciamiento, a hacerlo en las *huellas* emancipadoras del *grito* personal, grupal y social.

¿Qué *huellas* dejan las protagonistas de la investigación EN las sociedades? Es obvio que toda persona que anda sociedad impregnará en ella su andadura. Aún aquellas a las que se las ha intentado colocar en los bordes de la no-ciudadanía como es el caso de muchas de las personas migrantes que portan mochila o bolsa de plástico en los caminos alternativos (quizás más reales) de la irregularidad. Pero, en este momento de la tesis proponemos colocarnos en el baluarte que permita dirigir la mirada hacia aquellas *huellas* que ellas plasman cuando caminan con la intención de desvelar la situación en la que se encuentran o de cuestionar y confrontar las formas de abuso, violencia o coacción que vivencian por estar presumiblemente destinadas al engranaje de la explotación.

Como hemos pretendido reflejar en el primer resultado, EN ellas encontramos los surcos, las lesiones que se traducen en *silencios* impuestos. Ahora, nos proponemos reflejar en este segundo resultado, sustentándonos en tres publicaciones, entre las que se encuentra un documental, las *huellas* DE ellas que hacen camino hacia nuevas sociedades. Si aceptamos las formas de silenciamiento como una de las secuelas fundamentales que tatúa las corporalidades de las caminantes nigerianas, podremos reconocer sus propias producciones narrativas como una de las formas de confrontación a las imposiciones del fenómeno más deseables y claramente presentes en este trabajo. Por ello, la metodología y los pilares éticos propuestos han buscado facilitar la *agencia narrativa* desarrollada en sus distintas representaciones y con diferentes objetivos.

Estos objetivos, que parten de las necesidades, los compromisos y los momentos de restablecimiento-supervivencia de las participantes, podemos agruparlos en los siguientes tres grupos: ser identificada para acceder a los sistemas de protección y a la posible regularización administrativa posterior; formar parte del diálogo social de confrontación a la trata de personas; y, aportar sus experiencias y saberes a la producción de conocimiento sobre la temática. Podríamos añadir un cuarto tipo que realmente muchas veces convive simultáneamente con los anteriores, que tendría como fin compartir el espacio narrativo como encuentro relacional discursivo (en nuestro caso creativo) en sí mismo, sin objetivo extra. De los tres primeros derivan entonces las formas de *agencia narrativa* contestatarias que con mayor frecuencia han tenido presencia en este trabajo: elaboración del relato de vida, construcción de diálogo social y co-construcción de conocimiento.



Para reflejar la primera forma de *agencia narrativa* traeremos a estas páginas algunas experiencias de producción de relato biográfico desarrolladas en centros de población migrante. En ellos trabajamos utilizando métodos y herramientas propuestas en esta tesis, desde un enfoque de conocimiento aplicado o aplicable, para establecer una constante vinculación entre la generación o recopilación de saberes y el establecimiento de espacios de aplicación. Nos apoyaremos en la Publicación 4 para mostrar el proceso establecido en el CETI de Ceuta en el 2016 en el que facilitamos la detección de situaciones de vulnerabilidad y/o trata de personas, utilizando para ello una de las fichas generadas en el marco de esta tesis doctoral. Complementaremos el apartado esbozando dos experiencias desarrolladas en el Centro de Internamiento de Extranjeros/as (en adelante CIE) de Algeciras.

Las publicaciones 5 y 6 nos permitirán mostrar la segunda forma de *agencia narrativa* que se ha traducido en el diálogo que permitió vincular a jóvenes y mujeres de diversos territorios que se encuentran, de alguna forma, a lo largo de la ruta que es vida en tránsito. Juntas (aunque también espacial y temporalmente distanciadas) han construido la narrativa coral que les ha permitido contar lo que llamaron la “verdad” y que esta investigación ha redefinido como sus “verdades”, sus experiencias reflexionadas críticamente. El objetivo ha sido relatar para que el engaño al que sienten haber estado expuestas y al que pueden estar expuestas otras jóvenes caiga y se deshaga en el mar de sus palabras de justicia. Para que las agresiones sean señaladas y tengan responsables. Para que la explotación no sea el modo de no-vida de nadie, ni el modo de disfrute o enriquecimiento de otros u otras. Para que los cuerpos puedan recordar experiencias sin el miedo de encontrarse reviviendo las formas de *silencios* impuestos que ellas nos han llevado a recorrer.

Durante una de las sesiones, G. dijo que las jóvenes nigerianas que se encuentran esperando cruzar en Marruecos tienen que saber “la realidad que hay aquí, lo que pasa aquí. Porque las chicas vienen con muchas promesas, mentiras, engaños. Tienen que saber eso, lo que está pasando en Europa para que ellas tomen su decisión para venir” (T-G, 2018). Cuando G. nos propuso que hiciéramos lo posible para “que las chicas sepan primero la realidad”, ya había comenzado a ser parte del entramado narrativo que llevábamos desde hacía tres años tejiendo para ofrecer como resultado el producto audiovisual que configura esa “realidad” a la que hace y han hecho tantas jóvenes y mujeres referencia y que es génesis de la Publicación 6.

La tercera forma de *agencia narrativa*, la co-construcción de conocimiento habita cada mesa o tablón con flexo de esta tesis. Es importante señalar que no sólo para llegar a los resultados, sino para el propio desarrollo del trabajo técnico, intelectual y humano han sido imprescindibles sus conocimientos encarnados. Así, tanto en este agrupamiento de publicaciones como en el propuesto para el primer resultado queda reflejado como material base de análisis sus saberes, reflexiones experienciales y sus propuestas considerándolos indispensables para poder desarrollar un abordaje realmente situado y emancipador de la temática con sus protagonistas.



La consecuencia de esta *agencia narrativa* que venimos señalando es lo que llamamos el grito en el cielo⁶⁶ que señalamos como el segundo resultado del trabajo que presentamos. La voz liberada. La “memoria airada” (Rodríguez, 2006, p. 1) que es una “forma subjetivada de la memoria colectiva sobre lo traumático” que se exhibe, se muestra, se difunde para tomar conciencia y para construir conciencia. Reclamo necesario que ha estado presente a lo largo de todo el proceso. Emitido por tantas bocas, cuerpos y ausencias (porque las silenciadas, las explotadas, las retenidas, las expulsadas, las desaparecidas o las asesinadas también son mensaje), travistiéndose camaleónicamente según el contexto de emisión del discurso, los objetivos, la situación de seguridad y supervivencia o las personas interlocutoras, por nombrar aquellos que creemos que han tomado mayor peso en esta experiencia.

Por ejemplo, en la Publicación 5, se recoge el proceso que buscó acercar las reflexiones de las experimentadas viajeras a las jóvenes que aún se encontraban en origen, volcándoles a las segundas sus alertas a base de *retales narrativos* generados en los talleres previos, en el Estado español o Marruecos. Relatos estos que una vez alzados en voz de denuncia se unirían a aquellos que lanzaron al aire sus “hermanas” como réplica. La *educación de retales* que reconoce los fondos experienciales como saberes fundamentales se ponía en marcha así, promoviendo el diálogo desde el análisis crítico y los cuidados como base. Este enlazado narrativo contador de sus “verdades” es el origen del tapiz de *retales narrativo* que se ha nutrido de la totalidad de producciones y que en la Publicación 6 toma forma o formato de libro-documental.

Tan sólo le rezo a Dios para que alguien que pueda estar viendo este vídeo pueda aprender de él y pueda creer que lo que estoy diciendo es verdad. No estoy mintiendo. He estado allí. He visto muchas cosas. He sufrido. He vendido mi cuerpo. Lo he usado para pagar (T-M, 2015).

⁶⁶ En alusión a la obra “El grito en el cielo” (2015) de la compañía jerezana La Zaranda. ¿Tiene alguna vigencia la esperanza en la sociedad actual?, pregunta metafóricamente al público Eusebio Calonge autor de la obra. Los resultados de esta tesis son *gritos* de mujeres arrabal(izadas) y silenciadas, por ello también una de tantas constataciones de la existencia de esperanza.



Faro narrativo 4: Migrant Women and Human Trafficking for Purpose of Sexual Exploitation on Europe's Southern Frontier: A Proposal for Methodology in Action Research.

Como se ha señalado en la introducción previa, un primer resultado fundamental del Momento 2 ha sido la materialización de relatos biográficos elaborados desde las *narrativas creativas* que fueron aceptados como material discursivo en los procesos de detección y/o identificación de trata, y de solicitud de asilo. Pretendemos mostrar en este apartado como, confrontando los *condicionantes de discurso* las mujeres han roto el *silencio* para narrar(se). Dicho accionar discursivo, además, en algunos de los casos ha tenido los efectos deseados, habiendo sido tramitadas sus solicitudes, lo que ha conllevado una derivación a itinerarios de restablecimiento y protección.

Se recoge en la Publicación 4, la experiencia desarrollada en 2016, en el CETI de Ceuta. En ella se trabajó la detección de indicios de trata con 49 mujeres que realizaron el viaje por la ruta occidental hacia Europa. Para ello nos apoyamos en la metodología propuesta en esta tesis, dándole especial importancia a que el abordaje del relato de vida se hiciera desde los cuidados y la salud integral. No desde el daño y/o la trata, hecho que pudiera ocasionar una revictimización y puesta en riesgo de la persona. De las participantes, a 40 se les hizo informe de situación altamente vulnerable y/o en posible escenario de trata, apoyándonos en la ficha de las 3 *Siluetas*.

Muy difícil emocionalmente desde cuando comencé la agresión

Nombre: [redacted] Edad: 20 País: Malawi Fecha: 4.03.16 Expte: COL-Ent-C

Proyecto: Estudios y Trabajo

Religión: Católica Lengua: Nsove lengua materna Transporte: Camión Documentación: Solo en migración de documentos Para cuando necesite agua Qué comías: Pan y agua Relación: Cuando este arena duele y por eso si proyecto Embarazo: Aborto Aborto Se toma pastillas Formo última Solo he dicho al médico (lo curó) y le dio pastillas Agresión: No sé si me ayudó Nadie le ayuda al cuerpo a parte de la agresión sexual Quién me ayudó: No sé si me ayudó Nadie le ayuda al cuerpo a parte de la agresión sexual Forma cruzar: No sé si me ayudó Nadie le ayuda al cuerpo a parte de la agresión sexual Pago del viaje: 1000€

Dinero: No lo tengo a una persona en una casa de la ciudad El Ho: No sé si me ayudó Nadie le ayuda al cuerpo a parte de la agresión sexual Familia: No sé si me ayudó Nadie le ayuda al cuerpo a parte de la agresión sexual Economía: Trabajo ¿Con quién viajé?: No sé si me ayudó Nadie le ayuda al cuerpo a parte de la agresión sexual Estudios: Secundaria No terminé Fronteras: Pagaba para pasar las fronteras para el viaje del día Marruecos: chicas Riesgo en el retorno: No sé si me ayudó Nadie le ayuda al cuerpo a parte de la agresión sexual Ciudad: Ceuta es la mejor Zuba (queriendo para Zuba)

Apoyo: No

Documento: Solo tarjeta del CETI

Forma cruzar: No sé si me ayudó Nadie le ayuda al cuerpo a parte de la agresión sexual

Pago del viaje: 1000€

Cómo sobrevivió: No sé si me ayudó Nadie le ayuda al cuerpo a parte de la agresión sexual

Con quién vivió: No sé si me ayudó Nadie le ayuda al cuerpo a parte de la agresión sexual

Riesgo en el retorno: No sé si me ayudó Nadie le ayuda al cuerpo a parte de la agresión sexual

Narrativa Creativa 7 (T, 2016)⁶⁷

⁶⁷ Proceso de producción narrativa 15: 3 Siluetas. (Tabla 3, en Anexos). Esta ficha fue herramienta facilitadora de discurso en una de las 49 sesiones de construcción de relato de vida realizadas en el CETI de Ceuta en el 2016. Esta joven, tras el informe correspondiente apoyado en dicha ficha, fue trasladada a



En esta ficha se recogen los indicadores de identificación del Protocolo marco de protección de las víctimas de trata de seres humanos, pero renombrados desde la salud, como ya se ha señalado. Igualmente, las tres figuras ayudan a ordenar los capítulos de vida en tres etapas (origen, trayecto y destino) para elaborar el relato desde lo acontecido en nuestros cuerpos. Reforzando la intención de simplificar los mensajes se combinan iconos y palabras o frases cortas. En conjunto se ha pretendido desarrollar una ficha facilitadora de relato de vida en contexto muy complejo donde, por ejemplo, las personas controladoras conviven con quienes están en situación de trata y serán conocedoras de las sesiones a las que acuden. Así, las jóvenes y mujeres habrán hablado de salud y serán las profesionales las que tengan que leer indicios o no de situación de vulnerabilidad o trata de personas. Los resultados de la ficha, previa autorización de las jóvenes entrevistadas, fueron trasladados a la enfermería del centro para mejorar la intervención sanitaria.

Este trabajo de campo deriva de la apuesta hecha de una investigación aplicada, habiéndose podido desarrollar en el marco de una entidad especializada en la materia. Los informes resultantes fueron presentados por la dirección del CETI para solicitar y materializar el traslado de las mujeres a recursos de acogida en los que se ha podido dar continuidad al proceso de forma acorde con las circunstancias.

En cuanto a la aportación que ha podido hacer nuestro trabajo en el ámbito de la detección/identificación en los territorios fronterizos, además del señalado, apuntamos que con el proceso narrativo de las 3 *Siluetas* también se facilitó la preparación de dos relatos de vida: el de Gr, a quien se le concedió el periodo de restablecimiento y reflexión (art. 59 bis de la Ley Orgánica 4/2000) por haber sido identificada como “víctima” de trata en la comisaría de Algeciras; y el de Ble, con quien trabajamos en el CIE de Tenerife, e igualmente fue identificada y trasladada a un recurso de protección.

Así mismo, queremos traer a este apartado otra experiencia desarrollada en el CIE de Algeciras, en Cádiz, donde pudimos formar parte promotora del trabajo coordinado entre cinco entidades para la detección de situaciones de vulnerabilidad de las mujeres residentes. Detallaremos algo más dicha experiencia puesto que no se encuentra recogida en ninguna de las publicaciones presentadas, pero consideramos que complementa este capítulo de resultados.

Dicha colaboración permitió que cada organización trabajara un día de la semana con las mujeres, armonizándose intervenciones individuales de entrevista en profundidad con sesiones grupales. Igualmente, cada miércoles valorábamos los casos conjuntamente y decidíamos aquellos que presentaban mayor urgencia. Si se tenían los suficientes indicios se presentaba un informe conjunto o informes que se complementaban de detección de trata o de posible protección internacional. En caso de estar en proceso de confirmación se proponía la persona para ser entrevistada en profundidad si ella aceptaba antes de que se cumpliera el plazo de estancia (máximo 60 días).

Formar parte de este parlamento técnico y humano que iba más allá de la función laboral o de los objetivos de una determinada ONG, fue un privilegio para la que redacta estas

un recurso de protección como posible “víctima” de trata. Su origen es nigeriano y era menor de edad en el momento de la entrevista.



páginas, así como para el enriquecimiento de la propia tesis. En él pudimos volcar los conocimientos que la investigación iba regalándonos y aplicar la metodología de forma procesual. Trabajamos de esta manera durante un año, hasta el 2017 cuando se cerró la instalación para albergar mujeres. Aquellas que siguieron llegando desde el continente africano por costa (que eran las residentes en dicho centro) fueron conducidas a CIEs de otras provincias.

Destacamos entre los casos abordados el de P. cuyas *narrativas creativas* (orales, escritas y plásticas) reforzaron el informe presentado de solicitud de asilo por *matrimonio forzoso y mutilación genital femenina*⁶⁸, en el que consta que

su proceso migratorio, según refiere, ha pasado por la huida de un matrimonio que hubiera conllevado la mutilación genital femenina y la muy probable historia de vinculación insana basada en el maltrato a su persona por parte del que hubiera sido su marido (Fundación Cruz Blanca, 2016).

El contexto de inseguridad y violencia de P. fue discursado también a través del *Dibujo de portada* (proceso de producción narrativa 4) del que sería su relato de vida aportado al cuento colectivo. En este dibujó a su hermano y su hermana como únicas personas con las que se vinculaba en términos de cuidados, y escribió que ella era huérfana. “A mi madre la mataron. Me quedé sola. Yo estaba con un chico en mi país que no era bueno conmigo, me pegaba mucho y muy fuerte” (T-P, 2016). Esta solicitud fue admitida a trámite.

Como también fue admitida la propuesta presentada con Fa, joven que plasmó los episodios que la hicieron huir de su país en una narrativa visual plástica cuando aún no había podido verbalizar los hechos.



Narrativa creativa 8 (T-Fa, 2016)⁶⁹

⁶⁸ Lo que no descarta una posible situación posterior de explotación y/o trata, puesto que aún no ha llegado a destino. En su relato del viaje constata haber sido explotada laboralmente en Marruecos.

⁶⁹ Proceso de producción narrativa 27: Evocación de tu país (Tabla 1, en Anexos). En el lateral izquierdo inferior del dibujo pone en francés: “Mon frère a été tué devant moi”, lo que significa, según traducción propia: “Mi hermano fue asesinado delante de mí”.



En esta narrativa se reflejan las agresiones sexuales vividas por ella y el asesinato que presencié de su hermano por un grupo de hombres uniformados. El rallado circular en color rojo está colocado allí donde se producen las agresiones representándose ella en la primera silueta y su hermano en la segunda.

Cada admisión a trámite o aprobación trabajada desde este diálogo entre entidades y con producciones narrativas que han acogido nuestra propuesta metodológica consideramos es un pequeño logro, también de este humilde trabajo. Los cuidados han tomado un protagonismo real, desbordando los decálogos éticos y colocándose protagónicamente en el eje de la propuesta. Por un lado, la colaboración entre organizaciones. Por otro, la prioridad de establecer procedimientos de intervención no re-victimizadores de las mujeres. Y, por último, abordando, en nuestro caso, las historias de vida desde las estrategias, los cuidados y la salud integral.

En el informe del Defensor del Pueblo sobre asilo en el Estado español se recoge, haciendo referencia a las diferencias entre la valoración que hace la administración de las solicitudes presentadas y las que hace la Agencia de la ONU para Refugiados/as ACNUR:

Las cuestiones en las que se observan las discrepancias principales entre ACNUR y la OAR en el marco del procedimiento del artículo 21 de la Ley 12/2009 se refieren a la valoración de solicitudes relacionadas con cuestiones de género (mujeres posibles víctimas de trata, casos de matrimonio forzoso y mutilación genital femenina) y vinculadas a orientación sexual e identidad de género (aunque en el año 2015 ha habido un mayor índice de admisión a trámite de este tipo de solicitudes). En ambos casos, las discrepancias se centran en la valoración de la credibilidad de las alegaciones y en el análisis de la información de los países de origen (Defensor del Pueblo, 2016, p. 43).

Justamente estamos tratando en esta tesis uno de los dos grupos mencionados, que presentan un número muy reducido de admisiones y concesiones definitivas. Para el caso del derecho al asilo de personas “víctimas” de trata, según CEAR el Estado español hasta la fecha ha reconocido dicho estatuto tan sólo a 19 mujeres, con 4 menores a cargo, todas de origen africano. Que el Defensor del Pueblo señale la “credibilidad de las alegaciones” como razón principal para que sean denegadas, hace evidente la necesidad de revisar qué cuotas de acreditación se les está dando a las narradoras. Y, por lo que respecta a este trabajo, añadirle a la reflexión cuánto de silenciamiento conlleva ello, y cuánto nos queda por inventar para ser capaces de acercar formas y mensajes de las mujeres desde lugares que aseguren el reconocimiento de sus relatos. Según nos compartió Algeciras Acoge, una de las entidades que trabaja y trabajaba en este CIE de Algeciras y que formaba parte del proceso coordinado de evaluación de los casos y presentación de informes y solicitudes ya mencionado:

“En la oficina de asilo en Madrid se valoró muy positivamente las aportaciones hechas en coordinación. Resaltaron la importancia de los dibujos como refuerzo de la respuesta emocional ante lo vivido, teniendo en cuenta que sin reacción emocional el relato se convierte casi en una cuestión de fe porque no tienes testigos de los hechos” (E-Marquez, 2019).



FARO NARRATIVO 4

Antolínez, Inmaculada y Jorge, Esperanza (2018). Migrant Women and Human Trafficking for Purpose of Sexual Exploitation on Europe's Southern Frontier: A Proposal for Methodology in Action Research. En E. Bermúdez-Figueroa y B. Roca (Eds.). *Andalusia. History, Society and Diversity* (pp. 231-256). New Haupage: Nova.



Migrant Women and Human Trafficking for Purposes of Sexual Exploitation on Europe's Southern Frontier: A Proposal for Methodology in Action Research

Inmaculada
and Esperanza Jorge-Barbuzano, MD

Antolínez-Domínguez,

PhD*

Department of Social Anthropology, Basic Psychology and Public Health, Pablo de Olavide University, Seville, Spain

Autonomous University of Madrid, Madrid, Spain

Abstract

Spain's Southern Frontier (i.e., Spain's border with the countries south of the Mediterranean Sea) is one of the most significant routes for migrants crossing from West Africa to Europe via North Africa. Therefore, migrant women are also often linked to trafficking networks for purposes of sexual exploitation. The life stories of the migrant women are fundamental for their identification and subsequent protection as victims of human trafficking once they arrive in Spain. However, these stories are filled with constraints, such as network threats or re-victimization, that involve retelling episodes of pain. Therefore, in this project we consider how to accompany the storytelling process of victims from the perspective of what we have termed "Creative Narratives". The results of this study, for which we offer two example cases, show how through methodologies such as those we present, it is possible to detect the necessary trafficking indicators and to accompany them by initiating and implementing a process of recovery in a parallel sense.

Keywords: southern frontier, migration, gender, human trafficking, creative narratives

* Corresponding author: Email: iantdom@gmail.com



Introduction

Europe's Southern Frontier (i.e., Southern Europe, or the northern Mediterranean, particularly with regard to the Iberian peninsular), which covers the passage by land to Ceuta and Melilla (two Spanish port cities on the northern shore of North Africa) or by sea to Spanish autonomous communities of Andalusia, the Levant, the Balearic Islands and the Canary Islands, is a privileged enclave that serves the migrant population arriving after a difficult journey. There are two government centers in Ceuta and Melilla (North Africa) and one in Cádiz (southwestern Spain) where the migrant population is held for a period of time.

In this case, the situation of women and minors is especially significant because of their greater vulnerability and because of their important link with trafficking networks. In the fieldwork for this study that was carried out in three different countries (Spain, Morocco and Nigeria), we detected that a woman's life history is fundamental for the Spanish Security Forces to identify her as a possible victim and thus permit her to access the protection system. However, the fieldwork allowed us to verify that the discourses of women are conditioned for multiple reasons (i.e., to recount episodes of pain or to give information that they are prohibited to disclose for fear of reprisals by the trafficking network). Therefore, in this action research project, we propose a methodological strategy based on the "Creative Narratives" in the practice of the research and intervention. This strategy had its effectiveness demonstrated, both in the production of academic knowledge and in the accompaniment to the recovery process of possible migrant women victims/survivors of human trafficking.

This paper is divided into five parts. The first part offers data pertaining to Europe's Southern Frontier. The second part raises the specific situation of migrant women linked to human trafficking networks. The third part is devoted to describing the methodological challenge of action research for the Creative Narratives. The fourth part presents two examples of the methodological results applied in the framework of social research and intervention. Finally, we close the paper with three key conclusions on how to address the problem of women as victims of human trafficking at Europe's Southern Frontier.

Europe's Southern Frontier: The Entrance via Andalusia

The history of migrant women in Black Africa is closely linked to the existence of transnational routes along which irregular traffic coexists with other forms of transportation that are more related to what is commonly known as human trafficking. Since the end of the 1990s, Algeria, Morocco and Tunisia have begun to witness an increase in the migrant population from sub-Saharan countries, becoming three countries of transit towards Europe and, on many occasions, they are also countries to where migrants are destined by force.

The crossing by migrants of the Mediterranean Sea from the Moroccan coasts towards Andalusia and, occasionally, other points of the Spanish Peninsula and the Balearic



Islands (as well as towards the Canary Islands) has a constant history of growth, as reflected in recent years, increasing from 5,369 in 2010 to 14,128 of 2016 (APDHA 2016). The increase in arrivals is also related to the scandalous increase in the number of deceased persons since the end of the 1980s, for example, from 131 in 2010 to 295 in 2016, with 15% of the bodies not being found (APDHA 2016, 28).

Andalusia does not reflect the highest number of entries of immigrants into Europe, as both the Eastern route through Italy with 5,942 people, as well as the Central European route through Greece with 24,296 people are clearly greater than the figure of 4,096 in the first quarter of 2017 (CEAR 2017). Another important difference between these regions is related to the origin of the migrants. In the case of Italy, the largest number of immigrants are from Nigeria, Guinea and Bangladesh and in the case of Greece from Syria, Iraq and Pakistan. However, in the case of Spain's Southern Frontier, APDHA (2016) notes that 69% of black African immigrants are from Guinea-Conakry, Ivory Coast and Algeria and 31% are from Morocco.

Regarding the passage routes, there are several ways to cross into Spain. The most important crossings are Nador (Morocco) to Almería (Andalusia), Cabo Espartel (Tangier, Morocco) to Tarifa (Andalusia) and Ashila (Morocco) to Barbate (Andalusia) (CEAR 2017, 5). To this we must also add the entries by sea from Ceuta and Melilla, to the Canary Islands and other destinations from different points towards the coasts of Murcia and the Balearic Islands. In addition, there are the entrances by land to Ceuta and Melilla whereby crossings are undertaken while being hidden in the undersides of vehicles; crossing the regular frontier while being hidden among the Moroccan population; or jumping over the border fence that separates these Spanish autonomous cities of Morocco.

It is impossible to understand the Southern Frontier without mentioning the Spanish national and European migration policies that are reinforced, in turn, by the agreements between the European Union and its Member States with those of North Africa and the West, agreements that have as objective the controlling of irregular migratory flows.

According to Naranjo (2014), since the initial signing of the Schengen Agreement (on June 14, 1985, near the town of Schengen, Luxembourg), the purpose of the signatory States was to abolish internal borders by reinforcing the surveillance of the external borders. It was the 1992 Maastricht Treaty which established the first formal structure on requirements for international migration to the European Union (EU), laying the groundwork for a common visa policy. In 1999, at the European Council in Tampere, Finland, European migration policy was clearly demonstrated: "*common policies on immigration and asylum that take into account the need for consistent control of the external borders to stop illegal immigration and combat those who organize it and commit related crimes*" (Naranjo 2014, 20). This border control, which focused on the prosecution of crime, was translated into mechanisms in the service of that end, among them, the Integrated System of External Vigilance (Spanish acronym, SIVE) or the European Border and Coast Guard Agency (FRONTEX).

For its part, in 1998 Spain launched the Southern Plan to combat "illegal migration" and human trafficking, specifically targeting the trafficking and exploitation of individuals in



Andalusia, Ceuta, Melilla and Murcia. Since the early 1990s, Europe and Spain have augmented their border/frontier controls through the construction of fences in Ceuta and Melilla (Amnesty International 2015); the restriction and control of people using the practice of “hot returns” which implies returning the individual back to Morocco, from where they entered into Spanish territory, without confirming whether the person is a minor or possible asylum seeker (Defensor del Pueblo 2016); and the establishment of Temporary Stay and Assistance Centers (Spanish acronym, CETI⁷⁰) in Ceuta and Melilla in 2000 and the Migrant Holding Centers (Spanish acronym, CIE⁷¹) since the late 1990s.

In addition to this structure that has been created at Europe’s Frontier, it is noteworthy that several international agreements, such as the community readmission of Spain with Morocco, that allows the return of third-country nationals with respect to Morocco (1992), Algeria (2002), and Guinea-Bissau and Mauritania (2003) (Amnesty International 2015, 21). Years later community readmission was also validated with respect to Niger (2008) and also cooperation agreements were effected with respect to Gambia (2006) and Cape Verde (2008). On the basis of these agreements there is the outsourcing at Europe’s Frontier, delegating responsibilities in third countries linked to preventing the entry of immigrants, in exchange for certain bilateral commercial benefits or development cooperation itself. This gives the possibility that certain actions and practices related to the lack of protection of people, systematic violence, or violation of human rights - which in European countries means that it would be difficult for such crimes to go unpunished - in the third countries they are barely visible and they are much less reportable and/or much less worthy of judgment (Maleno 2010). In remaining consistent, it must be borne in mind that the immigration laws of the countries of North Africa (Morocco, Algeria, Tunisia, Libya, and Mauritania) are among the most restrictive in relation to both immigration and irregular migration, since they are upheld in criminal and non-administrative legislation (Jiménez 2012, 3).

However, as of 2014 Morocco has initiated a “new migration policy” that addresses reforms in its immigration law and has created two bills, one for the international protection of migrants and the other for prosecution with respect to human trafficking. To this was added the adherence to several regularization processes that were initiated in 2014. However, as the actors in the field note: *“it is impossible to carry out these two parallel policies: to facilitate their integration and to stop migration because the labor market is not prepared, society is not prepared”* (Coordinator for Morocco of Doctors of the World, 2015).

In summary, according to Jiménez (2012, 2), the management of Europe’s Southern Frontier is based on 4 elements: *“i) a restrictive legal regulation of rights in relation to migrants; ii) procedures that execute a legal and political logic focused on control and not on the management of migration; iii) technological instruments focused on selectively*

⁷⁰ Anyone who enters Ceuta and/or Melilla irregularly goes directly to the CETI, an institution created in 2000 as the first provisional reception facilities and it is intended to provide basic social services and benefits to groups of immigrants and asylum seekers. For more information: http://www.empleo.gob.es/es/Guia/texto/guia_15/contenidos/guia_15_37_3.htm.

⁷¹ CIEs are institutions of liberty deprivation within which persons are detained for whom a sanctioning process has been initiated within which expulsion from the Spanish territory can be proposed.



shielding borders. All this process is legitimized by iv) the categorization of the foreigner as an infrasubject". In this way, the externalized and restrictive management of frontiers/borders by the European Union and its "gendarme states" guarantees, on the one hand, an absence of any control over imposing respect for the Human Rights of migrants at each of the border/frontier crossing areas, especially in the cases of women whose physical bodies are also exposed to other forms of violence and commercialization. Secondly, this policy strengthens, paradoxically, what it claims to be aiming at combating: illegal human smuggling or human trafficking networks as strategies for passing through to different destinations in Europe, affecting the latter more with respect to women.

Female Migration and Human Trafficking on Europe's Southern Frontier

The migration of women from black Africa to Europe is a phenomenon that has been belatedly studied (Escoffier 2006, Kachani 2010, Stock 2011), as suggested by the Moroccan Association for Studies and Research on Migrations (French acronym, AMERM, 2008). Important organizations based in the field have been noting the most important issues at the time of addressing the issue, and addressing migrant women in Morocco who are heading towards Europe, with respect to such sexual and reproductive health, violence, sexual assault, and the role of trafficking networks (Doctors Without Borders 2010, 2013, Women's Link Worldwide 2009, 2014, CEAR 2014, APDHA 2017).

The data continue to point out that women are in a minority from the quantitative point of view, representing 10% according to APDHA (2016). However, the migratory journey is very different for a woman compared to a man and this qualitative aspect forces necessary analysis of women in this regard. In the case of irregular Nigerian overland migrations, this dissociation of experiences by gender is also related to the fact that women and young people most frequently make the trip in association with human trafficking, regarding which a Nigerian male guide stated:

"Women always come hidden, not like men (...). They also always say men when women come, they always say this is good business because women come to Europe to pay but men do not. Another difference, girls have nothing to say (...). Men can talk more but girls have nothing to say. They have nothing to say until they arrive in Europe." (Guía del Camino/Road Guide/Map, Spain, 2016).

This extract distinguishes not only the reality between men and women but also, between the smuggling of migrants and human trafficking as two differentiated crimes in the Spanish Penal Code since 2010. Thus, while the former, according to the Protocol against the Smuggling of Migrants by Land, Air and Sea, considers the smuggling of migrants to facilitate the illegal entry of a person in a State Party, of which said person is not a national or permanent resident, in order to obtain, directly or indirectly, a benefit. In the latter,



according to the Palermo Protocol of 2000 (i.e., UN Protocol to Prevent, Suppress and Punish Trafficking in Persons), Article 3, paragraph (a) of the Protocol states that trafficking in persons

“shall mean the recruitment, transportation, transfer, harbouring or receipt of persons, by means of the threat or use of force or other forms of coercion, of abduction, of fraud, of deception, of the abuse of power or of a position of vulnerability or of the giving or receiving of payments or benefits to achieve the consent of a person having control over another person, for the purpose of exploitation. Exploitation shall include, at a minimum, the exploitation of the prostitution of others or other forms of sexual exploitation, forced labour or services, slavery or practices similar to slavery, servitude or the removal of organs”

Thus, in the case of the Nigerian population, while men pay around 4,000 or 6,000 Euros in advance, the debts of women amount to between 20,000 and 80,000 Euros, according to field data.

Among the profiles that are vulnerable to human trafficking we find that women and children are, tragically, protagonists. According to UNICEF (2012), each year, around 1.2 million children are victims of trafficking around the world. On the other hand, women constitute two thirds of the victims (UNODC 2017). This feminized face takes on a special dimension when the goal of the exploitation is sexual. This type of trafficking occupies around 70% of human trafficking globally (UNODC 2016).

If we focus on the specific case of the Europe's Southern Frontier, according to organizations that work in the field almost 100% of women could be victims of trafficking and/or seeking international protection. However, as stated in several reports and field studies (Agirregomezkorta 2016, CEAR 2017, APDHA 2017), the number of identifications made by the police is minimal. In 2014, according to data from Agirregomezkorta (2016), solely 31 victims of trafficking were identified throughout Andalusia, and 2,632 people were detected as being at risk.

This fact is fundamental since, according to current Spanish legislation (Article 59a of the Immigration Act and Article 177a of the Criminal Code), the fact that a woman has been identified as a victim of trafficking could enable her to begin a process of trafficking victim protection that can, in some cases (although even today there are very few cases), conclude in an administrative regularization procedure. The only authorized agents for such identification are those belonging to the State Security Forces and Bodies which, nevertheless, maintain a criminal-centric approach within which their priority is to prosecute the crime, as well as to control irregular migration. However, civil society organizations remember the need to intervene from the victim-centric approach, whereby the rights of the 'victim' are at the core of the work to be carried out.

The most common profile for migrant women who arrived on the Spanish coasts up until 2016 was Nigerian, as well as a smaller number of other origins such as Cameroon,



Congo, Guinea-Conakry, Mali, or Ivory Coast. However, as a result of the externalizing policies and the closure of the Moroccan border, the Nigerian population is currently mostly crossing between Libya and Italy. According to figures from EUROSTAT (2015), the five countries of origin outside the European Union with the highest number of trafficking victims registered in Europe were Nigeria, Brazil, China, Vietnam, and Russia. In the specific case of Spain, following the Comprehensive Plan to Combat Trafficking in Women and Children (MSSSI, 2015), Romania was the country with the highest number of possible victims (32%), followed by Nigeria (27%).

To explain the relationship between 1) the policy of greater frontier/ border control and circulation and 2) human trafficking, the coordinator of the NGO named Girl's Power Initiative (GPI) stated it in the following way:

"Most of these people are taken by land as a result of a restrictive policy in the granting of visas (...). An ordinary person sees these difficulties to be able to travel and looks for who can help him. And who are those who can help you? The traffickers and their agents" (Coordinator GPI. Nigeria, 2015).

A woman, in her exercise of the right to migrate, is nevertheless subjected to a network of diverse violence, including structural and institutional violence (Scheper-Hughes and Bourgois 2004). Among these we can highlight the vexations on the part of the security forces of the various frontier/border crossings, including the Moroccan-Spanish security forces (Amnesty International 2017, Doctors Without Borders 2013, 2010); the irregularity of the aforementioned 'hot returns' or the symbolic and physical violence that the Migrant Holding Centers (CIE) mean in terms of being spaces of deprivation of liberty.

In brief, a migrant woman from black Africa, if she manages to reach Spanish territory after the aforementioned extremely tiring and demanding migratory voyage, can change her situation from being an irregular immigrant to being in a situation of receiving protection, if she is identified by the Spanish Security Forces as a Victim of Trafficking. How to accompany a woman in this stage has been one of the questions that has guided the theoretical and methodological drivers of this project, a proposal for methodology in action research.

A Methodology for Accompanying the Construction of the Narrative of a Migrant's Life

A fundamental point of departure in the methodological proposal with respect to the women with whom we have worked on the Southern Frontier, has been the establishment of favorable conditions for the generation of individual and collective discourses, as recognized fundamental objectives in the approach to the subject. Further, this story construction would not go through re-victimization but would rather aim at making its narration part of the process of restoration and empowerment. In our work, mainly with Nigerians since they were in the majority until 2016, we detected that in facilitating their



narratives we had to contemplate the peculiarities that conditioned their speeches due to the possibility of their being personally linked to trafficking, such as:

1. Life stories charged with episodes of aggression whose narration is painful.
2. Threats for sharing or yielding information about who brought them and how they achieved that end.
3. Fabricated narratives imposed by the trafficking network.
4. Their own vulnerability which involves being a migrant woman in an irregular situation with the risk of deportation.

From their narratives, our participatory research proposal was aimed at locating the keys those narratives offer regarding the reflections and proposals based on the three points that we consider to be fundamental in the analysis of the journey: 1) Nigeria as the country of origin of a large number of migrants; 2) Morocco as a territory along the highlighted route; and 3) Spain as a destination or the first country through which one can enter into the rest of Europe. Therefore, our research adopted the outline of a multi-sited ethnography (Marcus 2001), establishing ‘camps’ for the meetings and joint analyses with participants in 13 territories of the three countries in which we undertook this research: 1) Spain (Cádiz, Huelva, Almería, Sevilla, Ceuta, and Melilla), 2) Morocco (Tangier, Rabat, Casablanca, Oujda, and Nador) and 3) Nigeria (Calabar, and Benin City). In these territories, we carried out 15 workshops for the production of what we term ‘Creative Narratives’, defined as producing narratives of migrant life, based on different creative languages such as painting, dance, writing, photography, etc. with the aim of creating individual and social meaning from the personal experiences of migrants (Gandarias and García 2014). In addition, observations of the processes in the workshop and 41 interviews with key anti-trafficking actors, such as NGO technicians, staff of international organizations, and representatives of public administrations.

Eisner (2004) notes that “*work in the arts is not only a way of creating performances and products; it is a way of creating our lives by expanding our consciousness, shaping our attitudes, satisfying our search for meaning, establishing contact with others and sharing a culture*” (Eisner 2004, 19). Based on this, verbal (oral and written), visual (plastic, photographic, etc.) audiovisual (video) and corporal narratives have been compiled, which have been elaborated by the 210 participating women who were supported in a collective processes of evocation, reflection and re-elaboration of experiences. These narratives are grouped into three fundamental phases:

1. A first stage of introspective review and ordering of participant life episodes, locating milestones and key people, as well as their challenges and strategies.



2. The second stage would be the speech. When a participant decides to narrate herself when she is ready to be listened to, with the intention of provoking analysis and the sharing of her experiences and emotions with others.
3. In the present research, we were surprised by an unplanned third phase in which the women gave themselves over to a process of broad social reestablishment, where they demanded dialogue with their 'sisters', that is, with those women who were still in Nigeria and may be wanting to start the journey by land to Europe.

For the analysis of the information produced within the framework of the creative narrative workshops, we start from the collective hermeneutic model as a fundamental basis. The work of approaching the narrative goes through the comprehensive interpretation of other lives and, ultimately, other narratives or ways of being, using, feeling and expressing the world (Ghiso 2001, 9). That is, the narrative production process itself involves hermeneutical processes of collective interpretation in constant feedback and, therefore, reinterpretation.

Hence, the proposal for information systematization was aimed at being coherent with the geographical transit and the identity transit that accompanied the female participants in this research, and we formulated the cartography of three main routes, which, when intertwined, could offer a schematic sketch of what they have expressed to us:

1. Knowledge of the route taken, as acquired by female migrants in relation to the theme and the migratory processes, and that have been proffered in connection with the proposed collectivization.
2. Survival strategies of the route taken, and individual and collective recovery.
3. Milestones of life along the route taken, which form the chronological axis of the chapters of life during the journey, and which guide the directives with which to locate the two previous Step 1 and Step 2.

To do this, we transformed these three steps into a table in order to establish a relationship between life episodes, developed strategies, acquired knowledge, and related people from the women's broad narratives, being loaded with symbols, emotions, facts, and also drawings, songs, body expressions, and/or photographs.

Methodological Results

Construction of an Individual Narrative. Table of the 3 Outlines

Within the Temporary Stay and Assistance Center (CETI) of Ceuta (Spain) we were able to apply the proposal concerning methodology during six months in 2016, through 49 interviews with potential 'victims' of trafficking. Based on the request made by the CETI itself for the detection of possible 'victims' through interviews, we designed a model



having a form that would be adapted to: 1) the peculiarities of the context, 2) to the reduction or eradication of the revictimization of women, and 3) to the real possibility of detecting in their speeches the indicators that are established in the Framework Protocol for the Protection of Victims of Human Trafficking⁷² in Spain. These indicators would be the indicators that would subsequently make it possible to write the corresponding Report and to ensure the transfer of the women to a specialized resource. All of the above led us to elaborate a facilitating and systematizing tool of the discourse that, based on the life-story model of identity as proposed by McAdams (1993), has been adopted as the minimum structure for the structuring of our narratives, in line with the aims of the present research:

- (a) Facilitate the ordering of the narrative by using life chapters through a time line and three human outlines that represent the person in their country of origin, during their journey, and at the time of the interview.
- (b) Collect on file (largely through pictograms, combining these with text) all of the indicators that appear in the Framework Protocol, from which one would be able to professionally argue the possible detection of human trafficking.
- (c) Collect information on the journey through the lives of the women, with a focus on how their bodies were in terms of integral health at each stage of that journey.
- (d) Diminish the potential risk in which we place women and girls when we ask them to tell us their narratives, since both they and their possible controllers do not conceive of this session as a detection space but as a review of the physical state of these women and girls.

For this process, each female constructed her own file through verbal narrations (oral and written) and visual narratives (drawings) with the support of the facilitator. The 49 interviews were conducted using this tool, of which 40 reports of favorable detection were issued concerning possible victims of human trafficking, which caused the immediate transfer of the participants to specialized centers where they can begin their respective restoration processes and, subsequently, their possible identification by the police.

Construction of a Collective Narrative: From Victims of Human Trafficking to Those Committed in the Fight against It

As our response to the proposal raised by women to get their voices heard in Nigeria, we introduced audiovisual tools into the methodological process and proposed that the women communicate with women and girls at the source, via recordings that could later be screened in Nigeria, while safeguarding participant anonymity at all times. One of the young women we worked with in Spain noted:

⁷² Available at: https://www.policia.es/trata/pdf/protocolo_marco_trata.pdf.



“I would like to help girls who come to Spain, if they wish. Because I do not want the things that have happened to me to happen to another person. That’s why I’m going to tell you my story.” (Nigerian Woman, Spain, 2015).

Hence, we began to broadcast words, symbols, needs, claims, songs, cries and shouts between Europe and Nigeria. The Nigerian women with whom we worked in Morocco also spoke and the dialogue was complemented by being projected and received with regards to the aforementioned three key points of our work. A young woman in Morocco while looking into the camera noted that:

“many women have been raped along the way. It puts women in a very complicated situation. Afterwards, many find it difficult to find a job and, what are they going to do? One option is to ask for money, but others have no other option than prostitution” (Congolese Woman, Morocco, 2015).

The women talked about the deceptions and how they discovered that they had a madam (i.e., procurer; a female version of a male pimp) who was waiting for them to arrive in Europe to start profiting from the money that had been invested in transporting the women. For example, one woman noted:

“When I arrived in Spain I met my madam. She asked me what kind of work I was going to do. I told her that I thought I would take care of children. She brought a deodorant and a condom and she explained to me. I told her, what? She told me, yes. You are going to become a prostitute” (Nigerian Woman, Spain, 2015).

Their words were not aimed towards us. Rather, they communicated with those who were on the other side of the Frontier, in those places that still allow a minimum choice, because the young women have not yet linked to the network of human trafficking in order to migrate. The need arises to offer all of the information so that their ‘sisters’ can know the existence of the networks and can decide to act for their own good.

The narratives were accompanied by a short ten-minute video that was shown in 1) four secondary education centers (a key stage for the recruitment of Nigerian youth, given the difficulty to continue with further studies, especially for women); 2) in various organizations that work on the theme; and 3) in a brothel. Hence, the women in these different venues heard, from Europe, stories of violence, death, deception, and exploitation. The replies were immediate, and hands were raised to ask for what needs to be heard. A young woman from the AKIM school in Nigeria noted at the end of the screening of the video: *“I feel very bad. It is very annoying as a woman, which I am. If*



only we could find a way to solve this and bring them back, I think we would be very happy” (AKIM School, Nigeria, 2015).

Another student asked us with a gesture of incomprehension: *“What is the Spanish government doing to help these girls?”* (Blossom School, Nigeria, 2015).

A companion in the same class added that: *“governments should provide security for people, in order to prevent them from risks. The Nigerian government should also make efforts to protect them”* (Blossom School, Nigeria, 2015).

The dialogue between regions was established and the two-way speeches were providing fundamental keys for our research with its focus on: 1) the causes of human trafficking (i.e., lack of education, impoverishment, or gender inequality); 2) the responsibilities of various political actors, such as Nigerian and Spanish governments or the roles of actors such as NGOs; and 3) proposals to resolve and prevent human trafficking, such as the return of young women to Nigeria, or awareness creation seminars in the country of origin, among the women and girls, to raise awareness about the vulnerability to which they can likely be exposed (Antolínez and Jorge 2018).

Conclusion

To conclude, we group this section into three fundamental ideas with which we wish to highlight the necessary research at Spain’s Southern Frontier as a migratory step as it susceptible to significantly high flows of people and, in particular, the vulnerability of women who might be linked to human trafficking.

Firstly, research work at the Southern Frontier is an opportunity to locate situations of vulnerability of women, among which there is human trafficking, before any exploitation takes place (in the most concrete sense) and that the coercion to these women on the part of the trafficking networks is even greater. The only two Temporary Stay and Assistance Centers (located in Ceuta and Melilla), as well as a Migrant Holding Centers are located on this Frontier. The centers all have in common the fact that they shelter the migrant population for a sufficient time to carry out the detection of possible vulnerabilities (minors, leaving the country due to forced marriage, female genital mutilation, political persecution, human trafficking, or other forms of violence) that would favor migrants in protection processes, both as potential victims of trafficking and in terms of asylum.

In many cases, these are the only spaces in which an accompaniment work can be undertaken for the re-establishment of young women and girls (which may or may not lead to their exit from the trafficking situation) before they reach their later points of human exploitation. Therefore, coordinated work, in which methodologies and approaches are reviewed, is fundamental, not only for detection, but for the process of empowerment itself (physical and psycho-emotional healing and recovery, acquisition of key information as a possible method for regularization, 24-hour telephone complaints or emergencies, etc.).



Secondly, in providing continuity to what was stated in the previous paragraph, in this research project the focus has been on a proposal of accompaniment that makes it possible for the detection works to not be dissociated from the necessary restoration processes that the women need. As noted throughout the chapter, detection is closely linked to the narration of the women's life stories, whereby signals issued by the human trafficking indicators within the Framework Protocol can be located more easily/frequently. Likewise, the production of narratives can accompany the process so that narratives also become part of the individual's restoration itinerary.

The focus of the proposal is to recognize young women as co-builders of their restoration processes, because those women are the main protagonists of their own life experiences through which they have passed, and from which they are going to initiate and build their own futures via objectives that are established. Likewise, the focus has to be integrated with the legitimacy of the women themselves and also the legitimacy of their discourses, regardless of the constrictions that they reflect, as discussed in this work.

Earlier, we noted two examples of the many cases that we have been able to address throughout these past years of undertaking participatory action research, in which women have accepted the challenge of working with their self-restored expressions via their own emancipating languages of creativity; material which is also essential for the detection of human trafficking indicators. In this latter area, the said material has only been offered for the purpose of its possible identification when the woman has so desired, and this process has always been through the specialized organizations that perform this work at a professional level.

The peculiarities of the spaces in which we have worked, including those spaces that are located on Spain's Southern Frontier, have made the permanent re-elaboration of the models and the tools to be used for the accompaniment of the discourse a necessity. We consider that the flexibility or permanent revision of the methods and materials should be an integral part of the proposal, given the complexity of the subject and the commitment to empowering mediation.

Finally, when dealing with human trafficking through those individuals who experience it first hand, one can quickly encounter their classification as 'victims'. Victimization of individuals who are linked to human trafficking is a reality, but pretending there is a stalemate in this fact, far from enhancing evolutionary stages of the restoration processes for victims of human trafficking, creates an imaginary scenario which is partly socially related: the 'rescue' of women or the need to 'guide' these women through itineraries that have literally been designed by experts in an office environment.

The reality of our continuous proactive commitment with the victims of human trafficking in the forefront, proposes lines of intervention from their voices. When the victims/survivors have been offered, and then led to, decision-making dialogues in the analysis and generation of proposals with which to direct the approach to their situations, or direct the macro approach of the theme, the discursive interventions have been very important, both quantitatively and qualitatively - as acknowledged thus: "*Men are the head and women are the shoulders*" (Nigerian woman, Spain, 2015)



With this valid metaphor, this Nigerian woman brings us closer to the social composition from which she has departed, but at the same time she points out the responsibility that she has as a key figure in supporting her family. When the NGOs are asked to re-establish the women individually within the specialized centers, those women often do not accept to participate. This response is partly due to the pressure of trafficking networks (multiple threats) and, sometimes, because the individual recovery of a woman may be counterproductive with respect to the resettlement of her family as a whole.

“My madam paid for me to be taken to Morocco. The male guide took us to a place called Maghnia [northwestern Algeria]. The men there sleep with all the girls. The male guide took us to this site. That is a very dangerous place. Even if a woman is pregnant, or if fifteen-year old girls are involved, or if they have small children (...). If you refuse, they hit you. In that place there are many dead people, if you do not agree with them, they can kill you” (Nigerian Woman, Spain, 2016).

The above statement, adapted according to the peculiarities of each one of the experiences, is a repeated discourse among the women with whom we have worked and through their repeated stories they bring us closer to the last experiential stages that are lived before reaching the Spain’s Southern Frontier, where we seek, find and meet them.

“The same day (I was leaving for Europe) they took my toenail and fingernail clippings, and some of my pubic hair, and they took a picture of me. They told me that if I did not pay the money when I was in Europe, this juju (voodoo) would kill me” (Nigerian woman, Spain, 2017).

We wish to conclude this chapter with a quote from one of the young women, who told us about the links between the intimidation of Nigerian human trafficking and the voodoo religion (Dols 2013). These data, which are already managed to some extent between specialized organizations and academia itself, in many cases: 1) remain filed in the category level of the anecdotal, or 2) are used in the discrediting of cultural practices within the communities of origin. It is fundamental to dialogue with the women, as well as with the specialized organizations and with academia, about one of the fundamental forms of the threat of human trafficking that is practiced both in Nigeria and in some areas of Western Africa. It is also important to dialogue with African women in general on the various socio-cultural practices that can affect their migratory journey and encroach upon their personal vision of reality once the women arrive on Spanish territory. And, above all, it is important to know how some migrant women have overcome this link by employing their own strategies, which throws light on possible ways of replicating this tactic. The same young woman concludes in a most positive manner:



“But, I do not believe that anymore [i.e., this juju (voodoo)]. Because I crossed the sea and the sea cleanses everything that is bad. Nothing bad can ever happen to me, even if I do not pay the debt.” (Nigerian woman, Spain, 2017).

Acknowledgment

This paper is the result of the project “Trafficking in persons, integral health and care: cross-border women in transit from Morocco to Andalusia” (2014-2017), under the auspices of Pablo de Olavide University, Seville, Spain. FUNDING STATEMENT: This research study was funded by the Andalusian Agency for International Cooperation (Spanish acronym: AACID). This research study was also partly the result of technical work undertaken by one of the authors with a non-profit organization (NGO) along the Southern Frontier.

References

- Agirregomezkorta, R.B. (2016). *Estudio sobre prevención, persecución, protección y asistencia. Estrategia de intervención con víctimas y supervivientes de la trata en Andalucía y Ceuta. Mujeres en Zona de Conflicto (MZC).* [Study on prevention, persecution, protection and assistance. Strategy of intervention with victims and survivors of trafficking in Andalusia and Ceuta. Women in Conflict Zone (MZC).] Accessed February 10, 2018. [http:// www.mzc.es/investigacion/nueva-publicacion-estudio-sobre-prevencion-persecucion-proteccion-y-asistencia-estrategia-de-intervencion-con-victimas-y-supervivientes-de-la-trata-en-andalucia-y-ceuta/](http://www.mzc.es/investigacion/nueva-publicacion-estudio-sobre-prevencion-persecucion-proteccion-y-asistencia-estrategia-de-intervencion-con-victimas-y-supervivientes-de-la-trata-en-andalucia-y-ceuta/).
- AMERM. (2008). *De l’Afrique subsaharienne au Maroc: Les réalités de la migration irrégulière* [From Sub-Saharan Africa to Morocco: The Realities of Irregular Migration]. Rabat: AMERM.
- Amnesty International. (2015). *Miedo y vallas. [Fear and fences]*. Accessed February 10, 2018. <https://www.amnesty.org/download/Documents/EUR0325442015SPANISH.PDF>.
- Amnesty International. (2017). *La situación de los Derechos Humanos en el Mundo. [The situation of Human Rights in the World]*. London: Amnesty International. Accessed February 10, 2018. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/informe-anual/>.
- Antolínez, I. & Jorge, E. (2018). “El papel de la educación en origen al abordar la trata de jóvenes nigerianas hacia Europa”. *Revista Conocimiento Educativo*, 5: 69-82. [“The role of education in origin when dealing with the trafficking of Nigerian girls to Europe”, *Knowledge Education Journal*, 5: 69-82].
- APDHA. (2017). *Derechos Humanos en la Frontera Sur. [Human Rights in the Southern Frontier]*. Accessed February 10, 2018. <https://www.apdha.org/fronterasur17/>.



APDHA. (2016). *Balance Migratorio Frontera Sur*. [Migratory Balance Southern Frontier]. Accessed February 10, 2018. ffm-online.org/wp-content/uploads/2017/02/Balance-migratorio-16-web.pdf.

CEAR. (2017). *Refugiados y migrantes en España: los muros invisibles tras la frontera sur*. [Refugees and migrants in Spain: the invisible walls behind the southern frontier]. Accessed February 10, 2018. <http://www.asylumineurope.org/sites/default/files/resources/informe-frontera-sur.pdf>.

CEAR. (2014). *El camino sin fin: huellas de mujeres en la frontera sur*. [The endless road: traces of women on the southern border]. Bilbao: CEAR Euskadi. Accessed February 10, 2018. <https://www.cear.es/event/cear-euskadi-el-camino-sin-fin-huellas-de-mujeres-en-la-frontera-sur/>.

Defensor del Pueblo. (2016). *Informe Anual 2016*. [Ombudsman. (2016). Annual Report 2016]. Accessed February 10, 2018 <https://www.defensordelpueblo.es/informe-anual/informe-anual-2016/>.

Doctors Without Borders. (2010). *Violencia sexual y migración. La realidad oculta de las mujeres subsaharianas atrapadas en Marruecos de camino hacia Europa*. [Sexual violence and migration. The hidden reality of sub-Saharan women trapped in Morocco on their way to Europe]. Accessed February 10, 2018. <https://atrapadosenmarruecos.msf.es/doc/violencia-sexual-y-migracion-2010.pdf>.

Doctors without Borders. (2013). *Violencia, vulnerabilidad y migración: atrapados a las puertas de Europa*. [Violence, vulnerability and migration: trapped at the gates of Europe]. Accessed February 10, 2018. https://atrapadosenmarruecos.msf.es/doc/informemarruecos2013_cast.pdf.

Dols, A. (2013). *Voodoo, Witchcraft and Human Trafficking in Europe*. Research Paper No. 263. Geneva: UNHCR.

Eisner, E. W. (2004). *El arte y la creación de la mente: el papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. [Art and the creation of the mind: the role of the visual arts in the transformation of consciousness]. Barcelona: Paidós.

Escoffier, C. (2006). *Communautés d'itinérance et savoir-circuler des transmigrant-e-s au Maghreb*. Université Toulouse le Mirail – Toulouse II. [Communities of homelessness and know-how of transmigrants in the Maghreb. Toulouse University Mirail - Toulouse II]. Accessed February 1., 2018. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00085929/>.

EUROSTAT. (2015). *Report on Trafficking in Human Beings*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Accessed February 10, 2018. https://ec.europa.eu/anti-trafficking/sites/anti-trafficking/files/eurostat_report_on_trafficking_in_human_beings_-_2015_edition.pdf.

Gandarias, I. & García, N. (2014). “Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista”. In *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* edited by M. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J. Carballo, 97-110. Donostia-San



Sebastián, España: Hegoa. ["Narrative productions: a methodological proposal for feminist research". In *Other forms of (re) knowing: Reflections, tools and applications from feminist research* edited by M. Azkue, M. Luxan, M. Legarreta, G. Guzman, I. Zirion, & J. Carballo, 97-110. Donostia-San Sebastián, Spain: Hegoa].

Ghiso, A. (2001). "Potenciando la diversidad. (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva)". *Boletín Electrónico Surá*, 54, Escuela de Trabajo Social - Universidad de Costa Rica. ["Enhancing diversity. (Dialogue of knowledge, a collective hermeneutical practice)". *Surá Electronic Bulletin*, 54, School of Social Work - University of Costa Rica].

Jiménez, M. (2012). "Fronteras deslocalizadas". *Boletín ECOS*, 18. FUHEM-Ecosocial. ["Delocalised borders". *Bulletin ECOS*, 18. FUHEM-Ecosocial].

Khachani, M. M. (2010). *Faire des migrations une facteur de développement. Une étude sur l'Afrique du Nord et l'Afrique del'Ouest*. Organisation internationale du Travail Institut international d'études sociales. [*Make migrations a factor of development. A study on North Africa and West Africa*. International Labor Organization. International Institute of Social Studies]. Accessed January 8, 2018. <http://www.ilo.org/public/french/bureau/inst/download/migration.pdf>.

Maleno, H. (2010). "Telón de fondo de las políticas migratorias". *Rompamos el silencio*. ["Backdrop of the migratory policies". Break the silence]. Accessed February 10, 2018. <http://www.rompamoselsilencio.net/2010/?Telon-de-fondo-de-las-politicas>.

McAdams, D. P. (1993). *The Stories We Live by: Personal Myths and the Making of the Self*. New York: Guilford Press.

Marcus, E. G. (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades*, 11 (22): 111-27. ["Ethnography in / of the world system. The emergence of multilocal ethnography". *Alterities*, 11 (22): 111-27].

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSSSI). (2015). *Plan Integral de Lucha Contra la Trata de Mujeres y Niñas con Fines de Explotación Sexual*. [Ministry of Health, Social Services and Equality (MSSSI). (2015). *Comprehensive Plan to Fight the Trafficking of Women and Girls for the Purpose of Sexual Exploitation*]. Accessed February 10, 2018. <http://www.msssi.gob.es/va/ssi/violenciaGenero/tratadeMujeres/planIntegral/home.htm>.

Naranjo, G. (2014). "Desterritorialización de fronteras y externalización de políticas migratorias. Flujos migratorios irregulares y control de las fronteras exteriores en la frontera España-Marruecos". *Estudios Políticos*, 45: 13-32. ["De-territorialization of frontiers and externalization of migration policies. Irregular migratory flows and control of the external frontiers on the Spain-Morocco border". *Political Studies*, 45: 13-32].

Scheper-Hughes, N. y. & Bourgois, Ph. (2004). *Violence in War and Peace: an Anthology*. Oxford: Blackwell.

Stock, I. (2011). "Gender and the dynamics of mobility: Reflections on African migrant mothers and "transit migration" in Morocco". *Ethnic and Racial Studies*, 35 (9), 1577-



1595. Accessed February 10, 2018. https://www.researchgate.net/publication/262908735_Gender_and_the_dynamics_of_mobility_Reflections_on_African_migrant_mothers_and_transit_migration_in_Morocco.

UNICEF. (2012). *Child INFO: Monitoring the situation of children and women*. Accessed February 10, 2018. <http://www.childinfo.org/>.

UNODC. (2016). *Global Report on Trafficking in Persons*. New York: United Nations.

UNODC. (2017). *La trata de personas: compra y venta de seres humanos*. [Trafficking in persons: purchase and sale of human beings]. Accessed February 10, 2018. <https://www.unodc.org/toc/es/crimes/human-trafficking.html>.

Women's Link Worldwide. (2009). *Los derechos de las mujeres migrantes. Una realidad invisible*. [The rights of migrant women. An invisible reality]. Accessed February 10, 2018. http://www.womenslinkworldwide.org/pub_migrantwomen.html.

Women's Link Worldwide. (2014). *La trata de mujeres y niñas nigerianas: esclavitud entre fronteras y prejuicios*. [Trafficking of Nigerian women and girls: cross-border slavery and prejudice]. Accessed February 10, 2018. http://www2.womenslinkworldwide.org/wlw/new.php?modo=detalle_proyectos&dc=72.



Faro narrativo 5: El papel de la educación en origen al abordar la trata de jóvenes nigerianas hacia Europa.

Una segunda forma de *agencia narrativa* que hemos querido reflejar en la tesis es aquella que ha posibilitado el establecimiento de los cauces discursivos necesarios para el diálogo en los contextos de pretendido amordazamiento ya señalados. A lo largo del proceso hemos puesto el empeño en crear encuentro narrativo: físicos cuando ha sido posible, y a distancia o mediados cuando el espacio-tiempo así lo ha exigido. El entramado que articulan dichos encuentros narrativos, acercándolos y enlazándolos es el que hace posible pensar en narraciones corales o voces grupales amplias de las intervinientes en esta andadura. En la Publicación 5, recogemos la experiencia concreta que se desarrolló entre algunas de las jóvenes y mujeres con las que hemos compartido *campamento* de investigación en el Estado español y Marruecos, y parte del alumnado de cuatro centros escolares de secundaria de Calabar, en Nigeria.

Hablamos de un ejercicio de ruptura de *silencio* por parte de las viajeras, que no sólo ha buscado el restablecimiento o superar los procesos de detección de la persona o el grupo narrador (como se recoge en el apartado anterior), sino que tiene como objetivo principal beneficiar a “otras”, en este caso, a sus “hermanas” en origen. De esta manera, las mujeres en ruta o ya en destino contaron dirigiéndose a las que permaneciendo en Nigeria pueden estar pensando en viajar de forma similar a como ellas lo hicieron. Por esta razón, el contenido de los discursos rebosa reflexiones grupales sobre las experiencias vivenciadas y las estrategias desarrolladas en la ruta y en la explotación.

Las *narrativas creativas* que también contemplaron producciones elaboradas en formato audiovisual posibilitaron este cruce de territorios de los mensajes. Así, se narró verbal, pictórica y audiovisualmente, plasmándose todo ello en formatos tales que nos permitieron hacer de mediadoras discursivas entre jóvenes con edades similares, incluso sueños de futuro con puntos en común. Así, se compartieron información para que las aún no viajadas pudieran manejar mayores cuotas de agencia dentro de los márgenes que limitan las condiciones socioeconómicas, culturales y las peculiaridades que el propio viaje tiene para ellas.

Cuando encendimos el proyector y sus iguales llegadas a Europa o en espera en Marruecos les señalaron engaños, explotaciones y vejaciones, así como formas de cuidados, las pestañas se negaron a caer y sólo fue interrumpido el silencio del aula por el movimiento que se produce al alzarse la mano que pide turno para conversar. Sus “hermanas” les hablaban y ellas respondían a esos relatos encarnados con preguntas, propuestas y denuncias. Nosotras (y el despliegue de este trabajo) habíamos sido las portadoras de los mensajes iniciales. Una vez terminado el relato audiovisual volvíamos a retomar el papel de medidoras recogiendo las alegaciones de las alumnas que adquirieron forma de pictograma, párrafo escrito o respuesta verbal mirando a cámara.



Proyección proceso de producción narrativa 16 (T, 2015)⁷³

De esta manera, las viajadas ejercieron la labor de educadoras entre iguales, haciéndoles llegar *retales narrativos* ajironados de sus experiencias. Y tanto las que se encontraban narrando a un lado, como las que lo hacían desde el otro se aportaron saberes y crearon espacios de análisis crítico con la lente de la cámara de por medio. Así, se estableció el espacio deseado de co-construcción de conocimiento encarnado sobre la materia. Este conjunto de voces derramadas sobre pupitres por quienes tienen la franja de edad más común para la captación de trata nigeriana igualmente pasó a formar parte del relato coral que atesora la investigación y del que derivan los resultados que abordamos en este capítulo.

⁷³ Proceso de producción narrativa 16: Diálogo entre iguales. Sesión realizada en el colegio Blossom, en Calabar, Nigeria.

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano



ANEXO: FARO NARRATIVO 5

Jorge, Esperanza y Antolínez, Inmaculada (2018). El papel de la educación en origen al abordar la trata de jóvenes nigerianas hacia Europa. *Conocimiento Educativo*, 5, 69-82.



EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN LA TRATA DE JÓVENES NIGERIANAS A EUROPA⁷⁴.

Esperanza Jorge Barbuzano

Inmaculada Antolínez Domínguez

Resumen

En Europa y, concretamente, en España la trata de mujeres de origen nigeriano cada vez más jóvenes e incluso menores con fines de explotación (en este caso) sexual es una realidad creciente. La investigación, desde un enfoque cualitativo y sustentado en observaciones, entrevistas y talleres de producción de Narrativas Creativas, analiza las condiciones en origen que inciden en la trata prestando especial atención al papel de la educación formal y; por otro lado, presenta una experiencia de educación entre iguales. Los resultados nos arrojan que en la trata nigeriana hay condiciones de vulnerabilidad múltiple en origen donde la falta de formación es un factor esencial. Por otro lado, se destaca el potencial que tiene la sensibilización entre pares como herramienta para crear reflexión transformadora.

Palabras clave: Trata de Seres Humanos, Educación, Género, Narrativas Creativas.

⁷⁴ Artículo resultado del proyecto de investigación “Trata de personas, salud integral y cuidados: mujeres transfronterizas en tránsito de Marruecos hacia Andalucía” de la Universidad Pablo de Olavide (AACID, 2014)



Introducción

Durante siglos, millones de personas esclavas fueron desplazadas desde el África Occidental para abastecer de mano de obra gratuita a las potencias colonizadoras europeas. Este comercio fue abolido en el siglo XIX, aunque en la práctica continúa la trata de personas como la “esclavitud del siglo XXI”. Esta fue definida por Naciones Unidas (2000) implicando unos *actos* tales como la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de una persona; unos *medios* como uso de la fuerza o amenazas u otras formas de coerción, secuestro, engaño, abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad y; unos *finés* que son la explotación de la persona bien sea sexual, laboral, trabajos forzados, esclavitud, servidumbre o extracción de órganos, así como el matrimonio forzado.

Si bien es cierto que la trata es un fenómeno global, queremos señalar los tres puntos de partida que explican la elección de esta investigación con mujeres, de origen nigeriano, mayormente jóvenes.

En primer lugar, aunque la trata de seres humanos se da en todo el mundo, hay ciertas regiones que destacan como territorios de origen. Las víctimas de trata de explotación sexual detectadas en el Estado español en 2014 tenían como país de procedencia Rumanía (32%), Nigeria (27%) y República Dominicana (5%), Brasil (5%), Bulgaria (4%) y Paraguay (4%) (MSSSI, 2015). Según datos de Eurostat (2015), a nivel europeo la nigeriana es la primera nacionalidad de mujeres víctimas de trata de procedencia no europea.

Por otro lado, es importante tener en cuenta la cuestión de género. De las víctimas o posibles víctimas que se calculan a nivel mundial, el 51% son mujeres y el 20% niñas (UNODC, 2016). Este rostro feminizado de la trata cobra especial dimensión cuando el fin de explotación es el sexual, aumentando el porcentaje al 96%. A lo que se añade el tercer y último punto de partida que, recogiendo datos de Naciones Unidas, apunta a que en torno a un cuarto de las víctimas detectadas son menores de edad.

Esta presencia relevante de mujeres y jóvenes de Nigeria vinculadas a la trata en el Estado español y en Europa cobra especial fuerza a partir de la década del 2000, pudiéndose encontrar a partir de dicha fecha múltiples estudios por parte de organismos internacionales (UNODC, 2016, 2014, 2012, 2009; UNESCO, 2006; OIM, 2006;



UNICRI, 2003; UNICEF, 2000) En la academia, la temática ha vivido un incremento de producción en la última década en el contexto español con trabajos sobre la relación entre trata y prostitución (Acién y Checa, 2011; Solana, 2011; Acién, 2010); así como migración y trata de personas (Jorge y Antolínez, 2015; Flamtermesky, 2014) En el caso de la realidad nigeriana, la trata de jóvenes con fines de explotación sexual está insertándose en un cuerpo de trabajos propio pudiendo destacarse los trabajos de Jorge, Antolínez y Cordero (2017); Hadjab (2016), Acién (2015), García de Diego (2014) o Rodríguez (2014). Entre los temas principales abordados están: la cuantificación del fenómeno; el papel del vudú en la coacción de las víctimas (Dols, 2013; Nwogu, 2008; Van Dijk, 2001); o las violaciones de derechos humanos (Women's Link Worldwide, 2014; Defensor del Pueblo, 2012).

Sin embargo, no son tan abundantes estudios sobre las características del contexto de origen para explicar la trata nigeriana. El trabajo de Women's Link Worldwide (2014) o el de Rodríguez y Sánchez (2013) evidencian el papel de las desigualdades económicas o la violencia intra-familiar y estructural como factores de importancia; el Informe de UNICRI (2003) también ahonda en las características culturales y familiares que favorecían a principios del 2000 la migración hacia Italia y; las tesis de García de Diego (2014) y Hadjab (2016) abordan varias cuestiones sobre origen desde la revisión bibliográfica. El presente trabajo parte de los resultados de Omorodion (2009) en cuyo artículo plantea que la etapa de secundaria es la de mayor vulnerabilidad a la captación en trata, así como de Hadjab (2016) que retrata entre las nuevas generaciones de migrantes a niñas nigerianas. Por ello, este trabajo tiene como primer objetivo interrogar el papel que juega la educación formal en origen en el fenómeno de la trata nigeriana. En segundo lugar, a partir del análisis de una experiencia de sensibilización entre pares en contextos educativos desarrollada en esta investigación, se reflexiona sobre la utilidad de estas herramientas en la prevención de la trata de seres humanos a partir del caso nigeriano.

Metodología

La metodología que hemos ido elaborando toma rostro de etnografía multisituada feminista (Gregorio, 2017; Marcus, 2001) Por el carácter multisituado en etapas previas (2014-2015) se ha realizado trabajo de campo tanto en el Estado español como en



Marruecos, aunque dichos datos no son objeto de este artículo. En el caso de Nigeria el trabajo de campo se realizó en agosto de 2015. Los contextos de investigación fueron la ciudad de Calabar en el Estado de Cross River (principal territorio de trata interna) y Benin City en el Estado de Edo (principal Estado del que migran las jóvenes hacia Europa vinculadas a la trata externa).

En el diseño de la investigación partimos de un problema preliminar, esto es, la trata de mujeres y niñas nigerianas hacia España con fines de explotación sexual que convertimos en una cuestión de naturaleza sustantiva (Hammersley y Atkinson, 2003). Esta se interrogaba sobre las características que se dan en origen en relación con la salida de mujeres y menores en redes de trata, prestando especial atención al papel de la educación por la significatividad de la llegada de menores en edad escolar. Dicha pregunta se vio complementada por “el mandato” que desde la praxis recibimos de las mujeres con las que habíamos trabajado previamente en Marruecos. Estas, al saber que viajaríamos Nigeria, propusieron: “cuéntenles a las chicas allá en Nigeria la verdad del trayecto” (Mujer nigeriana, Casablanca, 2015). Se incorporó este reto al proceso de investigación, proponiendo a las mujeres en España y Marruecos que, quienes quisieran, enviaran un mensaje a las jóvenes nigerianas que estaban en origen, utilizando el vídeo como soporte y respetando las medidas de protección y anonimato. Sus propuestas pasaban por denunciar el trato recibido describiendo episodios de violencia, subrayando los engaños o informando de la explotación que vivían. Con dicha decisión, se partió de una disolución de fronteras entre “sujeto-conocedor/a” y “objeto -de conocimiento-” (Gregorio, 2017), reconociendo de esta manera a las y los jóvenes como sujetos activos/os del proceso de investigación y, en este caso, también de acción.

Por ello, la segunda pregunta diseñada para el contexto nigeriano fue conocer qué respuesta ofrecía el alumnado de secundaria, en tanto que colectivo diana para la captación en trata, a los testimonios de sus iguales sobre las condiciones del trayecto migratorio y la explotación en destino.

A partir de dichas preguntas se pre-diseñaron dos bloques temáticos que articularon las herramientas de investigación: 1) Cuestiones claves en origen para la trata y, 2) respuesta a propuestas de sensibilización entre pares.



Instrumentos

Para asegurar la validez de la información, optamos por la triangulación tanto de investigadoras como de técnicas (Denzin, 1970) Optamos por el uso de tres técnicas de producción de datos: análisis documental, entrevistas y talleres de creación de Narrativas Creativas. Por otro lado, por el carácter del trabajo, la validación ética (Merriam, 1988) ha consistido en reconocernos en el campo como investigadoras europeas, activistas contra la trata de personas que, además de producir información partían del compromiso de realizar acciones para la prevención a partir de la demanda expresada por los sujetos de investigación. Se llevaron a cabo 13 entrevistas (8 asociaciones que trabajan con jóvenes prevención en trata; 2 informantes claves del ámbito académico; la directora de la Agencia Nacional para la Prohibición de la Trata de Personas en Benin City; una enfermera del hospital público en Calabar y la directora de un centro educativo de secundaria en Calabar) y; 4 talleres en centros de secundaria, 3 mixtos y uno femenino. El total de participantes en dichos talleres fueron 145, de los cuales 32 eran de sexo masculino y 113, femenino. Las temáticas planteadas en los guiones de entrevistas se articulaban en torno a la pregunta 1 de la investigación (cuestiones claves en origen haciendo especial énfasis en la educación/escolarización), mientras que las temáticas abordadas en los talleres para facilitar el discurso creativo se centraron en la pregunta 2 (respuestas a herramientas de sensibilización), aunque en ellos se registró información pertinente para la pregunta 1.

La propuesta de los talleres partía de crear espacios para la producción de Narrativas Creativas (verbal, escrita, pictórica, fotográfica, corporal o audiovisual) con el objetivo de elaborar narraciones contextualizadas que partieran de las propias experiencias y que se dirigieran hacia la creación de significados individuales y sociales (Gandarias y García, 2014). El formato de taller constaba de una primera parte de calentamiento corporal; la realización de una ficha donde se dibujaban a sí mismas, sus dolores y formas de cuidados (introspección); el visionado del vídeo de sensibilización (momento dialógico) y, finalmente, el alumnado participaba ofreciendo sus respuestas al diálogo tanto de forma oral como por escrito. En una de las escuelas mixta dedicamos una sesión también a registrar el imaginario de género a partir del dibujo de una silueta de hombre y de mujer a la que añadieron rasgos físicos, de carácter, profesiones y tareas dentro y fuera del hogar.



Análisis de datos

Tras la transcripción de los datos, sistematizamos la información en tablas a partir de los temas de investigación. Siguiendo un proceso inductivo desde la Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967), revisamos algunas entrevistas y talleres de forma aleatoria tratando de identificar los subtemas de interés definiendo algunas categorías y las relaciones entre ellas (Creswell, 2013). Ambas investigadoras lo hicimos de forma independiente poniendo en común aquellas categorías ante las que hubiera discrepancias, logrando el consenso en todas ellas (Escobar y Cuervo, 2008). Para facilitar el análisis, se cuantificaron los datos narrativos para obtener la prevalencia de las categorías en los discursos de entrevistas y talleres.

Resultados

A partir del análisis realizado, seleccionamos categorías en relación con las preguntas de investigación conforme a una codificación axial (Charmaz, 2005) tal y como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Pregunta de investigación, categorías y frecuencia

Pregunta de investigación	Categorías	Frecuencia
Condiciones en origen	Educación	46,6%
	Situación económica	26,6%
	Desigualdad de género	20%
	Sistema de parentesco	6,6%
Respuesta acción sensibilización	Responsabilidad de actores	39,7%
	Causas de la trata	38,3%
	Propuestas	21,9%

Fuente: Elaboración propia

Condiciones en origen: ser hija, niña y mujer empobrecida en Nigeria

El análisis sobre los factores en origen que influyen en que la trata sea endémica en ciertas partes de Nigeria apunta a una situación de vulnerabilidad múltiple de las mujeres en el Estado de Edo, donde se encuentra Benin City. Un primer factor explicativo surgido de las entrevistas (6,6%) es la importancia de las pautas culturales y de parentesco.



“En otras culturas nigerianas las niñas son vistas igual que los niños, y si me caso fuera sigo perteneciendo a mi familia de origen. Pero en Benin encuentras que hay una Ley de primogenitura y herencia. Es el niño varón el que es valorado aquí. Y eso nos viene justo de arriba, del palacio del Oba de Benin” (E- K. E. Antropóloga, Benin City, 2015).

Tal y como explican Ugiagbe, Eghafona y Omorogiuwa (2007), la primogenitura y la patrilinealidad conllevan que la herencia del padre la reciba el primogénito varón dejando a la esposa, así como a las hijas en una situación de desprotección. De ahí la importancia del sistema de parentesco patrilineal y patrilocal que se mantiene en Benin City y que coloca a las mujeres en un lugar del sistema por debajo de sus compañeros varones.

Por otro lado, en un 20% de los datos de entrevistas y talleres se apuntaba a que esta vulnerabilidad se ve reforzada por el propio proceso de socialización donde “la niña crece sintiendo que ella es la responsable de los hombres en su vida: su padre, sus hermanos y más tarde su marido” (E- Coordinadora ONG GPI, Benin City, 2015). A partir de los datos de campo, planteamos recoger en fichas la imagen que el alumnado tiene sobre qué es ser hombre y mujer. En relación con las profesiones, destacaron como mayoritarias en los hombres: futbolista y banquero, ambas reflejo del triunfo social. En el caso de las mujeres, abogada, enfermera, peluquera y profesora, donde el cuidado social o individual está presente. De entre las profesiones que apuntan exclusivamente a mujeres vuelve a reforzarse el ámbito de los cuidados tanto en el espacio doméstico como social: peluquera, cocinera, lavandera y lavaplatos. En el caso de los trabajos exclusivos para hombres, mostrando escenario de poder están: presidente, gobernador, predicador y jefe.

Las explicaciones discursivas que ofrecieron sobre esta división laboral partían de las capacidades diferentes entre ambos sexos-géneros: “El motivo por el que creo que una mujer no puede ser presidenta de este país es porque la mujer no puede dirigir este país como lo haría un hombre” (Alumno escuela AKIM, Calabar, 2015).

Esta construcción social desigual conlleva, igualmente, un tratamiento diferenciado a la hora de migrar.

“Los tratantes dicen que no facilitarán a un chico viajar a menos que le pague todo el dinero por adelantado. En ese punto actúa como un traficante. Pero cuando asisten a chicas será cuando llegue a Europa cuando comience a devolver una cierta cantidad de dinero” (E-Coordinadora GPI, Benin City, 2015)



Según datos de campo, las deudas que estas niñas y mujeres pueden pagar oscilan entre 20.000 a 80.000 euros mientras que el dinero que un chico paga por adelantado puede rondar los 3.000 a 6.000 euros.

Estas cantidades han de ser tenidas en cuenta en un contexto donde el empobrecimiento, según los datos discursivos (26,6%), es una de las variables fundamentales que provocan las migraciones en situación de riesgo. Nigeria es uno de los países más ricos en petróleo de África, pero a su vez tiene un Índice de Desarrollo Humano definido como bajo con 0,527, ocupando el lugar 152 de 188 en el mundo (PNUD, 2016). A ello se unen las consecuencias que los Programas de Ajuste Estructural impuestos en la década de los 80 tuvieron en un gobierno con alto crecimiento por el petróleo y que pasó a una situación de crisis estructural: “antes la gente salía a estudiar y volvía. A mediados de los 80 el gobierno dejó de proveer de servicios sociales y las cosas se pusieron realmente difícil” (E-Coordinadora GPI, Benin City, 2015). Unido a ello, la entrada del petróleo cambió también formas de vida tradicionales donde la familia extensa era red y cuidado social. Sin embargo, “ahora está ganando peso la familia nuclear (...) todos los estados entraron en el petróleo, y entró dinero libre. El problema continúa y no hay más trabajos en las compañías petrolíferas del gobierno y las familias ya están obviando su responsabilidad social” (E-J. Charles. Antropólogo, Calabar, 2015).

Por último, un tema de especial interés para la investigación era conocer qué sucedía en las etapas educativas en Nigeria para que se diera un incremento en la llegada de menores tal y como se aprecia en el 46% de datos de entrevistas y talleres. En la franja de edad entre 12 y 16 años, correspondiente a la etapa de secundaria, la vulnerabilidad aumenta ya que es una edad “propicia” para la explotación, tanto por demanda juvenil de mercado en Europa, como por ser una etapa que supone un pequeño coste:

“No podemos decir que la escuela secundaria sea totalmente gratis. Tienen que pagar una pequeña cantidad. Sabemos que algunas no lo pueden pagar porque son huérfanas o no tienen a nadie” (E-Directora escuela AKIM, Calabar, 2015).

Por ello, es igualmente una etapa susceptible de engaño ya que: “una de las mentiras es la posibilidad de cursar estudios o tener trabajo en el extranjero” (E- Coordinador ACHF, Calabar, 2015). De ahí que, como recogen las entidades especializadas: “los tratantes se centran ahora más en zonas rurales donde el nivel de pobreza es alto, el de analfabetismo alto y el nivel de información bajo” (E-Coordinador Idia, Benin City, 2015).



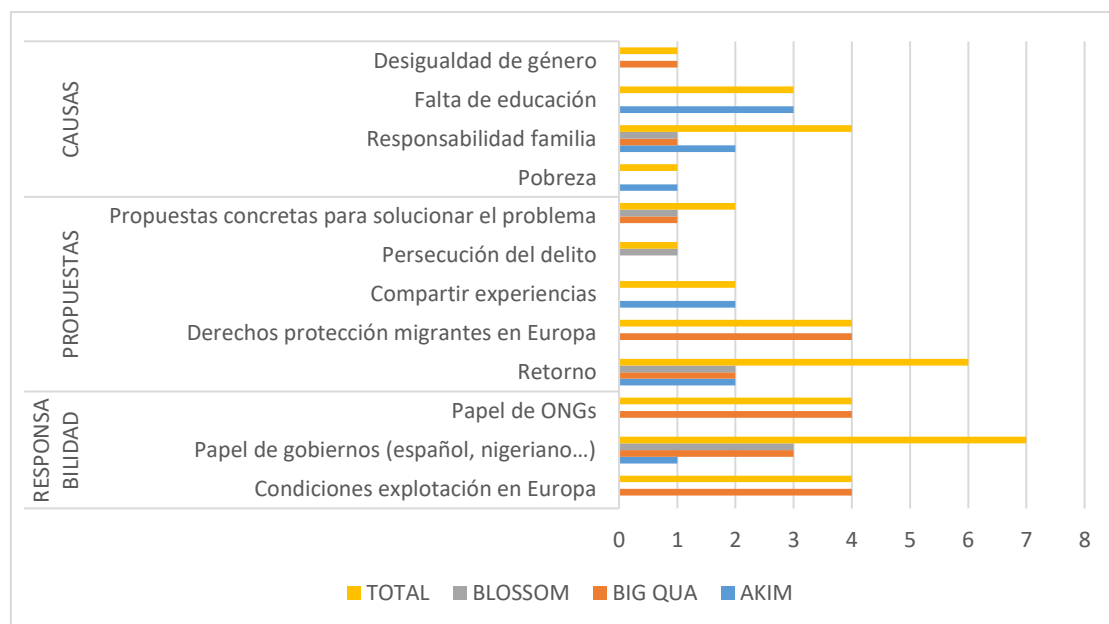
La tasa de alfabetización de personas adultas en Nigeria es del 51,1% a lo que hay que sumarle que el trabajo infantil se sitúa en el 24,7% (UNICEF, 2015). Tal y como apuntaba una de las entrevistadas, “tenemos una falta de formación como uno de los problemas que nuestras mujeres confrontan” (E-enfermera, Calabar, 2015) y la falta de un título en Nigeria reduce notablemente las expectativas de una vida digna. Por último, la convergencia entre coste de la educación y desigualdad de género implica además que si una familia tiene que escoger qué miembro continúa escolarizado normalmente será un hijo varón mientras la niña se queda en casa o, en otras ocasiones, migra en el marco de las redes.

Sensibilización entre pares: diálogo entre iguales

Durante la primera fase de este trabajo realizado en el Estado español y en Marruecos una de las mujeres planteó: “Yo no quiero que ninguna chica africana tenga que vivir lo que yo he vivido, por eso cuento lo que he pasado. Para que ellas sepan la verdad”. (Joven nigeriana, España, 2015).

El conjunto de este y otros testimonios dio lugar a un pequeño vídeo proyectado en cuatro centros de secundaria y que provocaron las respuestas recogidas en el Gráfico 1.

Gráfico 1. Temas con mayor prevalencia en comentarios del alumnado



Fuente: Elaboración propia.



De entre los temas recurrentes aportados sistematizamos tres fundamentales: responsabilidad en la trata; causas de la trata y propuestas de salida o prevención. En términos absolutos, la responsabilidad de los gobiernos en la temática (señalando mayormente la dejación de los mismos); la posibilidad del retorno de estas jóvenes ante el trato que se les está dando en Europa “como esclavas”; y, los papeles de los familiares fueron los tres más señalados. Interpretamos estas preocupaciones desde un enfoque de cuidados amplio (Coello y Pérez de Orozco, 2013) a partir del cual las menores conciben a los Estados como los principales garantes (en este caso, en dejación de funciones) de la salvaguarda y protección de las personas que están en su territorio; señalan la sociedad en su totalidad como red protectora que debería acoger a estas mujeres como miembros de una comunidad amplia, de ahí que señalen el retorno como solución al fallo de comunidad global. Por último, aparece el papel de la familia ya que, desde ese cuidado amplio, tiene gran fuerza la corresponsabilidad parental, debilitada ante la presión económica y la desprotección estatal.

Unido a ello, señalan entre las causas la desigualdad de género; la pobreza y la falta de educación y formación crítica en coherencia con las cuestiones abordadas previamente. Una alumna lo resumía de la siguiente forma:

“Estoy segura que esas niñas no pudieron recibir educación. Yo creo que eso, la pobreza, la falta de cuidado parental son los motivos para que estas niñas se vayan (...) y la influencia también de sus iguales, como unas alumnas aquí que se fueron a Ghana para prostitución” (Alumna, escuela AKIM, Calabar, 2015)

Las condiciones de desigualdad en Nigeria están empujando a multitud de niñas y jóvenes a migrar dentro de redes de trata. Las respuestas que ofrecieron al vídeo presentado evidenciaron la capacidad concientizadora que el diálogo entre iguales transcontinental puede tener, en tanto que estrategia para acceder a información real sobre la migración y la trata. Y, por otro lado, también como herramienta para favorecer la reflexión sobre propuestas de acción tales como plantear el retorno; cuestionar la existencia de derechos para personas no ciudadanas en España; ofrecer cursos de formación a las mujeres para salir de esa situación o propuestas en el propio contexto escolar de origen:



“Nosotras somos las generaciones más jóvenes y nos podríamos ver envueltas en lo mismo. Por eso creo que deberíamos hacer un seminario para crear conciencia. Afrontar estos problemas, y pararlo” (Alumna, escuela Big Qua, 2015).

El hecho de que hayan sido jóvenes como ellas y no mujeres blancas europeas las que les hablan consideramos que ha sido clave para que el mensaje fuera legitimado por ellas y, por tanto, recibido de forma exitosa.

En síntesis, por todo ello, planteamos la sensibilización entre pares como una herramienta de interés en la acción social sobre este fenómeno complejo y transnacional como es la trata de seres humanos desde África hacia Europa. Igualmente, señalamos los centros educativos como escenarios clave para crear espacios de reflexión permanente donde el alumnado sea protagonista de la construcción de pensamiento crítico y propuestas de acción contra la trata de seres humanos.

Discusión

En este artículo hemos abordado las condiciones en origen para que la trata sea endémica en ciertas regiones en Nigeria prestando especial atención al papel de la educación y, por otro lado, la respuesta a una experiencia de sensibilización entre iguales. De ello, señalamos tres aspectos como esenciales.

El primero es la importancia de un enfoque interseccional (Crenshaw, 1991) a la hora de analizar la trata donde en las condiciones de origen, la desigualdad de género, un sistema de parentesco que favorece dicha desigualdad, el empobrecimiento y la falta de acceso a la educación interactúan para colocar a las mujeres en una situación de absoluta exposición a la trata. Dicho contexto de partida ya ha sido abordado en informes previos (UNICRI, 2003; OIM, 2006; Women’s Link Worldwide, 2014) aunque es importante señalar también trabajos como el de Kempadoo, Sanghera y Pattanik (2005) o Stock (2011) en el que, además de visibilizar esta coacción de derechos, plantean las estrategias que ponen en marcha las mujeres para confrontarlo. En nuestro caso, estas pasan por contar su historia quienes están en España o Marruecos y por las propuestas de las menores de secundaria para la prevención de la trata.

En segundo lugar, esta desigualdad conlleva un mayor abandono escolar en niñas que en niños tal y como han puesto en evidencia Tuwor y Sossou (2008) en Nigeria, Ghana y



Togo. Además, Omorodion (2009) apunta a que la vulnerabilidad a la trata en secundaria está en relación con el empobrecimiento, desempleo, analfabetismo y bajo estatus en coherencia con lo mostrado en este trabajo. De ahí la importancia de fortalecer líneas de estudio que se centren especialmente en el papel de la escolarización y la etapa de secundaria como espacios de captación y prevención.

Por último, concluimos que apuestas metodológicas que parten del reconocimiento legítimo de los sujetos vulnerados/as como portadores/as de conocimiento tal como lo plantearon Moll et al. (1992) en procesos educativos y comunitarios con poblaciones hispanas en Estados Unidos pueden ser de gran utilidad en el abordaje de la trata. Trabajos como los de Flamtermesky (2014) avanzan en este posicionamiento donde se apuesta por la creatividad o el arte como herramientas útiles tanto en la investigación como, en nuestro caso, una acción de sensibilización con jóvenes a partir de un diálogo transnacional con sus iguales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acién, E. (2015). Trabajadoras sexuales nigerianas en el poniente almeriense. Universidad de Almería. Tesis doctoral.
- Acién, E. y Checa, F. (2011). La actualidad del abordaje de la trata de personas para la prostitución forzada en España: El Plan Integral y sus implicaciones para trabajadoras del sexo inmigradas. *Gazeta de Antropología*, 27 (1).
- Charmaz, K. (2005). Grounded theory in the 21st Century. En Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. [Eds.] *The SAGE handbook of qualitative research*. London: Sage Publication.
- Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, Vol. 43, No. 6., pp. 1241–1299.
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches*. Washington DC: Sage.



- Coello, R. y Pérez de Orozco, A. (2013). *Cómo trabajar la economía de los cuidados en la cooperación para el desarrollo*. Sevilla: Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo.
- Defensor del Pueblo (2012). *La trata de seres humanos en España: víctimas invisibles*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- Denzin, N.K. (1970). *Sociological Methods. A Sourcebook*. Chicago, IL: Aldine Publishing Company.
- Dols, A. (2013). El vínculo entre el vudú y el delito de trata. Recuperado de <http://www.revistapueblos.org/blog/2013/01/30/el-vinculo-entre-el-vudu-y-el-delito-de-trata/>
- Escobar, J. y Cuervo, A. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, pp. 27-36.
- EUROSTAT (2015). *Trafficking in Human Beings*. Luxemburg. Publications Office of the European Union.
- (2016). *Trafficking in Human Beings In the European Union*. Recuperado de https://ec.europa.eu/anti-trafficking/sites/antitrafficking/files/situational_report_trafficking_in_human_beings_-_europol.pdf
- Flamtermesky, H. (2014). *Mujer frontera. Experiencia de investigación acción participativa feminista (IAPF) con mujeres víctimas de la trata de personas*. Athenea Digital: *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(4), pp. 389-400.
- García de Diego, M. (2014). *Jóvenes migrantes subsaharianas y trata en Andalucía: Intervención profesional desde el Trabajo Social Internacional*. Universidad de Granada. Tesis Doctoral.
- Gandarias, I., & García, N. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En I. M. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J. Carballo (Eds.), *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 97-110). Donostia-San Sebastián, España: Hegoa.



- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- Gregorio, C. (2017). Etnografiar las migraciones ‘Sur’-‘Norte’: la inscripción en nuestros cuerpos de representaciones de género, raza y nación. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, nº 37, pp. 19-39.
- Hadjab, H. (2016). *Las nuevas generaciones de personas menores migrantes*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Jorge, E. y Antolínez, I. (2015). Elaboración del concepto "frontera" en las mujeres migrantes próximas a redes de trata de personas para la explotación sexual (pp.431-453). En J.M. Gómez; S- Méndez; N. García y M.J. Cartes (Eds). *Derechos humanos emergentes y periodismo*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Jorge, E., Antolínez, I. y Cordero, N. (2017). *Irioweniasi. El hilo de la luna*. Sevilla: Benilde.
- Kempadoo, K.; Sanghera, J. y Pattanaik, B. (2005). *Trafficking and Prostitution Reconsidered: New Perspectives on Migration, Sex Work, and Human Rights*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22), pp. 111-127.
- Merriam, S. (1988). *Qualitative Research and Case Study Applications in Education*. San Francisco: Jossey-Bass.
- MSSSI (2015). Plan Integral de Lucha contra la Trata de Mujeres y Niñas con fines de explotación sexual. 2015-2018. Recuperado de http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/planActuacion/planContraExplotacionSexual/docs/Plan_Integral_Trata_18_Septiembre2015_2018.pdf
- Moll, L.; Amanti, C; Neff, D. y González, N. (1992). Funds of knowledge for teaching: using a qualitative approach to connect homes and classrooms. *Theory into Practice*, 21 (2).
- Naciones Unidas (2000). Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las



- Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Recuperado de: http://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/ProtocolTraffickingInPersons_sp.pdf
- Nwogu, V. (2008). Human Trafficking from Nigeria and Voodoo. Any connections? La Strada International Newsletter, n° 9.
- OIM (2006). Migration, Human Smuggling and Trafficking from Nigeria to Europe. Oslo: International Peace Research Institute. Recuperado de <http://publications.iom.int/bookstore/free/MRS23.pdf>>
- Omorodion, F. (2009). Vulnerability of Nigerian secondary school to human sex trafficking in Nigeria. African Journal of Reproductive Health, 13(2), pp. 33-48.
- PNUD (2016). Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Desarrollo Humanos para todos. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf
- Rodríguez Pérez, M.V. (2014). La trata de menores entre Nigeria y España. Trabajo Fin de Grado. Universidad Internacional de La Rioja.
- Rodríguez Pérez, M.V. y Sánchez Carrillo, J.F. (2013). Derechos humanos, Religión y Supersticiones en Calabar (Nigeria). Trabajo Social Hoy, N° 68, pp. 69-88.
- Solana Ruiz, J. L. (2011). La trata de seres humanos con fines de explotación sexual: análisis conceptual e histórico. En F. J. García Castaño y N. Kressova. (Coords.). Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía (pp. 915-923). Granada: Instituto de Migraciones.
- Stock, I. (2011). Gender and the dynamics of mobility: Reflections on African migrant mothers and "transit migration" in Morocco. Ethnic and Racial Studies, 35 (9), pp. 1577-1595.
- Tuwor, T. y Sossou, M.A. (2008). Gender discrimination and education in West Africa: strategies for maintaining girls in school. International Journal of Inclusive Education, 12 (4), pp. 363-379.



- Ugiagbe, E.O; Eghafona, K.A. y Omorogiuwa, T.B.E. (2007). An evaluation of the principles of primogeniture and inheritance laws among the Benin People of Nigeria. *Journal of Family History*, 32 (1), 1-12.
- UNESCO (2006). Human Trafficking in Nigeria: root causes and recommendations. *Policy Paper*, 14 (2), Paris.
- UNICEF (2000). West and Central African Regional Office and UNICEF Nigeria Country Office. Recuperado de <http://downloadily.net/docs/child-trafficking-agency-in-nigeria.html>.
- UNICRI (2003). Trafficking of Nigerian Girls to Italy. Recuperado de http://www.unicri.it/topics/trafficking_exploitation/archive/women/nigeria_1/research/rr_prina_eng.pdf
- UNODC (2009, 2012, 2014, 2016). Global Report in Trafficking in Persons. Recuperado de <https://www.unodc.org/unodc/data-and-analysis/glotip.html>
- Van Dijk, R. (2001). Voodoo on the doorstep young Nigerian prostitutes and magic policing in the Netherlands. *Africa*, 71(4). 558-586.
- Women's Link Worldwide (2014). La trata de mujeres y niñas nigerianas: esclavitud entre fronteras y prejuicios. Recuperado de http://www2.womenslinkworldwide.org/wlw/new.php?modo=detalle_proyectos&dc=72



Faro narrativo 6: Irioweniasi. El Hilo de la Luna.

Queremos en este apartado de cierre de resultados hacer una puesta en valor de los procesos que las jóvenes y mujeres, en distintas circunstancias, desde diferentes experiencias, han desarrollado para erguirse como voceras del discurso, como los *faros narrativos* que han sido en los desiertos de las ausencias. Trabajo que ha permitido conformar como resultado clave de la labor que llevamos realizando durante estos años un libro-documental ilustrado. Este, conformando la Publicación 6⁷⁵, pensamos que ha permitido, por un lado, responder a la demanda fundamental hecha por las peregrinas nigerianas de querer contar, gritar las “verdades”. Y, por otro, plasmar el dialógico amplio donde están-estamos todas *las que somos*. El formato escrito complementa al audiovisual para poder ser utilizado con fines didáctico⁷⁶. Este ofrece algunos brochazos sobre la temática a partir de ideas recogidas de cada uno de los capítulos de vida de la historia de una Blessing que acaudala las 366 Blessings que componen y hacen posible y vital este trabajo.

Profundizando en la propuesta de diálogo planteada en el apartado anterior, las participantes se comprometieron a narrar con la palabra, el gesto, el trazo o el canto. La consecuencia, la *huella* de esta publicación-proyección, por encima de esta tesis doctoral, por encima de la generación de conocimiento, ha sido la incursión en el espacio social legitimado de las pequeñas historias colmadas de advertencias, estrategias y exigencias formuladas desde los apoyos relacionales, los derechos y las libertades. Cuando te adentras en los bosques tropicales encuentras colgados de las ramas, dice el escritor Ryszard Kapuscinski en su novela *Ébano* (2005), toda clase de talismanes para que ahuyenten los malos espíritus. Ampliando la descripción sobre esta práctica en el territorio tropical africano el autor habla de pieles de lagartijas, cabezas de pájaros o dientes de cocodrilo meciéndose en el aire y advirtiéndole al visitante que tendrá que elegir si arriesgarse y seguir el camino o volver sobre sus pasos.

Las jóvenes y mujeres en este trabajo, subidas a ese vagón que nos ha permitido la herramienta audiovisual han viajado de ida y vuelta entre los territorios dejando colgados en las diferentes ramas de la sociedad los desgarros que las componen: aquellos de los que se deshacen y aquellos otros que zurcen con fuertes hilos para que las sigan

⁷⁵ El documental *Irioweniasi. El hilo de la luna* ha recibido:

- Premio IAMS (International Association for Media in Science). Espiello XVII, Festival Internacional de Documental Etnográfico de Sobrarbe. Boltaña, Sobrarbe (Estado español). Abril de 2019.
- Premio Mejor Película Internacional. Categoría Hechos del Mujeres. V Festival FICFUSA. Fusagasugá (Colombia). Diciembre, 2018.
- Premio al Mejor Mediometrage 4ª Festival de la No Violencia Activa (FICNOVA). Madrid (Estado español). Octubre, 2018.
- Premio del Público. 5º Olhares do Mediterrâneo. Cinema no Feminino. Lisboa (Portugal). September, 2018.
- Premio Mención Especial del Jurado. 8º Festival Internacional de Cine Político de Argentina (FICiP). Buenos Aires (Argentina). Mayo, 2018.

⁷⁶ El Centro de Formación de Profesorado (CEP) de Sevilla nos ha invitado a realizar una formación con profesorado de primaria y secundaria a partir de esta publicación, prevista para el 2 de noviembre de 2019.



conformando. Cuelgan *retales narrativos* fundamentales a repetitivos intervalos para que nadie los pase por alto:

Allí hay un forest, donde se hacen cosas malas a las chicas. Los hombres tienen que pagar y las mujeres tienen que dormir con los hombres. Todas, aunque esté embarazada o tenga la regla. El guide man paga por la chica, si él no paga la chica no se va de ahí (Fragmento del guión, 2017)

Con el talismán audiovisual aún en construcción recorrimos los que nos compartieron como espacios claves en origen para seguir nutriéndolo de reflexiones y desembarcamos en los centros educativos de Nigeria que señalamos en la Publicación 5, en las sedes de organizaciones que trabajan intervención directa y sensibilización en Benin City, en prostíbulos o centros para niñas en situación de calle. Desplegamos sábana blanca y encendimos el generador para mostrar la proyección inacabada, a la vez que recogimos las réplicas que fueron surgiendo igualmente con cámara de video.

En uno de estos espacios entramos a oscuras, donde apenas distinguíamos los ojos y los destellos de las ropas de colores más vivos. Un grupo variable de entre 4 y 6 mujeres se agruparon alrededor del ordenador para escuchar lo que las que están en Europa les querían decir. Con movimientos casi imperceptibles algunas negaban sutilmente, otras cambiaban la postura cuando las jóvenes les contaban las agresiones vividas. Se mostraban confundidas: ¿Oyinbo Land⁷⁷ no es la tierra de los Derechos con mayúscula? Cuando escuchan que además han tenido que pagar alrededor de 60.000 euros por el viaje, se revuelven en los lugares que han elegido para sentarse (poyetes de cemento, quicio de ventana, etc.) como gallinas haciendo el cráter sobre el que poner sus huevos. Mientras calculan el cambio de moneda, los rumores no cesan. Al terminar la proyección el dinero por la deuda es lo primero que se pone en cuestión. Una dice que ella “no aceptaría esta cantidad” (T-Id, 2015). Otra recuerda que las chicas del vídeo hablaban de las mentiras que les cuentan. El volumen de la conversación se va adaptando a los niveles normales. Señalan que eso pasa porque son muy jóvenes. También nombran el empobrecimiento y los hombres que se aprovechan.

Cuando estamos recogiendo cables y demás, todas ya de pie, la conversación informal se centra en cómo el engaño está presente como macabro botiquín básico entre los atuendos que componen las maletas de viaje de las mujeres que dejan Nigeria buscando mejorar sus condiciones de vida. “Que se escuchen estas cosas en Nigeria” está bien, dice una de ellas mientras se aleja arrastrando el plástico de la suela de las babuchas. La oscuridad no deja distinguir quién habló. El talismán queda suspendido en el travesaño de madera vieja que culmina el arco siempre abierto que da paso a esta galería de pequeños habitáculos provistos de colchón, silla y mujer. Dos de ellas se asoman a la ventana para despedirse con la mano pegada a la malla agujereada que detiene con dificultad la malaria. Los hombres, “nuestros hombres” como los llamaron, que han estado presentes durante toda la sesión, sentados en un rincón, también salen siguiendo nuestros pasos y cruzan la calle. Cuando arrancamos el coche vuelven al lugar en el que los encontramos cuando llegamos:

⁷⁷ Oyinbo Land es una palabra en inglés *pidgin* para referirse a Europa como tierra de personas blancas.



una mesa de madera bajo un pórtico improvisado, justo en frente del prostíbulo donde beben en pequeños vasos de cristal.

Otro de los espacios de captación de la trata, además de los centros educativos, como se apunta en el apartado anterior, o los propios entornos familiares, son las cunetas de las calles, veredas o senderos que acogen a un número excesivamente nutrido de menores sin hogar en Nigeria, entre los que la presencia de niñas es importante. “Nigeria como nación, con una estimación de 7 millones de “niños/as de la calle”, ocupa el tercer lugar junto con Rusia entre los países con la mayor incidencia de niños/as de la calle detrás de la India”⁷⁸ (Adegoke y Babatunde, 2013, p. 4).

Arribar hasta estos espacios de los márgenes nos lo facilitó trabajar en un orfanato dirigido a acoger a menores de edad, el Destiny Child Center, en Calabar. Se trata de un conjunto de módulos diáfanos de puertas abiertas donde pueden dormir y comer una vez al día. En el momento de nuestra visita sólo se encontraban cuatro niñas, el resto había salido. La más pequeña tenía 14 años y estaba embarazada, y la mayor tenía 16 años. Cuando depositamos los relatos de las mujeres que traíamos en sus delgados cuerpos se produjeron silencios que tardaron en diluirse. A una de las niñas le habían ofrecido ir a Europa y ahora creía entender para qué. Habló en voz muy baja, susurros en su lengua y en inglés. Eran demasiado parecidas aquellas experiencias narradas a los acontecimientos que componen sus rutinas a caballo entre un centro que le da alimento y una calle a la que intenta sobrevivir. Cuando les dijimos si querían decirles algo a las jóvenes con las que trabajábamos en el trayecto o en destino ellas les cantaros. Se colocaron sin planificación previa en forma de semicírculo y comenzaron a sonar. Y sus canciones fueron rotundas, elegidas una a una para la ocasión y tras largos debates entremezclados con risas. Les hablaron así con silueta de canción, entremezclando lenguas, sobre la fortaleza que no nos dejará caer del todo o el hogar que siempre espera la llegada de quienes han partido.

Hoy, estas canciones son la base de la composición de la banda sonora del documental que es uno de los resultados finales creativo de esta tesis. A estas voces de apoyo y hermanamiento se le fueron añadiendo músicas de las distintas regiones de la ruta migratoria a medida que avanza la película. De esta manera, cuando la trama nos lleva a arribar a Europa hemos podido percibir sonoramente el acumulado cultural y de saberes con el que llegan las jóvenes que nos encontramos en nuestras ciudades.

Mientras el coche se alejaba del Destiny Child Center elegí no mirar hacia atrás, pero estoy segura de que la piel de lagartija que fueron los mensajes traídos, las conversaciones tenidas y cantadas quedó pendiendo de algún clavo firme ante el insistente sol que no logra desquebrajarla. El amuleto son sus *gritos* éticos, también, creativos, corales.

La trata nigeriana o la suma de actos de violación de derechos que conduce a señalar la situación como trata se sostienen en el silenciamiento de sus voces y de sus cuerpos. Hay

⁷⁸ Traducción propia de: “Nigeria as a nation with an estimate of 7million “street children”, rank in a third position, with Russia among countries with the highest incidence of street children coming behind India” (Adegoke y Babatunde, 2013, p. 4).



otros pilares que la mantienen siendo este uno de los más rentables negocios⁷⁹, como la cultura del consumo y la explotación que alzan los modelos económicos de la máxima productividad o del ocio. Pero probablemente el que más directamente les compete a sus protagonistas, a las jóvenes y mujeres viajeras (o así lo hemos analizado con ellas) sea el secuestro de la palabra, sus ausencias en el entramado público reconocido, legitimado.

La decisión de agarrar el asidero del tren que nos ha conducido hasta los diferentes rincones en los que se ha proyectado en forma de documento audiovisual sus “verdades” es un compromiso con formas imaginativas, estéticas y éticas de producir conocimiento y de elegir construir vida en la que se impone la presencia de las protagonistas del daño y de la supervivencia estratégica. Algunas han podido presenciar la reacción del público, los debates posteriores creados y los mensajes lanzados de indignación y deseos o necesidad de implicarse en transformar las condiciones que provocan aquello que les hemos narrado. El documental ha tomado ruta propia y anda viajando también. Pero, intentando hacer una aproximación a este recorrido, hemos volcado en la Tabla 2, en los Anexos, las 90 sesiones que se han hecho de video fórum en 13 países, habiendo sido apoyadas con nuestra presencia y diálogo posterior 85 de ellas. De esta forma también, a base de *retales narrativos* puestos a volar, en nuestros cielos anda diseminándose la “memoria airada” (Rodríguez, 2006) de las viajeras nigerianas.



Proyección y debate del documental, proceso de producción narrativa 36 (T, 2018)⁸⁰

Esta publicación se encuentra recogida en el Anexo: Faro Narrativo 6

Enlace al documental *Irioweniasi. El Hilo de la Luna*: <https://vimeo.com/250402023>
(Contraseña: La_luna)

⁷⁹ “La Organización Internacional del Trabajo (OIT) denuncia que, en la actualidad, el trabajo forzoso y la trata de personas son prácticas delictivas que afectan a más de 21 millones de personas en todo el mundo y que generan beneficios por más de 150.000 millones de dólares” (Marengo, 2018, p. 1).

⁸⁰ Proceso de producción narrativa 36: Video-forum de Irioweniasi: El hilo de la luna. Sesión realizada en Madrid, dentro del IV Festival Internacional de Cine de la NoViolencia Activa (FICNOVA).



Discusión de resultados

Comenzamos este apartado acercándonos a la razón por la cual hemos trabajado en esta investigación con jóvenes y mujeres procedentes de Nigeria. Por un lado, como se ha venido señalando en el cuerpo de la tesis doctoral, dicha elección ha estado ampliamente justificada dado el protagonismo que tiene esta nacionalidad en la temática en el Estado español, reflejado por ejemplo en el número de identificaciones hechas por FFCCSE. Y, por otro, a lo largo del trabajo de campo inicial hecho en Andalucía y Marruecos (2014-2015) y tras las primeras revisiones bibliográficas, pudimos corroborar esta prevalencia de mujeres nigerianas que se encontraba en recursos de protección, en explotación o detrás de la frontera, en territorio marroquí. Dicho protagonismo de Nigeria en la migración femenina que pudiera estar vinculada a la trata, a su vez, fue señalado en uno de los documentos de mayor importancia a nivel nacional significando este un hito en la visibilización de la temática en el contexto español. Nos referimos al informe del Defensor del Pueblo (2012), y al documento de seguimiento elaborado en 2013, en el cual se recogía de forma textual:

Las quejas más numerosas llegadas al Defensor del Pueblo con relación a víctimas de trata corresponden a las presentadas por organizaciones no gubernamentales, en nombre de mujeres nigerianas, que alegan que no se han valorado de manera adecuada las alegaciones formuladas sobre su situación de potenciales víctimas de trata y que las autoridades solo han tenido en cuenta su condición de extranjeras en situación irregular en España” (Defensor del Pueblo, 2012, p. 116).

Este documento, junto con los datos arrojados por varios informes internacionales sirvieron de detonante para una atención específica a la trata de origen nigeriano por parte de las organizaciones sociales (Women’s Link Worldwide, 2014; Movimiento por la Paz y el Desarme, 2018). Todo ello confirmaba la alerta sobre la preponderancia de Nigeria como país central en el fenómeno de la trata de mujeres y jóvenes que se dirigen hacia Europa, especialmente hacia Italia además de otros países de relevancia como España, Inglaterra y Holanda que organismos internacionales ya habían señalado desde principios del 2000 (UNICEF, 2000; UNICRI, 2003; UNESCO, 2006; OIM, 2006).

Para organizar la discusión de resultados seguiremos la estructura propuesta en el capítulo anterior que recoge en forma de compendio de publicaciones los hallazgos que han derivado del trabajo de investigación que estamos presentando. Por ello dividiremos este apartado en los dos Momentos procesuales. Partiendo del Momento 1 de la investigación, *Las huellas EN las jóvenes y mujeres viajeras nigerianas: los silencios impuestos*, abordaremos esta discusión a partir del resultado principal, los *silencios impuestos* en las tres etapas fundamentales (origen, trayecto y destino).

Retomando parte de las reflexiones que nos han llevado a detectar los *silencios impuestos producidos en origen* comenzamos por señalar como clave la desigualdad estructural de género y la discriminación que viven las jóvenes en base a su sistema de parentesco y formas de estratificación que jerarquizan el lugar que la mujer y la menor de edad tienen



en el sistema familiar y social, como hemos recogido en la publicación 3. Estos aportes han pretendido reforzar una línea de trabajos que ha buscado incluir en la reflexión sobre la temática las características del contexto de origen. No hablamos de toda Nigeria, sino específicamente del Estado de Edo, por ser el punto principal de salida de la migración nigeriana femenina vinculada a la trata. Este es el caso del informe de Women's Link Worldwide (2014) que ofreció un acercamiento al territorio señalado a través de la especificidad y lo endémico del fenómeno; la descripción de los diferentes perfiles y roles; o la presentación de las diversas formas de coacción entre las que señala el vudú.

De forma más determinada y desde un análisis etnográfico del contexto entendemos que nuestras aportaciones y resultados se encuentran estrechamente relacionados con los expuestos por Ernest Ugiagbe, Kokunre Eghafona y Tracy Omorogiuwa (2007), aunque estos focalizados en el papel del sistema de parentesco. Del mismo modo, los estudios realizados por Clementina Osezua (2016) dirigidos específicamente a la desigualdad de género en el entorno del Estado de Edo, se encuentran en consonancia con los pasos que hemos ido dando.

Otras variables como el papel de la juventud y/o la minoría de edad en esta construcción de *silencios* en origen han sido apuntadas por María García de Diego (2010) o Habiba Hadjab (2017). Esta última, a partir del análisis de historias de vida de jóvenes nigerianas, lo que en cierta medida también es un punto en común con nuestro trabajo. En cuanto a la relación entre la minoría de edad y la desescolarización en origen este estudio coincide con Theresa Tuwor y Marie Antoinette Sossou (2008) cuyo análisis se centra en los casos de Nigeria, Ghana y Togo, o el estudio de Francisca Omorodion (2009) donde se señala la etapa de especial vulnerabilidad para la captación en trata que significa la escuela secundaria.

Pero, no podemos concluir los resultados o atisbos lanzados en este trabajo de tesis doctoral sobre las claves de origen sin señalar como uno de los provocadores fundamentales de los silenciamientos tanto de las jóvenes como de las familias el empobrecimiento y/o la aspiración a una mejor situación socioeconómica. Ello se encuentra estrechamente ligado a los procesos que ha vivido el territorio nigeriano de colonización, neocolonización y extractivismo-externalización de la gestión de recursos. En este sentido, trabajos de tesis doctoral como el de Waldimeiry Corrêa da Silva, señalan la trata de seres humano como ejemplo o materialización de lo que da a llamar el “desorden internacional” (Corrêa, 2011). La autora señala como el escenario estructural propicia que sigamos hablando de formas de esclavitud (en alguna medida) en el siglo XXI. En esta misma línea que advierte de la existencia de la llamada “esclavitud moderna” como co-sustentadora del modelo económico, podemos recoger el trabajo de María José Castaño (2014), que aborda la temática partiendo de reconocer el comercio ilícito de personas como uno de los negocios más rentables, propiciados a su vez por los actuales contextos de crisis sociales, “crisis de sustentabilidad de la vida” (Orozco, 2014).

Este marco es el que favorece que se dé el engaño, como medio utilizado mayormente en origen, además de la intimidación, para la captación de la trata. La propuesta de viajar para trabajar y/o estudiar fuera, es el fraude que con mayor frecuencia aparece en los datos de campo. Además del desconocimiento sobre la cantidad que deben pagar como



deuda, a veces por ignorar la cifra, pero mayormente por desconocer qué significa esa cantidad en Europa y cuánta explotación será precisa para cubrirla. Trabajos como el de Dolores Juliano (2005) apuntan la necesidad de poner énfasis a la hora de abordar el fenómeno en la lucha contra la violencia, la coerción o estos engaños. En esa misma línea, el presente trabajo de investigación ha incluido entre sus objetivos, propuesto por las propias participantes, aportar información y materiales de difusión precisamente para desmontar los engaños, que ha buscado tener especial incidencia en las jóvenes que se encuentran en Nigeria.

El acercamiento que hemos hecho al contexto de partida de las participantes del presente trabajo ha buscado también mejorar el diálogo que hemos establecido como base del método de trabajo con ellas, aproximándonos a los orígenes de sus claves, significados e imaginarios sociales. Al realizar una investigación aplicada, consideramos fundamental igualmente que la reflexión también aborde, cuestione y aporte a los modelos de intervención que se desarrollan. El haber podido hacer trabajo de campo en Nigeria en dos etapas distanciadas en el tiempo, durante un total de cuatro meses, nos ha permitido establecer un circuito de información basado en la devolución y reelaboración. Así, a la vez que adquiríamos y analizábamos, podíamos volcar las conclusiones preliminares a terreno para corroborar, modificar y seguir generando conocimiento contextualizado de mano directa de las mujeres y/o profesionales en la materia.

Por otro lado, y con respecto a la forma que toma **la ruta migratoria** por tierra para las jóvenes y mujeres nigerianas, los resultados arrojados nos llevan a hablar de la **fábrica de miedos**. Dentro del accionar habitual de las personas integrantes de dicha ruta destacamos como conclusiones, y utilizando los medios comisivos de la trata, la presencia destacada de violencias extremas, abusos de situación de superioridad, así como intercambio o venta de jóvenes y mujeres. A ello añadirle aquellos miedos que están relacionados con las situaciones de vulnerabilidad desarrolladas en medios adversos y el riesgo de muerte en territorios y contextos geográficos determinados como es el caso del cruce de desiertos o del mar Mediterráneo.

Nuestra investigación se encuentra en la línea de trabajos previos que han analizado las características del trayecto migratorio de mujeres del África occidental que se dirigen al Estado español en su tránsito por Marruecos. Desde la década del 2000 hay una producción prolífica de informes de organizaciones sociales que desde terreno abordan la temática y de forma específica las violencias diversas que vivencia la población migrante en general, y las mujeres en particular, siendo la trata de personas uno de los elementos para tener en cuenta en la ruta. En esta línea, en el ámbito académico donde la producción es menor, se encuentra el trabajo de Ines Keygnaert et al. (2014) destacando especialmente la violencia sexual a partir de entrevistas realizadas y donde se señala como actores perpetradores a los oficiales marroquíes y argelinos, así como a bandas criminales subsaharianas.

Hay dos trabajos que han sido referencia para nuestra investigación por la contextualización de los datos y las cifras que ofrecían. Nos referimos a los informes de Médicos Sin Fronteras (2010 y 2013), en los que, a partir del trabajo que realizaba la



organización en terreno, se evidenció de forma específica: la violencia sexual ejercida contra las mujeres migrantes; las consecuencias sobre su salud sexual y reproductiva; así como la praxis de devolución de población migrante que se encontraba en Marruecos a la frontera con Argelia, destacándose en los informes la expulsión de menores, mujeres embarazadas o personas en grave situación de salud.

En la misma línea, nuestros resultados refuerzan aquellos recogidos en los informes de Women's Link Worldwide (2009 y 2010) en los que se describe la situación a la que se enfrentan las mujeres migrantes subsaharianas. Para realizar este trabajo documentaron las violaciones de derechos humanos que sufría el colectivo y las condiciones en las que vivían con el fin de identificar estrategias legales para proteger sus derechos fundamentales, prestando especial atención a los sexuales y reproductivos. Cabe mencionarse que este clima de denuncia se vio constatado con la elaboración del informe de la Comisión Nacional de Derechos del Hombre (CNDH, 2013). En ese mismo año, y sustentada en todo lo expuesto damos comienzo a la investigación que es génesis del trabajo que se presenta. En dicho informe se destacó la violencia institucional a la que las personas migrantes se veían sometidas en las zonas fronterizas de Ceuta y Melilla como consecuencia de las prácticas utilizadas por Marruecos al ejercer el papel de territorio de freno de la migración irregular que le exigía la Unión Europea. En ese sentido, el informe recogía:

Estas campañas han dado lugar a numerosas violaciones de derechos humanos de migrantes en situación irregular (interpelación de refugiados, violencia, maltrato y traslado sin remisión ante la justicia, etc.), que se añaden a la violencia de delincuentes y de traficantes de personas, y a violaciones a derechos e integridad sufridas por los migrantes durante su largo trayecto de migración, a veces incluso antes de su entrada al territorio nacional (CNDH, 2013, p. 3).

En el mismo se presentaban varias recomendaciones para abordar las condiciones en las que se encontraban las personas refugiadas y solicitantes de asilo, inmigrantes en situación irregular o aquellas vinculadas a la trata de seres humanos. Ello ha servido de precedente para la denominada “nueva política migratoria” que inició Marruecos en 2014 y que ha sido contexto de lo que se relata en las páginas de esta tesis.

En una dirección similar de incidencia política y señalamiento a las violaciones de derechos humanos no sólo en el país alauí sino también en la denominada “frontera sur española” (Ceuta, Melilla, Islas Canarias y costas andaluzas), se encuentra otro grupo de trabajos que han servido de base documental para la elaboración de los resultados que aquí presentamos. Es de justicia reconocerles el lugar que tienen en el diálogo epistemológico y académico para quienes investigamos la temática en este contexto fronterizo. Desde ahí, podemos mencionar los informes que la Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía (APDHA) realiza anualmente en la frontera sur; el informe de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR, 2014) donde se visibilizaron las violencias sufridas por las mujeres en este contexto a partir de la utilización de un término fundamental en nuestro trabajo como es el de *huellas*; o, más recientemente el que aportó el colectivo Caminando Fronteras (2019) en el cual se renombra este territorio como una



“necrofrontera”, donde la externalización del control del movimiento de las personas se encuentra ligada al negocio de la guerra o al propio negocio de la muerte.

Este señalamiento a la “externalización de las fronteras” europeas en suelo africano es igualmente subrayado por todos estos informes. En el caso de CEAR (2014) apunta a la disminución notoria de solicitudes de asilo en puestos fronterizos como una de las repercusiones, lo cual está en relación directa con la posibilidad de detección y protección de aquellas personas que podrían encontrarse en situación de trata. Por otro lado, se explicita también en el citado trabajo una fuerte crítica a las denominadas “devoluciones en caliente” a partir del principio de no devolución que debería imperar en el contexto de frontera, pero que es sistemáticamente obviado.

Siguiendo la línea de estos, complementándose en los conocimientos que aportan nos encontramos los informes que siguen dando pasos hacia el señalamiento del papel específico que la Europa fortaleza ha tenido y tiene a la hora de conformar escenarios de traspaso vulnerable de Derechos fundamentales de la población migrante en terceros países. Entre ellos señalamos los realizados por Alianza por la Solidaridad (2019); Migreurop y GADEM (2015); CEAR (2016, 2017) o SJM (2018).

Como se ha visto, para rastrear con las habitadoras de esta tesis las *huellas* que el camino ha dejado en ellas (pregunta de investigación inicial) hemos podido partir de todos aquellos parámetros establecidos por los estudios previos sobre la materia. Desde ellos, igualmente, hemos diseñado y elaborado los procesos y los materiales de apoyo metodológico de partida de nuestra investigación-acción, que han escuchado las circunstancias y los riesgos de los que partían las jóvenes y mujeres participantes.

Con mecanismo propio e intencionado, a partir del contexto que conforman los miedos, se generan las condiciones para que pueda aparecer la doctrina del silencio. En nuestro trabajo lo hemos designado la *escuela de silencios* que, habiéndose generado en el marco descrito del trayecto por tierra, con origen en los territorios maternos, tiene su desarrollo último en destino. Hablamos de los *silencios* impuestos en ellas desde dos vertientes: la corporal y la narrativa. Es decir, la ausencia en el espacio público (intervenible por entidades o instituciones que puedan detectar la situación) y el control de sus relatos (ante posibles denuncias y/o abandono de la explotación, o participación en el diálogo social).

Consideramos que el resultado no sólo es la concreción de los *silencios* impuestos como la *huella* fundamental detectada, sino visibilizar el mecanismo productor de los mismos. Eso nos ha llevado a poder abordar, de forma igualmente orgánica el análisis del fenómeno desde el prisma opuesto que ha sido el desarrollo de *agencia narrativa* por parte de las participantes, como abordaremos en el siguiente bloque de esta discusión de resultados.

Nos estamos refiriendo a que la utilización del silenciamiento a través del control de los cuerpos y de los discursos de las mujeres da forma a la ruta migratoria para ellas, al igual que va a ser clave para mantener la explotación una vez que se encuentren en destino. Como queda reflejado en la publicación 2, el papel de la intimidación en territorio europeo



cobra relevancia con respecto a los otros medios empleados en las etapas anteriores. Intimidación que ejercen tanto miembros de la familia, como de la estructura de la trata. El hecho de intimidación viene recogido por el Código Penal español dentro de la definición del delito de trata, término que conlleva la provocación de temores o miedos. Es decir, la intimidación es posible si se han generado los miedos previos que la sostenga. Lo que refuerza la estructura conexas expuesta de fábrica de miedos-escuela de silencios-explotación.

Dentro de la forma de ejercer dicha intimidación por parte de la trata nigeriana destaca como peculiaridad altamente condicionadora la utilización de ciertas prácticas del yuyu o vudú como el juramento ritual para la concreción de la deuda y del compromiso por parte de la joven o la mujer. De especial relevancia al respecto es la tesis doctoral de Ana Dols (2017) planteada desde la perspectiva jurídica pero que aporta un necesario enfoque de diversidad cultural en esta temática como el que hemos propuesto en la Publicación 3. En relación con este, podemos señalar otros trabajos internacionales como el de Elizabeth Wilmott (2012) que permite contextualizar las prácticas vudú al servicio de la trata en el marco de un entorno de empobrecimiento y analfabetismo, complejizando así el protagonismo exclusivo del vudú en la intimidación que sufren las jóvenes. En esta línea está el artículo de Victoria Nwohu (2008) en el que se establece una clara distinción entre la religión vudú y aquellos elementos de la misma que son los utilizados para la coacción como es, repetimos, el juramento.

Igualmente aparece como base de intimidación el miedo, por un lado, a la posible expulsión por encontrarse en situación irregular, lo que refuerza el ocultamiento o la incomunicación con entidades o instituciones, y en especial con la policía. Este ha sido un tema analizado por Encarnación La Spina (2016), la cual evidencia la especial vulnerabilidad de la población migrante en situación irregular, tanto por la dificultad en el acceso a derechos como por la posibilidad constante de la deportación. Por otro lado, está el miedo a reforzar la situación de empobrecimiento en origen en caso de no concluir positivamente un trayecto migratorio que puede partir de una aspiración de mejora colectiva-familiar. En este sentido, nuestros resultados son coherentes con trabajos que han abordado las causas de procesos migratorios desde el África occidental como el reciente informe de la Fundación Sevilla Acoge (2018), el diagnóstico de Ana Gómez y Beatriz Suárez (2015) o el estudio sobre las motivaciones migratorias de la población francófona que se dirige a Francia de Carlos Roberto Velandia y Marie Françoise Lacassagne (2012).

Una de las consecuencias directas más importantes de estos *silencios* es la baja cifra de identificaciones de personas en trata que se realizan en el Estado español. En el trabajo de Carmen Meneses (2019), la autora además de señalar aspectos que los/as profesionales y las instituciones deben mejorar y la necesidad de clarificar realidades sociales diferentes que quedan confundidas, apunta a la situación personal de las personas vinculadas a la trata como una de las razones fundamentales para que tales cifras sean tan reducidas. Siguiendo esta línea, precisamente localizamos los silenciamientos en esa situación personal que se apunta. Este trabajo que presentamos se encuentra en la senda cuestionadora del enfoque criminocéntrico del abordaje de la trata, que puede desplazar como eje de la intervención la defensa de los derechos humanos de la persona tratada. En



esta línea investigaciones como la de Gloria Naranjo (2014) han sido norte para nuestro trabajo recordando el riesgo que tienen los enfoques de la securitización. En el ámbito de frontera y con respecto a los flujos migratorios se llega a establecer un discurso que vincula de forma directa e indisoluble el crimen y la migración. Juliet Stumpf (2006) habla de “crimigración”.

En relación al Momento 2 de resultados, ***Las huellas DE las jóvenes y mujeres viajeras nigerianas en las sociedades: el grito en el cielo***, esta tesis ha pretendido aportar al reconocimiento no solo del papel de las mujeres en los fenómenos migratorios, también a la visualización del ejercicio de agencia desarrollado por ellas durante el tránsito, y en especial de aquellas que parten de condicionantes específicos por encontrarse vinculadas a la trata de seres humanos. Señalaba Théophile Ambadiang (2003 citado en Saiz, 2017) que siempre que se ha estudiado el colectivo subsahariano se ha hecho principalmente en masculino. Por otro lado, apunta Ariadna Saiz (2017) cómo los enfoques de análisis sobre la migración femenina en general han estado fuertemente arraigados al estudio de procesos de reagrupamiento familiar, de la dependencia económica con respecto al hombre que es quien inicialmente migra o, en el caso concreto de la migración desde el África subsahariana, en el control masculino sobre la mujer en dicho proceso migratorio según señala Inka Stock (2012).

Partiendo de esta crítica, la investigación que se presenta se enraíza en la tradición de trabajos que, desde la década de los noventa en el caso del Estado español, han apostado por estudiar el entorno específico de mujeres migrantes africanas subsaharianas. En ese sentido, son de referencia los trabajos de Carmen Gregorio (1992), Mercedes Jabardo (1998) o Adriana Kaplan (1998) que han abarcado, entre otros temas, la participación de las mujeres en los movimientos migratorios, la construcción de la diferencia y la alteridad, o los procesos de integración y aculturación. Estos primeros trabajos cuestionan los enfoques y planteamientos que se venían teniendo en los que, también desde la academia, se acallaba en alguna medida la presencia y el mensaje de las mujeres en movimiento geográfico. De entre las pioneras, destacamos la apuesta por la visibilización de las estrategias desarrolladas por mujeres africanas en dichos tránsitos que hace Remei Sipi (1997, 2004). A partir de este enfoque hemos analizado en nuestro trabajo supervivencia, cuidados y salud, en el caso de las viajeras de procedencia nigeriana (ella aborda principalmente aquellas de origen guineoecuatorial) y las especificidades de la trata.

En una línea similar se encuentran otros estudios, como el diagnóstico realizado por Ana Gómez y Beatriz Suárez (2015), en el que quedan reflejadas, por ejemplo, mujeres jóvenes migrantes que se encuentran en Andalucía como protagonistas de sus propios tránsitos y no como apéndices de los que los hombres habían iniciado antes que ellas. De relevancia es también el enfoque de la tesis doctoral de Ariadna Saiz (2017) sobre la realidad cotidiana de mujeres categorizadas como “subsaharianas” y las redes sociales que despliegan. Apuntamos especialmente el señalamiento que hace Saiz a las estrategias que las mujeres ponen en marcha en sus procesos de integración. La autora destaca el multilingüismo, su recursividad estratégica o la propia riqueza experiencial que



entendemos están en relación con la recuperación de fondos de conocimiento desde las experiencias, que es pilar de nuestro trabajo.

Así mismo, reconocer el papel protagonista de las mujeres en las decisiones sobre su proceso migratorio, aún en contextos vinculados a la trata, ha sido una apuesta de autoras precedentes que este trabajo acoge como Kamala Kempadoo (2005) o Laura María Agustín (2007). Centrándonos en la ruta migratoria por Marruecos, la tesis doctoral de Claire Escoffier (2006) dedica un capítulo a lo que denomina “transmigración en femenino” donde evidencia los cambios de roles y el protagonismo de las mujeres en los procesos de migración clandestina. Señala igualmente las competencias sociales y las iniciativas puestas en marcha por estas mujeres cabeza de familia, incluso en contextos de extrema violencia, como son aquellos que también abordamos en nuestro trabajo. Reforzando esta postura, la investigación sobre terreno de Inka Stock (2012) propone centrar el enfoque en la agencia desplegada por las mujeres pese a los altos niveles de agresión, que en su caso están relacionados además con el embarazo y/o la maternidad.

Todos estos trabajos, por tanto, comparten un enfoque que centra la mirada en el ejercicio agenciador y la materialización del mismo en el desarrollo de estrategias. Así, apuestan por reconocer el espacio legítimo de las voces de las mujeres que recorren mundo de forma protagónica. Que, en nuestro trabajo, lejos de quedarse ancladas en la etiqueta de “víctima” y en el pretendido silenciamiento, se alzan en estos nichos de investigación para enrojecerle las mejillas a nuestras sociedades mostrando puntos cardinales precisos donde se ejecutan todavía de forma impune los daños y donde ellas tácticamente sortean la desprotección a la que las someten los distintos Estados que transitan. Este enrojecimiento ya ha sido señalado en trabajos académicos como el de Sébastien Bachelet (2018), así como en varios trabajos de organizaciones sociales. Es el caso de los informes de Médicos sin Fronteras sobre las vulneraciones en Marruecos (2010 y 2013), el de la Euro-Mediterranean Human Rights Network (EMHRN, 2013) sobre la realidad específica que se vive en Maghnia (frontera de Argelia con Marruecos) o el estudio de Smaïn Laacher (2010) señalando como responsables tanto a Marruecos como al Estado español o Francia.

A partir de este diálogo resaltamos el valor del papel de visibilización, denuncia y aportación de información fundamental que las organizaciones sociales han tenido desde un análisis desarrollado en terreno. A la vez que apuntamos nuestro interés por reforzar la producción de conocimiento también desde la academia e, igualmente, la apuesta por hacerlo desde un enfoque procesual e integral que proponga “habitar” los territorios claves en las tres etapas fundamentales migratorias: origen, trayecto y destino. La trata es un fenómeno transnacional, de ahí la propuesta igualmente transnacional de esta tesis a partir del desarrollo de una etnografía multisituada que, como se recoge en el monográfico coordinado por Sandra Santos-Fraile y Esther Massó (2017), no está exenta de dificultades y contradicciones. Entre las señaladas por las autoras, este trabajo comparte la dificultad que entraña la brevedad de las estancias, a la que sumamos el riesgo que conlleva (sobre todo para las participantes, pero también para las investigadoras); la imposibilidad de estar en más de un lugar a la vez (que hemos intentado compensar haciendo circular sus mensajes para vincular territorios en diálogo); así como la complejidad de atender inmediatamente a las personas con las que trabajamos por la



dispersión geográfica que el trabajo con población en tránsito entraña. El camino etnográfico lo hemos abordado desde las epistemologías feministas que hemos podido recibir de trabajos como el de Carmen Gregorio (2019) o Richelle Shrock (2013). De esta última autora hemos recogido además los imperativos de la etnografía feminista para revisar nuestra metodología.

Es importante igualmente reflexionar sobre cuáles son los enfoques de análisis de la información producida sobre el fenómeno. Se tiende a reforzar la mirada hacia los daños y no tanto hacia las formas de enfrentarlos. La trata de personas, en su intersección con la migración, conlleva una sobreposición sumativa de violencias que parte de las que ya tiene que soportar la población femenina que transita estos territorios por cauces irregulares. Como ya apuntaron Liliana Suarez y Aída Hernández (2008) desde la necesaria reflexión que aportan los feminismos decoloniales, las lógicas raciales y neoliberales, además de patriarcales, atraviesan también los procesos migratorios implicando vivencias específicas y diferenciadas para los cuerpos de las mujeres del sur global. En esa línea, Almudena Cortés (2018a y 2018 b) señala el papel del orden de género en los regímenes de movilidad y su intersección con la gobernanza neoliberal de la migración, de gran interés para los resultados de esta tesis. En estrecha relación con la *fábrica de miedos* compendiada en la publicación 1 de nuestro trabajo, la autora evidencia cómo hay un tipo de violencia, sexual y de género, que afecta especialmente a cuerpos de mujeres “jóvenes, pobres, de piel oscura e indígenas” (Cortés, 2018b, p. 30).

Sin embargo, como bien señala la autora (2018a) para el caso de la migración de mujeres centroamericanas que se dirigen a Estados Unidos, o Inka Stock (2012) sobre el tránsito por Marruecos, si nos centramos únicamente en las violencias y los daños podemos estar contribuyendo a invisibilizar las estrategias, acciones y agencias que estas mismas mujeres ponen en marcha. Este es el cambio de enfoque al que nos hemos sumado en nuestra tesis doctoral y, por ello, añadimos como segundo objetivo de investigación la localización de las *huellas* que las mujeres dejan en nuestras sociedades, aportando ellas discusión y conocimiento clave en materia de trata.

El reconocimiento del propio movimiento transnacional como estrategia de las mujeres nigerianas (con o sin vinculación a la trata) lo han trabajado autoras como María García de Diego (2018) que lo relaciona con una respuesta ante las condiciones de expolio y empobrecimiento en origen; o Clementina Osezua (2013) la cual pone acento en la mejora del estatus social que se consigue al salir al extranjero. Desde un lugar similar de reconocimiento de estrategias, María del Mar García Navarro (2018) en su tesis doctoral pone el énfasis en los procesos de resiliencia que las mujeres han desarrollado para enfrentar y superar emocional y psicológicamente lo vivido en relación con la trata de personas.

Llevando este enfoque al propio proceso de investigación, el trabajo de tesis doctoral de Helga Flamtermesky (2014), a partir de un proceso metodológico de Investigación Acción Participativa Feminista, ofrece espacios protagónicos a las mujeres participantes tanto en el diseño como en el desarrollo de la propuesta. Sin duda en las bases de nuestra investigación han estado sus aportes, habiéndolos adaptado nosotras a procesos viajados, etnográficamente multilocalizados, como ya hemos señalado. En un trabajo posterior la



autora (Flamtermesky, 2015) pone en evidencia la generación de “víctimas perfectas” que se pueden estar promoviendo desde nuestros sistemas de protección que a su vez buscan salvarlas. Ello está estrechamente ligado a nuestra línea de trabajo que ha buscado alejarse de la etiqueta que parte de suponerlas seres parcial o totalmente anulados y deseosos de un rescate. Como hemos pretendido mostrar en la publicación 2, la participación de las viajeras nigerianas ha posibilitado una co-construcción crítica de conocimiento sobre la materia sustentado en el análisis de las experiencias y las emociones, a partir del acumulado colectivo, social e histórico que portan.

A este respecto, partiendo de haber localizado y analizado los *silencios* (corporales y narrativos) impuestos como la *huella* principal que el camino deja en las jóvenes y mujeres nigerianas, nuestro giro en la investigación nos ha hecho colocarnos en una mirada hacia la trata propuesta a través del estudio de la **agencia narrativa**. Así, habiendo aterrizado en los contextos y las complejidades de las jóvenes y mujeres nigerianas la Sociología de las Ausencias y las Emergencias de Boaventura de Sousa (2006) podemos poner en relación: los *silencios* impuestos con las “ausencias”; y las *agencias narrativas* o el *grito* en el cielo con las “emergencias” que ellas desarrollan y que hemos podido acompañar y potenciar mediante formas metodológicas acordes. Estas beben del método de Producciones narrativas de Marcel Balasch y Marisela Montenegro (2003) que se han adaptado a partir de los condicionantes de discurso (explicados en esta tesis) relacionados con la trata, y partiendo de nuestras experiencias anteriores de investigación a través del arte, la revalorización de las vivencias y el papel de los cuidados en los procesos y enfoques.

Así, esta apuesta por viajar portando potenciadores de emergencias narrativas allí donde ellas están o han estado ha permitido desarrollar desde sus lugares un ejercicio de importante confrontación a la trata de persona. E incluir dentro de los objetivos de investigación aplicada hacer presencia a través de las producciones narrativas generadas (convertidas en artículo, conferencia, charla, pieza de teatro o documental) allí donde se debate migración, trata, cuerpo de mujer y/o explotación. O donde las más jóvenes estén en riesgo de ser captada para dar continuidad al fenómeno. O donde se esté trabajando por una evolución ética del ser humano que aspire a superar las formas de violencias y sometimientos, como acuerdos coaccionadores que aseguran las relaciones desiguales. O allí donde se reconozca la necesaria presencia de las narrativas de las protagonistas para poder seguir construyendo la Historia desde las memorias que nos recuerdan qué no repetir y, sobre todo, a qué buenas prácticas, haceres, sueños, dar continuidad.

Se han narrado desde el cuerpo, la palabra, el silencio, la pintura o el canto. Sobre escenarios académicos, tablas teatrales, arenas del camino, suelos de cemento de Centros de internamientos o aceras de calles a altas horas de la noche, entre tantos otros contextos. Estas producciones las reconocemos también como resultados de la investigación-acción en sí mismas. La utilización del lenguaje hecho a ellas, para y con ellas ha pretendido ser un aporte de este trabajo que comprendió porque vivenció desde un principio el enorme riesgo (económico, psicológico, social y físico) que en este contexto tiene hacer uso de la palabra.



Dicho riesgo ha sido una de tantas razones por las que hemos priorizado en nuestro accionar el “valor del cuidado” que Carol Gilligan (2003) nos ofreció en sus reflexiones y que nosotras hemos recogido para construir la propuesta de investigación, así como para guiar los posicionamientos discursivos. Este ejercicio de orfebrería que han sido los cuidados ha tenido que engarzar minuciosamente episodios de violencia extrema, amenazas, riesgos de expulsión y deseos de contar y confrontar, a la pieza base que es (y siempre ha de ser) la vida. Vida en dignidad dotada de las sutilezas que la hacen encarnarse en cada persona y en cada colectividad para provocar las emociones que guían al mundo en transformación. Y a esta fiesta de construir humanidad tenemos que asistir todas y todos, sin que ninguna persona sea excluida, desterrada, aniquilada o silenciada. Esperamos haber podido aportar engranaje a este desplazamiento con la labor convocadora que la tesis que presentamos ha tenido para las jóvenes y mujeres nigerianas que partían de ausencias impuestas.

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano



Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano



Las conclusiones: una cartografía⁸¹

⁸¹ Fotograma del *Faro narrativo* 6. El mapa dispuesto a ofrecer su piel sobre la que las Blessings puedan señalar los puntos de daño y los puntos de cuidado que conforman sus rutas. Cuerpo geográfico dialogando con cuerpo físico de viajera nigeriana, ambos serigrafiados por *huellas*.

El documental que recoge este coloquio a su vez hace *huella* al derramar imagen y sonido sobre quien acude a la convocatoria del *grito*.

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano





Las conclusiones: una cartografía

Este trabajo ha sido guiado por una doble pregunta de investigación. La primera, *¿cuáles son las huellas principales que la ruta migratoria deja en las jóvenes y mujeres nigerianas que se dirigen por tierra hacia Europa?*, dio arranque al proceso. Pero, el propio desarrollo del trabajo y el papel protagónico que las participantes fueron adquiriendo, nos llevaron a una segunda pregunta: *¿cuáles son las huellas que las viajeras nigerianas dejan en la sociedad, en la vida, en el abordaje de la temática que nos ocupa?* Ambas han convivido la mayor parte del proceso complementándose y permitiéndonos establecer un objetivo general y un objetivo procesual o metodológico, a los que hemos dado respuesta.

Así, desde el objetivo general hemos buscado concretar con ellas las secuelas principales que las atraviesan por haber hecho el viaje migratorio por tierra vinculadas a la trata de personas; a la vez que definir sus aportaciones al abordaje de la materia cuando se establecen escenarios de reconocimiento y legitimación de su protagonismo experiencial.

Deducimos en esta tesis que dentro de los márgenes en los que hemos trabajado aparecen los *silencios impuestos* como la *huella* principal en las participantes. Hablamos de *silencios narrativos* (ausencia, control y/o distorsión de discurso) y *silencios corporales* (desaparición, ocultamiento o control, agresión y/o explotación). Los primeros pretenden la apropiación de sus relatos, de las posibles denuncias o de la participación social. Y, los segundos sacar a la persona del espacio público visible para ocultar las violencias y formas de sometimiento, así como evitar la posibilidad de ser localizadas y detectadas en su situación de trata.

No nos referimos a tipos de silenciamientos aislados. Todos ellos coexisten y se retroalimentan para hacer factible el mecanismo de mercantilización de la persona que está dirigido en los casos que nos ocupan mayormente a la explotación sexual y, en algunas ocasiones, laboral. Se hace necesario, al hablar de este amordazamiento, destacar el papel que la emoción del miedo tiene. Por ello, dentro de los resultados arrojados por la investigación ponemos en relación la construcción de los miedos a través de las violencias, el abuso de poder, la coacción, etc, y el adoctrinamiento para asegurar los *silencios*.

Señala Rita Laura Segato que existe una “función de las prácticas violentas, especialmente sobre las mujeres, y es la función pedagógica de las mismas” (2014, p. 80). La autora se refiere a lo que da a llamar “la Pedagogía de la Crueldad” y que nosotras relacionamos directamente con lo que en este trabajo designamos como la *fábrica de miedos* y la *escuela de silencios*, que desarrollamos en el capítulo de *Las huellas*. El accionar que caracteriza la trata de personas, recogido en los medios comisivos del Código Penal, adquiere formas particulares para las jóvenes y mujeres nigerianas. Las violencias extremas del camino, las amenazas a la familia en origen, la coacción a través del yuyu o vudú, el empobrecimiento económico o el riesgo de ser expulsadas una vez en destino son algunos de los miedos más destacados que alimentan este silenciamiento.

Como se mencionó en la *Introducción*, precisamente debido a la dificultad para narrarse que tienen las participantes se estableció como segundo objetivo de la investigación-



acción la adaptación de la propia metodología. Dando respuesta a ello, se han establecido procesos de producción narrativa que acompañan y facilitan el accionar discursivo de las participantes. Buscándose, a su vez, por un lado, que estos reforzaran sus itinerarios de recuperación y resiliencia. Y, por otro, que permitieran disminuir la posibilidad de revictimización que puede provocar el hecho narrativo en estas circunstancias. Para ello se partió del método de producciones narrativas (Balasch y Montenegro, 2003), el cual tomó forma propia sustentado en los tres pilares que hemos señalado a lo largo de este trabajo y en las publicaciones compendiadas. Estos son: el lenguaje creativo, el lenguaje encarnado y la ética de los cuidados.

Esta apuesta metodológica se fue solapando con la segunda pregunta de investigación a medida que fue desarrollándose el propio proceso de trabajo de campo. Habiéndose superado en alguna medida los *silencios* de partida con el apoyo del método de producción narrativa, pudimos comenzar a identificar esas otras *huellas* fundamentales que ellas dejan en nuestras sociedades: sus relatos dotados de conocimientos claves experienciales sobre la materia, los *retales narrativos*. Estamos haciendo alusión al ejercicio de *agencia narrativa* que han realizado las jóvenes y mujeres en el marco de esta investigación para dejar como *huellas* de emancipación el **grito** personal, grupal y social. *Grito* que lanzan al cielo con objetivos propios según las circunstancias y momentos del transcurso vital y/o de restablecimiento. Así, distinguimos aquellos que han estado dirigidos a conformar el relato biográfico preciso para los procesos de detección de trata; los que han establecido un diálogo entre iguales con el fin prioritario de prevenir a las más jóvenes de lo que pueden llegar a vivir; o, aquellos que se dirigen al público amplio con la intención de ser parte del diálogo social que se precisa para enfrentar la temática.

Dentro del objetivo metodológico, debemos añadir que hemos desarrollado la propuesta intentando acompañar la condición viajera de las participantes. Por ello, la movilidad ha sido una característica fundamental. Lo que en conjunto ha implicado diseñar una propuesta que contemplara, tanto la limitación del acto narrativo, como el desplazamiento o la localización diversa de las jóvenes y mujeres a lo largo del trayecto. Y, que, a su vez, ha apostado por establecer un espacio de “diálogo de saberes” (Ghiso, 1993). Al cual se convocó, además de a las jóvenes y mujeres nigerianas, a miembros de la academia, informantes claves, así como a técnicas y técnicos de instituciones y entidades especializadas (Tabla 6, en Anexos).

Por ello, para desarrollar este proceso hemos viajado allí donde las habitadoras de esta tesis se encontraban ubicadas a lo largo del trayecto migratorio, en origen y en destino. Hablamos de haber realizado una etnografía multisituada que montó 30 *campamentos* (espacios geográficos de trabajo) en 16 territorios. De estos 9 están ubicados en el Estado español, 4 en Marruecos y 3 en Nigeria.

Cuadro 1: Ubicación de los Procesos de producción de narrativas

Escenarios de Producción de narrativas			Nº	Sesiones o talleres
Territorios	Estado español	Sevilla	2	Centro de Acogida
		Huelva	1	Asentamiento agrícola-migrante
		Almería	1	Asentamiento agrícola-migrante



		Cádiz	3	2 Centros de Acogida Centro Internamiento Migrantes
		Ceuta	1	Centro Internamiento Migrante
		Melilla	1	Centro Internamiento Migrante
		Granada	1	Centro Acogida
		Bilbao	1	Centro Acogida
		Tenerife	1	Centro Internamiento Migrante
	Marruecos	Nador	1	Campamentos en bosque
		Oujda	1	Campamentos migrantes
		Casablanca	2	Organización cultural
		Rabat	3	Organización migrantes ONG internacional
	Nigeria	Benin City	4	ONG para retornadas 3 Familias
		Calabar	6	Centros de Formación Prostíbulo Orfanato
		Akwa Ibom	1	Encuentros comunitarios
	16 Territorios			
	TOTAL CAMPAMENTOS		30	156 TOTAL SESIONES

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de campo

Mapa 1: Ubicación de los 30 campamentos establecidos para la realización de los Procesos de producción narrativa



Fuente: Elaborado por Jorma Projects & Solutions OÜ a partir de datos de campo

Se han diseñado y puesto en marcha 37 procesos diferentes de producción de narrativas (Tabla 1, en Anexos), con las correspondientes herramientas de sistematización y/o de facilitación de discurso. Hablamos de procesos que han podido desarrollarse a lo largo de



meses o años en contextos estables, y otros que han tenido una duración de una semana o, incluso, un solo día en escenarios de riesgo o premura viajera.

Con esta variedad de procesos, en conjunto se desarrollaron 156 sesiones o talleres que han permitido que las jóvenes y mujeres generaran 603 *narrativas creativas*. De ellas: 98 han sido verbales-escritas; 141 verbales-orales; 229 visuales-plásticas; 13 visuales-fotográficas; 80 audiovisuales; y 42 corporales. Este conjunto de producciones ha sido sistematizado y es el resultado narrativo macro que puede ser y constantemente es consultado. Pero, no toda esta producción ha sido analizada en profundidad. De las 366 participantes seleccionamos una submuestra de 58 (Tabla 5, en Anexos) respondiendo a los criterios de: nacionalidad nigeriana (con excepciones específicas); trayectoria realizada por tierra y mar; narrativas que respondan a la representatividad de la discusión de los discursos, no a la representatividad de las personas; diversidad en la ubicación en las distintas etapas del trayecto; y, contextos, que muestren la distintas situaciones y procesos vitales con respecto a la trata.

Pero, ¿cómo trabajar con esta cantidad de material? Y, ¿cómo hacerlo sin que pierda su esencia individual a la vez que se conforma el relato coral? Para ello, partimos de una historia base que trabajamos con la joven durante seis meses para alcanzar el relato de vida que ella considerara completo. Este, además de estar dividido por capítulos, recogía y señalaba los “hitos” (del Valle, 1995a) fundamentales relacionados con la trata de personas. A esta estructura o columna vertebral es a la que se le fueron añadiendo el resto de relatos o fragmentos de relatos a partir de cada hito. De esta manera, se pusieron en diálogo las distintas narrativas experienciales en relación con los hechos claves detectados del fenómeno. Además, cuando aparece en otra historia nuevos hitos, estos son incorporados a la columna vertebral común (Tabla 3, en Anexos). Esta problematización de los hitos y su sistematización colocados sin perder la consecuencialidad vivencial es lo que llamamos el *almacén encarnado*⁸², el material desde el que hacemos el análisis de discurso preciso para esta investigación.

Estos *retales discursivos* que se escuchan y anudan a partir de hitos señalados y revisados por ellas, han sido recogidos de esos diálogos generados en los distintos territorios.

Mensajes que han cruzado los desiertos de arena, los de agua, los de violencias y explotación, y los de burocracia que las jóvenes nigerianas se encuentran en sus desplazamientos. Así se ha creado un entramado narrativo etnográfico que nos ha permitido leer, escuchar o visualizar sus historias estando con ellas, entrelazándolas con ellas. Lo que nos propició recorrer los lugares o los “no lugares” (Augé, 1995) que pudimos palpar por estar allí en procesos analíticos críticos y creativos. Discutimos matices con sus protagonistas empeñadas en el discernimiento. Y fuimos minuciosas a la hora de matizar los momentos, orígenes y personajes concretos que los terminan de localizar. Para eso, escuchamos las emociones con las que quisieron matizar el hecho relatado a partir de la fotografía mental (o de papel), y, tal vez, de una fecha que se detalla en cifras o se apunta que pasó en un ayer de hace apenas unas horas. Y, sobre todo, rebuscamos juntas para encontrar las grietas por las que se escapan luces, brisas y

⁸² A la Tabla 3, le añadimos la Tabla 4 (en Anexos) que pretende mostrar un ejemplo de hito, nutrido del resto de relatos. En este caso adjuntamos el hito de la captación.



personas del encierro de los muros (en ocasiones demasiado gruesos) que insistentes aparecen cuando evocan la experiencia nómada migratoria.

Así, esta investigación viajada nos ha permitido personarnos donde, en ocasiones al unísono, se experimentó, se confrontó y se discursó sobre los hitos fundamentales de la ruta. Teniéndolas a ellas como *revisoras* del material que se iba generando. Estuvimos mientras mendigaban en los semáforos de Rabat; cantaban a la luz de una lámpara de aceite en Benin City con una familia que no cabía dentro de la cámara de fotos; declaraban en un despacho de comisaría con mesa y ordenador en Huesca sin decir los nombres que le piden-exigen; comían chicle y se ajustaban el abrigo en las calles de un polígono de Madrid; o, entre tantas otras circunstancias, corrían de mi mano para coger el autobús que va a París porque allí alguien esperará en la estación. Preguntarnos quién es ese alguien que la espera, y dudar si sabremos acompañarla como ella desearía (sea cual sea la respuesta) también es estar en la ruta.

Tomamos el término ruta en este caso, no concibiéndolo como el camino que concluye en las costas españolas. Lo abordamos como aquel estado que manifiesta tránsito geográfico, vital e identitario. Que traza el circuito que cada día hacen las jóvenes y mujeres desplazándose desde sus hogares primeros para conseguir adentrarse en la Europa de “leche y miel” donde muchas de ellas siguen vivenciando las violencias (estructural, institucional y las relacionadas con la explotación y/o la trata de personas). También estar parada, detenida, retenida, expulsada e incluso desaparecida o asesinada, es estar en esta ruta que la apellidamos migratoria quizás para poderle enumerar todas estas formas de ausencias corporales sin que nos ruboricemos. Así, podemos enunciar que el trazado de su camino en este trabajo lo determina la ubicación en la que nos hemos ido encontrando/desapareciendo y caminando/deteniendo con ellas, desde sus reflexiones y sus memorias desbordadas de experiencia.

Sabernos en estos sus(nuestros) lugares nos permite la tranquilidad de haber construido conocimiento situado que, podemos decir, también en movimiento. Para ello, creemos haber conseguido dar el paso atrás necesario de la investigadora que desea no suplantar el discurso de las sujetos de investigación. Pero que se sabe en él y en ocasiones siendo la provocadora de este como mediadora del proceso y acaudaladora de los tesoros narrativos generados. Investigadora que declara la valía inestimable de los saberes de las andarinas nigerianas engendrados en cuerpo vivido y producidos en procesos que han fomentado el análisis crítico y por ello, en cierta medida, la rebeldía. Esa desde la que exigen que no se repita la tragedia en la que los personajes portan los rostros de ellas, con la voz y la presencia amordazada. Rebeldía con la que jalan la historia para hacer sus *retales narrativos*.

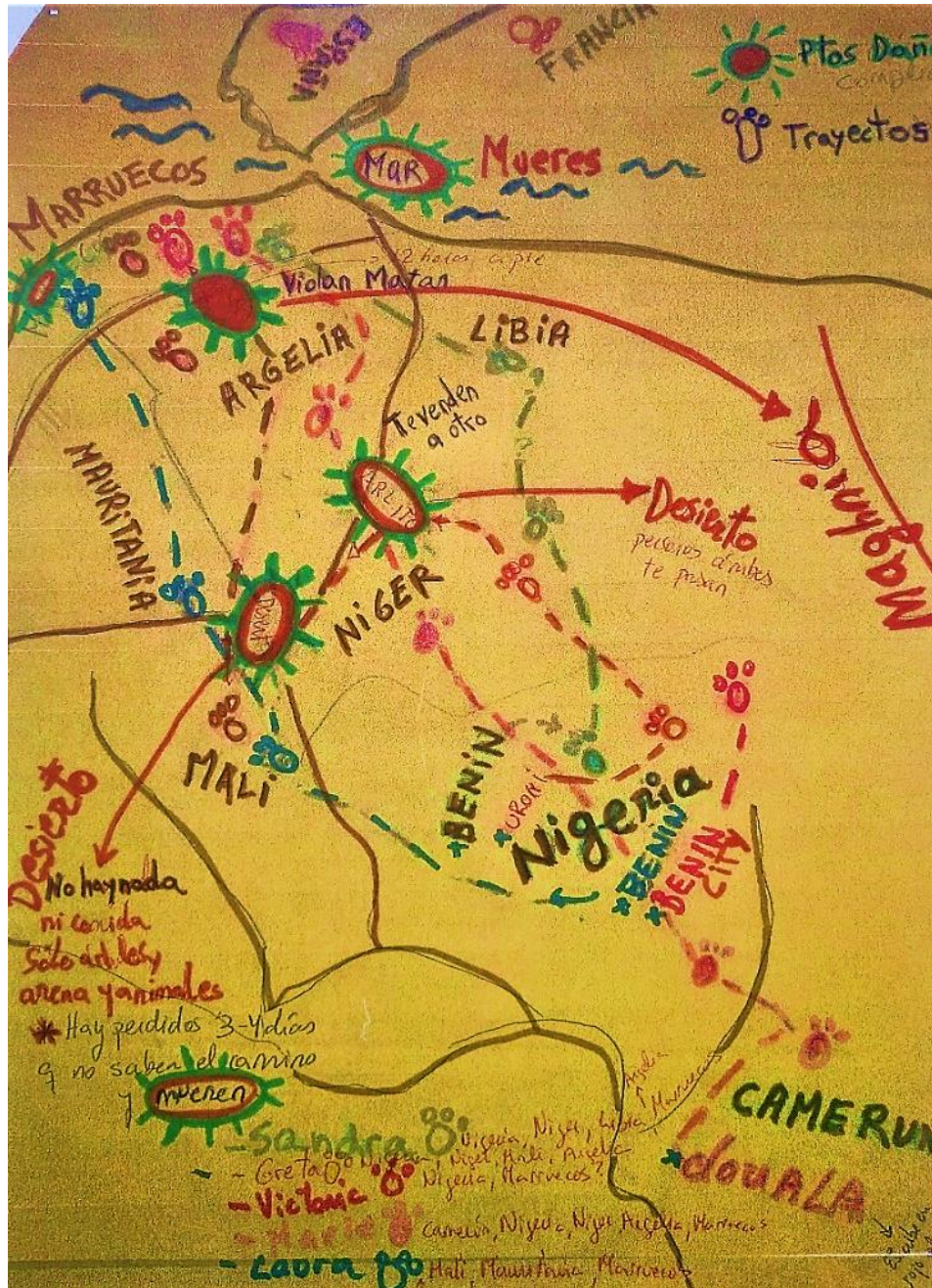
La ruta del daño

Haber podido acompañar estos procesos que reconocemos de *agencia narrativa* ha significado la aceptación de ellas a nuestra invitación al salto conjunto hacia el grito. Que significa a su vez la aprobación a la propuesta metodológica utilizada y a sus camaleónicas herramientas con las que hemos rastreado las *huellas* que el camino deja en



ellas. Aquellas desde las que nos han señalado la ruta del daño en la que se convierte el camino migratorio para ellas.

Mapa 2: Ruta de daños. Narrativa creativa 9 (T-2015)⁸³



Fuente: Elaborado en los Procesos de producción narrativa

Así han verbalizado, teatralizado o dibujado los trágicos puntos que conforman la ruta y que triunfantes lucen los galardones que reconocen las más diversas formas de violencia:

⁸³ Proceso de producción narrativa 21: Mapa de rutas (Tabla 1, en Anexos). Uno de los mapas generados grupalmente, en el que además del trayecto se localizaron los principales puntos de daños.



Maghnia o Tamanrasset en Argelia con el reparto entre los hombres de las jóvenes y mujeres; Libia y sus jaulas de personas; los huesos rotos a golpes de gendarme marroquí en las vallas de Ceuta o de Melilla; cualquier metro cuadrado en el que se ejecute la venta de una mujer; la ola que ahoga a otra viajera; la arena del desierto y el sol que hacen confundir la ruta y secan pieles y órganos vitales; los centros de internamiento que encierran a seres humanos por caminar el mundo; las jefaturas, los juzgados o las oficinas donde se cuestiona el valor-validez del discurso y el valor-validez de la joven narradora; los aviones que deportan y condenan a una muy probable retrata⁸⁴ a las jóvenes nigerianas; la voz que llama “media-corriente” a la persona nacida por ser niña dando continuidad a la inequidad; la tierra agrietada de los países saqueados de los que se espera que sigan servilmente siendo famélica despensa de los enriquecidos; o todo surco de tierra, sábana o sótano de fábrica que espera manos y cuerpos para la explotación.

La cartografía del daño está trazada, nos la han dibujado sus protagonistas-receptoras. La comenzaron en las tierras del delta del Níger (parte del territorio que fue denominado la Costa de los esclavos y, por supuesto, de las esclavas) y la finalizaron en los soportales de nuestras casas. Nos han detallado la localización de los hechos, de las emociones y de las aspiraciones. Se han señalado “espacios de miedo en general y de lugares concretos donde se ubican las acciones que producen temor” (Del Valle, 1999, p. 214) en la ruta que les espera a las jóvenes. Ya no podemos decir que no sabemos que estas coordenadas dadas delatan las *fábricas de miedos* que alimentan la trata nigeriana. Y que mucho de sus humos tienen que ver con el carbón que aportamos desde nuestros lugares, desde nuestros modelos de consumo, desde nuestros cierres de fronteras, desde nuestras opciones de vida (no-vida para otras).

La ruta de los faros narrativos

Pero, también han delineado con nosotras una cartografía que recoge la senda de las *huellas* que ellas dejan en nuestras sociedades cuando son denunciadoras de esos daños, señaladoras de responsabilidades, avisadoras-protectoras de aquellas que pueden venir detrás o proponedoras de nuevos escenarios. Así han encendido antorchas narrativas a sus “hermanas” para guiarles cualquier posible viaje, y a la sociedad para cuestionar sus bases, sus modelos socioeconómicos o sus formas de excluir-incluir a las personas que pisan o naufragan sus territorios. Estos fuegos contienen las ramas de los conocimientos generados en el coloquio que hemos pretendido acompañar. Esos que están avivados por soplo, viento o huracán de *futuro* y *esperanza*. Las dos palabras que nos regalaron por primera vez en 2014 en el proceso desarrollado en el CETI de Melilla, cuando destacaron por la frecuencia y la intensidad con las que eran utilizadas, y que hasta hoy creemos son brújula de las viajeras nigerianas.

⁸⁴ Sentencia del Tribunal Supremo Sala de lo Penal de fecha 2 de marzo de 2017.Roj: STS 735/2017. Refiriéndose a la Sentencia anterior, en una de las entrevistas hechas dentro del marco de esta tesis, señala la magistrada Tania García que “los hechos probados constataron como Graciela, no identificada como víctima de trata de seres humanos, fue expulsada a su país, Nigeria. Una vez allí, se utiliza a su hijo menor para coaccionarla ya que este estaba en manos del tratante. Así, Graciela vuelve a hacer la ruta hasta España lo que ocasiona su retrata” (E-García, 2019)



Ellas aportan a nuestras sociedades la certeza corporizada de la imposibilidad de dar continuidad a la agresión como forma de vinculación entre seres. Saben que la humanidad no puede permitirse volver a escuchar a una mujer decir: “a mí me vendieron dos veces en el camino” (T-Ch, 2019). Portan contracultura por el hecho mismo de la premura del cambio ante el daño y la discriminación vivida. Nos recuerda Dolores Juliano que “los sectores desvalorizados, incluidos por la cultura dominante en categorías particulares y homogenizadoras (las mujeres, los indios, los negros que son de tal o cual manera), generan sus propias interpretaciones del mundo”, y desarrollan “conductas alternativas” (2000a, p. 25). Cuando a ello además se le añaden procesos de análisis y reflexión crítica colectiva que parten de las experiencias se hace posible la inconformidad sabia.

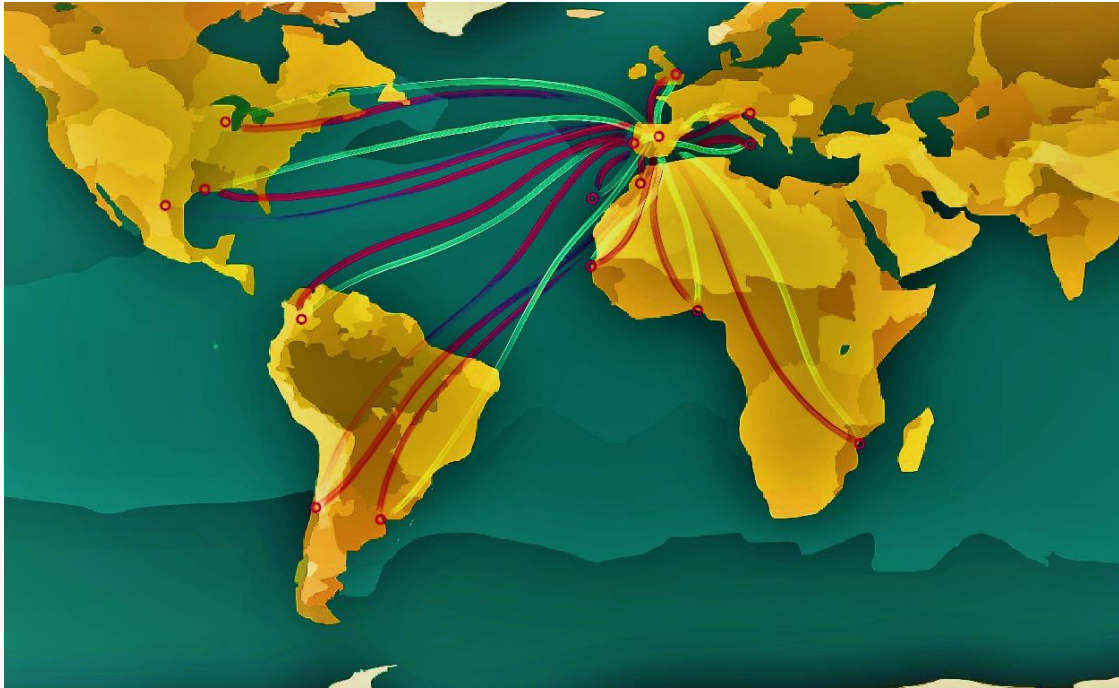
Con las protagonistas de este trabajo se ha concebido un conocimiento fresco que permite intuir formas de hacer desestabilizar (incluso volcar) la situación que dicen es invariablemente agresiva “para todas nosotras si eres nigeriana y vas a Europa” (T-BI, 2017). Las jóvenes y mujeres ya comenzaron el camino. Están en tránsito porque se desplazan y porque narran. Un movimiento que, recordemos, también se pretende vetar porque pueden quedar fuera del control, de la norma, del mundo viejo a transformar. Porque se ausentan de sus deberes impuestos, denuncian o se comprometen en el cuidado de las otras. Movimiento que también lo han ejercido formando parte de este co-relato académico investigador.

Las viajeras nigerianas han construido *faros narrativos* en la ruta de los *silencios impuestos*. Y, para ubicarlos se han leído sus “itinerarios corporales” (Esteban, 2004) reconociendo que “el cuerpo es un lugar de discriminación, pero también de resistencia y de contestación” (2004, p. 3). Nos comparte Ekei Basey Edem, directora del Colegio AKIM, en Calabar (Nigeria), refiriéndose a las mujeres que han vivenciado la ruta y relatan sus secuelas: “Ellas pueden ahora desde ese ángulo asegurarse de que las jóvenes no sufran, no se atrapen en el camino que ellas han pasado. De esa forma las fortalezas vendrán” (E-Basey, 2015).

Podemos señalar entonces que en nuestro trabajo la acción social o, como enuncia Mari Luz Esteban, las “prácticas corporales” (2004) desarrolladas han tomado forma narrativa. La devolución de dichas narrativas a sus “hermanas” y a la sociedad es un ejercicio de ocupación de espacios (academia, educativos, culturales y/o sociales) con el objetivo de dejar pendidas en ellos “sus verdades”. Esta ocupación presencial y narrativa de los escenarios de construcción de diálogo social sobre la materia la distinguimos y festejamos como *agencia narrativa encarnada*.



Mapa 3: Ruta de *faros narrativos*. Recorrido internacional del Documental Irioweniasi. El hilo de la luna⁸⁵



Fuente: Elaborado por Jorma Projects & Solutions OÜ a partir de datos de campo

De esta manera, se han robado tejas del techo y ladrillos de las paredes de esa *escuela de silencios* generada en gran medida por las *fábricas de miedos* en la que nos hemos detenido en el capítulo anterior. Partiendo de este material del hurto ellas han levantado la estructura desnuda de los muros y la techumbre de los faros. Y las han abrigado con la manta de sus retales discursivos que han zurcido entre muchas en diálogo. Así, no olvidando los silenciamientos de los que parten, coronan su presencia y accionan con el *grito* narrativo.

El reto: seguir acompañando la construcción de una educación de retales

Llamamos *educación de retales* a aquella que hace uso y pone en valor los recursos que cada integrante o grupo puede colectivizar para el saber. Donde la experiencia y la emoción son motor de análisis, y la memoria encarnada (del Valle, 1999) el bolsillo de delantal que los acoge. Allí quedan albergados cerca de la mano para poder hacer uso en cualquier momento de ellos nuestros “fondos de conocimiento” (Moll et al., 1992). Mano que se agrieta porque labriega, que se suaviza porque abraza y que se posa sobre la mesa porque hace conocimiento. Y todo ello, “con el objetivo de sostener cotidianamente la vida” (Orozco, 2007 p. 4) y de exigir la no repetición de los modelos de violencia, discriminación y explotación. Ellas, las viajeras, como excluidas, raptadas y/o silenciadas los conocen, son sabias en esto y también en la necesidad del cambio. Estos

⁸⁵ Proceso de producción narrativa 36: Video-forum de Irioweniasi: El hilo de la luna.



conocimientos tienen que estar de forma destacada en la *educación de retales*. Por eso, precisamos esta

ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes de modo que se identifique en ellos las tendencias de futuro (lo Todavía-No) sobre las cuales es posible actuar para maximizar la probabilidad de la esperanza en relación a la probabilidad de la frustración. (de Sousa, 2011, p. 34).

Y, *educación de retales*, también porque reconocemos cada narrativa generada en este trabajo como un retal que encuentra mayor sentido a su esencia en relación discursiva con otros retales. El hilvanado que los une es el diálogo amplio y la resignificación crítica, comprometida. Ante “una pedagogía de la crueldad en torno a la cual gravita todo el edificio del poder” (Segato, 2014, p. 56) hemos intuido y andado hacia la “pedagogía como una forma de resistencia y esperanza educada” (Giroux, 2013, p.13).

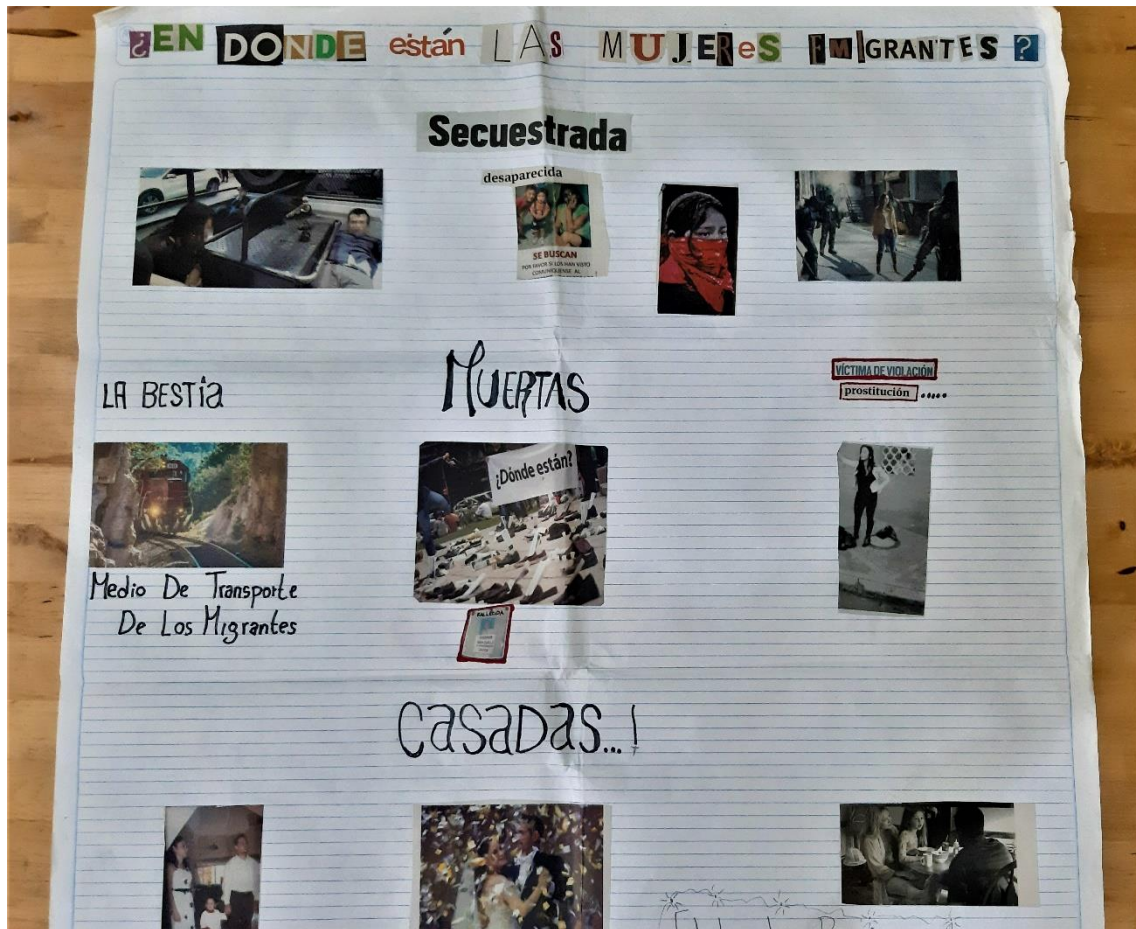
Esa es la esencia del ejercicio dialógico de educación en red que ha pretendido ser esta tesis doctoral. Nuestra aspiración ahora es profundizar en el método desarrollado para poder seguir poniéndolo en marcha, modificarlo y adaptarlo cuanto sea preciso a contextos y personas diversas. Por ello, en este cierre de etapa nuestra mirada investigadora ya comienza a enfocar proyectos en otras latitudes. En ellos seguiremos trabajando con quienes puestas en movimiento y en alguna manera silenciadas atraviesan fronteras geográficas, culturales, identitarias, etc.

Así, ya hemos comenzado a aproximarnos a Mali y a las viajeras que atraviesan este territorio dirigiendo sus velas hacia los nortes. La externalización de las fronteras europeas llega hasta este país hoy, provocando el estancamiento prolongado (y las violencias extremas consiguientes) de la población migrante en general y, de las mujeres muy en particular. Junto con Níger lo consideramos un país clave para la localización y el trabajo con las jóvenes nigerianas que no llegan a Europa. Seguir ahondando en cada uno de los puntos de la ruta de daños que las mujeres nos han señalado en el camino nos parece una responsabilidad investigadora y un compromiso humano. En Mali se encuentran algunos de estos cronotopos (del Valle, 1999) de la ruta de la trata, los cuales también están dotados de “las fisuras incipientes de lo que más tarde puede erigirse en cambio manifiesto” (1999, p. 12). Por eso, abordarlos, discutirlos y visibilizarlos desde los relatos encarnados podría ser un comienzo de andadura hacia el agrietado transformador.

En ese otear futuro, dentro de nuestro calendario subrayamos con colores también el trabajo de investigación-acción que esperamos poder comenzar a desarrollar el próximo año en Guatemala, México y Estados Unidos con las mujeres andariegas centroamericanas. Estas entran por el sur de México en un número muy superior al que consigue llegar al norte del país. Por eso, con ellas, desde ellas y/o desde las que las buscan (en caravanas de madres o en proyectos de entidades o de la Academia), retomaremos la pregunta de investigación que surgió del sondeo que hicimos en 2017: ¿dónde están las mujeres migrantes? Al sólo haber encontrado hombres en aquel momento en la Casa del Migrante de Saltillo, trabajamos con ellos este interrogante. Una de sus respuestas narrativas grupales desarrollada en forma de collage nos apunta:



secuestradas, muertas o casadas. Las coordenadas de partida están dadas, podemos comenzar la andadura.



Narrativa creativa 10 (T, 2016)⁸⁶

La creatividad, los cuidados y el reconocimiento de la experiencia y los cuerpos vividos como narrativas claves en el análisis de fenómenos nos han hecho poder acompañar los modelos de investigación al ritmo de las caminantes. Ha sido una tarea compleja en la que sabemos que convivimos y conviviremos con el dilema ético de la cuota de riesgo a la que se exponen las narradoras de historias. Disminuirla ha sido nuestro empeño y seguirá siéndolo, pese a saber que nunca el contador quedará en cero a no ser que podamos dejar de hablar en nuestras sociedades de explotación y trata de seres humanos. Desde esta triada y las limitaciones que conlleva aspiramos a seguir andando las cartografías sin perder de vista (de oído) su *grito* en el cielo. Aquel que guíe la gestación de conocimiento y la construcción de mundo.

Hasta aquí, hemos izado todo lo alto que hemos podido (pese a ser flacas muchas, enfermizas algunas e “ilegales” la mayoría) las antorchas de las viajeras nigerianas para

⁸⁶ Este proceso de producción narrativa, generada en México, no está recogida en la tabla correspondiente puesto que nos centramos en la ruta del Mediterráneo occidental. La hemos traído a las conclusiones pretendiendo reflejar futuro investigador.



que la sociedad contemple su albor. Con cada testimonio nos han ofrecido la oportunidad de elegir entre seguir dotando la geografía de maquiladoras de *silencios* (narrativos y corporales) que avergüencen nuestras éticas; o fomentar el pillaje de tejas y ladrillos para dar continuidad al empeño de llenar la superficie terrestre de *faros narrativos*. La materialización de esta aspiración evolutiva permitiría conformar la infraestructura urbanística y afectiva de “ciudades de esperanza” (Meer, 2019), donde la humanidad sea capaz de recuperar la “suerte de paraíso” que surge cuando consciente y comprometidamente “rechazamos la historia única” (Ngozi, 2009 p. 6).

Para tal labor, muy humildemente, la luz que ellas han dado a esta tesis permanecerá encendida.



Conclusions: a cartography

My research work for my PhD thesis has been guided by my two research questions. Firstly, *what are the main imprints that the migratory route leave on young and adult Nigerian women who are travelling overland to Europe?* My research process and the development of the research work itself, together with the leading role that the study participants were acquiring, led me to my second question: *What are the traces that Nigerian travellers leave in society and in life, in addressing the issue that I am researching?* Both of my research questions have spent most of the research process complementing each other and allowing me to establish a general objective, and a methodological objective for my research procedure, to which I have confidently responded.

Thus, regarding my general objective, I have sought to specify through the research participants the main sequence of events they endured when they were making the migratory trip by land that is linked to human trafficking, while defining their contributions to the approach of the subject when establishing scenarios of recognition and legitimisation of their experiential role.

I deduce in my thesis that within the parameters of my research space, **the silences that are imposed** on the participants, as the main imprint, make their appearance. I have discussed *narrative silences* (absence, control and/or speech distortion) and *bodily silences* (disappearance, concealment or control, aggression and/or exploitation). The former seek the appropriation of their stories, possible complaints or social participation. The latter remove the person from the visible public space in order to conceal the violence and the forms of submission, as well as to avoid the possibility of being physically detected and subsequently physically located in their human trafficking situation.

I do not refer to types of isolated silences because they all coexist and feed back to produce the mechanism of commodification of the person who is targeted, largely for sexual exploitation and, in some cases, for the purposes of labour. It becomes necessary, when discussing this gagging, to highlight the role that is occupied by the emotion of fear. Therefore, within the results of my thesis research, I have related the construction of fears through violence, the abuse of power, coercion, etc., and the indoctrination that is intended to ensure silence.

Segato (2014, p. 80) notes in her study that there is a “function of violent practices, especially on women, and it is the pedagogical function”. The author also refers to what she terms as “the Pedagogy of Cruelty” and notes that we relate directly to what I designate in my thesis as the *Fear Factory* and the *School of Silences*, which I have developed in the chapter on *Las Huellas (the imprints/footprints)*. The actions that characterise human trafficking, which are included in the commission of the Criminal Code (or Penal Code), take on particular forms for young and adult Nigerian women. The extreme violence along the migration route, threats to the family in the country of origin, coercion through yuyu or voodoo witchcraft/religion, economic impoverishment, or the risk of being deported once they reach their destination country are some of the most prominent fears that feed this silencing.



As aforementioned in my *Introduction*, it is precisely because of the participant difficulty in narrating that the adaptation of the methodology itself was established as a second objective of my action research. In response to this difficulty, my narrative production processes have been established, which accompany and facilitate the discursive action of the participants. I was seeking, in turn, on the one hand, that these will strengthen participant itineraries of recovery and resilience, and on the other hand, this would reduce the possibility of revictimisation that can be the cause of the narrative in these circumstances. For this, I based my methodology on the method of narrative productions (Balasch and Montenegro, 2003), which adopted its own form based on the three pillars that I have discussed throughout my thesis and also based on the included summarised works from the body of literature. These three pillars are: creative narrative, embodied narrative, and care ethics.

This methodological commitment has overlapped with my second research question as my fieldwork process developed. Having overcome the starting silences to some extent with the support of the method of narrative production, I could begin to identify those other fundamental imprints that the migrants leave within our societies. These imprints include stories that are endowed with key experiential knowledge on the subject, which are known as the *narrative remnants*. I am referring to the exercise of narrative agency that young and adult Nigerian women have undertaken in the framework of my PhD research in order to leave their imprint/footprint on the society via their personal, group and social **screaming/shout** regarding their message of emancipation. I would wish that they aim high with their own objectives according to the circumstances and moments of their vital trajectory and/or their own restoration. Thus, I distinguish between those who have aimed at shaping their precise biographical account regarding the detection processes that are involved in fighting human trafficking and those who have established a dialogue between their peers or equals with the priority purpose of preventing the youngest from enduring the worst experiences; or those who address themselves towards the broad public with the intention of being part of the social dialogue that is so importantly needed in order to address the issues.

Within the methodological objective, it is noteworthy that I have developed the proposal with the aim of accompanying the travelling conditions of the study participants. Therefore, mobility has been a fundamental characteristic. Overall, this has involved the designing of a proposal that will contemplate both the limitation of the narrative act, as well as the displacements or diverse locations of young and adult women along their journeys. The women have, in turn, opted to establish a space for a “dialogue of knowledge” (Ghiso, 1993), to which, in addition to young and adult Nigerian women, academics, key informants, technicians, and technicians from specialized institutions and entities (Table 6 in Annexis) were convened.

Therefore, to develop this process I travelled to the locations where the research participants of my PhD thesis were located along their migratory path, with respect to both the origin and the destination. I refer to having undertaken a multi-situated ethnography that set up 30 camps (geographical work spaces) in 16 territories. Of these, 9 are located in Spain, 4 are located in Morocco, and 3 are located in Nigeria.



Table 1: Location of Narrative Production Processes

Scenarios of Narrative Production			Nº	Sessions or workshops
Territories	Spain	Seville	2	Shelter
		Huelva	1	Agricultural-migrant settlement
		Almeria	1	Agricultural-migrant settlement
		Cadiz	3	2 Shelters Migrant Detention Center
		Ceuta	1	Migrant Detention Center
		Melilla	1	Migrant Detention Center
		Granada	1	Shelter
		Bilbao	1	Shelter
		Tenerife	1	Migrant Detention Center
	Morocco	Nador	1	Camps in the forest
		Oujda	1	Migrant camps
		Casablanca	2	Cultural organization
		Rabat	3	Migrants organization International NGO
	Nigeria	Benin City	4	NGO for returnees 3 Families
		Calabar	6	Training centers Brothel Orphanage
		Akwa Ibom	1	Encuentros comunitarios
16 Territories			30	156 TOTAL SESSIONS
TOTAL CAMPS				

Source: Own elaboration based on field data

Map 1: Location of the 30 camps established for Scenarios of Narrative Production



Source: Elaborated by Jorma Projects & Solutions OÜ based on field data.



I designed and implemented 37 different narrative production processes (Table 1 in Annexes), with the corresponding tools for systematisation and/or speech facilitation. I refer to processes that I developed over months or years in stable contexts, and other processes that have lasted for a week or even a single day in risk scenarios or travel-related haste.

With this variety of processes, 156 sessions or workshops overall were held and they have allowed young and adult women to generate 603 *creative narratives* and of these: 98 have been verbal-written; 141 have been verbal-oral; 229 have been visual-plastic; 13 have been visual-photographic; 80 have been audiovisual; and 42 have been the body. This set of productions has been systematised and the macro-narrative result can be, and has constantly been, consulted. But, not the whole of this production has been analysed in depth. Of the 366 study participants, I selected a subsample of 58 participants (Table 5 in Annexes) who correspond to the criteria of: Nigerian nationality (with specific exceptions); trajectory made by land and sea; narratives that respond to the representativeness of the discussion of narratives, rather than the representativeness of people; diversity in location at different stages of the voyage; and contexts, which show the different situations and vital processes regarding human trafficking.

However, there is the question of how to work with huge amounts of material and without losing the individual essence of the material while conforming the ensemble narrative. To cope with this, I started from a basic story that I was presented with by one young woman over a 6-month period in order to achieve the life story that she considered to be complete. This was related to human trafficking and was divided up into chapters or sections and assembled as the fundamental “milestones” were noted (del Valle, 1995a). The rest of the stories or fragments of stories were added from each milestone to this supporting structure or spine. In this way, the different experiential narratives were placed in a dialogue in relation to the key facts that were detected in the phenomenon. In addition, if new landmarks appeared in another story, they were incorporated into the common spine (Table 3 in Annexes). This problematization of the milestones and their systematisation were placed without losing the experiential consequentiality, and this is termed as an *embodiment warehouse*⁸⁷, containing all of the material from which I made the precise discourse analysis for PhD research.

This *discursive patchwork*, after having been collected from the dialogues that are generated in the different territories, is all heard, gathered and then all connected together based on milestones that are marked and reviewed by the participant. The patchwork consists of messages concerning those participants who traversed the desert sands, travelled over water, encountered violence and exploitation, and who encountered bureaucracy that young and adult Nigerians find in their migratory movements. This has created an ethnographic narrative framework that has allowed me to read about, to listen to, or to visualize their stories while being with them and communing with them. This experience allowed me to explore the places or the “non-places” (Augé, 1995) so that I could have a first-hand feel for them by being there, with respect to my critical and

⁸⁷ To table 3, we add table 4 (in annexes) that aims to show an example of milestone, nurtured from the rest of the stories. In this case we attach the “catchment” milestone.



creative analytical processes. I discussed nuances with the protagonists who were committed to discernment. Furthermore, I was thorough in helping to shape the moments, origins and specific characters that ultimately locate them. For that, I listened to their emotion narratives according to whatever they wished to clarify with respect to the facts related to mental (or hard-copy) photography, and, perhaps, there would be a precise calendar date or alternatively the timing would be roughly noted according to last week, yesterday, or just a few hours before, for example. And, above all, we searched together to find the cracks in the walls (which sometimes are actually far too thick) of the enclosure through which light, a breeze and perhaps people might escape and that seemed to appear when the participants evoked the nomadic migratory experience.

Thus, my research has allowed me to visualise, sometimes in unison, where events were experienced, confronted and discussed on the fundamental milestones of the route, with the participants as the *reviewers* of the material that was generated. I was with them while they were begging at Rabat traffic lights; while they were singing in the light of an oil lamp in Benin City with a family that did not fit inside the tiny room; while they made a declaration in an office with only a table and a computer in a Huesca police station without giving away any names that were requested of them; while they chewed on chewing gum and adjusted their dress in the streets of a suburb in Madrid; or, among so many other circumstances, while they suddenly ran off to catch the bus to Paris and someone was waiting for them at the bus station. To ask of them who that someone could be, waiting for her at the bus station, and to doubt whether I would seriously know how to accompany her as she would have liked (whatever the response would be), is also all about being on the road.

I adopt the term of road in this case, not conceiving it as the road that ends on the Spanish coasts. Rather, my approach to this term is that state that manifests geographic, vital and identity transit. It traces the circuit that every day young women and women travel along from their original homes in order to lap up the Europe of the supposed milk and honey where many of the migrants actually continue to experience violence (structural, institutional and that related to exploitation and/or human trafficking). Furthermore, to be stopped, detained, retained, expelled and even to disappear or be killed, is to be on the road, which is an experience that I call migratory, and perhaps to be able to list all of these forms of bodily absences without embarrassment. Thus, I can state that the layout of their route in my research is determined by the location in which I have been finding/disappearing and walking/stopping with them, from their reflections and overflowing memories of experience.

In my knowing their (or our) places allows me the tranquillity of having constructed situated knowledge that, one can say, is also in motion. To do this, I believe that I have managed to take the necessary step back from being the researcher that I am, who wishes to not supplant the discourse of the research subjects. While this is quite clear, sometimes one can be the provocateur as a mediator of the process regarding the wealth of narrative treasures that are generated. As a researcher, I declare the invaluable worth of the knowledge of Nigerian travellers that is engendered in a lived body and is produced in processes that have encouraged critical analysis and therefore, to some extent, rebellion. They demand that the tragedy in which the characters show their faces, the voice is



Thus they have verbalized, dramatized or drawn the tragic points that make up the route and emanates a recognition of the most diverse forms of violence. The town of Maghnia or the oasis city of Tamanrasset in Algeria with the distributing of the young and adult women among the men; Libya and people being held in former zoo cages in Tripoli; the broken bones from blows that are inflicted by Moroccan gendarmes at the fences of Ceuta or Melilla; any square metre in which the sale of a woman is executed; the sea wave that drowns yet another traveller; the arid desert sand and the intense sun that make the route confusing and generate damage to the skin and vital organs; the detention centres that enclose human beings because they were walking around the world; the headquarters, the courts or the offices where the value/validity of the narration and of the young narrator is questioned; the aeroplanes that deport and can lead to the condemnation of a probable portrayal⁸⁹ of the Nigerian girls; the voice that calls the person who is born in the “middle-current” of the migrant flux a child giving continuity to inequality; the cracked terrain of countries that are looted by the rich and the people in those countries who are expected to remain slavishly famished; any furrow of agricultural land that needs cheap labour, any bed sheet that needs cheap hand laundering, or factory basement that expects hands and bodies to gladly succumb to human exploitation.

The mapping of the damage has been effected by my research via the participants who began their journey in the lands of the Niger Delta (part of the territory that was formerly known as the Slave Coast of West Africa due to the inherent slavery) which ended on our doorsteps. In my thesis I have detailed the location of the facts, emotions and aspirations. The participants have indicated the “spaces of fear in general and the specific places where the actions that produce fear are located” (Del Valle, 1999, p. 214) that await young women along the migratory route. It can no longer be said that we do not know the revealing nature of the given coordinates regarding the *fear factories* that feed the Nigerian human trafficking. The traces that are left behind have been fuelled by the Western countries via consumption models, border closures, and life choices (or no life choices, for others).

The route of narrative lighthouses

The study participants have also delineated a roadmap that reflects the route of the *imprints/traces* that they leave in our societies when they denounce the damages, the signalling of responsibilities, the protectionist warnings to those who may come after them or those who propose new scenarios. Thus, they have switched on the narrative beacons for their “sisters”, to guide them on any potential voyage, and for the society to question societal bases, socioeconomic models or societal ways of excluding/including people who step into, or who are shipwrecked onto, their territories. These beacons

⁸⁹ Judgment of the Supreme Criminal Court (Spain) dated 2nd March 2017. Identifier: STS 735/2017. Referring to the previous Judgment, in one of the interviews made within the framework of this thesis, Judge Tania García notes that “the proven facts have found that Graciela, who is not identified as a victim of human trafficking, was deported back to her country of origin, Nigeria. Once there, her youngest son was used to coerce her since she was in the hands of the traffickers. Thus, Graciela returns to make the journey to Spain which is in her nature to do so” (E-García, 2019).



contain the branches of knowledge that are generated in the colloquium that I have aimed at accompanying. They are fuelled by any whisper of a breath, any gust of wind or any great and forceful hurricane of a *Future* and of *Hope*. These two latter words were presented to me for the first time in 2014 in the process that has developed in the Temporary Immigrant Stay Centres (CETI) of the Spanish autonomous city of Melilla which is located on the north coast of Africa, when they stood out due to the frequency and intensity with which they were used, and that until today one would believe they are the compass for Nigerian travellers.

The stay centres provide our societies with the certainty of the impossibility of continuing aggression as a way of linking between human beings. The authorities know that humanity cannot afford to hear a woman say: “They sold me twice on the road” (T-Ch, 2019). They carry a counterculture by the very fact of the haste of change in the face of the damage and discrimination that are experienced. Juliano (2000a, p. 25) reminds us that “the devalued sectors, which include the dominant culture in particular and also homogenising categories (women, Indians, native Africans who are in this or that way), generate their own interpretations of the world”, and develop “alternative behaviours”. When processes of analysis and collective critical reflection, that emanate from the experiences, are also added, then wise disagreement becomes possible.

With the participants in my PhD research, a fresh knowledge has been conceived that allows me to intuitively generate ways of destabilising (even overturning) the situation that the participants note as invariably aggressive “for all of us if you are Nigerian and go to Europe” (T-B1, 2017). The young and adult women have already started on the voyage. They are in transit because they are in motion and they become a narrative source. It is noteworthy that such motion is also intended to be vetoed because the travellers may be out of control, with respect to the norms, regarding the old world that is to be transformed and because they are absent from their duties, they report or commit to the care of others. This motion or movement has also been exercised as part of the co-accounting methodology that I use in my PhD research thesis.

Nigerian travellers have built their **narrative lighthouses** on the route of imposed silences. And, to locate them, they have read their “bodily itineraries” (Esteban, 2004) while recognising that “the body is a place of discrimination, and also of resistance and response” (2004, p. 3). Ekei-Bassey (2015), the director of the AKIM College in Calabar (Nigeria), refers to the women who have experienced the route and then report its sequels in noting that: “They can now, from that perspective, make sure that the girls do not suffer, and that they do not get caught up in the voyage that they have passed through. In that way, strength will come”.

It is noteworthy that in my PhD research, social action or the developed bodily practices (Esteban, 2004) have taken a narrative form. The return of these narratives to the sisters and to the society is an exercise in the occupation of spaces (academic, educational, cultural and/or social spaces) with the aim of leaving their truths hanging in those spaces. This face-to-face and narrative occupation of the social dialogue construction scenarios on the subject is distinguished, and celebrated, as an *embodied narrative agency*.



Map 3: Route of narrative lighthouses. International tour of the Documentary Irioweniasi. The thread of the moon⁹⁰.



Source: Elaborated by Jorma Projects & Solutions OÜ.

In this way, in a figurative sense, the roof tiles and the building blocks from the walls have been taken from that *school of silences* that is generated, largely by the fear factories that I discuss in the previous chapter. Starting from this stolen material, they have erected the bare-bones structure of the walls and the roofing that support the beacons. And they have sheltered the beacons using the blanket of their discursive remnants that have been hidden in dark places among so many others in the dialogue. Thus, while not forgetting the silences of those who went before them, their presence should receive a crowning glory, and we should all act with respect towards the screaming/shouting of their narratives.

The challenge: continue to construct a patchwork education

As aforementioned, a *patchwork education* makes use of, and values, the resources that each member or group can collectivise regarding knowledge. Where experience and emotion are the engine of analysis and embodied memory (del Valle, 1999), a patchwork education is the familiar apron pocket (a Spanish colloquialism) that welcomes them. There they are housed near the helping hand in order to be able to use the “knowledge funds” at any time (Moll, Amanti, Neff and González, 1992). This is the hand that fractures through working the land, that softens because it caresses, and that is poised on the table because it is generating knowledge. All of the above descriptions are “with the

⁹⁰ Narrative production process 36: Video-forum Irioweniasi. The thread of the moon (Table 1 in Annexis)



aim of sustaining life daily” (Orozco, 2007 p. 4) and of demanding the non-repetition of models of violence, discrimination and exploitation. They, the travellers, in being excluded, abducted and/or silenced, know the power of knowledge and the figurative sense of the hand, and they are in need of change. This knowledge must be prominent in their patchwork education. Therefore, we need to “implement the symbolic expansion of knowledge, practices and agents so as to identify in them all future trends, regarding of course whatever has not yet occurred, upon which it is possible to act in order to maximise the probability of hope in relation to the probability of frustration” (de Sousa, 2011, p. 34).

Further, *patchwork education*, also because I recognise each narrative generated in my PhD research as a remnant in the patchwork, finds more meaning regarding its essence in a discursive relationship with other remnants that make up the patchwork. The stitching that unites the remnants is a broad dialogue and a committed critical resignification. Before “a pedagogy of cruelty around which the entire building of power gravitates” (Segato, 2014, p. 56), I have intuitively and walked towards “pedagogy as a form of resistance and educated hope” (Giroux, 2013, p.13).

That is the essence of the exercise of dialogic education using a network that I have intended my PhD thesis to be. I aspire to now broaden the method that I have developed in order to be able to maintain its existence, to modify it, and to adapt it as necessary to accommodate diverse contexts and people. Therefore, at this stage in the closure of my PhD research perspective, I am already beginning to focus on future projects in other latitudes. In them, I will continue working with those who inspired me and in some way were silenced across geographical, cultural, and identity borders, etc.

In this regard, I have already begun to approach Mali and the travellers who cross this territory while directing their personal beacons towards the north. The outsourcing of European borders reaches this country today, causing prolonged stagnation (and consequent extreme violence) of the migrant population, in general, and of women in particular. Together with Niger, I consider them to be key countries for the localisation of, and for working with, those young Nigerians who actually do not arrive in Europe. Continuing to delve into each of the points of the harmful route that women have conveyed to me along the way seems to me to be a research responsibility and a human commitment. In Mali, there are some of these chronotopes (del Valle, 1999) of the trafficking route, which are also endowed with “the fissures of what can later be erected in manifest changes” (1999, p. 12). Therefore, in addressing them, in discussing them and in making them visible and separate from the incarnate stories could be the beginning of a journey towards repairing the cracked (emotional) transformer.

In that future study, within my schedule, I will also colour-highlight the action research work that I would hope to begin developing next year (in 2020) in Guatemala, Mexico and the United States with Central American and American women. These Central Americans enter through southern Mexico in a much higher number than those who manage to reach the north of the country. Therefore, in conjunction with them, generated by them and/or by those who are seeking them (in caravans of mothers, or in projects of entities, or in academic projects), I will return to my research question that arose from the



survey that I undertook in 2017, which is: Where are the migrant women? Having only found men at that time in the Migrant Housing in Saltillo, in the northeastern Mexican state of Coahuila, I worked with the men regarding this question. The narrative responses of one individual in the group developed points in collage form (see below), such as: they were kidnapped, they are dead, they got married. The starting coordinates are given, hence, I can start the journey.

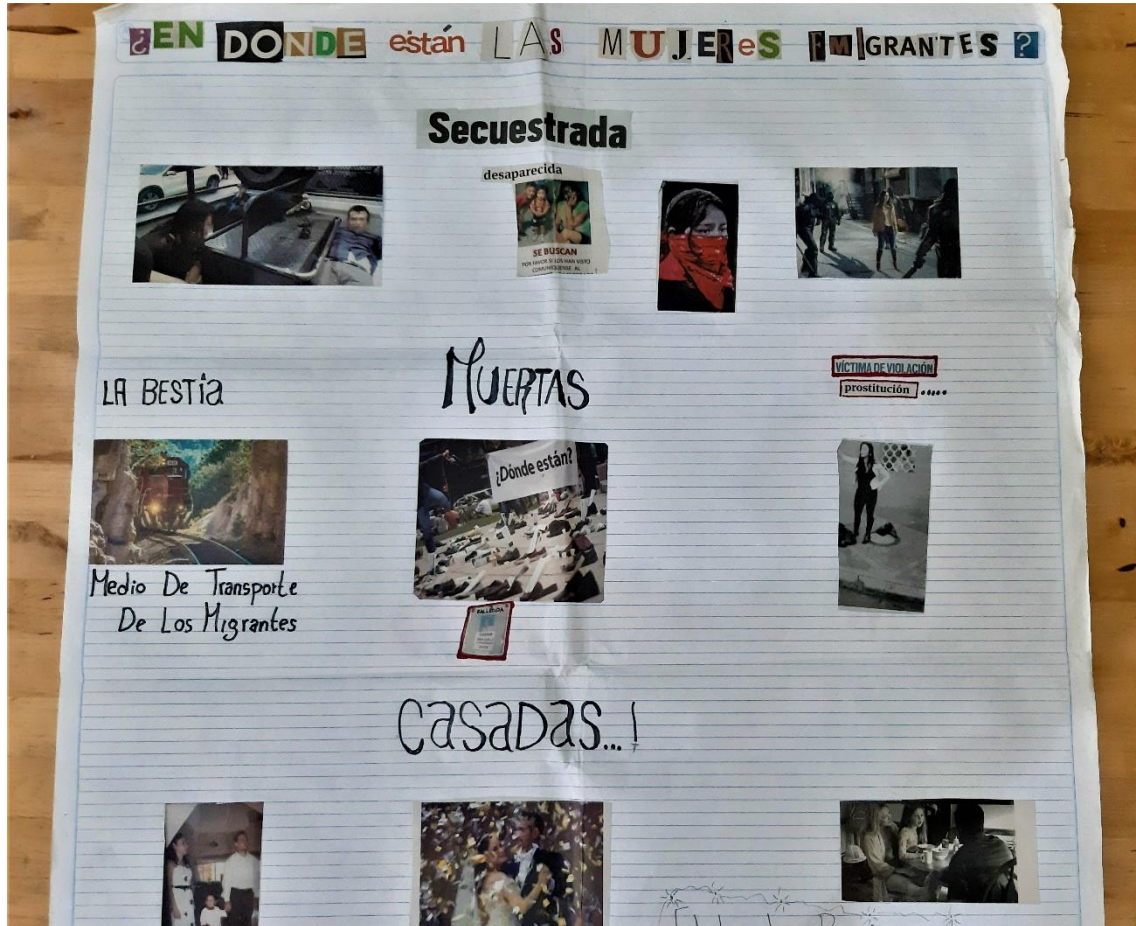


Figure 1. Creative narrative 10 (T, 2016)⁹¹

Creativity, care and recognition of the experience and the lived bodies as key narratives in the analysis of phenomena have allowed me to match my research models to the rhythm of the walkers/travellers. It has been a complex task that helps me know that we all live with the ethical dilemma regarding the level of risk to which the storytellers are exposed. Reducing that level of risk is my goal and will continue to be so, despite my knowing that most likely the account will never be at zero, unless within our societies we are at last able to stop talking of human exploitation and human trafficking, when they cease to exist. From this triad and the limitations that it entails, I aspire to continue walking and

⁹¹ This process of narrative production, generated in Mexico, is not included in the corresponding table since we focus on the western Mediterranean route to Europe. We have brought it to the conclusions pretending to reflect future research lines.



mapping the human routes and human movements without losing sight or sound of that screaming/shouting in our world. I aim to guide the gestation of knowledge and the (re-)construction of this particular world.

Thus far, I have raised the bar as high as I can make it go (despite there being so many skinny, some sick, and most of them “illegal”, individuals) with respect to those beacons of the Nigerian travellers, so that the society can contemplate their disturbance. With each testimony, those individuals have offered me the unique opportunity to choose between continuing to provide the geography of maquiladoras (foreign-owned factories in Mexico importing foreign parts which are assembled by low-paid workers and the resulting products are exported) with silences (in both narratives and the body) that shame our ethics, or encouraging the aforementioned pillage of roof tiles and building blocks in order to continue my efforts to fill our world with *narrative lighthouses*. The materialisation of my evolutionary aspiration would allow the shaping of the urban and the affective infrastructure of “cities of hope” (Meer, 2019), where humanity is able to recover the “fate of paradise” that arises when we consciously and in a committed manner “reject the unique history” (Ngozi, 2009, p. 6).

For such work, very humbly I do state that, the light they have given to me and my PhD research thesis shall remain switched on.



Referencias bibliográficas

- Abu-Lughod, Lila (1990). Can There Be a Feminist Ethnography? *Women & Performance: a Journal of Feminist Theory*, 5(1), 7-27.
- Adegoke, Adewale y Babatunde, Afolabi (2013). *Street children phenomenon in Nigeria: the challenges and way forward*. Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2325114
- Adichie, Chimamanda, Ngozi (2009). *El peligro de la historia única*. TEDGlobal Ideas Worth Spreading. Recuperado de http://www.catedras.fsoc.uba.ar/reale/chimamanda_adichie.pdf
- Aguilar, María José (2017). Tanatopolíticas migratorias en España y la UE: La elección de la barbarie. En *Derechos Humanos en la Frontera Sur 2017*. Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía.
- Agrelo, Santiago (2018). *Encuentro de la red de municipalismo Andalucía en común la migración en las dos orillas de la frontera sur*. Los Barrios, España.
- Agustín, Laura María (2007). *Sex at the Margins: Migration, Labour Markets and the Rescue Industry*. London: Zed Books
- Anda, Claudia de (2017). De la feminización de la migración a la acción feminista de migrar. *Revista con la A. Visibilidad y diversidades lésbicas: nuestra identidad es política*, 64. Recuperado de <http://conlaa.com/de-la-feminizacion-de-la-migracion-la-accion-feminista-de-migrar/>
- Andrijasevic, Rutvica (2007). Beautiful dead bodies: Gender, migration and representation in anti-trafficking campaigns. *Feminist Review*, 86(1), 24–44.
- Anzaldúa, Gloria (1989). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco, Estados Unidos: Spinsters/Aunt Lute.
- Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (2018). *Derechos Humanos en la Frontera Sur 2019*. Recuperado de <https://www.apdha.org/frontera-sur-19/>
- Augé, Marc (1995). *Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bachelet, Sébastien (2018). ‘Wasting mbeng’: Adventure and Trust Amongst sub-Saharan Migrants in Morocco. *Ethnos*. DOI: 10.1080/00141844.2018.1537298
- Balasch, Marcel y Montenegro, Marisela (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.



- Barrère, M^a Ángeles (2008). Iusfeminismo y Derecho antidiscriminatorio: Hacia la igualdad por la discriminación. En Ruth M. Mestre i Mestre (coord.). *Mujeres, derechos y ciudadanías* (pp. 45-72). Valencia, España: Tirant lo Blanch.
- Barrère, M^a Ángeles y Morondo, Dolores (2011). Subordiscriminación y discriminación interseccional: elementos para una teoría del derecho antidiscriminatorio. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 45, 15-42.
- Barros, Lucile; Lahlou, Mehdi; Escoffier, Claire; Pumares, Pablo y Ruspini, Paolo (2002). L'immigration irrégulière subsaharienne à travers et vers le Maroc. *Cahier des migrations internationales*, No. 54F. https://www.researchgate.net/publication/242474563_L'immigration_irreguliere_Subsaharienne_a_travers_et_vers_le_Maroc
- Beauvoir, Simone de (1999). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana. (Trabajo original publicado en 1949).
- Bolívar, Ingrid Johanna y Flórez, Alberto (2004). La investigación sobre la violencia: categorías, preguntas y tipo de conocimiento. *Revista de Estudios Sociales*, 17, pp. 32-41.
- Bruner, Jerome (1998). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, España: Alianza.
- Bruner, Jerome (2003). *La Fábrica de Historias: Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, Judith (2004). *Precarius life: Powers of violence, and mourning*. Nueva York, Estados Unidos: Verso.
- Butler, Judith (2006b). *Deshacer el género*. Barcelona, España: Paidós.
- Caminando Fronteras (2019). *Vida en la necrofrontera*. Recuperado de <https://caminandofronteras.files.wordpress.com/2019/06/vida-en-la-necrofrontera-interactivo.pdf>
- Castaño, M^a José (2014). *Hacia un estatuto de protección para las víctimas de trata y las actuales formas de explotación de personas*. (tesis doctoral). Universidad Pontificia Comillas. Madrid, España.
- Celis, R. y Álvarez, V. (2017). *Refugiadas. La trata con fines de explotación sexual en el contexto de militarización y cierre de fronteras*. Bilbao, España: CEAR Euskadi.
- Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO). (2017). *Trata de seres humanos en España Balance estadístico 2013-17*. Madrid: Ministerio de Interior. Recuperado de <http://www.interior.gob.es/documents/10180/6744515/Balance+2013-2017+de+Trata+de+Seres+Humanos+en+Espa%C3%B1a.pdf/1fa3bec6-4f1d-4d65-a6a8-5a6ac84c6b81>



- Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO) (2017). *Trata de seres humanos en España. Balance estadístico 2013-2017*. Recuperado de www.interior.gob.es/documents/10180/6744515/Balance+2013-2017+de+Trata+de+Seres+Humanos+en+España.pdf/1fa3bec6-4f1d-4d65-a6a8-5a6ac84c6b81
- Conseil National des Droits de l'Homme (CNDH) (2013). *Extranjeros y Derechos Humanos en Marruecos para una política migratoria y de asilo radicalmente nueva. Informe Ejecutivo*. Recuperado de https://www.cndh.ma/sites/default/files/cndh_-_immigration_esp-.pdf
- Comins, Irene (2003). *La ética de los cuidados como educación para la paz* (tesis doctoral). Universitat Jaume I, Castellón, España.
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) (2014). *El camino sin fin: huellas de las mujeres en la frontera sur. Informe de la misión de observación de derechos humanos*. Recuperado de <https://www.cear-euskadi.org/wp-content/uploads/Informe-Melilla-cast.pdf>.
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) (2016). *Marruecos: Desprotección y vulneración de derechos de las personas migrantes y refugiadas a las puertas de Europa*. Recuperado de https://www.cear.es/wpcontent/uploads/2016/11/informe_marruecos_cear_2015_definitivo.pdf.
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) (2017). *Refugiados y migrantes en España. Los muros invisibles tras la frontera sur*. Recuperado de www.cera.es/wp-content/uploads/2017/06/Informe-Anual-CEAR-2017.pdf.
- Corrêa, Waldimeiry (2011). *Forma contemporánea de esclavitud: Trata de Mujeres*. (tesis doctoral). Universidad de Sevilla, España.
- Cortés, Almudena (2018a). Regímenes de movilidad y orden de género: perspectivas antropológicas a propósito del caso de Puebla, México. En Almudena Cortés y Josefina Manjarrez (Eds.), *Género, Migraciones y Derechos Humanos* (pp. 21-42). Barcelona, España: Bellaterra.
- Cortés, Almudena (2018b). Violencia de género y frontera: migrantes centroamericanas en México hacia los EEUU. *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 105, pp. 39-60.
- Coyller, Michael (2007). In-Between Places: Trans-Saharan Transit Migrants in Morocco and the Fragmented Journey to Europe. *Antipode*, 39(4), 668-690.
- Curiel, Ochy (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En Irantzu Mendia Azkue; Marta Luxán; Matxalen Legarreta; Gloria Guzmán; Iker Zirion y Jokin Azpiazu Carballo (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Donostia-San Sebastián, España: Universidad del País Vasco.



- Cyrułnik, Boris (2001). *La Maravilla del dolor. El sentido de la resiliencia*. Barcelona, España: Granica.
- Defensor del Pueblo (2016). *Estudio sobre: El asilo en España. La protección internacional y los recursos del sistema de acogida*. Madrid, España.
- Defensor del Pueblo (2012). *La trata de seres humanos en España: víctimas invisibles*. Madrid, España.
- Del Valle, Teresa (1995a). Metodología para la elaboración de la autobiografía, en C. Sanz, *Invisibilidad y presencia. Seminario internacional Género y trayectoria profesional del profesorado universitario* (pp. 281-289), Madrid, España: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.
- Del Valle, Teresa (1995b). Identidad, memoria y juegos de poder. *Deva*, nº 2.
- Del Valle, Teresa (1997a). La memoria del cuerpo. *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 4(1), 59-74.
- Del Valle, Teresa (1997b). *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid, España: Cátedra.
- Del Valle, Teresa (1999). Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 19, 211-225.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (1994). Introduction: Entering the Field of Qualitative Research. En Denzin, N. K., Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- De Sousa, Boaventura (2000). *Crítica de la Razón Indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Volumen I. Para un nuevo sentido común: La ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática. Derechos humanos y desarrollo*. Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer.
- De Sousa, Boaventura (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- De Sousa, Boaventura (2010). *Para descolonizar el occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Dewey, John (2005). *Art as experience*. New York, Estados Unidos: The Penguin Group. (Trabajo original publicado en 1934).
- Dols, Ana (2017). Tratamiento jurídico-penal de los abusos vinculados a la creencias y ejercicio de la brujería y vudú en España (especial referencia al delito de trata de seres humanos). Tesis doctoral. Departamento de Derecho Penal. Universidad de Extremadura.
- Domínguez, Marius y Contreras, Paola (2017). Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. No.37, 75-99.



- Eisner, Elliot W. (2004). *El arte y la creación de la mente: el papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Barcelona, España: Paidós.
- Eisner, Elliot W. (2005). El arte de las ciencias sociales. *Revista Enfoques Educativos* 7 (1), 81-91.
- Escoffier, Claire (2006). *Communautés d'itinérance et savoir-circuler des transmigrantes au Maghreb*. Sociologie. Université Toulouse le Mirail - Toulouse II. Recuperado de <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00085929/>.
- Esteban, Mari Luz (2009). *Cuerpos y políticas feministas*. Ponencia presentada en las Jornadas Estatales Feministas de Granada (5-7 de diciembre de 2009), en la mesa redonda "Cuerpos, sexualidades y políticas feministas". Recuperado de http://www.caps.cat/images/stories/Mari_Luz_Esteban_cuerpos.pdf
- Esteban, Mari Luz (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona, España: Bellaterra. (Trabajo original publicado en 2004).
- Euro-Mediterranean Human Rights Network (EMHRN) (2013). *Maghnia: Crossing the Uncrossable Border – Mission report on the vulnerability of Sub-Saharan migrants and refugees at the Algerian- Moroccan border*. Copenhagen: Euro-Mediterranean Human Rights Network.
- EUROSTAT (2016). *Trafficking in Human Beings In the European Union*. Recuperado de https://ec.europa.eu/anti-trafficking/sites/antitrafficking/files/situational_report_trafficking_in_human_beings_-_europol.pdf
- Fanon, Frantz (2010). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, España: Akal.
- Feliú, Mireia (2015). Identidad relacional y traslación: La subjetividad nómada desde el arte y el pensamiento contemporáneos. *Scripta Nova*, vol. XIX, 510-3, Universidad de Barcelona.
- Fernández, José Francisco (2005). *Creadores de evocación. Nuevos artículos sobre relatos cortos de autores británicos contemporáneos. Literatura y lingüística*. Almería, España: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.
- Fernández, Raúl (2015). *Tanatopolítica. Opúsculo sobre los dispositivos humanos posmodernos*. Madrid, España: Páginas de Espuma.
- Ferrándiz, Francisco (1995). Itinerarios de un médium: espiritismo y vida cotidiana en la Venezuela contemporánea. *Antropología*, 10, 133-166.
- Flamtermesky, Helga (2013). *Mujer frontera: Experiencia de Investigación Acción Participativa Feminista con Mujeres Víctimas de la Trata de Personas*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Psicología Social.



- Flamtermesky, Helga (2015). Descolonizar conocimientos y cuerpos. En M. Hurtado y A. Iranzo (Comp.), *Miradas críticas sobre la trata de seres humanos. Diálogos académicos en construcción* (pp.37-60). Bogotá, Colombia: Kimpres S.A.S.
- Freire, Paulo (1998). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Gandarias, Itziar y García, Nagore (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En I. Mendia, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. (pp. 97-110). Bilbao, España: Edificio Zubiria Etxea.
- Gandarias, Itziar (2019). Resistir desde la vulnerabilidad: Narrativas de mujeres subsaharianas sobre su tránsito hacia Europa. *Papeles del CEIC*, 1(205), 1-18. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.19532>
- García de Diego, María (2014). *Jóvenes migrantes subsaharianas y trata en Andalucía: intervención profesional desde el Trabajo Social Internacional*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Departamento Trabajo Social y Servicios Sociales.
- García de Diego, María (2018). ¿La política migratoria actual y la desigualdad económica fomentan las redes de trata de seres humanos?: El contexto nigeriano. Una mirada desde el Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*. 31(1), 35 - 45.
- García Navarro, María del Mar (2018). *Fracturas emocionales y procesos de resiliencia en víctimas de trata con fines de explotación sexual: el caso de las mujeres de origen subsahariano*. Tesis doctoral. Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Antropología Social, Psicología Básica y Salud Pública.
- García, Nagore y Montenegro, Marisela (2014). Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista. *Athenea Digital*, 14(4), 63-88.
- Gardner, Howard (2003). *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Barcelona, España: Paidós.
- Gilligan, Carol (2003). *In a different voice: psychological theory and women's development*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press (Primera publicación 1982)
- Ghiso, Alfredo. (1993). Cuando el saber rompe el silencio. Diálogo de saberes en los procesos de educación popular. *La Piragua*, 7, 32-36.
- Ghiso, Alfredo (2001). *Potenciando la diversidad (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva)*. Boletín electrónico Surá # 54. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.
- Giroux, Henry (2002). *Estudios culturales, pedagogía crítica y democracia radical*. Madrid, España: Editorial Popular.



- Giroux, Henry (2013). La pedagogía crítica en tiempos oscuros. *Praxis educativa*. Año XVII, 17 (1 y 2), 13-26.
- Gómez, Ana y Suárez, Beatriz (2015). *Andalucía se llena de África: Diagnóstico participativo sobre los africanos y las africanas y sus iniciativas en Andalucía*. Granada, España: Fundación Alianza por la Solidaridad.
- Gonzalez, Nora; Moll, Luis. C. y Amanti, Cathy. (Eds.). (2005). *Funds of knowledge: Theorizing practices in households, communities and classrooms*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Lawrence Erlbaum Associates.
- Granados, Luis, Alvarado, Sara y Carmona, Jaime (2016). Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. *Revista CES Psicología*, 10(1), 1-20.
- Gregorio Gil, Carmen (1992). *La participación de las mujeres de América latina y África en los movimientos migratorios a España*. SODEPAZ, núm. 31-38.
- Gregorio, Carmen (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (1), 22-39. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/623/62310104.pdf>.
- Gregorio, Carmen (2017). Etnografiar las migraciones “Sur”- “Norte”: la inscripción en nuestros cuerpos de representaciones de género, raza y nación. *EMPIRIA. Revista de metodología de Ciencias sociales* (37), 19-39.
- Gregorio, Carmen (2019). Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista. *Disparidades* 74(1), e002a. doi: <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.01>.
- Hadjab, Habiba (2017). *Las nuevas generaciones de personas menores migrantes*. (Tesis inédita doctoral). Universidad de Granada. Departamento de Antropología Social.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, ciborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra. Valencia, España.
- Harding, Sandra (1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid, España: Morata. (Trabajo original publicado en 1986)
- Illouz, Eva (2007). *Intimidades congeladas*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Jabardo, Mercedes (1998). *La inmigración femenina africana y la construcción social de la “Africanidad”*. *OFRIM*. Suplemento, 175-187.
- Jorge, Esperanza y Antolínez, Inmaculada (2019). Las narrativas creativas en la trata de seres humanos: Una propuesta metodológica a partir del caso de las mujeres y jóvenes nigerianas. En Miguel Sánchez (Coord.). *Diversidad y Desarrollo Social* (pp. 110-120), Ciudad de México, México: Pearson Educación.



- Juliano, Dolores (2000a). Elaboraciones feministas y subcultura de las mujeres. En Teresa del Valle (Ed.), *Perspectivas feministas desde la antropología social* (pp. 25-44), Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Juliano, Dolores (2000b). Mujeres estructuralmente viajeras. *Papers. Revista de sociología*, 60, 381-389.
- Juliano, Dolores (2005). El trabajo sexual en la mira. Polémicas y estereotipos. *Cadernos Pagu*, N° 25, 79-106.
- Juliano, Dolores (2012). Género y trayectorias migratorias en época de crisis. *Papers. Revista de sociología*, 97(3), 523-540.
- Kaplan, Adriana (1998). *De Senegambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social*. Premio Dr. Rogeli Doucastella. Barcelona: Fundació La Caixa.
- Kapuscinsky, Ryszard (2005). *Ébano*. Madrid: Anagrama.
- Kempadoo, Kamala. (2005). Victims and Agents of Crime: The New Crusade against Trafficking. En Julia Sudbury (ed.), *Global Lockdown: Race, Gender, and the Prison-Industrial Complex* (pp. 35-55). Nueva York, Estados Unidos y Londres, Inglaterra: Routledge.
- Kempadoo, Kamala. (2017). *The war on humans: Anti-trafficking in the Caribbean*. Alice Paul Center for Research on Gender, Sexuality & Women. New York University, Estados Unidos.
- Keygnaert, Ines; Dialmy, Abdessamad; Manço, Altay; Keygnaert, Jeroen; Vettenburg, Nicole; Roelens, Kristien; Temmerman, Marleen (2014). Sexual violence and sub-Saharan migrants in Morocco: A community-based participatory assessment using respondent driven sampling. *Globalization and Health*, 10 (32), 1-16.
- Laacher Smaïn (2010). *Les violences faites aux femmes pendant leur voyage clandestin: Algérie, France, Espagne, Maroc*. Research Paper No. 188, United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR).
- La Spina, Encarnación (2016). Situaciones de vulnerabilidad vs. exclusión para los inmigrantes en el contexto sureuropeo de crisis económica. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*. N° 34, 182-204.
- Lugones, María (2008). *Colonialidad y género*. Bogotá, Colombia: Tabula Rasa.
- Lugones, María (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. En Patricia Montes (Ed.), *Pensando los feminismos en Bolivia. Serie Foros 2* (pp. 129-140). La Paz, Bolivia: Conexión fondo de emancipación.
- Maquieira, Virginia (2011). Mujeres, globalización y derechos humanos: reflexiones desde la categoría de “tensión”. *Pensamiento iberoamericano* (9), 21-41.



- Maquieira, Virginia (2018). Derechos humanos de las mujeres y violencias. Reflexiones sobre movilidad, asilo y refugio. En A. Cortés y J. Manjarrez (Eds.), *Género, Migraciones y Derechos Humanos* (pp. 73-106). Barcelona: Bellaterra.
- Maraini, Dacia (2016). *La larga vida de Marianna Ucría*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg.
- Marcus, George (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22), 111-127.
- Marengo, Dolores (2018). Los derechos (in)humanos en el delito de trata de personas. *Revista Derechos en Acción* (8), 527-542. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/25251678e200>
- Martínez, Ubaldo (2016). Los felices años de un aprendiz de antropólogo. *(Con)textos. Revista d'antropologia i investigació social* (6), 55-73.
- Médicos Sin Fronteras (2010). *Violencia sexual y migración. La realidad oculta de las mujeres subsaharianas atrapadas en Marruecos de camino a Europa*. Recuperado de <http://www.atrapadosenmarruecos.org/wp-content/uploads/2017/07/violencia-sexual-y-migracion-2010.pdf>
- Médicos Sin Fronteras (2013). *Violencia, vulnerabilidad y migración: atrapados a las puertas de Europa. Un informe sobre los migrantes subsaharianos en situación irregular en Marruecos*. Recuperado de http://puentedeesperanza.es/wp-content/uploads/2013/09/informemarruecos2013_cast.pdf
- Meer, Nasar (2019). Cities of hope. *IX Congreso de migraciones. Fronteras, exclusiones y movilidades* (4-6 septiembre de 2019). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Meneses, Carmen (2019). ¿Por qué se identifican tan pocas víctimas de trata de seres humanos? *Icade: Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales* (107). Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistaicade/article/view/11381>
- Meneses, María Paula (2012). Mozambique, África y el mundo: El tránsito entre las gentes. En A. Arribas, N. García-González, A. Álvarez y A. Ortega (eds.), *Tentativas, Contagios, desbordes. Territorios del pensamiento* (pp. 23-54). Granada, España: Editorial Universidad de Granada.
- Merleau-Ponty, Maurice (1945). *Phénoménologie de la Perception*. Paris, Francia: Gallimard.
- Migreurop y GADEM (2015). *Ceuta y Melilla, centros de selección a cielo abierto a las puertas de África*. Recuperado de <http://www.migreurop.org/article2721.html?lang=fr>
- Moll, Luis C.; Amanti, Cathy; Neff, Deborah y González, Nora (1992). Funds of Knowledge for Teaching: Using a Qualitative Approach to Connect Homes and



- Classrooms, *Theory into Practice, Qualitative Issues in Educational Research*, 31 (2), 132-141.
- Moll, Luis C. (1997). Vygotsky, la educación y la cultura en acción. En A. Álvarez (Ed.), *Hacia un currículum cultural. La vigencia de Vygotski en la educación* (pp. 39-53). Madrid, España: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Moll, Luis C. (2014). *L. S. Vygotsky and Education*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Moncó, Beatriz (2018). Transgresiones de género y estrategias de autocuidado de las mujeres centroamericanas en migración a México. En A. Cortés y J. Manjarrez (Eds.), *Género, Migraciones y Derechos Humanos* (pp. 173-205). Barcelona: Bellaterra.
- Movimiento por la Paz y el Desarme (MPDL) (2018). *La trata de mujeres hoy. Mujeres nigerianas víctimas de trata en España*. MPDL y Cooperazione Internazionale Sud Sud.
- Najmanovich, Denise (1995). *El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Najmanovich, Denise (2005). *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: Figuras en mutación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Nelson, Cary, Treichler, Paula A., & Grossberg, Lawrence (1992). Cultural studies. En L. Grossberg, C. Nelson, & P. A. Treichler (Eds.), *Cultural studies* (pp. 1-16). New York, Estados Unidos: Routledge.
- Noddings, Nel (1988). An ethic of caring and its implications for instructional arrangements. *American Journal of Education*, 96: 2.
- Noddings, Nel (2002). *Educating moral people. A caring alternative to character education*. New York, Estados Unidos: Teachers College Press.
- Noddings, Nel (2003). *Caring: A Feminine Approach to Ethics and Moral Education*. California, Estados Unidos: University of California Press (Primera publicación, 1984).
- Nwogu, Victoria (2008). Human Trafficking from Nigeria and Voodoo. Any connections? *La Strada International Newsletter*, nº 9.
- OIM (2006). *Migration, Human Smuggling and Trafficking from Nigeria to Europe*. Oslo: International Peace Research Institute
- Omorodion, Francisca (2009). Vulnerability of Nigeria Secondary School to Human Sex Trafficking in Nigeria. *African Journal of Reproductive Health*, 13(2), 33-48.
- Orozco, Amaia P. (2006a). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid, España: Colección Estudios.



- Orozco, Amaia P. (2006b). Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37.
- Orozco, Amaia P. (2007). *Cadenas globales de cuidado*. Serie género, migración y desarrollo. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW). Santo Domingo, República Dominicana.
- Orozco, Amaia P. y Gil, Silvia (2011). *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y articulaciones políticas*. ONU Mujeres, Madrid, España.
- Orozco, Amaia P. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, España: Editorial Traficante de sueños.
- Orozco, Amaia P. (2017). *La economía va de hacer posible la vida*. Seminario internacional "Europa: crisis y alternativas". Bilbao, España.
- Osezua, Clementina (2013). Changing Status of Women and the Phenomenon Trafficking of Women for Transactional Sex in Nigeria: A Qualitative Analysis. *Journal of International Women's Studies*, 14(3): 14-30.
- Osezua, Clementina (2016). Gender Issues in Human trafficking in Edo State, Nigeria. *African Sociological Review*, 20(1): 36-66.
- Pérez Bustos, Tania (2010). Aportes feministas a la educación popular: entradas para repensar pedagógicamente la popularización de la ciencia y la tecnología. *Educação e Pesquisa*, 36(1), 243-260.
- Quijano, Aníbal (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En A. Quijano. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Ricoeur, Paul (2006). La vida un relato en busca de narrador. *Revista Ágora, papeles de filosofía*, 25(2), 9-22.
- Rivero, Patricia J. (2017). La investigación multilocalizada en los estudios migratorios transnacionales: Aportes teóricos y prácticos. *Trabajo y sociedad*, (28), 327-342.
- Rodríguez, Paula (2006). Estrategias de lo traumático y la "memoria airada" en "Un muro de silencio". *Signo y pensamiento* (25), 48, 171-184.
- Russell, Amy M. (2014). "Victims of Trafficking": The Feminisation of Poverty and Migration in the Gendered Narratives of Human Trafficking. *Societies*, 4, 532-548.
- Saiz, Ariadna (2017). *Mujeres inmigradas de origen subsahariano: redes, representaciones y desafíos lingüístico-culturales*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. Departament de Didàctica de la Llengua i la Literatura.



- Santos-Fraile, Sandra y Massó Guijarro, Esther (2017). Introducción. Etnografías multisituadas y transnacionales. Monográfico: Etnografías multisituadas y transnacionales. *Antropología Experimental*, 17: 1-8.
- Segato, Laura Rita (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Puebla, México: Pez en el árbol.
- Shrock, Richelle (2013). The Methodological Imperatives of Feminist Ethnography. *Journal of Feminist Scholarship*, 5(5): 54-60.
- Sipi, Remei (1997). *Las mujeres africanas. Incansables creadoras de estrategias para la vida*. L'Hospitalet: Mey.
- Sipi, Remei (2004). *Inmigración y género. El caso de Guinea Ecuatorial*. San Sebastián: Tercera Prensa.
- Servicio Jesuita Migraciones (SJM) (2018). *Sacar del Laberinto. Informe Frontera Sur*. Recuperado de <https://sjme.org/presentamos-sacar-del-laberinto-informe-frontera-sur-2018/>
- Smith, Dorothy (2012). El punto de vista (standpoint), de las mujeres: Conocimiento encarnado versus relaciones de dominación, *Revista del CEIHM*, 8 (8), 5-27.
- Stock, Inka (2012). Gender and the dynamics of mobility: reflections on African migrant mothers and 'transit migration' in Morocco. *Ethnic and Racial Studies*, 35(9), 1577-1595.
- Spivak, Gayatri (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* Museu d'Art Contemporani de Barcelona, MACBA, 125, Barcelona, España. (Trabajo original publicado en 1988).
- Stumpf, Juliet (2006). The Crimmigration Crisis: Immigrants, Crime, and Sovereign Power, *American University Law Review*, n.º 2, 367-419. Recuperado de <http://digitalcommons.wcl.american.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1274&context=aulr>
- Tuwor, Theresa y Sossou, Marie Antoinette (2008). Gender discrimination and education in West Africa: strategies for maintaining girls in school. *International Journal of Inclusive Education*, 12(4): 363-379
- Ugiagbe, Ernest; Eghafona, Kokunre y Omorogiuwa, Tracy (2007). An evaluation of the principles of primogeniture and inheritance laws among the Benin People of Nigeria. *Journal of Family History*, 32(1): 1-12
- UNESCO (2006). Human Trafficking in Nigeria: root causes and recommendations. *Policy Paper*, 14 (2), Paris.
- UNICEF (2000). *West and Central African Regional Office and UNICEF Nigeria Country Office*. Recuperado de <http://downloadily.net/docs/child-trafficking-agency-in-nigeria.html>



- UNICRI (2003). *Trafficking of Nigerian Girls to Italy*. Recuperado de http://www.unicri.it/topics/trafficking_exploitation/archive/women/nigeria_1/research/rr_prina_eng.pdf
- Van Dijk, Rijk (2001). 'Voodoo' on the Doorstep: Young Nigerian Prostitutes and Magic Policing in the Netherlands. *International African Institute*, 71(4), 558-586.
- Vargas, Jairo (26 de enero de 2016). Padre Esteban, el cura de los nadies al que Marruecos ha expulsado. *Público*. Recuperado de <https://www.publico.es/internacional/padre-esteban-cura-nadies-al.html>
- Vieitez, M^a Soledad, y Jabardo, Mercedes (2006). África subsahariana y diáspora africana: género, desarrollo, mujeres y feminismos. En E. Echart y A. Santamaría (coords.), *África en el horizonte: introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana* (pp.165-194). Madrid, España: Catarata.
- Wender, Anne Sophie (2004). *La situation alarmante des migrants subsahariens en transit au maroc et les consequences des politiques de l'union europeenne*, Paris: Service des Solidarites Internationales, CIMADE. Recuperado de <http://cimade-production.s3.amazonaws.com/documentationgenerales/contents/1479/original/rapportMarocCimade.pdf>
- Wilmott, Elizabeth (2012). Africa: A Bewitching Economy - Witchcraft and Human Trafficking. *Allafrica*. Recuperado de <https://allafrica.com/stories/201209181007.html>
- Women's Link Worldwide (2009). *Los derechos de las mujeres migrantes: una realidad invisible*. Recuperado de <https://womenslinkworldwide.org/files/1350/los-derechos-de-las-mujeres-migrantes.pdf>
- Women's Link Worldwide (2010). *Mujeres migrantes en la clandestinidad: el aborto en Marruecos*. Recuperado de <https://www.womenslinkworldwide.org/files/1358/mujeres-migrantes-en-la-clandestinidad-aborto-en-marruecos.pdf>
- Women's Link Worldwide (2014). *La trata de mujeres y niñas nigerianas: esclavitud entre fronteras y prejuicios*. Recuperado de http://www2.womenslinkworldwide.org/wlw/new.php?modo=detalle_proyectos&dc=72

Referencias normativas

- España. Ley Orgánica 5/2010, de 22 de junio, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. Boletín Oficial del Estado, 23 de junio de 2010, n° 152, pp. 54811 a 54883.
- España. Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre los derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. Boletín Oficial del Estado, de 12 de enero de 2000, n° 10, pp. 1139 a 1150.



- España. Protocolo marco de protección de las víctimas de trata de seres humanos. 28 de octubre de 2011. Ministerio de Justicia, del Interior, de Empleo y Seguridad Social y de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Fiscalía General del Estado y Consejo del Poder Judicial. Recuperado de https://www.policia.es/trata/pdf/protocolo_marco_trata.pdf
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015-2018). Plan integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual. España. Recuperado de www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/planActuacion/planContraExplotacionSexual/docs/Plan_Integral_Trata_18_Septiembre2015_2018.pdf
- Naciones Unidas. Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Palermo (Italia). Resolución 55/25, de 15 de noviembre de 2000. Recuperado de https://www.ohchr.org/documents/professionalinterest/protocoltraffickinginpersons_sp.pdf
- Unión Europea. Convenio del Consejo de Europa sobre la lucha contra la trata de seres humanos (Convenio nº 197 del Consejo de Europa), hecho en Varsovia el 16 de mayo de 2005.
- Unión Europea. Directiva 2011/36/UE del Parlamento Europeo y del Consejo relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas y por la que se sustituye la Decisión marco 2002/629/JAI del Consejo. 5 de abril de 2011. Diario Oficial de la Unión Europea L101, 15 de abril de 2011, pp. 1-11.
- Velandia, Carlos Roberto & Lacassagne, Marie Françoise (2012). La construcción del proyecto migratorio y las razones para emigrar en la población de Africa subsahariana francófona. Un estudio intercontinental Europa-África. *Universitas Psychologica*, 11 (3), 743-753.

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano



ANEXO: TABLAS

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano





TABLA 1: Procesos de producción narrativa

	Procesos de producción Narrativa	Herramientas facilitadoras del discurso	Soporte recogida discurso	Narrativa provocada	Abordaje temático	Espacios en los que se ha trabajado
01	Palabras Espejo-estatuas	Estatuas corporal-verbales	Fotografía	Narrativa Corporal	Mujer Migración	ONNA ⁹² ; CETI, Ceuta, Akwa Ibom ⁹³
02	Palabras Espejo-iconos	Ficha palabras espejo-iconos	Ficha papel Ficha papel	Narrativa Visual-Plástica	Mujer Migración	ONNA
03	Palabras Espejo-cuerpo	Ficha palabras espejo-cuerpo	Ficha papel Ficha papel	Narrativa Visual-Plástica	Mujer Migración Autoconcepto	ONNA
04	Relato Colectivo: de las palabras espejo al audiovisual	-	Vídeo Soporte papel	Narrativa Verbal-Escrita Narrativa Verbal-Oral Narrativa Audiovisual	Mujer Migración	ONNA; CIE-A ⁹⁴ ; Akim ⁹⁵
05	Entrevista etapas de decisiones	Ficha etapa de decisiones	Grabadora Ficha papel	Narrativa Visual-Plástica /Narrativa Verbal-escrita Narrativa Verbal-Oral	Origen Mujer Migración Explotación Trata	ONNA; MzC-H ⁹⁶ ; FCB ⁹⁷ ; ALMA ⁹⁸ ; Guía ⁹⁹ ; Agentes ¹⁰⁰ ; Coswdou ¹⁰¹
06	Entrevista dibujo a mi familia	Ficha dibujo a mi familia	Grabadora Ficha papel	Narrativa Visual-Plástica Narrativa Verbal-Oral	Origen	ONNA
07	Entrevista enfermedades y cuidados	Ficha enfermedades y cuidados	Grabadora Ficha papel	Narrativa Visual-Plástica Narrativa Verbal-Oral	Salud y cuidados	ONNA
08	Entrevista huellas corporales	Ficha enfermedades y cuidados	Grabadora Ficha papel	Narrativa Visual-Plástica Narrativa Verbal-Oral	Salud y cuidados Trata	ONNA; Prostíbulo-N ¹⁰²
09	Qué parte del cuerpo me representa	Marco fotografía	Fotografía Grabadora	Narrativa Visual-Fotográfica	Autoconcepto	ONNA; MdM ¹⁰³ ; AGAEC ¹⁰⁴
10	Yo me dibujo	Ficha yo me dibujo	Ficha papel	Narrativa Visual-Plástica	Autoconcepto	CETI, Ceuta; CETI, Melilla;

⁹² Proyecto ONNA, Adoratrices, Sevilla.

⁹³ Trabajo comunitario en Akwa Ibom, Nigeria.

⁹⁴ Centro de Internamiento de Extranjeros de Algeciras.

⁹⁵ Colegio de Secundaria en Nigeria.

⁹⁶ Entidad Mujeres en Zona de Conflicto, sede de Huelva.

⁹⁷ Fundación Cruz Blanca, sede en Algeciras.

⁹⁸ Proyecto ALMA, de las Hermanas de la Caridad, Algeciras.

⁹⁹ Guía del camino de origen nigeriano que fue entrevistado en Algeciras.

¹⁰⁰ Agente informante nigeriana en Sevilla.

¹⁰¹ Entidad de acogida para mujeres y jóvenes vinculadas a la trata que retornan a Nigeria.

¹⁰² Prostíbulo en Calabar, Nigeria.

¹⁰³ MdM es la abreviatura de la entidad Médicos del Mundo que en el caso de esta tabla se refiere a Médicos del Mundo Bélgica que desarrolla proyectos en Marruecos.

¹⁰⁴ Asociación AGAEC, con sede en Granada.



					Salud y cuidados Trata	MdM; MZC-H; ALMA; Akim; Big Qua ¹⁰⁵
11	Mi cuerpo quiere	-	Diario de campo	Narrativa Corporal	Mujer Migración Autoconcepto	CETI, Ceuta
12	Qué me gusta	-	Diario de campo	Narrativa Corporal	Autoconcepto	CETI, Ceuta; MdM; ALMA; Big Qua
13	Comparto en espacios comunes del CETI	-	Diario de campo	Narrativa Verbal-Escrita	Salud y cuidados Trata	CETI, Melilla; MdM; Del. Migraciones ¹⁰⁶ ; Min. Globe ¹⁰⁷ ; Agente clave ¹⁰⁸
14	Quién me cuida	Ficha quién me cuida	Ficha papel	Narrativa Visual-Plástica	Autoconcepto Salud y cuidados Mujer Migración Origen	CETI, Ceuta; CETI, Melilla
15	3 Siluetas	Ficha 3 Siluetas (en dos formatos)	Ficha papel Vídeo	Narrativa Visual Plástica Narrativa Verbal Oral Narrativa Audiovisual	Mujer Migración Salud y cuidados Origen Trayecto Explotación Trata	CETI, Ceuta; FCB; CdM ¹⁰⁹ ; MzC-H; AGAEC; Bilbao ¹¹⁰ ; MzC-A ¹¹¹ ; CIE Tenerife
16	Diálogo entre iguales	Cámara de vídeo facilitadora de diálogo a distancia	Vídeo	Narrativa Audiovisual	Mujer Migración Salud y cuidados Origen Trayecto Explotación Trata Prevención	CdM; AGAEC; Bilbao; Destiny ¹¹² ; Akim; Blossom ¹¹³ ; Big Qua; Familias en Nigeria
17	Línea abismal: Estatus Social	Ficha papel	Ficha papel Grabadora	Narrativa Visual Plástica Narrativa Verbal Oral Narrativa Verbal Escrita	Autoconcepto Mujer Migración Origen	AGAEC
18	Relato de vida a través del Árbol de lana	Rama y elementos de decoración	Fotografía Grabadora	Narrativa Verbal Oral Narrativa Visual Plástica	Mujer Migración Origen Trayecto	AGAEC

¹⁰⁵ Colegio de Secundaria en Nigeria.

¹⁰⁶ Delegación Diocesana de Migraciones, Nadro, Marruecos.

¹⁰⁷ Minority Globe, Casablanca, Marruecos. Entidad que trabaja con personas migrantes del África Occidental y Central a través del arte.

¹⁰⁸ Mediadora Intercultural en Rabat, Marruecos.

¹⁰⁹ Consil des Migrants, Rabat, Marruecos. ONG de integrantes del África Occidental en Marruecos que defienden los derechos de la población migrante.

¹¹⁰ Taller realizado con un grupo de mujeres migrantes del África Occidental en Bilbao.

¹¹¹ Entidad Mujeres en Zona de Conflicto, sede de Almería.

¹¹² Centro de niñas y niños de la calle en Nigeria.

¹¹³ Colegio de Secundaria en Nigeria.



					Explotación Trata Salud y Cuidados	
19	De la historia de vida al cuento (Libro)	-	Soporte papel Fotografía	Narrativa Verbal Escrita Narrativa Visual Plástica (con ilustradora)	Autoconcepto Mujer Migración Salud y cuidados Origen Trayecto Explotación Trata	AGAEC
20	Elaboración de documental	Cámara de vídeo Ficha 3 Siluetas Mapas	Vídeo	Narrativa Audiovisual	Autoconcepto Mujer Migración Salud y cuidados Origen Trayecto Explotación Trata	AGAEC con relato de B. como eje estructurador y resto de mujeres y entidades presentes en este proyecto
21	Mapa de rutas	Mapas guía	Soporte papel	Narrativa Visual Plástica	Mujer Migración Trayecto Salud y cuidados Trata	MzC-H; ALMA
22	Rituales	-	Grabadora	Narrativa Verbal Oral	Origen Salud y cuidados	MzC-H
23	Qué les dicen a sus familias en Nigeria	Cámara de vídeo	Vídeo	Narrativa Verbal Oral	Origen	MzC-H
24	Relato de vida en la playa	-	Soporte papel	Narrativa Verbal Escrita	Autoconcepto Mujer Migración	MzC-H
25	Performance de Salud	-	Diario de campo	Narrativa Corporal	Salud y Cuidados	MzC-H
26	Dibujo la Frontera	Ficha Fronteras	Ficha papel	Narrativa Visual Plástica	Autoconcepto Mujer Migración Trayecto	ALMA
27	Evocación de tu país	-	Ficha papel	Narrativa Visual Plástica	Origen	CIE-A
28	Deseos en la lana, Bakhita-esclavitud	La lana	Diario de campo	Narrativa Verbal Oral	Mujer Origen Explotación	CIE-A
29	La receta	Ficha de receta	Ficha papel	Narrativa Verbal- Escrita Narrativa Verbal- Oral	Mujer Origen Explotación Salud y cuidados	CIE-A
30	El CIE en collage	Revistas	Soporte papel	Narrativa Visual Plástica	Mujer Migración Salud y cuidados	CIE-A



31	Siluetas hombre/mujer	-	Soporte papel Vídeo	Narrativa Visual plástica Narrativa audiovisual	Autoconcepto Mujer Nigeria	MzC-A; Akim; Uyo ¹¹⁴
32	Mandala de Cuidados	Ficha mandala	Ficha en papel Vídeo	Narrativa Visual- Plástica Narrativa Audiovisual	Autoconcepto Salud y cuidados Mujer Nigeria	PAICO ¹¹⁵ ; Big Qua
33	Palabras espejo y elección de términos claves	-	Grabadora	Narrativa Verbal Oral	Mujer Migración Mujer Nigeria Salud y cuidados Trata	Blossom
34	La silla en la que me siento	Silla	Fotográfico	Narrativa Visual- Plástica	Autoconcepto Mujer Nigeria Salud y cuidados	Akwa Ibom
35	Orígenes de la trata en collage	Revistas	Soporte papel	Narrativa Visual- Plástica	Mujer Nigeria Trata Explotación Prevención	Akwa Ibom
36	Video-forum de Irioweniasi: El hilo de la luna	Estatuas corporales Improvisación	Diario de campo Fotográfico	Narrativa Verbal Oral	Mujer Nigeria Trata Explotación Prevención	*Cuadro de proyecciones
37	Creación colectiva teatral: El trayecto en nuestros cuerpos	Estatuas corporales Improvisación	Diario de campo Vídeo Fotográfico	Narrativa Corporal Narrativa audiovisual	Mujer Migración Salud y cuidados Mujer Nigeria Trata Explotación Prevención	Minority Globe, Marruecos

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de campo

¹¹⁴ Encuentros comunitarios en Uyo, Nigeria.

¹¹⁵ Colegio de Secundaria en Nigeria.



Tabla 2: Mapeo del itinerario de la Técnica nº36, Video-fórum Irioweniasi: El hilo de la luna

	Espacios de visionado	Fecha	Ubicación
1	Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Coahuila	10/08/2017	Saltillo, México
2	Ayuntamiento de Jerez y Universidad de Cádiz	30/11/2017	Jerez de la Frontera, Estado español
3	Centro Social Lanónima	19/12/2017	Sevilla, Estado español
4	Escuela de Arte Lagos	07/03/2017	Lagos, Nigeria
5	Ateneo libertario Eliseo Reclús	09/03/2018	Jerez de la Frontera, Estado español
6	Universidad Pablo de Olavide	15/04/2018	Sevilla, Estado español
7	Ateneo de Jerez	06/04/2018	Jerez de la Frontera, Estado español
8	III Jornadas La voz de la Mujer	18/04/2018	La Palma, Estado español
9	Colectivo Harimaguada, Colegio San Fernando	19/04/2018	Tenerife, Estado español
10	V Festival de cine y televisión Reino de León	21/04/2018	León, Estado español
11	Universidad de Burgos, Facultad de Educación	23/04/2018	Burgos, Estado español
12	University of Texas, Rio Grande Valley	25/04/2018	Texas, Estados Unidos
13	Proyección Vejer sin Fronteras	04/05/2018	Vejer, Estado español
14	Universidad de Sevilla, Grado de Psicología	10, 11, 14, 15 y 16/05/2018	Sevilla, Estado español
15	8º Festival Internacional de Cine Político de Argentina, FICIP	18 y 23/05/2018	Buenos Aires, Argentina
16	Jornadas África Jerez. Mmemafi Calabar Asociación	22/05/2018	Jerez de la Frontera, Estado español
17	Fons Menorquí de Cooperació.	08/06/2018	Menorca, Estado español
18	Universidad de Sevilla, Grado de Psicología	11, 12, 18, 19, 20/06/2018	Sevilla, Estado español
19	Día mundial de la persona Refugiada. Centro de Migraciones de Puente Genil. Cruz Roja	20/06/2018	Puente Genil, Estado español
20	15th International Ethno Film Festival The Heart of Slavonia	28/06/2018	Croacia
21	XV Muestra de cine de Lavapiés	29/06/2018	Madrid, Estado español
22	Foro STREETS de Trata, Universidad de Wisconsin-Madison	25/07/2018	Madison, Estados Unidos
23	Taller interno asociación Elin	09/08/2018	Ceuta, Estado español
24	Delegación de migraciones Tetuán	16/08/2018	Martil, Marruecos
25	Centro Cultural Lerchundi	18/08/2018	Martil, Marruecos
26	Plataforma de asociaciones y comunidades subsaharianas ASCOMS	29/08/2018	Rabat, Marruecos
27	XII Festival de cine de los derechos humanos. Cine otro	13/09/2018	Valparaíso, Chile
28	V Festival Olhares do Mediterrâneo	27/09/2018	Lisboa, Portugal
29	IES Averroes. Fundación Cruz Blanca	27/09/2018	Algeciras, Estado español
30	IV Festival Internacional de Cine de la No Violencia Activa	02/10/2018	Madrid, Estado español
31	Museo Reina Sofía y Red de acogida	04/10/2018	Madrid, Estado español
32	Centro Municipal de Solidaridad, Ateneo Santa Lucía	10/10/2018	Las Palmas de Gran Canarias, Estado español
33	Universidad de Las Palmas, Trabajo Social	11/10/2018	Las Palmas de Gran Canarias, Estado español
34	Ciclo de Cine, Zancadas. Médiexs del Mundo.	11/10/2018	Tenerife, Estado español
35	Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid	18/10/2018	Madrid, Estado español



36	Área de Igualdad del Ayuntamiento de Getafe	15/10/2018	Madrid, Estado español
37	Universidad Autónoma de Madrid, Máster de Género	24/10/2018	Madrid, Estado español
38	Encuentro de la red de municipalismo Andalucía en común la migración en las dos orillas de la frontera sur	27/10/2018	Los Barrios, Cádiz, Estado español
39	Espai Contrabandos. Asociación ERAPI e Instituto Catalán de Antropología	02/11/2018	Barcelona, Estado español
40	XV Muestra de Cine Social, La imagen del Sur	13/11/2018	Córdoba, Estado español
41	V Festival Instidoc.	16/11/2018	Mozambique
42	IES Galileo Galilei. Fundación Cruz Blanca	21 y 22/11/2018	Algeciras, Estado español
43	Red Acogida de Lavapiés	24/11/2018	Madrid, Estado español
44	ONG Trabe. Jornadas "Protección y acceso a derechos de las víctimas de trata en Estado español"	26/11/2018	Madrid, Estado español
45	Asociación de Tegueste	29/11/2018	Tenerife, Estado español
46	Universidad de Valladolid. Cinefórum Feminista Alice Guy	29/11/2018	Segovia, Estado español
47	XXII Ciclo de Cine Multicultural y de Derechos Humanos	30/11/2018	Burgos, Estado español
48	Festival de Derechos Humanos y Género. Cáceres	02/12/2018	Talayuela, Estado español
49	V Festival internacional de cine de Fusagasugá. Mujer territorio de paz.	27/12/2018	Colombia
50	Universidad de Cádiz. Máster cultura de paz	17/01/2019	Cádiz, Estado español
51	Universidad Autónoma de Madrid, Jornadas Feministas Poscoloniales. Mujeres, fronteras, violencias.	30/01/2019	Madrid, Estado español
52	Corral de San Antón y Colectivo la faraona. Ciclo de cine feminista	31/01/2019	Jerez de la Frontera, Estado español
53	IES La Janda. Jornadas el documental como herramienta educativa	05/02/2019	Vejer de la Frontera, Estado español
54	Centro Cultural el Pozo del tío Raimundo. Actividad FICNOVA	01/03/2019	Madrid, Estado español
55	Colegio Adolfo de Castro. Comisión antirracismo y migración 8M	05/03/2019	Cádiz, Estado español
56	Campaña Amnistía Internacional. Violencia sexual y derecho de las mujeres.	15/03/2019	Collado Mediano, Estado español
57	Campaña Amnistía Internacional. Violencia sexual y derecho de las mujeres.	16/03/2019	San Lorenzo del Escorial, Estado español
58	Universidad Tras-os-Montes	17/03/2018	Vila Real, Portugal
59	Campaña Amnistía Internacional. Violencia sexual y derecho de las mujeres.	17/03/2019	Barco de Ávila, Estado español
60	Universidad de Lleida, Aula Oberta	20/03/2019	Igualada, Barcelona, Estado español
61	Universidad de Cádiz, Facultad de Ciencias de la Educación	27/03/2019	Cádiz, Estado español
62	Ateneo Cultural de Mairena del Aljarafe	29/03/2019	Mairena del Aljarafe, Estado español
63	Universidad Cheik, Anta Diop	29/03/2019	Dakar, Senegal
64	Universidad de Valladolid, Campus Segovia	05/04/2019	Segovia, Estado español
65	XVII Espiello. Festival internacional de documental etnográfico de Sobrarbe.	06/04/2019	Boltaña, Huesca, Estado español
66	Universidad de Coímbra	04/2018	Coímbra, Portugal
67	Art. 31. Festival de cine documental y derechos humanos. Médicos del Mundo	07/04/2019	Madrid, Estado español
68	Congreso Internacional "Parias modernxs", Universidad de Varsovia	12/04/2019	Varsovia
69	Proyecto de formación "Las Resistentes" Asociación de Amistad del Pueblo Saharaui de Sevilla (AAPSS)	23/04/2019	Sevilla, Estado español
70	Ateneo Libertario	25/04/2019	Cádiz, Estado español



71	Universidad de Granada, Facultad de Trabajo Social.	30/04/2019	Granada, Estado español
72	Universidad de Córdoba, Curso extensión universitaria Iniciación a la Trata en Frontera Sur	08/05/2019	Córdoba, Estado español
73	Plataforma tod@s somos migrantes	16/05/2019	Sevilla, Estado español
74	Asamblea feminista de Tarifa. Casa de la cultura	17/05/2019	Tarifa, Estado español
75	Universidad Wisconsin. Curso en Oblatas	14/06/2019	Alicante, Estado español
76	Amnistía Internacional	20/06/2019	Sevilla, Estado español
77	Patio Maravilla	20/06/2019	Madrid, Estado español
78	CCARHT'S 4th Summer Symposium 2019, Universidad de Cambridge	05/07/2019	Cambridge, Inglaterra
79	Congreso de la AIBR 2016, Universidad Autónoma de Madrid	12/07/2019	Madrid, Estado español
80	Antena Sur Contra la Trata. Auditorio Millán Picazo, Día mundial contra la trata	18/07/2019	Algeciras, Estado español
81	Colectivo 13 kilómetros	29/09/2019	Benamahoma, Estado español
82	Universidad de Córdoba	10/10/2019	Córdoba, Estado español
83	Universidad Rey Juan Carlos	21/10/2019	Madrid, Estado español
84	Navalmoral Fest	23/10/2019	Cáceres, Estado español
85	Universidad de Madison-Wisconsin	24/10/2019	Madison, Estados Unidos
86	Universidad de Valencia	7/11/2019	Valencia, Estado español
87	Festival Internacional de Cine de Viaje de Océón	9/11/2019	Alicante, Estado español
88	Acto Feminista no violencia	23/11/2019	Madrid, Estado español
89	Jornadas contra la violencia Brenes	25/11/2019	Sevilla, Estado español
90	Universidad Carlos III y Fundación Cruz Blanca	26/11/2019	Madrid, Estado español
90	TOTAL SESIONES		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de campo

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano





Tabla 3: Estructura del relato coral

	Subtemas	B ¹¹⁶	ACONTECIMIENTOS: “Los ejes estructuradores del recuerdo que utilizo son: los hitos, las encrucijadas, articulaciones e intersticios que he desarrollado anteriormente” (Del Valle, 1995a).	C ¹¹⁷	Ejes
1	Estructura familiar	1	“Abandono de mi madre” (B).		H.
			“Mi padre abandona a mi madre” (B).		Art.
			“Mi madre coge el dinero y se va” (B).		Art.
			“Mi abuela es como una madre” (B).		Int.
2	Sit. Económica familiar		“Mi familia no es tan pobre” (B).		Art.
3	Mutilación genital femenina		“Mi chocho está malo por el corte (mutilación genital femenina)” (Ficha plástica: 3 Siluetas-Gr).	1	H.
4	Niña-mujer asiste	2	“Fui a cuidar la nueva familia de mi madre” (B).		H.
			“Muere el marido de mi madre” (B).		Art.
5	Desescolarización	3	“Vuelve mi madre con nosotras” (B).		H.
			“Mi madre no tiene dinero” (B).		Art.
			“No vuelvo a ir a la escuela” (B).		Art.
6	Captación y Obediencia asistencia	4	“El hombre me lleva a Europa” (B).		H.
			“Mi madre me llevó con ella” (B).		Art.
			“Yo no sabía qué era Europa” (B).		Art.
			“El hombre le da dinero a mi madre” (B).		Art.
7	Engaño		“A mí me engaña que yo viene a trabajar de finca, a coger tomate. Y después dice si no fuera eso, para cuidar niños” (O).	2	H.
8	Yuyu en origen		“Yo he ido a hacer vudú con ella y por eso yo tenía mucho miedo” (G).	3	H.
9	Escondida/control y cuerpo de mujer	5	“El jefe de la casa me quiere a mí” (B).		H.
			“Vamos escondidas” (B).		Art.
			“Las chicas me dan comida” (B).		Int.
			“las chicas gritan para que no me lleven” (B).		Int.
			“Luego pasamos el desierto y allí es muy peligroso” (Jen).		Art.
10	La muerte en el desierto		“Algunas mujeres se morían en el camino (desierto)” (Jen).	5	H.

¹¹⁶ Hitos del relato base: Columna que recoge la numeración de los hitos proporcionados desde el relato base.

¹¹⁷ Hitos añadidos del resto de relatos: Columna que recoge la numeración de los hitos incorporados a partir de las narrativas del conjunto de las 58 mujeres que complementan a B. en la muestra para la confección del *almacén encarnado*.



11	Trata en el continente africano		“Ellas se fueron siguiendo a otras amigas que se iban con unos chicos a Ghana para hacer la prostitución” (Div).	4	H.
12	Violencia sexual en el camino	6	“En Maghnia se hacen cosas malas con las chicas, un hombre me coge a mí” (B).		H.
			“El jefe no me ayudó” (B).		Art.
			“Hablaron las chicas con el jefe” (B).		Int.
13	El hombre como protector		“Un hombre quiere ser novio para cuidarme” (B).		Art.
14	El fin posterior de la explotación	7	“Cuando llegamos a Marruecos conocí a mi madame y a su marido” (B).		H.
15	Explotación, mendicidad y/o prostitución trayecto		“Cada mañana las chicas iban a la calle a pedir dinero y la madame lo quita. Yo tenía que estar haciendo todas las cosas” (B).		Art.
16	Apoyo entidades del camino		“Ella solicita el Retorno voluntario por Trata a la OIM en Marruecos a través de Médicos del Mundo” (Diario de campo-MdM).	6	H.
17	Cuerpo de mujer-Mercancía/Venta	8	“Paga la deuda que tenía con un hombre con mi cuerpo” (B).		H.
18	Embarazos del camino	9	“Yo estaba embarazada del hombre igbo que el marido de mi madame me dio porque tenía una deuda de dinero con él” (B).		Art.
19	Sin papeles en el camino		“Problemas, comer, alimentar a tus hijos e hijas... Es muy duro. Si tú no tienes papeles en este sitio, y la policía te coge, tienes que pagar mucho dinero para liberarte” (F).	7	H.
20	Racismo en el camino		“Nosotras somos negras. Ellos miran los negros como un pecado.” (Je).	8	H.
21	Traslado a la costa	10	“Nos llevaron a la costa” (B).		H.
			“el marido de la madame me da un teléfono y un poco de dinero” (B).		Art.
22	Yuyu en el camino		“Me hacen el ritual de yuyu para pagar” (B).		Art.
23	Espera en la costa para salir en embarcación	11	“Salimos en zodiac” (B).		H.
			“No había seguridad en la zodiac” (B).		Art.
			“Conocí a Peace” (B).		Int.
24	Muerte en el mar	12	“Muere Peace” (B).		H.
			“Tuvimos el accidente en el mar” (B).		Art.
			“Y un chico que yo no lo conoce nadó para recogerme” (B).		Int.
			“Y ahí otro llego, una chica de francófona (...) Y yo, no, tiene que tener fuerza, tranquila” (B).		Int.



25	El engaño: el trayecto		“Yo no sabía que es muy difícil. A mí no me ha dicho esto. Me ha mentido” (B).		Art.
26	Ayuda institucional y/o de entidades en destino		“Llega Salvamento de España” (B).		Int.
		13	“Y ahí me ha llevado a Centro (de Menores)” (B).		H.
			“Yo estaba embarazada cuando llegué aquí a España. Pero lo quité” (B).		Encr.
27	Engaño		“Europa no es leche y miel” (B).		Art.
28	La deuda	14	“Mi madame cree que estoy muerta” (B).		H.
			“Me cambié el nombre y el país” (B).		Art.
29	Yuyu en destino		“Ya el yuyu no me hace nada” (B).		Encr*
30	La explotación		“Me querían para ser prostituta, pero (...) puedo ser modelo o cocinera” (B).		Encr.
31	Migración colectiva		“No voy a buscar dinero de cualquier forma” (B).		Encr.
32	Agente social de transformación		“Cuento mi historia para que no le pase a otras” (B).		Int.
33	Procesos de detección e identificación		“A veces la chica dice mentiras porque en Marruecos le ha dado un papel para decir otra versión” (G).	9	H.
34	Posible expulsión o retorno voluntario		“Él, regenta la chabola-disco de asentamiento y le dio una paliza. Lo denunció y ahora quiere quitar la denuncia por miedo a no tener papeles y porque tiene abierto un expediente de expulsión y teme que se agilice” (Diario de campo-Beq).	10	H.
35	Conoce a la madame en Europa		“Cuando llegué con la madame, con el marido la cosa ha cambiado, la vida ha cambiado. Yo me he tenido que prostituir para tener que pagar” (G).	11	H.
36	Venta en destino		“Una madame puede vender la chica porque no le guste su trabajo” (BI).	12	H.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de campo

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano





Tabla 4: Ejemplo de hito problematizado: La captación

Subtema	Hito relato base	Campo de conocimiento: fragmentos que representar el relato y parte del relato que aborda la captación
CAPTACIÓN (relacionada con asistencia a la familia, situación económica, jerarquía de edad y desescolarización)	<p>“La persona que me llevó hasta Marruecos dijo que ella (la madre) no porque se enfada mucho. Dijo mi madre, pues yo tengo una hija. Y la persona preguntó: ¿Cuántos años tiene tu hija? A lo mejor tiene trece años o catorce. Y dijo, pues vale” (B)</p> <p>“Trasladando esto (niña asistente familiar) a la situación actual, encuentras que cuando la familia está en una situación de pobreza, es la niña la que es enviada fuera, para que de esta forma pueda asistir a la familia” (E-Kokunre, 2015)</p>	<p>“Yo vine a Europa y era mi madre quien debería estar en Europa.” (B).</p> <p>“Delante de mí le dio dinero a mi madre y mi madre lo ha escondido” (B).</p> <p>“Mi prima que es mayor que yo de tres años, está ahí conmigo y ella no puede decir nada porque si no mi madre le pega” (B).</p> <p>“Viene y me dice, hola. Y yo me callo porque no lo conozco” (B).</p> <p>“Y yo, yo no sé si voy o no. Y mi madre, tú ya no tienes ninguna palabra, (Po) ni decisión para tomar aquí. Como tú ya estás aquí, ya tienes que ir. Aunque no quieras, tienes que ir, por las buenas o por las malas. Y yo le pregunté: mamá porque tú eres muy mala conmigo. Y yo qué te he hecho. Me dijo, si no te calla, te pega. Yo me callé, porque no quería me pega” (B).</p> <p>“Y ahí el hombre me llevó con la mano. Y yo, suelta mi mano. No me conoce, me lleva por la mano como... Y yo, suelta mi mano. Y el hombre vale, te suelta. Y me llevó” (B).</p> <p>“Eso antes pero ahora no (que amenazan a las familias en origen si no paga). Hay mucha gente que trae chicas de mi país ahora la que no paga, pero ahora no hace nada. No, porque policía coger en mi país” (O).</p> <p>“Yo no tengo miedo del yuyu porque siempre mi abuelo tiene ese en su habitación. Yuyu no me hace hacer nada. Si yuyu de verdad existe y mata a gente, muchas chicas deberían estar muertas ya, ¿no? Si ella cree en yuyu le afecta. Pero si no cree en yuyu no le afecta nada. Aunque lleva su nombre a todos los yuyu que están en el mundo, no le afecta” (B).</p> <p>“A las mujeres cuando emigramos nos da un fuerte dolor de barriga porque tenemos que tomar una decisión importante. Dejamos a nuestras familias y nos traemos muchos problemas que hacen que además duela el corazón. Por eso debemos cuidar nuestro cuerpo. Lo primero en esta vida es África, por eso nos hace daño recordarla. El día que salimos de nuestro país dijimos adiós” (F-ONNA).</p> <p>“Yo tengo que preguntar a mi mamá sobre ese dinero que el hombre (captador) le ha dado. Ese dinero, ¿para qué? ¿Se lo ha pedido a este hombre? Eso es lo que yo no entiendo. Parece que es secreto entre ellos y no quiere que yo sepa porque ella lo guardó. Pero lo he visto con mis propios ojos” (B).</p> <p>“Si yo dijo que no, me pega (la madre) aunque corra. Aunque quiera se manda gente para que me coja” (B).</p> <p>“Y yo, vale, aunque tú (la madre) no me ha cuidado, pero tengo que hacer esto.” (B).</p> <p>“¿Con este abuelo? Y mi madre, no le llame abuelo, porque sabe más cosas de vida más que tú” (B).</p> <p>“Yo tenía 14 años en Nigeria. Yo era estudiante. La mujer ha venido a mi colegio. Me ha contado la vida de aquí, de Europa y yo quería ir a Europa” (G).</p>



		<p>“Me llamo Amaca (ella prefiere dar un nombre que no es el suyo), yo soy de Nigeria. Yo tengo dieciocho años (llegó teniendo 17, después de una estancia larga en Marruecos)” (J).</p> <p>“Esta mujer que me trae yo no la conozco. Por ejemplo, yo está aquí en España, y necesito a una chica a mi país, yo puedo llamar a mi hermana, ¿me entiendes? Yo llama a mi hermana y yo puedo decir por favor busca a una chica buena, que me trae aquí. Viene a pagar a mí... si yo tengo dinero. Bueno, esta mujer que trae a mí aquí está aquí en Málaga, yo no la conoce” (O).</p> <p>“Puedo mandar dinero a mi madre 50 euros para que no me moleste, para que no me haga la vida imposible. Porque el problema que nosotros tenemos es su familia también. La madre no le importa qué haces tú aquí, en que trabajas, aunque tú digas es prostitución no le importa, lo que necesita es dinero, quiere ser como otra mujer, comer bien, llevar joyas, comprar ropa, eso es lo que le importa. En Edo State, de Edo, las mujeres de Benin eso es el problema que nosotros tienen, madre de familia y los hermanos también. No les importa. Aunque tú le digas la madame quiere que yo haga prostitución, no le importa. Al principio dice ¿cómo vas a hacer prostitución? Pero sí tú mandas dinero ya no le importa prostitución” (G).</p> <p>“Y (la madame) llama a su hermano mayor a mi país. Yo estaba en mi casa cuando este hermano viene conmigo. Yo está tomando aire en mi casa, viene y dice, bueno, ¿tú quieres ir a Europa? Yo decir, Europa, yo no tengo dinero. Yo decir, mi familia no tengo dinero para pagar. No, no, si tú quieres ir dímelo porque no va a pagar nada, pasaporte, todo, él va a hacer todo. Yo digo sí, vale” (O).</p> <p>“Yo estaba estudiando, cuando terminar 6º de ESO para entrar en bachiller para la universidad, una amiga mía que se llama Ada, somos amigas desde pequeña, fuimos a colegio juntos... Y ella se fue y nosotros no sabíamos nada de ella. De repente un día ella se viene a Nigeria. De manera diferente, guapa, muy guapa. Yo la he encontrado. Yo no la reconocía, pero ella a mí sí. Yo le pregunto y ella me dice ven a visitarme a la casa y te cuento. Me fui, y ella me regala un sujetador y bragas y dice que lo ha comprado en Europa. Y dice Europa esto, y lo otro, mira cómo me fue. Y yo quiero ser diferente persona también” (Bl).</p> <p>“Cuando escuché a las chicas como nosotras sufrir. Yo aconsejo a los padres y las madres que no dejen que sus hijos y sus hijas viajen fuera del país sin chequear en internet si esto es verdad o no. Yo pienso que ellas deberían tener cuidado y deberían protegerse a sí mismas de los peligros sin importar las situaciones, ellas deberían intentar defenderse a sí mismas. Pienso que las chicas no deberían ir a otro país sin tener el conocimiento de qué es lo que vas a hacer allí” (Diálogo entre iguales-Pre).</p> <p>“Dijo que toda familia en Nigeria tiene que tener a alguien en Europa para ayudar” (T Huelva: S).</p> <p>“Señalaron que Bet, Bek y Om tenían la secundaria. En el caso de S dijo que uno de los motivos para haberse ido de Nigeria era la difícil situación de la familia y que ella no tenía ni estudios, ni nada (Diario de campo-MzC, Huelva).</p>
--	--	--



		<p>“Cuando perdí a mi madre yo estaba sentada en el recibidor y mi tía vino a hablar con mi padre. Le dijo a mi padre: quiero llevarme a tu hija a Europa. Mi padre se puso muy contento, porque esa era la única oportunidad que teníamos para poder estar mejor. Yo dije, ok, no hay problema. Pensé que cuando llegara a Europa sería capaz de ayudarles” (M).</p> <hr/> <p>“Escribe Bet.: un hombre, su mujer amiga de mi mamá, me cuida de Nigeria y Maruecos, con comida” S. escribe en la ficha que salió de Nigeria porque quería estudiar y ayudar a su familia. No había dinero para su hijo que tenía dos años” (Ficha plástica: 3 Siluetas-Bet).</p> <hr/> <p>“Así que una semana más tarde ella regresó para llevarme a Benin. Dijo que me había buscado por ser buena chica. Y me miró a mí y yo le dije, sí soy una buena chica” (M).</p> <hr/> <p>“Mami me está hablando que esta persona es la que yo voy con él a Europa. Esto me da un poco de tristeza. Estoy aguantando aquí...” (B).</p> <hr/> <p>“Él vino a comer y yo le serví como cliente. Era un hombre muy guapo y bien vestido. Le dijo a mi madre que podía irme con él a Europa porque yo trabajaba muy bien. Y también que yo era guapa como para novia” (Ch).</p> <hr/> <p>“En el hospital también te van a decir ven y te llevo a Italia o España o lo que sea. Así puedes mandar medicina para tu madre” (Bl).</p> <hr/> <p>“Los hombres nigerianos después de los 40 o 50 ya son viejos y no les gusta trabajar. Buscan chicas que trabajen para él y no va a hacer nada más que estar ahí en la escasa esperando que la chica venga con el dinero” (M).</p> <hr/> <p>Muestra de la pieza teatral. El primer acto es el engaño del hombre a la familia de la chica haciéndoles creer que se casaría con ella y que la llevaba a Europa para trabajar (Diario de campo-Casablanca).</p>
--	--	--

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de campo

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano





Tabla 5: Grupo de mujeres eje del Almacén encarnado

Nº	Nombre	Nacionalidad ¹¹⁸	Edad	Entidad	Fecha	País en el que se encuentran
1	O.	Nigeria	30	ONNA, Sevilla	03/2014-06/2014	Estado español
2	F.	Nigeria	25	ONNA, Sevilla	03/2014-06/2014	Estado español
3	Lo.	Nigeria	18	CETI Ceuta	07/2014-08/2014	Estado español
4	H.	Nigeria	18	CETI Ceuta	07/2014-08/2014	Estado español
5	Su.	Nigeria	18	CETI Ceuta	07/2014-08/2014	Estado español
6	Y.	Nigeria	19	CETI Ceuta	07/2014-08/2014	Estado español
7	An.	Nigeria	20	CETI Ceuta	07/2014-08/2014	Estado español
8	Ev.	Nigeria	16	CETI Ceuta	03/2016	Estado español
9	Fa.	Nigeria	24	CETI Melilla	07/2014-08/2014	Estado español
10	Me.	Nigeria	32	CETI Melilla	07/2014-08/2014	Estado español
11	S.	Nigeria	30	MzC, Huelva	11/2014-08/2015	Estado español
12	Bet.	Nigeria	30	MzC, Huelva	11/2014-08/2015	Estado español
13	Beq.	Nigeria	24	MzC, Huelva	11/2014-08/2015	Estado español
14	Om.	Nigeria	24	MzC, Huelva	11/2014-08/2015	Estado español
15	B.	Nigeria	19	AGAEC, Granada	07/2015-09/2018	Estado español
16	J.	Nigeria	18	AGAEC, Granada	07/2015	Estado español
17	L.	Congo	19	AGAEC, Granada	07/2015-09/2018	Estado español
18	Ma.	Senegal	28	Grupo, Bilbao	07/2015	Estado español
19	Mar.	Camerún	31	Grupo, Bilbao	07/2015	Estado español
20	Ja.	Camerún	33	Grupo, Bilbao	07/2015	Estado español
21	Mi.	Camerún	30	Grupo, Bilbao	07/2015	Estado español
22	Ao.	Nigeria	30	MzC, Almería	10/2016	Estado español
23	G.	Nigeria	24	ALMA, Algeciras	06/2015-08/2018	Estado español
24	L.	Nigeria	18	ALMA, Algeciras	06/2015-07/2015	Estado español
25	Ih.	Marruecos	32	ALMA, Algeciras	06/2015-07/2015	Estado español
26	Gr.	Nigeria	25	FCB, Algeciras	04/2016-09/2016	Estado español
27	Bl.	Nigeria	34	FCB, Algeciras	2017-2018	Estado español
28	P.	Costa de Marfil	26	CIE Algeciras	03/2016-04/2016	Estado español
29	Fa.	Costa de Marfil	23	CIE, Algeciras	03/2016-04/2016	Estado español
30	Jo.	Nigeria	20	CIE, Algeciras	08/03/2017	Estado español
31	E.	Camerún	25	CIE, Algeciras	08/03/2017	Estado español
32	Jen	Nigeria	34	CEPAIN, Sevilla	06/2017	Estado español
33	Ble.	Nigeria	23	CIE, Tenerife	02/01/2017	Estado español
34	Gi.	Nigeria	19	MdM, Bélgica Oujda	08/2014	Marruecos
35	Jy.	Nigeria	31	MdM, Bélgica Oujda	08/2016	Marruecos
36	Je.	Nigeria	20	Conseil des Migrants, Rabat	04/2015	Marruecos
37	Fc.	Nigeria	20	Conseil des Migrants, Rabat	04/2015	Marruecos
38	Hd.	Mali	21	Conseil des Migrants, Rabat	04/2015	Marruecos
39	V.	República D. del Congo	28	Conseil des Migrants, Rabat	04/2015	Marruecos

¹¹⁸ Dado que en este trabajo nos hemos centrado en las mujeres que proceden de Nigeria, cabe aclarar las razones por las cuales se han incluido en el material base de análisis las narraciones producidas por algunas de ellas procedentes de otros países. Se ha hecho sólo en los casos en los que: por un lado, estas van dirigidas a las jóvenes nigerianas en origen para compartirles experiencias con lo que son parte del diálogo que se ha producido entre iguales con la migración de mujeres nigerianas como temática, como son aquellas pertenecientes al grupo de Bilbao o las mujeres del Conseil des Migrants; y, por otro, cuando pretendiendo explicar el método aplicado y los resultados del mismo en este proyecto se ha utilizado casos como el de las jóvenes de CIE de Algeciras que presentaron solicitud de asilo con el material generado en nuestros talleres, o el de la mujer marroquí sorda que no tenía ejercitada el habla y elaboró su relato biográfico para su detección por trata a través de la expresión corporal y el dibujo.



40	E.	Nigeria	24	Minority Globe, Casablanca	04/2015	Marruecos
41	Ch.	Nigeria	26	Minority Globe/ Univ. Wisconsin Casablanca	06/2019	Marruecos
42	M.	Nigeria	26	Cowsudo, Benin City	09/2015	Nigeria
43	Mr.	Nigeria	16	Colegio AKIM, Calabar	07/2015	Nigeria
44	Div.	Nigeria	18	Colegio AKIM, Calabar	07/2015	Nigeria
45	Ans.	Nigeria	18	Colegio AKIM, Calabar	07/2015	Nigeria
46	Jos.	Nigeria	12	Colegio Blossom, Calabar	07/2015	Nigeria
47	Vic.	Nigeria	15	Colegio Blossom, Calabar	07/2015	Nigeria
48	Ndu.	Nigeria	12	Colegio Blossom, Calabar	07/2015	Nigeria
49	Gra.	Nigeria	13	Colegio Blossom, Calabar	07/2015	Nigeria
50	Pea.	Nigeria	11	Colegio Blossom, Calabar	07/2015	Nigeria
51	Ef.	Nigeria	12	Colegio Blossom, Calabar	07/2015	Nigeria
52	Pre.	Nigeria	12	Colegio Blossom, Calabar	07/2015	Nigeria
53	Hap.	Nigeria	13	Colegio Blossom, Calabar	07/2015	Nigeria
54	Id.	Nigeria	24	Prostíbulo, Calabar	07/2015	Nigeria
55	Gla.	Nigeria	14	Destiny Child Center, Calabar	07/2015	Nigeria
56	H.	Nigeria	14	Destiny Child Center, Calabar	07/2015	Nigeria
57	P.	Nigeria	16	Destiny Child Center, Calabar	07/2015	Nigeria
58	L.	Nigeria	14	Destiny Child Center, Calabar	07/2015	Nigeria

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de campo



Tabla 6: Entrevistas a entidades e instituciones

		NOMBRE ENTIDAD	PERSONA ENTREVISTADA	FECHA DE ENTREVISTA
Estado español	Asociaciones /ONGs	Adoratrices- Proyecto Esperanza.	Entrevista realizada a Nuria López, psicóloga. Dos entrevistas a dos usuarias.	Julio 2014
		APDH Melilla.	Entrevista a técnico APDH en Melilla.	Julio 2014
		Asociación Unificada de Guardias Civiles (AUGC).	Entrevista a Yamal Al-Lal. Representante de la asociación en Melilla.	Julio 2014
		Ca-minando Fronteras - Tánger.	Helena Maleno, representante asociación.	Marzo 2015
		CEAR.	Entrevista a Leire Lasa en Melilla.	Julio 2014
			Abogada CETI Melilla.	Julio 2014
			Entrevista a Alain Diabanza Noukidi en Málaga.	Febrero 2015
		Cruz Roja.	Entrevista a Rosa Flores, coordinadora del centro de acogida de Puente Genil y Referente en Trata de Cruz Roja.	Noviembre 2015
			Entrevista a Mariano Fernández, secretario Cruz Roja, Melilla.	Julio 2014
		ELIN Asociación.	Entrevista a Paula Domingo, responsable de la Asociación ELIN.	Agosto 2014
		Federación Andalucía Acoge.	Entrevista a Isabel Torrente, coordinadora Melilla Acoge.	Julio 2014
			Entrevista a Encarnación Márquez, coordinadora Algeciras Acoge.	Febrero 2016/marzo 2019
		Fundación Cruz Blanca.	Entrevista a Martina Kaplun, Secretaria Técnica.	Enero 2015
		MPDL, Melilla.	Coordinadora en Melilla.	Julio 2014
		Nigerian Women Association.	Entrevista a Christiana Chidube, presidenta de la asociación.	Diciembre 2015
		PRODEIN.	Entrevista a José Palazón.	Julio 2014
		Plataforma Yo sí Sanidad Universal.	Entrevista a Pato, miembro del colectivo.	Julio 2015
	Organismos cooperación internacional	ACNUR.	Entrevista mandada a Teresa de Gasperis por Internet.	Enero 2015
		Médicos del Mundo.	Entrevista a Valentín Márquez, Trabajador Social.	Noviembre 2014
		Mujeres en Zona de Conflicto (MZC).	Entrevista a Ana Martín, responsable de Acción Social.	Noviembre 2014
		Organización Internacional Migraciones (OIM).	Entrevista a Georgina Lara, Asistente de Operaciones en España.	Noviembre 2015
	Instituciones públicas	Universidad Carlos III.	Tania García.	Noviembre 2015
		Ministerio de Salud, Servicios Social e Igualdad. Programas de la Delegación de Gobierno para la Violencia de Género.	Entrevista a Rosa Sánchez. Directora de Programas de la Delegación de Gobierno para la Violencia de Género.	Marzo 2016



		Dirección General de Violencia de Género de la Consejería Igualdad y Políticas Sociales.	María Ángeles Sepúlveda, titular.	Agosto 2016
		Instituto Andaluz de la Mujer (IAM).	Entrevista a Carolina Casanova, coordinadora provincial del IAM Sevilla.	Noviembre 2015
		Hospital Universitario Virgen del Rocío. Sevilla.	Entrevista a Ana María, Trabajadora Social.	Octubre 2015
		Hospital Comarcal de Melilla.	Entrevista a dos trabajadores que pidieron guardar su anonimato.	Julio 2015
		Centro de Salud Lucena del Puerto. Huelva.	Entrevista realizada al enfermero.	Febrero 2015
		Centro de Salud Santa Pola. Melilla.	Entrevista a un técnico cercano a la trabajadora social.	Julio 2014
		Centro Estancia Temporal Inmigrantes Melilla.	Entrevista a Carlos Montero (director) y María Francisca Ruiz (Trabajadora Social de Cruz Roja en el CETI).	Julio 2014
		Centro Estancia Temporal Inmigrantes Ceuta.	Entrevista a Teresa González (Coordinadora hasta 2015); Julia Ferrera (Psicóloga de Cruz Roja en 2014); Alejandro Romero (Abogado de CEAR); Halid Mustapha (coordinador Cruz Roja en el CETI).	Agosto 2014
		INGESA. Instituto Nacional de Gestión Sanitaria Melilla.	Enviadas preguntas a Francisco Robles (Director Territorial).	Julio 2014
		INGESA. Instituto Nacional de Gestión Sanitaria Ceuta.	Entrevista y datos solicitados a Mariano Fernández (Director Territorial).	Noviembre 2014
		Unidad Central de Redes de Inmigración Ilegal y Falsedades Documentales (UCRIF).	Entrevista a Inspector jefe de la UCRIF en Melilla.	Julio 2014
Marruecos	Organizaciones no gubernamentales	ACETRE CONSULTING- Tetuán.	Entrevista a Maha Raissouni, coordinadora.	Marzo 2015
		AIDE Fédération, Fédération des Agences Internationales pour le Développement- Rabat	Entrevista informal con Ousmane Diawara, técnico de proyecto.	Marzo 2015
		Asociation de Lutte contre le sida (ALCS)- Rabat.	Dra. Fatiha Rhoufrani. Coordinadora general en Rabat.	Marzo 2015
			Gbehil Lydie Marcelle. Agente de terreno en Casablanca.	Marzo 2015
		Collectif des Communautés Subsahariennes au Maroc (CCSM)	Entrevista a Reuben Odoy como miembro.	Marzo 2015
		Conseil des Migrants.	Entrevista colectiva a: Constantin Ibanda Mola. Presidente; Serge Guemou (Vicepresidente); Aimée Lokake (secretaria).	Marzo 2015
		Fundación Oriente- Occidente.	Entrevista a Nuria Más, Coordinadora.	Marzo 2015
		The Minority Globe.	Entrevista a Reuben Odoy.	Marzo 2015
		Moroccan Association Of Human Rights-MAHR. Oujda.	Entrevista a representante de la asociación.	Agosto 2014
		Moroccan Organization Of Human Rights.WMA- OMDH. Oujda	Entrevista a representante de la asociación.	Agosto 2014
	Organismos cooperativos	Adoratrices – Tánger.	Hermana Remedios.	Marzo 2015
		Alianza por la Solidaridad (Rabat).	Entrevista informal a Beatriz de la Calle Técnica de programas.	Marzo 2015



Nigeria		Cáritas, Service d'accueil des Migrants (SAM).	Tánger. Inma Gala. Delegada Diocesana Migraciones y María José Venceslá (Trabajadora social del Service d'accueil des Migrants).	Marzo 2015
			Rabat: Entrevista a Mónica Pedraza, Directora Adjunta Centro de Rabat.	Marzo 2015
			Fanny Curet. Ex Coordinadora en Casablanca.	Marzo 2015
		Delegación Migraciones de Nador. Diócesis de Tánger.	Entrevistas a: Esteban Velázquez; Luis Manzano (Coordinador); y Francisca (Enfermera en terreno).	Agosto 2014/julio 2019
		Médicos del Mundo-Bélgica (En Oujda y Rabat).	Entrevista a Pilar Martínez, Coordinadora.	Marzo 2015
		OIM Rabat.	Entrevista a Zara Atbi, responsable de proyectos.	Marzo 2016
		ONUFEMMES	Entrevista a Younes Benmounen, responsable de proyectos.	Marzo 2016
	Instituciones públicas	Universidad Abdelmalek Essadi. Tánger.	Mohammed Amrani, Profesor de Derecho.	Marzo 2015
		Ministerio Salud.	Entrevista a Khadija Tabbane punto focal Derechos Humanos Ministerio de Salud. Doctor Yahian, jefe de la División de la mujer y el niño.	Marzo 2015
	Organizaciones no gubernamentales	African Child Foundation.	Entrevista a William Okoi Arigbo, Presidente de AchF.	Julio 2015
		Girl Power Initiative (GPI) Calabar.	Entrevista a Ndodeye Bassey-Obongha, Coordinadora	Julio 2015
		NKA IBAN UKO, Women of Courage.	Entrevista grupal con Offiong y resto del equipo	Julio 2015
		MACA, Madres contra el abandono de los y las menores	Entrevista a Ndodeye Bassey-Obongha, Directora Ejecutiva	Julio 2015
		Girl Power Initiative, GPI.	Entrevista a Grace Osakue (Coordinadora) y resto de equipo.	Agosto 2015
		Idia Reinaissance.	Entrevista a Roland Nwoha, Coordinador.	Agosto 2015
		International Reproductive Rights Research Action Group (IRRRRA G-Nigeria) Edo State.	Entrevista a Jane Osagie, Coordinadora.	Agosto 2015
		COSUDOW	Entrevista a la hermana Bibiana Emenaha, Coordinadora.	Agosto 2015
	Instituciones públicas	National Agency for the Prohibition of Trafficking in Persons (NAPTIP).	Entrevista a Ebiringa Cordelia Oluchi. Coordinadora Oficina Benin City.	Agosto 2015
		Hospital General Calabar.	Entrevista a Magdeleine Arigbo, enfermera.	Julio 2015
		Universidad de Calabar.	Entrevista a Joseph Okokon Charles, profesor de Antropología social.	Julio 2015
		Universidad de Benin City.	Entrevista a Kokunre Adetokymbo Echafona, profesora de Sociología y Antropología, experta en Trata.	Agosto 2015



		Escuela secundaria AKIM.	Entrevista a Ekei Basey Edem. Directora del centro educativo.	Julio 2015

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de campo del Proyecto “Trata de personas, salud integral y cuidados: mujeres transfronterizas en tránsito de Marruecos hacia Andalucía”. Agencia Andaluza Cooperación Internacional al Desarrollo (AACID). Convenio con Universidad Pablo de Olavide (21 julio 2014).



Tabla 7: Personas participantes, productoras de narrativas.

Nº	Sigla	Nacionalidad	F/ M	Edad	Entidad	Nº Sesión	Fechas
1	J.	Nigeria	F	26	ONNA, Adoratrices, Sevilla.	10	03/2014-06/2014
2	O.	Nigeria	F	30	ONNA, Adoratrices, Sevilla.	11	03/2014-06/2014
3	F.	Nigeria	F	25	ONNA, Adoratrices, Sevilla.	10	03/2014-06/2014
4	Fa.	Marruecos	F	20	ONNA, Adoratrices, Sevilla.	11	03/2014-06/2014
5	Fr.	Colombia	F	34	ONNA, Adoratrices, Sevilla.	4	03/2014-04/2014
6	E.	España	F	19	ONNA, Adoratrices, Sevilla.	7	03/2014-06/2014
7	Y.	España	F	20	ONNA, Adoratrices, Sevilla.	10	03/2014-06/2014
8	R.	España	F	18	ONNA, Adoratrices, Sevilla.	2	05/2014-06/2014
9	H.	Nigeria (Sudán)	F	18	CETI Ceuta	3	07/2014-08/2014
10	Su.	Nigeria (Sudán)	F	18	CETI Ceuta	3	07/2014-08/2014
11	Lo.	Nigeria (Sudán)	F	18	CETI Ceuta	4	07/2014-08/2014
12	Y.	Nigeria (Benin)	F	19	CETI Ceuta	3	07/2014-08/2014
13	L.	Nigeria (Liberia)	F	-	CETI Ceuta	3	07/2014-08/2014
14	An.	Nigeria (Eritrea)	F	20	CETI Ceuta	4	07/2014-08/2014
15	Pe.	Costa de Marfil	F	23	CETI Ceuta	3	07/2014-08/2014
16	Ch.	Camerún	F	19	CETI Ceuta	5	07/2014-08/2014
17	So.	Guinea	F	26	CETI Ceuta	3	07/2014-08/2014
18	Sa.	Marruecos	F	-	CETI Ceuta	7	07/2014-08/2014
19	H.	Argelia	F	19	CETI Ceuta	3	07/2014-08/2014
20	V.	Camerún	F	36	CETI Ceuta	2	07/2014-08/2014
21	Yo.	Camerún	F	24	CETI Ceuta	2	07/2014-08/2014
22	Fau.	Rep. Centrafricana	F	29	CETI Ceuta	2	07/2014-08/2014
23	Ai.	República de Guinea	F	24	CETI Ceuta	2	07/2014-08/2014
24	Be.	Francófona	F	-	CETI Ceuta	1	07/2014-08/2014
25	I.	Francófona	F	-	CETI Ceuta	1	07/2014-08/2014
26	Ev.	Nigeria	F	16	CETI Ceuta	1	03/2016
27	In.	Nigeria (Liberia)	F	23	CETI Ceuta	1	03/2016
28	Je.	Nigeria (Malawi)	F	19	CETI Ceuta	1	03/2016
29	Jo.	Nigeria (Malawi)	F	20	CETI Ceuta	1	03/2016
30	Na.	Siria	F	30	CETI Ceuta	1	03/2016
31	Sa.	Nigeria (Kenia)	F	30	CETI Ceuta	1	03/2016
32	Ti.	Nigeria (Malawi)	F	19	CETI Ceuta	1	03/2016
33	Di.	Guinea Conakry	F	30	CETI Ceuta	1	03/2016
34	Dj.	Guinea Conakry	F	19	CETI Ceuta	1	03/2016
35	Gu.	Guinea Conakry	F	22	CETI Ceuta	1	03/2016
36	Ma.	Guinea Conakry	F	19	CETI Ceuta	1	03/2016
37	Maw.	Guinea Conakry	F	20	CETI Ceuta	1	04/2016
38	Am.	Guinea Conakry	F	26	CETI Ceuta	1	04/2016
39	Fa.	Guinea Conakry	F	30	CETI Ceuta	1	04/2016
40	Mar.	Guinea Conakry	F	24	CETI Ceuta	1	04/2016
41	Fat.	Guinea Conakry	F	22	CETI Ceuta	1	04/2016
42	Fato.	Guinea Conakry	F	22	CETI Ceuta	1	04/2016
43	So.	Guinea Conakry	F	23	CETI Ceuta	1	04/2016
44	Ea.	Guinea Conakry	F	17	CETI Ceuta	1	04/2016
45	Di.	Guinea Conakry	F	18	CETI Ceuta	1	04/2016
46	Fatou.	Guinea Conakry	F	25	CETI Ceuta	1	04/2016
47	Ami.	Guinea Conakry	F	25	CETI Ceuta	1	04/2016
48	Un.	Guinea Conakry	F	22	CETI Ceuta	1	04/2016
49	Ke.	Guinea Conakry	F	31	CETI Ceuta	1	04/2016
50	Mari.	Guinea Conakry	F	30	CETI Ceuta	1	04/2016
51	Aiss.	Guinea Conakry	F	20	CETI Ceuta	1	04/2016
52	Dia.	Guinea Conakry	F	21	CETI Ceuta	1	05/2016
53	Fa.	Guinea Conakry	F	48	CETI Ceuta	1	05/2016
54	Ha.	Guinea Conakry	F	25	CETI Ceuta	1	05/2016
55	Ra.	Guinea Conakry	F	19	CETI Ceuta	1	05/2016
56	Fan.	Guinea Conakry	F	19	CETI Ceuta	1	05/2016



57	Ba.	Guinea Conakry	F	18	CETI Ceuta	1	05/2016
58	Ti.	Guinea Conakry	F	18	CETI Ceuta	1	05/2016
59	Amin.	Guinea Conakry	F	20	CETI Ceuta	1	05/2016
60	Mai.	Guinea Conakry	F	20	CETI Ceuta	1	06/2016
61	Dja.	Guinea Conakry	F	23	CETI Ceuta	1	06/2016
62	Rau.	Guinea Conakry	F	20	CETI Ceuta	1	06/2016
63	Diar.	Guinea Conakry	F	20	CETI Ceuta	1	06/2016
64	Fatou.	Guinea Conakry	F	21	CETI Ceuta	1	06/2016
65	Had.	Guinea Conakry	F	28	CETI Ceuta	1	06/2016
66	Ne.	Guinea Conakry	F	18	CETI Ceuta	1	07/2016
67	Di.	Guinea Conakry	F	28	CETI Ceuta	1	07/2016
68	Diak.	Guinea Conakry	F	19	CETI Ceuta	1	07/2016
69	Aich.	Guinea Conakry	F	20	CETI Ceuta	1	07/2016
70	Yem.	Guinea Conakry	F	20	CETI Ceuta	1	07/2016
71	Joy.	Guinea Conakry	F	21	CETI Ceuta	1	07/2016
72	Fe.	Guinea Conakry	F	21	CETI Ceuta	1	07/2016
73	Hass.	Guinea Conakry	F	28	CETI Ceuta	1	07/2016
74	Diar.	Guinea Conakry	F	20	CETI Ceuta	1	08/2016
75	Fa.	Nigeria	F	24	CETI Melilla	2	07/2014
76	Me.	Nigeria	F	32	CETI Melilla	1	07/2014
77	H.	Nigeria	F	32	CETI Melilla	1	07/2014
78	Si.	Ruanda	F	34	CETI Melilla	2	07/2014
79	L.	Rep. Centrafricana	F	29	CETI Melilla	2	07/2014
80	Mi.	Congo	F	34	CETI Melilla	2	07/2014
81	Na.	Congo	F	27	CETI Melilla	2	07/2014
82	F.	Burundi	F	18	CETI Melilla	2	07/2014
83	Ais.	Mali	F	29	CETI Melilla	2	07/2014
84	Gl.	Congo	F	25	CETI Melilla	2	07/2014
85	Ra.	Filipinas	F	43	CETI Melilla	2	07/2014
86	M.	Guinea	F	24	CETI Melilla	1	07/2014
87	Ch.	Centrafricana	F	22	CETI Melilla	1	07/2014
88	Ey.	Congo	F	23	CETI Melilla	1	07/2014
89	G.	Sierra Leona	F	22	CETI Melilla	1	07/2014
90	Glo.	Nigeria	F	25	CETI Melilla	1	07/2014
91	D.	-	F	-	CETI Melilla	1	07/2014
92	La.	Congo	F	31	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
93	Da.	Camerún	F	24	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
94	Bo.	Congo	F	26	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
95	No.	Congo	F	21	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
96	Ni.	Congo	F	24	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
97	Ca.	Costa de Marfil	F	24	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
98	Ma.	Camerún	F	26	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
99	J.	Nigeria	F	31	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
100	Bl.	Nigeria	F	24	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
101	Jo.	Nigeria	F	22	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
102	Be.	Nigeria	F	27	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
103	Gi.	Nigeria	F	19	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
104	Pr.	Nigeria	F	23	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
105	Te.	Nigeria	F	26	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
106	Ev.	Nigeria	F	24	Médicos del mundo, Oujda	1	08/2014
107	-	Nigeria	F	-	Delegación Migraciones, Nador	1	07/2014
108	-	Nigeria	F	-	Delegación Migraciones, Nador	1	07/2014
109	-	Nigeria	F	-	Delegación Migraciones, Nador	1	07/2014
110	Hd.	Mali	F	21	Conseil des Migrants, Rabat	1	04/2015
111	Fr.	Congo	F	25	Conseil des Migrants, Rabat	1	04/2015
112	V.	R. D. Congo	F	28	Conseil des Migrants, Rabat	1	04/2015
113	Je.	Nigeria (Benin)	F	20	Conseil des Migrants, Rabat	1	04/2015
114	Fc.	Nigeria (Benin)	F	20	Conseil des Migrants, Rabat	1	04/2015
115	Ai.	R.D. Congo	F	35	Conseil des Migrants, Rabat	1	04/2015
116	E.	Camerún	F	26	Rabat		04/2015
117	E.	Nigeria	F	24	Minority Globe. Casa Blanca		04/2015
118	S.	Nigeria	F	30	Mujeres zona conflicto, Huelva	13	11/2014-08/2015



119	Bet.	Nigeria	F	30	Mujeres zona conflicto, Huelva	13	11/2014-08/2015
120	Beq.	Nigeria	F	24	Mujeres zona conflicto, Huelva	6	11/2014-08/2015
121	Om.	Nigeria	F	24	Mujeres zona conflicto, Huelva	6	11/2014-08/2015
122	S.	Nigeria	F	—	Mujeres zona conflicto, Huelva	1	03/2015
123	P.	Nigeria	F	—	Mujeres zona conflicto, Huelva	2	11/2014-08/2015
124	N.	Nigeria,	F	30	Cruz Blanca, Algeciras	2	01/2015-09/2015
125	Is.	Nigeria,	F	28	Cruz Blanca, Algeciras	1	01/2015-09/2015
126	J.	Nigeria,	F	33	Cruz Blanca, Algeciras	1	01/2015-09/2015
127	L.	Nigeria,	F	26	Cruz Blanca, Algeciras	1	01/2015-09/2015
128	Gr.	Nigeria	F	25	Cruz Blanca, Algeciras	1	2016
129	F.	Nigeria	F	28	Cruz Blanca, Algeciras	1	01/2015-09/2015
130	Bl.	Nigeria	F	34	Cruz Blanca, Algeciras	3	2017-2018
131	Ih.	Marruecos	F	32	Proyecto ALMA, Algeciras.	3	06/2015-07/2015
132	M.	Camerún	F	19	Proyecto ALMA, Algeciras.	2	06/2015-07/2015
133	S.	Nigeria	F	23	Proyecto ALMA, Algeciras.	3	06/2015-07/2015
134	L.	Nigeria	F	18	Proyecto ALMA, Algeciras.	3	06/2015-07/2015
135	M.	España	F	18	Proyecto ALMA, Algeciras.	1	06/2015-07/2015
136	G.	Nigeria	F	24	Proyecto ALMA, Algeciras.	2	06/2015-07/2015
137	J.	Nigeria	F	18	AGAEC, Granada	1	07/2015
138	B.	Nigeria	F	18	AGAEC, Granada	3	07/2015-09/2015
139	L.	Camerún	F	19	AGAEC, Granada	3	07/2015-09/2015
140	Mi.	Camerún	F	30	Grupo, Bilbao	1	07/2015
141	Ma.	Senegal	F	28	Grupo, Bilbao	1	07/2015
142	Ja.	Camerún	F	33	Grupo, Bilbao	1	07/2015
143	Mar.	Camerún	F	31	Grupo, Bilbao	1	07/2015
144	F.	Somalia	F	23	Grupo, Bilbao	1	07/2015
145	Mari.	Burkinafaso	F	24	Grupo, Bilbao	1	07/2015
146	Jack.	Nigeria	M	41	Guía nigeriano, Algeciras	1	06/2016
147	Ao.	Nigeria	F	30	Mujeres zona conflicto, Almería	1	10/2015
148	Si.	Nigeria	F	40	Mujeres zona conflicto, Almería	1	10/2015
149	So.	Nigeria	F	39	Mujeres zona conflicto, Almería	1	10/2015
150	Te.	Nigeria	F	37	Mujeres zona conflicto, Almería	1	10/2015
151	Ro.	Nigeria	F	30	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
152	J.	Nigeria	F	31	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
153	Ol.	Nigeria	F	-	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
154	Ch.	Nigeria	F	29	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
155	Ti.	Nigeria	F	M	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
156	Fr.	Nigeria	F	19	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
157	Jo.	Nigeria	F	21	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
158	Ob.	Nigeria	F	26	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
159	Es.	Nigeria	F	33	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
160	Ay.	Nigeria	F	24	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
161	Rh.	Nigeria	F	30	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
162	Je.	Nigeria	F	25	Mujeres zona conflicto, Almería	2	10/2016
163	Jen.	Nigeria	F	34	CEPAIN Sevilla	1	06/2017
164	P.	Costa de Marfil	F	26	CIE Algeciras	4	03/2016-04/2016
165	Fa.	Costa de Marfil	F	23	CIE Algeciras	3	03/2016-04/2016
166	Jo.	Nigeria	F	20	CIE Algeciras	1	03/2017
167	E.	Camerún	F	25	CIE Algeciras	1	03/2017
168	Mel.	Nigeria	F	21	CIE Algeciras	1	03/2017
169	Ch.	Nigeria	F	21	CIE Algeciras	1	10/2016
170	Bith	Eritrea	F	24	CIE Algeciras	1	07/2016
171	Ble.	Nigeria	F	23	CIE Tenerife	1	01/2017
172	M.	Nigeria	F	26	Cosudow, Benin City, Nigeria	1	08/2015
173	N.	Nigeria	F	24	Prostíbulo, Calabar-Sur	1	08/2015
174	Se.	Nigeria	F	22	Prostíbulo, Calabar-Sur	1	08/2015
175	Id.	Nigeria	F	24	Prostíbulo, Calabar-Sur	1	08/2015
176	Ar.	Nigeria	F	28	Prostíbulo, Calabar-Sur	1	08/2015
177	Gla.	Nigeria	F	14	Destiny Child Center, Calabar	1	07/2015
178	H.	Nigeria	F	14	Destiny Child Center, Calabar	1	07/2015
179	P.	Nigeria	F	16	Destiny Child Center, Calabar	1	07/2015



180	L.	Nigeria	F	14	Destiny Child Center, Calabar	1	07/2015
181	Pre.	Nigeria	F	18	Secondary School Akim	2	07/2015
182	Est.	Nigeria	F	15	Secondary School Akim	3	07/2015
183	Oru.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	2	07/2015
184	Mar.	Nigeria	F	18	Secondary School Akim	2	07/2015
185	Eme.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	3	07/2015
186	Oki.	Nigeria	F	15	Secondary School Akim	2	07/2015
187	Ans.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	2	07/2015
188	Omi.	Nigeria	F	15	Secondary School Akim	2	07/2015
189	Pro.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	3	07/2015
190	Ang.	Nigeria	F	18	Secondary School Akim	3	07/2015
191	Bas.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	3	07/2015
192	Mr.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	3	07/2015
193	Ans.	Nigeria	F	18	Secondary School Akim	2	07/2015
194	Gra.	Nigeria	F	18	Secondary School Akim	2	07/2015
195	Joh.	Nigeria	F	17	Secondary School Akim	3	07/2015
196	Mar.	Nigeria	F	18	Secondary School Akim	3	07/2015
197	Div.	Nigeria	F	18	Secondary School Akim	3	07/2015
198	The.	Nigeria	F	18	Secondary School Akim	2	07/2015
199	Mar.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim		07/2015
200	Eyo.	Nigeria	F	14	Secondary School Akim	2	07/2015
201	Ble.	Nigeria	F	14	Secondary School Akim	2	07/2015
202	Rot.	Nigeria	F	18	Secondary School Akim	2	07/2015
203	Eun.	Nigeria	F	15	Secondary School Akim	2	07/2015
204	Con.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	2	07/2015
205	Emi.	Nigeria	F	15	Secondary School Akim	2	07/2015
206	Hap.	Nigeria	F	18	Secondary School Akim	2	07/2015
207	Akp.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	2	07/2015
208	Ble.	Nigeria	F	14	Secondary School Akim	2	07/2015
209	Sus.	Nigeria	F	15	Secondary School Akim	2	07/2015
210	Uwo.	Nigeria	M	15	Secondary School Akim	2	07/2015
211	Eli.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	2	07/2015
212	Ans.	Nigeria	F	15	Secondary School Akim	2	07/2015
213	Ble.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	2	07/2015
214	Eko.	Nigeria	M	15	Secondary School Akim	2	07/2015
215	Edw.	Nigeria	M	15	Secondary School Akim	2	07/2015
216	Pet.	Nigeria	M	18	Secondary School Akim	2	07/2015
217	Sam.	Nigeria	M	18	Secondary School Akim	2	07/2015
218	Eli.	Nigeria	F	18	Secondary School Akim	2	07/2015
219	Ngo.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	2	07/2015
220	Pea.	Nigeria	F	17	Secondary School Akim	2	07/2015
221	Oga.	Nigeria	F	16	Secondary School Akim	2	07/2015
222	Jos.	Nigeria	M	15	School PAICO	1	31/07/2015
223	Sam.	Nigeria	M	14	School PAICO	1	31/07/2015
224	Mos.	Nigeria	M	10	School PAICO	1	31/07/2015
225	Den.	Nigeria	M	14	School PAICO	1	31/07/2015
226	Vic.	Nigeria	F	14	School PAICO	1	31/07/2015
227	Cha.	Nigeria	M	13	School PAICO	1	31/07/2015
228	Ble.	Nigeria	F	14	School PAICO	1	31/07/2015
229	Oto.	Nigeria	M	14	School PAICO	1	31/07/2015
230	Gui.	Nigeria	M	16	School PAICO	1	31/07/2015
231	Fav.	Nigeria	M	11	School PAICO	1	31/07/2015
232	Ess.	Nigeria	F	8	School PAICO	1	31/07/2015
233	Pat.	Nigeria	M	12	School PAICO	1	31/07/2015
234	Gif.	Nigeria	F	11	School PAICO	1	31/07/2015



235	Unw.	Nigeria	F	11	School PAICO	1	31/07/2015
236	Pat.	Nigeria	F	12	School PAICO	1	31/07/2015
237	Vic.	Nigeria	F	12	School PAICO	1	31/07/2015
238	Ote.	Nigeria	F	11	School PAICO	1	31/07/2015
239	Deb.	Nigeria	F	13	School PAICO	1	31/07/2015
240	Nku	Nigeria	F	12	School PAICO	1	31/07/2015
241	Cha	Nigeria	F	11	School PAICO	1	31/07/2015
242	Agan	Nigeria	F	5	School PAICO	1	31/07/2015
243	Eme	Nigeria	F	6	School PAICO	1	31/07/2015
244	Eke.	Nigeria	M	14	School PAICO	1	31/07/2015
245	Ufi.	Nigeria	M	15	School PAICO	1	31/07/2015
246	Job	Nigeria	F	14	School PAICO	1	31/07/2015
247	Jos.	Nigeria	M	12	Blossom High School	1	31/07/2015
248	Vic.	Nigeria	F	2°	Blossom High School	1	31/07/2015
249	Est.	Nigeria	F	2°	Blossom High School	1	31/07/2015
250	Glo.	Nigeria	F	15	Blossom High School	1	31/07/2015
251	Chr.	Nigeria	F	2°	Blossom High School	1	31/07/2015
252	Fav.	Nigeria	F	2°	Blossom High School	1	31/07/2015
253	Vic.	Nigeria	F	15	Blossom High School	1	31/07/2015
254	Aba.	Nigeria	F	2°	Blossom High School	1	31/07/2015
255	Gos.	Nigeria	M	16	Blossom High School	1	31/07/2015
256	Clem.	Nigeria	M	15	Blossom High School	1	31/07/2015
257	Est.	Nigeria	F	13	Blossom High School	1	31/07/2015
258	Gra.	Nigeria	F	13	Blossom High School	1	31/07/2015
259	Eme.	Nigeria	M	13	Blossom High School	1	31/07/2015
260	Sam.	Nigeria	M	17	Blossom High School	1	31/07/2015
261	Sor.	Nigeria	F	15	Blossom High School	1	31/07/2015
262	Pau.	Nigeria	M	13	Blossom High School	1	31/07/2015
263	Pea.	Nigeria	F	11	Blossom High School	1	31/07/2015
264	Glo.	Nigeria	F	12	Blossom High School	1	31/07/2015
265	Deb.	Nigeria	F	12	Blossom High School	1	31/07/2015
266	Est.	Nigeria	F	12	Blossom High School	1	31/07/2015
267	Gra.	Nigeria	F	13	Blossom High School	1	31/07/2015
268	Bri.	Nigeria	F	12	Blossom High School	1	31/07/2015
269	Pat.	Nigeria	F	12	Blossom High School	1	31/07/2015
270	Flo.	Nigeria	F	16	Blossom High School	1	31/07/2015
271	Joe.	Nigeria	M	13	Blossom High School	1	31/07/2015
272	Liy.	Nigeria	M	12	Blossom High School	1	31/07/2015
273	Bel.	Nigeria	F	3°	Blossom High School	1	31/07/2015
274	Hap.	Nigeria	F	11	Blossom High School	1	31/07/2015
275	Ver.	Nigeria	F	13	Blossom High School	1	31/07/2015
276	Est.	Nigeria	F	14	Blossom High School	1	31/07/2015
277	Fai.	Nigeria	F	13	Blossom High School	1	31/07/2015
278	Ari.	Nigeria	F	15	Blossom High School	1	31/07/2015
279	Pre.	Nigeria	F	12	Blossom High School	1	31/07/2015
280	Ava.	Nigeria	F	14	Blossom High School	1	31/07/2015
281	Mag.	Nigeria	F	13	Blossom High School	1	31/07/2015
282	Ef.	Nigeria	F	12	Blossom High School	1	31/07/2015
283	Deb.	Nigeria	F	13	Blossom High School	1	31/07/2015
284	Ub.	Nigeria	M	13	Blossom High School	1	31/07/2015
285	Hap.	Nigeria	F	13	Blossom High School	1	31/07/2015
286	Ndu.	Nigeria	F	12	Blossom High School	1	31/07/2015
287	Sol.	Nigeria	M	18	Blossom High School	1	31/07/2015
288	Sam.	Nigeria	M	3°	Blossom High School	1	31/07/2015



289	Aka.	Nigeria	M	3°	Blossom High School	1	31/07/2015
290	Sli.	Nigeria	M	3°	Blossom High School	1	31/07/2015
291	Jul.	Nigeria	F	14	Blossom High School	1	31/07/2015
292	Reb.	Nigeria	F	14	Blossom High School	1	31/07/2015
293	Nel.	Nigeria	M	16	Blossom High School	1	31/07/2015
294	Uwe.	Nigeria	M	2°	Blossom High School	1	31/07/2015
295	Edi.	Nigeria	F	1°	Blossom High School	1	31/07/2015
296	Udo.	Nigeria	M	13	Blossom High School	1	31/07/2015
297	Abi.	Nigeria	F	15	Blossom High School	1	31/07/2015
298	Ola.	Nigeria	F	1°	Blossom High School	1	31/07/2015
299	Wof.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
300	Rej.	Nigeria	F	15	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
301	Mir.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
302	Fat.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
303	Fav.	Nigeria	F	14	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
304	Loi.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
305	Pat.	Nigeria	F	15	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
306	Pie.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
307	Ari.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
308	Win.	Nigeria	F	15	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
309	Pau.	Nigeria	F	17	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
310	Fzi.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
311	Vic.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
312	Pri.	Nigeria	F	14	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
313	Deb.	Nigeria	F	14	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
314	Pea.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
315	Rui.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
316	Rut.	Nigeria	F	14	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
317	Joy	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
318	Eli.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
319	Yib.	Nigeria	F	17	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
320	Ena.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
321	Ola	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
322	Ekp.	Nigeria	F	-	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
323	Abi.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
324	Aji.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
325	Kal.	Nigeria	F	16	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
326	Ble.	Nigeria	F	15	School BIG QUA TOWN	1	22/07/2015
327	Sf.	Nigeria	F	34	Familia de S. MzC-Huelva	1	08/2015
328	Bf.	Nigeria	F	45	Familia de Bet. MzC-Huelva	1	08/2015
329	Qf.	Nigeria	F	37	Familia de Beq. MzC-Huelva	1	08/2015
330		Nigeria	F/	-	Espacio comunitario Akwa Ibom.	3	03/2018
390			M		Grupo: 57 mujeres y 4 hombres		
391	Ch.	Nigeria	F	26	Minority G./Univ. Wisconsin	5	06/2019
392	Lid.	Nigeria	F	32	Minority G./Univ. Wisconsin	5	06/2019
393	Sta.	Nigeria	F	18	Minority G./Univ. Wisconsin	5	06/2019
394	Bea.	Nigeria	F	18	Minority G./Univ. Wisconsin	5	06/2019
395	Fav.	Nigeria	F	20	Minority G./Univ. Wisconsin	5	06/2019
396	Pre.	Nigeria	F	28	Minority G./Univ. Wisconsin	5	06/2019
397	Cha.	Nigeria	F	28	Minority G./Univ. Wisconsin	5	06/2019
398	Dor.	Ghana	F	38	Minority G./Univ. Wisconsin	5	06/2019
399	Lin.	Congo	F	31	Minority G./Univ. Wisconsin	5	06/2019
400	Blg.	Nigeria	F	19	Minority G./Univ. Wisconsin	5	06/2019

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de campo.



ANEXO: FARO NARRATIVO 6

Jorge, Esperanza, Antolinez, Inmaculada y Cordero, Nuria (2017). *Irioweniasi. El Hilo de la Luna*. Sevilla: Benilde.

(Que incluye el documental resultado de proyecto de investigación y resultado narrativo coral fundamental de esta tesis)

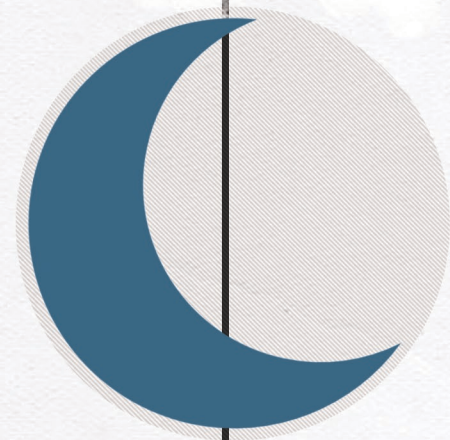
Enlace al documental *Irioweniasi. El Hilo de la Luna*: <https://vimeo.com/250402023>
(Contraseña: La_luna)

Las viajeras nigerianas, constructoras de faros narrativos en la ruta de los silencios impuestos. Una educación de retales. Autora: Esperanza Jorge Barbuzano



Colección Estudios de Género y Feminismos

BENILDE EDICIONES



IRIOWENIAS el hilo de la luna

Esperanza Jorge Barbuzano
Inmaculada Antolínez Domínguez
Nuria Cordero Ramos

AUTORAS:
ESPERANZA JORGE BARBUZANO
INMACULADA ANTOLÍNEZ DOMÍNGUEZ
NURIA CORDERO RAMOS
BLESSING

ILUSTRACIONES: MARÍA DEL MAR MURIEL
MAQUETACIÓN Y DISEÑO: KIKO ROMERO

ASOCIACIÓN CULTURAL BENILDE
MUJERES&CULTURAS, CULTURAS&MUJERES
SEVILLA 2017
BENILDE EDICIONES
[HTTP://WWW.BENILDE.ORG](http://www.benilde.org)

COLECCIÓN ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS, DIRECTORA ANTONELLA CAGNOLATI. NÚMERO 7

COMITÉ CIENTÍFICO

BITTAR MARISA (UNIVERSIDADE FEDERAL DE SÃO CARLOS, BRASIL), BORRUSO FRANCESCA (UNIVERSIDAD DE ROMA 3), BOSNA VITTORIA (UNIVERSIDAD DE BARI, ITALIA), BUBIKOVA SARKA (UNIVERSIDAD DE PAROUBIZE, REPÚBLICA CHECA), CASALE RITA (UNIVERSIDAD DE WUPPERTAL, ALEMANIA), CLAVIJO MARTÍN MILAGRO (UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, ESPAÑA), COVATO CARMELA (UNIVERSIDAD DE ROMA 3), DALAKOURA KATARINA (UNIVERSIDAD DE CRETA, GRECIA), DE FREITAS ERMEL TATIANE (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DO RIO GRANDE DO SUL, BRASIL), GALLI STAMPINO MARIA (UNIVERSIDAD DE MIAMI, FLORIDA, EEUU), GIALONGO ANGELA (UNIVERSIDAD DE URBINO, ITALIA), GONZÁLEZ GÓMEZ SARA (UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS, ESPAÑA), GRAMIGNA ANITA (UNIVERSIDAD DE FERRARA, ITALIA), GROVES TAMAR (UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA, ESPAÑA), HAMEL THÉRÈSE (UNIVERSITÉ LAVAL, CANADÁ), JAIME DE PABLO ELENA (UNIVERSIDAD DE ALMERÍA, ESPAÑA), MARIN CONEJO SERGIO (UNIVERSIDAD DE SEVILLA), MOTILLA XAVIER (UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS, ESPAÑA), MUSIANI ELENA (UNIVERSIDAD DE BOLOGNA, ITALIA), OLIVIERO STEFANO (UNIVERSIDAD DE FLORENCIA, ITALIA), PARTYKA JOANNA (INSTITUTE OF LITERARY RESEARCH, POLISH ACADEMY OF SCIENCE, POLAND), PIECHOCKI KATHARINA (UNIVERSIDAD DE HARVARD, CAMBRIDGE, EEUU), RICCI DEBORA (UNIVERSIDAD DE LISBOA, PORTUGAL), ROSAL NADALES MARÍA (UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA, ESPAÑA), ROSSETTI SANDRA (UNIVERSIDAD DE FERRARA, ITALIA), SEVESO GABRIELLA (UNIVERSIDAD DE MILANO – BICOCCA, ITALIA), SUSNJARA SNJEZANA (UNIVERSIDAD DE SARAJEVO), ULIVIERI SIMONETTA (UNIVERSIDAD DE FLORENCIA, ITALIA), VÁZQUEZ RAMIL RAQUEL (UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA, ESPAÑA), VILHENA CARLA (UNIVERSIDAD DE ALGARVE), CAROLI MENICO (UNIVERSIDAD DE FOGGIA, ITALIA).

ISBN 978-84-16390-41-0

Libro resultado del proyecto: "Trata de personas, salud integral y cuidados: mujeres transfronterizas en tránsito de Marruecos hacia Andalucía".
Financiado íntegramente por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo mediante convenio con la Universidad Pablo de Olavide (21 de julio 2014)



Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES



EL SILENCIO impuesto a las mujeres durante el trayecto migratorio desde Nigeria hasta Marruecos, para luego pasar a Europa, es una de las tres diferencias que señala el guide man o guía que participó en este proyecto entre la forma de viajar de los hombres y la de las mujeres. Frente a este guía que afirma que “las mujeres no tienen nada que decir”, nosotras, un equipo de investigadoras de la Universidad Pablo de Olavide, lanzamos con este libro y este vídeo al aire cada una de las letras que componen la historia, las historias de las tantas Blessing a las que también prohibieron contar bajo amenaza. Queremos con este aventar acercarles los espacios de reflexión que se nos han ido construyendo con ellas a lo largo de este tránsito investigador guiado por unas coordenadas teóricas que han sido nuestro Sur —mejor que Norte—. Las ideas claves que asentaron las bases de partida se arraigan en los conceptos de salud y cuidado desde las perspectivas feministas; en una mirada a un sujeto que asumíamos como diverso y necesariamente protagonista de este proceso generador de conocimiento como son las mujeres migrantes subsaharianas; y en el contexto de un fenómeno de dimensiones mundiales como es la trata de seres humanos y, específicamente, aquella con fines de explotación sexual.



LILA LISA BEAUTY LISA
GIFT Mioyi PRECIOUS PROMISE
SUSAN

Comencemos acercándonos a sus silencios como ausencia de relato y sus silencios también entendidos como la narración que no corresponde con los hechos vividos por las mujeres o con la percepción que ellas tienen de lo sucedido. “Las mujeres mienten”, nos comentó una técnica durante el trabajo de campo; “No la puedo identificar como víctima de trata porque me está ocultando información”, escuchamos de un miembro de la policía nacional; “si me aseguran que pueden proteger a mi madre, lo cuento, porque yo quiero contarlo”, afirma una joven nigeriana que se fue del recurso de acogida en Algeciras a las calles de París sin haber contado su historia porque la NAPTIP (policía nigeriana responsable en materia de trata) dijo que lo único que podía asegurarle era que pasaría dos veces por delante de la casa de su madre con la patrulla, allá en Nigeria.

¿Cómo se puede narrar un relato condicionado por las amenazas y el engaño de la red; por la necesidad o el deseo de migrar y el derecho a continuar el viaje (derecho a la esperanza); por las leyes de extranjería que cierran fronteras y expulsan personas; por las debilidades de nuestras Políticas Públicas y carencias en nuestros sistemas de protección o por las normas morales clasistas, racistas que enjuician y esencializan mujer-negra- prostituta-pobre; por los territorios que han sido y son saqueados sobre el tablero del ajedrez económico internacional, bombardeados algunos, externalizada la explotación de sus recursos en todos; por la vergonzosa violencia contra las niñas y las mujeres por el hecho de serlo; por el dolor que produce evocar los episodios de daño vividos; por tanto y tanto que nos han contado en forma de dibujos, de fotografía, de bailes, teatro, narración escrita o, reiterándonos, mediante silencios?



El silencio o los silencios han sido sin duda una de las huellas que reconocemos fundamentales impresa en el ser de las jóvenes y mujeres con las que hemos trabajado a lo largo de estos tres años¹. Ser dotado, más allá del cuerpo físico, psicológico y social, también de “dimensión espiritual” como nos dijeron en Benin City (Nigeria), como un primer aporte recibido sobre claves culturales a la hora de entender la realidad de estas mujeres. A ello fueron sumándose otras claves como: la ley de primogenitura que dificulta el acceso de las mujeres a la propiedad por herencia; el respeto estructurado por edad y sexo siendo la persona mayor reconocida socialmente y estando el hombre en rango superior de partida: “a las niñas cuando nacen se las llama media corriente”; la mujer de origen étnico Igbo gremialmente emprendedora; el debilitamiento del sistema de valores aplicables al trabajo, según nos compartieron en la Universidad de Benin City: “ahora se busca hacer dinero, y no se pregunta ¿cómo lo conseguiste?”; o los ancestros que protegen, cuestionan y pueden castigar hasta la enfermedad o la muerte el accionar de las mujeres vehiculados a través de las prácticas del vudú; etc. Claves culturales que permiten reconocer los imaginarios colectivos y las diversidades culturales que permean los métodos de la trata y que posibilitan el conocimiento situado, superador de generalizaciones que impiden ver los procesos y diseñar acompañamientos e intervenciones interculturales acordes a necesidades específicas. También el proyecto mostró muchos Benin City, diversas causas en la salida migratoria y múltiples estrategias para hacer el tránsito en cada una de las mujeres y de las jóvenes que están en nuestro territorio, porque ellas portan sus saberes, sus imaginarios, portan esas claves culturales y desde ellas podemos leerlas también aquí. Permitirnos esa lectura es reconocerlas dotadas de conocimiento fundamental en la materia, es saberlas agentes activos en el abordaje de la trata.

Con lápices de colores, con cámaras de fotos, sentadas en círculo en el suelo o en procesos individuales hablamos de huellas y cuidados para poder entender el equilibrio que es la supervivencia. Señalaron como huellas del camino aquellas ubicadas en el abdomen, a la altura del estómago, en la cabeza, en las piernas y en el sexo, entre otras. Hablaron de no poder dormir por la preocupación, el estrés, la tristeza y las siempre posibles agresiones y violaciones. Y contaron y rieron mientras recordaban como conseguir algo para sanarse: “allí no hay nada, ni qué comer, nos bebíamos el orín”; hacían referencia a la limitación por ser irregular en Marruecos, “da miedo ir al hospital por lo que te hagan o que te tiren a la frontera”; en el camino no tienen las hierbas o las cremas o las pastillas o los desinfectantes que utilizaban en sus casas, tampoco comida, ni “libertad”, siempre hay alguien que te controla, nos dicen. Mención especial a las organizaciones no gubernamentales u organismos de cooperación internacional en Marruecos o ya en territorio español como espacios en los que apoyarse en algunas de sus necesidades (medicamentos, atención sanitaria, regularización, formación, posibilidades de empleo, etc.) aunque siempre aludiendo a las limitaciones y a las dificultades de acceso. Cuando refirieron origen se colocaron como cuidadoras de muchas personas (hermanas menores, padres, abuelas, etc.), a la vez que cuidadas por muchas igualmente (madres, profesores/as, tíos/as, hermanos, etc.) Y dentro de esa estructura de cuidados migraron o les hicieron migrar para sostener la red familiar, compromiso ético sin duda. Y al nombrar las huellas ahora en destino, destacamos, además del ya referido silencio, el dolor del corazón. Tan sólo una de las jóvenes hizo esta referencia por tener una enfermedad cardíaca, el resto señaló daño emocional. Y como sanación a ello han querido destacar la fe y la esperanza, evocando en su conjunto lo que llamaríamos la proyección de futuro.

Pero, superando todo objetivo de nuestra humilde propuesta investigadora, esa proyección de futuro la propusieron colectiva, probablemente desde el principio, pero nuestra limitación visual-cultural no nos la dejó ver hasta que claramente nos señalaron aprovechar nuestras idas y venidas por los territorios donde hemos trabajado para poder llevarles a las jóvenes en Nigeria el esbozo de lo que el camino por tierra es. “Queremos decirlas a nuestras hermanas, ellas no saben porque las engañan y quizás tampoco a mí me crean, pero les voy a decir.” Esta voz decidida a confrontar el silencio impuesto, a confrontar redes transnacionales, a confrontar la agresividad, la violación, las palizas cruzó dos continentes y un mar para llover sobre Benin City. Sobre los tejados de cuatro centros educativos de secundaria, sobre un prostíbulo, sobre las losas de hormigón de la Universidad y sobre los locales de las cinco entidades que forman la red de organizaciones para la prevención de la trata. Allí llegaron en forma de vídeo y de allí salieron sus réplicas igualmente filmadas, apuntando la desigualdad de género, la desescolarización, la pobreza o, entre otros, poniendo en relación esta nueva esclavitud con aquella esclavitud –vergüenza histórica– que tuvo lugar hace dos siglos procedente precisamente de la misma zona de la que hoy llegan mujeres y jóvenes nigerianas vinculadas a la trata.

El diálogo se creó y ellas, cada una de las 210 mujeres y niñas con las que hemos compartido vida e investigación se colocaron en ese nivel de moralidad que es el apoyo mutuo, el compromiso por encima de lo individual, y que exige a las sociedades, a las personas poner la vida en el centro y expulsar a las periferias de la existencia los horrores de los que tanto saben las mujeres, las jóvenes, las niñas nigerianas que un día plantaron su pie en el camino para comenzar a andar hacia nosotras/os. Es ahora cuando debemos pasar de hablar sobre las huellas que ellas portan en sus corporalidades, para referirnos a las huellas que ellas imprimen en la vida.

Desearíamos que este trabajo consiguiera crear pequeños espacios de cuestionamiento crítico sobre las premisas que nos pueblan cuando analizamos trata, mujeres migrantes, fronteras, cuerpo, naciones, consumo, ... Y que estas reflexiones nos lleven a que cuando sus caminos las traigan hasta nuestras puertas, éstas estén abiertas para no perder la oportunidad de recibir a las jóvenes y a las mujeres sabias que con sus fuerzas y sus debilidades nos han recordado cuánto de ellas nos queda por aprender.

¹ La duración del proyecto ha sido de tres años (2014–2017) y se ha desarrollado en Andalucía (Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería y Granada), Ceuta, Melilla, Marruecos (Oujda, Nador, Tetuán, Tánger, Rabat y Casablanca) y Nigeria (Calabar y Benin City). Se han realizado entrevistas a técnicos/as de asociaciones, organismos de cooperación internacional e instituciones públicas y talleres en los que han participado 210 mujeres y niñas así como 33 hombres y niños de los tres países implicados.

² Coello, R. y Pérez de Orozco, A. (2013) *Cómo trabajar la economía de los cuidados en la cooperación para el desarrollo*. Sevilla: Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo.



RELATO

IRIOWENIASI el hilo de la luna

CUANDO UN NIÑO O UNA NIÑA NACE SE CANTA UNA CANCIÓN. SI ALGUIEN DESDE EL CAMINO LA ESCUCHA SABE QUE HAY UN BEBÉ NUEVO EN LA CASA. ENTONCES LAS PERSONAS VAN. SE LES OFRECE POLVO DE TALCO Y SE LO PONEN EN SUS CARAS Y SUS CUELLOS. LUEGO COCINAN Y BAILAN.

A LOS SIETE DÍAS DEL NACIMIENTO SE DA NOMBRES A QUIEN NACIÓ. LE PONE NOMBRE EL PADRE, LA MADRE, LA ABUELA, EL HERMANO, EL ABUELO, EL TÍO... POR EJEMPLO, YO TENGO MUCHOS NOMBRES, TODOS SON MÍOS. ME LLAMAN BLESSING, AUNQUE A MÍ ME GUSTA EL QUE ME DIO MI ABUELA: IRIOWENEGIASI.

SIGNIFICA NADIE PUEDE TIRAR DEL HILO DE LA LUNA. NADIE ES TAN FUERTE COMO PARA PODER BAJAR LA LUNA. MI ABUELA ME PUSO ESTÉ NOMBRE PORQUE CUANDO NACÍ DIJERON QUE YO MORIRÍA COMO TODOS LOS BEBÉS QUE ANTES TUVO MI MADRE. PERO ELLA ME CUIDÓ Y NADA PUDO MÁS QUE ESO.



IRIOWENEGIASI

CUANDO ESTABA EN NIGERIA VIVÍA EN BENIN CITY CON MI ABUELA Y LA AYUDABA MUCHO. YO LA HE COGIDO COMO SI FUERA MI PROPIA MADRE. ELLA SIENTE CUANDO ALGO ME ESTÁ PASANDO.

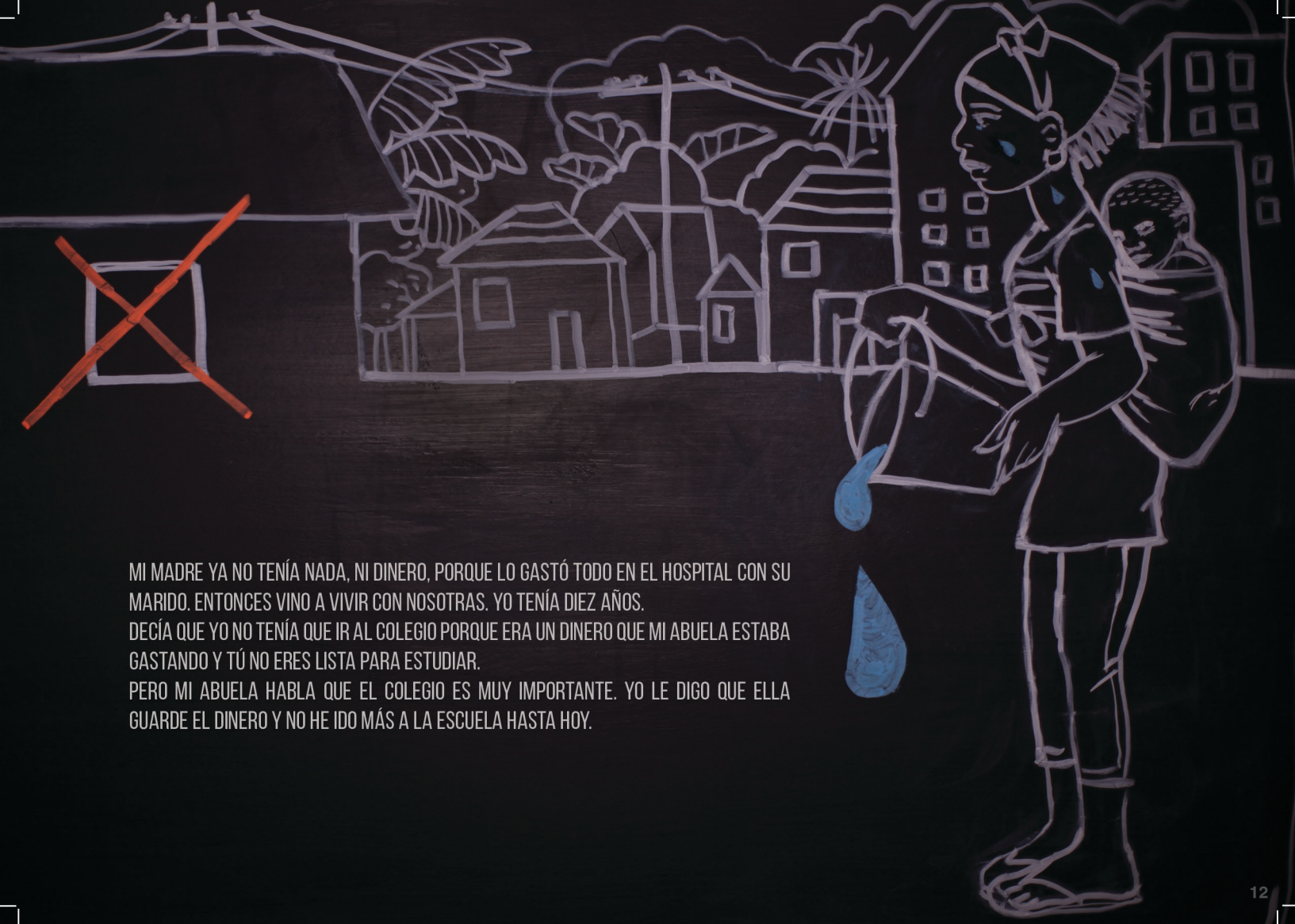
A MI MADRE LA ABANDONÓ MI PADRE CUANDO ERA MUY JOVEN. Y, COMO MI FAMILIA NO ES NI UN POQUITO RICA, MI MADRE COGIÓ EL DINERO DE MI ABUELA PARA IRSE EN AUTOBÚS A OTRO SITIO. AHORA YO CREO QUE SI MI PADRE NO HUBIERA ABANDONADO A MI MADRE ELLA NO ME HUBIERA ABANDONADO A MÍ.





MI MADRE BUSCÓ UN MARIDO Y TUVO UN HIJO Y DOS HIJAS MÁS. ENTONCES ME QUISO LLEVAR A VIVIR CON ELLA PORQUE EL HOMBRE ESTABA MUY ENFERMO.

MI ABUELA ME DIJO QUE TENÍA QUE IR A AYUDAR A CUIDAR A MI HERMANO Y A MIS HERMANAS. TÚ ERES LA MAYOR. Y YO ACEPTÉ PORQUE ELLA SABE MÁS COSAS QUE YO. ESTUVE AHÍ DURANTE TRES MESES, HASTA QUE EL MARIDO DE MI MADRE SE MURIÓ. DICEN QUE PORQUE LE DIERON UNA MEDICINA PARA MATARLO Y QUEDARSE CON SUS TIERRAS.



MI MADRE YA NO TENÍA NADA, NI DINERO, PORQUE LO GASTÓ TODO EN EL HOSPITAL CON SU MARIDO. ENTONCES VINO A VIVIR CON NOSOTRAS. YO TENÍA DIEZ AÑOS. DECÍA QUE YO NO TENÍA QUE IR AL COLEGIO PORQUE ERA UN DINERO QUE MI ABUELA ESTABA GASTANDO Y TÚ NO ERES LISTA PARA ESTUDIAR. PERO MI ABUELA HABLA QUE EL COLEGIO ES MUY IMPORTANTE. YO LE DIGO QUE ELLA GUARDE EL DINERO Y NO HE IDO MÁS A LA ESCUELA HASTA HOY.

YO VINE A EUROPA Y ERA MI MADRE QUIEN DEBERÍA ESTAR EN EUROPA. LA PERSONA QUE ME LLEVÓ HASTA MARRUECOS DIJO QUE ELLA NO PORQUE SE ENFADA MUCHO. DIJO MI MADRE, PUES YO TENGO UNA HIJA. Y LA PERSONA PREGUNTÓ: ¿CUÁNTOS AÑOS TIENE TU HIJA? A LO MEJOR TIENE TRECE AÑOS O CATORCE. Y DIJO, PUES VALE.

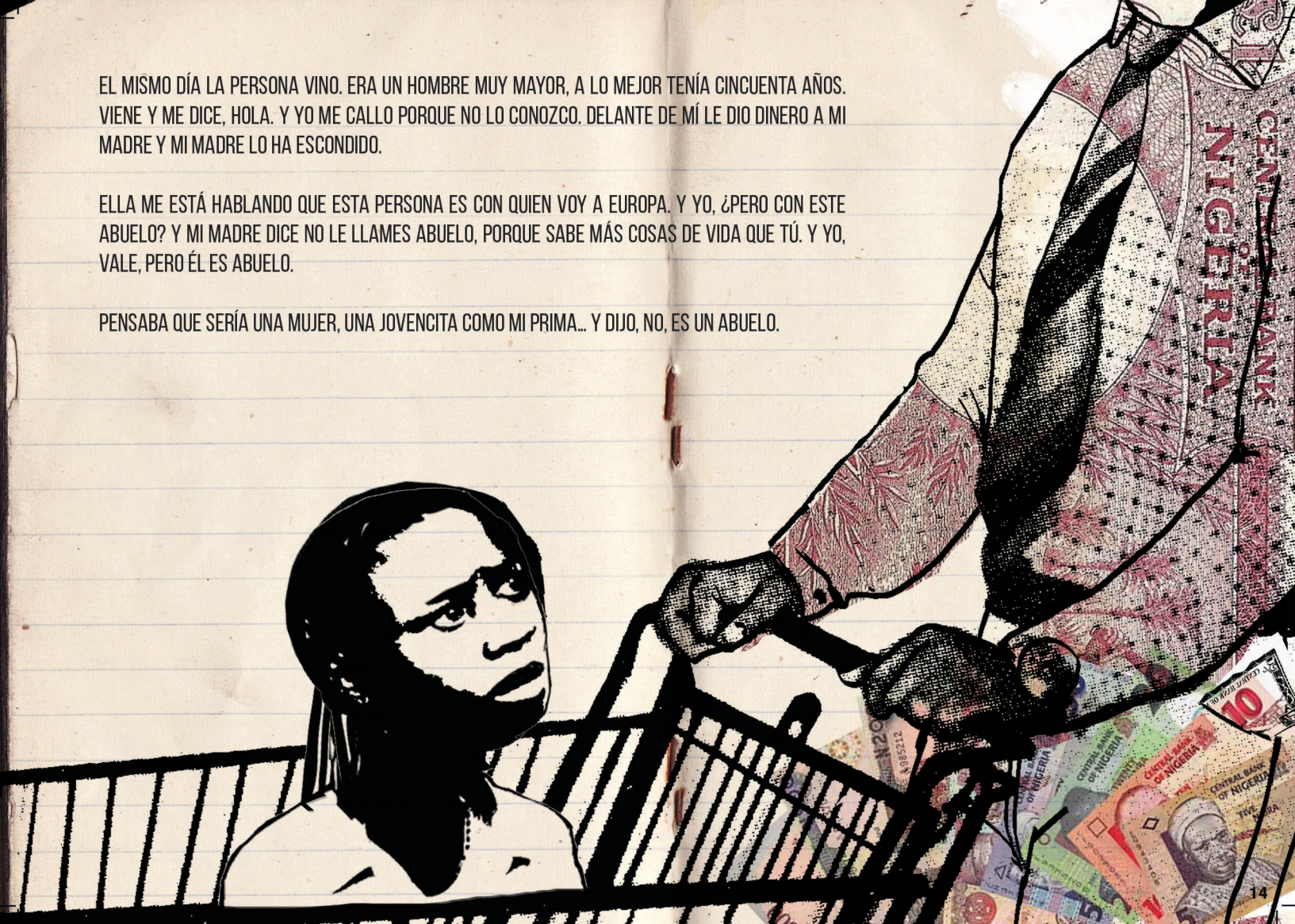
CUANDO ELLA VIENE A LLEVARME MI ABUELA ESTABA MUY ENFERMA. NO PUEDE ESTAR DE PIE Y ESTABA HABLANDO CHQUITITO: QUE NO ME LA LLEVES, QUE TODAVÍA ESTÁ MUY PEQUEÑA, QUE ME LA DEJES UN POCO MÁS DE TIEMPO. Y MI MADRE DIJO QUE NO, QUE TENGO QUE IR. Y ME LLEVÓ CON FUERZA. ENTONCES QUIERO RECOGER UNA ROPA PARA RECORDAR A MI ABUELA, PERO NO ME DEJA. NO TENÍA NINGUNA IDEA DE QUÉ IBA A HACER EN EUROPA. PENSÉ QUE MI MADRE ME QUERÍA LLEVAR A TRABAJAR A OTRO SITIO CON ALGUNA AMIGA SUYA.



EL MISMO DÍA LA PERSONA VINO. ERA UN HOMBRE MUY MAYOR, A LO MEJOR TENÍA CINCUENTA AÑOS. VIENE Y ME DICE, HOLA. Y YO ME CALLO PORQUE NO LO CONOZCO. DELANTE DE MÍ LE DIO DINERO A MI MADRE Y MI MADRE LO HA ESCONDIDO.

ELLA ME ESTÁ HABLANDO QUE ESTA PERSONA ES CON QUIEN VOY A EUROPA. Y YO, ¿PERO CON ESTE ABUELO? Y MI MADRE DICE NO LE LLAMES ABUELO, PORQUE SABE MÁS COSAS DE VIDA QUE TÚ. Y YO, VALE, PERO ÉL ES ABUELO.

PENSABA QUE SERÍA UNA MUJER, UNA JOVENCITA COMO MI PRIMA... Y DIJO, NO, ES UN ABUELO.



ESA MISMA NOCHE EL HOMBRE ME LLEVÓ A UNA CASA DONDE HAY MUCHAS CHICAS Y MUCHOS CHICOS. LUEGO UN COCHE QUE COGE MÁS DE VEINTE PERSONAS LLEGA. ESTUVIMOS HASTA POR LA MAÑANA VIAJANDO, SIEMPRE ESCONDIDAS.

NOS BAJAMOS EN UN SITIO Y CORREMOS. Y AHÍ LLEGAMOS A UNA CASA NORMAL QUE NO TIENE VENTANAS, COMO LA CÁRCEL. EL HOMBRE SE FUE A BUSCAR UN POQUITO DE COMIDA QUE NO PUEDE LLENAR A UNA NIÑA QUE TIENE DOS AÑOS. QUIERO COMER, DIJE, Y LA GENTE SE RÍE. ESTUVIMOS AHÍ DURANTE UN MES.

LA PERSONA QUE ESTÁ COMO JEFE DE ESTA CASA VINO, MIRÓ A TODAS LAS CHICAS Y SE FUE. Y DIJO MI PATRÓN QUE ME QUIERE A MÍ. Y LAS CHICAS QUE SON MÁS MAYOR QUE YO LE PREGUNTAN AL JEFE SI ÉL TIENE QUE LLEVARME PARA QUE ME FOLLE.

Y TODAS LAS CHICAS DIJERON QUE NO. NO PUEDES COGER A UNA NIÑA Y DÁRSELA A OTRO HOMBRE..., QUE TÚ NO ERES SU PADRE. GRITAN MUCHO Y YO ESTOY LLORANDO. MAMÁ TÚ ME HAS HECHO ESTO, NUNCA TE VOY A PERDONAR. Y LAS CHICAS DICEN, NO ES CULPA DE TU MADRE. AL FINAL EL JEFE NO ME LLEVA.



PASAMOS DESIERTOS Y ALLÍ ES MUY PELIGROSO,
MUCHAS PERSONAS MUEREN.

FUIMOS A MAGHNIA EN TREN Y SI SUBE LA POLICÍA
TENEMOS QUE HACER QUE DORMIMOS PORQUE SI
ELLOS NO TE VEN LOS OJOS ABIERTOS NO TE
PREGUNTAN.

ALLÍ HAY UN FOREST DONDE SE HACEN COSAS MALAS
CON LAS CHICAS. LOS HOMBRES TIENEN QUE PAGAR
VENGAN DEL PAÍS QUE VENGAN, Y LAS MUJERES
TIENEN QUE DORMIR CON LOS HOMBRES. ESTO TODAS,
AUNQUE ESTÉN EMBARAZADAS O TENGAN LA REGLA.
EL GUIDE MAN PAGA POR LA CHICA. SI ÉL NO PAGA LA
CHICA NO SE VA DE ALLÍ.





CUANDO LLEGAMOS A ESTE LUGAR, TODOS
LOS CHICOS COGEN A CHICAS. CADA UNO
CON UNA. Y UN HOMBRE ME COGIÓ A MÍ. ME
DIJO QUE YO ME FUERA A DUCCHAR PARA
QUE VAYA A DORMIR CON ÉL. YO, NO TENGO
SUEÑO. ME VOY A SENTAR AQUÍ, EN EL
SOFÁ HASTA MAÑANA. DIJO, ESTO NO TE
LO VOY A PERMITIR. TÚ TIENES QUE ESTAR
CONMIGO EN MI HABITACIÓN. ¿TÚ ERES
VIRGEN? YO LE DIJE, SÍ. ME DIJO,
PERFECTO.

ME PEGABA MUCHO, PORQUE NO TENGO
TANTA FUERZA COMO AHORA. ENTONCES,
SÓLO TENÍA CATORCE AÑOS. SE FUE A
COGER LA CUERDA. ME SIGUIÓ PEGANDO,
ATÓ MIS MANOS, MIS PIERNAS Y SE
ACOSTÓ CONMIGO.



Y LLEGAMOS A MARRUECOS, AL BOSQUE DE OUIDA DONDE CONOCÍ A MI MADAME Y A SU MARIDO. CUANDO ESTÁBAMOS EN EL CAMINO NADIE ME DIJO QUE TENÍA MADAME. YO NO SABÍA QUÉ ERA UNA MADAME.

LAS CHICAS ME DIJERON QUE A VECES LAS MUJERES NEGRAS EN EUROPA SE PROSTITUYEN. YO PENSABA SI ESO ES LO QUE QUIEREN, PUES LO VOY A HACER. TAMPOCO PUEDO DARME LA VUELTA Y VOLVER A MI PAÍS. NO TENGO DINERO, NI NADA.



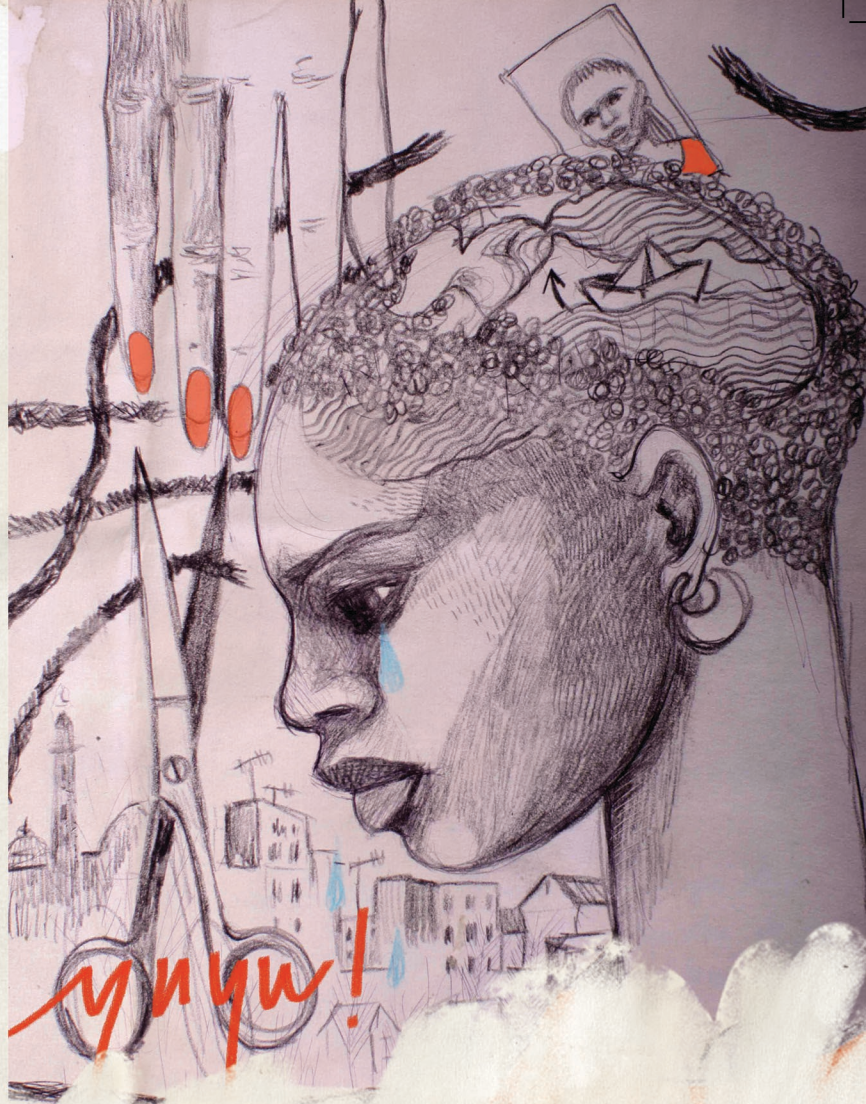


MI MADAME ESTABA EMBARAZADA Y CUANDO YA TIENE A SU BEBÉ NOS FUIMOS A COGER UNA CASA EN LA CIUDAD CON MUCHAS CHICAS. CADA MAÑANA LAS CHICAS IBAN A LA CALLE A PEDIR DINERO Y LA MADAME LO QUITA. YO TENÍA QUE ESTAR HACIENDO TODAS LAS COSAS. TODOS LOS TRABAJOS DE LA CASA DE LIMPIEZA, DE COCINAR. ME PEGA SI NO HAGO LO QUE ELLA ME DICE.

EL MARIDO DE MI MADAME TENÍA UNA DEUDA CON UN HOMBRE IGBO, POR ESO YO TENÍA QUE DORMIR CON ÉL CUANDO ÉL QUISIERA.

Y LLEGÓ EL DÍA. ESTABA COCINANDO ESPINACA CON CACAHUETE. DIJO MI MADAME, TE TIENES QUE IR HOY MISMO. YO HE CORTADO MIS TRENZAS. ME DICE QUE NO PUEDO LLEVAR TRENZAS, NO PUEDO TENER LA REGLA, CINTURÓN, COLLARES, ANILLO. DICE QUE TRAE MALA SUERTE.

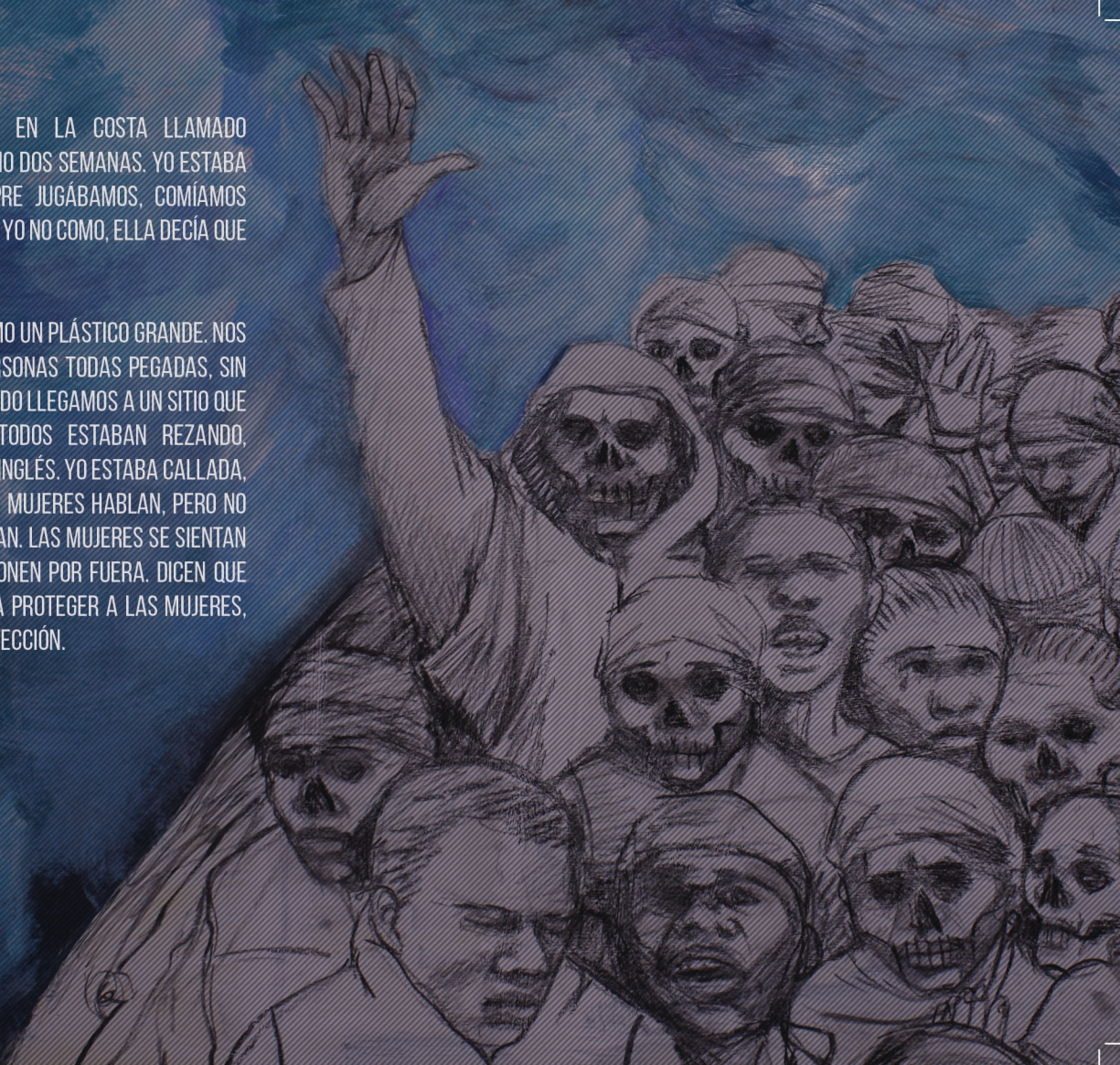
EL MARIDO VINO A DARME 200 DIRHAMS PARA COMPRAR COMIDA. ME DIJO QUE CUANDO LLEGUE A EUROPA NO TENGO QUE LLAMAR A MI FAMILIA, QUE LA PRIMERA LLAMADA ES A ÉL. EL MISMO DÍA ME COMPRÓ UN MÓVIL PARA MÍ, Y ME COGIERON LAS UÑAS DE PIES Y MANOS, PELO DE LA CABEZA Y ME HICIERON UNA FOTO. ME DIJERON QUE SI NO PAGABA EL DINERO CUANDO ESTUVIERA EN EUROPA, ESTE YUYU ME MATARÍA.





NOS LLEVARON A UN SITIO EN LA COSTA LLAMADO "SEASHOCK" Y ESTUVIMOS COMO DOS SEMANAS. YO ESTABA CON MI AMIGA PEACE. SIEMPRE JUGÁBAMOS, COMÍAMOS JUNTAS Y DORMIMOS JUNTAS. SI YO NO COMO, ELLA DECÍA QUE TAMPOCO COMÍA.

LLEGÓ LA ZODIAC, QUE ERA COMO UN PLÁSTICO GRANDE. NOS SUBIMOS COMO CUARENTA PERSONAS TODAS PEGADAS, SIN PODER MOVER UN BRAZO. CUANDO LLEGAMOS A UN SITIO QUE EL AGUA SE MOVÍA LOCA TODOS ESTABAN REZANDO, GRITANDO, CON TU IDIOMA O EN INGLÉS. YO ESTABA CALLADA, REZANDO EN MI CORAZÓN. LAS MUJERES HABLAN, PERO NO MUCHO. LOS HOMBRES SÍ HABLAN. LAS MUJERES SE SIENTAN DENTRO Y LOS HOMBRES SE PONEN POR FUERA. DICEN QUE LOS HOMBRES ESTÁN ASÍ PARA PROTEGER A LAS MUJERES, PERO YO NO VEO NINGUNA PROTECCIÓN.





ESTÁBAMOS SIN COMIDA, SIN AGUA, SIN NADA. Y YO VOMITABA POR LOS OLORES Y TAMBIÉN PORQUE ESTABA EMBARAZADA. AL TERCER DÍA TUVIMOS EL ACCIDENTE, SE ROMPIÓ EL FONDO DE LA ZODIAC. ENTONCES YO YA NO TENÍA FUERZAS. SI TÚ TIENES ACCIDENTE ENCIMA DEL MAR, AUNQUE TU HERMANA ESTÉ AHÍ TÚ NO PUEDES AYUDARLA. DEPENDES DE TI. Y AL FINAL YO ME CAÍ AL AGUA.

EL AGUA ME ESTÁ LLEVANDO LEJOS DE LA BARCA, Y UN CHICO QUE YO NO CONOCÍA, QUE HABLA UN POCO DE INGLÉS Y SABE NADAR, ME LLEVÓ ENCIMA DE LA ZODIAC. ME DICE, PERO TÚ ERES MUY CHIQUITITA PARA VENIR EN ESTE CAMINO. ¿TÚ NO SABES QUE ES MUY DIFÍCIL? Y YO, NO SABÍA QUE ES MUY DIFÍCIL. NO TE PUEDEN DECIR LA VERDAD PORQUE SI TE LA DICEN, TÚ NO VAS A VENIR. NI TU MADRE TE VA A PERMITIR VENIR. AUNQUE TU MADRE NO TE QUIERA, NO LO HARÍA.



MI AMIGA PEACE LLEGÓ FLOTANDO PARA QUE YO LA AYUDE. PERO YO NO PUEDO, ESTÁ MURIENDO Y YO NO PUEDO HACER NADA.

YO ESTABA DICIÉNDOLE, NO, NO TE MUERAS. TIENES QUE CASARTE, TIENES QUE TENER TU CASA. Y ELLA ESTÁ SOLTANDO COSA BLANCA POR LA NARIZ Y POR SU BOCA. SUS OJOS ESTABAN MUY ROJOS Y SE FUERON CERRANDO POCO A POCO. ME DIJO, NO, YA NO PUEDO AGUANTAR.



LA GENTE DE SALVAMENTO DE ESPAÑA NO TARDÓ NI CINCO MINUTOS EN LLEGAR. YO FUI LLORANDO EN LA ZODIAC. SI MI AMIGA ESTÁ AHÍ CONMIGO YO SERÍA MUY FELIZ. SI ELLA ESTUVIERA VIVA AHORA ESTARÍAMOS JUNTAS, PORQUE LAS DOS TENEMOS LA MISMA EDAD, LA MISMA ALTURA. NOSOTRAS PENSAMOS QUE CUANDO LLEGÁRAMOS A EUROPA, AUNQUE LAS DOS TUVIÉRAMOS DISTINTAS MADAMES, ÍBAMOS A DECIR QUE ÉRAMOS GEMELAS.



A MÍ NO ME DIJERON QUE TENÍA QUE PAGAR NADA POR EL VIAJE, NI DINERO, NI VIDAS. COMO SÓLO NOS SALVAMOS CINCO PERSONAS, MI MADAME CREE QUE YO ME AHOGUÉ EN EL ACCIDENTE DE LA BARCA. POR ESO ELLA NO ME ESTÁ BUSCANDO PARA PAGARLE CINCUENTA O SESENTA MIL EUROS COMO MIS AMIGAS PAGAN. YO AHORA TENGO OTRO NOMBRE Y DIGO SER DE OTRO PAÍS PARA QUE NADIE ME RECONOZCA.

EUROPA NO ES "LECHE Y MIEL" COMO ME HABÍAN CONTADO. AQUÍ ME ESPERABAN PARA QUE HICIERA LA PROSTITUCIÓN, PERO COMO NO SOY NI BAJITA NI GORDITA, PIENSO QUE QUIZÁS TAMBIÉN PUEDO SER MODELO O COCINERA.

VIDA

PRESENTACIÓN

CUESTIONES DE APOYO:

1. NIGERIA
2. EDO STATE, BENIN CITY
3. EL ROL CUIDADOR DE LAS JÓVENES NIGERIANAS
4. EUROPA ES LECHE Y MIEL
5. CAPTACIÓN EN NIGERIA, TRASLADO POR TIERRA Y ACOGIMIENTO EN EUROPA
6. ESCONDIDAS DURANTE EL TRAYECTO
7. MAGHNA
8. MARRUECOS
9. EL YUYU
10. LA DEUDA
11. BLESSING CAMBIA SU NOMBRE Y SU NACIONALIDAD
12. ANDALUCÍA
13. DETECCIÓN E IDENTIFICACIÓN DE PERSONAS TRATADAS
14. LOS APOYOS



PRESENTACIÓN

El Plan Integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual subraya que la trata de seres humanos es la esclavitud de nuestro tiempo y representa una realidad en Europa y en nuestro país. Lamentablemente, estamos ante una de las formas más crueles y denigrantes de violación de los derechos humanos, de la dignidad y de la libertad de las personas con la connivencia, en muchos casos, de sectores relevantes de nuestras sociedades.

Este libro pretende ser una guía de apoyo y material complementario al video “El Hilo de la Luna”, donde se presenta un cuidado relato de una realidad que nos aproxima al drama y la tragedia de miles de mujeres que inician su odisea en busca de mejores condiciones de vida en nuestro país o Europa. Nos encontramos ante una conmovedora y rigurosa narración colectiva, fruto de un proceso de diálogo y reflexión entre profesionales, mujeres, jóvenes, responsables institucionales, informantes claves y el propio equipo de trabajo, que inició su andadura hace tres años. La iniciativa nació de un grupo de investigadoras de la Universidad Pablo de Olavide sensibilizadas por la temática de la trata de personas, especialmente de las mujeres subsaharianas que se encuentran en Andalucía. Con esta finalidad, se diseñó el Proyecto Trata de personas, salud integral y cuidados: Mujeres transfronterizas en tránsito de Marruecos hacia Andalucía, aprobado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) en Julio de 2014, que respaldó la posibilidad de ponerlo en práctica. Una vez concluido el trabajo de investigación, el contenido de este volumen es algo más que el resultado de un proyecto de Investigación y de Cooperación, es el reflejo de una realidad invisibilizada y se presenta con la vocación de sensibilizar a la sociedad y promover medidas contra la trata de personas.

El relato de Blessing ofrece coherencia narrativa a este libro y al documental que lo complementa. En él se recogen los microrelatos de muchas otras mujeres que, como ella, han salido de Nigeria y otros países de África para llegar a la Europa de la leche y la miel. Las diferentes voces dan como resultado una narración colectiva que permite mostrar cómo las organizaciones delictivas, las redes de trata vulneran los derechos humanos de estas mujeres, al mismo tiempo que son parte de una estrategia que utiliza a estas personas con fines de explotación laboral o sexual. Igualmente queda señalada en el conjunto de la propuesta la responsabilidad de los modelos de consumo, de los intereses de los gobiernos o del sistema patriarcal capitalista que impone la desigualdad.

Para concluir, quiero agradecer a todas y cada una de las instituciones que, en un ejercicio de solidaridad y generosidad, han abierto sus puertas para compartir su trabajo con las personas comprometidas en esta investigación. A todas las personas que han proporcionado información para poder desarrollar el proyecto, tanto en Andalucía y en Marruecos como en Nigeria. Y, por último, de forma especial a todas y cada una de las mujeres que han compartido los fragmentos de su vida con el deseo de poder contribuir a cambiar el rumbo en las decisiones de algunas de sus “hermanas” africanas.

Vicerrectora de Internacionalización
M. Isabel Lucena Cid

Nigeria

Tabla 1. Algunos datos generales sobre Nigeria

POBLACIÓN (2015).....	182.201.962. El país más poblado de África. El 50% de su población vive en entorno urbanos
ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH) (2015).....	0,527. Ocupa el lugar 152 en el mundo
PREVALENCIA DE PERSONAS CON VIH/SIDA.....	3,1%
TASA ALFABETIZACIÓN ADULTOS (2008-2012).....	51,1%
TASA ALFABETIZACIÓN JÓVENES VARONES (15-24 AÑOS) (2008-2012).....	75,6%
TASA ALFABETIZACIÓN JÓVENES MUJERES (15-24 AÑOS) (2008-2012).....	58%
TRABAJO INFANTIL (2002-2012).....	24,7%

Fuente: UNICEF (https://www.unicef.org/infobycountry/nigeria_statistics.html) y United Nations Development Programme (<http://hdr.undp.org/es/data>)

Nigeria es un país lleno de paradojas. Aporta el 52% del Producto Interior Bruto (PIB) del África Occidental y recoge el 70% de la inversión en dicha región. La producción de petróleo representa el 95% del comercio exterior y el 80% de los ingresos del gobierno, pero proporciona apenas un 1% del empleo. Sin embargo, la agricultura representa más del 70% del empleo de la población, aunque es muy pequeña la producción de riqueza que genera sin llegar, en muchos casos, a la subsistencia (Lavaud-Legendre, 2012 en García de Diego, 2014: 60)¹.

En cuanto a las cifras arrojadas por la base estadística europea EUROSTAT² de 2015, los cinco países de origen de la Unión Europea con mayor cifra de víctimas de trata registradas fueron Rumanía, Bulgaria, Países Bajos, Hungría y Polonia. Los cinco países de origen no pertenecientes a la Unión Europea fueron Nigeria, Brasil, China, Vietnam y Rusia. Corroborando que Nigeria ocupa un lugar fundamental en la trata y basándonos en los datos que aportan las entidades especializadas del Estado español sobre el 2014, recogido en el Plan Integral de Lucha Contra la Trata, Rumania es el país con mayor número de posibles víctimas (el 32%), seguida de Nigeria, país de origen del 27% de las mujeres que presentan indicios de trata con fines de explotación sexual (MSSSI, 2014)³.

En la trata de seres humanos con fines de explotación sexual nigeriana, el 94% de las mujeres tratadas son del Estado de Edo, así como de Delta, Kano o Borno (UNDOC, 2006)⁴. Estos datos corresponderían a la trata externa, es decir, a la trata de mujeres y niñas que salen de Nigeria y son explotadas en otros países. Sin embargo, en Nigeria también es muy importante la trata interna, la captación de niñas, niños, hombres y mujeres de una zona del país para ser explotadas en otra sin cruzar frontera nacional, para explotación tanto sexual como laboral. En este caso, la mayor parte de la población tratada provienen del Estado de Cross River.

“Según la OIT (citado en la FATF-GAFI, 2011), los beneficios anuales generados por las personas víctimas de la trata en la explotación económica forzosa se pueden estimar en aproximadamente 4 billones USD. Los beneficios ilícitos generados por la explotación sexual comercial resultante de la trata ascienden a 28 billones USD” (Rodríguez, 2014)⁵

Nos apuntan desde las entidades nigerianas que el dinero que mueve la trata en el país es fundamental para “nuestra economía”, y puntualiza la ONG Girl Power Initiative (en adelante, GPI) señalando que “en Nigeria la trata es endémica, formando parte fundamental de la construcción social, donde el producto interior bruto del país cuenta con este mercado” (E-GPI, 2015)⁶



Edo State, Benin City

Señala Roland Nwoha, el coordinador de la ONG Idia Reinassanse que, con respecto a Nigeria, “Edo State es el estado de mayor fuente de migración a Europa” (E-Idia Reinnasance, 2015) Confirmando esta tendencia, las distintas entidades del Estado español con las que hemos trabajado en este proyecto de investigación nos señalan el predominio del Estado de Edo como lugar de procedencia o de paso previo a Europa de las jóvenes y mujeres que estando o habiendo estado vinculadas a redes de trata son atendidas en sus recursos.

El carácter gremial de los grupos étnicos como ordenamiento social cobra importancia histórica en los grupos que pueblan los estados de Edo y Delta (edo, esan, afemai y akoko-edo, entre otros) En el caso de las mujeres, ha sido clave “el carácter emprendedor” de éstas, nos dice el Doctor en Antropología de la Universidad de Calabar (Nigeria), Joseph Charles. Y continúa: “ellas están buscando siempre formas de hacer dinero rápido. Una de las formas con las que sienten que pueden hacer mucho dinero es saliendo del país” (E-J. Charles, 2015).

Señala la profesora de la Universidad de Benin City (Nigeria) Kokunre Adetokunbo Eghafona que una de las primeras claves para entender los factores que explican que Benin City sea punto de salida de trata fundamental es que “en la última década de los setenta y en los ochenta, muchas mujeres, puede que divorciadas, puede que mujeres de negocios, tratando de luchar, viajaron a países como Italia para vender oro y cuentas. Cuando llegaron allí vieron que podía prosperar otro negocio que es la prostitución” (E-Kokunre, 2015) De ahí que las primeras redes de captación y traslado de mujeres se construyeran sobre las redes de confianza ya creadas en torno al comercio, y que tuviera un peso importante Italia como destino. Actualmente la práctica es similar tal y como señala la coordinadora de GPI: “Muchas de las chicas que encontráis en Europa envueltas en el trabajo sexual son chicas particularmente de Edo State porque los tratantes tienen conexiones en Edo State. Los tratantes no van a captar a sitios extraños. Ellos van donde sin conocidos y donde hay cierto nivel de confianza. Donde pueden decirte “no hay trabajo, no hay comida. Déjame ayudarte llevándome a una de tus hijas a Europa y así ella podrá ayudarte. Ese es el engaño. Cuando ella llegue a Europa comenzará a ser explotada”.

La coordinadora de la ONG Nka Iban Uko, Women of Courage de Calabar en Nigeria apunta que “en Benin hay una cultura en la que la mayor parte de las mujeres deben viajar al extranjero, y van a conseguir dinero. Cada familia en Benin trata de asegurar que hay un miembro de la familia fuera, lo valoran” (E-Nka Iban Uko, 2015)

En Benin City existe aún la figura del Oba (rey) dentro del Reino de Benin. La organización familiar de éste condiciona de alguna manera las formas organizativas de parentesco del resto de habitantes (Ugiagbe, Eghafona & Omorogiuwa, 2007). De esta manera, se mantiene vigente en el Estado de Edo la ley de primogenitura en la herencia a partir de la cual se prioriza que sea el primogénito varón quien herede las pertenencias del padre. Si a ello se suma la existencia de una poligamia encubierta (ya que no es legal en el Estado de Edo), nos encontramos con un gran número de mujeres - esposas y/o hermanas- en situación de gran vulnerabilidad por la falta de acceso a la herencia de los recursos familiares, que además son o pueden ser sustituidas (no pudiendo convivir por la ilegalidad de la poligamia) por segundas esposas. Señala la profesora de Antropología, Kokunre Adetokunbo que “el hecho de la primogenitura en la herencia y la forma en la que la familia está estructurada crea inseguridad en las mujeres (...) El hombre se supone que debe tener una familia nuclear, pero está más cercano a su familia de origen. Con lo cual, la mujer está insegura. Y eso es por lo que las hijas de la casa se encuentran también inseguras en el marco tradicional” (E-Kokunre, 2015)

Para estas mujeres la migración propia o de los miembros femeninos de la familia en el marco de redes de trata puede ser una opción para salir de dicha situación de vulnerabilidad. A ello, se le añade, entre otros condicionantes, el alto índice de empobrecimiento de la población, la privatización de la educación y la sanidad después de los Planes de Ajuste Estructural de 1986 y la importante desigualdad de género.

El rol cuidador de las jóvenes nigerianas

El proceso de socialización en este caso en el contexto de Edo State, distingue de forma acentuada qué significa crecer como hombre y como mujer. Según Grace Osakue, coordinadora de la ONG GPI de Benin City, “las chicas crecen generalmente sintiendo que tienen que responder ante los hombres en su vida. Responder ante su padre, sus hermanos y más tarde de su marido” (E-GPI, 2015)

Ello provoca, a su vez, que ante dificultades para que puedan estudiar los hijos y las hijas de una familia se priorice el estudio de los hermanos varones. Continúa Osakue refiriéndose a las jóvenes que se vinculan a las redes: “La mayor característica que las chicas comparten, al menos el 90%, es la carencia de educación formal. Han abandonado primaria o secundaria o senior-secundaria”. Interrumpir el proceso formativo es clave, ya que, en palabras de Osakue, “si enseñas a una chica a razonar y cuestionar se reduce su vulnerabilidad para ser tratada” (E-GPI, 2015)

El abandono de la escuela está en muchas ocasiones relacionado con el principio de parentesco gerontocrático (Ugiagbe, Eghafona & Omorogiuwa, 2007) a partir del cual se establece que será la primogénita mujer la que usualmente asuma el cuidado del resto de su familia. Dado que la migración es una de las formas claves en el territorio de aportar o cuidar a la familia, se convierte este rol de la primogénita o de una de las hijas en un elemento más a tener en cuenta en el alto número de mujeres que migran desde esta zona hacia Europa y otras partes del mundo.

En un país donde los apagones eléctricos tienen una gran importancia, nos comenta la profesora de Antropología, Kokunre Adetokunbo: “Cuando nuestras niñas nacen las llaman media corriente. Entonces, desde la infancia esa idea psicológica de que la chica es menos que el chico, también se añade” (E-Kokunre, 2015)

Es importante señalar que la desigualdad de género no es una realidad exclusiva de Edo State, Nigeria o el África occidental. Sin embargo, es un factor que debemos tener en cuenta dentro de un sistema patriarcal, capitalista y racista (Kempadoo, 2005)⁸ para entender por qué en la trata de personas con fines de explotación sexual más del 80% son mujeres y niñas (UNODC, 2016)⁹

Europa es leche y miel

Es importante mencionar la presión migratoria que se vive en un contexto como el que hemos ya esbozado. Europa, según varias personas entrevistadas en Nigeria, es descrita como tierra de abundancias, siendo dicha imagen reforzada tanto a través de los medios de comunicación como en los mensajes que mandan algunas personas nigerianas que se encuentran ya en territorios europeos que en ocasiones muestran maquillada su situación por no defraudar un proyecto migratorio que es entendido, en la mayor parte de los casos como un compromiso familiar o comunitario.

Señala Roland Nwoha: "Se ve Europa como un paraíso. Como un lugar donde fluye la leche y la miel. Donde se coge el dinero de los árboles. Donde abres el grifo y hay leche fresca". Y añade: "por supuesto Europa es preciosa, pero no mucha gente sabe lo que la gente pasa allí (...) Por eso chicos y chicas buscan traficantes de personas, gente que te facilite el viaje" (E-Idia Reinnasance, 2015)

La migración nigeriana bebe de esta idealización de Europa y Occidente en general, que a su vez se sustenta en dos pilares fundamentales: el alto deterioro de las formas de vida y de las economías que comienza en la colonización y se refuerza con las privatizaciones y externalizaciones a partir de los Programas de Ajuste Estructural de la década de los ochenta, hasta la actualidad; y la práctica histórica en África occidental de la libre circulación de personas entre territorios, entendida como un derecho derivado de los usos y costumbres: "África Occidental suele ser el destino de preferencia de las migraciones intrarregionales, y la primera región de emigración hacia Europa (...) Migración de los comerciantes, de la mano de obra cualificada, de nómadas y de poblaciones que viven en las zonas fronterizas, siguiendo las tradiciones de movilidad y del trazado ancestral de las fronteras" (Kabunda, 2006: 20)¹⁰

En el caso de la migración femenina, diversos informes sobre trata señalan la pobreza, la falta de oportunidades y la violencia de género, destacando los abusos sexuales y la violencia intrafamiliar, como las causas de la partida de muchas mujeres (Women's Link Worldwide, 2014)¹¹ A lo que añadimos el deseo de prosperar, además de hacer prosperar a la red inmediata en origen.

En un taller realizado con profesionales de la entidad Nka Iban Uko, Women of Courage de Calabar señaló una de las técnicas que la tenacidad es una característica fundamental para que una joven nigeriana logre migrar: “La determinación de triunfar o de tener éxito en la vida les lleva a trabajar duro. En cualquier cosa que ellas hagan, tienen que hacer un esfuerzo extra, con el fin de lograr el éxito. Es por ello que, a pesar de las pocas probabilidades, de las condiciones tan difíciles ellas no abandonan” (T-Nka Iban Uko, 2015)¹²

Autoras como Kamala Kempadoo (2005)¹³ señalan que en el análisis de la trata de personas y la prostitución no podemos reducirnos a lógicas patriarcales de dominación y sumisión de la mujer, sino que este fenómeno es más complejo haciéndose necesario incorporar la capacidad de agencia y decisión de las mujeres en mitad de la intersección de múltiples opresiones.

Por último, como factor fundamental, al que desde Nigeria y desde Europa las entidades nos hacen referencia continuamente, señalamos la demanda que se hace de jóvenes y mujeres nigerianas para explotación sexual. Apunta Encarna Márquez desde la entidad Algeciras Acoge que “está la oferta y la demanda en el sistema que tenemos de mercado, entonces mientras exista esa demanda seguirán viniendo. Seguirá siendo traída gente. Por ejemplo, demanda en prostitución, en fábricas o en la agricultura, o en zonas donde toda persona pueda ser utilizada como mercancía” (E-Algeciras Acoge, 2017)

Captación en Nigeria, traslado por tierra y acogimiento en Europa

En la trata de seres humanos debemos tener en cuenta la existencia de una estructura en la que están involucradas diferentes personas con diversos roles. Su conformación puede ir desde un solo miembro, hasta grandes redes transnacionales.

Nos cuenta O.: “esta mujer que trae a mí aquí está aquí en Málaga, yo no la conoce. Ella llamó a su hermano mayor a mi país. Yo estaba en mi casa cuando este hermano viene y dice, ¿tú quieres ir a Europa? Yo decir, Europa, yo no tengo dinero. Yo decir, mi familia no tengo dinero para pagar. No, no, si tú quieres ir dímelo porque no va a pagar nada” (E- O, 2016)¹⁴ Uno de los roles fundamentales de las estructuras nigerianas es el de captador o captadora que ha quedado reflejado en el testimonio. Es quien busca jóvenes y mujeres a las que ofrecerles viajar a Europa.

Continúa O. narrando: “cuando el hombre me vino yo le pregunté qué trabajo yo voy a hacer en Europa. Él dice, pregunta a mi hermana allí cuando llegues, ella te va a decir para finca de tomates o cosa así. Yo digo, bueno. Y después dice, si no fuera eso, será para cuidar niños” (...) “Cuando yo llega aquí, a España, el tercer día ella me llama y dice siéntate. Yo tengo vergüenza de ella, tengo miedo también. Dice, ¿sabes por qué yo traer a ti aquí? Yo dice no sé. Dice, ¿tú sabes el trabajo que tú vas a hacer? Coger tomates. Dice, cállate. Trae el preservativo y un desodorante. Y dice, abre el preservativo y pónselo. Esta es la polla, dijo. Y yo, ¿qué? Dice, sí, prostitución” (E-O, 2014)

Según testimonios de mujeres y jóvenes, como el fragmento que acabamos de compartir, la captación suele estar rodeada de falsas promesas tales como que van a viajar en avión o que van a Europa para trabajar o a estudiar. También conviene resaltar que a veces son personas de confianza para ellas o para sus familias quienes les ofrecen viajar, con lo que la vinculación y la aceptación de condiciones es aún mayor.

Una vez que una persona realiza la captación, la mujer tiene que ser trasladada. Ese traslado puede realizarlo la misma persona que la captó o bien entregarla a otras personas que son las guías (en inglés, guide man), quienes la acompañarán cruzando las fronteras de diferentes países. Nos comentaba una joven nigeriana participante en un taller refiriéndose a su experiencia vivida en el trayecto en relación con los guías: “No creáis al guide man. Los guide man son muy malos. Déjame decirte, la mayor parte de los guide man venden chicas en Marruecos, lo que no es bueno. Ellos te dicen que te van a llevar a Europa, pero cuando estás en Marruecos te venden a otra madame. Y la otra madame puede que te venda a otra persona” (T-AGAEC, 2015)

Señala Roland Nwoha que cuando las chicas “llegan a Europa hay otro grupo para recibir las y las llevarán a su madame final que está ubicada en Europa” en la mayoría de los casos (E-Idia Reinnasance, 2015). La madame es una figura que, en la trata nigeriana, tal y como se recoge en el informe del Defensor del Pueblo (2012)¹⁵ cuenta con la particularidad de ser quien explota a la persona en destino habiendo sido previamente, en muchas ocasiones, también víctima. Este hecho es interpretado de múltiples maneras por parte de las entidades especializadas. De nuevo, Roland Nwoha apuntaba que “la madame, en ocasiones, puede pensar que está ayudando a una chica a migrar. Puede que sufra un poco pero cuando haya pagado la deuda será libre y podrá hacer su propio negocio” (E-Idia Reinnasance, 2015).

En relación con ello, una joven nigeriana cuando nos habló de esta figura hizo la distinción entre lo que ella considera madames buenas y madames malas. Las buenas madames, dijo, “puede que te traten como una hija, y todo lo que tendrás que hacer es pagarle su dinero. Pero una madame mala, cada día, cada día, va a traerte un hombre mayor para que duermas con él, y otro más. Si tú no lo aceptas, puede golpearte y puede hacerte esto y lo otro” (T-AGAEC, 2015)

Escondidas durante el trayecto

El traslado se hace tanto por vías terrestres como aérea, pudiéndose combinar con el cruce por vía marítima. La aérea que actualmente es menos frecuente en el traslado de personas nigerianas se apoya en la emisión de pasaportes, muchas veces falsos y las mujeres no viven normalmente la violencia específica de la ruta terrestre. Una de las rutas que con mayor frecuencia han realizado las mujeres que encontramos en España, que han viajado por tierra desde Nigeria, es la que recorre Níger, Malí, Argelia y Marruecos. Pero las rutas van variando según condiciones de contexto, control o cierre de fronteras e intereses varios tanto de las redes como de los países. Desde el 2014 se ha visto una clara tendencia de refuerzo de la vía que traslada a las jóvenes nigerianas hacia Europa por Libia en detrimento de la ruta que pasa por Marruecos. Según datos de FRONTEX (2017)¹⁶ en la ruta del Mediterráneo Occidental las principales nacionalidades de entrada son Costa de Marfil, Guinea y Gambia con un total de 5210 entradas mientras que en la zona del Mediterráneo Central hacia Italia la entrada solo de personas nigerianas ha sido de 8.320 desde enero a mayo de 2017.

Una de las diferencias que encontramos entre los relatos sobre el trayecto migratorio realizado por tierra por los hombres y por las mujeres es que éstas mencionan tener que viajar ocultas, muchas veces desconociendo los lugares transitados. Señala un guide man nigeriano al que entrevistamos: “las mujeres son negocio, entonces las casas donde van las mujeres (en el trayecto) o lo que sea tienen que meterlas escondidas. También nadie habla fuerte, todos hablan poquito a poco, para que los vecinos no saben mucha gente hay en la casa o policía no enterar (...) Las mujeres siempre escondidas, no como los hombres” (E-J, 2016)

Según testimonios recopilados, como el que aportamos en el párrafo anterior, que las mujeres pasen ocultas está relacionado con esconder algo que es “negocio”, asegurando así mayor posibilidad de éxito en el traslado. Una consecuencia, probablemente intencionada en la mayoría de los casos, es que dicho ocultamiento además provoque el desconocimiento de las mujeres del trayecto y de las regiones que han ido cruzando.

IRIOWENIASI

Este hecho es especialmente importante cuando hablamos de mujeres posibles víctimas de trata ya que una de las condiciones para poder ser reconocida como “víctima” y que se activen los protocolos de intervención y protección, como veremos más adelante, es que se detecten indicadores de trata en su relato. Sin duda, en este recorrido cobra protagonismo la etapa del trayecto migratorio. No poder construir esta parte del trayecto, o cualquier otro episodio de situación de trata, no está únicamente vinculado al desconocimiento, sino más bien a que desde la red se les indica, con frecuencia, qué pueden contar y qué deben omitir, bajo amenaza. Por otro lado, las mujeres deciden qué contar y qué ocultar, dependiendo de la persona que les esté realizando la entrevista y las relaciones y vínculos de confianza establecidos. Desde un análisis de la agencia de las mujeres, también podemos concluir que esto supone, sin duda, un ejercicio de apropiación y manejo de sus discursos que las entidades sociales han de tener en cuenta a la hora de intervenir con ellas.



Maghnia

Maghnia se encuentra en la frontera entre Argelia y Marruecos. Dicha zona de paso se extiende a lo largo de unos 14 kilómetros y desde el año 1994 es una frontera cerrada. Esta situación de desamparo institucional no ha impedido el tránsito de población migrante; más bien al contrario, ha favorecido que siga dándose el paso de personas de forma ilegal incrementando las posibilidades de vulneración de sus derechos (Barros et al, 2002)¹⁷ Este hecho ha provocado que la línea de Oujda (Marruecos)-Maghnia (Argelia) se haya convertido en uno de los principales pasos fronterizos en el norte de África. Por otro lado, ha sido hasta hace relativamente poco tiempo también un nodocentral de expulsión de migrantes en situación ilegal del territorio tanto del lado argelino como marroquí conllevando estas deportaciones una mayor precariedad y vulnerabilidad en dicha zona fronteriza (EMHRN, 2013¹⁸; MSF, 2013¹⁹)

Este territorio de impunidad ubicado en la puerta de entrada a Marruecos está ocupado en gran medida por las redes de tráfico y de trata de seres humanos donde libres de todo control pueden gestionar sus negocios. Un joven que ha vivido el trayecto señala: “Algunas mujeres que no tienen dinero, las cogen ahí en Maghnia. Va a estar con ella. Y también hay algunas mafias que están ahí van a buscar a gente que está en Europa y las venden” (E-J, 2016)

Todo ello se ve complementado con el ejercicio de manera sistemática de graves violaciones de derechos a la población migrante, y en particular a las mujeres, de las cuales a lo largo de nuestro trabajo de campo hemos recibido numerosos testimonios de agresiones. Comenta un guide man que conoce la ruta y este paso en concreto: “Hay unos hombres muy mafiosos ahí, en Maghnia antes que entras en Marruecos. Algunos guide, cuando cogen su gente, mis “passengers” así dicen, cuando las cogen, siempre quiere pasar escondido para que no los cojan en Maghnia, porque si les cogen en Maghnia... En Maghnia les van a coger a todos y pueden violar a todas las chicas que están ahí y no puedes hacer nada” (E-J, 2016)

Si atendemos a la legislación vigente tanto en Argelia como en Marruecos podemos comprobar que ambos países han firmado la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familias adoptada el 18 de diciembre de 1990. Sin embargo, todavía queda mucho camino para ser plenamente implementada y, sobre todo, para garantizar los derechos a todas las personas migrantes, incluidas las que han entrado ilegalmente en el territorio.

Como muestra de los diversos testimonios que hemos recopilado al respecto aportamos el que nos compartió una joven que vivió esta situación siendo menor de edad: “Mi madame pagó para que me llevaran a Marruecos. El guide man nos llevó a un lugar llamado Maghnia. Los hombres duermen con todas las chicas. El guide man nos llevó a este sitio. Ese lugar es muy peligroso. Incluso si la mujer está embarazada, chicas de quince años, dieciséis..., incluso si tienen niños pequeños (...) Si tú te niegas, te golpean. En ese lugar hay mucha gente muerta, si no estás de acuerdo, te pueden matar” (T-AGAEC, 2015)

El control migratorio del norte de África, exigido por Europa, combina las vías ilegales que son ampliamente conocidas y consentidas, con las vías legales, para lo que cabe señalar que las leyes de extranjería de los países del norte de África (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania) son las más duras y restrictivas en relación tanto a la inmigración como a la emigración irregular ya que se sustentan en una legislación penal y no administrativa (Jiménez, 2012: 3)²⁰

Estas restricciones severas para la población migrante que no cuenta con los medios económicos ni administrativos para conseguir un visado, combinadas con la impunidad de las vías ilegales o alegales son el terreno idóneo para que se postulen las redes de trata como opción para poder migrar. Señala la coordinadora de GPI que “vistas estas dificultades, buscas a alguien que pueda ayudarte a migrar. Y, ¿quiénes son esos que pueden ayudarnos? Los tratantes (E-GPI, 2015)

Marruecos

En el trayecto de las mujeres migrantes subsaharianas que llegan al Estado español es de gran importancia mencionar el paso por Marruecos por el tiempo que pasan en este territorio, que puede ser años; por las vivencias relacionadas a la posible vinculación a la red de trata que ello conlleva; y por las experiencias de control y violencia que narran haber vivido.

Marruecos elaboró en 2003 la Ley de Extranjería 02-03 “sobre la entrada y la residencia de extranjeros/as en Marruecos, la inmigración y la emigración clandestina”. En la misma se recoge como delito el hecho de entrar en territorio marroquí sin seguir los cauces legales y se establecen las sanciones para el mismo. En el capítulo III de dicha ley se recoge la devolución a frontera y en el IV se menciona la expulsión de la persona migrante si constituye “una amenaza grave para el orden público” con excepción de varios casos entre los que se encuentran los y las menores, así como mujeres embarazadas.

En el año 2013, Médicos Sin Fronteras²¹ elaboró un Informe relativo a la situación de las personas migrantes en Marruecos. En dicho informe, la ONG planteaba que, en el año 2012, unas 6.000 personas fueron expulsadas contando entre ellas a 18 mujeres embarazadas, 45 menores y más de 500 personas necesitadas de atención médica por heridas asociadas a violencia (MSF, 2013). Junto a ello, se apuntaba que un 63% de las personas entrevistadas ya en territorio marroquí afirmaban haber sufrido violencia apuntando principalmente a los cuerpos de seguridad de diferentes países: un 64% a las Fuerzas de Seguridad marroquíes; un 21% a delincuentes marroquíes y un 7% por la Guardia Civil española. En último lugar se encontrarían las redes de tráfico y trata; civiles marroquíes y las fuerzas de seguridad argelinas (MSF, 2013: 11-12).

En el mismo año de publicación del Informe de Médicos Sin Fronteras, el rey Mohammed VI pronunció un discurso que ha conllevado varias acciones por parte del gobierno marroquí dentro de lo que denomina como “nueva política migratoria”. Siguiendo a El Habib (2016)²², las acciones se han dividido en cuatro. En primer lugar, un proceso de regularización en el año 2014 de las personas inmigrantes en situación ilegal teniendo lugar un segundo proceso de regularización en el año 2017. Junto a ello, la creación de dispositivos institucionales y jurídicos como son los proyectos de la ley de trata de seres humanos, ley de asilo y de inmigración. En tercer lugar, la política migratoria del gobierno marroquí apunta a la asistencia humanitaria a la población migrante y, en cuarto lugar, la puesta en marcha de programas de integración en las áreas de: Educación y Cultura, Juventud y Deportes, Salud, Alojamiento, Asistencia Social y Humanitaria, Formación Profesional, Empleo, Gestión de Flujos y Lucha contra la Trata, Cooperación Internacional, creación de un Marco Regulador y Gobernanza y Comunicación.

En lo que respecta a la atención a las mujeres migrantes posibles víctimas de trata, según datos de nuestro trabajo de campo en Marruecos, podemos señalar por un lado la Ley de Trata de 2016 y, en relación con ello, dos instituciones públicas con competencias: el Ministerio de Salud (Ministère de la Santé) y el Ministerio de Justicia (Ministère de la Justice). A ello hay que unir la labor del Consejo Nacional de Derechos Humanos que tuvo un papel protagonista en la propuesta de la nueva política migratoria y de asilo en Marruecos a partir de su informe en 2013 donde uno de los puntos señalados era precisamente la lucha contra la trata de personas²³ y, por otro lado, el Ministerio encargado de Asuntos Extranjeros y de la Cooperación (Ministère des Affaires Etrangères et de la Coopération) donde se recogen asuntos relacionados tanto con las personas marroquíes en el extranjero como con las personas extranjeras en Marruecos.

Por otro lado, existen cuatro organizaciones internacionales del sistema de Naciones Unidas que tienen programas específicos de trata y/o atienden a víctimas de trata: OIM, UNCHR, ONUMUJERES y UNDOC. Los servicios que la administración pública marroquí está poniendo a disposición de estas mujeres son las células de atención a mujeres y niños/as víctimas de violencia en los hospitales para hacer una asistencia médica y las células de atención a mujeres y niños víctimas de violencia en los tribunales, para hacer seguimiento judicial y poner en marcha medidas de protección en colaboración con organizaciones de la sociedad civil.

En el marco de este contexto de cambio de política migratoria e institucional en Marruecos señala Pilar Martínez, coordinadora de Médicos del Mundo Bélgica en el país: “Europa externaliza sus fronteras, obliga a Marruecos a quedarse con la gente dentro. Marruecos intenta adaptarse y darle facilidades a los inmigrantes para que a lo mejor obtengan una tarjeta de residencia y que estén en una situación legal, pero realmente la sociedad no está preparada, el trabajo no está preparado, las administraciones no están preparadas. Entonces, es que es pedir demasiado. Es pedir que se corte la entrada a Europa y también que se integre a esa población. Es complicadísimo llevar esas dos políticas paralelas. Porque la población migrante al final se encuentra un poco encerrada en un sitio donde no quería estar” (E-MdM, 2015)

A fecha de 2015, las mujeres participantes en nuestro proyecto en Rabat-Casablanca apuntaban sus necesidades: “Las personas negras no podemos trabajar, nos dan los papeles pero expiran, los míos ya van a caducar. Si trabajamos nos dan 1000 dirham, que son 100 euros en Francia y con eso no llegamos, porque para alquilar una pequeña habitación nos piden 80 euros y nos quedan 20, así que el alquiler está difícil, demasiado caro. Le pido al gobierno que nos ayude a encontrar un trabajo para alimentar a nuestros hijos”. (T- Mujer de Congo. Conseil des Migrants, 2015).

Las dificultades en el acceso a un empleo, aún a pesar de que puedan tener su situación regularizada, unido a las violencias físicas y sexuales vividas en el trayecto hacía que muchas mujeres señalaran la necesidad de dedicarse a la prostitución como medio con el que poder sobrevivir en este contexto.

“Muchas mujeres han sido violadas en el camino. Eso es como una mujer usada y pone a las mujeres en una situación muy complicada. Después, a muchas les cuesta encontrar un trabajo y, ¿qué van a hacer? Dime, ¿qué pueden hacer para sobrevivir? Una opción es pedir dinero pero a otras no les queda otra que la prostitución” (E- Conseil des Migrants, 2015).

Como réplica a esta situación a la que se ven abocadas, apuntaban directamente a demandas explícitas en su situación: “Nosotras somos mujeres normales, tengo un hijo, pedimos ayuda y formación. No pedimos dinero, pedimos formación porque aquí hay poca gente formada. Cursos de informática, peluquería, comadrona,... Incluso cuando no estéis aquí. Estos cursos nos pueden ayudar a sobrevivir, a quitarnos este malestar y a ser mejor tratadas” (T- Mujer de Mali. Conseil des Migrants, 2015).

Además del empleo y la formación para poder sobrevivir de formas diferentes a la mendicidad o la prostitución, otras demandas explícitas pasaban por la importancia de un alojamiento seguro y accesible; la necesidad del conocimiento de la lengua árabe (o francés en el caso de las anglófonas) para poder comunicarse y el acceso gratuito a medicamentos y atención sanitaria. Tal y como se señalaba en una entrevista al Jefe de la División de la mujer y el niño del Ministerio de Salud en 2016, Marruecos ha prometido la atención sanitaria universal y, si bien es cierto que la atención primaria es gratuita, tal y como señala el padre Esteban Velázquez, desde la Delegación de Migraciones en Nador: “el sistema sanitario marroquí está abierto a ellas, pero, en la práctica, si no hay una atención especial que esté a su lado, gran parte de esa atención no podría existir. Hace falta análisis que cuestan, hace falta atenciones complementarias al hospital que es dinero... Entonces, todo esto, si no hubiera una organización que lo cubre estas mujeres no tendrían una asistencia sanitaria específica para su situación” (E-Delegación Migraciones, 2014)

En las dificultades en el acceso a esta atención primaria se suma, además, el estado en el que se encuentran específicamente las mujeres después de un trayecto migratorio marcado por la violencia y las agresiones: “La verdad es que psicológicamente casi todas las mujeres vienen bastante destrozadas” (E-Coordinadora Caritas, Rabat. 2015). Por otro lado, no puede obviarse el temor que sigue sintiendo la población migrante en Marruecos: “El acceso a las estructuras de salud de base es gratuito, tienen el derecho reconocido, el problema es que tienen miedo de ir” (E-Punto Focal Derechos Humanos Ministerio de Salud, 2016). No podemos olvidar que, recordando la Ley migratoria marroquí mencionada al inicio de este documento, ser inmigrante ilegal en Marruecos significa un delito y que las medidas consisten en la devolución a frontera y la expulsión.

Ello se ha traducido en desalojos constantes y violentos²⁴ tanto en los asentamientos que rodean la zona de Ceuta y Melilla, en los propios asentamientos ya inexistentes en Oujda así como en barrios como el de Boukalef en la ciudad de Tánger. El norte sigue siendo considerada una zona de tránsito y como tal, las organizaciones sociales nos señalaban las dificultades para prestar ayuda en dicha zona.

Unido a todo ello, tampoco podemos obviar que a pesar de esta “nueva política migratoria”, las agresiones y violencias son elementos que las mujeres participantes en este proyecto siguen señalando:

-Entrevistadora: ¿marroquíes?

-Mujer nigeriana 1: Sí

-Mujer nigeriana 2: Sí. Ellos roban a los negros.

-Mujer de Congo: Ellos violan

Entrevistadora: ¿ellos violan también?

-Mujer nigeriana 2: ¡Si no ellos te cortan con un cuchillo!

-Mujer de Congo: Yo, yo he sido violada

(T- Conseil des Migrants, 2015)

Por último, y en cuanto a la realidad concreta de las mujeres migrantes posibles víctimas de trata en territorio marroquí, siguiendo datos de nuestro trabajo de campo y en confluencia con los estudios realizados en terreno por APS (2014) y NNUU (2014)²⁵, en el sistema de protección social no existen recursos públicos específicos para la asistencia psicológica y social de las mujeres víctimas de trata y la mayoría de la asistencia se realiza a través de asociaciones que reciben fondos de la cooperación internacional. El problema más acuciante es, sin duda, la falta de alojamiento para acoger a víctimas. No sólo los recursos son limitados, sino que también lo son los protocolos de atención.

Así, muchas de las asistencias pasan por la puesta en marcha de contactos informales entre personas que trabajan en asociaciones y otras que lo hacen en instituciones públicas. La eficacia de los mecanismos es, en consecuencia, limitada. De hecho, en nuestro trabajo de campo, al consultar a las entidades los mecanismos de protección en el caso de detectarse una víctima mayormente señalaban la posibilidad del retorno voluntario gestionado a través de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM). Sin embargo, las cifras concretas muestran cómo en el año 2014 fueron sólo 25 las víctimas de trata con fines de explotación sexual a las que se les facilitó el retorno, siendo 22 de ellas de origen nigeriano aunque las ONGs que trabajan en terreno apuntaban a que en torno al 80% de las mujeres en Oujda y 24% en Rabat presentaban indicios de ser víctimas de trata (ONU FEMMES, 2015: 41)²⁶



El yuyu, el vudú

El yuyu es la palabra que utilizan muchas mujeres y jóvenes nigerianas para hacer referencia al vudú. Señala Habiba Hadjab en su tesis doctoral Las nuevas generaciones de personas menores migrantes que “el vaudou, vodoun, voodoo, vodún, vodu, vudú son términos escritos de distintas formas para explicar este sistema de creencias arraigado en una cosmogénesis animista (...) considera que los espíritus residen en todo lo misterioso, lo desconocido, lo extraño” (Hadjab, 2016: 147)²⁷

Haciendo referencia a la importancia de la figura intermediadora en el yuyu, Williams Arikbo, miembro de la ONG African Child Fundation de Nigeria apunta que “el papel de los pastores es muy influyente, porque son intermediarios con Dios”. Y continúa, “la conexión entre el mundo de lo visible y de lo invisible la pueden realizar los sacerdotes o sacerdotisas yuyu a través del uso de diferentes ídolos de madera, piedra u otros materiales. En el marco de dicha religión pueden llevarse a cabo sanaciones de diferente tipo tanto físicas como psicológicas u otros malestares relacionados con la buena o mala suerte en los negocios, en las relaciones sentimentales, etc. Es un hombre temido que busca la forma de atemorizarte. El sacerdote yuyu actualmente administra los juramentos. La gente le teme y respetan porque cree que tiene poder” (E-ACHF, 2015)

Osakue, coordinadora de GPI, al describir cómo se hace uso del yuyu para vincular a la mujer a la trata en Nigeria, señala: “Con el objetivo de tener la lealtad de las víctimas, los tratantes con frecuencia les hacen asumir juramentos al principio de su viaje” (E-Osakue, 2015). Dado los datos del trabajo de campo queremos señalar que el compromiso no sólo se adquiere en origen, cada vez más este contrato se asume a lo largo de la ruta, siendo un punto importante Marruecos, como es el caso de Blessing.

La captación en origen era uno de los indicadores clásicos de la trata. Por ello, cuando comenzaron a llegar casos con captación en el trayecto costaron ser detectados por las entidades y, en mayor medida, ser identificados por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, por salirse del estereotipo. De igual manera ha pasado cuando se han incorporado nacionalidades de origen que hasta el momento no eran frecuentes, como el caso de las jóvenes guineanas o costamarfileñas. Es importante por ello señalar, que son diversos los perfiles y las historias de vida de las jóvenes y las mujeres que se encuentran vinculadas a la trata. El reconocimiento de la diversidad de situaciones y circunstancias que rodean las vidas de estas mujeres, posibilita su identificación.

Retomando la explicación que Osakue nos compartió, añadimos: “Un sacerdote en el santuario tradicional presta servicios. Alguien puede ir y decirle, voy a llevar a estas chicas al extranjero. Entonces quiero que les tomes juramentos para que me devuelvan mi dinero, y si no a, b, c puede sucederles. El sacerdote lo hace y cobra la tarifa por prestar esos servicios” (E-GPI, 2015)

Existe la polémica sobre hasta qué punto se pueden considerar a los sacerdotes dentro de la red. Refiriéndose a ello, apunta: “no es que el sacerdote funcione como un agente de reclutamiento (...) Nuestra ley en Nigeria define quién es el tratante y quién facilita el proceso de la trata” (E-GPI, 2015)

Osakue señala además que no sólo se crean estos contratos a través de rituales vinculados a la religión tradicional, “tenemos casos en algunas iglesias, algunos pastores entre comillas que cobran una tarifa y prestan servicios a las madames “ (E-GPI, 2015) Este señalamiento a pastores cristianos también lo menciona la entidad Nka Iban Uko, Women of Courage cuyo equipo apunta que “los pastores también lo hacen” Y concluye refiriéndose a las creencias religiosas en general que “en África nosotras creemos en estas cosas y es por eso que ellas no escapan. Esto en Benin no es ninguna broma” (E-Nka Iban Uko, 2015)

Tal y como señala Ana Dols (2013), recogiendo la explicación de Victoria Nwogu, especialista en programas de género y migración en el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) – Nigeria, “el vudú es una creencia que incluye los juramentos rituales en sus prácticas mientras que un juramento ritual es un sello sobre un acuerdo a través de rituales que vinculan las partes del cuerpo a los términos del acuerdo bajo pena de represalias sobrenaturales.” (Dols, 2013: 1)²⁸

Una joven nos contó que, pese a que estaba siendo explotada en Europa, como su madame creía que estaba dándole poco dinero, “ella buscó a mi familia en Nigeria y les molestó diciendo que yo no quería pagar. Ella llevó mis uñas que tenía a una ermita con un doctor nativo y el doctor nativo me amenazó diciendo que me mataría porque yo no quiero trabajar” (E-H, 2016)

De esta forma, es importante aclarar que no es la religión vudú la que se utiliza para asegurar el control de las víctimas de trata, sino que son algunos elementos de esta creencia, como el juramento, los que son usados en ocasiones por las redes para asegurar el pago de la deuda.

Siguiendo con lo planteado, en el marco de la cosmovisión de las mujeres tratadas, el juramento es interpretado como una relación de reciprocidad y no como algo coaccionador. Será cuando llegue a Europa y aprecie las dificultades de cumplir su parte del pacto cuando dicho acuerdo se vuelva insostenible psicológicamente (Dols, 2013)

Al igual que esta coacción provoca que las mujeres tengan miedo en muchos casos, también en otros provoca la confrontación con la situación y la superación de la misma. “Yo no cree eso ya”, nos dice O, mujer que vive hace años en Sevilla y que pasó por el ritual cuando salió de Nigeria. “Hay chicas que creen. Pero yo veo, hay muchas las que no pagan y no muertas. Sí hay algunas mis paisanas que murió aquí en España, pero si fuera culpa de este yuyu, yo no sé..., iba a morir mucho más”. (E-O, 2014)

La deuda

La forma de migrar de forma irregular de las mujeres y de los hombres en Nigeria, en principio, presenta importantes diferencias que podríamos englobar en que ellos realizan el viaje mayormente a través del tráfico ilegal y ellas lo hacen en mayor medida a través de la trata. Señala la coordinadora de GPI que “no facilitarían a los chicos viajar a menos que el chico pague todo el dinero por adelantado, porque en el pasado se dio la situación de que facilitaban el viaje y cuando el chico llegaba a Europa se desentendía, se iba sin pagar el dinero. Lo que significa que el tratante funciona como un traficante cuando se acerca a los chicos. Mientras que cuando se acerca a las chicas no se les pide que paguen por adelantado, quizá tan sólo una cantidad de registro. Es cuando llega a Europa que se le pide que devuelva una cierta cantidad (la deuda). Esta varía, si tienes relación pagarás unos 25.000, o si no tienes relación hasta 70.000 euros” (E-GPI, 2015)

Continúa la coordinadora de GPI acercándonos a esta situación cuando señala: “en esta diferencia entre chicos y chicas lo que decían es que las chicas cooperan más, la chica no pregunta, la chica teme el efecto de ese yuyu. La forma de crecer de chicos y chicas en este ambiente es diferente (...) Ella crece bajo la idea de buena chica y una buena chica no pregunta” (E-GPI, 2015)

Las cantidades que tienen que pagar por la deuda en ocasiones no se les comunica hasta que llegan a Marruecos o a Europa. En el caso de que se les hubiera expuesto en Nigeria es muy común que desconozcan lo difícil que es ganar este dinero en cualquier país europeo. Señala una mujer nigeriana que estando en su país se le informó cuánto tendría que pagar y que lo podría hacer cuidando niños/as (luego sabría que sería explotada sexualmente): “Él dice 50.000 euros. Pero yo pensar como español mucho dinero puedo pagar esto. Yo pensar, cuando yo llegar aquí dinero hace así, cae de cielo muy fácil. Yo pensaba muy fácil (E-O, 2014)

La cifra a pagar no siempre es estable porque puede irse incrementando con diversos pagos que tengan que hacer como alquiler de vivienda, cuidado de sus menores, etc. Señala M: “yo estuve trabajando para pagarle. Ella me pidió 40.000 euros. Estuve durmiendo con ella durante varios meses hasta que me alquiló un apartamento para mí. Por una habitación yo estaba pagando a ella 150 euros también” (E-M, 2016)

La deuda como apunta Castellanos y Ranea (2014)²⁹ “no solo es una cuestión económica, sino que les genera un vínculo y una relación de dependencia de la red que será muy difícil romper”. Algunas mujeres son engañadas con el tipo de trabajo que van a realizar en Europa y otras saben que pueden acabar en explotación sexual, pero lo que difícilmente ninguna puede imaginar son las duras condiciones que tendrán que asumir una vez contraída la deuda en la que los contratos mediante juramentos, como hemos dicho, juegan también un papel fundamental.

En síntesis, la deuda es otro de los elementos que busca convertir a estas mujeres y jóvenes en mercancía. Tal y como resumía un guide man entrevistado: “cuando viene una mujer se dice que la mujer es buen negocio porque la mujer viene a Europa para pagar” (E-J, 2016)

Quisiéramos recordar que estas reflexiones que estamos compartiendo están enfocadas en la trata nigeriana donde las cifras de la deuda suelen adquirir estas dimensiones lo que no significa que las cantidades puedan ser muy variables entre nacionalidad y, a su vez, según circunstancias específicas.

Blessing cambia su nombre y su nacionalidad

Señala Flamtermesky (2014)³⁰ que de una situación de trata generalmente se sale de cuatro formas: escapando, siendo rescatada, siendo abandonada o muerta. A lo que añadimos que algunas mujeres logran pagar la deuda y otras solicitan el retorno voluntario a origen a través de organismos como la OIM, ya mencionada. En este último caso y refiriéndonos en concreto a Nigeria, el número de retornos solicitados es muy pequeño, entre otras razones, dado el riesgo que implica para la mujer volver al entorno en el que se la captó sin haber saldado la deuda, a la vez que existen grandes dificultades para la readmisión familiar y social: “Si una chica vuelve a Nigeria, ahora todos los chicos saben que ella es prostituta en Europa. Ya sabe que vienen aquí para hacer prostituta y nadie quiere casar con ella” (T-MZC, 2015). De hecho, el número de retornos a Nigeria desde España, según una entrevista realizada a una técnica de la OIM, ha sido de 7 desde el año 2003 hasta el 2015, siendo sólo 1 de ellas dentro del proyecto CARE específico en víctimas de trata (E-OIM: 2015)

Una mujer que retornó a Nigeria después de diez años siendo explotada sexualmente en Italia quiso compartir con nosotras lo que ella sintió como rechazo familiar: “cuando yo estaba en Italia, solía mandarle dinero a mi hermano. Pero ahora mi hermano incluso no me llama. Ni siquiera se preocupa de cómo me alimento. Cuando le llamé diciéndole que estaba en Nigeria, me dijo que debería regresar” (E-M, 2015)

Continúa Flamtermesky (2014) apuntando que a partir de ese momento en el que la mujer supera la red, ésta tiene dos opciones, denunciar o no denunciar, lo cual la mayoría de veces determina el tipo de ayuda que recibirá. Es erróneo pensar que habitualmente las víctimas de trata denuncian. En muchas ocasiones, proponerles a las mujeres que denuncien puede implicar poner en riesgo sus vidas y las de sus allegados/as. “Cuando me salí me dijo mi madre que el hombre vino para decirle que yo no pagaba. A mí me llevaron a una casa escondida y por eso no me encontraron, pero entonces mataron a mi hermano en Nigeria” (E-T, 2015)

En el caso de la investigación que Flamtermesky llevó a cabo, la mayoría de mujeres habían escapado. En el caso de Blessing, ella nos dijo que al poco tiempo de llegar a España conoció a una menor nigeriana que le contó que su madame supo que se había ahogado una de “sus chicas” en la misma fecha que había sido su accidente en el mar. Enseguida Blessing se dio cuenta que ambas tenían la misma madame y que estaba hablando de ella. Por eso, se cambió su identidad para que nadie la localizara y se hizo llamar Blessing. Con el tiempo pudo contactar con sus familiares en origen para que supieran que estaba viva, aunque no han podido hacer pública esta noticia porque la persona captadora es próxima a su entorno.

Queremos recordar que este ejercicio de agencia de identidad como estrategia por parte de Blessing se encuentra inmerso en esa marea de cifras que arrojan el número de personas muertas en el cruce del Estrecho. Según cifras de Mohamed Dahiri en el 7º Congreso sobre Migraciones Internacionales en Bilbao en 2012, más de 20.000 personas habían perdido la vida desde el año 1988 en el Estrecho y en el cruce a las Islas Canarias.

En varios talleres y/o entrevistas se ha recogido la inquietud que genera para las jóvenes y las mujeres la desaparición de sus “hermanas” en el camino. Dicen que “muchas mueren en el mar, en el desierto..., y nadie lo sabe”. La mayor insistencia de las jóvenes es precisamente que la familia pueda saber la realidad de lo que le ha sucedido a su hija, hermana, etc. Dice una de las jóvenes: “Muchas chicas tiene una madame pero cuando ellas mueren en el mar o como sea, sus padres/madres no lo saben. Padres, madres, si no sabéis nada de vuestras hijas durante años, es lo más seguro que vuestra hija haya muerto” (T- AGAEC, 2015)

Detección e identificación de personas tratadas

Uno de los mecanismos previsto que pueden facilitar la salida de la red de las jóvenes y mujeres es que éstas puedan ser identificadas como “víctima de trata” y que se active la protección e intervención con ellas. El Protocolo Marco de Protección de las Víctimas de Trata de Seres Humanos (2011) es una de las herramientas que en el Estado español establece pautas de actuación para la detección, identificación, asistencia y protección de la víctima de trata de seres humanos, proponiendo la coordinación de las instituciones y la cooperación con organizaciones y entidades especializadas en asistencia.

Para saber cuándo existen posibilidades de estarse dando una situación de trata podemos partir de la enunciación que del fenómeno ofrece el Protocolo de Palermo (2000)³¹, el cual establece una definición consensuada internacionalmente: “La captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad, o el ofrecimiento o la concesión de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esta explotación incluirá, como mínimo, la explotación en la prostitución ajena y otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extirpación de órganos”.

Señala la abogada Tania García que en el delito de trata “en primer lugar nos encontramos con los verbos típicos que serían: el transporte, el traslado, el acogimiento, la recepción, y, por último, la explotación. Estos verbos tienen que producirse. (...) Y además de ellos, tenemos que encontrarnos con una serie de medios comisivos. Es decir, una forma de conseguir el traslado de las víctimas de trata. Dentro de los medios comisivos encontramos: la violencia, la intimidación, el engaño, el abuso de una situación de necesidad o de vulnerabilidad de la víctima, y el intercambio o traspaso de poder sobre la persona. (...) Y luego tiene que concurrir un elemento subjetivo que es el propósito que el tratante tiene. El tratante, ¿para qué realiza estas conductas? Para la explotación, que no hace falta que se produzca la explotación, pero sí el propósito de explotarla (E- Tania García, 2016)

En el 2009 España ratificó el llamado Convenio de Varsovia³² que compromete a los Estados europeos a luchar contra todas las formas de trata de personas, a nivel nacional o transnacional, estén o no relacionadas con el crimen organizado, así como a favorecer la protección de todas las posibles víctimas que fueran detectadas e identificadas.

La detección de una persona que pudiera estar vinculada a una red de trata la podrá hacer toda persona, institución o entidad, teniendo que comunicar la información, según el Protocolo Marco, a través de denuncia ante el Ministerio Fiscal, el órgano judicial competente o la autoridad policial. Sin embargo, la identificación de una persona como “víctima de trata de seres humanos” sólo será realizada por unidades policiales. Recoge el Protocolo Marco que: “Desde el momento en que dichas unidades consideren que existen indicios razonables (...), y durante todo el proceso de identificación, deberán adoptarse las medidas necesarias para garantizar la protección de sus derechos, la ausencia de personas del entorno de los presuntos tratantes, la asistencia médica y social y, en la medida de lo posible, el apoyo jurídico necesario”. Y puntualiza que en el caso de que se trate de una persona menor de edad “se informará al Ministerio Fiscal”.

Para determinar si es víctima de trata el personal de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad realizará una entrevista donde podrá localizar los indicadores correspondientes. Nos comparte la abogada Tania García: “El único organismo que puede identificar a una víctima de trata es el órgano policial. Esa es una de las críticas que se hace por parte de las ONGs y demás entidades que trabajan en temas de trata porque las víctimas durante su trayecto muchas veces han sido explotadas por las propias Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de otros estados. Entonces, su desconfianza hacia las autoridades es manifiesta” (E-Tania García, 2016)

Una joven recién llegada a Andalucía, en embarcación, refiriéndose a las agresiones de los cuerpos policiales durante el camino nos relató: “el último policía que vi estaba acostado sobre mí” (E-L, 2017)

Si la persona identificada es extranjera en situación irregular se le informará sobre la posibilidad de concesión del Período de Restablecimiento y Reflexión previsto en el artículo 59bis de la Ley Orgánica 4/2000, y 142 de su Reglamento. “Se le hará saber que durante ese período se le facilitarán los medios necesarios para su recuperación (...) y se le separará de la influencia de los presuntos tratantes”.

Es muy importante señalar que la concesión del período de Restablecimiento y Reflexión “no podrá, en ningún caso, quedar condicionada a la prestación de declaración por parte de la víctima o a la realización de labores de colaboración con las fuerzas policiales o judiciales”. Las entidades y personas especialistas entrevistadas destacan la necesidad de recordar este señalamiento del Protocolo Marco.

Teniendo esto en cuenta, la abogada Tania García afianzaba la importancia de la protección de la víctima de trata: “La obligación del Estado en cuanto que son víctimas que sus secuelas psicológicas se equiparan al estrés postraumático de una víctima de un campo de concentración debería ser protegerlas con independencia de su colaboración o no con la Justicia, en cuanto que el propio Código Penal establece la reparación de la víctima y las restituciones en la situación inmediatamente anterior” (E- Tania García, 2016)

Dado que actualmente y tal como recoge el Convenio de Varsovia se estipula priorizar la protección de la persona tratada y considerando que el Periodo de Restablecimiento busca asegurar la recuperación de la misma, creemos que sería necesario conceder el Periodo ante indicios de posible vinculación a trata de una persona, para que durante dicho periodo ésta se recupere y se pueda determinar su identificación o no. Actualmente la práctica es inversa, antes de que la persona pueda restablecerse de los episodios vividos y de la situación que provoca la amenaza de la red, se le pide que narre su historia dando los datos suficientes para que pueda ser identificada. Datos que en muchas ocasiones están más relacionados con la persecución del delito que con la intención de determinar su condición de mujer u hombre tratado. Este hecho está conllevando la gran disparidad en cifras una vez más entre personas detectadas como posibles víctimas de trata y las identificadas como tal.

En el caso de Andalucía, el Informe de MZC (2016)³³ mostraba que en el año 2014 se habían cuantificado 2.632 personas en riesgo, esto es, detectadas con motivo de inspecciones administrativas en lugares donde se ejerce prostitución, citando la Relatoría Nacional, Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado. De todas ellas, en ese mismo año fueron identificadas 31 personas. Esta misma realidad se da a nivel nacional. En el año 2014 fueron detectadas en situación de riesgo 13.983 personas siendo identificadas como víctimas de trata en ese mismo periodo 153.

La consecuencia directa de todo ello es que sólo la persona identificada como víctima es quien, en el caso que se trate de una persona extranjera en situación irregular, tendrá derecho al Periodo de Restablecimiento y Reflexión y la posibilidad de obtener autorización de residencia y trabajo o el retorno asistido de acuerdo con lo previsto en el art. 59bis de la Ley 4/2000. Además de ello, según el mencionado Protocolo Marco, se le informará sobre “las medidas de protección adecuadas a su situación de riesgo valorada policialmente. Y sobre la posibilidad de ser derivada a algunos de los recursos asistenciales facilitados por las Administraciones autonómicas y locales u organizaciones y entidades con experiencia acreditada en la asistencia a las víctimas de trata”.

Andalucía

Andalucía es uno de los territorios del Estado español considerado como de gran interés para el trabajo en la detección e identificación de posibles víctimas de trata procedentes del África subsahariana por ser una de las puertas de entrada en la Frontera Sur europea; por tener ubicado en su territorio el Centro de Internamiento para Extranjeros de Algeciras al que son dirigidos las mujeres subsaharianas que llegan por costa y no están en proceso avanzado de embarazo y/o con menores; por encontrarse en ella zonas turísticas importantes con alto índice de ejercicio de prostitución; o por poseer territorios de explotación agrícola, entre otras razones.

Según el Informe Bienal “Andalucía e Inmigración” (2014-2015) presentado por el Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM, 2016)³⁴, la inmigración ha adquirido en España, en los últimos años, una relevante importancia y dentro de ella especialmente el colectivo de las mujeres. En los datos ofrecidos por el mencionado Informe, se puede observar un ascenso de feminización de la población joven inmigrante en nuestra comunidad. Andalucía es la cuarta comunidad autónoma española que alberga una mayor proporción de población migrante, tanto con una situación administrativa regularizada como de aquellos/as que llegaron de forma “irregular/ilegal”. Dentro de la población inmigrante residente en Andalucía tiene gran relevancia la población subsahariana, sobre todo la procedente de Senegal, Nigeria y Malí. En relación con las mujeres, la población nigeriana es la mayoritaria (INE, 2017).

El Enfoque Global relativo a la Migración y la Movilidad (AGMM), que desde el año 2005 representa el marco global de la política migratoria exterior de la Unión Europea, determina los 4 pilares constitutivos de todo acuerdo de movilidad entre la UE y los estados no miembros:

- 1) Organizar y facilitar la migración legal y la movilidad;
- 2) Prevenir y reducir la migración irregular y la trata de seres humanos;
- 3) Promover la protección internacional y potenciar la dimensión exterior de la política de asilo;
- 4) Maximizar la repercusión en el desarrollo de la migración y la movilidad.

El colectivo de mujeres que nos interesa en este trabajo sería la población diana de los pilares número 2 y número 3. Es decir, aquellas que al encontrarse en situación irregular debe evitarse su acceso al territorio, a no ser que sean identificadas como víctimas de trata y/o susceptibles de protección internacional. Retomamos en este punto la idea ya mencionada sobre la dificultad y las muy bajas cifras que existen de víctimas identificadas por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Por otro lado, respecto a las peticiones de asilos y protección internacional, en el último informe de CEAR (2017) se recoge que el estatuto de refugiado se ha concedido tan sólo a 12 mujeres y sus hijos menores víctimas de trata señalándose en el mencionado informe la gran dificultad de una protección adecuada a las necesidades específicas de las posibles víctimas tanto en aeropuertos como en los CIEs así como las dificultades en la coordinación con los organismos encargados de la identificación de una víctima de trata (CEAR, 2017: 62)³⁵

Por el contrario, estos cuatro pilares se han traducido en normativas de extranjería de los países ricos de Europa que están provocando graves consecuencias en las mujeres (Granato, Mercè y Alegre, 2015)³⁶. El mayor control en las fronteras y restricciones en concesión de visados legales migratorios fuerza a buscar otros cauces ilegales para ejercer el derecho a migrar, haciendo uso de redes de tráfico ilícito o, como vemos en el caso de muchas mujeres y niñas, en el marco de redes de trata que las coloca en situaciones de mayor riesgo restringiendo su capacidad de agencia sobre su propio proceso migratorio.

Al preguntarle al padre Esteban Velázquez, en la Delegación de Migraciones de Nador cómo afrontan las mujeres migrantes subsaharianas el paso del perímetro fronterizo, nos refiere que “la mujer en esta situación está sometida a una vulnerabilidad mayor. Primero porque numéricamente se encuentra en una masa de hombres, estando en minoría. Segundo, para el paso de la valla también es una dificultad mayor para las que lo intentan desde el punto de vista físico” (E-Delegación Migraciones, 2014) Puntualizando lo descrito añade queriendo hacer mención a la joven camerunesa de 15 años que en 2014 saltó la triple valla de Melilla: “Aunque hemos visto casos extraordinarios como aquel famoso de Mirelle, que teniendo la tibia rota y siendo menor de edad logró saltar la valla” (E-Delegación de Migraciones, 2014) Continúa el padre Esteban Velázquez añadiendo una tercera situación de las mujeres en frontera: “las que no están para saltar la valla, sino que están en otros lugares, donde la mujer está sometida a la red de trata están en una situación especialmente hiriente. Ves chicas jóvenes indefensas, convencidas que tiene que hacer esto... Controladas, silenciosas. Posiblemente en la cabeza tienen un lío de ideas contradictorias fruto de lo que al salir les dijeron y con muchos kilómetros a la espalda” (E-Delegación de Migraciones, 2014) El control que viven las jóvenes vinculadas a las redes es determinante.

Con la aprobación en 2011 de la Directiva Europea 2011/36/UE relativa a la prevención y la lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas se consiguió dar un giro a las líneas establecidas hasta el momento donde el abordaje de la temática era exclusivamente a través de la normativa penal, pasándose ahora a orientarlo en el reconocimiento de los derechos de las víctimas. “El Consejo de Europa entendió necesario elaborar un instrumento jurídico internacional, de carácter global, que tuviera en consideración los derechos humanos y libertades fundamentales de las víctimas de trata de seres humanos, y estableciera un mecanismo específico para realizar su seguimiento” (Ambreu y Carmona, 2017)³⁷. Para este giro la Directiva se sostuvo en instrumentos internacionales que caminaban en esta dirección, como el ya mencionado Convenio del Consejo de Europa sobre la lucha contra la trata de seres humanos, también conocido como Convenio de Varsovia, 2005.

En el caso del Estado español, señala la abogada Tania García, “el delito de trata de seres humanos fue introducido en el ordenamiento jurídico español mediante reforma del Código Penal por Ley Orgánica 5/2010 con la creación del Título VII bis integrado por, un único artículo, el artículo 177 bis. Este artículo ha sido modificado para incorporar al ordenamiento interno la Directiva 2011/36/UE, que impone obligaciones directas para España. Entre ellas el paso de un sistema criminocéntrico en el que el eje era perseguir el delito y a los culpables, a un sistema victimocéntrico en el que la víctima está en el centro” (E-Tania García, 2016)

Pese a las recomendaciones europeas, hasta el momento el gobierno no ha impulsado la puesta en marcha de una Ley Integral contra la Trata, sino que las políticas públicas para las víctimas de trata han venido definidas en dos Planes Integrales: El I Plan integral de lucha contra la trata de seres humanos con fines de explotación sexual (2009-2012) y II Plan integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual (2015-2018). En ambos la mirada a la trata queda reducida exclusivamente a mujeres y niñas, y con fines de explotación sexual, dejando fuera, por tanto, las otras formas reconocidas en el marco internacional, y a los hombres y niños tratados. Señalar que ya el Grupo de Expertos/as en Trata de la Unión Europea, GRETA, instó en la Evaluación realizada en 2013 al gobierno español la siguiente recomendación: “Adoptar medidas para garantizar que la acción para combatir la Trata de Seres Humanos tanto a nivel nacional como regional sea integral, en particular mediante: - La inclusión de todas las víctimas de TSH en el marco legal y de políticas públicas, teniendo en cuenta la dimensión de género, incluido un plan de acción contra la Trata de Seres Humanos.”³⁸

En paralelo, en el caso de Andalucía no existe un marco normativo específico contra la trata. Las entidades sociales andaluzas que han participado en este proyecto señalan la elaboración actual de la Estrategia Andaluza para la Erradicación de la Trata de Seres Humanos con fines de Explotación Sexual, liderada por la Consejería de Justicia e Interior a través de la Dirección General de Violencia de Género y Asistencia a Víctimas (DGVGAV), con la colaboración del Colegio de Abogados de Sevilla y las entidades sociales que trabajan en este ámbito. Sin embargo, según señalan las entidades, la carencia de presupuesto concreto para implementar la Estrategia muestra las limitadas posibilidades para impulsar acciones eficaces que garanticen políticas de atención y asistencia a las mujeres afectadas.

La mayor parte de los recursos específicos para la atención tanto a víctimas identificadas de trata como a aquellas que han sido detectadas son gestionados por instituciones no gubernamentales a través de convocatorias públicas de subvención de proyectos ofrecidos por diferentes organismos de la administración pública tanto autonómicos como nacionales. Muchas de ellas pertenecen a la Red Española contra la Trata de Personas y la Red Andaluza, ANTENA SUR. A nivel nacional, su trabajo aparece recogido en la Guía de Recursos Existentes para la Atención a Víctimas de Trata con Fines de Explotación Sexual³⁹ del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. La tipología de recursos que ofrecen estas entidades se divide en recursos con alojamiento y aquellos con atención ambulatoria. En cuanto a los servicios que ofrecen podemos destacar: la atención social, psicológica, médica/sanitaria, jurídica, formativa o laboral, entre otros reconocidos en nuestro proyecto.

Según el estudio realizado por MZC (2016) “Andalucía se presenta como una comunidad de gran riesgo de mujeres víctimas de explotación sexual, especialmente a lo largo de toda la franja costera y en los asentamientos agrícolas”. A lo que añadimos desde nuestro trabajo a aquellas que están ubicadas en el CIE de Algeciras como punto fundamental al que llegan mujeres en situación altamente vulnerable además de en las capitales de provincia.

Los apoyos

La mayor parte de las mujeres con las que hemos trabajado mencionan que en el camino cada persona tiene que cuidar de sí misma ante las diversas condiciones extremas que viven. “Si tú tiene accidente encima del mar, tú no sabe... Aunque tu hermana está ahí tú no puedes ayudarle. Tú tienes que estar..., dependes de ti” (T- AGAEC, 2016)

Pero aun partiendo de esta priorización de la supervivencia, hemos localizado en sus discursos multitud de hechos que reflejan cuidados relacionales y apoyo mutuo. En el fragmento anterior donde se comienza a describir el naufragio que vivió una mujer, ésta continúa poco después describiendo cómo un joven la rescató del agua: “Hasta que agua me está llevando. Y un chico que yo no lo conoce, ni él a mí, vinió a recogerme. Y después coge mi ropa. Y yo le coge su ropa... Mi cabeza así, para arriba. Y me llevó así...” (T- AGAEC, 2016)

Relata una joven nigeriana al recordar la situación que vivió cuando tenía 14 años, en la primera casa en la que pararon durante el trayecto por tierra, donde había un grupo de mujeres también de Nigeria, y que forma parte del relato coral que contiene este libro: “Dijo mi patrón que el jefe de la casa quiere a mí. Las chicas que son más mayor que yo, preguntan al patrón dónde lleva a esta niña. Yo le dije a él que ahora esto es lo que tú vas a hacer conmigo, llevarme de mi casa para follar con otra persona que es tan viejo como mi padre. Y todas las chicas dijo que no, esa chica no va a ningún lado. (...) No puede coger a una niña, traerla aquí y darle a otro hombre. Al final no me llevó y me ha dejado” (E-L, 2016)

Por otro lado, Pilar Martínez señala que “la relación entre hombre y mujer, siempre, o si no siempre casi siempre se basa en la protección. La protección entendida desde tú eres la débil y yo soy el fuerte. (...) Incluso cuando la está explotando la está protegiendo porque evita... Por ejemplo, este hombre que me protege a mí porque me lo han encomendado como protector o que me ha comprado puede explotarme, pero por lo menos es algo controlado (nos dice Pilar refiriéndose a lo que las mujeres le han compartido). Sin embargo, si yo estoy sola y no tengo a ningún hombre que me proteja estoy a merced de diez hombres en lugar de cuatro” (E- MdM, 2015)

Durante uno de los talleres realizados con jóvenes subsaharianas comentan cómo puede ser estratégico tener un novio en el camino para vivir “menos agresiones”. Una de ella nos comparte que “para venir a Europa no es fácil. Pero si la niña tiene novio, más fácil. Un novio puede ser como un protector en el sentido de que cuando alguien te ve, te deja. Hay cosas que se puede defender una y hay cosas que no se puede defender sola” (T-AGAEC, 2015) Durante estas mismas sesiones, se hizo alusión con frecuencia a que las vinculaciones durante la ruta pueden ser también un riesgo porque “algunos tratan a las chicas mal, les pegan todos los días y las fuerzan a acostarse con él o con otros” (T-AGAEC, 2015)

También localizamos otras prácticas de cuidado que tienen una gran fuerza en origen y que son retomadas en destino como el uso del karité para que no se caigan los pechos, las hojas de guayaba para el mal de vientre o la hoja de olivo para la fiebre (T-MdM, 2015) pero que son difíciles de conseguir y mantener durante el trayecto. En el camino, sin embargo, señalan otro tipo de prácticas de autocuidado tales como autocontrol ante las provocaciones de los hombres o, como menciona esta joven al preguntarle si alguien la cuidaba o estaba con ella: “yo mejor tranquila y dejo de pensar, porque si pienso me va a seguir doliendo mucho. Entonces, tranqui, relajarme. Si puedo mi duchar, lavar mi cara y dormir” (T-MZC, 2015)

En el trayecto, como mencionamos al inicio, cada persona parte de cuidar de sí misma para luego poder cuidar relacionalmente. Sin embargo, hay un elemento que desde esta individualidad muchas mujeres han señalado: la fe y la esperanza como fortalezas en el camino. En los talleres realizados en ambos Centros de Estancia para Inmigrantes (CETI) de Ceuta y Melilla este tema fue recurrente. Cuando les preguntábamos quién las estaba cuidando en las fichas elaboradas se recogían dos respuestas principales: ellas mismas y Dios. Una mujer nos comentó al respecto: “la mujer es la madre, la hermana, la madre del mundo. Somos muy importantes porque somos la segunda fuente de vida, porque creamos vida. La primera fuente es Dios”. (T-CETI Ceuta, 2014).

Otro de los elementos fundamentales a la hora de hablar de apoyo y cuidados son las organizaciones que prestan ayuda a estas mujeres. No hemos encontrado ninguna alusión a entidades a lo largo del trayecto hasta que llegan a Marruecos. En los talleres realizados en este país con jóvenes y mujeres subsaharianas se recogieron alusiones a entidades de las que estaban percibiendo “ayudas” que entendían como fundamentales para sobrevivir, a la vez que apuntaban como insuficientes dado el alto nivel de desprotección en el que se encontraban. Una mujer embarazada, con la que trabajamos en talleres en Marruecos dice: “yo fui a pedir ayuda, me dijeron que la asociación tiene problemas, que cuando terminaran sus problemas me llamarían y me ayudarían. Desde entonces ellos no me han llamado” (T-Conseil des Migrante, 2015)

Hablar de apoyos en el trayecto supone contemplar el cuidado institucional que muchas veces se ve obstaculizado por la situación de irregularidad administrativa, por el racismo que siguen percibiendo en los territorios de tránsito, por la discriminación de género y, sobre todo, como ya hemos apuntado en Marruecos o Andalucía, por las carencias y dificultades de sistemas de protección eficaces y seguros: “Tú no puedes denunciar, no tienes derecho para quejarte. ¿Y a quién vas a denunciar? ¿A la policía? No tienes ni papeles. Primero el idioma, no habla el idioma y segundo papeles. Y tercero, qué persona conoces para denunciar a alguien. Y si denunciar, ¿dónde vas a ir?” (E-J, 2016)

Muestra del cuidado y apoyo que ejercen las mujeres hacia sus “hermanas” es, sin duda, este trabajo de investigación que ha tenido como resultados un libro y un vídeo. Optar por el formato que ambos productos tienen ha sido consecuencia de la propia demanda de las mujeres participantes en este proyecto. Fue una mujer nigeriana entrevistada en Marruecos quien nos lanzó la primera propuesta de contar a las niñas y adolescentes en Nigeria cómo es “realmente” el trayecto por tierra hasta llegar a Europa, para que ellas “no tuvieran que vivirlo”. En los siguientes talleres que hicimos con los distintos grupos de jóvenes y mujeres la participación para poder llevar mensajes a Nigeria fue generalizada. Una joven nigeriana que había llegado a territorio español hacía unos meses, siendo menor de edad, nos dijo tras pedirnos que recogiéramos su testimonio: “Quiero usar esta oportunidad para decirles a padres/madres.... Por favor, papá, mamá, no permitáis que vuestras hijas viajen por tierra. Es muy peligroso” (T-AGAEC, 2015)

En otra sesión una joven se dirigió a sus “hermanas” en origen diciendo: “mi hermana, te ruego... No es bueno en absoluto. Las chicas embarazadas, se acuestan con ellas, incluso si estás enferma. No es fácil, mi hermana. Por favor, si cualquier guide man trata de engañarte diciéndote que va a traerte a Europa, no creáis en esa persona” (E-M, 2016)

Cuando viajamos a Nigeria y llevamos un pequeño montaje audiovisual con estos mensajes y lo compartimos en institutos, organizaciones y prostíbulos, no sólo se posibilitó un espacio de análisis sobre la situación de la migración nigeriana, sino que además, las receptoras de estas palabras, de manera espontánea nos pidieron ser filmadas con sus réplicas. Así se estableció el diálogo transcontinental en el que jóvenes y mujeres desde tres puntos del trayecto (Nigeria, Marruecos y Estado español) reflexionaban y lanzaban propuestas sobre esta temática que son conscientes, les atraviesa personal y socialmente.

Una niña del Instituto AKIM miró a cámara y dijo al terminar de ver el pequeño montaje audiovisual: “Me siento muy mal. Es muy desagradable, e incluso molesto como mujer que soy. Tu dignidad es tomada. Tu respeto, tu honor... Es muy molesto y vergonzoso. Si sólo encontrásemos la manera de solucionar esto y traerlas de vuelta creo que seríamos muy felices. Si nuestras niñas tuvieran confianza en sí mismas..., tú sabrías lo que tú quieres en la vida. Tú sabrías quién eres. Sabrías que eres una niña especial, única” (T-AKIM, 2015)

Nos pregunta una alumna del Instituto Blossom: “¿qué está haciendo el gobierno español para ayudar a estas chicas?” (T-Blossom, 2015) Y añade una compañera que “el gobierno debería proveer de seguridad para la gente, con la finalidad de prevenirlas de los riesgos. El gobierno nigeriano también debería hacer esfuerzos para protegerlas” (T-Blossom, 2015) El diálogo quedó establecido y los discursos bidireccionales fueron muchos aportando claves como protagonistas directas, en etapas distintas del proceso, que son tanto aquellas que están en destino, como las que están en origen.

Para finalizar, y como muestra de, como diría el psicólogo Kohlberg, el nivel de moral y compromiso social alcanzado por las mujeres en estas intervenciones queremos señalar como ejemplos: por un lado, que L., joven que salió de su país con 11 años y llegó a Andalucía con 17 y, habiendo finalizado la secundaria en Granada nos dice con contundencia que ella va “a estudiar derecho porque va a defender a las mujeres que hayan vivido lo mismo que ella”; y, por otro, recogemos las palabras que han servido como guía ética en este humilde proyecto y que nos compartió Blessing hace ya dos años:

“A mí me gustaría ayudar a las chicas que viene a España, si ellas quieren. Porque yo no quiero que las cosas que me ha pasado lo pase otra persona. Por eso voy a contarles mi historia” (T-AGAEC, 2015)



1. García de Diego, M. (2014) Jóvenes migrantes subsaharianas y trata en Andalucía: Intervención profesional desde el Trabajo Social Internacional. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
2. EUROSTAT es la oficina estadística de la Comisión Europea.
3. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2015). Plan Integral de Lucha Contra la Trata de Mujeres y Niñas con Fines de Explotación Sexual. Disponible en: <http://www.msssi.gob.es/va/ssi/violenciaGenero/tratadeMujeres/planIntegral/home.htm>
3. United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2006) Trafficking in Persons: Global Patterns. Disponible en: http://www.unodc.org/pdf/traffickinginpersons_report_2006ver2.pdf
5. Rodríguez Pérez, M.V. (2014) La trata de menores entre Nigeria y España. Trabajo Fin de Grado. Universidad Internacional de La Rioja.
6. Cuando al finalizar una cita se acompañe ésta con una E estaremos haciendo referencia a que ésta fue obtenida en una entrevista.
7. Ugiagbe, E.O; Eghafona, K.A. y Omorogiuwa, T.B.E. (2007) An evaluation of the principles primogeniture and inheritance laws among the Benin people of Nigeria, *Journal of Family History*, Vol. 32, N° 1. 1-12.
8. Kempadoo, Kamala (2005) "From Moral Panic to Global Justice: Changing perspectives on trafficking". En Kamala Kempadoo (ed.), *Trafficking and Prostitution Reconsidered. New Perspectives on Migration, Sex Work, and Human Rights*. USA: Paradigm Publishers.
9. UNODC (2016) Global Report on Trafficking in Persons. Disponible en: <https://www.unodc.org/unodc/data-and-analysis/glotip.html>
10. Kabunda, Mbuyi (2006) La inmigración africana revisada. Nova Africa. Disponible en: http://www.novafrica.net/documentos/archivo_NA18/02NA18.Kabunda19-40.pdf
11. La entidad Women's Link Worldwide presentó en 2014 el Informe La trata de mujeres y niñas nigerianas: esclavitud entre fronteras y prejuicios. Disponible en: http://www2.womenslinkworldwide.org/wlw/new.php?modo=detalle_proyectos&dc=72
12. Cuando al finalizar una cita se acompañe ésta con una T estaremos haciendo referencia a que ésta fue obtenida en alguno de los talleres realizados durante el trabajo de campo.
13. Ver Nota al pie 8.
14. Cuando el texto que se referencia haya sido narrado por alguna de las jóvenes o mujeres nigerianas con las que hemos trabajado o por algún informante clave que ha pedido anonimato en la cita sólo aparecerá la inicial de su nombre por privacidad y protección.
15. Defensor del Pueblo (2012) La trata de seres humanos: víctimas invisibles. Disponible en: <https://www.defensordelpueblo.es/wp-content/uploads/2015/05/2012-09-Trata-de-seres-humanos-en-Espa%C3%B1a-v%C3%ADctimas-invisibles-ESP.pdf>
16. Datos disponibles en: <http://frontex.europa.eu/trends-and-routes/migratory-routes-map/>
17. Barros, L. et al. (2002) L'immigration Irregulière Subsaharienne à Travers et Vers le Maroc. *Cahiers des Migrations Internationales*, 54 F.
18. Euro-Mediterranean Human Rights Network (EMHRN) (2013). *Maghnia: Crossing the Uncrossable Border – Mission report on the vulnerability of Sub-Saharan migrants and refugees at the Algerian-Moroccan border*. Copenhagen: Euro-Mediterranean Human Rights Network.
19. Médicos Sin Fronteras (2013) Atrapados en Marruecos. Disponible en: <https://atrapadosenmarruecos.msf.es/#/informe>
20. Jiménez, M. (2012). "Fronteras deslocalizadas". *Boletín ECOS*. N°. 18. FUHEM-Ecosocial.
21. Ver Nota al pie 18.
22. El Habib, Nadir (2016) Politique Marocaine d'Immigration et ODD. Ministère Charge des Marocains Résidant à l'Etranger et des Affaires de la Migration. Genève, 11 Octobre 2016.
23. Disponible en: <http://www.cndh.org.ma/es/informes-tematicos/conclusiones-y-recomendaciones-del-informe-extranjeros-y-derechos-humanos-en>

24.Desalojo de Boukhalef en Tánger en 2015:

http://www.eldiario.es/desalambre/Violento-tangerino-Boukhalef-expulsiones-personas_0_404560430.html

Desalojo de los montes que rodean Melilla en 2015:

http://www.eldiario.es/desalambre/Marruecos-advertencia-empezado-desmantelar-campamentos_0_355215220.html

Desalojos de los montes cercanos a Ceuta en 2017:

<http://www.lavanguardia.com/vida/20170224/42276373987/marruecos-esta-desalojando-a-los-subsaharianos-de-bosques-cercanos-a-ceuta.html>

25.APS (2014) "Étude de Diagnostic Du Système de Protection Mis En Place À Travers Les Unités de Protection de l'Enfance À Agadir, Tanger et Oujda" y NNUU (2014) "Report of the Special Rapporteur on Trafficking in Persons, Especially Women and Children".

26.ONU FEMMES (2015) La traite des femmes et des enfants au Maroc. Royaume du Maroc. Ministère de la Justice et des Libertés. Confédération Suisse.

27.Hadjab, H. (2016) Las nuevas generaciones de personas menores migrantes. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

28.Dols, A. (2013) El vínculo entre el vudú y el delito de trata. Revista Pueblos. N° 55. Disponible en: <http://www.revistapueblos.org/?p=12700>

29.Castellanos, E. y Ranea, B. (2014) "La perspectiva de género y de los Derechos Humanos en el análisis de la prostitución y de la trata de mujeres con fines de explotación sexual. Una aproximación a las voces de las mujeres" Dilemata N° 16 pp 161- 179.

30.Flattermesky, H. (2014) Mujer Frontera. Experiencia de Investigación Acción Paericipativa Feminista (IAPF) con mujeres víctimas de la trata de personas. Athenea Digital, 14(4), 389-400. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1474>

31. Se conoce como Protocolo de Palermo al Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Disponible en: http://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/ProtocolTraffickingInPersons_sp.pdf

32.cción contra la trata de seres humanos, ratificado por España el 2 de abril de 2009.

33.MZC (2016) Estudio sobre prevención, persecución, protección y asistencia. Estrategia de intervención con víctimas y supervivientes de la trata en Andalucía y Ceuta. Disponible en:

<http://www.mzc.es/investigacion/nueva-publicacion-estudio-sobre-prevencion-persecucion-proteccion-y-asistencia-estrategia-de-intervencion-con-victimas-y-supervivientes-de-la-trata-en-andalucia-y-ceuta/>

34.Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM). (2016). Informe bienal, Andalucía e Inmigración. España. Disponible en:

http://www.juntadeandalucia.es/justiciaeinterior/opam/es/informe_anual

35.CEAR (2017) Informe 2017: las personas refugiadas en España y Europa. Madrid: CEAR.

36.Granato, S. Mercè, M y Alegre, I. (2015). Mujeres nigerianas víctimas de explotación sexual en la invisibilidad: dificultades y propuestas. ÀmbitPrevenió. Disponible en: <http://ambitprevencio.org/category/publicacions/estudis/>

37.Ambreu, R y Carmona, A (2017) "La trata de seres humanos con fines de explotación sexual: una forma de violencia de género" Dilemata n° 24 pp.247-267.

38.Informe de evaluación del Grupo de Expertos sobre la Lucha contra la Trata de Seres Humanos (GRETA), en relación al cumplimiento del Convenio del Consejo de Europa sobre la lucha contra la trata de seres humanos, por parte de España. Disponible en:

<https://amiga.org.es/doc/report-concerning-implementation-council-europe-convention-action-trafficking-human-beings-spain/>

39.Disponible en: <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/otrasFormas/trata/home.html>



IRIOWENIASI

el hilo de la luna



Libro resultado del proyecto: "Trata de personas, salud integral y cuidados: mujeres transfronterizas en tránsito de Marruecos hacia Andalucía".
Financiado íntegramente por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo mediante convenio con la Universidad Pablo de Olavide (21 de julio 2014)



Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES